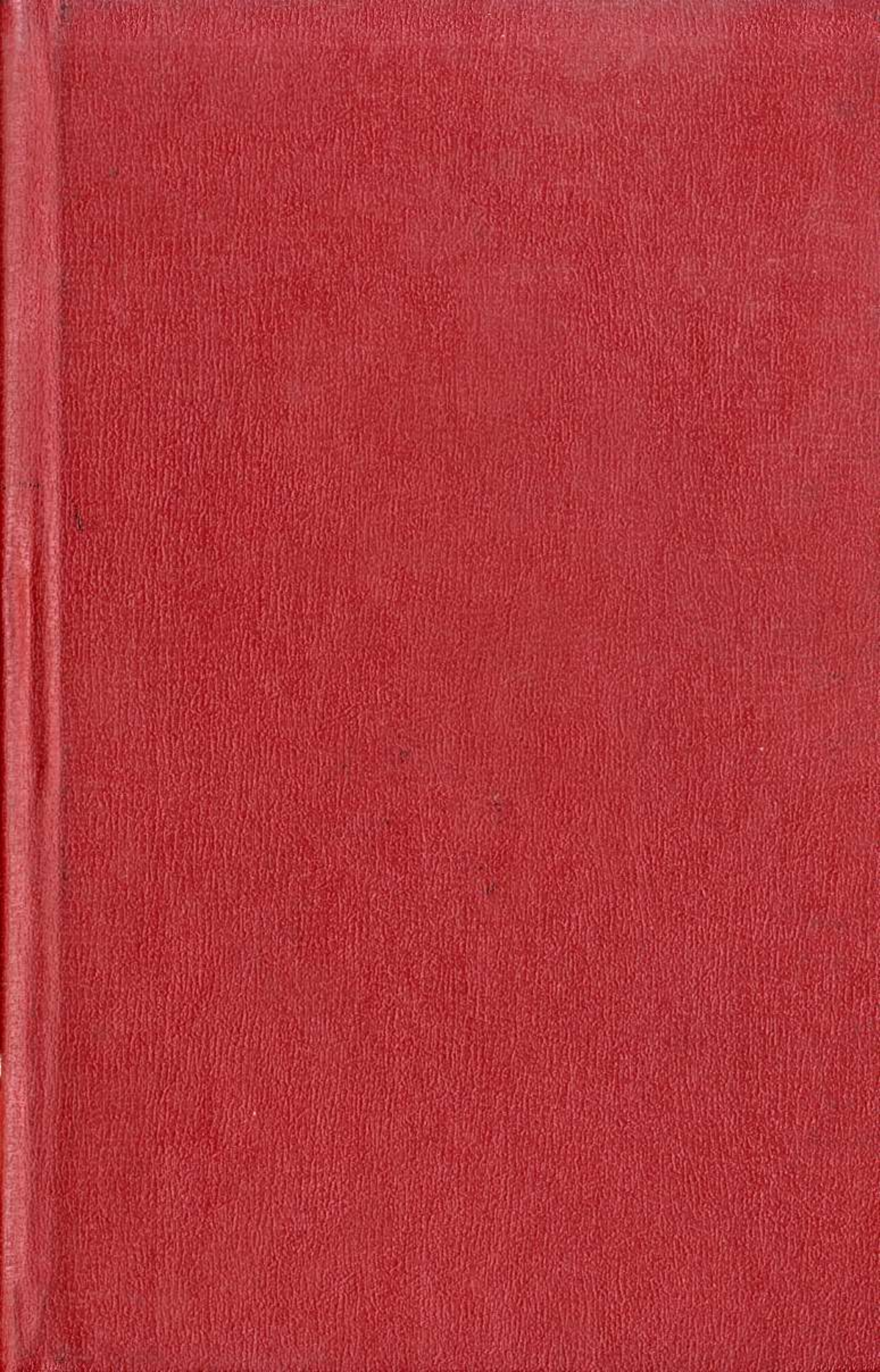


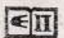
G. DEBORIN

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

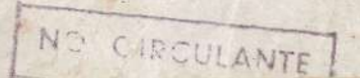
ENSAYO POLITICO-MILITAR
BAJO LA REDACCION
DEL GENERAL MAYOR I. ZUBKOV

Tercera edición





EDITORIAL PROGRESO
Moscú





TRADUCIDO DEL RUSO POR ISIDRO R. MENDIETA

Г. А. ДЕБОРИН
ВТОРАЯ МИРОВАЯ ВОЙНА
На испанском языке

PRIMERA PARTE

VISPERAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Capítulo I

LOS AGRESORES Y SUS COMPLICES

1

El 11 de noviembre de 1918 cesó el estruendo de los cañones en los frentes de la primera guerra imperialista mundial. Los pueblos de Europa, martirizados por la contienda, respiraron con alivio. Los propagandistas burgueses se apresuraron a anunciar el comienzo de un nuevo período histórico: el período de la paz.

Pero no había paz en la tierra. Proseguía la sangrienta guerra del imperialismo mundial contra el joven Estado soviético, cuyos pueblos habían acabado con el capitalismo y emprendido la luminosa senda del socialismo. Churchill, que pugnaba por tomar en sus manos el mando de la cruzada antisoviética de la reacción mundial, exhortaba con gritos histéricos a "estrangular al bolchevismo en su propia cuna". En distintos confines de la inmensa retaguardia colonial del imperialismo, los colonizadores reprimían inhumanamente a cuantos luchaban por la liberación nacional.

Tocaba a su fin el primer cuarto del siglo XX cuando los políticos más destacados de la Europa burguesa declararon en la Conferencia de Locarno (octubre de 1925) que se había encontrado, por fin, la línea divisoria entre los años de guerra y los venideros años de paz. Sí, era una línea divisoria, mas de un carácter completamente distinto: había quedado atrás una serie de guerras, pero maduraban otras. La actividad de los gobiernos burgueses en Locarno tendía, precisamente, a organizar nuevas guerras para asegurar nuevos bene-

ficios a los monopolios. Se apagaban unos incendios bélicos y se acumulaba aceleradamente material inflamable para otros.

La primera guerra mundial no fue casual. Surgió como resultado lógico del desarrollo de las profundísimas contradicciones del capitalismo en su fase imperialista. La guerra fue una manifestación de la crisis general del capitalismo, que tuvo su más importante expresión en la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia y en la división del mundo en dos sistemas sociales antagónicos: el socialismo y el capitalismo. Pero el triunfo de la Revolución de Octubre acabó con el imperialismo solamente en la sexta parte del globo terráqueo. El resto del mundo seguía integrado por Estados imperialistas y por colonias y semicolonias suyas. Era pequeñísimo el lugar que ocupaban entonces en el mapa de la Tierra los países que, gracias a la nueva situación histórica, habían conseguido liberarse de la esclavitud colonial y emprender un camino de desarrollo independiente.

Por cuanto el imperialismo continuaba existiendo, se conservaba también la base económica de las guerras que engendra. La primera conflagración universal no eliminó, ni podía hacerlo, las profundísimas contradicciones inherentes al imperialismo, que determinan el surgimiento de las guerras. Más aún: la guerra y sus consecuencias ahondaron estas contradicciones y originaron nuevos antagonismos y conflictos todavía más graves. Sembróse en abundancia la semilla de nuevas guerras imperialistas.

La contradicción más profunda, fundamental e insoluble en el marco del capitalismo es la existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación de los productos. Como se sabe, esta contradicción constituye la base de las crisis económicas que sacuden periódicamente el mundo capitalista e impregna todos los aspectos de la vida de los países capitalistas, desgarrados por agudas contradicciones de clase. Son precisamente estas contradicciones internas del capitalismo las que determinan su hundimiento inevitable.

Las fuerzas productivas del capitalismo moderno han rebasado el marco de la propiedad privada de los medios de producción, han madurado para el socialismo. El carácter social de la producción rebasa también los límites de los distintos países capitalistas para manifestarse en todo el

mundo burgués. La ampliación del carácter social de la producción en escala internacional expresaba la transformación del capitalismo en un sistema universal y el vasto desarrollo de la división social capitalista del trabajo en escala internacional. Pero el carácter social de la producción se ve encadenado por la apropiación privada, y este conflicto conduce a una dura lucha en la arena mundial.

Los Estados burgueses, explotadores, que en la época del capitalismo premonopolista servían de apoyo al desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, ahora, en la época del imperialismo, se han convertido en un obstáculo a dicho desarrollo. "El capitalismo –decía V. I. Lenin– empezó a sentirse estrecho en los límites de los viejos Estados nacionales, sin la formación de los cuales no hubiera podido derribar al feudalismo. El capitalismo ha desarrollado hasta tal extremo la concentración, que ramas enteras de la industria se encuentran en manos de sindicatos, trusts, asociaciones de capitalistas multimillonarios; y casi todo el globo terrestre se halla repartido entre estos "reyes del capital", bien en forma de colonias o bien de países envueltos en las tupidas redes de la explotación financiera. La libertad de comercio y la competencia han sido sustituidas por la tendencia al monopolio, a la conquista de tierras necesarias para invertir en ellas capital y sacar de ellas materias primas, etc. Y el capitalismo, que en su lucha contra el feudalismo fue el libertador de las naciones, se transforma, en la época imperialista, en el más grande opresor de las naciones"*.

En las peculiaridades del imperialismo tiene su origen la tendencia de la burguesía a exportar capitales y a luchar por la adquisición de mercados para poder vender las mercancías que carecen de una demanda solvente dentro del país, la tendencia a apoderarse de fuentes de materias primas y de nuevas colonias, a exterminar a los competidores en los mercados mundiales y a conquistar el dominio del mundo.

Bajo el imperialismo, las grandes potencias capitalistas pelean entre sí por el reparto territorial de todo el mundo a su alcance. Este reparto se efectúa en medio de una encarnizada lucha entre los buitres capitalistas, en consonancia con la fuerza de cada uno de ellos. Pero la correlación de fuerzas

---

* V. I. Lenin. *El socialismo y la guerra*, ed. en español, Moscú, pág. 8.

en el mundo capitalista se modifica con el transcurso del tiempo, con tanto mayor motivo por cuanto uno de los rasgos característicos del capitalismo contemporáneo es la profunda desigualdad de su desarrollo económico y político. De este modo, surge el conflicto entre la distribución de los mercados y esferas de influencia, de un lado, y la nueva correlación de fuerzas de las potencias capitalistas, de otro, conflicto que lleva de modo ineluctable al desenlace bélico. "...El capitalismo –escribía Lenin– ha concentrado las riquezas de la Tierra en manos de distintos Estados, ha repartido la Tierra hasta el último pedazo; el nuevo reparto, el nuevo enriquecimiento sólo puede efectuarse ya a costa de otros, en favor de un Estado y a costa de otro. Esta cuestión puede resolverse exclusivamente por medio de la fuerza, debido a lo cual la guerra entre los buitres mundiales se ha hecho inevitable"*.

La primera guerra imperialista mundial tuvo su origen en el conflicto surgido entre los países capitalistas que habían avanzado en su desarrollo –en primer lugar Alemania, que disputaba a Inglaterra y Francia las posiciones mundiales conquistadas por ellas–, y estos dos últimos países, poderosos, pero rezagados ya en su desarrollo, que trataban de aplastar a sus competidores. Alemania fue derrotada en la guerra, lo que tuvo como consecuencia su temporal debilitamiento económico. Mas incluso derrotada y maniatada por las duras condiciones del tratado de paz de Versalles, Alemania siguió siendo potencialmente más fuerte que los vencedores: Inglaterra y Francia. Los medios gobernantes anglo-franceses comprendían que la victoria sobre Alemania en la primera conflagración universal había sido conquistada con los esfuerzos de una gran coalición, en la que Rusia había desempeñado un papel de singular importancia. Sin la participación de Rusia en la coalición, Inglaterra y Francia habrían sido derrotadas por Alemania. Pese a su victoria, Inglaterra y Francia no podían dejar de temer al futuro, pues comprendían que Alemania volvería a sobresalir inevitablemente entre las potencias capitalistas.

Podría esperarse que, en tales condiciones, los círculos gobernantes anglo-franceses impidiesen por todos los medios el resurgimiento de la potencia económica, y, por tanto, mili-

* V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 28, pág. 62.

tar, de Alemania. Pero en contradicción con sus propios intereses capitalistas y nacionales, siguieron otro camino, el de contribuir al resurgimiento del potencial bélico de Alemania. Ya en 1924-1925 tomó forma la política de las potencias occidentales, que encontró posteriormente su más acabada expresión en la confabulación de Munich entre los gobiernos de Inglaterra y Francia, de una parte, y los de la Alemania hitleriana y la Italia fascista, de otra.

Al tratar de resolver cualquier problema de la política internacional, los gobiernos burgueses tomaban como punto de partida la existencia de la Unión Soviética, el deseo de inferir el mayor daño posible a la causa del socialismo. Estas consideraciones sirvieron también de guía a los gobiernos de los Estados vencedores al enfocar el problema alemán.

Después de la derrota de la intervención militar extranjera contra el Estado soviético, el mundo capitalista no renunció a sus aspiraciones de aplastar el socialismo por medio de las armas. Los monopolistas norteamericanos, ingleses y franceses continuaron elaborando planes de nuevas aventuras bélicas antisoviéticas. En busca de la fuerza militar necesaria para realizar esos planes, concentraron su atención en Alemania. La Alemania reaccionaria les atraía por diversos motivos: su gran potencial económico-militar, su capacidad para enviar al frente ejércitos considerables, sus tradiciones militaristas y la crueldad y sed de sangre de la camarilla gobernante, inclinada a las represiones terroristas tanto contra su propia población como contra la de los territorios ocupados.

Gradualmente, paso a paso, los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia fueron preparando los planes de utilización de Alemania y del Japón para sus propios fines. Por medio de la guerra de Alemania y del Japón contra la URSS querían conseguir dos objetivos: valerse de Alemania y del Japón para aniquilar a la Unión Soviética y valerse de la Unión Soviética para debilitar a sus competidores, Alemania y el Japón.

Los iniciadores de este plan fueron los monopolistas norteamericanos, que miraban con odio a la Unión Soviética y pretendían, de paso, resolver sus contradicciones con Alemania y el Japón. Las dudas que existían a este respecto en las esferas gobernantes de Inglaterra y de Francia fueron pasando paulatinamente a un segundo plano, a pesar de que

continuaba siendo aguda en extremo la lucha entre los intereses imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia. En el período que separa las dos guerras mundiales, las contradicciones imperialistas entre los EE.UU. e Inglaterra ocuparon durante muchos años el lugar central en las contradicciones de los países capitalistas.

Los cálculos de los imperialistas estadounidenses de utilizar a Alemania contra la Unión Soviética encarnaron en el Plan Dawes, plan de resurgimiento de la industria pesada y del potencial bélico de Alemania, que preveía la concesión a dicho país de créditos norteamericanos por valor de miles de millones.

Los gobernantes norteamericanos, ingleses y franceses olvidaron por completo, en sus planes antisoviéticos, una circunstancia tan importante como son los propios intereses de los imperialistas alemanes y japoneses. Los imperialistas alemanes aspiraban a la revancha. Nada más terminar la primera guerra mundial empezaron a preparar la segunda. El mayor fabricante alemán de armamento, Krupp, ha señalado que inmediatamente después de firmarse el tratado de paz de Versalles se emprendió en Alemania un trabajo secreto, como resultado del cual "se creó una sólida base científica que permitía comenzar a trabajar de nuevo para las fuerzas armadas alemanas en la hora señalada, sin pérdida de tiempo o de experiencia"*.

La política de Alemania, expuesta con absoluta claridad ya en 1925 por su ministro de Relaciones Exteriores, Stresemann, consistía en aprovechar plenamente las posibilidades que le brindaba la política de las potencias occidentales y actuar en consonancia con sus propios intereses capitalistas. Esta política llevaba ya implícita una profunda base para el conflicto entre Alemania y sus protectores y cómplices occidentales.

Mucho antes de que empezara la segunda guerra mundial, se definió con toda exactitud la correlación de fuerzas en el mundo capitalista. De un lado, Alemania, Italia y el Japón, que aspiraban a un nuevo reparto del mundo y desempeñaban el papel de iniciadores directos de la agresión. De otro lado, los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia, que actua-

---

* *El proceso de Nuremberg. Recopilación de documentos,* Editorial Jurídica del Estado, Moscú, 1955, 3ª ed. en ruso, t. II, pág. 285.

ban como cómplices de la agresión fascista y provocadores de conflictos internacionales.

A pesar de todas las diferencias existentes entre los planes concretos de unas u otras potencias imperialistas, que se dividían cada vez más en dos coaliciones militares, todas ellas constituían, en fin de cuentas, un solo campo: el campo de la reacción imperialista y de la agresión.

El otro campo –el campo de la paz, la democracia y el socialismo– estaba representado entonces por la Unión Soviética y por todos los partidarios de la paz y del progreso social residentes en los países capitalistas, agrupados alrededor de ella.

En su lucha por la paz, la Unión Soviética se basaba en que con los esfuerzos de los pueblos y de los gobiernos podía salvaguardarse la causa de la paz universal.

La Unión Soviética exhortaba a los pueblos y a los gobiernos de los países europeos a unirse para impedir una nueva guerra.

2

La situación en los países capitalistas se complicó en extremo en 1929, al empezar la crisis económica mundial. Esta crisis, sin precedente por su profundidad y fuerza destructiva, contribuyó a exacerbar bruscamente todas las contradicciones del capitalismo y aceleró el desmoronamiento del sistema Versalles-Washington y el comienzo de una nueva guerra mundial.

Una de las peculiaridades de la segunda conflagración universal consiste en que ésta no tuvo desde el principio carácter mundial. Sólo adquirió ese carácter en los años 1939-1941, cuando las llamas de la guerra abarcaron una tras otra a todas las grandes potencias. Mas ese hecho fue precedido de una serie de conflictos bélicos, que llenan todo el período comprendido entre 1931 y 1939.

Aunque cada uno de dichos conflictos tuvo, en cierta medida, carácter local, en su conjunto son eslabones de una misma cadena.

Esta cadena de acontecimientos, iniciada en 1931 con la invasión del Nordeste de China por el Japón y continuada en 1937-1945 por la guerra chino-japonesa, culminó en septiembre de 1945 en la capitulación del Japón. Si un eslabón

de esa cadena fue la agresión de Italia a Etiopía en 1935, otro eslabón posterior fue la capitulación de Italia en 1943. De la misma manera, existe cierta ligazón lógica entre los acontecimientos de 1936, cuando comenzó la intervención fascista italo-alemana en España, y los de 1945, cuando terminó la guerra en Europa con la capitulación incondicional de Alemania.

De aquí se deduce que todo el período histórico de nuevas guerras comprende los años 1931-1945, aunque la guerra en escala mundial no comprenda más que una parte de ese período: desde 1939 hasta 1945.

Las guerras de la etapa inicial del susodicho período histórico presentaban una serie de rasgos peculiares, que se vieron desarrollados más tarde, al adquirir la contienda un carácter mundial. Todas ellas habían sido desencadenadas por los agresores fascistas, que trataban de aplastar el movimiento obrero y de liberación nacional, sojuzgar a los pueblos y repartir de nuevo el mundo en su propio provecho. Las masas populares oponían valerosa resistencia a la agresión, defendiendo su independencia y libertad nacionales, defendiendo los intereses de la democracia frente a las fuerzas más reaccionarias del imperialismo: el fascismo.

La política de "no intervención" y de "neutralidad" aplicada por los gobiernos norteamericano, inglés y francés estaba orientada, en el fondo, a estimular la agresión, aplastar, con la ayuda del fascismo, a las fuerzas democráticas, nacional-liberadoras y revolucionarias y aniquilar a la Unión Soviética. Esta política conducía de modo inexorable al conflicto bélico entre ambos grupos de potencias imperialistas, ya que Alemania, Italia y el Japón la aprovechaban para atacar las posiciones de los EE.UU., Inglaterra y Francia. Los monopolistas de estos tres últimos países sólo podían tolerar semejante situación mientras tuviesen esperanzas de utilizar a las potencias fascistas para sus propios fines.

Hasta un determinado momento, los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia, lejos de poner obstáculos a los agresores, los apoyaron. Esta política está reflejada en multitud de documentos oficiales y semioficiales de aquella época. Por ejemplo, cuando el Japón invadió el Nordeste de China (Manchuria) en 1931, Hoover, a la sazón Presidente de los EE.UU., consideró necesario explicar por qué era partidario de que se apoyase al Japón (a pesar de que dicha

invasión menoscababa, evidentemente, los intereses norteamericanos). En un memorándum enviado a los ministros de los EE.UU., Hoover decía: "Por lo que se refiere al conflicto entre China y el Japón, no es cosa nuestra mantener la paz entre las naciones por medio de la fuerza... Debemos decir en favor del Japón que no podríamos objetar nada si los japoneses nos declarasen abiertamente: "No podemos seguir observando el tratado de Washington..., pues en China no se ha restablecido el orden, la mitad de China está bolchevizada y colabora con Rusia... Nuestra independencia se verá amenazada si, además de la vecindad de la Rusia bolchevique en el Norte, hemos de habérnoslas en el flanco con una China posiblemente bolchevizada. Por eso, dadnos la posibilidad de restablecer el orden en China" "*.

El golpe de Estado fascista en Alemania fue un importante jalón en el camino de la segunda guerra mundial. Pero los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia, lejos de impedir la transformación de Alemania en un peligroso foco de una nueva conflagración universal, contribuyeron a ello por todos los medios. Antes ya de que los hitlerianos tomasen el poder, los monopolistas norteamericanos, ingleses y franceses les prestaron apoyo moral y material, que se multiplicó cuando Hitler pasó a ser canciller del Reich y emprendió crueles persecuciones terroristas contra las personas avanzadas del país. Según un historiador norteamericano, en los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra se expresaba abiertamente la opinión de que "Alemania debe convertirse en el país dominante en el continente europeo", de que "el nacional-socialismo es el único baluarte contra el comunismo"**.

Las esferas gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia cifraban abiertamente sus esperanzas en la Alemania hitleriana y trataban de utilizarla en provecho de sus intereses de clase.

Pero Hitler, llegado al poder con la ayuda activa de los monopolistas norteamericanos e ingleses, no tenía el menor propósito de convertir Alemania en simple instrumento de la

---

* S. R. Smith. *The Manchurian crisis 1931-1932,* New York, 1948, pp. 149-150.

** Richard W. van Alstyne. *American Diplomacy in Action,* Stanford University Press, California, 1944, p. 379.

política de dichos monopolistas. El imperialismo alemán perseguía sus propios fines, trataba de conseguir un nuevo reparto radical del mundo, la creación de un grandioso Imperio colonial alemán, el aplastamiento de la competencia británica y norteamericana y la conquista del dominio mundial. En los aventureros planes agresivos de los hitlerianos ocupaba un importantísimo lugar el propósito de conquistar y sojuzgar a los pueblos de la Unión Soviética, de destruir el Estado soviético, obstáculo principal en el camino del dominio mundial del imperialismo.

Hitler alardeaba intencionadamente de sus planes antisoviéticos. En su libro *Mi lucha* –especie de programa del fascismo alemán– decía con toda claridad: "Si se trata de obtener nuevos territorios en Europa, hay que conseguirlos principalmente a costa de Rusia. En tal caso, el nuevo Imperio alemán deberá emprender otra vez la marcha por el camino que trazaron hace ya tiempo los caballeros teutones"*. Al proclamar a los cuatro vientos sus propósitos antisoviéticos, los hitlerianos querían granjearse la confianza de los monopolistas norteamericanos e ingleses y conseguir que les prestasen una mayor ayuda. Hitler declaraba jactancioso entre sus allegados: "Tendré que jugar a la pelota con el capitalismo y contener a las potencias de Versalles con el fantasma del bolchevismo, haciéndolas creer que Alemania es el último baluarte contra el diluvio rojo. Para nosotros, ése es el único medio que nos permitirá remontar el período crítico, deshacernos de Versalles y rearmarnos"**.

Hitler consiguió su objetivo. Los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia emprendieron un complicado juego político, calculando que lograrían ser más astutos que Alemania y valerse de ella para sus propios fines. Pensaban que podrían engañar sin gran esfuerzo al dictador fascista. Los diplomáticos alemanes comunicaban a Berlín que en el seno de dichos gobiernos se afianzaba el convencimiento de que Alemania se proponía hacer la guerra únicamente en Oriente con el apoyo amistoso de Occidente. Los medios militares norteamericanos e ingleses aconsejaban amistosamente a Hitler qué orden debía seguir en sus conquistas. Por ejemplo, los dirigentes militares de la Gran Bretaña recomendaban a

---

* A. Hitler. *Mein Kampf*, 1939, S. 127-128.

** K. Ludecke. *I knew Hitler*, New York, 1938, p. 468.

Alemania que se atuviera al siguiente itinerario: Checoslovaquia, Austria, Polonia, Unión Soviética*.

El programa hitleriano de dominio mundial tenía como base ideológica la canibalesca "teoría racial" fascista, que preconizaba el exterminio y avasallamiento de los demás pueblos por la raza "elegida" alemana. Los fascistas alemanes elaboraron en todos sus detalles los planes de esclavización y exterminio de los pueblos eslavos. Predicaban también el odio racial a la nación francesa y a los demás pueblos de Europa Occidental y de América.

En los planes bélicos de los hitlerianos ocupaba un importante lugar el ataque por sorpresa y la utilización de los medios móviles de lucha para invadir y ocupar con rapidez otros países. Hitler decía a sus generales: "Si yo me dispusiera a atacar al enemigo, no lo haría como Mussolini. No sostendría antes negociaciones durante meses enteros ni haría largos preparativos; procedería como he actuado toda mi vida: atacaría al enemigo con la rapidez del relámpago en las tinieblas de la noche"**. Los imperialistas alemanes y sus fieles lacayos, los hitlerianos, confiaban en utilizar a los traidores preparados de antemano en otros países por el espionaje alemán. Hitler concedía gran importancia a esta cuestión y decía: "Tendremos amigos que nos ayudarán en todos los países enemigos. Sabremos conseguir esos amigos. La confusión mental, la contradicción de sentimientos, la indecisión, el pánico: ésas son nuestras armas". Y desarrollando más adelante su proyecto de guerra "relámpago" y el papel que debería desempeñar en ella la "quinta columna", indicaba: "En unos cuantos minutos, Francia, Polonia, Austria y Checoslovaquia se verán privadas de sus dirigentes. ¡Un ejército sin Estado Mayor Central! ¡Todos los líderes políticos apartados! Se producirá un pánico indescriptible. Mas para entonces tendré ya estrechas relaciones con hombres que formarán el nuevo gobierno que me convenga a mí"***.

En consonancia con los planes de intimidación terrorista de los pueblos, los hitlerianos formularon la consigna de "guerra total": una guerra en aras de la conquista del dominio mundial por los imperialistas alemanes, en la que no

* H. Schweppenburg. *Erinnerungen eines Militärattaches in London, 1933-1937*, Stuttgart, 1949.

** A. Müller. *Germany's War Machine*, 1936, p. 30.

*** H. Rauschning. *Hitler Speaks*, London, 1939, pp. 19, 17.

se hacían diferencias entre el frente y la retaguardia, entre el ejército y la población civil.

Mientras que en la Alemania hitleriana se ponía a toda marcha la máquina preparatoria de la nueva guerra, las potencias occidentales seguían confiando en utilizar a dicho país para sus propios fines. Es cierto que, a veces, salían a flote las contradicciones imperialistas. Por ejemplo, la revista conservadora inglesa *The Fortnightly Review* indicaba con temor en 1933 que "Alemania es ya hoy el país más fuerte de Europa en el aspecto económico; tiene la industria más eficiente y equipada y está dispuesta a inundar todo el mundo con sus mercancías baratas... Es un serio competidor y una amenaza económica no sólo para Europa Central y, en general, para todos los países europeos, sino, ante todo, para su principal comprador y rival industrial: la Gran Bretaña"*. Mas estas voces se perdían en el coro general, bastante armónico, que resonaba en las esferas oficiales de los EE.UU. e Inglaterra elogiando las "buenas relaciones" con la Alemania hitleriana.

Los imperialistas alemanes no podían lamentarse, en efecto, de que no fuese suficientemente buena la actitud adoptada para con ellos por los monopolistas norteamericanos e ingleses. Después del golpe de Estado fascista en Alemania, los vínculos financieros y económicos entre los monopolios alemanes y norteamericanos se fortalecieron y ampliaron en grado considerable. Los imperialistas de los EE.UU. redoblaron su actividad orientada a reforzar y ampliar el potencial bélico-industrial y a reconstruir la gigantesca máquina de guerra de la Alemania hitleriana.

Las empresas norteamericanas existentes en Alemania fabricaban a toda marcha material de guerra, armamento, camiones y automóviles. De los EE.UU. afluían en impetuoso torrente armamento y víveres (para los depósitos de Intendencia Militar). Con el conocimiento y la aprobación del Gobierno de los EE.UU., las firmas norteamericanas vendieron a los hitlerianos patentes y derechos de diseño y fabricación de armamento, motores de aviación, aviones y medios de comunicación por radio de los tipos más modernos. Los monopolios norteamericanos cedieron patentes a Alemania, le ayudaron a organizar la fabricación en gran escala de

---

* *The Fortnightly Review*, 1.I.1933, pp. 46, 47.

caucho sintético, gasolina sintética y nuevos explosivos, así como de aluminio, magnesio, berilio y otros importantísimos materiales estratégicos.

Los monopolios ingleses procuraban igualmente, en la medida de sus fuerzas, no quedarse atrás de los EE.UU. en la tarea de armar al fascismo. El paso más importante y de mayor alcance dado por ellos en este sentido fue el convenio naval firmado con Alemania en 1935. Este convenio, que constituía una violación bilateral del tratado de Versalles, concedía a Alemania el derecho no sólo de crear una Marina de Guerra dotada incluso de submarinos, sino también de recibir para ello una gran ayuda financiera, económica, científica y técnica de Inglaterra. Los imperialistas franceses hicieron también su aportación al resurgimiento del potencial bélico de la Alemania hitleriana.

Además de la ayuda económica y financiera, los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia prestaron a la Alemania hitleriana un activo apoyo diplomático y político. Con su ayuda a Alemania, querían, ante todo, aislar a la URSS en la arena internacional.

Precisamente los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia, en pugna con los intereses nacionales de sus pueblos, invirtieron muchos miles de millones de dólares en ayudar a los monopolistas alemanes a cebar al hitlerismo, a armar a las hordas fascistas. Precisamente ellos estimularon a los agresores hitlerianos en sus pretensiones respecto a Austria y Checoslovaquia, empujándolos cada vez más cerca de las fronteras soviéticas y rechazando todas las propuestas de la Unión Soviética de oponer resistencia unida a los invasores fascistas.

Ni un solo Estado burgués emprendió en los años de preguerra el camino de la defensa consecuente de la paz y la seguridad de los pueblos frente a la agresión fascista que se avecinaba.

La Unión Soviética fue el único país que actuó como consecuente adalid de la paz, propugnando que se pusiera freno a los buitres fascistas.

Pero las fuerzas de la Unión Soviética –único Estado socialista en aquellos tiempos– y de los hombres pacíficos de otros países que simpatizaban con ella no bastaban por sí solas para frustrar los planes bélicos de los países imperialistas agresivos. Si se hubiera conseguido incorporar a la lucha por

la paz a los gobiernos y a los pueblos de una serie de países capitalistas, la guerra habría podido ser evitada. La Unión Soviética propuso la constitución de un frente único de pueblos y gobiernos contra la nueva conflagración universal. Ese era, precisamente, el sentido de las proposiciones soviéticas que preveían la creación de un sistema de seguridad colectiva en Europa.

Mas los agresores y sus cómplices acogieron con franca cólera la idea de la seguridad colectiva. El Gobierno hitleriano comunicó oficialmente que desaprobaba dicha idea y se pronunció contra todo tratado de ayuda mutua frente a la agresión. Semejante posición de los imperialistas alemanes no tenía, como es lógico, nada de inesperado: estaba dictada por sus propósitos agresivos. Pero la seguridad colectiva fue rechazada también activamente por los países cuyos gobiernos estimulaban la agresión fascista alemana. Nos referimos a los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra.

A finales de marzo de 1935, el ministro de Relaciones exteriores británico, Simon, visitó a Hitler en Berlín. Durante sus negociaciones se formó un frente común de Alemania y la Gran Bretaña contra la seguridad colectiva. De regreso a su país, Simon expuso con simpatía la opinión de Hitler: "Herr Hitler declaró con energía que Alemania no desea firmar un pacto que la obligue a la asistencia mutua. En particular, Alemania no está predispuesta a firmar un pacto de asistencia mutua con Rusia... Al mismo tiempo, Herr Hitler señaló cuán difícil resulta identificar al agresor. Al preguntarle qué opinaría si los otros gobiernos concluyesen entre sí un pacto de asistencia mutua, Herr Hitler declaró que consideraba peligrosa semejante idea"*.

La presión conjunta de Alemania, Inglaterra y los EE.UU. sobre los países europeos condujo a que éstos rechazasen uno tras otro las propuestas soviéticas de crear un sistema de seguridad colectiva. Sin embargo, bajo el influjo de las vastas masas populares, los gobiernos de Francia y Checoslovaquia se vieron obligados a firmar con la Unión Soviética, en 1935, tratados de asistencia mutua contra la agresión. Si dichos gobiernos hubiesen cumplido honestamente sus compromisos, se habría levantado una seria barrera en el camino de la agresión fascista alemana. Pero tanto el Gobierno de Fran-

---

* *The Times*, 10.IV.1935.

cia como el de Checoslovaquia adoptaron desde el primer momento una actitud pérfida respecto a los tratados con la URSS.

La Unión Soviética hizo grandes esfuerzos para incitar a la Sociedad de Naciones a desempeñar el papel de defensora colectiva de la paz y adoptar medidas eficaces contra la agresión fascista, ya iniciada. Mas también estos esfuerzos resultaron vanos. Los gobiernos de Inglaterra y de Francia, que desempeñaban el papel rector en la Sociedad de Naciones, no se preocupaban de cerrar el paso a la agresión fascista, sino, por el contrario, de desbrozarle el camino. Precisamente por eso, la Sociedad de Naciones permaneció indiferente ante las propuestas de la Unión Soviética e hizo ostentación de su impotencia. La Sociedad de Naciones se cubrió de oprobio para siempre por su connivencia con la agresión, lo que, en fin de cuentas, determinó su propio destino.

En aquellos años no pudo lograrse tampoco la unidad de la clase obrera en la lucha por la paz. El movimiento obrero de los países capitalistas se hallaba dividido por culpa de los líderes socialdemócratas de derecha, que rechazaban sistemáticamente todas las propuestas de los comunistas de luchar en común contra el fascismo y la guerra. ¡Y eso en un momento en que los obreros exigían con insistencia la unidad! La ayuda de los trabajadores a la España republicana fue un magnífico ejemplo de solidaridad proletaria internacional, una manifestación de internacionalismo proletario. En los campos de batalla españoles lucharon contra el fascismo, hombro con hombro, patriotas de 54 países: comunistas, socialistas, católicos, miembros de los partidos pequeñoburgueses y hombres sin partido. Comprendían que al pelear contra el fascismo en España, defendían a sus propios países y pueblos de la tiranía de los esclavizadores imperialistas. La unidad de los trabajadores en la lucha contra el fascismo y la guerra tuvo en España una manifestación de inmensa fuerza.

El pueblo soviético, prosiguiendo su consecuente lucha en defensa de la paz, apoyó a los pueblos de Etiopía, España y China.

La lucha de la Unión Soviética por el mantenimiento de la paz tuvo gran significación internacional. Sin embargo, pese a todos los éxitos de la causa de la paz, continuaba siendo una necesidad vital la elevada preparación combativa de las Fuerzas Armadas de la URSS y del pueblo soviético para el caso de una agresión imperialista.

Capítulo II

LA CONFABULACION IMPERIALISTA DE MUNICH Y SUS CONSECUENCIAS

1

Con el propósito de seguir ampliando sus actos agresivos y de preparar con la mayor rapidez la guerra mundial, Alemania e Italia formalizaron el 25 de octubre de 1936 su bloque militar agresivo: el "eje" Berlín-Roma. Al formar este bloque, los agresores llegaron a un acuerdo acerca de sus ulteriores acciones conjuntas contra los pueblos de Europa. El 25 de noviembre de 1936 fue firmado el pacto militar de Alemania y el Japón, al que se adhirió Italia un año después. Para encubrir los verdaderos fines de los agresores fascistas, que aspiraban al dominio mundial, y ganarse las simpatías de los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia, el pacto fue denominado "Anticomintern". Su texto oficial exigía de los firmantes luchar en común contra "la actividad de la Comintern" tanto dentro de sus países respectivos como fuera de ellos. El pacto contenía también artículos secretos, en los que se preveía la guerra conjunta contra la Unión Soviética.

A pesar del torpe enmascaramiento empleado en el "Pacto Anticomintern", éste desempeñó, de todos modos, su papel. Los agresores fascistas pudieron llevar a la práctica sus planes de conquista. La llama de la guerra se encendió, extendiéndose a nuevos países y zonas del globo terráqueo.

Llegó 1938, último año prebélico en Europa. La guerra crepitaba ya en espacios inmensos. El pueblo chino oponía valerosa resistencia a la invasión de los imperialistas japone-

ses. Los trabajadores españoles habían organizado una heroica réplica a la agresión fascista. Pero en la mayor parte de Europa reinaba aún la paz. Las grandes potencias no habían chocado todavía unas con otras en la encarnizada contienda bélica.

El desigual desarrollo económico y político del capitalismo exacerbaba más y más la lucha entre las potencias imperialistas. Lo mismo que antes de la primera guerra mundial, Alemania volvía a destacarse en el terreno económico y disputaba, no sin éxito, sus posiciones mundiales a Inglaterra y Francia, creando al mismo tiempo una amenaza cada vez mayor a los EE.UU. Alemania adelantaba a sus rivales imperialistas europeos en todos los índices económicos fundamentales. La situación se complicó especialmente a partir del otoño de 1937, al empezar una nueva crisis económica, que golpeó en el acto a los EE.UU., Inglaterra y Francia, pero no afectó a los países más agresivos –Alemania, Italia y el Japón–, que habían encarrilado su economía por cauces de guerra.

Los siguientes datos definen la situación económica de los países capitalistas europeos en 1937:

Volumen de la producción industrial de los países capitalistas de Europa en 1937[1]

Países	Fundición de hierro (en millones de Tm.)	Fundición de acero (en millones de Tm.)	Fundición de aluminio (en millares de Tm.)	Fabricación de automóviles (en millares)
Alemania	16,0	19,4	127,6	331
Inglaterra	8,6	13,2	19,3	504
Francia	7,9	7,9	34,5	227
Italia	0,8	2,1	22,9	72

[1] Según datos de la estadística industrial de los países correspondientes.

Por consiguiente, Alemania había adelantado en medida considerable a Inglaterra y a Francia en la fundición de hierro, acero y aluminio, siendo singularmente notable su superioridad en la fundición de aluminio, importantísimo material estratégico. Alemania había adelantado también a Francia y se equiparaba a Inglaterra por el volumen de su exportación. Sobre esta base económica se agravó bruscamente la amenaza de guerra.

Los gobiernos norteamericano, inglés y francés trataban, como antes, de resolver sus contradicciones imperialistas con

Alemania orientando la agresión de esta última hacia el Este, contra la Unión Soviética. Como Hitler daba muestras de cierta lentitud, a pesar de todos los anticipos de las potencias occidentales, los gobiernos de éstas decidieron empujarle a nuevos actos de agresión. En noviembre de 1937 organizaron toda una serie de entrevistas y reuniones secretas de representantes de los países occidentales con los cabecillas fascistas.

Por encargo del Gobierno inglés, lord Halifax (a la sazón ministro sin cartera y más tarde ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña) se entrevistó con Hitler en Obersalzberg. Los ministros franceses conversaron con el embajador alemán en París, Welzceck. El Presidente de Checoslovaquia, Beneš, en consonancia con la posición de la burguesía checoslovaca, se reunió con los representantes de la Gestapo alemana. Por último, en San Francisco tuvo lugar también entonces, en noviembre de 1937, una conferencia secreta a la que asistieron los barones von Tippelskirch y von Killinger, como representantes de Alemania, y siete destacadísimos industriales y políticos norteamericanos: Du Pont, Vandenberg, Sloan y otros.

En todas estas reuniones y entrevistas, los representantes de las "democracias" occidentales elogiaron a Hitler por sus represiones terroristas contra los hombres avanzados de Alemania y le hicieron perder la cabeza con sus discursos patéticos acerca del papel de Alemania como "baluarte contra el bolchevismo". Insinuándole diáfanamente que debía orientar la marcha hacia el Este, los representantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia le propusieron que llevase a la práctica con la mayor rapidez sus rapaces designios con relación a Austria, Checoslovaquia y Polonia, lo que le permitiría aumentar su potencial bélico y ocupar importantes bases de operaciones para la ulterior agresión.

Los monopolistas norteamericanos fueron más lejos que nadie en su confabulación secreta con Hitler. En la Conferencia de San Francisco acordaron con los representantes alemanes que Alemania y Norteamérica debían colaborar para "organizar en común los gigantescos mercados de Rusia y de China"*. Esto representaba ya un paso hacia el reparto amistoso del mundo entre los más fuertes buitres imperialistas.

---

* *Congressional Record*, 20.VIII.1942, pp. A-3364-3366.

Sin embargo, la situación real, cuyo rasgo característico era la agravación de las contradicciones imperialistas, impedía la realización de estos planes.

Los medios gobernantes de los EE.UU. querían encabezar el bloque antisoviético de las potencias imperialistas, cuya fuerza de choque debía ser, según sus cálculos, la Alemania hitleriana. De ahí que el Gobierno norteamericano confeccionase en enero de 1938 un plan de confabulación antisoviética de los EE.UU., Inglaterra y Francia con Alemania e Italia, proponiendo la convocatoria en Washington de una conferencia de representantes de los cinco países. Por tanto, el Gobierno norteamericano quería tomar en sus manos la confabulación con los agresores fascistas. Mas esto no convenía a los círculos gobernantes de Inglaterra, que aspiraban también a desempeñar semejante papel. Esa fue la causa de que la Conferencia de Washington no llegara a celebrarse. Pero el plan del Gobierno norteamericano fue llevado posteriormente a la práctica en la Conferencia de Munich, de composición un tanto distinta a la que se preveía para la de Washington.

La Alemania hitleriana preparó la anexión de Austria con ciertos temores. Sus cabecillas no confiaban en que una agresión tan grave pudiera quedar impune. De ahí que el plan de invasión de Austria, cifrado con la denominación de "Operación Otto", contuviera también medidas militares para el caso de que las potencias europeas opusieran resistencia. Los representantes norteamericanos e ingleses estaban informados de estos temores de Hitler y trataron de tranquilizarle. El ex Presidente de los EE.UU., Hoover, se trasladó a Europa. En Berlín se entrevistó con Hitler y Goering, conoció sus propósitos y aprobó por completo los planes de agresión. Al regresar a su país, Hoover declaró públicamente que ni Alemania ni los demás Estados fascistas deseaban la guerra con las democracias occidentales mientras estas últimas no obstaculizasen el avance del fascismo hacia el Este.

Hitler fue visitado también por el embajador inglés en Berlín, Henderson, quien ratificó una vez más al führer que Inglaterra estaba dispuesta a conceder a Alemania libertad de acción contra Austria, Checoslovaquia y Danzig. El Primer Ministro británico, Chamberlain, declaró en el Parlamento que la Sociedad de Naciones no podía garantizar la defensa de los pequeños países frente a la agresión. En su siguiente discurso dijo que nadie puede ayudar a un país pequeño con-

tra la invasión, si ese "país pequeño no cuenta con poderosos amigos que deseen actuar como fiadores y protectores suyos"*. Pero Austria, según palabras de Chamberlain, no tenía tales amigos.

Las tropas alemanas irrumpieron en Austria el 11 de marzo de 1938. Dos días después la incorporaron por la fuerza a Alemania como provincia oriental suya. Ningún país capitalista protestó, ni siquiera formalmente, ante la Alemania hitleriana contra este acto de agresión. Inglaterra y Francia reconocieron en el acto la anexión de Austria. Los EE.UU. se apresuraron a cerrar su Embajada en Viena y a abrir en su lugar un consulado. El secretario de Estado norteamericano, Hull, conversó amigablemente con el embajador alemán en Washington, Dieckhof, quien comunicó a Berlín: "Por unas cuantas preguntas que me hizo Hull vi con claridad que comprendía profundamente nuestra acción"**. Los monopolios de los EE.UU. reaccionaron a su manera ante la anexión de Austria: cedieron a Alemania una nueva serie de importantes patentes para la producción bélica. Tampoco el Vaticano condenó la anexión de la Austria católica por la Alemania hitleriana.

Los gobernantes burgueses de Inglaterra y de Francia, al aprobar y apoyar la anexión violenta de Austria por los hitlerianos, traicionaron los intereses nacionales de sus propios países, pues con ello ayudaban a Alemania a afianzarse en toda la Europa Central. Multitud de hechos y documentos testimonian la extraordinaria importancia estratégica que tuvo la anexión de Austria por Alemania.

El jefe de la sección de operaciones del Cuartel General de Hitler, Jodl, hablaba de ello con toda claridad en un informe secreto, en el que decía: "Por su parte, el *Anschluss* austríaco no sólo convirtió en realidad un viejo objetivo nacional, sino que fortaleció nuestra capacidad combativa y mejoró de manera esencial nuestras posiciones estratégicas. Hasta entonces, el territorio de Checoslovaquia penetraba amenazador en la propia Alemania (representando un "talle de avispa" en dirección a Francia y una base aérea para los aliados, sobre todo para Rusia); ahora, la propia Checoslo-

* *Parlamentary Debates*, House of Commons, March 7, 1938, p. 1567.

** *Documents on German Foreign Policy (1918-1945)*. From the Archives of the German Foreign Ministry, Series D, Vol. I, From Neurath to Ribbentrop (Sept. 1937-Sept. 1938), London, 1949, p. 583.

vaquia se veía atenazada. Su posición estratégica se hizo tan desfavorable, que debía convertirse inevitablemente en víctima de cualquier ataque enérgico antes de que pudiera llegar ayuda eficaz de Occidente"*.

En efecto, la ocupación de Austria facilitó a los hitlerianos la aplicación de su política agresiva respecto a Checoslovaquia, que se vio apresada por las "tenazas" alemanas desde el Norte y desde el Sur. Sin embargo, la ayuda de la Unión Soviética a Checoslovaquia podía cambiar esencialmente la situación. Por eso, después de la anexión de Austria por Alemania, las potencias occidentales hicieron toda clase de esfuerzos para que Checoslovaquia fuese entregada a Hitler sin conflicto bélico.

La importancia estratégica de Austria consistía también en que este país, situado en el centro de Europa, era una especie de "puente" en el camino de Alemania a Italia, Hungría, Yugoslavia y otros Estados balcánicos. Toda la política posterior de Alemania en el Sudeste de Europa se basó en el aprovechamiento de esta importante situación estratégica de Austria.

Los historiadores norteamericanos aprecian con las siguientes palabras la importancia que tuvo la anexión de Austria para el desarrollo ulterior de los acontecimientos: "El *Anschluss* fue un acontecimiento de primordial importancia en la historia de estos años de anarquía internacional. Proporcionó a Alemania posiciones para envolver el flanco de Checoslovaquia y desmembrarla en el momento oportuno; facilitó a Alemania una frontera con los Balcanes y le permitió emprender el *Drang nach Osten*; le dio nuevas posibilidades para practicar en mayor escala la guerra de nervios, en la que los fascistas habían dado ya pruebas de tanta experiencia. Además, el *Anschluss* colocó a Italia en dependencia de Alemania; se evaporó la libertad de acción de Mussolini, que pasó a depender íntegramente de Hitler... Por último, debe señalarse que el *Anschluss* socavó la fuerza y el prestigio de la Gran Bretaña y de Francia"**.

El Gobierno soviético valoró a tiempo todas las consecuencias de la anexión de Austria por la Alemania hitleriana

---

* *El proceso de Nuremberg*, t. II, pág. 693.

** Grove Haines and Ross Hoffman. *The Origins and Background of the Second World War*, Oxford University Press, 1943, p. 428.



como particularmente peligrosas para la causa de la paz universal. A diferencia de los Estados burgueses, la Unión Soviética condenó con toda energía la agresión y exhortó a hacer frente a los invasores. En una declaración del Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS a los periodistas, enviada después con carácter oficial a los gobiernos, se decía: "...Esta vez, la violencia se ha producido en el centro de Europa, provocando un indudable peligro tanto para los once países que limitan desde ahora con el agresor como para todos los Estados europeos y no sólo europeos. Ello amenaza, por ahora, la inviolabilidad territorial y, en todo caso, la independencia política, económica y cultural de las pequeñas naciones, cuya inevitable esclavización sentará, sin embargo, las bases para la presión e incluso para la agresión también a los grandes Estados"*.

El Gobierno soviético propuso a las potencias iniciar inmediatamente en la Sociedad de Naciones, o al margen de ella, el examen de las medidas prácticas dictadas por las circunstancias, y exhortó a todos los Estados, en particular a las grandes potencias, a emprender el camino de la "salvación colectiva de la paz"**.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña envió apresuradamente una respuesta, firmada por un funcionario secundario. En ella se decía que el Gobierno británico no consideraba oportuno el examen de las medidas colectivas orientadas a impedir que se extendiese la agresión, pues dudaba de que dicho examen pudiera tener "una influencia favorable sobre las perspectivas de la paz europea"***.

La negativa del Gobierno británico a adoptar medidas colectivas en defensa de la paz no era casual. Dicho Gobierno, lo mismo que el norteamericano y el francés, seguía marchando por el funesto camino de estimular la agresión hitleriana. El destino de Checoslovaquia se planteaba ya al orden del día.

2

Los círculos reaccionarios de los EE.UU., Inglaterra y Francia empezaron a empujar a Hitler para que cometiese

---

* *Documentos y materiales de vísperas de la segunda guerra mundial*, ed. en español, Moscú, 1948, t. I, pág. 95.

** Ibid., pág. 95.

*** Ibid., pág. 96.

nuevos actos agresivos sin esperar a digerir su primera presa: Austria. El periódico *The Daily Express* declaró que la anexión de Austria por Alemania no cambiaba nada, pues, en fin de cuentas, Austria era un país alemán antes también de que Hitler enviara allí sus tropas. Debemos ocuparnos, dijo, de nuestros propios asuntos, y Checoslovaquia no es asunto nuestro. La prensa inglesa entregaba Checoslovaquia a Hitler de un plumazo. Pero en el papel eso era más fácil que en la realidad. La entrega de Checoslovaquia chocaba con varios obstáculos: la política de paz de la URSS, el patriotismo del pueblo checoslovaco y la opinión democrática de los países burgueses. A ello se debe que la lucha en torno a la cuestión checoslovaca durara varios meses.

Al principio, los imperialistas alemanes consideraban que para apoderarse de Checoslovaquia tendrían que recurrir a la agresión armada. En consonancia con ello, Hitler redactó unas instrucciones, en las que se decía: "He adoptado la decisión definitiva de derrotar a Checoslovaquia por medio de operaciones militares en un futuro inmediato"*. Se confeccionó el plan de operaciones, cifrado con la denominación de "Plan Grün" ("Plan Verde"). Como pretexto para la agresión a Checoslovaquia debía servir el asesinato del enviado alemán en Praga.

Pero las masas populares de Checoslovaquia, henchidas de patriotismo, estaban plenamente decididas a defender con las armas en la mano su independencia nacional. La Unión Soviética declaró que, en consonancia con el tratado de asistencia mutua, estaba dispuesta a prestar a Checoslovaquia el apoyo necesario. Todo esto moderó los belicosos ardores de los invasores fascistas. La perspectiva de un conflicto armado no convenía entonces ni a los hitlerianos ni a los protectores con que contaban en los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia. Por eso abandonaron el "Plan Grün" y emprendieron intensas búsquedas para "resolver" el problema checoslovaco en provecho de la Alemania hitleriana sin conflicto bélico.

La diplomacia norteamericana, inglesa y francesa desplegó en aquellos días una actividad febril. Visitaron Europa el subsecretario de Estado norteamericano, Sumner Welles, y el influyente banquero, Bernard Baruch, quienes defendieron la

* *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 322.

necesidad de satisfacer las exigencias que presentaba Hitler a Checoslovaquia. Sumner Welles advirtió especialmente a los ministros franceses que no se enredaran en ningún conflicto con Alemania a causa de Checoslovaquia, pues no recibirían de los EE.UU. como ayuda ni un soldado ni un céntimo. Los embajadores norteamericanos en Europa –William Bullit en París, Joseph Kennedy en Londres y Hugh Wilson en Berlín– preparaban activamente la entrega de Checoslovaquia a la Alemania hitleriana.

Los gobiernos de Inglaterra y de Francia formaron una misión mixta, presidida por el conocido hitleráfico inglés lord Runciman, a la que encargaron de preparar propuestas sobre el problema checoslovaco. La misión Runciman redactó rápidamente dichas propuestas, que preveían la entrega a Alemania de la región de los Sudetes de Checoslovaquia, la prohibición de toda propaganda antifascista en Checoslovaquia, la anulación del tratado sovieto-checoslovaco de asistencia mutua y la conclusión de un acuerdo económico con Alemania, oneroso para Checoslovaquia.

El Primer Ministro de la Gran Bretaña, Chamberlain, se entrevistó dos veces con Hitler para llegar a un acuerdo sobre las propuestas de Runciman, haciendo concesiones cada vez mayores a la Alemania hitleriana. Al mismo tiempo, se trasladó a Praga el embajador norteamericano en Berlín, Hugh Wilson, con el propósito de obligar al Gobierno checoslovaco a capitular. Bajo la presión conjunta de los EE.UU., Inglaterra y Francia, el Gobierno de Checoslovaquia, encabezado por el Presidente Beneš, accedió a entregar el país a los hitlerianos. La camarilla burguesa que gobernaba en Checoslovaquia se asustó ante la perspectiva de la lucha liberadora del pueblo contra los invasores fascistas alemanes. Temiendo por sus intereses de clase, sacrificó el país y el pueblo, rechazó la ayuda que le ofrecía la Unión Soviética y prefirió una capitulación vergonzosa. Fue un acto de traición nacional.

En todas las etapas de la tragedia checoslovaca, la Unión Soviética defendió la existencia nacional de Checoslovaquia, ratificando una y otra vez su disposición a prestarle el apoyo necesario, en consonancia con el tratado de asistencia mutua. Este tratado contenía una cláusula, incluida en su tiempo a instancias de Beneš, estipulando que los compromisos previstos en él sólo tendrían vigor en el caso de que Francia cum-

pliese los suyos con la Unión Soviética o Checoslovaquia. En el momento más crítico de la lucha en torno a Checoslovaquia, cuando se vio con claridad que Francia no cumplía sus compromisos, la Unión Soviética renunció a esta cláusula. El Gobierno soviético declaró oficialmente que la URSS estaba dispuesta a prestar ayuda militar a Checoslovaquia, incluso si no lo hacía Francia, y hasta en el caso de que la Polonia de Beck o la Rumania boyarda se negasen a permitir el paso de las tropas soviéticas por su territorio. Pero, subrayaba el Gobierno soviético, para que la URSS pueda prestar ayuda a Checoslovaquia hace falta una condición: que la propia Checoslovaquia se defienda y solicite la ayuda soviética.

Los imperialistas intentaron contrarrestar la alentadora influencia que ejercía sobre las fuerzas adictas a la paz la firme posición de la URSS en defensa de los legítimos derechos de Checoslovaquia. Para ello, la reacción imperialista mundial empujó a los medios gobernantes del Japón a una grave provocación antisoviética: en el verano de 1938, la camarilla militar nipona emprendió una agresión armada al territorio soviético junto al lago Jasán. La agresión tenía como fin comprobar la capacidad combativa del Ejército Soviético y debilitar la lucha de la URSS en defensa de Checoslovaquia.

Pero la aventura del lago Jasán se volvió contra sus organizadores. Las tropas soviéticas derrotaron a los invasores nipones y obligaron al Gobierno japonés a pedir el cese del conflicto provocado por él.

Llegaron días críticos para Checoslovaquia. Su entrega a Hitler estaba ya decidida. Mas esta decisión no era aún del dominio público, y los monopolistas albergaban profundos temores por las posibles consecuencias, pues comprendían toda la seriedad de la inevitable indignación popular que suscitaría tal confabulación. Por otro lado, el propio contubernio no estaba ultimado, ya que no se trataba de la simple cesión de Checoslovaquia a Hitler, sino de su venta. Dicho de otro modo: los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia querían recibir de Hitler una compensación concreta por su contribución a la entrega de Checoslovaquia. Esa compensación debía consistir en el compromiso del führer de no emprender acciones agresivas en el Oeste, sino avanzar hacia el Este.

Los imperialistas norteamericanos intentaron de nuevo encabezar el contubernio con Hitler, objetivo al que fueron dedicados varios mensajes del Presidente. Pero la iniciativa de la confabulación con Alemania se hallaba firmemente en manos del Gobierno inglés, que no tenía el menor propósito de cedérsela a nadie. De ahí que los Estados Unidos quedaran al margen de la Conferencia de Munich.

Para vencer la resistencia de las masas populares al criminal contubernio con Hitler, los gobiernos de Inglaterra y de Francia llevaron a cabo una vasta diversión política, recurriendo al chantaje de la guerra. La Conferencia de Munich fue precedida de ruidosos preparativos bélicos en Inglaterra y Francia: movilización de reservistas, reparto de caretas antigás entre la población, preparación de zanjas y refugios antiaéreos en las calles céntricas de las grandes urbes, oscurecimiento de las ciudades, etc. Estos preparativos debían inculcar a la población la idea de que la capitulación ante Hitler a costa de Checoslovaquia era preferible a la guerra. La realidad es que ese dilema no existía entonces, pues Alemania no estaba preparada todavía para una gran guerra y trataba de rehuir el conflicto bélico.

3

A la Conferencia de Munich, celebrada los días 29 y 30 de septiembre, asistieron Chamberlain y Halifax, Daladier y Bonnet, Hitler y Ribbentrop, Mussolini y Ciano. La conferencia fue abierta por Hitler, quien recordó en su largo discurso que poco antes había declarado en el Sportpalast que las tropas alemanas entrarían en Checoslovaquia no más tarde del 1 de octubre. Hitler dijo que el objetivo de la conferencia era tratar de asegurar la solución del problema checoslovaco sin empleo de la fuerza armada por ninguna de las dos partes, y, sin ocultar su inquietud, exhortó a obrar con rapidez.

La alusión de Hitler a su discurso del 26 de septiembre en el Sportpalast tenía un sentido especial. En él había declarado que las pretensiones respecto a Checoslovaquia eran las "últimas pretensiones" que presentaba a las potencias occidentales. Cuando fuesen satisfechas, él, Hitler, orientaría su política hacia el Este. Una vez resuelto el problema sudetealemán, dijo Hitler, no tendremos más pretensiones territo-

riales en Europa. Y en el acto dio a entender que bajo el término "Europa" comprendía sólo la parte occidental del continente. Antes incluso de la Conferencia de Munich, los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia acogieron con simpatía este discurso. En ese espíritu intervino precisamente el Primer Ministro Chamberlain ante el Parlamento, el 28 de septiembre.

En la Conferencia de Munich, la alusión de Hitler a su discurso del Sportpalast fue acogida de nuevo con aprobación. Chamberlain, Mussolini y Daladier se apresuraron, uno tras otro, a solidarizarse con Hitler, le agradecieron su franqueza y coincidieron con él en que era necesario actuar con la máxima rapidez. El Primer Ministro francés, Daladier, confesó que daba su conformidad a la invasión de Checoslovaquia por Alemania sin preguntar su opinión al Gobierno checoslovaco y sin tener en cuenta el tratado de alianza firmado entre Francia y Checoslovaquia. Chamberlain, que intervino varias veces, dio a entender constantemente que Inglaterra consideraba el acuerdo sobre Checoslovaquia como una etapa concreta en el camino del acercamiento anglo-alemán y que este acuerdo habría de tener gran importancia para el desarrollo sucesivo de la política europea.

El texto del acuerdo de Munich de las cuatro potencias fue discutido rápidamente y firmado por los participantes en la conferencia. Formalmente, el acuerdo sólo transfería a Alemania la parte del territorio de Checoslovaquia habitada por la minoría nacional alemana. Mas la entrega de este territorio significaba que iban a parar también a sus manos las líneas naturales de defensa de Checoslovaquia y las fortificaciones permanentes creadas por ella en dichas líneas. Se prohibía a Checoslovaquia destruir las instalaciones o retirar la maquinaria existente en el territorio a transferir. El acuerdo preveía la celebración de un plebiscito en otras zonas de Checoslovaquia y la satisfacción de las pretensiones territoriales de Polonia y Hungría a Checoslovaquia. Sólo después de todo esto se concederían garantías internacionales a las "nuevas fronteras" del Estado checoslovaco. Cuanto queda dicho no dejaba duda alguna de que en Munich se había decidido, de hecho, la destrucción completa del Estado checoslovaco y la entrega de sus tierras a Alemania, Polonia y Hungría.

Terminada la conferencia, y cuando varios de los participantes en ella se habían marchado, se invitó a los represen-

tantes de Checoslovaquia a la sala donde habían tenido lugar las negociaciones y se les dio a conocer el acuerdo ya firmado. Por cierto que el representante de Francia declaró con bastante grosería que la sentencia era inapelable y no podía ser modificada. El destino de Checoslovaquia había sido decidido sin su participación.

Al día siguiente, 30 de septiembre, se celebró en Munich una entrevista de Hitler y Chamberlain, que dio por fruto una declaración anglo-alemana en la que ambas partes se comprometían a no hacerse jamás la guerra. Entonces se decidió también publicar una declaración franco-alemana análoga, cuya firma tuvo lugar algo más tarde, el 6 de diciembre de 1938.

Dibújanse, pues, con toda nitidez dos elementos de la confabulación de Munich: el afán de las potencias occidentales de orientar hacia el Este la agresión alemana y su decisión de entregar Checoslovaquia a Alemania como recompensa por su compromiso de hacer la guerra a la URSS, y no a Inglaterra o Francia, y como medio para reforzar el potencial bélico de Alemania. El jefe del espionaje de la Alemania hitleriana en Francia, Abetz, que preparó sistemáticamente la invasión de los países occidentales, decía en su diario: "Como compensación por haberle dejado las manos libres en el Este, Alemania garantizó el *statu quo* en el Rin"*.

La traición de Munich colmó de entusiasmo a los imperialistas norteamericanos. Knudsen, director de la compañía General Motors, envió a Hitler un telegrama de felicitación. El secretario de Estado, Hull, declaró que los resultados habían suscitado "un sentimiento general de alivio"**. Al mismo tiempo, envió sus congratulaciones a los embajadores norteamericanos en Europa (Kennedy, Bullit y Carr) por su afortunada labor***. El subsecretario de Estado, Welles, ha definido con las siguientes palabras la posición adoptada entonces por los círculos gobernantes de los EE.UU.: "En aquellos años de anteguerra, grandes grupos financieros y comerciales de las democracias occidentales, incluidos muchos de los Estados Unidos, estaban firmemente convencidos de que la guerra entre la Unión Soviética y la Alemania hitleria-

---

* O. Abetz. *Das Offene Problem*, Köln, Greven Verlag, 1951, S. 94.

** Cordell Hull. *The Memoirs*, New York, 1948, Vol. I, p. 595.

*** Ibid., p. 596.

na sólo podía ser favorable para sus propios intereses. Consideraban que Rusia sería inevitablemente derrotada y que, con motivo de esa derrota, el comunismo sería destruido. De la misma manera, Alemania quedaría tan debilitada como resultado del conflicto, que durante largos años sería incapaz de constituir una amenaza real al resto del mundo"*.

La traición de Munich fue presentada a las masas populares de los países occidentales como un acto supremo de amor a la paz. Cesaron los preparativos bélicos en Inglaterra y Francia, y la prensa se deshizo en elogios a los "pacificadores" de Munich.

Pero, en realidad, el objetivo de la vergonzosa confabulación de Munich no era asegurar la paz, sino desencadenar una nueva guerra mundial.

"El acuerdo de Munich –escribe el conocido historiador norteamericano Herbert Feis– permitió a Hitler despedazar Checoslovaquia y exponer a Polonia y la Unión Soviética al asalto de Alemania"**. El historiador germano-occidental Michael Freund confiesa en su obra *Historia alemana* que "cuando la tierra de Bohemia tembló bajo los pies de los batallones alemanes en marcha, todo el mundo se desplomó. Fue arrancada la piedra angular del orden erigido por el tratado de Versalles. Pero ocurrió más. Ante el Reich alemán quedó abierto el camino hacia el Este"***.

Los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia seguían esforzándose por utilizar a Alemania para conseguir sus propios fines. El contubernio de Munich fue la culminación de su política de estímulo a la agresión fascista. Al Estado checoslovaco se le asignó en esta política el papel de moneda de cambio.

Los partidos comunistas de todos los países condenaron de modo unánime el contubernio de Munich y exhortaron a los pueblos a luchar activamente contra el creciente peligro de guerra mundial.

En marzo de 1939, la Alemania hitleriana culminó la anexión de Checoslovaquia. Los gobiernos de los EE.UU., Ingla-

---

* Sumner Welles. *The Time for Decision*, New York and London, 1944, p. 321.

** H. Feis. *Churchill-Roosevelt-Stalin*, Princeton, 1957, p. 4.

*** M. Freund. *Deutsche Geschichte*, Gütersloh, 1960, S. 623.

terra y Francia se apresuraron a sancionar el nuevo acto de agresión fascista alemana. Chamberlain declaró en el Parlamento que se negaba a considerar la anexión de Checoslovaquia como una agresión*.

La anexión de Checoslovaquia fortaleció más aún la situación estratégica de la Alemania hitleriana y su potencial bélico. Un mes después, Goering hablaba de ello con todo detalle a Mussolini, destacando especialmente que la ocupación de Checoslovaquia por Alemania creaba condiciones favorables para atacar a Polonia. "De todos modos –dijo Goering–, el armamento pesado de Checoslovaquia muestra hasta qué extremo podía haber sido peligroso, incluso después de Munich, en caso de un choque serio. Las acciones de Alemania han mejorado la situación de los países del eje, en particular como consecuencia de las posibilidades económicas adquiridas al apropiarse Alemania la gran capacidad de producción (potencial bélico) de Checoslovaquia. Esto contribuye a aumentar en grado considerable la potencia del eje frente a los países occidentales. Además, Alemania no necesita mantener ni una sola división para defenderse de este país en caso de surgir un conflicto más serio"**.

La lucha de la Unión Soviética en defensa de Checoslovaquia fue una lucha en defensa de la paz universal, en defensa de la independencia nacional de todos los países europeos. El Gobierno soviético fue el único que se negó a reconocer la anexión de Checoslovaquia por Alemania. En una nota enviada el 18 de marzo de 1939 a Alemania, el Gobierno soviético declaró que se negaba a considerar legítima y en consonancia con los principios de la autodeterminación la inclusión de Bohemia y Moravia –y, de una u otra forma, también de Eslovaquia– en el Imperio alemán. El Gobierno soviético definió la ocupación de Checoslovaquia por las tropas alemanas como un acto de arbitrariedad, de violencia y de agresión.

La anexión de Austria y Checoslovaquia influyó de modo esencial en la correlación de fuerzas de los países capitalistas. Se hizo más evidente la superioridad de la Alemania hitleriana sobre Inglaterra y Francia en todos los índices económicos fundamentales, como lo prueba el cuadro siguiente:

---

* *The Times*, 15.III.1939.

** *El proceso de Nuremberg*, t. I, págs. 337-338.

Volumen de la producción de los países capitalistas de Europa en 1939[1]

Países	Fundición de hierro (en millones de Tm.)	Fundición de acero (en millones de Tm.)	Fundición de aluminio (en millares de Tm.)	Fabricación de automóviles (en millares)
Alemania con Austria y Checoslovaquia	20,1	23,2	200,0	420
Inglaterra	8,3	13,8	20,0	493
Francia	7,4	7,9	50,0	230
Italia	1,1	2,3	34,2	77

[1] Según datos de la estadística industrial de los países correspondientes.

La anexión de Austria y Checoslovaquia aumentó extraordinariamente las posibilidades bélico-industriales de Alemania y mejoró su situación estratégica en Europa. Es natural que, sobre esta base, se exacerbaran con rapidez las contradicciones imperialistas entre Alemania y sus protectores occidentales. Pero los EE.UU., Inglaterra y Francia siguieron buscando la forma de resolver estas contradicciones a costa de la Unión Soviética. La política de estímulo a la agresión fascista alemana continuó.

Por cuanto una parte de las fuerzas armadas de Alemania e Italia se hallaba empantanada en España, donde proseguía la lucha liberadora del pueblo español contra el fascismo, los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia decidieron ayudar a Alemania a terminar cuanto antes esta guerra.

Para ello, agentes ingleses y norteamericanos organizaron en Madrid un complot contra el Gobierno legítimo de la República, asestando una puñalada por la espalda al pueblo español y ayudando a Franco a implantar un sangriento régimen fascista en todo el país. Ya antes, el crucero inglés *Devonshire* tomó parte en las operaciones de los facciosos contra los defensores de la República en la isla de Menorca.

La Alemania hitleriana, aprovechando la situación favorable creada por la connivencia de las potencias occidentales, arrebató a Lituania la región de Klaipeda e impuso al Gobierno de Rumania un leonino acuerdo económico, que convertía la economía rumana en un apéndice de la economía de guerra alemana.

La Italia fascista irrumpió en Albania el 6 de abril de 1939. El pueblo albanés opuso heroica resistencia a los colo-

nialistas italianos, no cejando en la lucha ni siquiera cuando todo el país quedó ocupado por las tropas enemigas. Y una vez más, la Unión Soviética fue la única que condenó este acto de agresión, calificándolo de un nuevo paso hacia la guerra mundial.

Después de apoderarse de Checoslovaquia, Alemania incorporó a su territorio Bohemia y Moravia y convirtió Eslovaquia en una colonia, encabezada por un gobierno pelele. Alemania tardó varios días en definir sus intenciones con respecto a la Ucrania Subcarpática, que formaba parte de Checoslovaquia. Los periódicos reaccionarios norteamericanos, ingleses y franceses recomendaban servicialmente a Hitler que "incorporase" a la Ucrania Subcarpática la Ucrania Soviética, es decir, empujaban a Alemania a la guerra contra la URSS y sugerían el pretexto para ella. El embajador norteamericano en París, Bullit, escribía a los EE.UU.: "En su momento, Alemania intentará apoderarse de Ucrania, que es el granero más rico de la Unión Soviética. En este proceso, Alemania se extenuará tanto que no podrá resistir la tensión. En fin de cuentas, se derrumbará bajo el peso de esa tensión. De modo similar, el Japón conquistará o intentará conquistar Siberia, y también se derrumbará en su tiempo a causa de la supertensión. Abandonando a Rusia a su destino, Inglaterra y Francia desviarán la amenaza de Alemania de sus propios países"*. El XVIII Congreso del PC(b) de la URSS (marzo de 1939) denunció las maniobras de los incendiarios de guerra y expresó la firme voluntad del Partido y de todo el pueblo de rechazar la agresión fascista alemana. Pero esta vez, la Alemania hitleriana dio pruebas de bastante sensatez y tuvo en cuenta la seria advertencia que le había sido hecha. El Gobierno alemán entregó la Ucrania Subcarpática a Hungría. Con ello eliminó el pretexto para un conflicto con la URSS y, al mismo tiempo, estimuló los apetitos anexionistas de los fascistas húngaros, preparando el terreno para una alianza más firme con ellos.

Simultáneamente, el Estado Mayor Central alemán ultimó el plan de agresión a Polonia, cifrado con la denominación de "Plan Blanco" ("Plan Weiss"), que fue aprobado por Hitler el 11 de abril de 1939. El plan preveía el ataque por sorpresa

---

* *The Secret Diary of Harold L. Ickes*, New York, 1954, Vol. II, p. 519.

a Polonia con el fin de derrotar y aniquilar a las fuerzas armadas polacas. En una conversación con Ciano, Hitler declaró que "Polonia debe ser aplastada con tal fuerza, que quede imposibilitada de combatir en el transcurso de muchos años."*.

El "Plan Blanco" prescribía: "Las operaciones para impedir la movilización y concentración ordenadas del ejército polaco deben iniciarse con golpes súbitos, utilizando fuerzas integradas en su mayor parte por unidades motorizadas y de tanques concentradas cerca de la frontera y que se encuentran en disposición de combate. La superioridad inicial sobre las unidades guardafronteras polacas y la sorpresa han de ser mantenidas, haciendo entrar en acción rápidamente a otras unidades, que deben impedir también la actividad del ejército enemigo. En consonancia con ello, todas las unidades deben conservar la iniciativa en sus manos durante las operaciones contra el enemigo mediante acciones rápidas y ataques implacables"**.

Las esferas gobernantes de la Alemania hitleriana veían en el ataque a Polonia el objetivo inmediato de su política agresiva y un paso hacia la conquista del dominio mundial. Este paso debería ser seguido del ataque a los países occidentales. En unas directrices del Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas, tituladas *Acerca de la preparación única de las fuerzas armadas para 1939-1940*, se decía el 11 de abril de 1939: "Al crear fuerzas armadas alemanas, los objetivos principales deben estar determinados, como antes, por el antagonismo con los Estados democráticos occidentales. El "Plan Weiss" no es más que una medida preventiva en esos preparativos"***. Por tanto, ya en abril de 1939, los hitlerianos decidieron que la agresión a Polonia era "una medida preventiva" para la guerra contra las potencias occidentales.

En los medios gobernantes de Alemania existieron durante largo tiempo serias discrepancias en torno a la dirección en que debía asestarse el primer golpe serio en la lucha por el dominio mundial. Los representantes de los círculos monopolistas y militares coincidían en que la Unión Soviética era el obstáculo principal que impedía a Alemania llevar a cabo

---

* *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 347.

** *El proceso de Nuremberg*, t. II, pág. 699.

*** Ibid., págs. 697.

sus ambiciosos planes anexionistas. Los hitlerianos sentían un odio singular por la Unión Soviética. Para los imperialistas alemanes, el País del Socialismo era, lógicamente, el blanco principal de su rabia salvaje. Pero comprendían que la guerra contra la URSS sería la prueba más difícil para el ejército alemán y para su retaguardia. Por eso, la mayoría de los gobernantes de Alemania consideraba conveniente derrotar primero a los enemigos más débiles integrantes del campo burgués, y después, fortalecidos por las conquistas en Occidente, lanzarse contra el enemigo principal: la Unión Soviética.

El orden a seguir en los actos agresivos del Gobierno alemán dependía de la firmeza con que fuese organizada la seguridad del Ruhr, corazón industrial de Alemania. Hitler declaró en una conferencia de comandantes en jefe: "Tenemos un talón de Aquiles, el Ruhr. El éxito de la guerra depende de la posesión del Ruhr. Si Inglaterra y Francia irrumpen en él a través de Bélgica y Holanda, nos encontraremos en grandísimo peligro. Esto puede conducir a la parálisis de la fuerza de resistencia alemana"*. La política de connivencia con la agresión, aplicada por las potencias occidentales y tan patentemente manifestada en Munich, era considerada por los jefes militares fascistas alemanes como un síntoma de la debilidad de dichas potencias y como un importante factor para conquistar la victoria sobre ellas. No es casual que la decisión de Hitler de atacar a Polonia y de descargar el golpe siguiente sobre Occidente fuese adoptada después de Munich y constituyese uno de sus resultados.

Pero tanto en las contradicciones de Alemania con sus competidores imperialistas como en sus planes militares se dejaba sentir una contradicción más profunda, a saber: la contradicción entre la Alemania imperialista y la Unión Soviética. Los hitlerianos veían en la derrota de sus contrincantes occidentales una premisa de la agresión a la URSS. Concibieron el ataque a Polonia con el propósito de alcanzar dos objetivos: primero, privar a Inglaterra y a Francia de su único aliado militar en Europa y rehuir la guerra con Polonia al lanzarse sobre Occidente; segundo, llegar con antici-

---

* *Nazi Conspiracy and Aggression*, Vol. III. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, Washington, 1946, p. 578.

pación a las fronteras de la Unión Soviética, que se encontraban cerca de importantísimos centros vitales del país. Los hitlerianos querían instalarse de antemano junto a estas fronteras, creando bases de operaciones y puntos de partida para la agresión ulterior a la URSS.

4

Los gobiernos inglés y francés vieron una amenaza para ellos en la transferencia de la Ucrania Subcarpática a Hungría, lo que significaba la anulación por Alemania del pretexto preparado para su agresión a la URSS. Además, en abril de 1939, el Gobierno alemán anuló el convenio naval con Inglaterra, firmado en 1935, y el tratado de no agresión suscrito con Polonia en 1934. A partir de ese momento, las altas esferas de los EE.UU., Inglaterra y Francia desplegaron febril actividad con el propósito de obligar a Hitler a modificar sus planes –que no eran difíciles de adivinar– y aceptar otro plan de agresión: el plan de ataque a la URSS. Continuó azuzándose a la Alemania hitleriana contra la Unión Soviética. Los imperialistas norteamericanos, ingleses y franceses querían resolver mediante una guerra germano-soviética sus contradicciones tanto con los competidores capitalistas –Alemania y el Japón– como con la URSS.

Del 5 de abril al 10 de mayo de 1939 se reunió la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, en cuyo orden del día figuraba un solo punto: posición de los EE.UU. ante una nueva guerra mundial. La mayoría de los asistentes a la reunión consideró que dicha guerra proporcionaría colosales ingresos a los EE.UU. y sería muy provechosa desde todos los puntos de vista. En algunas intervenciones se destacaba especialmente la opinión de que la guerra no afectaría al territorio de los EE.UU. El profesor Stilwell, experto norteamericano en cuestiones internacionales, declaró que, cualesquiera que fuesen los avatares de la contienda en Europa o en Asia, los Estados Unidos de América quedarían fuera de todo peligro.

Después de la reunión comenzaron las negociaciones norteamericano-japonesas, en el curso de las cuales se lanzó, el 23 de mayo de 1939, la idea de convocar una nueva conferencia semejante a la de Munich, pero con participación de

los EE.UU. y del Japón*. Los diplomáticos norteamericanos y japoneses prepararon activamente los planes de esta conferencia durante todo el verano de 1939; pero los círculos gobernantes de los EE.UU. no debilitaron su atención por Europa, a la que se trasladaron dos destacados políticos de tendencias hitlerófilas, Vandenberg y Hamilton Fish, quienes recorrieron las capitales de los países capitalistas europeos, incluida la Gran Bretaña. Después de entrevistarse con los cabecillas de la Alemania hitleriana y con los gobernantes ingleses y franceses, Hamilton Fish declaró abiertamente el 15 de agosto de 1939, en una conferencia de prensa, que el objetivo fundamental de su viaje era "la convocatoria de una conferencia de los ministros de Relaciones Exteriores de Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña para buscar una salida"**. Por tanto, se preparaba a lo grande una nueva confabulación tipo Munich, en la que se pensaba entregar Polonia a Alemania a cambio de que esta última se comprometiese a iniciar la guerra agresiva contra la Unión Soviética.

En ese mismo mes de mayo, el Japón llevó a cabo un nuevo acto de agresión en interés de su camarilla dirigente y de toda la reacción internacional. Las tropas niponas atacaron junto al río Jaljin-Gol a la República Popular Mongola, amiga de la Unión Soviética. Esta agresión tenía como fin apoderarse del territorio de la República Popular Mongola e instalar a las fuerzas armadas del Japón junto a las fronteras soviéticas en la zona del lago Baikal. Los medios gobernantes japoneses pensaban que no estaba lejano el día de la agresión a la URSS por la Alemania hitleriana y querían ocupar de antemano posiciones favorables para asestar un golpe a la Unión Soviética y apoderarse del Extremo Oriente y de Siberia. En el plan japonés de guerra contra la URSS, la dirección operativa que debía llevar a las tropas niponas a la zona del lago Baikal era considerada como una de las más importantes para crear una amenaza directa a las comunicaciones de la URSS con el Extremo Oriente.

La agresión del Japón a la República Popular Mongola fue acogida con simpatía en las esferas gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia. A los planes de Munich en

---

* *Hearings Before the Joint Committee on the Investigation of the Pearl Harbor Attack*, Washington, 1946, Part 20, p. 4132.
** *The New York Times*, 16. VIII. 1939.

Europa venían a sumarse los planes de Munich en Asia. A este fin, los incendiarios de una nueva guerra se proponían convocar una Conferencia del Pacífico e invitar a ella a Chang Kai-chek, jefe del Gobierno del Kuomintang en China.

La Conferencia del Pacífico no llegó a celebrarse: lo impidieron las contradicciones imperialistas norteamericano-japonesas. Pero, no obstante, Inglaterra y el Japón se confabularon en un verdadero "Munich oriental". El 23 de julio de 1939 se concluyó en Tokio el correspondiente acuerdo anglo-nipón, que recibió el nombre de "acuerdo Arita-Craigie", según los apellidos de sus firmantes: el ministro japonés de Relaciones Exteriores y el embajador británico en Tokio. El acuerdo entregaba China al Japón como recompensa por preparar la guerra contra la URSS. El Gobierno británico se comprometió a "reconocer la situación actual en China y las necesidades especiales de las fuerzas armadas japonesas que operan en China" y a "no estimular ningún acto o medida que constituya un obstáculo a las fuerzas armadas japonesas en China". Con motivo de las negociaciones anglo-franco-soviéticas, Arita habló de "los esfuerzos de Inglaterra para incorporar a Rusia a una alianza militar". Craigie le contestó que, en todo caso, la idea de la alianza de Inglaterra con Rusia "no puede ser aplicada al Extremo Oriente"*. El sentido especial de esta declaración será comprendido fácilmente si se tiene en cuenta que fue hecha cuando se libraban intensos combates a orillas del río Jaljin-Gol.

Pero si los muniquenses consiguieron en Oriente ciertos resultados en la aplicación de su plan criminal de provocación de la guerra contra las URSS, en Europa, la política de azuzamiento de la Alemania fascista contra la Unión Soviética no era tan esperanzadora que permitiese a los medios gobernantes ingleses y franceses considerar cumplida esta tarea. Ante la situación creada, los gobiernos de Inglaterra y de Francia decidieron entablar negociaciones con la Unión Soviética. Con ello pretendían tranquilizar a la opinión pública de sus países, que exigía la alianza con la URSS para hacer frente a la agresión fascista alemana, cada día más insolente. Además, las negociaciones debían asustar a Hitler

---

* *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States,* Washington, 1943, Vol. II, p. 2.

con la perspectiva de una coalición anglo-franco-soviética y mostrar el aislamiento de la Unión Soviética ante la agresión fascista, empujando con ello a Alemania a atacar a la URSS. Los gobiernos británico y francés pensaban imponer a la URSS compromisos cuyo cumplimiento la arrastrara inexcusablemente a la guerra con Alemania sin ninguna obligación de peso por parte de Inglaterra y Francia. En previsión de que Alemania avanzara hacia Occidente, los gobernantes ingleses y franceses trataban de asegurarse la ayuda de la Unión Soviética. De este modo, la conformidad de los gobiernos de Inglaterra y de Francia a sostener negociaciones con la URSS no era otra cosa que una baza más en su doble juego, la continuación de la política de Munich bajo nuevas formas. Con la amenaza de llegar a un acuerdo con la URSS, ambos gobiernos trataban de obligar a Alemania a aceptar un ambicioso acuerdo con ellos que no menoscabase los intereses de los monopolios ingleses y franceses en los mercados mundiales y que asegurase la agresión de Alemania a la URSS.

En contraste con los gobiernos de Inglaterra y de Francia, el Gobierno soviético aspiraba sinceramente a formar un frente único de gobiernos y pueblos contra la agresión fascista alemana. La Unión Soviética se esforzaba por firmar con Inglaterra y Francia un tratado que no fuese un simple papel mojado, sino un acuerdo efectivo de asistencia mutua frente a la agresión, que pusiese a cubierto de cualquier ataque a los países de Europa Central y Oriental y previese las formas y envergadura de la ayuda recíproca inmediata contra toda agresión.

Al exponer y defender su posición en las negociaciones con Inglaterra y Francia, el Gobierno soviético consideraba que el acuerdo de los tres Estados debía tener como base fundamental el principio de la reciprocidad y de la igualdad de obligaciones. Sin embargo, las propuestas anglo-francesas no contenían este importantísimo principio elemental, obligatorio en todo convenio basado en la igualdad de derechos de las partes contratantes.

La conducta de los gobiernos inglés y francés durante las negociaciones con la Unión Soviética mostraba con toda claridad su doblez. No pensaban siquiera en firmar con la Unión Soviética un acuerdo serio. Chamberlain escribía francamente en su diario que las negociaciones con Moscú eran necesarias sólo para presionar sobre Alemania e inducirla a con-

cluir un nuevo acuerdo*. De esto se hablaba también en todas las instrucciones dadas a los representantes diplomáticos y militares ingleses y franceses que participaban en las negociaciones. Pero los verdaderos fines de la política de Inglaterra y de Francia en aquellos meses aparecen con la mayor nitidez en la correspondencia de sus gobiernos. En un memorándum secreto enviado a Francia el 22 de mayo de 1939 por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Inglaterra se decía: "Es deseable la firma de cualquier acuerdo en virtud del cual la Unión Soviética acuda en nuestra ayuda si nos atacan en el Occidente, no sólo con el fin de obligar a Alemania a hacer la guerra en dos frentes, sino también, quizá, porque, en caso de guerra, lo principal será el intento de envolver en ella a la Unión Soviética"**.

Como obstáculo para el logro de un acuerdo con la URSS, la diplomacia anglo-francesa invocaba al principio las "objeciones" de Estonia, Letonia y Lituania, y después, las "objeciones" análogas de Rumania y Polonia, cuyos gobiernos no querían, según se afirmaba, aceptar la ayuda soviética contra la agresión. Con este motivo, el diplomático Gafenco, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, decía en su diario que, como es natural, "el Gobierno de la Gran Bretaña debía tener en cuenta también las objeciones de Polonia y, en grado menor, de Rumania". Pero no se trataba sólo de eso. "Las potencias occidentales perseguían algo completamente distinto: querían que la URSS se adhiriera a las garantías que habían dado a Polonia y Rumania"***. La adhesión de la URSS a semejantes compromisos habría sido unilateral, por cuanto no habría ido acompañada de ninguna obligación de Inglaterra y Francia con relación a ella.

El Vaticano apoyó por todos los medios la política provocadora de los círculos gobernantes ingleses y franceses en las negociaciones con la URSS. El Papa Pío XII defendió activamente la necesidad de nuevas negociaciones de las potencias occidentales con Alemania, de un nuevo Munich a expensas de Polonia. En junio de 1939, Pío XII envió un mensaje especial al Presidente de Polonia, recomendándole que cediese

---

* Feiling. *The Life of N. Chamberlain*, pp. 409-410.

** *Documents on British Foreign Policy, 1919-1939*, Third Series, Ed. by E. L. Woodward and R. Butler, Vol. V, London, 1952, p. 646.

*** Grégoire Gafenco. *Derniers jours de l'Europe*, Egloff, Paris, 1946, p. 171, 172.

ante Alemania. Según palabras de un investigador, "al Papa le inquietaba la posibilidad de que se firmase un pacto anglo-franco-soviético... La Santa Sede temía que la planeada alianza con las dos democracias occidentales diese a la Unión Soviética la oportunidad de ocupar un importante lugar en la diplomacia europea"*.

Como es natural, el Gobierno soviético no podía aceptar el papel que querían asignar a la URSS los gobiernos inglés y francés. La opinión del pueblo soviético sobre el particular fue expuesta por el periódico *Pravda*, que el 29 de junio de 1939, decía: "Todo esto prueba que los ingleses y los franceses no quieren un tratado con la URSS basado en el principio de la igualdad y de la reciprocidad, aunque hacen protestas cada día de que también ellos son partidarios de la "igualdad". Lo que quieren es un tratado en el que la URSS desempeñe el papel de peón sobre cuyas espaldas recaiga todo el peso de los compromisos. Pero ningún país que se aprecie a sí mismo aceptará semejante tratado, si no quiere convertirse en un juguete en manos de gentes aficionadas a sacar las castañas del fuego con manos ajenas. Mucho menos puede aceptar semejante tratado la URSS, cuya fuerza, potencia y dignidad son conocidas de todo el mundo".

Mas, a pesar de todo, la Unión Soviética, movida por la preocupación de mantener la paz, prosiguió las negociaciones con Inglaterra y Francia, intentando influir sobre su posición, hasta el momento en que los gobiernos de estos dos países no metieron las negociaciones en un callejón sin salida.

En los resultados de las negociaciones con la URSS influyó negativamente una importante circunstancia: las conversaciones secretas que sostenían al mismo tiempo Inglaterra y Alemania y a las que el Gobierno británico concedía muchísima más importancia que a las negociaciones con la Unión Soviética.

Los gobiernos inglés y alemán sostuvieron sus negociaciones secretas en Londres durante los meses de junio-agosto de 1939. En ellas participaron: en representación de Inglaterra, Hudson, ministro de Comercio Exterior, y Wilson, el consejero más inmediato de Chamberlain y hombre de su confianza, y en nombre de Alemania, el conocido especialista

* C. Cianfarra. *The Vatican and the War*, New York, 1945, pp. 170-171.

hitleriano en cuestiones económicas Wohlthat, funcionario a la vez de misiones especiales. En el curso de estas negociaciones se examinó la posibilidad de firmar una serie de acuerdos. Se previó una delimitación amistosa de los "espacios vitales" entre Inglaterra y Alemania, es decir, el reparto del mundo entre ambos países; se expusieron planes de conquista de nuevos mercados mundiales y de explotación de los existentes, incluidos los "mercados" de Rusia y China, y se preparó un pacto de no agresión anglo-alemán, que debía incluir la renuncia de Inglaterra a sus compromisos con Polonia. Estos compromisos habían sido contraídos sólo unos cuantos meses antes, en marzo de 1939, cuando Inglaterra concedió a Polonia garantías unilaterales, y en abril del mismo año, cuando se firmó el tratado anglo-polaco de asistencia mutua. Por último, en las negociaciones anglo-alemanas se habló de que Inglaterra concedería a la Alemania hitleriana ayuda económica y financiera, en particular, un empréstito por la suma de 1.000 millones de libras esterlinas.

Todo el carácter de las negociaciones no deja la menor duda acerca de su orientación antisoviética. El embajador alemán en Londres, Dirksen, destaca en sus memorias que Hudson habló a Wohlthat del extenso campo de acción que podría abrirse ante Inglaterra y Alemania en tres zonas: en el Imperio británico, en China y en Rusia, haciendo hincapié en que Alemania tendría la posibilidad de "participar también en Rusia... en una vasta actividad económica"*. Por tanto, Hudson estimulaba los apetitos expansionistas del imperialismo alemán, que ansiaba apoderarse de la economía de la URSS.

Los líderes laboristas apoyaron activamente la política de confabulación con los hitlerianos. A finales de julio de 1939 tuvo lugar en Londres una entrevista secreta del consejero de la embajada alemana, Kordt, y del dirigente laborista Buxton, quien le visitó para declarar que aprobaba los planes de delimitación de las esferas de influencia. Durante esta entrevista, Buxton dijo que si Alemania se comprometía a no inmiscuirse en los asuntos del Imperio británico, Inglaterra respetaría los intereses alemanes en el Este y el Sudeste de Europa, renunciaría a todas las garantías dadas por ella a algunos países,

---

* Herbert von Dirksen. *Moskow, Tokyo, London. Twenty Years of German Foreign Policy*, London, 1951, p. 238.

influiría sobre Francia para que denunciase el tratado de asistencia mutua con la URSS y cesaría las negociaciones con la Unión Soviética.

Otros líderes laboristas no se rezagaban de Buxton. En una conferencia de su partido, Bevin exhortó a "unir los grandiosos recursos del mundo" y a conceder a Alemania, Italia y el Japón "un puesto bajo el sol"*. En esencia, esto significaba proponer un nuevo reparto del mundo a costa de Europa Oriental mediante la guerra contra la URSS.

En agosto de 1939 se celebró también una entrevista entre Dirksen, embajador alemán en Londres, y Halifax, en el curso de la cual el ministro de Relaciones Exteriores británico dijo que, después de Munich, se imaginaba el siguiente cuadro del mundo: Alemania, potencia dominante en el continente con derechos preferenciales en el Sudeste de Europa; Inglaterra, potencia dominante en sus posesiones imperiales y en las vías marítimas que unen Europa con el Pacífico y con el Extremo Oriente.

Como estaba claro que las masas populares de Inglaterra y de Francia no permanecerían indiferentes ante semejantes confabulaciones, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Bonnet, dijo en una entrevista al embajador alemán en París, Welzceck, que el Gobierno francés se proponía prohibir las reuniones públicas en el país, liquidar todos los restos de libertades y declarar fuera de la ley al Partido Comunista.

Así, pues, los gobiernos de Inglaterra y de Francia no aspiraban a garantizar la paz junto con la URSS, sino a orientar la agresión alemana hacia el Este, contra la Unión Soviética. El fracaso de las negociaciones con la URSS fue planeado por ellos de antemano.

Los gobiernos inglés y francés llevaron las negociaciones con la Unión Soviética a un atolladero, pensando que llegarían a un acuerdo con Alemania. Mas no pudieron cumplir esta tarea. Lo impidieron las agudas contradicciones imperialistas, que se exacerbaban con nueva fuerza cada vez que se planteaban cuestiones concretas del deslindamiento territorial. Los imperialistas alemanes exigían la devolución de las antiguas colonias que les habían arrebatado Inglaterra y

---

* Harry Pollitt. "After Southport" *Labour Monthly*, Vol. 21, N° 7, 1939, p. 407.

Francia como resultado de la primera guerra mundial, así como la concesión de nuevas posesiones coloniales. Los imperialistas ingleses y franceses no tenían el menor propósito de renunciar a sus posesiones, incluidas las que habían arrebatado a Alemania, por lo que proponían a esta última transacciones de distinto género a expensas de otros países y de sus posesiones. Por ejemplo, Inglaterra propuso en su tiempo a Alemania repartirse con ella las colonias portuguesas en Africa. Pero los medios gobernantes alemanes no estaban dispuestos a darse por satisfechos con pequeñas limosnas a costa de terceros países, sino que fijaban sus ojos con creciente codicia en las colonias y dominios franceses e ingleses. Las contradicciones imperialistas se convirtieron en un obstáculo insuperable en el camino de la confabulación de Inglaterra y de Francia con la Alemania hitleriana.

5

La negativa de los gobiernos inglés y francés a concluir un tratado con la Unión Soviética agravó más aún la situación política en Europa. El mundo se encontró en el umbral de una tremenda catástrofe militar. La cuestión consistía únicamente en saber en qué dirección realizaría Alemania sus nuevos actos agresivos. Ello dependería en mucho de la ulterior correlación de fuerzas en la arena mundial.

En agosto de 1939, la Unión Soviética se encontró ante una disyuntiva: hacer nuevos esfuerzos, a sabiendas inútiles, para llegar a un acuerdo con Inglaterra y Francia o aceptar la propuesta de Alemania de firmar un pacto de no agresión. En el primer caso, la política provocadora de los gobiernos norteamericano, inglés y francés conduciría ineluctablemente en los próximos tiempos al desencadenamiento de la guerra contra la URSS en una situación internacional desfavorable en extremo. La agresión a la URSS sería efectuada no sólo por Alemania, sino también por el Japón, como lo probaba con toda evidencia el conflicto junto al río Jaljin-Gol. Incluso después de la derrota del ejército nipón en esta zona, el Japón no estaba dispuesto a llegar a un acuerdo con la URSS y la República Popular Mongola para liquidar el conflicto. Esperaba el desarrollo de los acontecimientos, tratando de participar al lado de Alemania en la guerra criminal contra

la Unión Soviética. Por último, la agresión de la Alemania hitleriana y del Japón imperialista a la Unión Soviética sería apoyada, de uno u otro modo, por los círculos gobernantes reaccionarios de los EE.UU., Inglaterra y Francia. Porque ése era, precisamente, el plan de la reacción imperialista mundial que sirvió de base a la confabulación de Munich.

Inglaterra y Francia hacían ya preparativos bélicos contra la URSS. Concentraban tropas en los países del Cercano Oriente y activaban su política antisoviética en el Norte de Europa. Ya en junio de 1939, el inspector general del ejército británico, Walter Kirke, hizo un viaje a Finlandia y declaró que "la negativa de Finlandia a aceptar las garantías rusas ha sido acogida con aprobación en Inglaterra". Después de él visitó Finlandia el almirante inglés Plunkett, quien declaró que hacía falta "volver todos los cañones contra Cronstadt"*.

Pero ante la Unión Soviética se abría otra perspectiva. La firma de un pacto de no agresión con Alemania permitiría a la URSS ganar cierto tiempo y trastocar las cartas de los gobiernos norteamericano, inglés y francés en su juego deshonesto. Era muy importante ganar tiempo, pues ello daba a la URSS la posibilidad de aprovechar unos cuantos meses más para fortalecer la defensa del país y preparar las fuerzas que permitiesen hacer frente a la agresión, así como evitar el peligro de ser arrastrada a la guerra en dos frentes. El pacto dificultaba el ataque de Alemania a la URSS, ya que, a partir de su firma, el ataque sólo podría ser pérfido, lo que debería desenmascarar inevitablemente a Alemania como agresora sanguinaria que despreciaba las normas de Derecho internacional reconocidas por todos.

La calumnia antisoviética propalada en torno a la firma del pacto de no agresión sovieto-alemán se basa en el aserto de que la Unión Soviética, al concluir este pacto, modificó su política exterior y renunció a las medidas colectivas de lucha contra la agresión fascista. La realidad es que el rumbo de la URSS en política exterior continuó invariable: tendía a dividir, en aras del mantenimiento de la paz, el frente antisoviético formado en Munich. El Gobierno soviético se esforzó por cumplir esta tarea de modo directo mediante la firma del correspondiente tratado con Inglaterra y Francia.

---

* H. B. Elliston. *Finland Flights,* Boston, 1940, p. 162.

Cuando la posición de los gobiernos de dichos países impidió que se llegase a un resultado en consonancia con los intereses de los pueblos, el Gobierno soviético emprendió el cumplimiento de esa misma tarea por otro camino: mediante el pacto con Alemania.

Por lo que se refiere al Gobierno alemán, su propuesta a la Unión Soviética de firmar un pacto de no agresión estaba dictada por el afán de aplazar el conflicto bélico con la URSS, que tanto se apresuraban a provocar los gobernantes norteamericanos, ingleses y franceses. Los imperialistas alemanes consideraban que su país no estaba preparado aún para una guerra contra la Unión Soviética. Deseaban esta guerra, pero, al mismo tiempo, la temían.

El 23 de agosto de 1939 se firmó en Moscú el pacto sovieto-alemán de no agresión con una vigencia de diez años. La reacción mundial acogió la firma del pacto sovieto-alemán con una desenfrenada campaña de calumnias antisoviéticas, en la que participaron también activamente los líderes socialistas de derecha. A estos salvajes aullidos puede contraponerse el testimonio de Sumner Welles, ex subsecretario de Estado norteamericano, a quien pertenecen las siguientes palabras: "Desde el punto de vista práctico, es importante observar que el acuerdo sovieto-alemán permitió al Gobierno soviético conseguir ventajas que dos años después, cuando se produjo la esperada agresión de Alemania, tuvieron un inestimable valor para la Unión Soviética"*.

La firma del pacto sovieto-alemán de no agresión fue un duro golpe a los planes rapaces del imperialismo nipón. El Gobierno del Japón envió a Alemania una protesta formal, en la que se decía que el pacto de no agresión "contradecía la letra y el espíritu del Pacto Anticomintern". Empeoraron las relaciones nipo-germanas. Al informar de ello el 26 de agosto al secretario de Estado norteamericano, Hull, el embajador japonés en los EE.UU., Horinouchi, le indicó que el Japón tendría que modificar algunos aspectos concretos de su política exterior del futuro inmediato**. Estas modificaciones obligaron a dimitir al Gobierno Hiranuma. En una declaración gubernamental publicada con este motivo se decía:

* Sumner Wells. *The Time for Decision*, New York and London, 1944, p. 324.

** *Peace and War. United States Foreign Policy, 1931-1941*, Washington, 1943, p. 481.

"Después de la firma del pacto germano-soviético, en Europa se ha creado una situación compleja e inesperada. Con motivo de estos cambios, el Gobierno ha renunciado a aplicar la política por él elaborada; hace falta una nueva política, basada en nuevas orientaciones"*.

El 15 de septiembre, la URSS, la República Popular Mongola y el Japón firmaron un convenio liquidando el conflicto del río Jaljin-Gol.

Por consiguiente, el pacto sovieto-alemán de no agresión desempeñó un papel positivo, que se hizo sentir inmediatamente después de su firma. Pero, al mismo tiempo, no debían olvidarse los pérfidos planes de los cabecillas hitlerianos, que no pensaban respetar el pacto por mucho tiempo, pues sólo lo necesitaban mientras no se considerasen preparados para la guerra contra la URSS.

De ahí que la firma del pacto de no agresión no debía debilitar la vigilancia y la preparación combativa del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas. No se podía confiar en el pacto.

---

* *The Times*, 4. X. 1939.

SEGUNDA PARTE

LA GUERRA EXTRAÑA

Capítulo III

LA CATASTROFE MILITAR DE POLONIA. LA UNION SOVIETICA CIERRA A ALEMANIA EL CAMINO HACIA EL ESTE

1

La política muniquense de los gobiernos inglés y francés, que perseguía el objetivo de desviar hacia la Unión Soviética el golpe de los invasores fascistas alemanes, no consiguió más que dar ánimos a Hitler y precisar su decisión definitiva de iniciar la guerra atacando a las potencias occidentales.

El programa imperialista alemán de conquista del dominio del mundo comprendía la derrota militar de Inglaterra y Francia. En un discurso pronunciado el 23 de mayo de 1939, Hitler dijo: "Inglaterra... es nuestro enemigo, el conflicto con ella será una lucha a muerte... Inglaterra es la fuerza motriz contra Alemania"*. Sin embargo, los dirigentes militares alemanes resolvieron deshacerse en primer lugar de Polonia.

En la decisión de Alemania de atacar a Polonia desempeñó un importante papel la confabulación de Munich. Hitler declaró a sus allegados: "Inglaterra y Francia han contraído compromisos, pero ninguno de estos Estados desea cumplirlos... En Munich vimos a esos miserables gusanos de Chamberlain y Daladier. No se decidirán a atacar y, en caso extremo, se limitarán al bloqueo"**.

---

* R. W. Cooper. *The Nuremberg Trial*, New York, 1947, p. 59.
** *Agressia na Polskę w świetle dokumentów*, t. II, s. 133.

El 22 de agosto de 1939, en una conferencia de altos jefes del ejército alemán celebrada en Obersalzberg, Hitler informó de las últimas disposiciones del Alto Mando acerca de la guerra con Polonia y dijo: "En primer lugar será derrotada Polonia. El objetivo es exterminar la fuerza viva, y no ocupar una línea geográfica determinada. .. Yo daré el pretexto propagandístico para el comienzo de la guerra. No importa que sea verosímil o no. Después no se preguntará al vencedor si decía la verdad. Al empezar la guerra y al hacerla, debe tenerse en cuenta que no es el derecho sino la victoria lo que tiene importancia"*.

La preparación diplomática de Alemania para la agresión a Polonia había comenzado ya en la primavera de 1939. El 22 de marzo, Hitler exigió a Polonia la entrega de Danzig (Gdansk) a Alemania y el tendido de un corredor alemán a través del corredor polaco para unir Alemania y Prusia Oriental por medio de una autopista y de una línea férrea con derechos de extraterritorialidad. Estas exigencias fueron formuladas como una especie de exploración previa. Hitler esperaba, además, el desenlace de las negociaciones anglo-franco-soviéticas.

Al convencerse de que Chamberlain y Daladier no deseaban concluir con la URSS un tratado de asistencia mutua, los imperialistas alemanes empezaron a preparar de modo directo la guerra con Polonia. La prensa alemana inició una desenfrenada campaña antipolaca.

En la noche del 30 al 31 de agosto de 1939, Alemania envió a Polonia un ultimátum acerca del problema de Danzig y del corredor polaco. El Gobierno de Polonia ordenó a su embajador en Berlín, Lipski, que entablase negociaciones; pero éste no pudo ponerse al habla con los dirigentes de la Alemania nazi, quienes se negaron sistemáticamente a recibirle, al mismo tiempo que publicaban un comunicado diciendo que Alemania esperaba la llegada de los plenipotenciarios polacos, cuya ausencia probaba la falta de deseo de Polonia de resolver por vía pacífica los problemas de las relaciones polaco-alemanas.

Se emprendió otra provocación. En las cárceles alemanas fueron seleccionados delincuentes comunes, a los que vistieron el uniforme polaco. Por orden del Mando militar, estas

---

* *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 339

bandas de delincuentes alemanes simularon un "ataque" a la ciudad fronteriza alemana de Gleiwitz*, dando el "pretexto propagandístico" para la guerra del que hablara Hitler con tanto cinismo el 22 de agosto.

El 1 de septiembre de 1939, a las 4 horas y 45 minutos, el ejército alemán se lanzó sobre Polonia. Hitler declaró en un llamamiento dirigido a los soldados y oficiales: "El Gobierno polaco... quiere resolver el problema por la fuerza de las armas... Polonia no quiere seguir respetando las fronteras de Alemania. Para poner fin a estas insensatas acciones no veo otro medio que responder a la fuerza con la fuerza"**.

Al iniciar la agresión a Polonia, la máquina militar de la Alemania hitleriana estaba ya bastante preparada y pertrechada. Contra Polonia fueron lanzadas 44 divisiones del ejército regular, entre las que figuraban cinco de tanques y seis motomecanizadas, preparándose otras diez divisiones como reserva estratégica***. Las tropas terrestres eran apoyadas por grandes fuerzas aéreas, que contaban con más de 2.000 aviones de combate.

Al producirse la agresión de la Alemania fascista, Polonia no había tenido tiempo de efectuar la movilización y disponía únicamente de las tropas de tiempo de paz. 30 divisiones, 12 brigadas de caballería y 400 aviones de tipos anticuados. Una parte considerable del ejército polaco estaba concentrada en las fronteras orientales. En las occidentales no había tampoco líneas defensivas seguras, a pesar de que toda la industria fundamental de Polonia se encontraba al oeste de Varsovia, en el llamado triángulo estratégico, contiguo a la frontera polaco-alemana. Se hacía sentir la "orientación occidental" de los círculos gobernantes de Polonia, que mantenían una actitud de franca hostilidad hacia su vecino oriental, la Unión Soviética. Pero la concentración de la industria polaca en Occidente la ponía a merced de los golpes del ejército alemán.

---

* W. Görlitz. *Der Zweite Weltkrieg, 1939-1945*, Stuttgart, 1951, B. I, S. 51.

** *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 341.

*** Las cifras citadas aquí y más adelante acerca de los efectivos de las tropas alemanas han sido cotejadas con los fascículos, editados en la República Federal Alemana, de la obra de Müller Hillebrand B. *Das Heer. 1939-1945*, Darmstadt, Mitler, 1956.

La aviación alemana logró ya en los primeros días destruir la aviación polaca, cortar las comunicaciones ferroviarias y desorganizar en grado considerable la dirección de las tropas polacas. La ofensiva de los ejércitos fascistas alemanes se desenvolvía de acuerdo con el plan trazado. El 7 de septiembre habían conseguido romper la defensa fronteriza, aniquilar una parte de las tropas polacas de cobertura y obligar a otra parte a replegarse en desorden. Las divisiones alemanas irrumpieron en Polonia simultáneamente desde el Norte (Prusia Oriental), el Oeste (Alemania Oriental) y el Sur (Eslovaquia). Avanzaron en direcciones convergentes y cercaron a las fuerzas polacas en la zona de Varsovia. El 8 de septiembre, una división de tanques alemana entró en los arrabales de la capital polaca. El día 19, Polonia estaba ya ocupada, a excepción de algunas zonas, por las tropas alemanas. Polonia había sido derrotada.

Las causas de la catástrofe de Polonia en septiembre de 1939 radican en la propia naturaleza del podrido régimen antipopular, fascista en esencia, que habían implantado en el país sus gobernantes. Los rasgos peculiares de este régimen eran: la miseria extrema de los trabajadores de la ciudad y del campo, su falta de derechos políticos, el dominio ilimitado de los terratenientes y los capitalistas, incluidos los extranjeros, y las persecuciones a las minorías nacionales (ucranianos y bielorrusos). El ejército estaba aislado del pueblo y actuaba como fuerza protectora de los intereses de las clases dominantes. La política exterior de la Polonia terrateniente se caracterizaba por el apoyo a todos los planes antisoviéticos y por el invariable deseo de tomar parte en ellos, por la traición a los intereses del país y del pueblo y por las criminales confabulaciones con los hitlerianos y los muniquenses. La política exterior, que dirigía el coronel Beck, conocido por sus vínculos con los hitlerianos, tendía a aislar a la Unión Soviética y a rechazar la lucha conjunta por el mantenimiento de la paz.

El embajador francés en Polonia, Noël, ha dicho que Beck "hacía cada día una preciosa aportación a la política del führer. La "comunidad de trabajo" entre ellos se desarrollaba sin cesar. La diplomacia polaca secundaba en todas las ocasiones las maniobras del Reich contra la Sociedad de Naciones, la seguridad colectiva y los pactos multilaterales de asistencia

mutua"*. Esa política tuvo como consecuencia el aislamiento de Polonia, su trágica soledad en los fatales días de septiembre. Al Gobierno polaco le eran ajenos por completo los intereses nacionales de su pueblo. La camarilla gobernante había llegado al colmo de la depravación moral y política, se había hundido en la corrupción y el soborno y se mantenía en el poder gracias únicamente a la arbitrariedad y el terror más cruel. No es sorprendente, pues, que el Gobierno polaco huyera al extranjero ante los primeros reveses militares. El pueblo y el ejército de Polonia fueron abandonados a su suerte.

La felonía del Gobierno polaco y del Alto Mando desorganizó las filas del ejército y las fuerzas del pueblo. Mas, a pesar de ello, las unidades militares y la población civil dieron numerosos ejemplos de gran valentía, audacia y heroísmo en defensa de la Patria. Así ocurrió en Kutno y Radom. La fortaleza de Modlin se mantuvo hasta el 30 de septiembre. Los marinos de Gdynia, único puerto polaco, pelearon hasta el 2 de octubre. La población de Varsovia, encabezada por los comunistas, por los obreros avanzados, aniquiló con sus propias fuerzas a la división blindada alemana que irrumpió en la ciudad. Cercada y semidestruida, Varsovia combatió heroicamente hasta el 30 de septiembre.

En estas condiciones, el pueblo polaco dio pruebas de gran resistencia y entereza.

Una vez dueños de Polonia, los imperialistas alemanes privaron a su población de los derechos humanos más elementales y hollaron implacables la cultura nacional del país. Pero incluso eso les pareció poco, y se señalaron el objetivo de exterminar a toda la parte activa de la nación polaca. Frank, designado por Hitler gobernador general de la Polonia ocupada, dio a sus subordinados una orden criminal: "Hay que liquidar el núcleo dirigente que existe actualmente en Polonia; debemos descubrir lo que crezca después y eliminarlo también tras cierto lapso... Para no recargar con ello a la organización imperial de la policía alemana, no debemos recluir a esos elementos en campos de concentración alemanes, ya que entonces caerían sobre nosotros preocupaciones y una correspondencia innecesaria con sus familias: los aniquilare-

---

* L. Noël. *L'agression allemande contre la Pologne*, Paris, 1946, p. 167.

mos en su propio país. Lo haremos de la forma más sencilla"*. Como consecuencia de la agresión hitleriana, el número de víctimas sufridas por Polonia llegó a seis millones de personas.

Después de ocupar Polonia, los hitlerianos la liquidaron como Estado. Incorporaron al territorio de Alemania las partes occidental y septentrional del país y declararon gobierno general alemán la parte meridional, con centro en Cracovia.

Sin embargo, a pesar de haberse apoderado de Polonia, los hitlerianos no pudieron quebrantar la voluntad de resistencia del pueblo polaco. Todos los polacos honrados respondieron con el desprecio y el odio más profundo a las ferocidades de los hitlerianos. La población opuso resistencia a las medidas de las autoridades de ocupación. En los bosques y montes polacos aparecieron los primeros guerrilleros.

2

¿Qué actitud adoptaron ante la agresión a la Polonia terrateniente sus "aliados", las potencias occidentales?

Los Estados Unidos de América no eran formalmente aliados de Polonia, aunque su influencia se dejaba sentir en la política seguida por los gobernantes polacos de entonces. En particular, el Gobierno de los EE.UU. era responsable moralmente, en grado no pequeño, de que el Gobierno polaco se hubiese negado en vísperas de la guerra a aceptar las propuestas soviéticas de seguridad colectiva.

Los medios gobernantes de los EE.UU. acogieron el comienzo de las hostilidades en Europa con alegría mal disimulada. Desde 1937, la economía de los EE.UU. se estremecía bajo los golpes de la crisis económica. Los monopolistas norteamericanos valoraban la guerra, en primer lugar, desde el punto de vista de las nuevas posibilidades de venta. Los periódicos norteamericanos proclamaban abiertamente que la influencia del incendio general europeo sobre la economía de los EE.UU. sería multiforme y se manifestaría en muchas ramas. Como es natural, decían, las ramas industriales productoras de artículos necesarios para la guerra serán las que más ganen con ella. Lo único que preocupaba a los *busi-*

---

* *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 525.

nessmen norteamericanos era cuánto habría de durar el conflicto. El influyente periódico estadounidense *New York Herald Tribune* decía en aquellos días que, a juicio de los economistas, si la rama de olivo atraía a las grandes potencias, los negocios de los EE.UU. se verían perjudicados. Toda la economía norteamericana, agregaba el periódico, se reorganiza con vistas a una guerra larga.

Y, en efecto, la economía norteamericana, alimentada por los pedidos de guerra, comenzó a subir como la espuma. Este hecho fue evaluado de la siguiente forma por el presidente del Partido Comunista de los EE.UU., William Foster: "Sólo cuando la mortífera sombra de la segunda guerra mundial cubrió el horizonte en 1939, la industria norteamericana, nutrida de nuevo por los infinitos pedidos de guerra, comenzó a reanimarse"*.

Un segundo motivo, no menos serio, de la alegría de los monopolistas norteamericanos era su seguridad de que podrían, como en los años de la primera conflagración universal, mantener durante largo tiempo una posición de provechosa neutralidad e intervenir de modo activo en las operaciones únicamente al resolverse definitivamente los problemas de la guerra y de la organización en la postguerra. Si como resultado de la primera guerra mundial quedaron sin realizar vastos planes del imperialismo norteamericano, esta vez, suponían los gobernantes de los EE.UU., se conseguiría que pasase a sus manos el dominio del mundo. De ello habló francamente el destacado político John Foster Dulles en una reunión del Consejo Nacional de Asociaciones Cristianas de la Juventud, celebrada el 28 de octubre de 1939**. De ello habló también el conocido senador norteamericano Borah***. Anne McCormick, corresponsal del *New York Times*, decía que "la palabra de Washington será decisiva al determinarse los destinos del mundo en la postguerra"****.

De acuerdo con todo ello, el 3 de septiembre de 1939, el Gobierno de los EE.UU. proclamó oficialmente su neutralidad.

Una sola circunstancia suscitaba un gran descontento de los gobernantes norteamericanos: les irritaba a todas luces

---

* William Z. Foster. *The Twilight of World Capitalism*, New York, 1949, p. 33.

** *The New York Times*, 29.X.1939.

*** *The New York Times*, 2.XII.1939.

**** *The New York Times*, 9.X.1939.

que Alemania no hubiera atacado en el acto, en 1939, a la Unión Soviética. De ello se acusó públicamente a Alemania no sólo en los periódicos, sino también en las hojas lanzadas por la aviación anglo-francesa sobre territorio alemán. Una de las hojas, titulada "¡Abajo el bolchevismo!", afirmaba que "Hitler había sido un caballero de la cruzada contra el comunismo". "Ahora –agregaba– del cruzado no ha quedado más que un hombre que se somete a Moscú"*. Churchill acusó a Hitler de haber traicionado la causa anticomunista, antibolchevique.

La situación de los gobiernos de Inglaterra y de Francia era, sin embargo, más complicada que la de los EE.UU., ya que dichos gobiernos estaban atados por determinados compromisos que "garantizaban" la seguridad de Polonia frente a la agresión alemana. No era ya posible proceder con estos compromisos como lo habían hecho con sus "garantías" a Checoslovaquia. La opinión pública de sus países no se lo habría perdonado nunca.

Por otra parte, los gobiernos de Inglaterra y de Francia comprendían que la agresión de la Alemania hitleriana a Polonia estaba dirigida también contra sus propios países, que Hitler podía virar hacia Occidente después de deshacerse de Polonia. De ahí que los gobiernos inglés y francés, lo mismo que el norteamericano, considerasen que el objetivo central de su política en el futuro inmediato consistía en influir sobre Hitler para que Alemania agrediera a la URSS lo antes posible.

Dichos gobiernos exigieron de Alemania el cese de las hostilidades contra Polonia, dándole a entender claramente que si necesitaba hacer pasar sus tropas por el territorio polaco en dirección Este, podía hacerlo sin obstáculos.

El 2 de septiembre, Mussolini propuso la convocatoria de una nueva conferencia semejante a la de Munich para resolver la cuestión polaca. Idéntica propuesta fue hecha en el acto por la España franquista. Pero el Gobierno alemán, que para entonces había decidido ya firmemente descargar el golpe sobre las potencias occidentales, rechazó todas estas proposiciones. La obstinación de Alemania obligó a los gobier-

---

* En los archivos soviéticos se conservan ejemplares originales de estas hojas. Véase *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, 1941-1945*, t. I, pág. 215.

nos inglés y francés a declararle la guerra el 3 de septiembre. Pero, incluso después de esto, no tenían el propósito de combatir. En la declaración de guerra veían únicamente un medio de presionar sobre Hitler.

Por esa misma razón, dichos gobiernos no prestaron ninguna ayuda a Polonia, que se estaba desangrando, y traicionaron los solemnes compromisos que habían contraído con ella. Con premeditación y sangre fría permitieron la derrota de Polonia. Desoyeron las peticiones de ayuda que ésta les hacía y los llamamientos de su misión militar, llegada a Londres.

Los gobiernos de Inglaterra y de Francia recurrieron a una original maniobra, pérfida en extremo. Después de declarar la guerra a Alemania, los círculos gobernantes anglofranceses no emprendieron ninguna operación ofensiva contra ella ni efectuaron preparativos militares serios. Se limitaron a hacer la llamada "guerra extraña", que se distinguía por la más absoluta inactividad militar. La falta de acción en los frentes occidentales debía mostrar a los fascistas alemanes que no tenían nada que temer allí e incitarlos a agredir a la Unión Soviética.

La "guerra extraña" era una guerra sin operaciones militares. Un fascista francés, Jean Ybarnégaray, la describía con entusiasmo, diciendo: "Aviones de bombardeo que surcan las nubes sin lanzar una bomba; cañones, junto a montañas de munición, que no tiran; inmensos ejércitos frente a frente, que, salvo raras escaramuzas, se observan, se espían y, con toda evidencia, no buscan el combate; altos personajes que van al frente y son recibidos no con el tableteo de las ametralladoras, sino con carteles de saludo y, a veces, con los acordes de sus himnos nacionales"*. El Mando francés se decidió únicamente a un acto simbólico: hizo varios tímidos ataques de importancia local y ocupó, casi sin resistencia del enemigo, dos salientes del territorio de Alemania junto a la misma frontera. Sin embargo, algún tiempo después, las tropas francesas fueron retiradas sin ninguna presión por parte de los alemanes, con el pretexto de utilizar las posiciones de invierno existentes en las líneas de partida.

Las operaciones aéreas de Inglaterra y Francia se limitaron a lanzar octavillas sobre el territorio de Alemania, en las

* Florimond Bonte. *Le Chemin de l'honneur*, Moscú, 1951, p. 112.

que se condenaba la política de Hitler, que había incumplido sus promesas. La aviación alemana tomó cierta parte en las operaciones en el mar, pero tampoco allí dio muestras de gran actividad.

Algo más amplias fueron las acciones de las fuerzas navales de ambas partes, que empezaron de modo muy desfavorable para Inglaterra. Los submarinos alemanes hundieron sin dificultad gran número de mercantes ingleses inermes, que regresaban apresuradamente hacia las costas británicas con motivo del comienzo de la guerra. El submarino alemán "U-47" penetró en la rada interior de Scapa Flow, principal base naval inglesa, y hundió el acorazado *Royal Oak*, buque-insignia de la flota británica. Otro submarino alemán hundió en el golfo de Bristol el portaaviones inglés *Courageous*. Los cruceros ingleses *Belfast* y *Nelson* chocaron con unas minas, pero fueron remolcados a los diques y reparados. El acorazado "de bolsillo" alemán *Graf Spee*, sorprendido en el Sur del Atlántico por una gran unidad naval británica, sufrió graves averías y fue echado a pique por la tripulación en cumplimiento de las órdenes recibidas de Berlín.

A finales de 1939, las pérdidas totales de las fuerzas armadas francesas ascendían a 1.433 hombres. Las tropas expedicionarias inglesas en Francia habían perdido tres hombres*. Estos datos muestran la "actividad" de las fuerzas armadas de Inglaterra y de Francia en su lucha contra el enemigo.

La movilización militar de la industria se efectuaba en Inglaterra con extrema lentitud. En Francia, a pesar de haber empezado la guerra, se redujo el volumen de la producción bélica, ya que gran número de obreros calificados fue enviado al frente. Esta movilización, efectuada adrede por el Gobierno francés, tendía a debilitar la actividad política de la clase obrera. En tanto que la producción bélica de Francia no podía cubrir las más modestas necesidades del frente, los imperialistas franceses comerciaban en gran escala con el enemigo. A través de Bélgica y de Luxemburgo se exportaba a Alemania mineral de hierro, máquinas, utillaje e instalaciones. Los imperialistas franceses colocaban sus cajas de caudales por encima de todo y consideraban la guerra como una gran empresa comercial.

---

* J. F. C. Fuller. *The Second World War, 1939-1945*, London, 1948, p. 55.

Pero la más grave traición nacional de la burguesía francesa consistió en que destruyó, con la ayuda de los líderes socialdemócratas de derecha, la principal fortaleza política de la defensa francesa: el Frente Popular. Francia entró en la guerra desorganizada y desunida. El Gobierno concentró sus esfuerzos, no en la lucha contra el militarismo alemán, enemigo jurado de la nación francesa, sino en la guerra contra el pueblo francés, contra el Partido Comunista, que era apoyado por millón y medio de electores. "Instauraron, para nosotros solos, el régimen de la mordaza. Los otros, los hitlerófilos, los hombres de Abetz y de Brinon, podían continuar sin obstáculos sus abominables acciones antifrancesas"*.

Poco antes de empezar la guerra en Europa, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Bonnet, declaró al embajador alemán en París: "Las elecciones serán suspendidas, las reuniones públicas prohibidas, las tentativas de propaganda extranjera, cualesquiera que sean, reprimidas, los comunistas serán obligados a entrar en razón"**. Hitler podía considerarse satisfecho: el Gobierno francés luchaba contra las fuerzas patrióticas de Francia, preparando la capitulación del país ante los esclavizadores fascistas alemanes. El Partido Comunista era el único partido político de Francia que se mantenía firme en la defensa del país y del pueblo, frente a los invasores fascistas. Maurice Thorez declaró ya el 25 de agosto de 1939: "Pero si Hitler, a pesar de todo, desencadena la guerra, que sepa bien que encontrará ante sí al pueblo de Francia unido, con los comunistas en primera fila, para defender la seguridad del país, la libertad y la independencia de los pueblos"***.

Las autoridades francesas respondieron con represalias a la patriótica posición del Partido Comunista. El 26 de septiembre de 1939, el Gobierno Daladier promulgó una ley prohibiendo la actividad del Partido Comunista. Esta ley fue seguida de otras varias, tan reaccionarias y filofascistas como ella: disolución de los ayuntamientos dirigidos por comunistas, detención de los diputados comunistas y privación a los comunistas de todas las garantías individuales previstas por la ley.

---

* Florimond Bonte. *Le Chemin de l'honneur*, p. 36.
** Ibid., p. 122.
*** Ibid., p. 36, 37.

El Partido Comunista y su prensa quedaron prohibidos. Los comunistas que desempeñaban cargos de elección popular fueron despojados de sus actas. En su política de fascistización del país, los gobernantes de Francia llegaron al extremo de publicar en abril de 1940 un decreto implantando la pena de muerte para todo francés sospechoso de realizar propaganda comunista. Fueron prohibidas todas las organizaciones democráticas que condenaban la política de traición nacional. Se enviaba a las cárceles y campos de concentración a quienes alzaban su voz en defensa de los derechos nacionales del país y del pueblo frente a la reacción. En los primeros seis meses de guerra, el Gobierno francés privó de sus actas a 2.778 diputados y concejales comunistas, clausuró 161 periódicos y 629 sindicatos.

El destacado militante comunista francés Florimond Bonte ha señalado que "en 1939 no había ya en Francia ni República ni democracia. No había más que la dictadura de la reacción, un gobierno al servicio de los enemigos del pueblo, un gobierno destructor de todas las libertades democráticas conquistadas en el curso de luchas tenaces por generaciones de republicanos, una Cámara de lacayos presta ya a servir de escalón y de estera al siniestro anciano de Vichy y a ofrecer al monstruo hitleriano los servicios repugnantes de su colaboración y su traición"*.

Mientras el Gobierno francés realizaba su campaña antisoviética y perseguía a los comunistas, Alemania preparaba la ofensiva decisiva contra Francia. El 9 de octubre de 1939 fue transmitida la orden de Hitler de preparar la agresión a Francia a través de Luxemburgo, Bélgica y Holanda.

El Estado Mayor Central alemán, dirigido por Wilhelm Keitel, elaboró con extraordinaria pedantería los planes de las próximas operaciones militares.

La guerra se ampliaba incontenìblemente. En poco tiempo, sus llamas abarcaron a muchas grandes potencias.

La segunda guerra mundial fue desencadenada por el fascismo alemán; pero éste no era sino el destacamento más feroz y bandidesco del imperialismo mundial, que como sistema social es culpable, en su conjunto, de la muerte de decenas de millones de personas en la guerra, de los infinitos sufrimientos, las lágrimas y la sangre de centenares de mi-

---

* Florimond Bonte. *Le Chemin de l'honneur*, p. 59.

llones de trabajadores, de la destrucción de inmensos valores materiales y culturales creados por el esfuerzo de muchas generaciones.

En su período inicial, es decir, desde septiembre de 1939 hasta *la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS, la segunda guerra* mundial fue una guerra de dos coaliciones imperialistas. La coalición de Alemania, Italia y el Japón se enfrentaba a la coalición de Inglaterra, Francia y los EE.UU. La esencia del conflicto era la lucha por los mercados de venta y las fuentes de materias primas, por las esferas de inversión de capitales, por el dominio mundial. Era una guerra imperialista.

Lo mismo que en la primera guerra mundial, el antagonismo entre Inglaterra y Alemania ocupaba el lugar principal. En la cuenca del Pacífico se acentuaba el conflicto entre los EE.UU. y el Japón, a pesar de que ambos Estados no se habían enfrentado aún en el campo de batalla.

Ante la amenaza de perder la independencia nacional y bajo la presión de la lucha antifascista de las masas populares, *la guerra de Inglaterra y Francia contra Alemania se iba* transformando paulatinamente de imperialista en antifascista. La entrada en ella de la Unión Soviética, como consecuencia de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS, fue un factor de gran trascendencia, el principal, en la transformación de la segunda guerra mundial en guerra antifascista y libertadora.

La neutralidad en la guerra de Europa, proclamada oficialmente por los Estados Unidos de América, no puede ser considerada como la verdadera esencia de la política de este país. De hecho, los medios dirigentes norteamericanos se incorporaron a la lucha por el dominio del mundo desde el comienzo mismo de la contienda en Europa. Comprendiendo el papel de la URSS como obstáculo principal en el camino hacia el dominio mundial del imperialismo, el Gobierno de los EE.UU., junto con los de Inglaterra y Francia, emprendió una vasta campaña de calumnias antisoviéticas. Al mismo tiempo, en los EE.UU. se confeccionaban proyectos para crear una arma "absoluta" capaz de asegurar el predominio mundial. A este fin, por disposición especial del Presidente, se constituyó en los EE.UU. el Comité de Energía Atómica, dependiente del Gobierno, que en su primera reunión, celebrada el 21 de octubre de 1939, examinó la cuestión de crear

el arma atómica. El Departamento de Guerra destinó grandes sumas para efectuar los trabajos oportunos y, al poco tiempo, el Presidente dio orden de construir fábricas atómicas en Oak Ridge.

Los fines de guerra tanto de la Alemania hitleriana como de los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia tenían carácter imperialista, de conquista. Todos los partidos comunistas condenaron la guerra de rapiña.

La profunda contradicción entre los anhelos de los pueblos y los objetivos imperialistas de los gobiernos burgueses de los EE.UU., Inglaterra y Francia impregnaba toda la vida interna de dichos países. Esta contradicción se manifestaba en que las fuerzas progresivas exhortaban a la movilización del pueblo y de los recursos materiales para hacer frente a la agresión, en tanto que los gobiernos trataban de llegar a nuevas confabulaciones antisoviéticas con Hitler. Se manifestaba en que las masas insistían en la necesidad de acciones enérgicas, mientras que los gobiernos buscaban la salida en la pasividad. Se manifestaba, por último, en que las esferas gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia perseguían furiosamente a los comunistas, en tanto que eran éstos, precisamente, quienes presentaban propuestas eficaces para cohesionar las fuerzas contra el fascismo. Esta contradicción impregnaba toda la situación de aquellos días y determinaba la naturaleza de la *guerra extraña.*

3

La irrupción de las tropas alemanas en Polonia y su rápido avance hacia el Este no dejaban la menor duda de que el Gobierno hitleriano trataba de ocupar posiciones favorables junto a las fronteras de la Unión Soviética para agredirla después. Además, no existía ni podía existir ninguna garantía de que Hitler, embriagado por los éxitos en Polonia e incitado por las potencias occidentales, se detuviera y no agrediese en el acto a la Unión Soviética. En Polonia se creó una situación en extremo peligrosa para la URSS. El estado de cosas existente requería del Gobierno soviético la adopción de medidas rápidas y enérgicas.

En septiembre de 1939, la Unión Soviética adoptó las necesarias medidas preventivas: movilización de reservistas en

distintas circunscripciones, nueva dislocación de una parte de las tropas, etc. Mas era imposible limitarse a eso. Hacía falta detener el avance de las tropas alemanas hacia el Este, impedir que llegasen a la frontera soviética. Además, el pueblo soviético no podía permanecer indiferente ante el destino de sus hermanos, los ucranianos y bielorrusos occidentales, que se encontraban en Polonia en la situación de naciones sin derechos y que después habían sido abandonados a su suerte.

Esa es la causa de que el Ejército Soviético, por decisión del Gobierno de la URSS, emprendiera el 17 de septiembre la campaña liberadora de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental, cuya población acogió con entusiasmo a las tropas soviéticas.

Se cerró así el camino hacia el Este a las hordas hitlerianas, que se vieron obligadas a detenerse.

En octubre de 1939 se celebraron en Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental elecciones democráticas a las Asambleas Populares. Cumpliendo la voluntad de la población, las Asambleas Populares proclamaron el Poder soviético en sus territorios y pidieron al Soviet Supremo de la URSS que Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental fuesen admitidas en la fraterna familia de pueblos soviéticos. La sesión del Soviet Supremo de la URSS satisfizo esta petición, y Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental se reincorporaron a las repúblicas socialistas soviéticas de Ucrania y Bielorrusia.

La ocupación de Polonia por las tropas alemanas acentuó también la amenaza de agresión de Alemania a la Unión Soviética en la zona del Báltico. Las repúblicas burguesas del Báltico no podían oponer la debida resistencia a los hitlerianos, tanto más que los éxitos militares de Alemania en Polonia habían intensificado la actividad de los elementos hitlerófilos en dichas repúblicas. Surgió incluso el peligro inminente de que se transformasen en vasallos de la Alemania fascista y en bases de operaciones para la guerra contra la URSS. Teniendo en cuenta la situación creada, el Gobierno soviético propuso a los países del Báltico la conclusión de tratados de asistencia mutua.

La propuesta soviética fue acogida con simpatía por los pueblos de dichos países, cuyos gobiernos accedieron a firmar dichos tratados, los cuales fueron concluidos a los pocos días: el 28 de septiembre de 1939 entre la URSS y Estonia, el

5 de octubre entre la URSS y Letonia y el 10 de octubre entre la URSS y Lituania. En virtud de estos tratados, la Unión Soviética y los países del Báltico se comprometían a prestarse ayuda mutua, incluso militar, en caso de agresión directa o de amenaza de agresión por parte de cualquier gran potencia europea. Estonia y Letonia cedieron a la Unión Soviética, en condiciones de arriendo, bases navales, aéreas y artilleras; Lituania, por su parte, concedió a la URSS el derecho de mantener cierta cantidad de tropas terrestres y aéreas en determinadas zonas.

Los tratados con Letonia, Estonia y Lituania tuvieron gran importancia para el fortalecimiento de la defensa de la URSS y de las repúblicas del Báltico. Quedó conjurado el peligro de que los países bálticos se convirtiesen en bases de operaciones antisoviéticas del imperialismo. Las líneas defensivas de la Unión Soviética fueron adelantadas considerablemente hacia Occidente también en esta zona. La Marina de Guerra soviética obtuvo importantes bases en la parte del Báltico que no se hiela nunca.

Después de firmados los tratados de asistencia mutua con los países bálticos, ante la URSS se planteó con particular agudeza el problema de la seguridad de sus fronteras con Finlandia, en las que el fascismo alemán y los imperialistas anglo-franceses efectuaban grandes preparativos bélicos contra la Unión Soviética. Finlandia estaba siendo transformada en una base de operaciones para el ataque a Leningrado y al ferrocarril de Múrmansk. Las autoridades finlandesas habían construido en el istmo de Carelia un potente sistema de fortificaciones permanentes escalonadas en profundidad, que formaban la llamada "línea Mannerheim". En muchos lugares del Sur y del Este de Finlandia se habían tendido hasta la propia frontera soviética ferrocarriles y carreteras estratégicas. Por eso, adquiría mayor importancia aún el problema de la seguridad de Leningrado, que se encontraba sólo a 32 kilómetros de la frontera de Finlandia.

La reacción finlandesa había elaborado ambiciosos planes expansionistas, tratando de anexionarse las tierras soviéticas que se extienden desde Leningrado hasta los Urales. Los presupuestos aprobados por el Gobierno de Finlandia para 1939 tenían un evidente carácter bélico.

El Gobierno soviético tuvo la iniciativa de entablar negociaciones con Finlandia. Las negociaciones, iniciadas el 12

de octubre de 1939, transcurrieron en un ambiente de ingerencia directa y sin precedente de los Estados Unidos de América. Dicha ingerencia se dejó sentir en cada paso de las negociaciones, empezando por la confección en Helsinki de las instrucciones a la delegación finlandesa. El enviado de los EE.UU. en Finlandia, Schoenfeld, telegrafió a Washington el 9 de octubre que dichas instrucciones eran "precisamente tan rigurosas" como exigían los EE.UU.* Una vez en Moscú, la delegación finlandesa informaba sistemáticamente a la Embajada de los EE.UU. de la marcha de las negociaciones y recibía de ella los "consejos" correspondientes. Por último, el mismo día en que empezaban las conversaciones, el Presidente de los EE.UU. envió a la URSS y a Finlandia un telegrama, en el que expresaba la "esperanza" de que no conducirían a la firma de un tratado que menoscabase la independencia y la soberanía de Finlandia. En su respuesta a este telegrama, Mijaíl Kalinin, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, declaró que el Gobierno soviético, que había proclamado en 1917 la independencia de Finlandia, no perseguía en las negociaciones ningún otro fin que no fuese el fortalecimiento de la colaboración para garantizar la seguridad de la Unión Soviética y de Finlandia. La Alemania hitleriana hacía causa común con los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia: su enviado en Helsinki exigía al Gobierno finlandés que no firmase el tratado con la Unión Soviética**.

En un principio, la Unión Soviética propuso a Finlandia la firma de un tratado de asistencia mutua. Cuando los gobernantes finlandeses rechazaron esta proposición, la URSS propuso desplazar la frontera finlandesa hacia el Norte del istmo de Carelia, a cambio de lo cual Finlandia recibiría una parte del territorio de la Carelia Soviética dos veces mayor que el cedido. Además, el Gobierno soviético quería tomar en arriendo una pequeña parcela de tierra junto a la entrada del golfo de Finlandia para instalar allí una base naval. Estas proposiciones no menoscababan lo más mínimo la independencia y la soberanía de Finlandia. Sin embargo, el Gobierno reaccio-

---

* William L. Langer and S. Everett Gleason. *The Challenge to Isolation*, N. Y., 1952, p. 322.

** *Documents on German Foreign Policy*, London, 1953, Series D, Vol. V, p. 629.

nario finlandés adoptó una posición hostil a la Unión Soviética y frustró las negociaciones.

La reacción finlandesa, encabezada por Mannerheim, Tanner y Ryti, no se limitó a esto y emprendió la senda de las provocaciones antisoviéticas. El Gobierno finlandés concentró en la frontera soviética grandes fuerzas militares y empezó a cañonear a las unidades soviéticas dislocadas cerca de Leningrado.

La reacción finlandesa actuaba con tanta insolencia porque confiaba en recibir ayuda del exterior. Mannerheim dice en sus memorias que no dudaba de que los EE.UU. e Inglaterra intervendrían en el conflicto. Lo mismo atestiguan otros muchos políticos y publicistas bien informados. Por ejemplo, el congresista norteamericano Celer declaró públicamente, refiriéndose a Finlandia: "La hemos arrastrado a la guerra"*. Como es natural, un país con una población de menos de cuatro millones de personas no habría emprendido nada contra la Unión Soviética, que tenía entonces 183 millones de habitantes, si no la hubiesen empujado a ello algunas grandes potencias: Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

La guerra sovieto-finesa transcurrió en difíciles condiciones para la Unión Soviética. El carácter del teatro de operaciones, abundante en lagos y grandes zonas forestales, excluía la posibilidad de desplegar fuerzas considerables y efectuar operaciones envolventes.

La situación se complicaba más aún porque Finlandia recibía inmensa ayuda del exterior, que no se limitaba. ni mucho menos, al envío de armamento y pertrechos bélicos.

Después de provocar la guerra sovieto-finesa, los imperialistas norteamericanos, ingleses y franceses orientaron sus esfuerzos a transformarla en una cruzada general antisoviética de las potencias imperialistas. Los historiadores norteamericanos declaran que la posibilidad de semejante cruzada "se vislumbraba como un don del Señor"**. La reacción imperialista decidió utilizar para este fin la Sociedad de Naciones.

El 9 de diciembre, los representantes anglo-franceses, que desempeñaban el papel dominante en la Sociedad de Naciones, reunieron urgentemente el Consejo de la misma y convocaron la Asamblea General para el día 11.

---

* Congressional Record. *Proceedings and Debates of the 76-th Congress, Third Session,* Appendix, Vol. 86, part. 13, p. 523.

** Langer and Gleason. *The Challenge to Isolation,* p. 377.

En plena guerra era imposible asegurar la reunión de la Asamblea General en tan corto plazo, por lo que asistió a ella únicamente una parte de sus miembros. En la Asamblea se modificó la composición del Consejo, ampliándolo con tres nuevos miembros que habían accedido de antemano a votar como conviniese a los gobiernos de Inglaterra y Francia. Es natural que el Gobierno soviético se viese obligado a negarse a participar en las labores de la Asamblea y del Consejo de la Sociedad de Naciones.

El 14 de diciembre, el Consejo de la S. de N. acordó declarar "agresora" a la Unión Soviética y "excluirla" de dicha organización. De los quince miembros del Consejo, sólo siete –tres de los cuales acababan se ser incorporados a él premeditadamente– votaron a favor de este acuerdo. Por tanto, destacaba un comunicado de la Agencia TASS, "Inglaterra y Francia, que cuentan con 89 millones de habitantes, apoyándose en Bélgica, Bolivia, Egipto, la Unión Sudafricana y la República Dominicana, que suman en total 38 millones, han acordado "excluir" a la Unión Soviética, que tiene una población de 183 millones"*.

Los Estados Unidos de América no eran miembros de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, la diplomacia norteamericana desempeñó un importante papel en las maquinaciones para "excluir" a la URSS. Su intervención condujo a que Bolivia y la República Dominicana cumpliesen la misión que se les había encomendado.

La Sociedad de Naciones, que se había cubierto de oprobio por su connivencia y estímulo a los agresores japoneses, italianos y alemanes, culminó su hundimiento aprobando y apoyando abiertamente la guerra provocada por los gobernantes finlandeses contra la Unión Soviética. Mas con ello firmó su propia sentencia de muerte. La prensa reaccionaria norteamericana hubo de confesar, abatida, que la Sociedad de Naciones estaba muerta y que sólo su espectro recorría el lujoso palacio de Ginebra.

Las fuerzas reaccionarias necesitaban que la URSS fuese excluida de la S. de N. para, encubriéndose con el acuerdo de ésta, multiplicar la ayuda a los guardias blancos finlandeses y redoblar los esfuerzos orientados a transformar la segunda guerra mundial en una cruzada antisoviética. Al comentar el

---

* *Izvestia*, 16.XII.1939.

acuerdo de la Sociedad de Naciones, la prensa reaccionaria expresaba la esperanza de que la Alemania hitleriana volvería las armas contra la URSS y el desarrollo de los acontecimientos llevaría a la constitución de un frente único contra ésta. El conocido comentarista militar norteamericano Hanson Baldwin exhortaba al mundo a esperar sorpresas por parte de Hitler, que desearía aprovechar el momento contra la URSS.

Los EE.UU., Inglaterra y Francia ampliaron los envíos de armamento a Finlandia. En Norteamérica se constituyó el "Comité de Ayuda a Finlandia", presidido por Hoover. El Gobierno de los EE.UU. se apresuró a conceder a dicho país un empréstito de 10 millones de dólares, a cuenta del cual se le proporcionaba armamento a precios especiales, casi gratis. Los bancos norteamericanos hicieron también varios empréstitos a Finlandia*. En los EE.UU. y en otros países capitalistas se organizó el reclutamiento de voluntarios para enviarlos a Finlandia.

Con la conformidad del Gobierno Chamberlain, visitó dicho país un grupo de líderes laboristas, que en sus discursos prometieron a los reaccionarios finlandeses una ayuda aún más amplia y les exhortaron a pelear contra la URSS "hasta el fin victorioso".

Inglaterra y Francia se apresuraron a utilizar el acuerdo de la Sociedad de Naciones para preparar la agresión directa a la URSS. El Consejo Militar Supremo de ambos países adoptó el correspondiente acuerdo, en el que se preveía efectuar la agresión el 15 de marzo de 1940 simultáneamente desde el Cercano Oriente, en dirección a Bakú, y desde el territorio de Finlandia. En el Cercano Oriente –en Siria y el Irán– se concentraron tropas inglesas y francesas. Por encargo del Gobierno francés, el general Gamelin confeccionó un detallado plan de ataque a la URSS con participación de Turquía, el Irán, Rumania, Grecia y Yugoslavia. La preparación de las operaciones militares era dirigida sobre el terreno por el general Weygand, que escribió a Gamelin: "Por mi parte, considero capital retorcer el cuello a la Unión Soviética en Finlandia. . . o en otro sitio"**.

---

* *Documents on American Foreign Relations. July 1939–June 1940*, Boston, 1940, Vol. II, pp. 391-392.

** Gamelin. *Servir. La guerre. Septembre 1939–19 Mai, 1940*, Paris, 1947, v. III, p. 199.

Es digno de atención el hecho de que los preparativos de la agresión contra la URSS desde el Cercano Oriente comenzaran ya en el verano de 1939, es decir, en el mismo momento en que Inglaterra y Francia sostenían negociaciones con la Unión Soviética. Weygand llegó a su Cuartel General en Beirut el 31 de agosto de 1939.

Para la agresión a la URSS desde el Norte, los gobiernos británico y francés preparaban un cuerpo expedicionario especial, que se pensaba hacer pasar por el territorio de Suecia y Noruega, en consonancia con el acuerdo adoptado el 5 de febrero de 1940 por el Consejo Militar Supremo. En los primeros días de marzo de 1940, el Gobierno británico exigió de Suecia y Noruega que permitiesen el paso por su territorio de las tropas anglo-francesas.

El Gobierno soviético había enviado a comienzos de enero a los gobiernos de Suecia y Noruega una nota, en la que les hacía ver que sus actos estaban en flagrante contradicción con la política de neutralidad proclamada por ellos y "podían conducir a complicaciones indeseables y a perturbar las relaciones normales"* con la Unión Soviética. Al publicar el 15 de enero la correspondencia de la URSS con Suecia y Noruega, el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros destacaba: "La posición de los gobiernos de Suecia y Noruega está preñada de peligros. Prueba que dichos gobiernos no oponen la debida resistencia a la presión de las potencias que tratan de arrastrar a Suecia y Noruega a una guerra contra la URSS"**. Gracias a estas advertencias, los gobiernos sueco y noruego demoraron su respuesta a las exigencias de Inglaterra y de Francia de que permitiesen el paso de las tropas por su territorio.

Algunos periódicos ingleses y franceses bien informados hablaban abiertamente de los planes de guerra contra la URSS. Por ejemplo, el diario parisino *Le temps* recomendaba: "Ante todo, debe ser enviada a las costas del Océano Glacial una escuadra anglo-francesa para bloquear Múrmansk... Después hay que desembarcar fuerzas terrestres francesas y británicas no lejos de Petsamo para que combinen sus esfuerzos con los de las tropas finlandesas... La intervención en Finlandia debe ser conjugada con una potente operación en

---

* *Внешняя политика СССР*. Сборник документов, т. IV, стр. 486.
** Ibid., стр. 487.

otra parte del inmenso Imperio soviético. La zona más indicada para semejante operación es el Mar Negro, que es accesible a los buques de las flotas aliadas"*.

Los círculos gobernantes de los Estados Unidos de América intervenían con creciente actividad en los asuntos de los países europeos. El primer empréstito a Finlandia fue seguido de otros. Sumner Welles, subsecretario de Estado norteamericano, se trasladó a Europa en misión especial y visitó Roma, Berlín, París y Londres. Durante sus conversaciones con los estadistas de ambas coaliciones, Welles, por encargo del Gobierno estadounidense, trató de conseguir la reconciliación de las partes beligerantes sobre una base antisoviética**. El Gobierno norteamericano aspiraba abiertamente a encabezar un nuevo contubernio imperialista. Sin embargo, las profundas contradicciones imperialistas que desgarraban a las potencias occidentales impedían que se confabulasen de nuevo. Además de las contradicciones entre las dos coaliciones capitalistas, existían también contradicciones anglo-norteamericanas. Igual que en el período de Munich, Inglaterra no deseaba un acuerdo en el que el papel dirigente correspondiese a los EE.UU.

Los gobiernos norteamericano, inglés y francés se oponían activamente a la firma de la paz entre Finlandia y la URSS. El Gobierno finlandés se dirigió el 28 de diciembre al de los EE.UU. rogándole que sirviese de intermediario en la firma de la paz. Pero en la respuesta norteamericana se rechazaba enérgicamente esta idea***.

En febrero de 1940, el Ejército Soviético rompió la "línea Mannerheim". A comienzos de marzo, las tropas soviéticas avanzaron sobre los hielos del golfo de Finlandia, rebasaron Víborg, cercaron la ciudad, salieron a la costa entre Víborg y Helsinki y se dirigieron hacia la capital de Finlandia. Esto obligó al Gobierno finlandés a pedir la paz a través del Gobierno de Suecia. Los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia exigieron a Finlandia que continuase la guerra contra la URSS. Churchill se trasladó a París por encargo de su Gobierno como ministro de Marina y, junto

---

* *Le Temps*, 10.I.1940.

** Ulrich von Hassell. *Vom anderen Deutschland. Aus den nachgelassenen Tagebüchern*, 1938-1944, Zürich, 1946, S. 136.

*** Langer and Gleason. *The Challenge to Isolation*, p. 397.

con Daladier, declaró al representante finlandés que no tenía sentido concertar la paz, ya que "la acción de Occidente será inmediata; no preguntaremos más a Suecia y Noruega, nos limitaremos a informarles"*. Daladier comunicó a Helsinki que Inglaterra y Francia insistían en que Finlandia rechazase las propuestas de paz de la Unión Soviética. "Les aseguro una y otra vez –afirmaba– que estamos dispuestos a prestarles ayuda. Los aviones y las tropas expedicionarias están preparados para su envío"**. El Gobierno de los EE.UU. hizo una declaración análoga, en la que decía que "estaba dispuesto a hacer todo lo posible", menos "intervenir de hecho en el conflicto"***.

Todos estos mensajes fueron examinados el 7 de marzo en una reunión del Consejo Militar de Finlandia, el cual acordó aceptar las condiciones de paz propuestas por la Unión Soviética.

El 12 de marzo se firmó el tratado de paz sovieto-finés, que fue acogido con evidente descontento por los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia. El periódico *New York Herald Tribune* comunicaba que "la noticia de la firma del tratado entre la Unión Soviética y Finlandia había sido un gran golpe para los círculos oficiales"****.

En virtud del tratado de paz cesaron las hostilidades. Las partes contraían el compromiso de abstenerse de toda agresión mutua, de no concluir ninguna alianza y de no participar en coaliciones dirigidas contra la otra parte contratante. Finlandia se comprometía, de acuerdo con lo previsto en el tratado de paz de 1920, a no mantener en sus aguas de la costa del Océano Glacial Artico ni submarinos ni fuerzas aéreas y a tener únicamente en dicha zona buques de guerra de superficie de tonelaje limitado. La frontera sovieto-finesa fue alejada de Leningrado 150 kilómetros. Pasaron a la Unión Soviética todo el istmo de Carelia, comprendida la ciudad de Viborg, el golfo de Víborg y las islas enclavadas en él. Se incluyeron también en el territorio de la URSS las orillas

---

* E. Maseng. *1905 og 1940. En leksion i maktpolitikk*, Oslo, 1953, S. 214.

** John Wuorinen. *Finland and World War II*, 1939-1944, New York, p. 78.

*** Langer and Gleason. *The Challenge to Isolation*, p. 401.

**** *The New York Herald Tribune*, 13.III.1940.

occidental y septentrional del lago Ladoga. La seguridad de Múrmansk y del ferrocarril de Múrmansk se vio reforzada al pasar a la URSS el territorio situado al Este de Merkjärvi, con la ciudad de Kuolajärvi, así como una parte de las penínsulas de Pescadores y Sredni. Por último, Finlandia se comprometía a entregar a la URSS en arriendo, durante un período de treinta años, la península de Hankö, con las islas y aguas adyacentes, para instalar en ella una base naval soviética a la entrada del golfo de Finlandia.

A pesar de haber terminado la guerra sovieto-finesa y de ser cada día mayor la amenaza de agresión de la Alemania hitleriana a los países occidentales, en la política de estos últimos no se produjo ningún cambio. En su conducta no influyó siquiera un hecho tan insólito en la historia de las guerras como el que relata Churchill en sus memorias. El 10 de enero de 1940, un avión alemán se vio obligado a aterrizar en Bélgica. Entre los documentos encontrados a un mayor que viajaba en él figuraba el plan completo de la invasión de Bélgica, Holanda y Francia por Alemania.

Los adversarios de Alemania recibieron también una importante información de Italia, aliada del Reich, pero que hacía un doble juego. El 2 de enero de 1940, el ministro italiano de Relaciones Exteriores, Ciano, advirtió en secreto al embajador belga en Roma, Kerchove de Denterghem, de que Alemania se preparaba para agredir a Bélgica*.

Pero los gobernantes anglo-franceses no hicieron ninguna deducción de estos hechos. La prensa reaccionaria de los EE.UU., Inglaterra y Francia continuaba expresando la esperanza de que "Hitler puede decidirse a volver su ejército hacia el Este, contra Rusia"**. Los gobiernos inglés y francés proseguían sus preparativos bélicos contra la URSS y, según palabras de los historiadores reaccionarios norteamericanos, "no estaban dispuestos a aplazar sus planes, que les parecían tan prometedores. Se limitaron simplemente a adaptarlos a la nueva situación"***.

"Nuestros medios gobernantes –dice el general De Gaulle en sus *Memorias*– pensaban menos en luchar contra el hit-

---

* *Revue d'Histoire de la deuxième guerre mondiale,* Octobre, 1955, N 20, p. 10-11.

** *The New Republic, 20.V.1940,* Vol. 102, N 21, p. 661.

*** Langer and Gleason. *The Challenge to Isolation,* p. 404.

lerismo que en golpear a la URSS, bien bombardeando Bakú o bien desembarcando en Estambul"*.

Hasta mediados de junio de 1941, los dirigentes militares de Inglaterra seguían pensando en el ataque aéreo a Bakú.

Tampoco los EE.UU. modificaron su política. En la primavera de 1940 llegó a Berlín un representante especial del Departamento de Estado, Stallforths, quien continuó las negociaciones iniciadas por Welles, declarando que el objeto de su viaje era "gestionar la paz con los dirigentes de Alemania"**.

Los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia, lo mismo que la historiografía oficial burguesa de dichos países, se negaron y se niegan obstinadamente a comprender el sentido objetivo y la significación de los acontecimientos registrados en aquellos tiempos. No cabe la menor duda de que las acciones de la Unión Soviética concordaban con los profundos intereses nacionales de los pueblos de dichos países. La Unión Soviética cerró a las tropas alemanas el camino hacia el Este y las obligó a detenerse. Si los actos de la URSS hubieran encontrado comprensión y apoyo por parte de los gobiernos norteamericano, inglés y francés, incluso entonces, en los primeros meses de la guerra en Europa, podría haberse cerrado el camino a la agresión alemana, tanto en el Este como en el Oeste, mediante la adopción de medidas colectivas.

Mas eso no convenía a los políticos occidentales, que continuaban madurando planes de una cruzada general contra la URSS.

---

* Charles de Gaulle. *Mémoires de guerre. L'Appel,* Paris, 1954, p. 26.

** Hassel. *Vom anderen Deutschland,* Zürich, 1947, 3 Auflage, S. 203.

Capítulo IV

LA TRAGEDIA NACIONAL DE FRANCIA

1

Habían pasado siete meses desde el comienzo de la guerra en Europa. En ese plazo, Inglaterra y Francia podían haber hecho mucho para fortalecer su defensa contra la inminente invasión fascista alemana. Pero los gobiernos inglés y francés, dedicados a las intrigas antisoviéticas, no pensaban en ello. En esos meses, la producción bélica de Inglaterra y Francia se mantuvo al nivel de los tiempos de paz, enviándose a Finlandia una parte considerable de las armas y pertrechos producidos.

Alemania, en cambio, no perdía el tiempo. Los hitlerianos aprovecharon el invierno de 1939 a 1940 para preparar reservas, formar nuevas unidades y equipar de armamento, sobre todo de tanques y aviones, a sus tropas. Movilizaron a sus agentes en los países que pensaban invadir y confeccionaron los correspondientes planes de operaciones.

El Estado Mayor Central alemán había empezado ya en agosto de 1938 a preparar el plan de guerra contra Francia, incluida la invasión de Bélgica y Holanda, al que se dio la denominación de "Plan Amarillo". El 9 de octubre de 1939, el Cuartel General del Mando alemán ordenó que, basándose en el plan general de guerra, se hiciesen los preparativos correspondientes "para efectuar operaciones ofensivas en el flanco septentrional del frente Occidental, atravesando Luxemburgo, Bélgica y Holanda. Este ataque debe ser efectuado con la mayor rapidez y energía"*. El 23 de noviembre, Hitler

* *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 357.

pronunció un discurso en una reunión de comandantes en jefe, en el que dijo: "La violación de la neutralidad de Bélgica y Holanda no tiene ninguna importancia. Nadie nos pedirá cuentas de ello cuando venzamos"*.

El comandante en jefe de las fuerzas navales de Alemania, almirante Raeder, propuso la ocupación de Dinamarca y Noruega antes de llevar a cabo el "Plan Amarillo". En apoyo de su propuesta invocó la situación geográfica de ambos Estados (flanco derecho de los ejércitos alemanes), su papel en la guerra marítima y el interés de Alemania en apoderarse del mineral de hierro de los países escandinavos.

Las propuestas de Raeder fueron aceptadas, y apareció un nuevo plan —"Weserübung" ("Maniobras de Weser")—, basado en las indicaciones del Alto Mando del ejército alemán, que consistían en lo siguiente: "El cruce de la frontera de Dinamarca y el desembarco en Noruega deben ser simultáneos. La operación debe prepararse con la mayor rapidez y con la mayor cantidad de fuerzas. En caso de que el enemigo tome la iniciativa en Noruega, hay que adoptar contramedidas inmediatamente. Tiene la mayor importancia que nuestras medidas sean inesperadas para los Estados septentrionales y para los enemigos occidentales"**.

El plan "Maniobras de Weser" fue puesto en práctica el 9 de abril de 1940. Las tropas alemanas irrumpieron en Dinamarca. El rey y el Gobierno daneses no ofrecieron resistencia y ordenaron a sus tropas que depusiesen las armas. Ese mismo día, las tropas alemanas desembarcaron en todos los puertos importantes de Noruega. El pueblo noruego opuso heroica resistencia. En la zona de Oslo, las baterías de costa noruegas hundieron el crucero alemán *Blücher*. En distintos puntos se libraron encarnizados combates. Pero los agentes hitlerianos en Noruega supieron paralizar la lucha del pueblo contra los invasores.

El principal agente hitleriano en Noruega fue su ministro de la Guerra, mayor Quisling, cuyo nombre se hizo genérico al poco tiempo. Quisling ayudó a Alemania a inundar Noruega de agentes suyos, que se hacían pasar por representantes de casas alemanas. En Oslo se instaló como comerciante de

---

* *El proceso de Nuremberg*, a. I, pág. 701.

** Kurt von Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, Bonn, 1956, S. 55.

d.1.3 hasta la 79

confecciones el general hitleriano Falkenhorst, que encabezó después el Mando de las tropas alemanas en Noruega.

El Gobierno británico intentó impedir que Alemania se apoderase de Noruega, para lo cual desembarcó tropas en el Norte del país, que fueron derrotadas por los alemanes. Alemania ocupó por completo Noruega, conquistando con ello un importante éxito. Quedaron cubiertos de modo seguro el flanco de las tropas alemanas y la retaguardia de Alemania y defendidas las comunicaciones con Noruega y Suecia. Además, las fuerzas aéreas y navales alemanas dispusieron de nuevas bases para actuar contra Inglaterra y Francia.

La ocupación de Dinamarca y Noruega por los hitlerianos puso de manifiesto una vez más los afanes de dominio mundial de la Alemania fascista, la insolencia de los agresores, su absoluto desprecio por los derechos nacionales de los pueblos y por el Derecho internacional. Se hizo evidente la inconsistencia de la política de Munich, de los cálculos de que las promesas de Hitler podrían salvar de la invasión a los países de Europa Occidental.

En Inglaterra se abrió la crisis política, determinada por la bancarrota de la política muniquense. Chamberlain, como uno de sus fundadores, se vio obligado a ceder a Winston Churchill el puesto de Primer Ministro. El nombramiento de Churchill tuvo lugar el 10 de mayo, cuando las tropas alemanas habían invadido ya Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Mas esto no le impidió anotar en su diario: "No puedo ocultar al lector de este veraz relato que cuando me acosté, cerca de las tres de la madrugada, me embargaba un hondo sentimiento de alivio. Al fin había recibido poderes para dirigir toda la marcha de los asuntos... Por eso, aun esperando con impaciencia la llegada de la mañana, dormí con un sueño tranquilo y profundo sin necesidad de ensueños alentadores. La realidad era mejor que todos los ensueños"*.

Lo que parecía a Churchill mejor que todos los ensueños era, en la práctica, la situación cruel, implacable y sangrienta de la guerra mundial, que se encontraba en el umbral de Inglaterra. También en Francia aparecieron profundas contradicciones políticas internas en torno a quiénes eran los responsables de la política de Munich y de la derrota de Noruega. En el Gobierno surgió un conflicto entre el Primer Minis-

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. I, 1948, p. 667.

tro, Reynaud, y Daladier, que seguía siendo ministro de la Guerra, a pesar de que ambos eran culpables del oprobio de Munich. Al producirse la agresión alemana, el Gobierno francés se hallaba en un estado de desconcierto extremo.

El 10 de mayo, a las 5 horas y 30 minutos, empezó la invasión alemana de Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia. Hitler pisoteó todos sus compromisos de no agresión. Ocurrió lo que era de esperar. No fue Alemania la que se convirtió en juguete de los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia, sino que fueron precisamente estos países las víctimas de la política alemana. Se hizo sentir un factor objetivo: las contradicciones imperialistas. Al aislar a la URSS, los gobiernos inglés y francés rompieron la unidad de los pueblos pacíficos y, de este modo, se encontraron aislados ellos mismos ante la agresión fascista alemana.

El Mando alemán utilizó para la ofensiva 72 divisiones, teniendo otras 47 en reserva y 17 defendiendo la "línea Sigfrido". A estas 136 divisiones alemanas se oponían 133 de los aliados: 91 francesas, 10 inglesas, 22 belgas, 9 holandesas y una polaca*. Por tanto, las fuerzas eran casi iguales. Alemania no disponía tampoco de una superioridad considerable en tanques, pero contaba con sensible supremacía en aviación.

El plan alemán de operaciones se basaba en la sorpresa de la agresión, en la falta de preparación sicológica del adversario para oponer resistencia y en el rápido avance de las tropas. Se tenía también en cuenta la ausencia de coordinación entre las tropas de las distintas nacionalidades que se enfrentaban con Alemania.

El golpe principal fue asestado por el grupo de ejércitos "A", al mando del coronel general von Rundstedt, en la zona de las Ardenas, a través de Luxemburgo, en la confluencia de las fronteras francesa y belga entre Dinant y Sedán. Existía el propósito de desarrollar luego la ofensiva en dirección noroeste, hacia la costa del Canal de la Mancha, a fin de cortar y exterminar más tarde a todas las tropas enemigas que se encontraban en Bélgica. Por consiguiente, el objetivo del

---

* Estos datos y los sucesivos han sido tomados de los materiales del archivo del Estado Mayor Central alemán y de la obra de Müller-Hillebrand B., *Das Heer 1933-1945*, Band II, *Die Blitzfeldzüge 1939-1941*, Darmstadt, Mittler, 1956.

Mando alemán era rebasar y cercar el ala izquierda del adversario después de romper el frente y, al mismo tiempo, salir a la retaguardia de su ala derecha.

El grupo "A" contaba con 52 divisiones, incluidas 9 de tanques. Su fuerza de choque fundamental era el grupo de tanques del general von Kleist, integrado por 5 divisiones de tanques y 5 motorizadas.

El grupo de ejércitos "B", al mando del coronel general von Bock, debía irrumpir en Holanda y Bélgica para atraer hacia sí la mayor cantidad posible de tropas aliadas y sujetarlas. Formaban este grupo 27 divisiones, entre las que figuraban 3 de tanques.

El primer día de ofensiva –el 10 de mayo– las tropas de Bock forzaron el río Mosa y el canal de Alberto y se apoderaron de las posiciones clave del sistema defensivo belga en la zona de Lieja. Contra estas tropas fueron lanzadas considerables fuerzas francesas y el cuerpo expedicionario inglés. Mientras tanto, las unidades de Rundstedt cruzaron Luxemburgo y cayeron sobre las tropas francesas en la zona de Sedán.

El 15 de mayo capituló el ejército holandés. Ese mismo día, las tropas alemanas, después de derrotar al 9° ejército francés del general Corap, rompieron el frente en un sector de 90 kilómetros entre Sedán y Namur.

El grupo del general Kleist se precipitó por esta brecha, avanzando al principio hacia el Sudoeste en dirección a París. Las autoridades francesas se alarmaron. En una reunión extraordinaria del Consejo de Ministros, a la que asistieron también el generalato y los presidentes de las dos Cámaras, el comandante en jefe, general Gamelin, declaró que no podía garantizar que las tropas alemanas no llegasen esa misma noche (16 de mayo) a París.

Los medios dirigentes de Francia pensaban ya en la rendición. En el Gobierno francés habían sido introducidos, uno tras otro, conocidos traidores partidarios de capitular. El 10 de mayo se incorporó al Gobierno a Jean Ybarnégaray y Louis Marin, y el 18 de mayo, al mariscal Pétain, a quien se nombró vicepresidente del Consejo. Gamelin fue destituido, sustituyéndole Weygand. La destitución de Gamelin fue acompañada de la remoción en masa de la alta oficialidad del ejército francés. El Gobierno inglés, preparando la evacuación de sus tropas del Norte de Francia, ordenó el 14 de mayo a los

propietarios de barcos que pusiesen a disposición del Departamento de Guerra todas las naves a motor con una eslora de 30 a 100 pies.

La ofensiva de los alemanes en dirección Sudoeste colocó en una situación peligrosa a su grupo móvil. La pequeña agrupación de Kleist irrumpió en el estrecho corredor abierto entre los ejércitos enemigos, que contaban con un millón de soldados y oficiales en el Norte y dos millones en el Sur. Habría bastado que ambos ejércitos avanzaran uno al encuentro del otro para que las tropas alemanas se hubiesen encontrado entre el yunque y el martillo. Esto explica que Kleist no pudiese seguir el avance hacia Occidente. El 16 de mayo, sus tropas de la zona de Lannes viraron bruscamenta hacia el Noroeste en dirección a La Mancha, adonde llegaron el 21 de mayo. El mariscal de campo hitleriano Rommel había de decir posteriormente: "Diez divisiones blindadas nuestras decidieron la campaña de 1940 en Francia; su éxito se vio facilitado por la inercia del Mando anglo-francés"*. La gigantesca herradura formada por las tropas alemanas acorraló junto a la costa a 49 divisiones de los aliados: 22 belgas, 9 inglesas y 18 francesas. El 25 de mayo, por orden del rey Leopoldo, capituló el ejército belga. La herradura alemana se cerró considerablemente: en el Este fueron ocupadas Ostende y Zeebrugge, y en el Oeste, Boulogne y Calais. Las tropas anglo-francesas se vieron acorraladas en la zona de Dunkerque, pendiendo sobre ellas la amenaza de aniquilamiento total. Su derrota debía ser efectuada por las unidades de tanques Kleist y Guderian, preparadas al efecto.

Pero en el momento crítico para las tropas anglo-francesas se anuló el golpe que había preparado ya el Mando alemán. Hitler visitó el 24 de mayo el Estado Mayor de Rundstedt, en Charleville, y ordenó que las fuerzas de Kleist detuviesen su avance, "ya que ello facilitará la comprensión con Inglaterra"**. Se trataba de la preparación diplomática de la guerra contra la Unión Soviética.

Rundstedt declaró más tarde: "Si me hubieran dejado actuar con arreglo a mi deseo, los ingleses lo habrían pasado

---

* *Revue de défense nationale*, 1954.

** Erich von Manstein. *Verlorene Siege*, Bonn, Athenäum-Verlag, 1955, S. 122.

mucho peor en Dunkerque. Pero estaba maniatado por una orden personal de Hitler. Los ingleses trepaban a los barcos anclados junto a la costa, y yo permanecía inactivo cerca del puerto sin poder mover un dedo. Recomendé al Alto Mando que se enviase inmediatamente mis cinco divisiones de tanques a la ciudad para aniquilar por completo a los ingleses en retirada, pero recibí una orden categórica del Führer, que me privaba de todo derecho a atacar, cualesquiera que fuesen las circunstancias; se me prohibió acercarme a la ciudad a más de diez kilómetros. . . Me paré a esta distancia, observando cómo se evacuaba a los ingleses, en tanto que mis tanques y mi infantería tenían prohibido moverse del sitio"*.

El Gobierno inglés ordenó que fuesen evacuados los efectivos de las divisiones acorraladas contra el mar, abandonando todo su material de guerra, pues faltaban barcos para transportarlo. Salvóse así la mayor parte de los hombres. El Mando alemán se apoderó de grandes trofeos.

El 2 de junio habían cruzado ya el Canal de la Mancha unos 338.000 soldados y oficiales, entre ellos 90.000 franceses.

Terminó la primera etapa de la ofensiva alemana contra Francia. Antes de que empezase la segunda pasaron varios días, que pudieron ser aprovechados para adoptar enérgicas medidas tendientes a reforzar la defensa del país. El pueblo francés estaba en condiciones de hacer frente a la invasión alemana. Lo único que hacía falta era darle un objetivo claro, acabar con la "guerra extraña", movilizar a las fuerzas populares contra el enemigo de Francia. Teniendo en cuenta todo esto, el Comité Central del Partido Comunista Francés propuso al Gobierno un programa de salvación del país, que contenía los siguientes puntos: transformar el carácter de la guerra, convirtiéndola en una guerra nacional por la independencia y la libertad de la Patria; libertar a los diputados comunistas y a los militantes del Partido, así como a las decenas de miles de obreros recluidos en las cárceles y campos de concentración; detener inmediatamente a los agentes del enemigo y aplicarles un castigo ejemplar; armar al pueblo y hacer de París una ciudadela inexpugnable.

El Partido Comunista fue el único partido político de Francia que presentó semejante programa. En él viose expresada claramente la voluntad del pueblo francés, dispuesto a

---

* Milton Shulman. *Defeat in the West*, London, 1947, pp. 42-43.

defender su libertad y la independencia nacional. Pero el Gobierno, compuesto por traidores a la nación, capituladores y agentes alemanes, se negó a aceptar dicho programa.

La primera etapa de la ofensiva alemana modificó radicalmente la correlación de fuerzas. Frente a los ejércitos alemanes, que habían sufrido pérdidas relativamente pequeñas, se encontraban sólo 66 divisiones francesas.

El 5 de junio empezó la segunda etapa. Los soldados franceses lucharon heroicamente defendiendo su país. Pero la traición en las altas esferas, la inactividad del Mando y la falta de armamento y municiones repercutieron funestamente en la marcha de los combates. El 9 de junio, las tropas alemanas volvieron a romper el frente y avanzaron hacia el Oeste.

El Gobierno francés siguió completándose con partidarios de la capitulación. El 10 de junio abandonó París y se trasladó a la ciudad de Tours. Sus tendencias capituladoras se hicieron absolutamente claras.

La Italia fascista codiciaba desde tiempos remotos una parte del territorio de Francia y varias de sus colonias. Este fue uno de los motivos de que se formase el célebre "eje" Berlín-Roma. Cuando empezó la guerra en Europa, Italia decidió observar, de momento, el desarrollo de los acontecimientos. Pero a medida que avanzaban por Francia las tropas alemanas, la posición de los círculos gobernantes italianos se iba haciendo cada vez más belicosa.

La prensa italiana preparaba a la opinión pública del país para la guerra contra Inglaterra y Francia. Los periódicos ensalzaban en los tonos más jactanciosos la potencia militar de Italia. El 4 de mayo de 1940, el periódico *Tevere*, de Roma, decía: "El Adriático pierde de antemano su valor como base de operaciones para la escuadra enemiga, ya que, a semejanza del estrecho del Paso de Calais o del Skáger-Rak, puede ser cerrado con facilidad en el estrecho de Otranto. En una extensión de 1.500 kilómetros, los demás mares de Italia, desde la frontera francesa junto a la costa de Liguria hasta Libia, incluyendo Córcega, Cerdeña, Pantelleria y Sicilia, pueden ser cerrados por los 121 submarinos italianos. El Mar Tirreno es sólo un mar interior. En él pueden concentrarse libremente 6 buques de línea, 33 cruceros, 118 destructores y 62 torpederos de la marina italiana para atacar con decisión al enemigo allá donde se le ocurra acercarse. A esto hay que

agregar la multitud de puntos de apoyo de la potente flota aérea de Italia, con una retaguardia libre, defendida por la línea fortificada de los Alpes, y ocho millones de bayonetas que Italia puede poner en línea en tiempo de guerra".

Convencidos de la crítica situación del bloque anglo-francés y calculando que la inminente derrota militar de Francia cambiaría de modo radical la correlación de fuerzas en el Mediterráneo, los imperialistas italianos decidieron entrar en la guerra mundial. Les seducía la perspectiva de un botín fácil y rápido. Ciano, ministro italiano de Relaciones Exteriores, declaraba al embajador turco en vísperas de la entrada de Italia en la guerra que una situación tan favorable para Italia puede repetirse una vez cada 5.000 años, que Italia no desperdiciaría esta ocasión y que la guerra terminaría cuarenta días después. Los imperialistas italianos estaban tan profundamente convencidos del rápido fin de la guerra, que Mussolini proclamó una "guerra de seis semanas".

La desenfrenada fanfarronería de los gobernantes fascistas italianos y de su prensa ocultaba el atraso técnico del ejército italiano y de su armamento, sobre todo la baja moral de las tropas, a las que les eran ajenos por completo los objetivos anexionistas de los círculos gobernantes. Incluso los aliados alemanes de Italia hubieron de reconocer más tarde que "las fuerzas armadas italianas eran en todos los aspectos un instrumento imperfecto, utilizado hasta entonces exclusivamente para un bluff político"*.

Y a pesar de eso, la entrada de Italia en la guerra el 10 de junio empeoró, como es lógico, la situación de Francia. El ejército italiano emprendió la ofensiva contra Francia en todo el frente, desde el Monte Blanco hasta el Mediterráneo. El ejército alpino francés, integrado por seis divisiones, tuvo que hacer frente, él solo, a 32 divisiones italianas.

De acuerdo con el Mando hitleriano, las tropas italianas debían llegar a la ciudad de Chambery, enclavada en el Sudeste de Francia, para enlazar allí con las tropas alemanas. Pero el encuentro de Chambery no se produjo. Las tropas francesas lucharon con firmeza y mantuvieron sus posiciones frente a las fuerzas enemigas, superiores en número. Los italianos consiguieron, a costa de grandes esfuerzos, ocupar

---

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, Bonn, 1956, S. 98.

el balneario de Menton, pequeña ciudad fronteriza francesa en la costa del Mediterráneo.

El Gobierno francés, instalado en el castillo de Cangeux, a diez millas de Tours, examinó el 12 de junio la situación creada. El general Weygand, comandante en jefe del ejército francés, informó de la situación militar en los tonos más sombríos y exigió la capitulación inmediata ante Alemania, amenazando con "conmociones sociales". Declaró haber recibido noticias de París, según las cuales se habían producido desórdenes y el dirigente del Partido Comunista, Maurice Thorez, se había apoderado de la residencia del Presidente, el Palacio del Elíseo.

El ministro del Interior, Mandel, preguntó inmediatamente por teléfono al prefecto de París, Langeron, quien desmintió los infundios de Weygand, diciendo que en París reinaba la tranquilidad.

Sin embargo, las amenazas del comandante en jefe surtieron efecto. Temiendo que la guerra adquiriese el carácter de una resistencia popular a los invasores, encabezada por los obreros parisienses y, ante todo, por los comunistas, el Gobierno decidió no defender París. Al mismo tiempo, acordó dirigirse al Gobierno inglés con el ruego de examinar conjuntamente el problema de la capitulación de Francia ante Alemania.

Al día siguiente, París fue declarada ciudad abierta. Se comunicó al Mando alemán que las tropas francesas no defenderían su capital. El Gobierno de Francia justificaba su decisión diciendo que "no existían motivos estratégicos que obligaran a defender París". El comandante de la guarnición de París, el general fascista Dentz, recibió orden de pasar por las armas a los habitantes de la ciudad y a los soldados que hicieran el menor intento de organizar la defensa de la capital.

Por tanto, a juicio del Gobierno francés, no había motivos para defender París. Sólo los enemigos del pueblo francés podían pensar así. La realidad es que París tiene extraordinaria importancia para Francia, como lo demostraron palmariamente la guerra franco-prusiana de 1870-1871 y la primera guerra mundial. En París y su región viven cerca de doce millones de habitantes, entre ellos más de tres millones de obreros. Allí están concentradas las industrias mecánicas y de guerra francesas. En París convergen importantísimas vías de comunicación de Francia. Federico Engels destacaba, ya

en el siglo XIX, el papel especial que desempeña París en la defensa de Francia. "El centro de gravedad de Francia –escribía– no se encuentra en su centro geográfico, en el río Loire, cerca de Orléans, sino en el Norte, en el Sena, en París, y una doble experiencia ha demostrado que con la caída de París cae toda Francia. Por eso, la importancia militar del trazado de las fronteras de Francia se determina, ante todo, por la defensa que aseguran a París"*. De ahí que la dirección del Partido Comunista Francés hiciese saber al Gobierno que el Partido consideraría como una traición la entrega de París y propusiese la creación de milicias populares para defender la capital, cerebro y corazón de Francia**.

La declaración de París como ciudad abierta era el anuncio de la capitulación de Francia. Si París hubiera resistido, eso habría servido de señal para la lucha de todo el pueblo contra los invasores fascistas. Los numerosos ejemplos de valentía, heroísmo y abnegación de los soldados franceses y de muchos oficiales en los combates contra las hordas hitlerianas testimoniaban que el pueblo podía cerrar el paso al enemigo. Pero eso era, precisamente, lo que no convenía a los círculos gobernantes de Francia. Un corresponsal norteamericano comunicaba desde Francia que los grandes capitalistas franceses habían preferido ver en París a Hitler y no al Frente Popular. Por lo visto, temían más la victoria que la derrota.

El embajador norteamericano en Francia, Bullit, hizo de intermediario para la entrega de París. El 14 de junio, las tropas alemanas entraron sin el menor obstáculo en la capital francesa.

Mientras tanto, en Tours tenían lugar negociaciones entre el Gobierno francés y los ministros ingleses Churchill, Halifax y Beaverbrook.

Los círculos gobernantes de Inglaterra querían aprovechar la grave situación de Francia para apoderarse de sus colonias y de su Marina de Guerra, poner todos los recursos de Francia al servicio de sus intereses y convertir a dicho país en una provincia inglesa. El 16 de junio, el Gobierno inglés entregó al francés el proyecto de creación de la "Alianza de Inglaterra y Francia".

---

* F. Engels. *Po und Rhein, Savoyen, Nizza und der Rhein,* Stuttgart, 1915, S. 35.

** Florimond Bonte. *Le Chemin de l'honneur,* p. 341.

Formalmente, el proyecto preveía iguales derechos para ambas partes de la "Alianza". Pero, de hecho, en virtud de la situación creada en aquel momento, el papel dirigente se encontraría en manos de Inglaterra, que era, precisamente, lo que perseguían los ministros británicos.

El proyecto de alianza franco-británica se basaba en la premisa de que se había terminado para siempre con Francia como gran potencia. El Gobierno inglés se apresuraba a aprovecharse de la "herencia" francesa.

Al discutirse en 1940 la propuesta inglesa en el Gobierno de Francia, Paul Reynaud propugnó su aceptación. Pero la mayoría del Gobierno, encabezada por Pétain, se pronunció a favor de la capitulación ante los fascistas alemanes, proclamando la consigna de "Más vale ser una provincia nazi que un dominio británico"*.

Por consiguiente, el Gobierno francés se dividió en dos grupos: uno estaba dispuesto a sacrificar Francia al imperialismo británico, otro expresaba su disposición a servir al fascismo alemán. Lo único que no hubo en el Gobierno francés fueron hombres que defendiesen el programa de lucha por la libertad y la independencia de Francia. Era una prueba evidente de que la camarilla gobernante del país había rodado al abismo de la traición nacional.

La mayoría de los ministros franceses votó a favor de la capitulación. Al día siguiente, 17 de junio, Reynaud presentó la dimisión y Pétain pasó a ocupar la jefatura del Gobierno, proclamando inmediatamente por radio que era "necesario cesar la batalla" y que había iniciado ya las negociaciones con el enemigo. Esta declaración desmoralizó definitivamente al ejército francés, que continuaba aún oponiendo valerosa resistencia a los invasores fascistas.

2

El 18 de junio, Hitler y Mussolini se entrevistaron en Munich para convenir las exigencias que debían presentar a Francia. Durante la entrevista se pusieron de manifiesto serias discrepancias entre los componentes del "eje". El Gobierno de los EE.UU. decidió, por su parte, participar de los frutos de

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 90.

la guerra franco-alemana y se dirigió a los gobiernos de Alemania e Italia exigiendo que le informasen de las condiciones de armisticio*. Alemania e Italia rechazaron esta pretensión, con lo que se hizo más profundo el conflicto entre ambos países y los EE.UU.

El día 21, los hitlerianos montaron la farsa de la entrega de las condiciones de armisticio a los representantes de Francia. Wilhelm Keitel lo hizo, en presencia de Hitler, en el mismo vagón-salón en el que el mariscal Foch entregara las condiciones de armisticio a los representantes alemanes el 8 de noviembre de 1918. Para ello, los hitlerianos trasladaron especialmente dicho vagón a la misma vía muerta de la estación de Rethondes, en el bosque de Compiégne, en que se encontraba al capitular Alemania después de la primera guerra mundial.

Las condiciones de armisticio, aceptadas después por el Gobierno de Pétain sin modificación alguna, estipulaban:

Cese inmediato de las hostilidades. Todos los ejércitos franceses depondrán las armas. Todas las fuerzas terrestres, navales y aéreas serán desmovilizadas en el acto, a excepción de las que necesite el Gobierno de Francia para mantener el "orden". Alemania se reserva el derecho de exigir la entrega en buen estado de toda la artillería, tanques, armas antitanque, aviones de combate, armamento de infantería, tractores y municiones. Las fortificaciones terrestres y costeras, con todo su armamento, planos e informaciones acerca de los campos de minas, serán entregadas sin tardanza a Alemania.

Las condiciones de armisticio preveían la ocupación por las tropas alemanas de una parte considerable del territorio de Francia, corriendo a cargo de ésta los gastos de mantenimiento del ejército de ocupación. La zona ocupada comprendía el territorio francés situado al este de una línea que atravesaba los siguientes puntos: Ginebra, Dôle, Chalón, Paray-le-Monial, Moulins, Bourges y Vierzon, pasaba luego a 20 kilómetros al este de Tours y seguía hacia el Sur, paralela al ferrocarril de Angulema, hacia Mont de Marsan y Saint-Jean-Pied-de-Port.

Así, pués, la zona ocupada comprendía toda la parte in-

---

* *Documents on American Foreign Relations*, Boston, 1940, Vol. II, p. 90.

dustrial de Francia. Los hitlerianos aplazaban para más adelante el problema de sus exigencias territoriales a Francia, limitándose de momento a anexionar Alsacia y Lorena a Alemania. Pero necesitaban la industria francesa para preparar y llevar a cabo nuevas aventuras bélicas. En la zona ocupada se encontraban el 65% de las empresas de la industria transformadora de Francia, que proporcionaba antes de la guerra el 98% del hierro y del acero fundidos en el país.

Podrá preguntarse por qué no ocuparon los hitlerianos toda Francia, como hicieron más tarde. Ello fue debido a que la conservación del Gobierno pelele de Francia les permitía mantener en manos de dicho Gobierno –y, de hecho, tener a su disposición– la escuadra francesa y las colonias, que, en caso contrario, habrían sido utilizadas inmediatamente por los enemigos de la Alemania fascista. El artículo 8° del acuerdo de armisticio decía: "Toda la flota francesa, a excepción de la parte que será dejada al Gobierno francés para proteger los intereses de Francia en las colonias, debe concentrarse en los puertos designados al efecto, a fin de ser desmovilizada y desmantelada bajo el control alemán e italiano"*.

No se señaló un plazo de vigencia del armisticio. En lugar de ello se dispuso: "El presente armisticio conservará su vigor hasta la firma del tratado de paz y puede ser anulado en cualquier momento si el Gobierno francés incumple las obligaciones asumidas por el presente acuerdo"**. El armisticio debía entrar en vigor inmediatamente después de que Francia aceptase las condiciones de Italia.

El 22 de junio, los representantes franceses firmaron con Alemania el acuerdo que preveía tan humillantes condiciones.

Los dirigentes de la Italia fascista esperaban con impaciencia el momento en que pudieran presentar sus exigencias a Francia. Los periódicos fascistas italianos, a semejanza de los alemanes, reclamaban la máxima dureza para con el pueblo francés. El diario *Tevere* decía el 23 de junio:

"¡Ninguna piedad con Francia! ¿Acaso no ha hecho todo lo necesario para merecerse que nuestro tacón pisotee su nuca? ¡Que permanezca de rodillas durante siglos!"

Como complemento al armisticio franco-alemán, las condiciones del acuerdo entre Italia y Francia preveían el cese

---

* *The New York Times*, 26.VI.1940, p. 4.
** Ibid.

de las hostilidades también en todas las colonias de Francia y en los territorios sometidos a su mandato. Se señalaban zonas desmilitarizadas, que deberían ser ocupadas por las tropas italianas: en el territorio de Francia, en una profundidad de 50 kilómetros desde la línea en que se encontraban las tropas italianas al cesar las hostilidades; en Túnez y Argelia, en una profundidad de 250 kilómetros a partir de la frontera con Libia. Francia se comprometía a desmilitarizar la costa de la Somalia Francesa y a desmantelar sus fortificaciones marítimas, incluidas las bases de apoyo de Tolón, Bizerta y Orán. Italia recibía el derecho pleno e ilimitado de utilizar los puertos y las instalaciones portuarias en Djibuti y el tramo francés del ferrocarril Djibuti-Addis-Abeba*.

Estas condiciones de armisticio no reflejaban las pretensiones territoriales de Italia a la propia Francia. Hitler se negó a aceptar la exigencia de Mussolini de que Saboya, Córcega, Niza y Túnez pasaran inmediatamente a Italia. Los imperialistas alemanes no tenían el menor propósito de ceder a Mussolini bocados tan apetitosos. Además, los hitlerianos necesitaban conservar en Francia el Gobierno pelele, lo que hacía indispensable aplazar el reparto del país.

Ciano escribió con este motivo en su diario: "Me he convencido de que Mussolini está descontento... El Duce es más decidido. Hubiera querido la ocupación total de Francia y demanda la entrega de la flota francesa. Pero comprende que su opinión no pasa de ser un deseo"**, que Hitler no estaba dispuesto a tener en cuenta.

El Gobierno francés aceptó las condiciones italianas de armisticio, y el 24 de junio se firmó el correspondiente acuerdo. De esta forma, el 25 de junio de 1940 entró en vigor también el acuerdo de armisticio con Alemania, cesando las hostilidades.

Las condiciones de armisticio constituían un acto de monstruosa violencia contra el pueblo francés. Francia viose humillada, y sus derechos nacionales, profanados. El pueblo francés debía soportar por tiempo indefinido el despotismo de los hitlerianos en el territorio que ocupaban y mantener con su trabajo al ejército alemán de ocupación. Los prisioneros franceses quedaron en Alemania obligados a trabajar para sus

---

* *The New York Times*, 26.VI.1940, p. 4.

** Galeazzo Ciano. *Diario, 1939-1943*, Ed. Rizzoli, Roma, 1946.

esclavizadores. Las armas francesas fueron a parar a manos de sus enemigos.

Pero las condiciones de armisticio no reflejaban en toda su amplitud la verdadera situación de Francia. Pétain se comprometió a exportar de Francia y sus colonias a Alemania víveres, materias primas y combustible. El pueblo francés debía soportar la tortura del hambre y del frío, mientras interminables convoyes transportaban sus riquezas nacionales a Alemania. Se concedió a dicho país posibilidades ilimitadas para producir armas y material de guerra en las fábricas francesas; los obreros franceses debían fortalecer con su trabajo la potencia militar de los sojuzgadores de su patria. Millones de franceses fueron deportados a Alemania para trabajar como forzados en las fábricas de guerra.

La parte avanzada de la clase obrera de Alemania condenó enérgicamente las condiciones de armisticio. A comienzos de julio de 1940, el Partido Comunista de Alemania, que actuaba en las difíciles condiciones de la clandestinidad, aprobó una resolución, en la que se decía: "La clase obrera de Alemania c o n d e n a e l d i c t a d o d e C o m p i è g n e y j a m á s l o r e c o n o c e r á. Los obreros alemanes comprenden que este dictado es un golpe a los intereses vitales del pueblo alemán. Expresan su solidaridad fraternal al proletariado francés y hacen pública su decisión de luchar hombro a hombro con él contra la paz de Compiègne, contra la infame violencia cometida con el gran pueblo francés"*. Esta resolución era una notable manifestación de internacionalismo proletario.

El Partido Comunista Italiano publicó una declaración análoga, en la que decía: "Nuestro pueblo no quiere ser ni esclavo de la burguesía fascista italiana, ni vasallo del imperialismo extranjero, ni carcelero y opresor de otros pueblos. No quiere sumir en la esclavitud al fraterno pueblo de Francia. Nosotros, comunistas, declaramos que el pueblo italiano no reconoce ni reconocerá jamás las vergonzosas condiciones de "armisticio" impuestas al pueblo francés por el imperialismo alemán e italiano"**.

---

* Otto Winzer. *Zwölf Jahre Kampf gegen Faschismus und Krieg,* Dietz-Verlag, Berlin, 1955, S. 175.

** *Trenta Anni di vita e lotte del PCI, Documenti, Rinascita,* N° 2, 1964, p. 191.

¿Cuáles fueron las causas de la tragedia nacional de Francia? La principal, la política de traición seguida por los medios gobernantes del país durante largo tiempo antes de la guerra y durante ella. La capitulación de Francia fue una consecuencia lógica de la política de Munich, de todos los actos antisoviéticos de los gobernantes franceses. Francia, cuyas fuerzas patrióticas fueron perseguidas por el Gobierno y declaradas fuera de la ley; Francia, desorientada y dividida, se quedó sin aliados y sin amigos, y fue entregada a su enemigo secular. La tragedia de Francia es la tragedia de su pueblo, de cuyos intereses nacionales se mofaron los grandes capitalistas y los banqueros, para quienes cualquier confabulación con Hitler era aceptable si proporcionaba beneficios. Las "doscientas familias" de Francia decidieron, sin vacilar lo más mínimo, traicionar a su propia nación, calculando que así podrían refrenar mejor a su pueblo; prefirieron entregar su patria al enemigo imperialista, antes que confiar su destino a su propio pueblo.

Los capitalistas franceses ayudaron a la Alemania hitleriana a utilizar la industria de Francia. En la parte ocupada se organizó la "colaboración práctica" de los industriales con los invasores. Según dice el destacado hombre de negocios norteamericano Kernan, que se encontraba entonces en Francia, los hitlerianos trataron de hacer "de la Francia ocupada una gran plantación industrial, comercial y agrícola"*. Y lo consiguieron: "los alemanes alcanzaron lo imposible desde el punto de vista de los economistas de anteguerra: empezaron inmediatamente a sacar provecho de lo conquistado por la fuerza de las armas"**.

En la parte de Francia no ocupada, los hitlerianos se apoyaban en el Gobierno Pétain, que eligió como residencia la pequeña ciudad-balneario de Vichy. Allí, los diputados al Parlamento francés –del que habían sido expulsados previamente los comunistas y todos los demás patriotas– acordaron el 10 de julio de 1940 liquidar la República Francesa, actuando dócilmente como sepultureros del Estado nacional francés. El régimen republicano fue sustituido por una dictadura militar, a cuyo frente se encontraba Pétain, que fue proclamado jefe del Estado francés. Pétain se aprendió pronto el papel y

---

* Thomas Kernan. *Report on France*, London, 1942, p. 15.
** Ibid., p. 67.

lanzó el siguiente manifiesto: "Nos, Philippe Pétain, Mariscal de Francia, en cumplimiento de la Ley Constitucional del 10 de Julio del 1940, declaramos que hemos asumido las funciones de Jefe del Estado Francés. En consonancia con ello, ordenamos que sea derogado el artículo 2° de la Ley Constitucional del 25 de Febrero de 1875"*. Así se acabó con la Constitución de Francia y con la Declaración de los Derechos del Hombre.

La dictadura terrorista de los gobernantes de Vichy en la zona no ocupada de Francia estaba llamada a aplastar la resistencia de la clase obrera y a conceder a los fascistas alemanes posibilidades ilimitadas también en esta parte del país.

La burguesía francesa hacía un complicado juego político. Depositaba sus principales esperanzas en Hitler, pero, al mismo tiempo, trataba de asegurarse, por si acaso, el apoyo de los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra. De ahí que el Gobierno de Pétain enviase a Londres en los últimos días de octubre de 1940, a espaldas de Alemania, a un representante suyo –Louis Rougier–, que se entrevistó con el diplomático inglés Cadogan, con lord Halifax y, finalmente, con Churchill. Como resultado de estas entrevistas, el 28 de octubre de 1940 fue concluido un *gentleman's agreement,* por el que Inglaterra accedía a debilitar un tanto el bloqueo marítimo de la zona no ocupada de Francia, detener la ocupación por De Gaulle de las colonias que permanecían fieles al Gobierno de Vichy y atenuar la propaganda contra el equipo ministerial de Pétain. Por su parte, el Gobierno Pétain se comprometía a no prestar ayuda a Hitler en la guerra contra Inglaterra, no entregar a Alemania la escuadra francesa ni las bases militares de Africa, no reclamar la devolución inmediata de las colonias ocupadas por De Gaulle y entrar en la guerra contra Alemania en el momento en que los ingleses pudieran desembarcar grandes contingentes de tropas en Francia**.

El Presidente Roosevelt nombró a su consejero más inmediato, almirante Leahy, embajador ante el Gobierno de Vichy. La actividad diplomática de Leahy dio sus frutos: el

---

* Raphäel Lemkin. *Axis Rule in Occupied Europe,* Washington, 1944, p. 405.

** L. Rougier. *Les accords secrets franco-britanniques de l'automne 1940,* Paris, Grasset, 1954, p. 30-31.

26 de febrero de 1941 se firmó un acuerdo secreto entre el general Weygand y el diplomático norteamericano Murphy. En virtud de este acuerdo se concedía a los Estados Unidos de América importantes posiciones económicas en las colonias francesas del Norte de Africa, a cambio de lo cual el Gobierno norteamericano se comprometía a suministrar materias primas estratégicas, artículos industriales y víveres para dichas colonias y para la parte no ocupada de Francia.

Después de la capitulación de Francia se constituyó en Londres el "Comité Nacional Francés", presidido por el general De Gaulle. El 7 de julio de 1940, Churchill y De Gaulle firmaron un acuerdo, que concedía al segundo el derecho de formar en Inglaterra fuerzas armadas francesas, integradas por voluntarios de todas las armas. El Gobierno inglés se comprometía a asegurar a estas tropas los pertrechos necesarios. De Gaulle era nombrado comandante en jefe, pero debía actuar de acuerdo con las indicaciones del Mando británico. Se le facultaba para organizar la administración civil, cuyo sostenimiento, así como el de los militares franceses subordinados a De Gaulle, correría a cargo del Gobierno de Inglaterra. Este acuerdo hacía depender el movimiento de De Gaulle de los intereses y planes de los gobernantes británicos.

Actuando en su nombre y en el de De Gaulle, el Gobierno inglés pretendió el 3 de julio de 1940 apoderarse de la escuadra francesa anclada en Orán (puerto de Argelia), y, varios días más tarde, en Alejandría. Una parte de los buques franceses se entregó a los ingleses, pero otra fue cañoneada, hundiéndose varias unidades. En septiembre, el Gobierno inglés y el Comité de De Gaulle intentaron conjuntamente, aunque sin éxito, apoderarse de Dakar, importante base naval francesa, y de los buques surtos en ella. Este intento fracasó. No obstante, con el tiempo, se sumó al movimiento de De Gaulle una parte considerable de las colonias de Francia.

El pueblo francés, traicionado por los capituladores y felones, emprendió la lucha por la verdadera independencia nacional de Francia. Su movimiento de resistencia tenía en vanguardia al Partido Comunista Francés.

El 10 de julio de 1940, el Comité Central del Partido Comunista publicó un manifiesto, firmado por Maurice Thorez y Jacques Duclos, en el que decía: "Francia ha conocido la derrota, la ocupación y la humillación. Francia, todavía san-

grante, quiere vivir libre e independiente. Jamás un gran pueblo como el nuestro será un pueblo de esclavos. Francia no será una variante de país colonial. La Francia de tan glorioso pasado no se arrodillará ante un puñado de lacayos prestos a todos los servicios. No son los generales derrotados, ni los estafadores, ni los politicastros tarados los que podrán hacer renacer a Francia. Es en el pueblo en quien residen las grandes esperanzas de liberación nacional y social. Y sólo alrededor de la clase obrera, ardiente y generosa, plena de confianza y de coraje, podrá constituirse el frente de la libertad, de la independencia y del renacimiento de Francia"*.

El manifiesto exhortaba al pueblo francés a luchar por su liberación. Y el pueblo francés no permaneció sordo a este noble llamamiento, acogiéndolo como la voz de su conciencia y de su honor, como un combativo programa de acción.

---

* Maurice Thorez. *Fils du Peuple*, p. 143.

Capítulo V

DESPUES DE LA CAPITULACION DE FRANCIA

1

La capitulación de Francia colocó a Inglaterra en una situación difícil. Quedó frente a frente con Alemania y se vio obligada a hacer la guerra con sus propias fuerzas, a pesar de la tradición secular de sus círculos dirigentes. Como es natural, Inglaterra sola no podía oponer resistencia a Alemania. En estas condiciones, la táctica de Churchill y de su Gobierno consistía en ganar tiempo, en conseguir cierta demora del desarrollo de los acontecimientos.

La difícil situación de Inglaterra era consecuencia lógica de la política seguida por sus círculos dirigentes en vísperas de la segunda guerra mundial y durante sus primeros meses. El destacado político norteamericano Ickes definió como sigue esta política: Inglaterra "seguía engañándose a sí misma con la ilusión de que lograría enfrentar a Rusia y Alemania y quedarse ella al margen. Pero ha resultado víctima de sus propias intrigas y ha perdido el respeto y la simpatía del mundo entero"*.

Los dirigentes de la Alemania fascista pensaban que, después de la derrota de Francia, Inglaterra capitularía o aceptaría la paz. Pero la parte inglesa no hizo ninguna proposición de ese carácter. Entonces, el Mando alemán empezó a estudiar el problema de la invasión de las Islas Británicas. El plan correspondiente fue elaborado de antemano, dándosele la pretenciosa denominación de "El león marítimo". Co-

* Harold L. Ickes. *The Secret Diary*, Vol. II, *The Inside Struggle 1936-1939*, New York, Simon and Schuster, 1954, p. 705.

mo complemento, se confeccionaron los planes hispano-alemanes "Isabel" y "Félix", *que preveían la ocupación de Gibraltar y el desembarco en Portugal.*

La situación militar era favorable a Alemania. Después de Dunkerque, Inglaterra estaba prácticamente desarmada, ya que el país carecía de reservas suficientes para reponer el material bélico dejado en manos del enemigo en el Norte de Francia y la producción seguía rezagada de las necesidades de la contienda. La única ventaja de Inglaterra consistía en su potente Marina de Guerra. Alemania se disponía a compensar la desigualdad en el mar utilizando en amplia escala la aviación y la artillería costera de largo alcance.

La ocupación de las costas septentrional y occidental de Francia proporcionó a Alemania favorables posiciones estratégicas. Los aviones alemanes que operaban contra Inglaterra tenían sus bases muy cerca de ésta, en los aeródromos y pistas de aterrizaje enclavados en la costa del Canal de la Mancha. Los puertos franceses fueron convertidos en bases de los submarinos alemanes y de la aviación naval, así como de los buques piratas dedicados a luchar contra la navegación inglesa. Churchill no tenía una opinión muy halagüeña de las posibilidades de defensa de Inglaterra. En una sesión secreta de la Cámara de los Comunes, celebrada el 23 de abril de 1942, declaró que "en 1940, un ejército de invasión de unos 150.000 hombres seleccionados podría haber efectuado una vasta desolación en nuestros medios"*. En Inglaterra habrían surgido, incluso, sus propios Pétaines. De Gaulle recuerda en sus *Memorias* que, en aquellos días, en Inglaterra "las gentes informadas cuchicheaban los nombres de políticos, obispos, escritores, hombres de negocios, que, de presentarse la ocasión, se entenderían con los alemanes para asegurar bajo su control la administración del país"**.

El 16 de julio de 1940, el Mando alemán dictó la orden N° 16, firmada por Hitler, en la que se decía: "Ya que Inglaterra, a pesar de su desesperada situación militar, no ha revelado hasta ahora indicios de estar dispuesta a sostener negociaciones, he decidido preparar y, si es necesario, efectuar una operación de desembarco contra ella. El objetivo de esta operación es eliminar a la metrópoli británica como base

* *The Daily Telegraph and Morning Post*, 28.I.1946, p. 5.
** De Gaulle. *Mémoires de guerre. L'Appel*, p. 87.

para la continuación de la guerra contra Alemania y, si es preciso, ocuparla por completo"*. El plan de la operación "El león marítimo" estipulaba la invasión en tres direcciones y el desarrollo ulterior de las operaciones en la propia Inglaterra. En cumplimiento de esta orden, empezaron a prepararse medios de transporte. Un mes después se habían concentrado ya a lo largo de la costa septentrional de Europa 168 barcos de transporte, 1.910 barcazas, 419 remolcadores y 1.600 lanchas motoras**. En la orden siguiente, la N° 17, dictada el 1 de agosto, se disponía iniciar en el acto la guerra aérea contra Inglaterra y, al mismo tiempo, intensificar las operaciones de las fuerzas navales.

El plan de ocupación de Inglaterra preveía su transformación en una colonia del imperialismo alemán, la esclavización de sus habitantes, el exterminio físico de cuantos fueran capaces de oponer resistencia y el saqueo de los bienes del país y del pueblo. Los hitlerianos prepararon un sistema de medidas coercitivas y punitivas, entre las que se asignaba un papel decisivo al desalojamiento de parte importante de la población y a la reducción considerable de la misma con los más diversos métodos de aniquilamiento.

Mientras hacían todos estos preparativos, los círculos gobernantes de Alemania y su Mando militar comenzaron a preparar el traslado de la dirección principal de las operaciones ofensivas del Oeste al Este.

La derrota de Francia y su capitulación habían aumentado considerablemente el potencial económico-militar de Alemania. Las fáciles victorias hicieron surgir en los gobernantes alemanes la seguridad de que podían realizar cualquier aventura bélica. El plan de guerra contra la URSS, aplazado anteriormente para más tarde, pasó a ser el objetivo inmediato de la camarilla gobernante alemana, a pesar de que los hitlerianos no podían dejar de ver que la Unión Soviética disponía de fuerzas considerables y cada vez mayores.

La existencia de la Unión Soviética salvó a Inglaterra de la invasión hitleriana. Como ha dicho William Foster, "el miedo de Hitler al Ejército Rojo fue lo único que salvó a Inglaterra de una victoriosa agresión de los nazis"***.

---

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 98.

** Ibid., págs. 99-100.

*** William Z. Foster. *The Twilight of World Capitalism*, New York, 1949, p. 23.

Para fortalecer la defensa de la URSS, el Gobierno soviético resolvió entonces felizmente una serie de problemas internacionales candentes.

A pesar de los tratados de asistencia mutua con la URSS, cuya beneficiosa influencia sobre la situación internacional era indudable, las esferas gobernantes de Lituania, Letonia y Estonia, encabezadas por las camarillas filofascistas de Smetona, Ulmanis y Päts, siguieron dedicándose a las intrigas antisoviéticas.

Según los tratados de asistencia mutua, los países bálticos estaban obligados a no participar en ninguna coalición hostil a la URSS. Pero los círculos gobernantes de Estonia, Letonia y Lituania infringieron este compromiso y resucitaron la alianza militar antisoviética conocida con la denominación de "Entente del Báltico".

La guerra entre la URSS y Finlandia alentó a los fascistas del Báltico, que soñaban con la guerra germano-soviética. En diciembre de 1939 y en marzo de 1940, los gobernantes de Estonia, Letonia y Lituania organizaron dos conferencias militares secretas antisoviéticas. Al mismo tiempo, empezaron a excitar a la opinión pública contra la URSS. El 10 de febrero de 1940, el Presidente de la Letonia burguesa, Ulmanis, pronunció por radio un discurso provocador, exhortando al ejército a estar preparado para hacer frente bien pertrechado "al duro momento decisivo". En marzo se celebró un Congreso de los "shaulistas" (organización fascista) lituanos, en el que el Presidente de la Lituania burguesa, Smetona, llamó a luchar contra la URSS. Sus ataques a los eslavos no dejaban la menor duda de que las intrigas de los enemigos de la URSS estaban inspiradas y dirigidas por los hitlerianos.

En Lituania se organizaron varias provocaciones contra las unidades militares soviéticas acantonadas allí en consonancia con el tratado de asistencia mutua. El Gobierno lituano efectuó también numerosas detenciones y adoptó una serie de medidas represivas contra los ciudadanos lituanos que servían a las unidades soviéticas.

Los días 14, 15 y 16 de junio, el Gobierno soviético envió notas a los gobiernos de Lituania, Letonia y Estonia, en las que, después de señalar hechos comprobados de grosera infracción de los tratados de asistencia mutua, presentaba di-

versas reclamaciones, entre ellas la de que se autorizase la dislocación de tropas soviéticas en cantidad suficiente para complir los tratados correspondientes. Las peticiones soviéticas fueron aceptadas, y los días 15, 16 y 17 de junio las tropas soviéticas entraron en las repúblicas del Báltico.

El 26 de junio, el Gobierno soviético envió una nota al de Rumania respecto a la cuestión de Besarabia y Bukovina Septentrional, en la que señalaba que "la situación internacional requiere la más rápida solución de los problemas pendientes heredados del pasado"*. Uno de estos problemas no resueltos era, desde 1918, el del destino de Besarabia, anexionada pérfidamente por los gobernantes rumanos. La devolución de Besarabia estaba "orgánicamente ligada al problema de la entrega a la Unión Soviética de la parte de Bukovina cuya población se halla vinculada, en su inmensa mayoría, a la Ucrania Soviética tanto por la comunidad de destinos históricos como por la comunidad de lengua y de composición nacional"**. Además, la población misma de Bukovina se había pronunciado, ya en 1918, a favor de su incorporación a la Ucrania Soviética, y sólo la ingerencia de la Entente impidió que se cumpliera su voluntad.

El Gobierno rumano tuvo que acceder a las justas reclamaciones de la URSS. El 28 de junio, Besarabia y la Bukovina Septentrional fueron liberadas del poder de la Rumania boyarda y reincorporadas a la URSS.

La presencia del Ejército Soviético en Estonia, Letonia y Lituania sofrenó a los gobernantes burgueses reaccionarios y filofascistas de dichos países y aseguró a sus pueblos plena libertad para expresar su voluntad. Los Seims de Lituania y Letonia y la Duma de Estado de Estonia, elegidos por los pueblos, proclamaron el restablecimiento del Poder soviético en sus territorios y pidieron al Soviet Supremo de la URSS que dichos países fuesen admitidos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A comienzos de agosto de 1940, la sesión del Soviet Supremo de la URSS satisfizo esta petición.

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra acogieron con extremada hostilidad los acontecimientos acaecidos en el Este. Lanzaron sobre la URSS toda clase de calumnias y, con el pretexto de "defender" los intereses de los países del Bál-

---

* *Внешняя политика СССР*. Сборник документов, т. IV, стр. 515.
** Ibid.

tico, se apresuraron a apoderarse de los barcos de éstos que se encontraban en puertos norteamericanos e ingleses. El Gobierno de los EE.UU. se apoderó, además, del oro de Estonia, Letonia y Lituania depositado en Norteamérica.

En realidad, los acontecimientos se desarrollaron en consonancia con la firme voluntad de los pueblos, con sus intereses nacionales y sociales. De otro lado, el adelantamiento de las líneas de defensa de la Unión Soviética hacia el Oeste era un medio indispensable de lucha contra la agresión hitleriana. En julio de 1941, Churchill reconocía en un mensaje al Gobierno soviético que la URSS había obligado "al enemigo a desplegar sus fuerzas y emprender sus operaciones militares en las fronteras occidentales adelantadas, con lo cual se debilitó en parte la fuerza de su golpe inicial"*. Por último, las acciones de la Unión Soviética desempeñaron un inmenso papel en el destino de Inglaterra. En vista de las medidas adoptadas por la URSS para fortalecer su defensa, los hitlerianos decidieron renunciar a la invasión de Inglaterra que habían preparado. Al recordar los acontecimientos de aquellos años, el general Jodl decía en 1944: "Era imposible decidirse al desembarco en Inglaterra, preparado hasta en los más mínimos detalles. Nadie podía asumir la responsabilidad y permitir que las fuerzas armadas alemanas se desangrasen en la lucha por Inglaterra cuando nos esperaba la lucha contra la Unión Soviética". Así, pues, la Unión Soviética, contra la que enfiló Alemania su ejército, fue la fuerza decisiva que impidió a los hitlerianos poner en práctica su plan de invasión de Inglaterra.

En el curso de los acontecimientos, la URSS apareció de nuevo como una consecuente luchadora por la paz. La política del Gobierno británico siguió siendo profundamente hostil a la Unión Soviética; pero todos los hombres progresivos de Inglaterra condenaron duramente esta suicida política antinacional.

El famoso escritor inglés Bernard Shaw dijo a este respecto: "Durante los últimos veinte años no hemos hecho otra cosa que denigrar a Rusia y a sus dirigentes, lanzándoles fu-

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945.* Editorial de Literatura Política, ed. en ruso, Moscú, t. I, pág. 11.

riosamente pelladas de cieno. Los dirigentes elegidos por nosotros mismos eran, en su mayoría, capitalistas, cuyo mayor deseo consistía en sumarse a Alemania en el reparto de Rusia entre las potencias capitalistas y arrancar de raíz los Soviets, de la misma manera que Bismarck se unió en su tiempo a Thiers para pisotear la Comuna de París. El Gobierno ruso no podrá creernos mientras nuestros gabinetes tengan semejante composición. Y, para nuestra desgracia, nuestro Primer Ministro, que subsidió a los guardias blancos en 1920, es la figura más destacada entre los enemigos ingleses de Rusia"*.

3

Al decidir atacar a la URSS antes de invadir Inglaterra, los dirigentes de la Alemania hitleriana prosiguieron, con fines de enmascaramiento, los preparativos para la invasión de las Islas Británicas. Pero estas medidas tenían ya un nuevo sentido. En primer lugar, debían encubrir los preparativos de la agresión a la URSS. El almirante Raeder declaró en el proceso de Nuremberg que los hitlerianos habían efectuado "el mayor engaño conocido en la historia de las guerras"** A este engaño contribuyó la propaganda oficial norteamericana e inglesa, que creó el mito de la "batalla por Inglaterra". Este mito fue fomentado con particular celo por Winston Churchill, quien afirmó que la invasión de las Islas Británicas no llegó a producirse gracias únicamente a que la aviación inglesa rechazó la ofensiva aérea de los alemanes, frustrando con ello el desembarco del ejército de tierra alemán. Pero el mismo Churchill dice con razón en sus memorias que "la continuación de la guerra aérea contra Inglaterra era para Hitler un camuflaje necesario y cómodo de la concentración de fuerzas contra Rusia"***.

De otra parte, las operaciones de Alemania contra las Islas Británicas perseguían el objetivo de aterrorizar a las masas populares de Inglaterra y facilitar la confabulación de la cúspide dirigente con los hitlerianos. Los imperialistas ale-

* *Time and Tide*, 29.VI.1940.

** R. W. Cooper. *The Nuremberg Trial*, p. 250.

*** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, London, 1950, p. 37.

manes confiaban en ganarse a los monopolistas británicos proponiéndoles participar, en condiciones ventajosas, en la campaña contra el Este. Con este fin, Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler para las cuestiones del partido fascista, se trasladó a Madrid en julio de 1940, donde entabló negociaciones con el embajador británico y el hermano mayor del rey de Inglaterra, duque de Windsor. Este último envió inmediatamente a Londres las propuestas alemanas, tratando de convencer al rey y a Churchill de que las aceptasen*. Pero el pueblo inglés se pronunció categóricamente contra cualquier negociación y confabulación con la Alemania hitleriana.

Entre tanto, Alemania siguió trasladando al Canal de la Mancha medios de transporte para cruzar el canal, al mismo tiempo que enviaba tropas terrestres al Este, a Polonia, acantonándolas intencionadamente a cierta distancia de la frontera soviética. A fines de julio fue trasladado a Poznan todo el grupo de ejércitos de von Bock, a quien se confirió el grado de mariscal de campo. Según Tippelskirch, "en la marcha general de los acontecimientos fue éste el primer paso hacia el despliegue estratégico de fuerzas contra la Unión Soviética, despliegue que, a pesar de requerir mucho tiempo, debía ser efectuado, a ser posible, inadvertidamente"**. A la vez, empezaron a formarse nuevas divisiones en Alemania. En aquella época se inició también la preparación concreta de los planes de operaciones contra la URSS.

El 9 de agosto, la víspera del primer gran ataque aéreo de la aviación alemana contra Inglaterra, el Mando hitleriano dictó una orden, denominada "Aufbau-Ost"***, que contenía medidas orientadas a preparar para la guerra contra la URSS la retaguardia inmediata y lejana de las tropas: reparación y tendido de líneas férreas y de carreteras, construcción de puentes, cuarteles, hospitales, aeródromos, depósitos, etc.

Desde el 9 de agosto de 1940 hasta el 11 de mayo de 1941, la aviación alemana bombardeó las ciudades inglesas. Londres, Coventry y Birmingham sufrieron grandes daños, siendo numerosas las víctimas entre la población civil. Los

---

* Waverley Root. *The Secret History of the War*, New York, Charles Scribner's Sons, 1945, Vol. I, pp. 631-632.

** K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 171.

*** *El proceso de Nuremberg*, t. II, pág. 168.

salvajes bombardeos de los fascistas despertaron en el pueblo inglés un sentimiento de odio a los invasores y el afán de proseguir la lucha hasta el fin. Resultó imposible quebrantar la voluntad de los hombres sencillos de Inglaterra, que dieron pruebas de gran firmeza. Alemania sufrió una seria derrota en sus tentativas de aterrorizar al pueblo inglés. Las duras pruebas, lejos de quebrantar la moral de los trabajadores ingleses, los templó más aún. Su odio al fascismo, su inquebrantable voluntad de defender la independencia nacional del país y su decisión inflexible de continuar la lucha desempeñaron un papel de importancia en el desarrollo de los acontecimientos.

Además de los ataques aéreos, el Mando alemán recurrió al bloqueo marítimo de Inglaterra, utilizando para ello submarinos y buques piratas. Al principio operaban cinco cruceros, a los que se sumaron después el acorazado "de bolsillo" *Admiral Scheer* y los acorazados *Scharnhorst* y *Gneisenau*. En la primavera de 1941, los hitlerianos utilizaron, además, como buques piratas el nuevo crucero pesado *Prinz Eugen* y el mayor crucero de línea alemán: el *Bismarck*.

Las flotas submarina y de superficie de Alemania causaron grandes daños a la navegación británica. Según datos alemanes, los submarinos hundieron en un año, de junio de 1940 a junio de 1941, barcos ingleses con un desplazamiento total de tres millones de toneladas-bruto, y los buques piratas y la aviación, más de un millón de toneladas-bruto.

Pero también Inglaterra asestó sensibles golpes a su enemigo. Los acorazados *Scharnhorst* y *Gneisenau* fueron bloqueados por la aviación inglesa en el puerto francés de Brest. El 24 de mayo, la escuadra alemana hundió el crucero de línea inglés *Hood*, mas no antes de que éste causara serias averías al *Bismarck*. El 27 de mayo, el *Bismarck* fue hundido por la escuadra inglesa a 400 millas al Oeste de Brest, con lo que la marina alemana sufrió una dura pérdida.

Los círculos gobernantes norteamericanos temían la derrota de Inglaterra, pues ello habría creado una seria amenaza para los EE.UU. El Gobierno norteamericano se sentía especialmente preocupado por el destino de la marina británica. A partir de julio de 1940, el Presidente Roosevelt reclamó de Churchill que se comprometiese a no entregar la flota al enemigo en ninguna circunstancia. Pero, al mismo tiempo, los monopolistas norteamericanos trataban de aprovechar la si-

tuación favorable para llevar a cabo sus viejos y ambiciosos planes de expansión.

Los medios gobernantes de los Estados Unidos de América se dedicaron a afianzar sus posiciones en el Hemisferio Occidental. Del 22 al 30 de julio de 1940 se celebró en La Habana una conferencia de Estados americanos, que inició una nueva etapa en el sojuzgamiento de los países latinoamericanos por los imperialistas estadounidenses. Oficialmente, en el orden del día de la conferencia figuraban las cuestiones relativas a la neutralidad, la defensa del Hemisferio Occidental y la cooperación económica*. Sin embargo, tras estas cuestiones se ocultaba el anhelo de los Estados Unidos de someter más aún a su dominio la economía, las fuerzas armadas y la política exterior de los Estados americanos, desplazando de ellos la influencia inglesa. El 18 de agosto de 1940, el Canadá y los EE.UU. firmaron el acuerdo de Ogdensburg, que puso en manos del imperialismo norteamericano todas las palancas de la defensa del Canadá.

Los EE.UU. utilizaban como un medio para presionar sobre Inglaterra la aguda escasez de armas que experimentaba ésta después de Dunkerque. El Gobierno norteamericano ofreció a Inglaterra el armamento necesario, pero en condiciones onerosas y leoninas. Reclamaba que fueran puestos a disposición de los EE.UU. los más modernos perfeccionamientos técnicos ingleses y trabajos de investigación científica, así como importantísimas bases militares en el Atlántico. El Gobierno Churchill aceptó estas condiciones. "Es difícil comprender la pusilanimidad con que Winston Churchill capituló ante los Estados Unidos, al mismo tiempo que levantaba orgulloso el dedo pulgar y se jactaba de que la Gran Bretaña podía hacer frente ella sola a Alemania"**.

Los EE.UU. sacaron provecho rápidamente de este acuerdo con Inglaterra, recibiendo de ella materias primas estratégicas e importantes inventos: un radar, el motor de aviación "1820" y otros muchos***. El físico inglés R. H. Fowler, por encargo de su Gobierno, trasladó a los EE.UU. y entregó

* *Documents on American Foreign Relations*, Vol. II, Boston, 1940, p. 146.

** George Marion. Bases and Empire. *A Chart of American Expansion*, New York, 1948, p. 71.

*** William L. Langer and S. Everett Gleason. *The Undeclared War 1940-1941*, New York, 1953, p. 215.

a las autoridades norteamericanas todos los documentos que exponían el contenido de los trabajos efectuados por los hombres de ciencia ingleses y franceses para resolver el problema del arma atómica. Algún tiempo después, otro físico inglés, G. Thomson, llevó a los EE.UU. los cálculos previos de la bomba atómica de uranio, así como los de un reactor para la obtención de plutonio. Los EE.UU. recibieron también el proyecto inglés de una instalación fabril gasodifusora para la obtención de uranio 235.

Las bases británicas en el Atlántico pasaron en arriendo a los EE.UU., por un plazo de 99 años, en virtud del acuerdo concertado entre ambas partes el 2 de septiembre de 1940. Fueron a parar a manos de los EE.UU. importantísimas bases navales y aéreas de gran valor estratégico. A consecuencia de ello, la correlación de fuerzas entre Inglaterra y los EE.UU. en el Atlántico se modificó de manera substancial en favor de los segundos.

Los EE.UU. recibieron bases en las islas de Terranova, Bermudas, Bahamas, Jamaica, Santa Lucía, Trinidad y Antigua y en la costa de la Guayana Británica. Los propios dirigentes norteamericanos quedaron maravillados de su éxito. El Presidente Roosevelt, por ejemplo, declaró en un mensaje al Congreso: "Es incalculable el valor de estos puestos avanzados de seguridad para el Hemisferio Occidental. En nuestro país se reconocía desde hace mucho la necesidad de tenerlos... Precisamente por eso he aprovechado la posibilidad surgida para adquirirlos".

El acuerdo contenía el siguiente compromiso de Inglaterra respecto a su flota, en el que los EE.UU. venían insistiendo hacía largo tiempo: "Si en el curso de la guerra actual, en la que participan Inglaterra y el Imperio británico, resulta que los buques de guerra ingleses no pueden seguir en las aguas que bañan las Islas Británicas, la escuadra inglesa no será en ningún caso entregada al enemigo o hundida, sino que será enviada al otro lado del Océano para defender otras partes del Imperio".

¿Qué recibió Inglaterra a cambio de todas estas concesiones a los EE.UU.? En consonancia con el acuerdo del 2 de septiembre recibió únicamente 50 destructores y el compromiso, más que ambiguo, de los EE.UU. de defender las posesiones británicas en el Hemisferio Occidental. Los dirigentes norteamericanos permanecieron fieles a sí mismos también

en esta cuestión: entregaron a Inglaterra 50 destructores viejos de los destinados a chatarra. Los investigadores burgueses norteamericanos se admiran, incluso hoy, de la habilidad con que fue efectuado este cambio. Matloff y Snell escriben: "El Presidente utilizó magníficamente sus poderes para organizar el cambio de 50 viejos destructores norteamericanos por el arriendo a largo plazo de bases inglesas en el Hemisferio Occidental"*. Inglaterra recibió, además, algún armamento de los EE.UU. Los suministros, ventajosos en extremo para los monopolios de allende el Océano, adquirieron considerables proporciones. En el segundo semestre de 1940 se facilitó a Inglaterra, en total, 945.000 fusiles, 84.000 ametralladoras, etc.

Inglaterra pagó al contado todo este armamento, lo que agotó sus reservas de divisas y de oro y redujo sus inversiones de capitales en el extranjero.

A comienzos de 1941, las posibilidades financieras de Inglaterra se hicieron muy limitadas. Los monopolios norteamericanos deseaban seguir aprovechando una oportunidad tan envidiable como era la venta de su producción en el mercado militar inglés sin ninguna competencia. Además, después del fortalecimiento de Alemania como consecuencia de la derrota de Francia, los EE.UU. estaban interesados en que Inglaterra y otros países opusieran resistencia a los invasores hitlerianos. Con este motivo, el Gobierno norteamericano confeccionó un proyecto de ley que preveía la entrega de armamento en concepto de préstamo o arriendo (sistema *lend-lease*) a cualquier país cuya defensa "tuviese importancia vital para la defensa de los EE.UU." La ley fue aprobada por el Congreso y firmada por el Presidente el 11 de marzo de 1941, asignándose para estos fines 7.000 millones de dólares.

De esta forma, en el segundo semestre de 1940 y en los primeros meses de 1941 se formó definitivamente el bloque anglo-norteamericano. Inglaterra y los EE.UU. estaban unidos por el peligro común que representaban Alemania y el Japón y por el afán común de desembarazarse de la competencia alemana y japonesa en los mercados mundiales. Pero los EE.UU. iban más lejos: querían un nuevo reparto

* Maurice Matloff and Edwin M. Snell. *Strategic Planning for Coalition Warfare 1941-1942*, Washington, 1953, p. 21.

de los mercados y de las esferas de influencia no sólo a expensas de Alemania y del Japón, sino también a costa de Inglaterra. De ello hablaba con toda franqueza la conocida periodista norteamericana Dorothy Thompson: "Sueño con que un buen día se unifique todo el mundo anglosajón, pues está absolutamente claro qué grupo predominaría en él. El centro de ese mundo anglosajón sería América, donde están concentrados el mayor poderío militar y naval, la industria y la técnica más potentes".

Era evidente el decaimiento del papel internacional de Inglaterra como consecuencia lógica de su política muniquense. Ese decaimiento supieron aprovecharlo, con gran ventaja para ellos, los Estados Unidos de América, que ocuparon en el acto el lugar dirigente en el bloque anglo-norteamericano. A Inglaterra le correspondió el papel, nada envidiable, de "socio menor".

4

La guerra en Europa complicó también en extremo la situación en el Océano Pacífico. Los imperialistas japoneses, lo mismo que en los años de la primera conflagración universal, decidieron aprovechar la ocasión para poner en práctica con la mayor rapidez sus ambiciosos planes de conquista. Expresando la opinión de los círculos gobernantes, el periódico japonés *Hochi* decía el 23 de diciembre de 1940: "El surgimiento del desorden bélico en Europa es para el Japón una verdadera ayuda divina. Sin embargo, no debe pensarse que este viento divino va a soplar eternamente. Las acciones del Japón pueden intensificar el soplo de este viento o hacerlo cesar por completo". Cinco días más tarde, el mismo periódico afirmaba: "Esta guerra es la llave con que se abrirá el edificio, empezado por nosotros, del nuevo orden en Asia Oriental. Precisamente en este sentido debemos orar para que la guerra sea larga".

La derrota y capitulación de Holanda y de Francia puso al orden del día el problema del destino de sus vastas posesiones en la cuenca del Pacífico, ante todo en Indonesia e Indochina.

Indochina seducía desde tiempos remotos a los imperialistas por sus materias primas y sus recursos minerales: caucho, carbón, hierro, cinc, estaño, oro, plata, etc. Pero al Japón

le interesaba entonces, sobre todo, la situación estratégica de Indochina. Sus puertos marítimos adelantados hacia el Sur podían servirle de importantes bases de apoyo en la lucha por Indonesia, Birmania y Malaya.

El 23 de septiembre de 1940, el Japón firmó con el Gobierno de Vichy un acuerdo que le permitía meter sus tropas en Indochina. El acuerdo fue concluido con ayuda de la Alemania hitleriana, que trataba de afianzar sus relaciones con el aliado japonés. De este modo, el pueblo de Indochina, que había vivido hasta entonces bajo la esclavitud colonial de los plantadores franceses, fue vendido por ellos, imponiéndosele una nueva esclavitud colonial no menos dura.

El Japón se sentía atraído especialmente por Indonesia, rica en caucho, petróleo, metales no ferrosos y carbón. Indonesia era, además, una importantísima posición estratégica en la lucha por las vías de comunicación oceánicas en aquella parte del mundo. Su ocupación por el Japón privaría a Inglaterra y Francia de importantísimas posiciones. Singapur perdería la mayor parte de su significación, y las posesiones inglesas situadas al Este del mismo se verían amenazadas. El Japón se afianzaría en los accesos a Birmania y la India y cercaría las Filipinas, con lo que surgiría en el acto el problema del destino de Australia y Nueva Zelandia. De ahí que las ambiciones niponas respecto a Indonesia chocaran con la enérgica oposición de los gobiernos norteamericano e inglés. La situación en la cuenca del Pacífico se hizo tirante en extremo. Surgió una amenaza directa de guerra entre el Japón y el bloque anglo-norteamericano.

Pero de acuerdo con sus designios, el imperialismo japonés enfilaba el grueso de sus fuerzas contra la URSS. El Japón necesitaba tiempo para, en consonancia con sus nuevos planes, reagrupar las fuerzas y preparar la agresión a los EE.UU. e Inglaterra. Lo mismo que en Europa, la Unión Soviética representaba en el Extremo Oriente el obstáculo principal en el camino de la agresión.

La agresión nipona se veía dificultada, además, por el hecho de que una parte considerable de sus tropas se encontraba empantanada en China. Por eso, los círculos gobernantes del Japón adoptaron urgentes medidas para poner fin a dicha guerra con la mayor rapidez. En las zonas ocupadas de China formaron un gobierno títere presidido por Wang Ching-wei, traidor a la nación china. La formación de este

"gobierno" tenía como objetivo crear un centro de atracción para cierta parte de los terratenientes y capitalistas chinos, asustados por las dificultades de la guerra y, sobre todo, por la actividad de las masas populares. El Japón intentó utilizar también la ayuda de sus aliados con vistas a terminar cuanto antes la guerra en China. Los gobiernos de Italia y de Alemania apoyaron el mensaje del Japón al Gobierno chino del Kuomintang proponiéndole la firma de la paz.

Chang Kai-chek vaciló. Esto alarmó al Gobierno de los EE.UU., que se dirigió al embajador de China en Washington, advirtiéndole que toda negociación entre China y el Japón sería desaprobada por los EE.UU. China podría recibir nuevos empréstitos únicamente si garantizaba que serían rechazadas las propuestas japonesas. La presión de los EE.UU. y, sobre todo, la decisión del pueblo chino, encabezado por los comunistas, de luchar contra el agresor japonés obligaron al Gobierno Chang Kai-chek a rechazar las proposiciones del Japón.

Los círculos gobernantes nipones, que no tenían el menor propósito de renunciar al avance hacia la zona de los mares meridionales, decidieron efectuar una movilización económica general e implantar el control del Gobierno sobre la economía nacional para restringir el consumo de materias primas y de materiales y, lo que es principal, para reducir más aún el consumo de la población. A este fin, el Gobierno japonés empezó a aplicar un sistema de medidas, que recibió la altisonante denominación de "nueva estructura económica".

El Japón se preparaba para la guerra no sólo contra los EE.UU. e Inglaterra, sino también contra la Unión Soviética. Sin embargo, aleccionado por la amarga experiencia de Jasán y de Jaljin-Gol, no se decidía a atacar a la URSS antes de que lo hiciera la Alemania hitleriana. Mientras tanto, continuó intensamente los preparativos bélicos. Prueba de ello es que el Estado Mayor Central japonés había confeccionado ya en 1940 el plan de agresión a la Unión Soviética.

Los actos agresivos del Japón estaban íntimamente vinculados a las acciones similares de Alemania e Italia, lo que condujo a un mayor acercamiento de los tres agresores.

El 27 de septiembre de 1940 se firmó en Berlín el pacto de Alemania, Italia y el Japón. En su introducción se decía que las tres potencias "han decidido actuar conjuntamente y cooperar en la realización de sus aspiraciones en el gran es-

pacio de Asia Oriental y en Europa y consideran que su objetivo más importante es implantar y mantener el nuevo orden"*.

Más adelante, los artículos del pacto estipulaban:

"Art. 1. El Japón reconoce y respeta el papel dirigente de Alemania y de Italia para el establecimiento del nuevo orden en Europa.

Art. 2. Alemania e Italia reconocen y respetan el papel dirigente del Japón para el establecimiento del nuevo orden en el gran espacio de Asia Oriental.

Art. 3. Alemania, Italia y el Japón están de acuerdo en colaborar sobre la base indicada más arriba. Contraen, además, el compromiso de apoyarse mutuamente por todos los medios políticos, económicos y militares en el caso de que una de las tres partes contratantes sea atacada por cualquier potencia que no participe actualmente en la guerra europea o en el conflicto chino-japonés".

"Art. 5. Alemania, Italia y el Japón declaran que el presente acuerdo no afecta en modo alguno al estatuto político actual entre cada una de las tres partes contratantes y la Unión Soviética"**.

El pacto de Berlín venía a ratificar el anterior contubernio de los tres agresores, su "alianza anticomintern". Pero las partes contratantes consideraron ya posible arrancarse la careta. Dejaron de ocultar que su objetivo era la conquista del mundo y se apresuraron a hacer público los planes de su reparto. Alemania e Italia pretendían, en primer término, conquistar Europa; el Japón, someter Asia. No tuvieron escrúpulos en proclamar abiertamente su aspiración a implantar el "nuevo orden", que significaba la esclavitud colonial y el sojuzgamiento de todos los pueblos de los países conquistados.

El pacto de Berlín estaba dirigido, en primer lugar, contra la URSS. El camuflaje que implicaba el artículo 5° no podía engañar a nadie acerca de su verdadero contenido. El príncipe Konoye, a la sazón Primer Ministro del Japón, dice en sus memorias, publicadas después de la segunda guerra mundial, que el pacto de Berlín era el "plan de transformación del pacto tripartito anticomintern, vigente entonces, en

* *The Times*, 28.IX.1940, p. 4.
** Ibid.

una alianza militar orientada fundamentalmente contra la URSS"*.

En cumplimiento de los compromisos contraídos por las partes en el pacto de Berlín, Alemania, Italia y el Japón sostuvieron negociaciones acerca de los futuros planes de guerra. En el curso de estas negociaciones, en febrero de 1941, Ribbentrop informó a los representantes japoneses de la planeada agresión de Alemania a la URSS, que, según sus palabras, debería tener como resultado "la gigantesca victoria de los alemanes y el fin del régimen soviético"**.

Mas el pacto de Berlín no estaba enfilado únicamente contra la URSS. Estaba enfilado también, en forma más directa que el "Pacto Anticomintern", contra los EE.UU. e Inglaterra, lo que constituyó un nuevo golpe a los cálculos de los círculos dirigentes de dichos países, a las esperanzas de los epígonos de la política de Munich. De ahí que alarmase a los políticos norteamericanos e ingleses. Roosevelt declaró el 29 de diciembre de 1940 en un discurso por radio: "América no se ha encontrado nunca en tan gran peligro como ahora". El subsecretario de Estado norteamericano, Welles, afirmó que "en siglo y medio de vida independiente, nuestro pueblo no se ha enfrentado a un peligro tan grave como el actual"***. De esta apreciación de la situación, los políticos norteamericanos deducían la necesidad de un mayor acercamiento con Inglaterra. El secretario de Marina de los EE.UU., Knox, declaró que si Alemania obligaba a capitular a Inglaterra, surgiría una amenaza directa de destrucción de los Estados Unidos de América****.

Empezó la preparación conjunta de los planes estratégicos. El primer plan anglo-norteamericano de este carácter quedó terminado a comienzos de noviembre de 1940. Arrancaba de que la defensa de Inglaterra tenía importancia vital para los EE.UU., por lo que éstos debían adoptar todas las medidas necesarias para impedir la derrota de Inglaterra y el desmoronamiento del Imperio británico*****

---

* *Pravda*, 20.II.1948.

** Ibid.

*** Philip P. Graves. *Record of the War, The Fourth Quarter*, London and Melbourne, p. 245.

**** *The Times*, 7.X.1940.

***** Véase Maurice Matloff and Edwin M. Snell. *Strategic Planning for Coalition Warfare 1941-1942*, Washington, 1953.

En los primeros días de octubre de 1940, como resultado de las negociaciones scstenidas entre el secretario de Estado norteamericano Hull, el embajador inglés en los EE.UU. Lothian y el enviado australiano Casey, se firmó el acuerdo anglo-norteamericano de unidad de acción en el Pacífico, que contenía los siguientes compromisos de las partes contratantes: Inglaterra concedía a los EE.UU. el derecho a utilizar en todos los aspectos la base naval de Singapur y los puertos de Australia y de Nueva Zelandia; los EE.UU. prometían ayudar a Inglaterra a transportar tropas de Australia a Birmania y Malaya y concentrar fuerzas considerables de su flota en el Pacífico. Se decidió abrir una vía de comunicación con China a través de Birmania para suministrar a aquélla material de guerra.

Los medios gobernantes de Inglaterra, con el propósito de captarse la voluntad del Japón, habían firmado con él un acuerdo en julio de 1940, cerrando durante tres meses el tránsito de mercancías para China a través de Birmania. Después de las conversaciones citadas, el tránsito volvía a abrirse.

El pacto de Berlín no pudo poner fin a las contradicciones entre sus firmantes. La prensa alemana declaró que Francia y Holanda no habían sido conquistadas para que los frutos de la victoria –las colonias de esos Estados– fuesen a parar al Japón. Para afianzar su alianza con el Japón, Alemania viose obligada, antes de la firma del pacto de Berlín, a ayudarle a que se apoderase de Indochina. Pero Alemania daba a entender que la solución del problema no era definitiva. Los imperialistas alemanes aspiraban también a recuperar sus antiguas posesiones en la cuenca del Pacífico, que habían pasado al Japón como consecuencia de la primera guerra mundial. Por su parte, los imperialistas nipones no pensaban limitarse, en caso de éxito, a la conquista de Asia Oriental.

La base principal de las contradicciones entre Alemania y el Japón consistía en que uno y otro Estado aspiraban a establecer su propio dominio del mundo, lo que habría de conducir inevitablemente a un choque entre ellos. Italia, cuyos planes con relación a Francia habían quedado frustrados, se consideraba ofendida. Pero el imperialismo italiano tenía la esperanza de sacar provecho a expensas del Sudeste de Europa.

5

Con la entrada de Italia en la guerra contra Francia e Inglaterra, las hostilidades se extendieron a Africa y a toda la cuenca del Mediterráneo. El imperialismo italiano decidió crear un gran imperio colonial a costa de las posesiones de sus enemigos. La debilidad militar de Inglaterra y de Francia parecía prometerle un éxito completo.

Las tropas italianas se apoderaron de la Somalia Británica y avanzaron hacia el interior de Kenya. Consiguieron penetrar en el Sudán, donde ocuparon los importantes puntos de Kassala y Gabat, amenazando la capital, Khartum. En septiembre empezaron la ofensiva en el Norte de Africa. Las unidades del mariscal Graziani cruzaron la frontera libio-egipcia y avanzaron hasta la ciudad egipcia de Sidi-el-Barrani. La ofensiva se detuvo, pues el ejército carecía de preparación para penetrar en el Desierto Líbico, que se extendía ante él.

Mientras las tropas italianas se preparaban en Africa para emprender nuevas operaciones, el Gobierno de Italia se lanzó a otra aventura militar, con el propósito de adelantarse a Alemania en la ocupación del Sudeste de Europa. Cuando Hitler, en el verano de 1940, prohibió a Mussolini que llevase a la práctica sus exigencias anexionistas con relación a Francia, el imperialismo italiano decidió hacer en los Balcanes una guerra "independiente".

El 28 de octubre de 1940, a las 2 de la madrugada, el enviado italiano en Atenas visitó al ministro de Relaciones Exteriores de Grecia y le entregó un ultimátum, en el que se decía: "Con el propósito de rehuir un conflicto armado, Italia ha decidido pedir al Gobierno griego, como garantía de la neutralidad de Grecia y de la seguridad de Italia, que se conceda a las fuerzas armadas italianas el derecho de ocupar ciertos puntos estratégicos en el territorio de Grecia"*. Se concedía tres horas al Gobierno griego para contestar. Pero el plazo era puramente formal, pues, de hecho, las tropas italianas habían agredido ya a Grecia desde Albania, ocupada entonces por Italia. Según Guderian, "Hitler supo inesperadamente que su aliado había empezado la guerra

* *The Times*, 29.X.1940.

contra Grecia sin informarle a él, Hitler, e incluso sin su asentimiento"*.

Al agredir a Grecia, Italia calculaba que el Gobierno fascista encabezado por el Primer Ministro Metaxas no opondría resistencia. En efecto, el Gobierno no tenía el propósito de hacer frente a los invasores, como confesaron más tarde los propios generales griegos. Por ejemplo, el general Katsimothos dijo: "El Gobierno Metaxas había descuidado la fortificación de las fronteras. Yo había recibido la orden de batirme en retirada hasta el río Arathos (en Tesalia). Si se hubiera hecho eso, la guerra se habría perdido. Pero la voluntad de los soldados del frente resultó ser más fuerte"**.

El Partido Comunista de Grecia, cuyos dirigentes se hallaban encarcelados, hizo un fogoso llamamiento al pueblo, exhortándole a oponer resistencia a los agresores italianos. "El fascismo mussoliniano –se decía en el llamamiento– ha atacado a Grecia por la espalda, pérfida y vergonzosamente, con el objetivo de avasallarla y sojuzgarla. Hoy, nosotros, los griegos, combatimos por la libertad, el honor y la independencia nacional. La lucha será muy difícil y muy dura, pero una nación que quiere vivir, debe luchar sin temer los peligros y los sacrificios"***.

Las grandes manifestaciones populares obligaron al Gobierno a tomar en consideración la voluntad del pueblo, expresada en el llamamiento del Partido Comunista. El ejército griego entabló combate con los fascistas italianos, y, luchando valerosamente, limpió de invasores su tierra natal y trasladó las operaciones al territorio de Albania, desde el que había sido emprendida la invasión italiana. Los guerrilleros albaneses prestaron extraordinario apoyo a las tropas griegas. Como resultado de esta lucha fueron liberados de italianos varios importantísimos puntos estratégicos de Albania: las ciudades de Argyrokastro y Koritza y el puerto de Saranda, en el Adriático.

En Inglaterra se dieron cuenta rápidamente de las posibilidades que brindaba la lucha del pueblo griego. Un periódico laborista escribió: "La entrada forzada de Grecia en la

---

* Guderian. *Erinnerungen eines Soldaten*, Heidelberg, 1951, S. 126.
** D. Chevrier et A. Marin. *Démocratie ou Fascisme?*, Grèce, 1946, p. 9.
*** Ibid., p. 10.

guerra nos brinda excepcionales oportunidades. Nos ofrece, si actuamos con rapidez suficiente, una base de operaciones desde la que podemos atacar a Italia"*.

En la noche del 12 al 13 de noviembre de 1940, las fuerzas navales y aéreas inglesas asestaron un golpe a la flota italiana, que se encontraba en su base principal de Taranto. El ataque terminó con una seria derrota de la escuadra italiana. De los seis acorazados surtos en Taranto, tres quedaron fuera de combate y dos cruceros sufrieron grandes daños. Este éxito de Inglaterra alteró en su favor la correlación de fuerzas navales en el Mediterráneo y le dio la posibilidad de emprender una gran ofensiva en Africa.

Sin embargo, la condición decisiva que permitió a Inglaterra lanzarse a la ofensiva en Africa fueron las operaciones de los patriotas griegos y albaneses, que colocaron a Italia en una situación difícil. El 9 de diciembre de 1940, inesperadamente para los italianos, las tropas inglesas pasaron a la ofensiva en el Norte de Africa. El día 11 entraron en la ciudad de Sidi-el-Barrani, cruzaron luego la frontera de Libia y poco después ocuparon toda Cirenaica, comprendida la ciudad de Bengasi, importantísima base naval. Algo más tarde se desplegó la ofensiva inglesa contra las tropas italianas en Abisinia (Etiopía), Eritrea, Somalia Italiana, Somalia Británica, Sudán y Kenya. En esta zona africana, las operaciones ofensivas duraron más de seis meses y terminaron con la expulsión total de las tropas italianas de todo el territorio. Al llegar el verano de 1941, Italia había perdido todas sus colonias en el Este de Africa, incluida Etiopía, conquistada no hacía mucho.

El 20 de mayo de 1941, junto a Amba-Alagui (Etiopía), se rindieron los restos de las tropas italianas, con el "virrey de Abisinia", duque D'Aosta, a la cabeza.

Durante todo este período, desde octubre de 1940 hasta marzo de 1941, Alemania no prestó, premeditadamente, ninguna ayuda a su aliado. Quería castigar a Italia por su desobediencia. Además, Alemania esperaba el momento en que Italia, debilitada, pidiese ayuda, a fin de imponerle condiciones leoninas. Tras todo ello se ocultaban las ilimitadas ansias rapaces del imperialismo alemán con respecto al Sureste de Europa y a los países del Cercano Oriente. Los

* *Daily Herald*, 1.XI. 1940.

hitlerianos calculaban que, en el momento oportuno, sus ejércitos terrestres cruzarían el Sudeste de Europa y Turquía, se apoderarían del petróleo del Irán y del Irak, entrarían en Egipto, conquistarían el Canal de Suez y, después, llegarían a la India.

6

El Sudeste de Europa adquiría particular importancia en los planes de conquista de los imperialistas alemanes, por cuanto habían decidido ya atacar a la URSS. Los hitlerianos pensaban extraer de aquella zona materias primas, víveres y reservas humanas para la campaña contra la Unión Soviética y asegurarse la posibilidad de agredirla también desde el Sudoeste. El Mando militar alemán dedicaba asimismo gran atención a asegurar el flanco derecho de sus tropas en la guerra contra la Unión Soviética.

A partir de agosto de 1940, la diplomacia hitleriana desplegó una actividad febril en todo el Sudeste de Europa, utilizando en gran escala las contradicciones entre los países balcánicos y las ambiciones territoriales de sus gobernantes. Por ejemplo, para ganarse a Hungría, el Gobierno alemán aprovechó el descontento de los capitalistas y terratenientes húngaros por el tratado del Trianón, que privó a Hungría de algunos territorios. Italia y Alemania intervinieron en la Conferencia de Viena en calidad de "árbitros" entre Hungría y Rumania. Como resultado del "arbitraje de Viena", el 30 de agosto de 1940 se firmó un acuerdo, en virtud del cual Rumania entregaba a Hungría una parte considerable de Transilvania, con cerca de 2.500.000 habitantes. Alemania prometió a los gobernantes rumanos una "compensación" a expensas de las tierras soviéticas. Los agentes con que contaba Alemania en Rumania aseguraron el paso del poder en el país a manos de los más furibundos partidarios de la guerra contra la URSS, encabezados por Antonescu. Con la conformidad de este último, el 7 de octubre de 1940 entraron en Rumania las tropas alemanas.

Después de la primera guerra mundial, Bulgaria, como aliada de Alemania, perdió una parte de su territorio secular. La Dobrudja Meridional fue entregada a Rumania, en contradicción con la justicia histórica. Los imperialistas alemanes decidieron sacar partido de esta circunstancia. El 7 de sep-

tiembre de 1940, Rumania accedió a restituir la Dobrudja Meridional a Bulgaria. A pesar de que la Unión Soviética había defendido de modo consecuente que se devolviese dicha región a Bulgaria, la propaganda hitlerófila en este último país adjudicó exclusivamente a Alemania la solución del problema.

En los días críticos para Bulgaria, la Unión Soviética intentó defender, frente al imperialismo alemán, la independencia nacional de este fraterno país eslavo. El Gobierno soviético advirtió a Alemania de las serias consecuencias que podría acarrear su política en el Sudeste de Europa y rechazó con energía la propuesta alemana de "llegar a un acuerdo" deslindando las esferas de influencia en esta zona.

El Gobierno de la URSS propuso por dos veces al de Bulgaria la firma de un tratado de amistad y asistencia recíproca. Pero, presionado por Alemania, el Gobierno búlgaro rechazó esta propuesta. Los representantes diplomáticos de los EE.UU. y de Inglaterra en Sofía recomendaron también al Gobierno búlgaro que no aceptase la proposición soviética.

El 18 de noviembre de 1940, el zar Borís de Bulgaria se entrevistó con Hitler y le declaró servilmente: "No olvide que allí, en los Balcanes, tiene usted un fiel amigo, no le abandone".

Así se cometió este acto de traición nacional. Los gobernantes fascistas de Bulgaria entregaron el pueblo búlgaro a merced de los invasores alemanes.

"Una de las causas más importantes de todas las desgracias y catástrofes nacionales sufridas por nuestro pueblo en los últimos decenios –dijo Jorge Dimitrov, dirigente del PCB– ha sido el chovinismo de Gran Bulgaria, la ideología de Gran Bulgaria, la política de hegemonía en los Balcanes y de dominación sobre los pueblos vecinos. Sobre esta base campó por sus respetos el fascismo en nuestro país durante largos años. Sobre esta base, los agentes alemanes que rodeaban al zar Fernando y al zar Borís vendieron Bulgaria a los alemanes y la transformaron en instrumento del imperialismo alemán contra nuestros liberadores y contra nuestros vecinos occidentales y meridionales"*.

Después de preparar la alianza con los gobernantes fas-

---

* Jorge Dimitrov. *Discursos, informes y artículos*, t. III, edición del PO(c) de Bulgaria, Sofía, 1947, pág. 40.

cistas del Sudeste de Europa, Alemania la formalizó. El 20 de noviembre de 1940, Hungría se adhirió al pacto de Berlín, tres días después lo hizo Rumania y el 24 de noviembre, Eslovaquia.

En Bulgaria proseguía la intensa lucha interna. Las masas populares expresaban abiertamente su simpatía por la Unión Soviética. Los agentes alemanes, encabezados por el zar Boris, no eran muy numerosos, pero detentaban el poder. El Gobierno búlgaro, por miedo a su pueblo, era el primero en insistir en que las tropas alemanas entrasen en Bulgaria lo antes posible.

Para engañar a la población de Bulgaria, los soldados y oficiales alemanes llegaron al país como turistas. El 28 de febrero ocuparon los aeródromos, las estaciones ferroviarias y los puestos fronterizos, abriendo, de este modo, las puertas del país a las divisiones alemanas. El 1 de marzo de 1941, Bulgaria se sumó al pacto de Berlín.

Le tocaba su turno a Yugoslavia. El 25 de marzo de 1941, el Gobierno yugoslavo se adhirió también al pacto de los agresores. Ribbentrop hizo una "declaración solemne", prometiendo que Alemania "respetará siempre la soberanía y la integridad territorial de Yugoslavia y no exigirá jamás que se permita el paso de sus tropas por el territorio yugoslavo"*. Esta declaración era falaz desde el comienzo hasta el fin, pues Alemania había suscrito el tratado con Yugoslavia precisamente para privarla de su independencia y soberanía nacionales y para convertirla en un dócil instrumento.

La incorporación al bloque agresor provocó en Yugoslavia una explosión de indignación popular. La población eslava de Yugoslavia sabía, por experiencia propia, lo que significaba el yugo extranjero y no quería ningún acuerdo con el enemigo secular de los eslavos: el imperialismo germano. En Yugoslavia se formó un nuevo Gobierno del rey que no ratificó el tratado de adhesión al pacto de Berlín, pero que tampoco lo anuló. Rogó a Alemania que fuese clemente con la independencia nacional, asegurándole que, en todo lo demás, estaba dispuesto a acceder a sus peticiones. En una nota fechada el 2 de abril, el Gobierno yugoslavo comunicaba a Alemania: "Yugoslavia tiene la esperanza, incluso en este momento, de

---

* *The New York Times*, 26.III.1941, p. 3.

preservar su neutralidad. Está dispuesta a todos los sacrificios, excepción hecha de su independencia e integridad"*.

Pero Alemania, que estaba terminando los preparativos de la agresión a la URSS, proyectada para el 15 de mayo de 1941, necesitaba someter a Yugoslavia a su dictado. Hitler no admitía siquiera la idea de que en la retaguardia del ejército alemán pudieran quedar países cuya población diese muestras de insumisión. De ahí que el mismo día en que se formó el nuevo Gobierno yugoslavo –el 27 de marzo de 1941–, Hitler diera orden de aplazar la agresión a la URSS y de efectuar simultáneamente el ataque a Grecia y el aplastamiento de Yugoslavia.

En una reunión celebrada en el Cuartel General alemán el 27 de marzo de 1941, Hitler dijo: "Con vistas a las próximas operaciones "Maritza" y, sobre todo, al llevar a la práctica las medidas "Barbarroja", Yugoslavia constituye un factor muy inseguro. El tiempo nos ayuda a comprobar la verdadera situación existente en el país y la actitud hacia nosotros tanto en el aspecto político como en el militar... En consonancia con ello, el comienzo de la aplicación de las medidas "Barbarroja" debe ser aplazado por cuatro semanas"**. Hitler pensaba aniquilar a las fuerzas armadas de Yugoslavia y destruir dicho país como Estado***.

Para entonces se había logrado ya una nueva confabulación italo-germana. Italia, después de sufrir serias derrotas, había pedido ayuda a Alemania. Esta accedió a concedérsela, pero a condición de que el mando fuese transferido a los oficiales alemanes y de que se permitiese la entrada de las tropas alemanas en Italia. Mussolini aceptó estas condiciones. Alemania estaba ya directamente interesada, a la sazón, en cambiar la situación existente en la cuenca del Mediterráneo, que se tornaba desfavorable para sus propios planes.

El Mando alemán, utilizando las aguas territoriales de Túnez, puestas a su disposición por el Gobierno Pétain, trasladó a Libia en marzo de 1941 varias divisiones, con el general Rommel al frente. Este mandaba también las divisiones italianas en el Norte de Africa, en lugar de Graziani, que

---

* *The New York Times*, 3.IV.1941.

** Ю. Корольков. *Как подготовлялся «план Барбаросса»*, *Военная мысль*, № 8, 1946, стр. 49.

*** *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 362.

había sido destituido. El 31 de marzo, las tropas de Rommel pasaron a la ofensiva y en poco tiempo ocuparon toda Libia, aunque la guarnición de Tobruk, que se defendió valerosamente, logró retener la fortaleza en sus manos. A comienzos de junio, las tropas de Rommel se encontraban entre Sollum y Sidi-el-Barrani, deteniéndose allí al comenzar la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS.

La Unión Soviética continuó defendiendo la independencia nacional de los pueblos del Sudeste de Europa, que caían cada día más bajo el yugo germano-fascista. Con motivo de la entrada de las tropas alemanas en Bulgaria, el Gobierno soviético declaró el 3 de marzo de 1941 al Gobierno búlgaro que "no puede compartir la opinión del Gobierno búlgaro de que es justa la posición de este último en la cuestión dada, ya que dicha posición, independientemente de los deseos del Gobierno búlgaro, no conduce a fortalecer la paz, sino a ampliar la esfera de la guerra y a arrastrar a ella a Bulgaria"*. Con su declaración, el Gobierno soviético desenmascaró la política de traición de la camarilla gobernante de Bulgaria y demostró las simpatías del pueblo soviético por los trabajadores de dicho país.

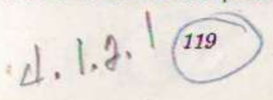
El Gobierno soviético entregó solemnemente a Hungría las banderas de la revolución de 1848-1849, que se conservaban en los museos de la URSS. El periódico húngaro *Magyarország* decía el 24 de marzo de 1941, en el artículo de fondo: "La gran potencia que se encuentra al Este de Hungría ha decidido devolvernos las banderas de la lucha liberadora de los húngaros. El Gobierno ruso, en nombre del pueblo ruso, rinde honores a la tragedia nacional del pueblo húngaro. La devolución de las banderas, que constituye un solemne acontecimiento histórico, recuerda a los húngaros la importancia de la guerra de liberación".

Cuando los hitlerianos blandieron la espada contra el pueblo yugoslavo, el Gobierno soviético expresó su amistad a este fraterno pueblo eslavo. El 5 de abril de 1941, unas horas antes de la pérfida agresión de la Alemania hitleriana a Yugoslavia, se firmó en Moscú el tratado sovieto-yugoslavo de amistad y no agresión.

En la noche del 5 de abril, la aviación alemana efectuó un bárbaro y encarnizado bombardeo de la capital yugoslava.

---

* *Внешняя политика СССР.* Сборник документов, т. IV, стр. 545.



El bombardeo de Belgrado, que segó millares de vidas, no obedecía a ninguna consideración de carácter militar. Fue un acto terrorista de los hitlerianos contra el pueblo yugoslavo.

En Yugoslavia irrumpieron 56 divisiones enemigas (tropas alemanas de Austria, Hungría y Bulgaria y divisiones húngaras e italianas). Y, a pesar de todo, el pueblo yugoslavo podría haber resistido largo tiempo, de no haberlo impedido las funestas consecuencias de la gobernación de la burguesía chovinista servia. La carencia de una preparación elemental para la defensa, el débil armamento del ejército, la persecución de los elementos democráticos progresistas, la cuestión agraria sin resolver y la connivencia con los traidores dieron lugar a que Yugoslavia fuese derrotada con gran rapidez. El Gobierno de Yugoslavia abandonó el país y huyó a El Cairo cuando el pueblo y el ejército luchaban todavía.

El 18 de abril, los hitlerianos ocuparon todo el país. Empezaron para Yugoslavia los tétricos días del régimen de ocupación. Los nazis dieron pruebas de crueldad extrema con los pueblos de Yugoslavia. En todo el país se lanzaron a la caza de soldados, oficiales y jóvenes yugoslavos, que eran encerrados en campos de concentración. Pero decenas de miles de hombres huyeron a las montañas y a los bosques para ocultarse de los ocupantes y, poco a poco, fueron incorporándose a la guerrilla.

Una vez ocupada Yugoslavia, la Alemania hitleriana emprendió el reparto del botín. La parte septentrional del país –Eslovenia– fue incluida en el territorio de Alemania. Croacia quedó convertida en un reino aparte, con capital en Zagreb, sentándose en el trono el fascista italiano duque de Spoleto. Pero éste tenía mucho miedo a los guerrilleros yugoslavos, por lo que prefería permanecer en Italia. De hecho, Croacia era gobernada por Ante Pavelić, que servía desde hacía mucho a los hitlerianos y que les prestó no pocos servicios incluso en los días de la invasión de Yugoslavia. Italia concertó con Croacia un tratado "de garantía y colaboración", en virtud del cual se impuso a la última un verdadero régimen colonial. Italia recibió, además, Montenegro y una gran parte de Dalmacia. A los fascistas búlgaros se les entregó la parte meridional de Yugoslavia hasta la frontera con Albania. Se concedió a Hungría una extensa franja de tierra en el meandro del Danubio: Vojvodina y Bačka. Con la parte restante de Yugoslavia se formó el "Estado" de Servia, enca-

4.1

bezado por el lugarteniente hitleriano Nelič, traidor al pueblo yugoslavo.

Con semejante "generosidad" en el reparto de Yugoslavia, la Alemania hitleriana quería, ante todo, demostrar que también a los lacayos les tocaría algo de la mesa del señor. Por otro lado, los hitlerianos no deseaban gastar sus fuerzas en una lucha larga y difícil contra los guerrilleros yugoslavos, encomendando el cumplimiento de esta tarea a los satélites italianos, húngaros y búlgaros.

Simultáneamente a la agresión a Yugoslavia, la Alemania hitleriana atacó a Grecia el 6 de abril de 1941. Y también allí, los círculos gobernantes y su generalato traicionaron al país. En Epiro capituló inesperadamente el ejército del general Cholacoglu –quien encabezó después el Gobierno pelele de Atenas–, a pesar de que podía haber opuesto larga resistencia a los invasores. La capitulación de este ejército abrió las puertas del país a los hitlerianos. Las tropas inglesas que se encontraban en Grecia la abandonaron sin combate. A finales de abril, Grecia se encontraba en manos de los hitlerianos.

Los imperialistas alemanes eran, por fin, dueños de todo el Sudeste de Europa. Sin embargo, la eficacia de esta victoria era menor de lo que esperaban los dirigentes de Alemania. Los ocupantes hubieron de chocar con el acendrado odio de la población y entablar una larga lucha contra ella. La resistencia de la población les impedía recibir materias primas y víveres en la cuantía prevista. La aviación alemana adquirió importantes bases estratégicas en el Sur de Grecia; pero, a pesar de ello, las potencias fascistas no pudieron imponer su dominación en la zona oriental del Mediterráneo a causa de las grandes pérdidas sufridas por la marina italiana.

Con el propósito de seguir avanzando sus bases en el Mediterráneo hacia el Sur y crear condiciones más favorables para las comunicaciones marítimas con el Sudeste de Europa, Alemania decidió apoderarse de la isla de Creta. Al emprender esta operación, perseguía también un importante objetivo psicológico: mostrar a Inglaterra que el mar no podía representar un obstáculo para las fuerzas armadas alemanas, intimidar a los ingleses y facilitar el acuerdo entre los muniquenses y los hitlerianos, en el que seguía confiando el imperialismo alemán.

La agresión a Creta empezó el 20 de mayo de 1941. Fueron lanzados sobre la isla paracaidistas alemanes, que se

4.1

apoderaron de un aeródromo, en el que empezaron a aterrizar inmediatamente aviones y planeadores con tropas y material de guerra. Luego se acercaron a la costa varios transportes. La ocupación de Creta requirió diez días.

El Gobierno alemán trató de crearse también puntos de apoyo en el otro confín del Mediterráneo. En Siria y el Líbano se encontraba el general fascista Dentz, lugarteniente de Pétain, dispuesto a colaborar en todo con los hitlerianos. El 8 de junio, las tropas inglesas y las del general De Gaulle pasaron a la ofensiva contra el general Dentz y al poco tiempo ocuparon Siria y el Líbano. Los planes alemanes de apoderarse del Cercano Oriente se vieron frustrados.

Dos circunstancias determinaron el fracaso de estos planes: el debilitamiento de las posiciones de las potencias fascistas en el Mediterráneo, como consecuencia de las grandes pérdidas de la marina italiana, y la hostilidad de las masas populares del Oriente árabe a los invasores. Los imperialistas ingleses y franceses aprovecharon estas circunstancias no sólo para liquidar las maquinaciones de los agentes alemanes, sino también para sojuzgar de nuevo a los países del Cercano Oriente.

* * *

La Alemania hitleriana conquistó casi todo el continente europeo fuera de los límites de la URSS. Los países europeos fueron convirtiéndose, uno tras otro, en botín de los invasores fascistas alemanes. Pero las autoridades no intentaron ni en uno solo de ellos hacer frente a las hordas armadas de Alemania, oponerles la debida resistencia. Alemania batió a sus enemigos por separado, y su ejército se apoderó de toda Europa sin encontrar, en realidad, ningún obstáculo.

La situación creada era fruto, principalmente, de la profunda contradicción que existía en los países europeos entre los medios gobernantes y las masas populares. Estas últimas reclamaban que se opusiera resistencia a los invasores, defendían la independencia nacional de su patria y se esforzaban por dar a la guerra un carácter justo, liberador. En cambio, los gobiernos burgueses temían a sus propios pueblos más que a los invasores alemanes. No les interesaba la justa lucha contra el fascismo en nombre de los grandes ideales de libertad y democracia, sino la confabulación con el fascismo contra la libertad y la democracia, contra las masas populares.

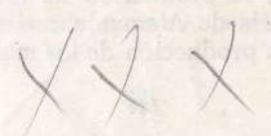
temor de la burguesía a la clase obrera

4.1

Esta confabulación debía comprender la orientación de la agresión alemana hacia el Este, contra la URSS. Los gobiernos imperialistas de Europa y de los EE.UU. veían en la Alemania hitleriana no tanto a un enemigo como a un aliado de clase contra la Unión Soviética.

La segunda conflagración universal fue una nueva manifestación de la crisis general del sistema capitalista mundial.

A partir del segundo semestre de 1940, la segunda guerra mundial empieza a cambiar gradualmente de carácter. Los patriotas de los países europeos ocupados van alzándose con creciente energía a la lucha contra los invasores fascistas. Aumenta la decisión de las masas populares de Inglaterra y de los EE.UU. de oponer resistencia al fascismo y se acentúa su presión sobre sus propios gobiernos. Se registran también cambios en la política de los círculos gobernantes de dichos países. Colocados ante la creciente amenaza de los agresores fascistas a sus intereses y a sus posiciones mundiales, colocados ante la amenaza de perder la independencia nacional y la soberanía estatal, los círculos gobernantes de Inglaterra y de los Estados Unidos se vieron obligados a luchar con mayor decisión contra la coalición italo-nipo-alemana.



TERCERA PARTE

AMPLIACION DE LA AGRESION FASCISTA. PRIMER PERIODO DE LA GRAN GUERRA PATRIA

Capítulo VI

ALEMANIA Y LA URSS EN VISPERAS DE LA GUERRA

1

Los imperialistas alemanes prepararon durante largo tiempo la guerra por el dominio mundial. Apoyándose en sus propios recursos y en los capitales extranjeros, tan abundantemente proporcionados por los Estados Unidos, modernizaron su industria y aumentaron la producción en grado considerable. El siguiente cuadro muestra el incremento de las inversiones de capitales en los años de régimen hitleriano.

Inversiones de capitales en la industria de Alemania[1]
(en millones de marcos)

Años	Total	En la producción de medios de producción
1933	557	309
1934	1.060	700
1935	1.636	1.221
1936	2.159	1.637
1937	2.843	2.208
1938	3.691	2.952
1939	4.432	3.596

[1] *La industria de Alemania durante la guerra de 1939-1945.* Editorial de Literatura Extranjera, M., 1956, pág. 29.

De 1933 a 1938, la producción de las fábricas de construcción de maquinaria de Alemania casi se cuadruplicó. Aumentó más todavía la producción de los materiales estratégico-

militares principales. Por ejemplo, la fundición de aluminio, que en 1932 fue de 19.000 toneladas, llegó en 1939 a 200.000*, más que en todos los países capitalistas europeos juntos. Los monopolios norteamericanos ayudaron a los industriales alemanes a organizar en gran escala la producción de gasolina y de caucho artificiales. La obtención de gasolina se elevó, ya en 1938, a 1.150.000 toneladas, ascendiendo más tarde a cerca de 6.000.000. Al empezar la guerra mundial, Alemania disponía del mayor parque de máquinas para trabajar metales: 1.600.000 unidades**.

Mucho antes de que comenzasen las hostilidades, los imperialistas alemanes encauzaron su economía por derroteros bélicos, organizando en gran escala la producción de armamento y de material de guerra. Los economistas de Alemania Occidental han confeccionado un índice de la producción bélica de Alemania en los años que precedieron a la contienda.

Producción bélica de Alemania
(% respecto a 1933)[1]

Años	Indice
1933	100
1934	100
1935	200
1936	300
1937	450
1938	1.000
1939	1.250
1940	2.200

[1] Ibid., pág. 33. El porcentaje respecto a 1933 ha sido calculado por nosotros.

Dicho de otro modo: desde 1933 hasta 1940, la producción bélica de Alemania se multiplicó por 22.

Además de ampliar la producción, los imperialistas alemanes crearon considerables reservas de carácter bélico. A finales de 1939, las reservas de algunas materias primas

* *La industria de Alemania durante la guerra de 1939-1945*, pág. 25.
** Ibid., pág. 28.

estratégicas habían podido cubrir las necesidades de diez meses (plomo), de 13 a 18 meses (estaño, antimonio, níquel, molibdeno, cromo, vanadio, volframio y manganeso) e incluso de 30 meses (cobalto)*.

La capacidad productiva de Alemania, las reservas de mano de obra, los víveres, las materias primas, los minerales y el combustible aumentaron verticalmente al ocupar los hitlerianos diversos países capitalistas de Europa. Alemania se apropió en dichos países de bienes diversos por valor de 9.000 millones de libras esterlinas**, de 135.000 toneladas de cobre (cantidad suficiente para satisfacer sus necesidades durante siete meses), y de reservas de níquel para 15 meses***. Fueron equipadas con automóviles franceses 88 divisiones alemanas****. El cuadro que publicamos en la pág. 127 muestra la capacidad de producción de que disponía la Alemania hitleriana al agredir a la URSS.

Hans Kehrl, especialista germanooccidental en economía de guerra, ha escrito: "La guerra en el Oeste modificó radicalmente la situación económico-militar de Alemania. En primer lugar, mejoró en grado considerable la existencia de materias primas. Noruega, Holanda, Bélgica y, sobre todo, Francia acumularon en sus puertos, en los primeros siete meses de la contienda, ingentes reservas de materias primas estratégicas: metales, combustible, goma, materias primas para la industria textil, etc., que fueron a parar a manos de los alemanes como trofeos de guerra. La industria de dichos países disponía, asimismo, de materias primas en cantidad suficiente para cumplir importantes pedidos alemanes sin necesidad de recibir nuevos materiales. La base de la producción de hierro y acero se amplió notablemente al pasar a nuestras manos, casi intactas, las minas de carbón y de metales y las acerías de Holanda, Bélgica, Francia y Polonia. Alemania recibió la posibilidad de ampliar la producción industrial a expensas de las grandes empresas industriales de los países ocupados"*****

---

* *La industria de Alemania durante la guerra de 1939-1945*, pág. 26.

** N. Voznesenski. *La economía de guerra de la URSS durante la Guerra Patria*, ed. en español, Moscú, 1948, pág. 135.

*** Müller-Hillebrand. *Das Heer*, Band II, S. 105.

**** Ibid.

***** *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, Hamburg, 1953, S. 275.

Potencial económico-militar de la Alemania fascista en 1941[1]

Indices	Unidades de medida	Sin los países ocupados	Incluidos los recursos de los satélites y de los países ocupados
Población	millones de personas	69	290
Obreros industriales	„	10	28
Extracción de carbón	millones de Tm.	235	400
„ de petróleo	„	0,7	7,5
Fundición de acero	„	22	45

[1] A base de los datos de que se dispone. Véase, en particular, *La industria de Alemania durante la guerra de 1939-1945.*

Después de la ocupación de Francia, la Alemania hitleriana empezó a practicar en gran escala la importación de obreros de los países ocupados y dependientes para explotarlos en su propia economía de guerra. En 1942, el número de obreros extranjeros que trabajaban en Alemania pasaba de 10.000.000, y a finales de 1944, de 13.000.000*.

Todo esto convirtió a la Alemania hitleriana en el país más fuerte, en el aspecto militar, del mundo capitalista. En 1940, la industria alemana fabricó ya cerca de 9.500 aviones, 1.800 tanques, 4.000 cañones, 57.000 ametralladoras y 1.400.000 fusiles**. En aquel entonces producían armamento para las tropas hitlerianas las fábricas de Francia, Checoslovaquia, Austria, Bélgica, Holanda, Hungría, Rumania y demás países esclavizados por los hitlerianos.

Las fuerzas armadas alemanas empezaron a prepararse para la agresión a la URSS inmediatamente después de la capitulación de Francia, en el momento en que fueron postergados los planes iniciales de invasión de Inglaterra. Entonces se inició también el reagrupamiento de las tropas y la formación de nuevas divisiones. El 6 de septiembre de 1940, el Mando alemán dictó una orden, en la que se decía: "Ordeno que sean aumentados en el transcurso de las próximas semanas los efectivos de las tropas de ocupación en el Este. Por

* *Промышленность Германии в период войны 1939—1945 гг.*, Предисловие Белова, Издательство иностранной литературы, Москва, 1956, стр. 11.

** *Важнейшие операции Великой Отечественной войны 1941—1945 гг.* Сборник статей, Воениздат, Москва, 1956, стр. 7.

razones de seguridad, en Rusia no debe crearse la impresión de que Alemania se prepara para la ofensiva en dirección Este"*.

El 18 de diciembre, el Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas aprobó la directriz N° 21, cifrada con la denominación de "Plan Barbarroja"**. En ella se decía: "Las fuerzas armadas alemanas deben estar prestas para vencer a la Rusia Soviética, por medio de una rápida operación militar, antes de que se acabe la guerra con Inglaterra"***. Dicha directriz exponía con las siguientes palabras la idea básica de la campaña militar contra la URSS: "Las masas de tropas del ejército ruso que se encuentran en la zona occidental de Rusia deben ser aniquiladas mediante audaces operaciones con un profundo avance de las unidades de tanques. Hay que impedir a las unidades aptas para el combate su retirada a los espacios del territorio ruso... El objetivo final de la operación es deslindarse de la Rusia asiática por la línea general Arjánguelsk-Volga****

Los imperialistas alemanes tenían el propósito de aniquilar a la Unión Soviética. En una de las reuniones, Hitler dijo a sus jefes militares: "No nos basta con derrotar al ejército ruso y apoderarnos de Leningrado, Moscú y el Cáucaso. Debemos barrer este país de la faz de la tierra y exterminar a su pueblo"*****

La directriz N° 21 señalaba también la dirección de las operaciones que se pensaba realizar. La dirección del golpe principal pasaba al norte de los pantanos del Prípiat. En esta zona se creaban dos grupos de ejércitos: el septentrional, que debía atacar hacia Leningrado a través de las repúblicas del Báltico, y el meridional, cuyo eje de ofensiva pasaba por Bie-

---

* *The Times*, 5.XII.1945.

** Los imperialistas alemanes dieron la denominación de "Plan Barbarroja" a su plan de guerra anexionista contra la URSS, recordando el apodo que se dio al emperador germano Federico I (n. en 1123, m. en 1190) por su barba pelirroja. Las expediciones de conquista de este emperador se distinguieron por una serie de grandes derrotas. Sin embargo, los chovinistas alemanes glorificaron su nombre y crearon alrededor de él numerosas leyendas. Una de ellas dice que Federico I está vivo en Kiffhäusergebirge (montaña de Turingia) y saldrá de allí para conducir de nuevo a Alemania a una campaña de conquista hacia el Este.

*** *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 364.

**** Ibid., pág. 365.

***** *Krasnaya Zvezdá*, 11.XII.1945.

lorrusia, siguiendo después hacia el Nordeste. Se preveía que las tropas alemanas ocupasen primero Leningrado y Cronstadt, después de lo cual avanzarían hacia Moscú, desarrollando la ofensiva contra la capital desde el Norte y el Oeste. Al sur de los pantanos del Prípiat se pensaba asestar un golpe desde la zona de Lublin, con dirección general a Kíev, desarrollando luego la ofensiva a lo largo del Dniéper, hacia el Sur. En el flanco meridional, el grupo germano-rumano debía asegurar, con activas operaciones, el flanco derecho del ejército alemán.

El Mando hitleriano aspiraba a conquistar la iniciativa desde el comienzo mismo de las operaciones. Después de las fáciles victorias en Europa Occidental, los hitlerianos estaban seguros del éxito y confiaban en que su plan de guerra contra la URSS sería cumplido con toda exactitud. Adjudicaban al Ejército Soviético un papel puramente pasivo.

Los hitlerianos prepararon minuciosamente, en todos los aspectos, la guerra contra la URSS. Las fuerzas armadas de Alemania se encontraban movilizadas por completo, tenían experiencia práctica de la guerra moderna y estaban pertrechadas con armamento y material bélico de los últimos modelos. Los hitlerianos intentaron organizar el espionaje en gran escala en la URSS, pero sufrieron un serio fracaso. En tierra soviética no lograron crear una red de agentes tan fuerte como en los países occidentales. Las medidas del Gobierno soviético, en particular "la clausura de los consulados alemanes en 1938, asestaron un duro golpe a la labor de los servicios de información alemanes"*. Pero desde finales de 1940, la aviación alemana realizó una intensa labor de reconocimiento fotográfico aéreo del territorio soviético**, que dos semanas antes de la agresión se hizo extensiva a las zonas de la profunda retaguardia de la URSS.

Al prepararse para la agresión a la Unión Soviética, el Mando fascista alemán dedicó atención especial a los potentes golpes iniciales, que deberían conducir a la derrota de las fuerzas fundamentales del Ejército Soviético en las regiones occidentales del país y afianzar sólidamente la iniciativa estratégica en manos del ejército hitleriano. Los imperialistas

---

* Louis de Jong. *The German Fifth Column in World War II*, Chicago, 1956, p. 235.

** Ibid., p. 236.

estaban convencidos de que el golpe, de enorme fuerza, que se pensaba asestar a la URSS, permitiría aplastar en corto plazo al Ejército Soviético y destruir el Estado socialista.

Numerosas declaraciones de los dirigentes de la Alemania nazi permiten juzgar hasta qué extremo estaban seguros del éxito de sus planes aventureros.

El 5 de diciembre de 1940, Hitler manifestó en una reunión de altos mandos del ejército alemán: "Es de esperar que, al primer golpe de las tropas alemanas, el ejército ruso sufra una derrota mayor aún que el ejército de Francia en 1940"*.

En la conversación sostenida con Matsuoka el 27 de marzo de 1941, Ribbentrop, ministro hitleriano de Relaciones Exteriores, dijo: "En Alemania estamos seguros de que la guerra contra Rusia terminará con la derrota definitiva de los ejércitos rusos y el hundimiento del régimen estatal"**. Los hitlerianos calculaban que la guerra acabaría antes del invierno.

El general hitleriano Guderian confiesa en sus memorias: "En el Mando Supremo de las fuerzas armadas y en el Alto Mando de las fuerzas terrestres estaban tan seguros de que la campaña terminaría a comienzos del invierno, que en las tropas de tierra se había asegurado equipo de invierno sólo a uno de cada cinco soldados"***. Posteriormente, los generales alemanes intentaron culpar exclusivamente a Hitler de este burdo error de cálculo. Pero Guderian no oculta que también el generalato fue culpable. "No puedo compartir –dice– la difundida opinión de que sólo Hitler fue el culpable de la falta de equipo de invierno en el otoño de 1941"****.

Hitler expresaba no sólo su opinión, sino también la de los imperialistas alemanes y su generalato, al decir entre sus acólitos, con el aplomo que le era peculiar: "Yo no cometeré el error de Napoleón. Cuando emprenda la marcha sobre Moscú, atacaré lo bastante temprano para entrar en él antes del invierno"*****. Poco antes de la agresión a la URSS, el general Jodl aseguró en una reunión celebrada en Berchtes-

---

* H. Greiner. *Die Oberste Wehrmachtsführung 1939-1943*, Wiesbaden, 1951, S. 326.

** *Pravda*, 20.II.1948.

*** H. Guderian. *Erinnerungen eines Soldaten*, Heidelberg, 1951, S. 137.

**** Ibid., S. 145.

***** Root. *The Secret History of the War*, Vol. I, p. 520.

gaden: "Tres semanas después de nuestra ofensiva, este castillo de naipes se vendrá abajo"*.

Seguro de la infalibilidad de sus planes militares, el Mando alemán preparó con antelación una directriz, señalando el rumbo que había de seguir la lucha por el dominio mundial después de conquistada la Unión Soviética. Esta directriz, que lleva el N° 32 y la denominación de "Preparativos para el período posterior a la operación "Barbarroja" ", preveía la ocupación de Gibraltar y "el avance de un cuerpo expedicionario motorizado a través de Transcaucasia, en dirección al golfo Pérsico y al Irak, Siria y Egipto"**. En ella se predeterminaba también la invasión de Inglaterra. El único obstáculo probable que preveía la directriz para la realización de estos planes eran las condiciones meteorológicas.

Al agredir a la URSS, el Gobierno alemán había hecho llegar a 7.234.000 soldados y oficiales los efectivos de sus fuerzas armadas. Disponía, además, de reservas preparadas e instruidas. El Mando militar de Alemania consideraba que estos efectivos eran más que suficientes, teniendo en cuenta que en toda la campaña precedente se habían perdido únicamente 93.736 soldados y oficiales***. Con los contingentes de tropas de que disponía, formó 224 divisiones, 153 de las cuales fueron destinadas para agredir a la Unión Soviética. En el primer escalón estratégico se dislocó 129 divisiones, quedando las 24 restantes como reserva del Alto Mando y de los jefes de los grupos de ejércitos. Además, los satélites de Alemania proporcionaron 37 divisiones: 17 Finlandia, 18 Rumania y 2 Hungría. Por tanto, para la guerra contra la Unión Soviética fueron destinadas 190 divisiones, que habrían de ser apoyadas por unos 5.000 aviones de combate.

El Mando hitleriano estaba muy interesado en asegurar la sorpresa de la agresión. Los periódicos alemanes seguían publicando informaciones acerca de los preparativos para la invasión de Inglaterra. En Noruega y el Norte de Francia se efectuaron desplazamientos de tropas alemanas, cuyas maniobras, según el mariscal de campo Paulus, "debían hacer creer

* Ю. Корольков. *Как подготовлялся «план Барбаросса»*, *Военная мысль*, № 8, 1946, стр. 154.
** Ibid., стр. 53.
*** Müller-Hillebrand. *Das Heer*, Band II, S. 102.

que se trataba de las operaciones previstas contra Inglaterra y, con ello, distraer la atención de Rusia"*. Por el mismo motivo, el Gobierno alemán no advirtió a sus unidades de guardafronteras del comienzo de las operaciones.

Sin embargo, la prensa alemana preparaba bajo cuerda a la opinión pública para la acción inminente, haciendo protestas del profundo espíritu pacífico de Alemania y publicando infundios sobre supuestos preparativos bélicos de la URSS. Con ello se pretendía también conquistar la simpatía y el apoyo de las potencias occidentales. Los invasores alemanes querían aparecer como defensores de Europa frente a "la invasión bolchevique". Algunos periódicos norteamericanos, ingleses y japoneses ayudaron a Alemania en este terreno, insertando informaciones falsas acerca de los preparativos de la Unión Soviética para la guerra.

En el ejército alemán se intensificó la propaganda fascista. Al preparar la agresión a la Unión Soviética, los hitlerianos dedicaron gran atención a despertar el interés material de los soldados y oficiales en la próxima guerra, trazándoles un cuadro sugestivo de fácil y rápido enriquecimiento. Se les recordaba las palabras de Hitler: "Sólo el pueblo alemán será un pueblo de guerreros; las demás naciones serán esclavas y trabajarán para la casta de guerreros teutones".

Los crímenes contra el pueblo soviético fueron planeados de antemano por el Mando fascista alemán, que los convirtió en acciones obligatorias por medio de las correspondientes órdenes. El 13 de mayo de 1941, el Gobierno alemán ratificó la directriz *Acerca de la jurisdicción especial en la zona "Barbarroja" y de las medidas especiales de las tropas.* En ella se prescribía la "absoluta falta de piedad" con la población civil y el fusilamiento de todos los sospechosos de oponer resistencia a los ocupantes. Se prohibía categóricamente mantener detenidos o juzgar a los "sospechosos", en vez de fusilarlos en el acto. La directriz preveía la organización de grandes operaciones punitivas contra la población de zonas enteras. Se eximía a los soldados y oficiales alemanes, así como al personal alemán a su servicio, de toda responsabilidad por sus actos contra la población civil, incluso si estos actos constituían evidentes crímenes. El Gobierno alemán tenía conciencia del carácter delictivo de esta directriz, por

* *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 377.

lo que ordenó más tarde destruir todos los ejemplares de la misma*.

Uno de los dirigentes de la Alemania fascista, Koch, a quien Hitler designó después lugarteniente suyo en las tierras ocupadas de Ucrania, aseguraba: "Les doy mi palabra de que las empresas y los lugares de trabajo conquistados por nosotros en las regiones orientales les serán entregados a ustedes. Puedo cumplir esta palabra íntegramente. Colocaré a cada cual en su sitio, de acuerdo con su deseo y capacidad, sin preguntar a nadie su nombre ni pedirle dinero. Estoy convencido de que, conjuntamente, nos apoderaremos de empresas grandiosas. Los frutos de la guerra deben rendir provecho, en primer lugar, a nosotros, a los que luchamos y vencemos".

Se autorizaba a los soldados de la Alemania fascista a saquear a la población civil de las aldeas y ciudades soviéticas, a violar a las mujeres y asesinar a quienes les viniera en gana; cualquier delito, lejos de prohibirse, era incluso estimulado.

La propaganda hitleriana estaba impregnada del mismo espíritu. Los soldados alemanes se sentían seducidos por un rico botín. Estaban convencidos de que la guerra contra la URSS sería un fácil y agradable paseo, que les brindaba fuentes inagotables de lucro y enriquecimiento.

En realidad, se trataba de promesas falsas.

La dirección inmediata de la apropiación de la economía soviética fue encomendada a Goering, que representaba los intereses del capital monopolista. Antes ya de la agresión a la URSS, Goering confeccionó un programa de apropiaciones, al que se dio la denominación cifrada de "Carpeta verde de Goering". El 29 de junio de 1941, Hitler promulgó un decreto concediendo a Goering poderes ilimitados para "el máximo aprovechamiento de las reservas y del potencial de producción descubiertos, a fin de desarrollar las fuerzas económicas"**.

La "Carpeta verde de Goering" contenía un esquema detallado de la estructura del "Estado Mayor económico oriental". La red de organismos de dicho Estado Mayor, amplia-

---

* C. Aubrey Dixon and Otto Heilbrunn. *Communist Guerrilla Warfare*, 1954, p. 103.

** *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 732.

mente ramificada, fue rellenada más tarde con representantes de los principales monopolios alemanes, a cuyas manos pasó la "dirección económica" de las zonas ocupadas. La "Carpeta verde de Goering" y toda una serie de instrucciones complementarias prescribían que se hiciese caso omiso de los intereses vitales de la población de la URSS, sin detenerse incluso en el caso de que ésta se viera condenada a la muerte por hambre. En la reunión celebrada el 20 de junio de 1941, uno de los cabecillas hitlerianos, Rosenberg, dijo: "No nos consideramos obligados en modo alguno a alimentar también al pueblo ruso a costa de estas fértiles zonas. Sabemos que eso es una cruel necesidad, que rebasa los límites de todos los sentimientos... y los rusos tendrán que vivir, sin duda, años muy difíciles"*.

Fueron creados con antelación destacamentos especiales y "maquinaria" para el exterminio en masa de la población civil. El Gobierno alemán ordenó a las fuerzas armadas y a las autoridades de los territorios ocupados que se rigiesen por las correspondientes indicaciones de Hitler, quien enseñaba: "Estamos obligados a exterminar a la población; semejante medida forma parte de nuestra misión de proteger al pueblo alemán. Tendremos que desarrollar la técnica de exterminio de la población... Si envío a la flor de la nación alemana al infierno de la guerra, derramando sin la menor piedad la preciosa sangre alemana, tengo derecho, sin duda alguna, a exterminar a millones de personas de una raza inferior, que se reproducen como gusanos"**.

Se decidió también exterminar a los prisioneros de guerra soviéticos. En el Cuartel General del Alto Mando alemán fue organizada una sección especial, encabezada por el teniente general Reinecke, que se ocupaba de los prisioneros. En una reunión secreta celebrada en marzo de 1941, Reinecke dio indicaciones "Sobre el trato a los prisioneros de guerra" que preveían mantener a éstos al raso, casi sin alimentación, y exterminarlos en masa. Más tarde, el general mariscal de campo von Reichenau dictó una orden, en la que se decía: "El abastecimiento de víveres a la población civil y a los prisioneros de guerra es un humanitarismo innecesario"***.

---

* *El proceso de Nuremberg*, págs. 719-720.

** Ibid., pág. 518.

*** Ibid., pág. 444.

En los planes hitlerianos de conquista de la URSS se cifraban grandes esperanzas en la utilización de las bandas nacionalistas fascistas, creadas de antemano por el Mando alemán con nacionalistas traidores procedentes de Ucrania y de las repúblicas del Báltico. Estos contingentes proporcionaron numerosos espías y saboteadores, instruidos en escuelas especiales alemanas. El Gobierno hitleriano llevó a cabo en toda la Europa ocupada una leva urgente entre los emigrados blancos rusos, utilizando después contra el pueblo soviético a los traidores reclutados*.

Alemania arrastró a todos sus satélites a la agresión contra la URSS. Las conversaciones correspondientes empezaron mucho antes del ataque. Con la Italia fascista se llegó rápidamente a un acuerdo; Mussolini y sus secuaces apoyaron por completo los planes antisoviéticos de Hitler. Con Hungría existía plena coincidencia ya desde 1938. El dictador fascista Horthy visitó repetidas veces a Hitler y convino con él la participación de Hungría en la guerra contra la URSS. En diciembre de 1940, el ministro de Defensa húngaro, general Bartha, se entrevistó en Berlín con el jefe del Estado Mayor Central alemán, general mariscal de campo Keitel. Durante la entrevista se concretó la cantidad de tropas que debía proporcionar Hungría y la utilización de sus territorios como base de operaciones para atacar a la URSS. Como recompensa por su participación en la guerra, se prometió a Hungría que le serían entregadas Galitzia y las estribaciones de los Cárpatos hasta el Dniéster. Desde ese momento, los Estados Mayores Centrales de Alemania y de Hungría mantuvieron contacto permanente. A finales de mayo de 1941, el Gobierno húngaro acordó tomar parte en la guerra contra la URSS, como "consecuencia de la voluntaria colaboración militar, existente en la práctica, con Alemania desde hacía muchos años"**.

En diciembre de 1940, el general Heinrichs, representante del Mando militar finés, asistió a una reunión secreta –celebrada en el Estado Mayor Central alemán, en Zossen–, en la que presentó un informe sobre las experiencias de la guerra de 1939-1940 entre Finlandia y la URSS. Las negociaciones

---

* Miksche. *Les erreurs stratégiques de Hitler*, Paris, 1945, p. 143.

** De las declaraciones del coronel general del ejército húngaro Ruszkiczay-Ruediger. *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 392.

con Heinrichs continuaron en la segunda quincena de mayo de 1941 y terminaron el 22 del mismo mes con el acuerdo de coordinar las operaciones militares. Como complemento al "Plan Barbarroja", surgió el plan de agresión a la URSS desde Finlandia, y con participación de ésta, denominado "Zorro azul".

Se señaló a Finlandia la tarea de ayudar a Alemania a apoderarse de la escuadra soviética del Báltico, mediante la destrucción del canal que une los mares Blanco y Báltico, y de aislar a la URSS de las vías marítimas en el Mar de Barentz con un golpe contra Múrmansk. Por su participación en la guerra contra la URSS, se prometió a Finlandia el Este de Carelia (a excepción de la península de Kola, a la que pretendían los monopolios alemanes) y la región de Leningrado. Los fascistas finlandeses y alemanes elaboraron un monstruoso plan de destrucción de Leningrado. En un documento oficial del Estado Mayor Central alemán se decía: "El Führer ha decidido barrer de la faz de la tierra la ciudad de Petersburgo. Después de la derrota de la Rusia Soviética no ofrece ningún interés la existencia de esta gran localidad"*.

Las negociaciones acerca de la participación de Rumania en la guerra contra la URSS empezaron en noviembre de 1940. El dictador fascista Antonescu fue llamado a Alemania para asistir a una reunión, después de la cual se envió a Rumania una misión militar especial, presidida por el general Hansen, con el fin de reorganizar el ejército rumano. Durante las entrevistas de Antonescu con Hitler (enero y mayo de 1941) fueron examinados los detalles de las acciones conjuntas de Rumania y Alemania contra la Unión Soviética. En sus declaraciones después de la guerra, Antonescu manifestó: "... Habíamos llegado ya a un acuerdo definitivo respecto a la agresión conjunta a la Unión Soviética. Hitler me comunicó que había decidido atacar militarmente a la Unión Soviética. Una vez preparada esta agresión, dijo Hitler, debemos llevarla a cabo por sorpresa a todo lo largo de las fronteras de la Unión Soviética, desde el Mar Negro hasta el Báltico... Por cuanto la propuesta de Hitler de iniciar juntos la guerra contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas coincidía con mis propósitos agresivos, le declaré que estaba de acuerdo con tomar parte en la agresión a la Unión Soviética

* *Documentos del proceso de Nuremberg, Pravda,* 14.I.1946.

y me comprometí a preparar la cantidad necesaria de tropas rumanas y, al mismo tiempo, a aumentar los envíos de petróleo y de productos agrícolas para las necesidades del ejército alemán"*. A cambio de ello, Hitler prometió a Antonescu entregarle Besarabia, Bukovina Septentrional y otros territorios soviéticos hasta el Dniéper.

La Alemania hitleriana sostuvo también conversaciones con el Gobierno Pétain acerca de la guerra contra la URSS. Esta cuestión fue examinada el 24 de octubre de 1940 durante la entrevista de Hitler y Pétain en Montoire (Francia). Más tarde, el 21 de mayo de 1941, fue llamado a Berchtesgaden el ministro de Relaciones Exteriores del "Gobierno" Pétain, Darlan, con quien los hitlerianos convinieron que dicho Gobierno ayudaría a Alemania en su guerra contra la URSS, facilitándole "voluntarios", materias primas, potencial de producción y mano de obra.

Los gobernantes hitlerianos depositaban singulares esperanzas en su aliado nipón. Ardían en deseos de que el Japón fuese el primero en romper las hostilidades contra la URSS. Con ello podrían conseguir dos objetivos: encubrir la grosera violación por Alemania de los compromisos contraídos en el pacto de no agresión con la Unión Soviética y distraer la atención y las fuerzas de ésta. Querían que la Unión Soviética y el Japón se debilitasen mutuamente, a fin de desvanecer las pretensiones de este último al dominio mundial y colocarlo bajo su dependencia, como habían hecho con Italia.

Pero los dirigentes japoneses rehuían las negociaciones con Alemania. Sólo en marzo de 1941 llegó a Berlín el ministro nipón de Relaciones Exteriores, Josuke Matsuoka, quien en el transcurso de las negociaciones hizo repetidas protestas de fidelidad del Japón a la alianza con Alemania. "El Japón –declaró– ha sido siempre un aliado leal, que se entrega por completo a la causa común"**. Pero Matsuoka se negó a puntualizar la fecha del ataque del Japón a la URSS, lo que dio lugar a un violento altercado entre él y Hitler. El Japón perseguía sus propios fines imperialistas y no deseaba cumplir las exigencias de Alemania, que le eran desventajosas.

---

* *El proceso de Nuremberg*, t. I, pág. 383.

** *Pravda*, 20.II.1948.

La aspiración de los hitlerianos de incorporar a la campaña contra la Unión Soviética no sólo a los satélites, sino incluso a los enemigos de Alemania, ocupaba un lugar importante en sus planes de política internacional. Los imperialistas alemanes confiaban en que lograrían, también esta vez, aprovechar las contradicciones entre los Estados capitalistas y la Unión Soviética, así como las ansias antisoviéticas de los reaccionarios ingleses y norteamericanos. Tenían el propósito de conseguir la paz con Inglaterra, asegurarse el apoyo de los círculos gobernantes ingleses y norteamericanos, hacer con su ayuda la guerra a la URSS y, después, emprender una nueva campaña militar primero contra Inglaterra y, más tarde, contra los Estados Unidos de América.

Para convertir en realidad sus cálculos de política exterior, los hitlerianos enviaron a Inglaterra a Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler en la dirección del partido fascista. Hess partió de Augsburgo (Sur de Alemania) en un avión "Messerschmidt-110" el 10 de mayo de 1941.

El Gobierno inglés entabló negociaciones oficiales con Hess, que corrieron a cargo de Kirkpatrick como representante especial suyo. Hess fue visitado, además, por los destacados políticos ingleses lord Hamilton, lord Simon y lord Beaverbrook. Con Simon, cuyas simpatías por el fascismo alemán eran del dominio público, Hess fue más sincero que con los demás*.

Las propuestas de Hitler, transmitidas por Hess, consistían en lo siguiente: firmar la paz, conceder libertad de acción a Alemania en Europa y a Inglaterra en el Imperio británico, a excepción de las antiguas colonias alemanas, que deberían ser restituidas a Alemania. En las propuestas ocupaba un lugar central el punto relativo a la Unión Soviética, que decía: "Alemania presentará a Rusia ciertas exigencias, que deberán ser satisfechas por negociaciones o por la guerra". Con motivo de este punto, Kirkpatrick pidió que se le puntualizase si "Alemania se disponía a incluir también en su esfera a la Rusia Asiática"**.

Como complemento a estas condiciones, Hess declaró que Hitler deseaba la comprensión mutua permanente entre él y

* *Trial of the Major War Criminals before the International Military Tribunal*, Nuremberg, 1947, Vol. XL, Doc. Hess-15, pp. 279-292.

** Maxime Mourin. *Les tentatives de paix dans la seconde guerre mondiale (1939-1945)*, Paris, 1949, p. 104.

la Gran Bretaña sobre la base de la intangibilidad del Imperio británico. El vuelo de Hess tenía por objeto dar a la Gran Bretaña la posibilidad de sostener negociaciones sin menoscabo de su prestigio.

Hess prometió llevar a Alemania en avión la respuesta a estas proposiciones. Señaló también otro medio de hacer llegar la contestación, entregando a Kirkpatrick una carta para la Embajada alemana en Dublin (Eire).

Se entabló una intensa lucha en torno a las propuestas de Hess. Una parte de los representantes de los medios gobernantes ingleses y norteamericanos defendía su aceptación. Mas otra parte de los monopolistas se oponía a ellas, pues las condiciones presentadas por Alemania, lejos de atenuar las contradicciones imperialistas, las exacerbaban más aún. Se creaba para Inglaterra una situación claramente desfavorable: debía ayudar a los hitlerianos a efectuar conquistas en Europa y Asia, sin recibir nada a cambio, excepción hecha de lo que ya poseía. Pero incluso estas posesiones se verían mermadas al aceptar la exigencia de Alemania de que se le devolviesen las colonias que perdió después de la primera guerra mundial. Además de todo eso, para muchos políticos ingleses y norteamericanos más perspicaces era evidente a todas luces que Hitler necesitaba la paz con carácter temporal y que después reanudaría las hostilidades contra Inglaterra y los EE.UU.

El factor decisivo que obligó a rechazar las propuestas de Hess fue la resistencia de los trabajadores ingleses a los intentos de confabulación con Alemania. La misión de Hess alarmó al pueblo inglés. En todas partes se celebraron mítines contra toda tentativa de acuerdo con los hitlerianos. El problema de la misión de Hess fue discutido el 3 de junio de 1941 en la Conferencia del Partido Laborista, que rechazó por aplastante mayoría la propuesta de entablar negociaciones de paz con Alemania. La conferencia aprobó una resolución que expresaba la decisión del pueblo inglés, de la clase obrera, de hacer la guerra hasta la victoria completa sobre el fascismo.

De todos modos, Kirkpatrick se trasladó a Dublin donde se entrevistó con los representantes del Gobierno alemán*, manteniéndose en secreto hasta hoy la respuesta que les dio.

* Курт Рисс. *Тотальный шпионаж*, Воениздат, Москва, 1945, стр. 214.

El pueblo inglés rechazaba categóricamente toda confabulación con Alemania. Esto era tan claro y convincente, que el Gobierno británico no pudo dejar de tener en cuenta la situación creada. La misión de Hess fracasó, sufriendo con ello Alemania una seria derrota política. Este fracaso probaba que era posible formar una coalición antifascista de los pueblos.

Mas la Alemania hitleriana no comprendió toda la importancia del revés que acababa de sufrir. Hitler declaró con tono jactancioso: "Cuando se lleve a la práctica el "Plan Barbarroja", todo el mundo contendrá la respiración y no hará ninguna observación"*.

El 30 de abril de 1941, el Cuartel General del Alto Mando alemán decidió que la " "operación Barbarroja" empezase el 22 de junio"**. El 6 de junio, los comandantes en jefe informaron en la Cancillería imperial, en Berlín, que sus tropas estaban preparadas. La fiera fascista se disponía a dar el salto.

2

Los políticos del mundo capitalista, incluidos los hitlerianos, no estaban en condiciones de justipreciar la fuerza de la Unión Soviética ni las fuentes de esa fuerza.

La principal de ellas es el régimen social y estatal socialista. El régimen socialista se basa en la propiedad social de los medios de producción y excluye plenamente la explotación del hombre por el hombre. Se basa en la propiedad colectiva y en el trabajo colectivo, lo que determina la cohesión interna y la unidad del pueblo. En la sociedad soviética no existen los antagonismos de clase originados por la propiedad privada sobre los medios de producción.

La forma colectiva de propiedad une estrechamente al pueblo y multiplica sus energías. En cambio, la forma capitalista de propiedad desune a la población del país, hace imposible la verdadera unidad y mina las fuerzas internas del Estado. Por tanto, la forma colectiva de propiedad de-

---

* *Documentos del proceso de Nuremberg, Pravda,* 12.XII,1945.
** *El proceso de Nuremberg,* t. I, pág. 397.

termina las importantísimas ventajas del régimen social soviético sobre el régimen capitalista.

La alianza irrompible de la clase obrera y del campesinado, junto a los que trabaja hombro con hombro la intelectualidad soviética, es una importantísima fuente del poderío de la URSS. El régimen social soviético es un régimen auténticamente popular, que se asienta en el poderoso apoyo de las masas.

Como resultado de la victoria del socialismo, en el País de los Soviets se formó la unidad política e ideológica del pueblo. En ella se manifiesta la comunidad de intereses económicos y políticos de todos los soviéticos, unidos en torno al Partido Comunista y al Gobierno.

El régimen estatal soviético, lo mismo que el régimen social, es auténticamente popular, ha surgido de las entrañas del pueblo y goza de su pleno apoyo. De acuerdo con la voluntad de los pueblos, se han creado formas de organización del Estado que garantizan a cada nación la posibilidad de organizar libremente su vida en consonancia con sus peculiaridades nacionales. Por su naturaleza, el régimen estatal soviético es profundamente democrático. Todas las medidas del Gobierno soviético están impregnadas de solicitud por el bienestar del pueblo y expresan sus intereses vitales. El poder del Estado en la URSS lo ejercen los representantes elegidos por el pueblo, que participa de modo activo en la administración del Estado.

La causa fundamental de la cohesión interna y del carácter monolítico del Estado soviético multinacional reside en que ha sido erigido sobre la base de las relaciones de producción socialistas. Los pueblos soviéticos están unidos estrechamente por la misma concepción del mundo, la amistad irrompible, la confianza recíproca y la colaboración fraternal. El régimen soviético ha unido con estrechos lazos de fraternidad y camaradería a todas las naciones y nacionalidades del país, mostrando el único medio acertado, posible sólo en la sociedad socialista, de resolver de manera radical y justa el problema nacional.

El Poder soviético ha fundido a todas las naciones y nacionalidades del país en una sola familia socialista. La amistad de los pueblos de la URSS se ha convertido en una poderosa fuerza motriz de la sociedad soviética. Las fuerzas motrices del desarrollo de la sociedad son las causas más

profundas que ponen en movimiento a masas ingentes de hombres, a pueblos enteros, suscitando grandes cambios históricos. El régimen social y estatal soviético ha asegurado el desenvolvimiento del vivificador patriotismo soviético, que representa una forma nueva, superior, de patriotismo. El patriotismo soviético es una poderosa fuerza motriz de la sociedad soviética. Se basa en la profunda fidelidad y lealtad del pueblo a su Patria Soviética, en la fraterna comunidad de todas las naciones del país, en su disposición a entregar todas las energías para la prosperidad de la Patria, para la victoria del comunismo. El patriotismo soviético une estrechamente a todos los ciudadanos de la URSS. En él se combinan armónicamente las tradiciones nacionales de los pueblos y los intereses vitales comunes de todos los trabajadores del país. El patriotismo soviético es inseparable del internacionalismo socialista, tan peculiar de los soviéticos.

Las fuerzas motrices de la sociedad soviética, el régimen estatal y social de la URSS, predeterminan la unidad del frente y de la retaguardia en caso de guerra. De esta unidad depende la posibilidad de triunfar sobre el enemigo.

El pueblo soviético ha adquirido fuerzas poderosas gracias a la dirección del Partido Comunista. Este Partido condujo a las masas populares del país a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y aseguró la derrota de los intervencionistas extranjeros y de sus testaferros, los guardias blancos. Bajo la dirección del Partido, los obreros, campesinos e intelectuales de la URSS edificaron la sociedad socialista, convirtieron a la Unión Soviética en un poderoso país industrial y crearon sus potentes Fuerzas Armadas.

El pueblo soviético tiene una inconmensurable superioridad moral sobre el enemigo. V. I. Lenin decía, refiriéndose a la importancia de esta superioridad moral: "En toda guerra, la victoria está condicionada, en fin de cuentas, por el estado de ánimo de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. El convencimiento de la justeza de la guerra, la conciencia de que es necesario sacrificar la vida para el bien de sus hermanos elevan el espíritu de los soldados y les obligan a soportar cargas inauditas. Los generales zaristas dicen que nuestros soldados rojos soportan cargas que jamás resistiría el ejército del régimen zarista. Esto se explica porque cada obrero y cada campesino puesto sobre las armas

sabe por qué lucha y derrama su sangre conscientemente en aras del triunfo de la justicia y del socialismo"*.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, tomando en consideración el peligro de guerra que implicaba el cerco capitalista, llevó a cabo de modo consecuente y sistemático, en el período prebélico, la preparación del país en todos los terrenos para hacer frente a la agresión.

El fortalecimiento de la potencia económica y defensiva del país requería que se desarrollase al máximo la industria pesada. El Partido se rigió en su labor por las indicaciones del gran Lenin, quien decía que sin una industria pesada era imposible defender la independencia del país, que sin ella podía perecer el régimen soviético. El Partido puso rumbo a la industrialización socialista de la URSS, que significaba desarrollar al máximo la industria pesada, como base del reequipamiento técnico del ejército y de la transformación de toda la industria, del transporte y de la agricultura.

Bajo la dirección del Partido, en los años de los planes quinquenales de anteguerra se llevó a cabo con todo éxito la industrialización socialista, la colectivización de la agricultura y la revolución cultural. En un breve plazo –no más de 13 años–, el pueblo soviético creó las premisas técnicas y económicas necesarias para elevar al máximo la capacidad defensiva.

En los años de preguerra fueron creados grandes centros industriales en el Este de la Unión Soviética: la base hullera y metalúrgica de los Urales y Kuznetsk, el importante centro carbonífero de Karagandá, las explotaciones petrolíferas de las zonas del Volga y de Bashkiria y las bases de la metalurgia no ferrosa de Kazajstán. En 1940, la producción de la gran industria de la URSS rebasó casi en 12 veces a la de la Rusia prerrevolucionaria. Por lo que se refiere a la industria de construcción de maquinaria, su producción en 1940 fue 50 veces mayor que en 1913**.

El siguiente cuadro muestra las posibilidades materiales de que disponía el País Soviético en vísperas de la guerra.

---

* V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 31, pág. 115.

** *La economía nacional de la URSS. Datos estadísticos*, ed. en español, Moscú, 1957, pág. 41.

Volumen de la producción de la URSS[1]

Tipos de producción	Unidad de medida	1913	1940
Fundición de arrabio	millones de Tm.	4,2	14,9
» de acero	» »	4,2	18,3
Extracción de carbón	» »	29,1	165,9
» de petróleo	» »	9,2	31,1

[1] *La economía nacional de la URSS. Datos estadísticos*, pág. 51.

Las posibilidades materiales de la Unión Soviética, que proporcionaban la base indispensable de la capacidad defensiva del país, eran, sin embargo, considerablemente inferiores a los recursos de que disponía la Alemania hitleriana junto con los países de que se había apoderado. Por eso, al comparar los recursos materiales de ambas partes, los enemigos de la Unión Soviética llegaban a la conclusión de que, en la lucha económica en los años de guerra, la superioridad pertenecería a la Alemania hitleriana. Basaban sus pronósticos únicamente en el factor técnico-material, menospreciando el factor moral, la fuerza y el espíritu de las masas populares, con cuyo trabajo se crean todos los recursos económicos.

El Gobierno soviético revelaba constante solicitud por el desarrollo y fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, teniendo presente en todo momento el cerco capitalista y la amenaza de agresión imperialista a la URSS. Las Fuerzas Armadas Soviéticas se perfeccionaban y vigorizaban de año en año. Sus efectivos se han distinguido siempre por su elevada moral: inquebrantable voluntad de victoria, capacidad de soportar duras pruebas militares, fidelidad sin límites a su pueblo y a los sublimes ideales del socialismo.

Poco antes de la guerra, en la URSS fueron creados magníficos modelos de armamento y material de guerra, sobre todo de tanques, artillería y aviones, que por sus cualidades combativas no eran inferiores a los alemanes e incluso los superaban en diversos órdenes. Sin embargo, al romperse las hostilidades, la URSS no disponía aún en cantidad suficiente de material de guerra moderno para pertrechar a todo su ejército.

La Unión Soviética tenía a su favor un factor tan importante como el apoyo de los trabajadores de los países extranjeros. Desde sus primeros días, el Estado soviético se asentó

en este apoyo, que contribuyó constantemente a todos sus triunfos en la lucha contra los enemigos. En los años que precedieron a la guerra, la URSS se granjeó una inmensa confianza de los trabajadores por su política exterior de paz, por su invariable lucha en defensa de la paz y de la seguridad de los pueblos y en pro de la adopción de medidas colectivas contra la agresión fascista.

La gran autoridad moral de la política exterior soviética coadyuvó a que se creasen condiciones internacionales favorables en la lucha contra el enemigo. Incluso Churchill hubo de reconocer que "la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas nunca había violado compromisos ni tratados"*.

En vísperas de la agresión alemana, surgió ante la política exterior soviética la importantísima tarea de proteger al país de toda agresión por parte de los posibles aliados de Alemania. Se planteó, en primer lugar, el problema de la posición de Turquía y el Japón.

En marzo de 1941 se cruzaron declaraciones entre los gobiernos de la URSS y de Turquía. En respuesta a la declaración de la URSS –en la que se decía que si Turquía era atacada podía contar con la absoluta comprensión y neutralidad de la Unión Soviética–, el Gobierno turco manifestó que "si la URSS se encontrase en una situación semejante, podía contar con la absoluta comprensión y neutralidad de Turquía"**.

Aunque el Gobierno turco violó sistemáticamente durante la guerra su compromiso de neutralidad, la política exterior soviética, al conseguir la adopción de dicho compromiso, conquistó un destacado éxito.

Las negociaciones nipo-soviéticas para firmar un tratado de neutralidad duraron varios meses. Los elementos más aventureros del Gobierno japonés y del Mando militar, estrechamente vinculados a la Alemania hitleriana, se oponían a la conclusión de dicho tratado. Sobre el Japón presionaban también destacados representantes de los medios gobernantes de los EE.UU., que se esforzaban por empeorar las relaciones nipo-soviéticas. Por ejemplo, el senador Vandenberg de-

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 89.

** *Внешняя политика СССР*. Сборник документов, т. IV, стр. 547.

claró que "si el Japón y la Unión Soviética concluyesen un pacto de no agresión, los Estados Unidos establecerían en el acto el embargo sobre la exportación de mercancías norteamericanas al Japón*.

Después del viaje de Matsuoka a Berlín, en marzo de 1941, el Gobierno japonés accedió a firmar dicho pacto, rigiéndose por sus propios objetivos. El pacto debía asegurar al Japón contra la presión de Alemania, la cual trataba de que fuese él quien atacase a la URSS, argumentando que a ella le era difícil hacerlo la primera en virtud del pacto de no agresión sovieto-alemán, suscrito en su tiempo sin conocimiento del Gobierno nipón. Ahora, el Japón, sin recabar la conformidad de Alemania, firmó el tratado con la Unión Soviética. El Gobierno japonés veía en dicho tratado un medio que le permitiría elegir el momento más favorable para atacar a la URSS. Consideraba que la Unión Soviética, confiando en el tratado, retiraría sus tropas del Extremo Oriente y facilitaría así el éxito de la pérfida agresión nipona.

A diferencia del Japón, el Gobierno soviético aspiraba sinceramente a que reinase la paz en el Extremo Oriente.

El tratado permitía evitar la agresión simultánea de Alemania y del Japón. El desarrollo ulterior de los acontecimientos debía depender de la situación real, de la resistencia de la Unión Soviética a la Alemania hitleriana. Los taimados propósitos de los gobernantes japoneses no eran un secreto para la URSS.

El tratado sovieto-nipón de neutralidad fue firmado el 13 de abril de 1941 y decía:

"Artículo 1. Ambas Partes Contratantes se comprometen a mantener relaciones pacíficas y amistosas entre sí y a respetar recíprocamente la integridad territorial y la inviolabilidad de la otra Parte Contratante.

Artículo 2. En caso de que una de las Partes Contratantes sea objeto de operaciones militares por parte de una o de varias terceras potencias, la otra Parte Contratante observará la neutralidad durante todo el tiempo que dure el conflicto"**

El artículo 3° del tratado fijaba en cinco años la vigencia del mismo, a partir del día de su ratificación. Se adjuntó

---

* *Amerasia, December*, 1940, Vol. IV, N 10, p. 448.

** *Внешняя политика СССР*. Сборник документов, т. IV, стр. 550.

a él una declaración, en la que la URSS se comprometía a respetar la integridad territorial y la intangibilidad de Manchuria, y el Japón, las de la República Popular Mongola. En aquel entonces tuvo lugar también un intercambio de cartas, en virtud de las cuales el Japón se comprometía a liquidar en el plazo de seis meses sus concesiones en el Norte de Sajalin.

La firma del tratado sovieto-nipón fue una gran sorpresa para Alemania. Ribbentrop ordenó al embajador alemán en Tokio que pidiese explicaciones al Gobierno japonés y le recordase la declaración hecha por Matsuoka en Alemania, en la que se decía: "Ningún Primer Ministro o ministro de Relaciones Exteriores japonés podrá obligar al Japón a permanecer neutral si surge un conflicto entre Alemania y la URSS. En ese caso, el Japón se verá obligado, como es natural, a atacar a Rusia al lado de Alemania. Entonces no ayudará ningún pacto de neutralidad"*. El Gobierno japonés aseguró a Alemania que seguía siendo fiel a los compromisos contraídos con los demás partícipes del bloque fascista.

El Gobierno soviético disponía de diversas informaciones acerca de las medidas militares adoptadas por Alemania. Se notó la llegada de tropas alemanas a Polonia, Rumania y Finlandia. Menudearon los vuelos de aviones alemanes a través de la frontera soviética con fines de reconocimiento. El Gobierno de los EE.UU. advirtió en enero de 1941 a la Unión Soviética de una posible agresión contra ella por parte de Alemania. La misma advertencia hizo el Gobierno de Inglaterra el 19 de abril de 1941. Pero éstos y otros muchos hechos no fueron apreciados correctamente por J. Stalin. Se consideraba que las informaciones acerca de los propósitos agresivos de Alemania contra la URSS tenían carácter provocador y perseguían el objetivo de empeorar las relaciones entre la Unión Soviética y Alemania y originar un conflicto militar entre ellas.

El gran error de J. Stalin en la apreciación de la situación estratégica militar creada en vísperas de la guerra tuvo seria importancia para los destinos del Estado soviético. En contra de los principios leninistas de dirección del Estado y de las normas de vida del Partido, J. Stalin resolvía individualmente las cuestiones más importantes del Estado, del

---

* *Pravda*, 20.II.1948.

Partido y de la defensa del país, y despreciaba las opiniones de otros miembros del Comité Central y destacados estadistas y militares. Decidió sin contar con nadie que no era preciso poner el ejército, y en primer lugar las regiones militares fronterizas de Occidente, en plena disposición de combate. S. Timoshenko y G. Zhúkov, a la sazón Comisario del Pueblo de Defensa y jefe del Estado Mayor Central, respectivamente, no comprendieron la situación estratégica militar creada entonces ni supieron aprovechar los derechos de que gozaban para adoptar medidas urgentes que pusieran a las Fuerzas Armadas Soviéticas en disposición de combate.

Cuando se produjo la agresión de Alemania, la nueva frontera de la URSS no estaba fortificada y preparada debidamente para la defensa. Tampoco se habían llevado a término las medidas de reorganización del Ejército Soviético y de su reequipamiento técnico. El material de guerra de los nuevos modelos acababa de empezar a llegar a las unidades, por lo que sus efectivos no habían tenido tiempo de dominarlo. Como consecuencia de las infundadas represiones de 1937-1938, las tropas soviéticas se vieron privadas de muchos y expertos cuadros de mando. Los jóvenes jefes que encabezaban las unidades carecían de experiencia y de conocimiento suficientes. Cierta parte de los cuadros de mando, promovidos en vísperas de la guerra, no tenía la experiencia necesaria de dirección de las tropas en la complicada situación del combate moderno.

En vísperas de la guerra existían también serios defectos en la educación de los efectivos de las Fuerzas Armadas. Estos defectos consistían, ante todo, en que no se había luchado con energía contra la peligrosa creencia en una victoria fácil sobre el enemigo, contra el engreimiento y la placidez, contra la subestimación de las dificultades de la contienda y contra la actitud de desdén hacia el adversario. No se estudiaba suficientemente la experiencia de la segunda guerra mundial y se menospreciaba la influencia ideológica de la propaganda fascista entre los soldados de los ejércitos enemigos. La industria de guerra no estaba preparada en el grado debido para dominar con rapidez la producción en masa de material bélico.

La Unión Soviética, que aplicaba una política de coexistencia pacífica, no se disponía a atacar a nadie, debido a lo

cual sus Fuerzas Armadas no fueron movilizadas y dislocadas con antelación. Cuando surgió la necesidad de adoptar medidas para el caso de una agresión alemana, la desacertada apreciación hecha por J. Stalin de la situación político-militar impidió preparar a tiempo al país y al ejército para oponer resistencia armada a la agresión fascista alemana. Sin embargo, a pesar de todas estas deficiencias, la política del PCUS antes de la contienda aseguró las condiciones interiores e internacionales en que se apoyó el pueblo soviético para lograr la victoria sobre la Alemania fascista y el Japón imperialista.

La victoria de la Unión Soviética fue preparada por la labor creadora del Partido Comunista y del pueblo y asegurada por la sabiduría y voluntad del Partido, por la unidad del Partido y del pueblo. Esta victoria, de importancia histórica universal, representó el triunfo de la política leninista del Partido Comunista, encaminada a edificar el socialismo en la URSS, fortalecer su independencia económica y su capacidad de defensa y desarrollar las fuerzas creadoras del pueblo.

La victoria del socialismo en la URSS creó las posibilidades económicas, morales y militares que decidieron, en fin de cuentas, la superioridad de las fuerzas de la Unión Soviética sobre las fuerzas de los Estados fascistas.

Capítulo VII

COMIENZO DE LA GRAN GUERRA PATRIA. MOVILIZACION DE LAS FUERZAS DE LOS PUEBLOS PARA HACER FRENTE A ALEMANIA

1

El 22 de junio, a las 3 horas y 30 minutos de la madrugada, la Alemania fascista agredió a la Unión Soviética a todo lo largo de la frontera, desde el Mar Negro hasta el Mar Báltico, sin previa declaración de guerra, sin presentar ninguna demanda. Para engañar a la opinión pública mundial, el Gobierno alemán declaró que la agresión perseguía fines preventivos, ya que el "bolchevismo soviético" había creado una amenaza bélica a Europa. Pero en las palabras pronunciadas por Hitler aquel mismo día se traslucían las verdaderas causas de la agresión, se hablaba de la "predestinación mundial" del Imperio alemán. "Hoy –dijo– pongo de nuevo el destino del Reich alemán y de nuestro pueblo en manos de nuestros soldados"*.

La versión de la guerra "preventiva", inventada por los imperialistas alemanes para engañar a la opinión pública mundial, se encuentra también en nuestros días en las afirmaciones de los hitlerianos y de los reaccionarios anglo-norteamericanos**. Y, sin embargo, el conocido propagandista fascista Fritzsche reconoció en el proceso de Nuremberg: "No teníamos ningún fundamento para acusar a la Unión

---

* Gafenco. *Prelude to the Russian Campaign*, p. 211.

** Se puede mencionar, aunque sólo sea, al conocido historiador burgués Beard. Véase Charles Beard, *American Foreign Policy in the Making, 1932-1940*, New Haven, 1946.

Soviética de que preparase la agresión militar a Alemania"*. El profesor Gerhard Ritter, historiador de Alemania Occidental, decía el 22 de junio de 1951 en el periódico *Stuttgarter Zeitung*: "Hay que terminar, por fin, con la leyenda nazi de que la guerra contra Rusia fue una guerra preventiva, de que nos defendíamos de una agresión preparada de antemano... No fue una guerra por la defensa de Europa, sino por el dominio sobre todo un continente".

La agresión fue cometida con perfidia: Alemania violó el pacto sovieto-alemán de no agresión, firmado el 23 de agosto de 1939, por el que se comprometía a abstenerse durante diez años de todo acto agresivo contra la Unión Soviética. No menos pérfida fue la agresión a la URSS por parte de los satélites de Alemania, efectuada junto con ella: Italia, Rumania, Hungría, Finlandia y Eslovaquia. Italia había firmado en 1938 con la URSS un tratado de amistad, no agresión y neutralidad. Finlandia se había comprometido, en virtud del tratado de paz suscrito en 1940, a abstenerse de agredir a la URSS.

España, Portugal, Turquía, Suecia y el Japón, a pesar de haberse declarado neutrales, ayudaron por todos los medios a Alemania. La España franquista envió a combatir contra la Unión Soviética una unidad militar: la llamada División Azul. Portugal abasteció a Alemania de víveres y volframio. En 1942, la exportación portuguesa a Alemania había aumentado en 8,5 veces respecto a 1939. El Japón concentró tropas en las zonas fronterizas con la URSS, distrayendo así del frente soviético-alemán a 40 divisiones del Ejército Soviético.

Turquía, violando el convenio internacional sobre el tránsito de barcos por los estrechos del Mar Negro, firmado en 1936 en Montreux, dejó pasar por ellos a los buques de guerra alemanes e italianos. El Gobierno de Turquía concentró tropas en la frontera turco-soviética y suministró a Alemania abundantes víveres y materias primas para la industria de guerra. El 24 de junio de 1941, Turquía ratificó el tratado de amistad y no agresión con Alemania, que era, en el fondo, un tratado de alianza y representaba para Alemania un importante eslabón en la organización de la guerra contra la URSS, por cuanto ponía a cubierto el flanco dere-

* *El proceso de Nuremberg*, t. II, pág. 454.

cho del ejército hitleriano. La conducta de Turquía estaba en contradicción con los compromisos que había contraído en el tratado sovieto-turco de 1925.

Suecia dejó pasar por su territorio a las tropas alemanas, montó hospitales para ellas y suministró a Alemania mineral de hierro y cojinetes de bolas. En la guerra contra la URSS participaron también "voluntarios" suecos.

El Gobierno de Bulgaria se alió a la Alemania fascista, pero no se atrevió a enviar soldados búlgaros al frente soviético-alemán, pues se oponían a ello el ejército y el pueblo. Los comunistas búlgaros supieron hacer comprender al ejército y al pueblo el carácter criminal de los planes aventureros del fascismo de su país. El Gobierno de Bulgaria tuvo que limitarse a poner a disposición de Alemania los recursos del país y sus puertos del Mar Negro; pero incluso eso representó una seria ayuda a los hitlerianos.

El Papa, que fue informado de antemano por Alemania de sus planes de agresión a la URSS, ordenó al clero católico que emprendiese una amplia campaña antisoviética y exhortase a prestar activa ayuda a los hitlerianos. El Vaticano y la Alemania hitleriana firmaron un convenio, que preveía el envío de agentes del Vaticano, junto con el ejército fascista alemán, al territorio de la URSS para implantar el catolicismo, ayudar a los invasores en la esclavización de los pueblos soviéticos y practicar el espionaje y el sabotaje*.

A pesar de las agudísimas contradicciones imperialistas, que condujeron a la guerra entre las dos coaliciones capitalistas, los monopolistas norteamericanos, movidos por la avidez de máximos beneficios y por el odio a la Unión Soviética, abastecieron copiosamente a la Alemania hitleriana de materias primas estratégicas, materiales y víveres, a través de la Francia de Vichy**, España, Portugal y Suiza. Las empresas industriales de los monopolios norteamericanos existentes en Alemania fabricaban armas, tanques, aviones, camiones y munición para el ejército alemán. Durante toda la guerra conservaron su vigor los acuerdos de cartelización germano-norteamericanos. Los monopolistas de los

---

* Avro Manhattan. *The Catholic Church against the Twentieth Century*, London, 1947.

** Pendar Kennenth. *Le dileme France Etats-Unis, une aventure diplomatique*, Paris, Self, 1948.

EE.UU. y de Alemania se entrevistaban en Suiza, en el Banco Internacional de Pagos, para repartirse los beneficios de guerra*.

El Gobierno Pétain, vinculado a Alemania y a los EE.UU., envió al frente soviético-alemán una unidad especial, integrada por aventureros y delincuentes comunes, que vestían el uniforme hitleriano, dándole la denominación de "Legión de Voluntarios Franceses". El 27 de junio de 1941, el almirante Leahy, embajador norteamericano en Vichy, escuchó con simpatía a Pétain, quien declaró que la invasión de la Unión Soviética por Alemania permitiría a esta última ocupar las regiones de Rusia próximas a la frontera alemana y crear allí Estados-tope independientes, lo que conduciría a la caída del régimen existente y acabaría con la amenaza del comunismo**. La coincidencia de opiniones de Pétain y Leahy no era casual. Desde los primeros días de existencia del Estado soviético, los círculos gobernantes de los EE.UU. elaboraron planes orientados a desmembrar territorialmente la URSS y someterla a la esclavitud colonial.

La reacción imperialista internacional, cuyas principales fuerzas de choque eran los países fascistas –Alemania, Italia y el Japón–, aspiraba a destruir el socialismo por medio de la guerra contra la URSS.

En los planes de los imperialistas alemanes, esta guerra representaba la etapa más importante de su lucha por el dominio mundial. Los imperialistas alemanes odiaban a la Unión Soviética pues veían en ella el principal obstáculo para la realización de sus designios.

La guerra de Alemania contra la URSS tuvo un carácter particularmente reaccionario, imperialista, anexionista, injusto. Este carácter estaba determinado por los propios objetivos de la guerra. Al atacar a la URSS, la Alemania hitleriana se planteaba la tarea de derrocar el régimen social y estatal soviético, apoderarse de las tierras y las riquezas del país, restaurar en él el poder de los terratenientes y capitalistas, destruir la organización estatal nacional de los pueblos de la Unión Soviética y la cultura soviética.

La pérfida agresión de la Alemania hitleriana creó un

---

* A. Norden. *Lehren Deutscher Geschichte*, Dietz Verlag, Berlin, 1947, S. 193.

** W. Langer. *Le jeu américain à Vichy*, Paris, Plon, 1948, p. 172.

grandísimo peligro para la URSS. Se alzaba ante ella un enemigo artero y cruel, poseedor de ingentes fuerzas militares.

Como resultado de los errores de cálculo cometidos por J. Stalin al apreciar la situación militar y política en el verano de 1941, la agresión de las tropas alemanas fue inesperada para el Ejército Soviético. Después de crear una considerable superioridad de fuerzas y medios de combate en las direcciones de los golpes principales, el enemigo se lanzó por sorpresa sobre las tropas dislocadas a lo largo de la frontera, sin darles tiempo a prepararse para oponer resistencia. Estos golpes impidieron en algunas direcciones, no ya detener, sino incluso contener con más o menos firmeza durante algún tiempo el avance del enemigo. Con ello se vieron frustradas la cobertura de la movilización de tropas en la franja fronteriza y la concentración de las unidades que habían empezado a avanzar hacia el frente desde las circunscripciones militares próximas a la frontera. En los primeros días de guerra, las tropas de dichas circunscripciones sufrieron serias pérdidas en hombres y material, lo que originó un cambio aún más brusco en la correlación de fuerzas en favor del enemigo. También sufrió graves pérdidas la aviación soviética. Los súbitos golpes asestados desde el aire a sus aeródromos y el hecho de no haberse terminado todavía su reequipamiento con aviones de los últimos modelos, permitieron a la aviación fascista alemana conquistar en el acto el dominio en el aire.

El enemigo se apoderó de la iniciativa estratégica en todo el frente y empezó a avanzar hacia la profundidad del territorio soviético. Los grupos de choque de las tropas fascistas alemanas, integrados primordialmente por divisiones de tanques y motorizadas, avanzaron rápidamente hacia el Este, venciendo la resistencia de las tropas de las zonas fronterizas. Las unidades soviéticas sufrieron pérdidas considerables en elemento humano y material y se vieron obligadas a retroceder en medio de duros combates. Las unidades móviles del enemigo, apoyadas por un potente acompañamiento de aviación, rebasaron los flancos de la defensa soviética y penetraron profundamente en la retaguardia. Las tropas soviéticas no podían desprenderse del enemigo atacante y, con frecuencia, se veían obligadas a entablar combate en las dificilísimas condiciones del cerco. En las dos primeras se-

manas y media de guerra, las unidades alemanas avanzaron de 400 a 600 kilómetros en las direcciones principales. El ritmo medio diario de ofensiva era de 30 a 40 kilómetros, llegando algunos días a 50 ó 60. El 9 de julio, las unidades alemanas tomaron Minsk. A pesar de las duras y desiguales condiciones de lucha, las tropas soviéticas, al retroceder, oponían tenaz resistencia al enemigo, causándole grandes pérdidas en hombres y material mediante frecuentes contraataques y fuertes contragolpes. De este modo, como consecuencia de la situación creada, el Ejército Soviético se vio obligado al comienzo de la guerra a librar una dura batalla defensiva, replegándose hacia el interior del país.

Al Mando alemán se le subieron los éxitos a la cabeza. El general Halder, jefe del Estado Mayor Central de las tropas terrestres alemanas, declaró jactanciosamente: "No exageraré si digo que la campaña contra Rusia fue ganada en el transcurso de 14 días"*.

En el Cuartel General alemán predominaba la opinión de que el Mando soviético no estaba ya en condiciones de crear un frente continuo de defensa ni siquiera en las direcciones más importantes. Basándose en los partes que llegaban del frente soviético-alemán, Hitler decía que los más importantes centros vitales de la URSS serían conquistados pocos días después. El 8 de julio de 1941 ordenó: "Moscú y Leningrado deben ser arrasados, a fin de que podamos desembarazarnos por completo de la población de estas ciudades y no tengamos que alimentarla durante el invierno"**. Keitel dio también instrucciones análogas, exigiendo de las tropas "...utilizar medios ilimitados, cualesquiera que sean, incluso contra las mujeres y los niños... Ningún alemán que participe en las operaciones militares contra los guerrilleros y sus cómplices debe tener la menor responsabilidad por los actos de violencia ni ser sometido a ninguna medida disciplinaria o judicial"***. La violencia y las ferocidades jalonaron todo el camino recorrido por el ejército fascista alemán en tierra soviética.

Mas la Alemania hitleriana no era la única en considerar que la guerra contra la Unión Soviética terminaría en unas

* *Pravda*, 7.XII.1956.
** Ibid.
*** Lord Russel of Liverpool. *The Scourge of the Swastika*, London, 1954, p. 130.

cuantas semanas. Esta opinión la compartían también numerosos políticos de otros países burgueses. Entre ellos debe mencionarse, en primer lugar, a Churchill, quien en sus memorias no oculta que pensaba así, aunque alude a los militares. "Casi todos los militares responsables –escribe– sustentaban el criterio de que los ejércitos rusos serían derrotados rápidamente y exterminados en su mayor parte"*. Pero esta alusión carece de importancia, pues en sus indicaciones a los subordinados, por ejemplo, en los telegramas del 6 y del 19 de julio de 1941, Churchill admitía la posibilidad del "colapso de Rusia"**.

En una reunión de los dirigentes militares de los EE.UU., en la que participó Marshall, se llegó a la conclusión de que la Unión Soviética sería derrotada "en un mes, como mínimo, y en tres meses, como máximo"***. El historiador militar Jacobsen, de Alemania Occidental, escribe: "Hitler estaba firmemente convencido de que lograría derrotar a la Unión Soviética en una guerra relámpago. Por cierto que no sólo él sustentaba este criterio. Semejante punto de vista era compartido por destacados jefes militares tanto de Alemania como de los Estados Unidos e Inglaterra. ¡El secretario de Guerra norteamericano y su jefe de Estado Mayor esperaban que la campaña duraría "un mes como mínimo, y tres meses, como máximo"! Ello se explicaba, de una parte, por los sorprendentes éxitos que había conquistado la Wehrmacht hasta el verano de 1941 –y que el mundo seguía con asombro y creciente temor– y, de otra parte, por la completa subestimación de la fuerza de resistencia soviética"****.

Los especialistas militares norteamericanos e ingleses, igual que los estrategas fascistas alemanes, no apreciaron debidamente las fuerzas de la Unión Soviética.

Un tanto distinta era la apreciación que hacían los dirigentes japoneses de la situación militar creada en el frente soviético-alemán en el verano de 1941, cosa explicable, por cuanto habían probado poco antes, en sus propias espaldas, la fuerza del Ejército Soviético en Jasán y Jaljin-Gol. Los

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, p. 350.

** Ibid., p. 355.

*** Robert E. Sherwood. *Roosevelt and Hopkins*, New York, 1948, pp. 303-304.

**** H. A. Jacobsen. *1939-1945. Der Zweite Weltkrieg in Chronik und Dokumenten*, Darmstadt, 1959, S. 471-472.

historiadores ingleses escriben al respecto: "Los japoneses pelearon contra los rusos en la zona del lago Jasán y del río Jaljin-Gol y sufrieron duras derrotas. Esto les obligó a sentir respeto por el Ejército Soviético, y prefirieron observar y esperar, en vez de enzarzarse en la guerra al lado de Alemania"*. Mas, a pesar de todo, el Gobierno japonés se preparaba muy activamente para atacar a la URSS.

La súbita agresión permitió a Alemania apoderarse rápidamente de la iniciativa y conseguir al comienzo de la guerra importantes éxitos operativos.

Sólo dos horas después de iniciadas las operaciones, el embajador alemán en la URSS, Schulenburg, comunicó al Gobierno soviético que Alemania declaraba la guerra a la Unión Soviética con motivo de la concentración del Ejército Rojo junto a las fronteras orientales alemanas. Los imperialistas alemanes necesitaban semejante acusación, carente de todo fundamento, para, de acuerdo con el plan trazado de antemano, presentar la pérfida agresión a la URSS como un acto de "autodefensa". En respuesta a ello, el Gobierno soviético declaró que "hasta el último minuto, el Gobierno alemán no ha formulado ninguna pretensión al Gobierno soviético, que Alemania ha agredido a la URSS, a pesar de la posición pacífica de la Unión Soviética, y que, por ello, la Alemania fascista es la parte agresora"**.

2

A las 12 horas del día 22 de junio, el Gobierno de la URSS informó por radio al pueblo soviético de que había empezado la guerra. El Partido Comunista y el Gobierno soviético exhortaron a los pueblos de la URSS a oponer resistencia a los invasores fascistas y expresaron "la firme seguridad de que toda la población de nuestro país, todos los obreros, campesinos e intelectuales, hombres y mujeres,

---

* F. Jones, H. Borton, B. Pearn. *The Far East 1942-1946, Survey of International Affairs, 1939-1946,* London, New York, Toronto, 1955, p. 103.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны.* Документы и материалы, Госполитиздат, Москва, 1946, т. I, стр. 128.

darán pruebas de la debida conciencia en el cumplimiento de sus deberes, en el trabajo"*.

El Gobierno soviético señaló al pueblo grandes y responsables tareas: salvaguardar frente al enemigo el honor y la independencia de la Patria socialista, derrotar a los Estados fascistas, liberar a los pueblos de Europa, esclavizados por el fascismo, incluido el pueblo alemán, y concederles plena libertad para que organicen su régimen social, económico y estatal. En esto consistían los objetivos de la Unión Soviética en la guerra que le había sido impuesta.

Estos objetivos determinaron que la Gran Guerra Patria fuera, por parte de la Unión Soviética, la guerra más justa, una guerra liberadora, antifascista. Una guerra del país del socialismo triunfante contra la invasión imperialista fascista.

En la lucha a muerte contra las principales fuerzas de choque de la belicosa reacción fascista, los pueblos de la Unión Soviética defendían la causa del socialismo. Era una guerra en aras de la salvación de la civilización universal, en defensa del progreso social, por el mantenimiento y consolidación de la base internacional de la transformación socialista del mundo.

Al emprender su heroica lucha, el pueblo soviético cumplía con su deber nacional e internacional ante la clase obrera, ante los trabajadores de todos los países. El Partido Comunista, que determinó con acierto la línea estratégica en la situación dada, movilizó a las grandes masas del pueblo para derrotar al fascismo, aseguró la creación de las condiciones necesarias para vencer al enemigo. Los intereses de la Unión Soviética eran inseparables de los intereses de los pueblos del mundo entero.

La entrada de la URSS en la guerra contra los Estados fascistas tuvo destacada importancia histórica universal. Desempeñó el papel decisivo en la transformación de la segunda guerra mundial, que dejó de ser imperialista para convertirse en una guerra liberadora, antifascista.

W. Foster dice con razón que "sin la participación de la Unión Soviética no podía ni hablarse de que los imperialistas ingleses y norteamericanos, que simpatizaban profundamente con el fascismo y estaban siempre dispuestos a con-

---

* Ibid., cmp. 129.

fabularse con Hitler, emprendieran la lucha resuelta contra el fascismo"*.

La participación de la Unión Soviética en la guerra implicaba un cambio radical en toda la situación político-militar del mundo. Hasta la entrada de la URSS en la contienda, no hubo un solo Estado capaz de detener el avance de la máquina de guerra alemana.

Los pueblos de los países esclavizados por los hitlerianos o amenazados de caer en la esclavitud seguían con gran esperanza la heroica lucha del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas. Veían en la Unión Soviética la fuerza decisiva capaz de parar y derrotar a las hordas fascistas, de liberar de la peste parda a la humanidad.

En las condiciones históricas del momento, la URSS era la única fuerza del mundo que podía aplastar a las hordas fascistas alemanas, liberar del cautiverio fascista a millones de seres y salvar de la barbarie hitleriana a la civilización humana.

El Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno soviético emprendieron una ingente labor de movilización de las fuerzas del pueblo para rechazar al enemigo. El Partido se regía por la tesis de Lenin de que, durante la guerra, es imprescindible la máxima tensión de todas las fuerzas. "Una vez que las cosas han llegado hasta la guerra –decía Lenin–, todo debe ser supeditado a los intereses de la guerra, toda la vida interna del país debe quedar subordinada a la guerra, sin que sea tolerable la menor vacilación al respecto"**.

Por acuerdo del Comité Central del Partido y del Gobierno soviético, se constituyó el Comité de Defensa del Estado, que concentró en sus manos la dirección política, militar y económica del país.

El Comité Central del Partido destinó a trabajos de carácter militar a su mejores hombres.

El 29 de junio de 1941, el Comité Central del Partido aprobó una amplia resolución acerca de las tareas del Partido y del pueblo en las condiciones creadas por la guerra que acababa de empezar.

---

* William Z. Foster. *Outline Political History of the Americas*, International Publishers, N. Y., 1951, p. 439.

** V. I. Lenin. *Informe sobre la paz, ed. en español*, Moscú, pág. 143.

Esta resolución reflejaba todas las peculiaridades de la guerra impuesta a la Unión Soviética y presentaba un amplio plan de organización de la victoria en la contienda. La resolución aprobada por el Comité Central del Partido Comunista el 29 de junio de 1941 era un documento programático para organizar todas las fuerzas del pueblo y todos los recursos materiales del Estado con vistas a derrotar al enemigo.

Durante la guerra, el Partido Comunista fue el inspirador y organizador de la lucha de todo el pueblo contra los invasores fascistas. Con su labor de organización, el Partido orientó a un fin único los esfuerzos de los soviéticos, supeditó todas las energías y recursos al objetivo de derrotar al enemigo. En los días de las grandiosas pruebas de la guerra, el Partido, venciendo extraordinarias dificultades y obstáculos en el camino de la victoria, demostró una vez más que es una organización combativa unida.

La situación militar siguió siendo, durante varios meses, complicada y peligrosa en extremo.

Sin embargo, a pesar de que las tropas enemigas continuaban su avance hacia el interior del territorio soviético, no pudieron conseguir el objetivo estratégico inmediato del "Plan Barbarroja": exterminar con un golpe relámpago a la masa fundamental del Ejército Soviético en la zona fronteriza, al oeste de la línea formada por los ríos Dvina Occidental y Dniéper. Ello revelaba ya la inconsistencia de los cálculos estratégicos del Mando fascista alemán.

La estrategia hitleriana no pudo hacer efectiva una de las bases fundamentales de su plan. Resultaron erróneos los cálculos basados en la desmoralización del pueblo soviético y de su ejército.

El Mando soviético utilizó en los duros combates defensivos múltiples formas y medios de acción: rechazar los ataques del enemigo, pasar al contraataque en algunos sectores y direcciones, frustrar los planes estratégicos del adversario, preparando con ello las condiciones para emprender la contraofensiva, etc.

La valentía y la firmeza del Ejército Soviético y de todo el pueblo obligaron a los dirigentes de la Alemania fascista a reflexionar seriamente. El mariscal de campo hitleriano Kleist habría de decir más tarde que, desde el comienzo mismo de las operaciones, el Ejército Soviético "estaba integrado por excelentes soldados" que "luchaban con extra-

ordinaria tenacidad y tenían una sorprendente resistencia"*. Tippelskirch escribe: "Fue inesperada la tenacidad del enemigo... Era un enemigo con voluntad de acero... No podía ni pensarse en "destruir la casita de cartón" con golpes rápidos"**. El teórico militar burgués Fuller, de Inglaterra, indica que "los acontecimientos no se desarrollaron en Rusia como en Polonia y Francia. Aparentemente, el éxito de la "guerra relámpago" superaba cuanto se esperaba; sin embargo, por extraño que parezca, en el frente ruso y detrás de él no había o casi no había pánico"***.

Los primeros en resistir el golpe del enemigo fueron los guardafronteras soviéticos y, tras ellos, las tropas de las regiones militares fronterizas. Y aunque las tropas no habían sido desplegadas de antemano ni preparadas para rechazar la agresión enemiga, los invasores hubieron de convencerse ya en aquel momento de que habían menospreciado la reciedumbre espiritual, la valentía y el heroísmo de los combatientes soviéticos. Desde el comienzo mismo de la lucha armada se reveló por entero la gran fuerza moral y el ardiente patriotismo de los soviéticos.

Fueron muchas las unidades, secciones y guarniciones que mantuvieron durante largo tiempo sus posiciones, incluso después de haberse adentrado en el país las tropas enemigas. El puesto fronterizo N 13 (del 90° destacamento de Vladímir-Volinsk), al mando del teniente A. Lopatin, sostuvo combates durante once días cercado por completo. La guarnición de Brest peleó con firmeza y abnegación durante 30 días. Los defensores de la fortaleza dejaron en sus muros las siguientes inscripciones: "Eramos cinco: Sedov, Grútov, Bogoliub, Mijáilov y Selivánov. Aceptamos el primer combate el 22.VI.1941 a las 3.15 horas. ¡Moriremos, pero no retrocederemos!" "¡Muero, pero no me entrego! ¡Adiós, Patria! 20.VII.41"****. Los combatientes soviéticos se mantuvieron durante varias semanas en dos fortines en la zona de defensa de la 124ª división de tiradores del 5° ejército, al norte de la ciudad de Sokal.

---

* B. Liddell Hart. *The German Generals Talk*, New York, 1948, Chapter XVI. *The Red Army*, p. 220

** K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 186.

*** Fuller. *The Second World War, 1939-1945*, p. 120.

**** *Los héroes caídos hablan*, Editorial de Literatura Política, Moscú, 1961, pág. 19.

Los pilotos soviéticos dieron también pruebas de valentía excepcional desde el primer momento. En el amanecer del 22 de junio de 1941, el alférez D. Kókorev, piloto del 124° regimiento de cazas de la 9ª división de aviación, realizó en combate contra los aviones fascistas la primera embestida que conoce la historia de la Gran Guerra Patria. Con la hélice de su avión cercenó el estabilizador de cola de un "Messerschmidt-110" fascista, aterrizando felizmente con su aparato. Una hora después, el alférez L. Butelin embistió a un "Junkers-88". Al fin del día, el teniente I. Ivanov, jefe de escuadrilla del 46° regimiento de cazas, hizo lo mismo con otro avión enemigo. El 26 de junio, el capitán N. Gastelo dirigió su avión en llamas contra una concentración de tanques y camiones enemigos, destruyendo varias decenas de ellos con la explosión de su propio aparato.

Pese a la valentía y al heroísmo de los combatientes soviéticos, el avance del enemigo prosiguió, aunque no tan rápidamente como al principio. Los esfuerzos fundamentales de las tropas soviéticas tendieron, en esta etapa de la guerra, a parar la ofensiva enemiga y a formar un frente estratégico continuo. En el curso de la campaña de verano y otoño, las tropas soviéticas lograron más de una vez detener el avance alemán. Pero en cada ocasión, después de una pausa motivada por el reagrupamiento y la incorporación de nuevas fuerzas, el ejército fascista alemán rompía la defensa y seguía la ofensiva. Las pérdidas sufridas por las tropas soviéticas al comienzo de la guerra y la insuficiencia de reservas impedían estabilizar el frente.

La profunda penetración del enemigo en el territorio del país frustró la movilización metódica de los recursos humanos y materiales para hacer la guerra y privó al Estado soviético de una parte considerable de los mismos.

En el territorio soviético que había ocupado el enemigo para noviembre de 1941 vivía antes de la guerra el 40% de la población del país, se encontraban el 41% de las líneas férreas de la URSS, el 38% del ganado bovino y el 60% del ganado porcino. En dicho territorio se producían antes de la contienda el 58% del acero del país, el 60% del aluminio, el 84% del azúcar y el 38% de los cereales, se extraía el 63% del carbón y se fundía el 68% del hierro*.

* N. Voznesenski. *La economía de guerra de la URSS durante la Guerra Patria*, pág. 35.

El paso de la economía de la URSS a los cauces de guerra se vio complicado por la evacuación al Este de una gran parte de la industria ubicada en las zonas invadidas posteriormente por el enemigo. En los tres primeros meses de guerra fueron evacuadas más de 1.360 grandes empresas, de ellas 455 a los Urales, 210 a Siberia Occidental y 250 al Asia Central y Kazajstán*. Adjunto al Gobierno soviético se organizó un Comité de Evacuación, presidido por N. Shvérnik. Las empresas evacuadas habían dejado ya de producir en las regiones de su anterior emplazamiento, pero no habían sido montadas aún en el nuevo. De junio a noviembre de 1941, la producción global de la industria de la URSS disminuyó en 2,1 veces; la de laminados ferruginosos se redujo en 3,1 veces; la de laminados de metales no ferrosos, en 430 veces, y la de rodamientos de bolas, en 21 veces**.

Fueron necesarios titánicos esfuerzos de todo el pueblo soviético para corregir la situación. A partir de diciembre de 1941 terminó el descenso de la producción industrial, y en marzo de 1942, la producción bélica había alcanzado, sólo en las regiones orientales del país, el nivel existente en todo el territorio de la URSS antes de la guerra***. El pueblo soviético había conquistado una gran victoria económica. El heroico trabajo de la clase obrera y el alto nivel de equipamiento técnico de la producción industrial soviética hicieron posible lo imposible. Uno de los investigadores occidentales de la segunda guerra mundial, Feuchter, dice a este respecto: "El hecho de que la Unión Soviética fuese capaz, en tan difíciles condiciones, no sólo de evacuar su industria, sino de organizar en un plazo inusitadamente corto la producción en masa de aviones... debe ser incluido entre las mayores realizaciones técnicas del período de la segunda guerra mundial. Se sienten deseos de llamar singularmente la atención, precisamente ahora, acerca de estas importantísimas realizaciones de la industria de guerra soviética"****.

La resistencia del Ejército Soviético al enemigo en ofen-

* N. Voznesenski. *La economía de guerra de la URSS durante la Guerra Patria*, pág. 34.

** Ibid., págs. 35-36.

*** Ibid., pág. 36.

**** Feuchter, G. W. *Geschichte des Luftkriegs. Entwicklung und Zukunft*, Bonn, Athenäum-Verl, 1954, S. 192.

siva fue aumentando de día en día. Al lado de los partes jactanciosos, en la prensa fascista empezaron a menudear cada vez más las informaciones que hablaban de las crecientes dificultades de la guerra. El periódico *Völkischer Beobachter*, principal órgano de prensa fascista, decía el 4 de julio de 1941: "Es un hecho indiscutible que de todos los enemigos que ha encontrado el soldado alemán, el más firme y tenaz es el combatiente soviético". Pero ante sus aliados, los hitlerianos aparentaban que todo marchaba bien. Cuando el Gobierno japonés preguntó con inquietud a Berlín cuál era la situación en el frente, Keitel y Ribbentrop contestaron que "la disminución del ritmo de la ofensiva alemana ha sido debida a la gran extensión de las líneas de comunicación y al retraso de los servicios de retaguardia, y que, con este motivo, el ritmo de la ofensiva se amortigua alrededor de tres semanas"*. Pero lo que pretendían ocultar los hitlerianos, estaba ya claro para todos los observadores, por poco atentos que fueran. Así, el periódico sueco *Arbetaren* decía en julio de 1941: "Los alemanes han tropezado con un enemigo muchísimo más firme y peligroso de lo que calculaban. Las pérdidas de los alemanes en hombres, tanques y aviones son extraordinariamente grandes"**.

3

La entrada de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial dio comienzo a una amplia lucha de los pueblos contra los invasores fascistas. La Guerra Patria del pueblo soviético contra los agresores despertó la simpatía de toda la humanidad progresiva. La heroica lucha del pueblo soviético infundió energías a los pueblos esclavizados por la Alemania hitleriana.

El movimiento de resistencia en los países ocupados había dado ya sus primeros pasos antes de que empezase la Gran Guerra Patria. Pero se intensificó bruscamente después de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS.

"La agresión hitleriana a la Unión Soviética –ha escrito Maurice Thorez– estimuló en nuestro país la resistencia, y, muy particularmente, la organización de la lucha armada.

---

* Revista *Tiempos Nuevos*, N° 18, 1947, pág. 10.

** Revista *Bolshevik*, N° 15, 1941, pág. 6.

Los patriotas comprendieron que se había creado una nueva correlación de fuerzas y que, en adelante, los partidarios de la libertad y de la independencia de los pueblos tenían asegurada la victoria. Hasta ese momento, numerosos franceses, incluso hostiles a los ocupantes, eran escépticos, dudaban de que Francia pudiera liberarse. A partir del 22 de junio de 1941, los patriotas se decían: "No estamos solos; con un aliado como el pueblo soviético, podemos liberarnos, podemos vencer" "*.

El apoyo de los partidos comunistas extranjeros a la valerosa lucha del pueblo soviético correspondía a los vitales intereses nacionales de los pueblos en el combate que sostenían por su independencia y libertad frente a la esclavitud fascista.

De otra parte, el apoyo de las masas populares de los países capitalistas, ante todo de la clase obrera, a la Unión Soviética significaba que el proletariado mundial cumplía con sus deberes internacionales respecto al Estado socialista.

En todos los países, la lucha de los pueblos contra el fascismo fue encabezada por los partidos comunistas. En el fuego del combate creció la influencia de los comunistas, luchadores intrépidos y abnegados contra el régimen fascista.

Con motivo de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS, los partidos comunistas publicaron declaraciones, que contenían un programa concreto de lucha de las masas populares, en consonancia con las condiciones de cada país, para acelerar la derrota de los invasores fascistas.

Los partidos comunistas de los países del Este y del Sudeste de Europa ocupados por Alemania exhortaron a las masas populares a luchar contra los invasores, a organizar el movimiento guerrillero, a preparar insurrecciones armadas. El Partido Comunista de Bulgaria lanzó un llamamiento al pueblo el 22 de junio; dos días después, el CC de dicho Partido acordó poner rumbo a la preparación de la insurrección armada. En consonancia con ello, los comunistas búlgaros crearon, ya en junio de 1941, los primeros destacamentos guerrilleros. El Partido Comunista de Checoslovaquia, al adoptar acuerdos análogos, aseguró la constitución

---

* M. Thorez. *Fils du peuple*, p. 147.

en Praga, en septiembre de 1941, del Comité Central Nacional Revolucionario de la Resistencia.

A partir de julio de 1941, el sabotaje y los actos de diversión adquirieron en Checoslovaquia carácter masivo. En las fábricas checas que cumplían pedidos de Alemania, la productividad del trabajo disminuyó en el 40%. Grupos de patriotas volaban fábricas y centrales eléctricas, incendiaban depósitos de materias primas y de producción ya terminada, rompían las máquinas y fabricaban utillaje y armamento inservibles. En la fábrica Škoda, de Pilsen, fueron inutilizados varios talleres y la empresa quedó paralizada. En la fábrica de proyectiles de artillería de la ciudad de Hřebnice fue averiada la central eléctrica. Bajo la dirección de los comunistas se declararon huelgas en algunas grandes empresas: Škoda, en Hrádek Kralové; Walter (aviación), Kolben-Danek (material de guerra) y Ringhofen (vagones), en Praga; Poldina Guť (factorías metalúrgicas), en Kladno, etc. En el verano de 1941, en el Este de Eslovaquia y en algunas zonas de Bohemia y Moravia empezaron a actuar los primeros destacamentos guerrilleros.

El 22 de junio se reunió en Belgrado el Buró Político del CC del Partido Comunista de Yugoslavia. Se aprobó un manifiesto, titulado *A los pueblos de Yugoslavia*, en el que se exhortaba a la lucha armada contra los ocupantes. Cinco días después quedó constituido en Belgrado el Estado Mayor Central de los destacamentos guerrilleros de Yugoslavia. En julio de 1941, las guerrillas organizadas por los comunistas sostuvieron ya numerosos combates contra los invasores y sus lacayos.

Los primeros disparos de los guerrilleros yugoslavos resonaron el 7 de julio de 1941 en Servia, el 13 de julio, en Montenegro, y el 27 de julio, en Croacia, Bosnia y Herzegovina. Al poco tiempo, toda Yugoslavia estaba envuelta por las llamas de la lucha guerrillera.

El 8 de noviembre de 1941, en la capital de Albania, Tirana, ocupada por el enemigo, se celebró una reunión clandestina de representantes de los grupos comunistas. La reunión expresó la firme seguridad de que el fascismo sería derrotado y acordó fundar una organización única de la clase obrera, el Partido Comunista Albanés, que inició en el acto los preparativos para una amplia lucha de guerrillas contra los ocupantes.

Los comunistas de Alemania, que luchaban en la clandestinidad, editaron hojas explicando el sentido de los acontecimientos. Según datos de la Gestapo, de enero a mayo de 1941 aparecieron en Alemania cada mes entre 62 y 519 octavillas y folletos ilegales. Pero en julio, es decir, en el primer mes que siguió a la agresión de Hitler a la Unión Soviética, el número de publicaciones clandestinas aumentó a 3.797. En agosto y septiembre se mantuvo, aproximadamente, al mismo nivel, y en octubre llegó a 10.227*.

El 6 de octubre de 1941, el Partido Comunista de Alemania dirigió un llamamiento al pueblo alemán y a las tropas alemanas, a los obreros y a los campesinos, a todos los trabajadores. En el llamamiento se hacía un profundo análisis de la situación y se sacaba una perspicaz deducción: "El 22 de junio, al atacar pérfida y alevosamente a la Unión Soviética, Hitler cometió un gravísimo crimen contra el pueblo alemán, que llevará a Alemania a la mayor catástrofe nacional"**.

Los partidos comunistas de los EE.UU. y de Inglaterra exhortaron a los pueblos y a los gobiernos de sus países a unirse con la Unión Soviética, a cerrar filas con ella para luchar conjuntamente contra la Alemania hitleriana. En las declaraciones de ambos partidos se destacaba que la causa de la Unión Soviética era la causa de los trabajadores del mundo entero, la causa de la paz y del socialismo. El Partido Comunista de Inglaterra exhortaba: "¡Formemos un poderoso frente único del pueblo británico y de los pueblos del primer Estado socialista del mundo!" El Partido Comunista de los EE.UU. reclamaba la "colaboración completa e ilimitada de los EE.UU. e Inglaterra con la Unión Soviética"***.

Los partidos comunistas de los países de Europa Occidental ocupados por los hitlerianos explicaron a las masas los objetivos y el carácter de la agresión de Alemania a la URSS. En un manifiesto especial publicado el 22 de junio de 1941, el Partido Comunista Francés declaraba que el pueblo francés jamás combatiría contra la Unión Soviética.

---

* Otto Winzer. *Zwölf Jahre Kampf gegen Faschismus und Krieg*, Dietz Verlag, Berlin, 1955, S. 192.

** Ibid., S. 186.

*** *Daily Worker*, 23.VI.1941.

El primer destacamento guerrillero de Francia fue organizado en el departamento del Alto Vienne en abril de 1941, antes de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS. Después del 22 de junio el Partido Comunista Francés siguió formando destacamentos guerrilleros en otros departamentos del país. La lucha armada del pueblo francés contra los ocupantes alemanes la dirigía el Comité Militar Nacional, constituido en septiembre de 1941 por acuerdo del Comité Central del Partido Comunista Francés.

Durante la primera semana que siguió a la agresión de Alemania a la URSS, los patriotas franceses de la región de París hicieron descarrilar varios convoyes militares alemanes. En Tolosa fue incendiado un gran depósito de combustible destinado a los alemanes. En Wingles vóló una fábrica de material de guerra. El 14 de julio de 1941, día de la fiesta nacional de Francia, en el París ocupado por los hitlerianos se celebraron grandes manifestaciones antialemanas. Los manifestantes, que desfilaron cantando *La Marsellesa* y llevando carteles en los que se decía "¡Viva la Unión Soviética!", exhortaban a la lucha al pueblo francés. En el centro de París, los patriotas dieron muerte a varios oficiales hitlerianos. En julio de 1941 surgieron varios destacamentos guerrilleros, entre ellos uno de mineros en el departamento del Paso de Calais y otro en Alsacia.

En 1941 y 1942 se registraron en Bélgica 1.657 actos de sabotaje y acciones contra los ocupantes alemanes, incluidas 246 explosiones y catástrofes ferroviarias*. En las calles de Amsterdam fueron muertos de 1941 a 1945 más de 500 soldados y oficiales alemanes.

La heroica lucha del pueblo soviético contra los invasores fascistas alemanes representó un poderoso apoyo a las masas populares de China en su combate contra el Japón imperialista. La entrada de la URSS en la guerra contra Alemania cambió radicalmente la situación en el Extremo Oriente a favor de los pueblos amantes de la libertad, a favor del pueblo chino. Con este motivo, el Comité Central del Partido Comunista de China publicó el 7 de julio de 1941 una declaración que señalaba las tareas de la guerra de liberación nacional contra el Japón en las nuevas circunstancias y contenía un programa para intensificar la resistencia a los

---

* Görlitz. *Der Zweite Weltkrieg*, B. II. S. 68-69.

invasores nipones. En la declaración se pedía que fuese constituida una potente coalición antifascista con participación de la URSS, China, Inglaterra y los EE.UU. El Partido Comunista exigía la ruptura de toda clase de relaciones entre China, de un lado, y Alemania e Italia, de otro.

"En la guerra sagrada que sostiene la Unión Soviética oponiendo resistencia a la agresión fascista –declaraba el Partido Comunista de China–, el pueblo soviético defiende no sólo a su país, sino a todos los pueblos que luchan por liberarse de la esclavitud fascista".

Los dirigentes del Kuomintang y su Gobierno, presidido por Chang Kai-chek, rechazaron la declaración del Partido Comunista de China, que se convirtió en bandera de las vastas masas populares. Al abandonar China los diplomáticos fascistas, el Gobierno del Kuomintang organizó un banquete en su honor. En él, el ministro de la Guerra de China, Ho Ying-Chin, declaró en nombre del Gobierno de Chang Kai-chek que Alemania y el Japón vencerían en la segunda guerra mundial, y que la Unión Soviética, y con ella Inglaterra y los EE.UU., serían derrotados.

La lucha de los partidos comunistas, respaldada por las grandes masas populares, desempeñó un papel decisivo en la formación de la coalición antifascista. Desde los primeros días de la Gran Guerra Patria, comenzó a crearse, alrededor de la Unión Soviética, el frente único de los pueblos que luchaban contra los esclavizadores fascistas.

Sin embargo, en los primeros tiempos, desde la agresión de Alemania a la URSS hasta la derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú, el movimiento liberador de los pueblos en los países de Europa ocupados por los fascistas tuvo primordialmente la forma de acciones dispersas, efectuadas por pequeños grupos aislados. Era el período inicial de la lucha libertadora, cuyas llamas fueron extendiéndose y adquiriendo más fuerza cada día.

4

Los objetivos de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria determinaron también las tareas de la política exterior de la URSS durante la conflagración. Dicha política debía asegurar las condiciones internacionales más favorables para conquistar la victoria sobre el enemigo. Era necesario frus-

trar los planes imperialistas de "cruzada" contra la URSS y los planes de aislamiento internacional del Estado soviético; crear una potente coalición antifascista de los pueblos; debilitar el campo enemigo y dividir sus fuerzas; asegurar el fracaso de los pérfidos designios antisoviéticos de los círculos gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra, que pretendían, valiéndose de la Alemania hitleriana y del Japón imperialista, desangrar a la Unión Soviética y aplastar el movimiento democrático y revolucionario en Europa, así como el movimiento de liberación nacional en Oriente. Por último, la política exterior soviética emprendió, ya en el curso de la contienda, la lucha por la organización democrática del mundo de postguerra.

Por tanto, el objetivo fundamental de la política exterior soviética consistía en crear una potente coalición antifascista para frustrar los planes de "cruzada" contra la URSS.

Los dirigentes de la Alemania fascista, y, como ellos, muchos políticos de los EE.UU. y de Inglaterra, estaban convencidos de que sería imposible formar una coalición antifascista que agrupase a Estados con regímenes sociales y económicos opuestos por principio.

La víspera de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS, el 21 de junio de 1941, el Departamento de Estado de los EE.UU. confeccionó un memorándum, en el que advertía que los EE.UU. "no deben hacer promesas especiales por adelantado o asumir compromisos en el terreno de nuestra futura política respecto a la Unión Soviética"*. Tras esta confusa fórmula se ocultaba la negación de que fuese posible crear una coalición antifascista. El Departamento de Estado destacaba que en su futura política con relación a la URSS, si ésta era atacada por Alemania, los EE.UU. se limitarían exclusivamente a atenuar las restricciones puestas a la exportación a dicho país, pero no en menoscabo de otros envíos ni de las propias necesidades de Norteamérica.

Incluso cuando se hizo claro que las hordas hitlerianas constituían un peligro de muerte para la libertad y la independencia de todos los pueblos, ya que, antes de agredir a la Unión Soviética, la Alemania nazi había sojuzgado a once países europeos, entre ellos a Francia, cuyo ejército era considerado en tiempos uno de los más fuertes de Europa;

---

* Langer and Gleason. *The Undeclared War*, p. 531.

incluso cuando el peligro de derrota completa habíase cernido sobre Inglaterra, los imperialistas no abandonaron la esperanza de enmendar su situación a costa de la Unión Soviética, víctima de la agresión. Pero quienes consideraban imposible la coalición, quienes no comprendían y hacían caso omiso de las leyes objetivas del proceso histórico, se equivocaron de medio a medio. La acción de las leyes objetivas fue más fuerte que la voluntad de algunos dirigentes.

Esas leyes objetivas, que contribuyeron a que se formase la coalición antifascista, fueron, en primer lugar, las contradicciones imperialistas, que habían conducido a la guerra entre las principales potencias capitalistas. Los medios gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra se vieron obligados a aliarse con la Unión Soviética, ya que sin esa alianza no habrían podido triunfar en la lucha contra su competidor y adversario: Alemania. En el libro *United Kingdom Policy Foreign, Strategic, Economic* ("La política exterior, estratégica y económica del Reino Unido"), editado en Inglaterra en 1950 por el Real Instituto de Relaciones Internacionales, se reconoce que "durante la segunda guerra mundial, Alemania estuvo a punto de derrotar al Reino Unido, aunque podía utilizar contra él sólo una parte de sus fuerzas". De no haber sido por la Unión Soviética, "es dudoso que el Reino Unido hubiese podido sobrevivir, incluso con el apoyo de toda la Comunidad de Naciones y de los Estados Unidos"*. En un informe oficial del general Marshall se decía que "sin los heroicos esfuerzos de los pueblos inglés y soviético la guerra habría sido trasladada al territorio de los EE.UU."**. El frío cálculo obligó a los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra a llegar a un acuerdo con la Unión Soviética.

Los imperialistas ingleses y norteamericanos intentaron demostrar durante mucho tiempo que era imposible la cooperación internacional de los países capitalistas con la URSS. Pero los hechos reales refutaron estas afirmaciones. La posibilidad de la colaboración internacional de los Estados con distintos regímenes sociales y estatales se vio

---

* *United Kingdom Policy Foreign, Strategic, Economic*, Royal Institute of International Affairs, 1950, p. 41.

** *The War Reports of George C. Marshall, H. H. Arnold, Ernest S. King*, New York, 1947, p. 149.

confirmada palpablemente. Los propios enemigos de dicha colaboración viéronse obligados a buscarla.

Otra ley objetiva que determinó la formación de la coalición antifascista fue la lucha de las grandes masas populares. La opinión de la aplastante mayoría de los pueblos inglés y norteamericano era favorable a la URSS y exigía la alianza de sus países con la Unión Soviética para luchar victoriosamente contra la Alemania hitleriana.

Al desplegar la lucha en pro de la formación de la coalición antifascista, el Gobierno soviético se regía por las indicaciones de V. I. Lenin de que "sólo se puede vencer" a un enemigo poderoso "poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando *obligatoriamente* con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países... hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, *en general*"*.

La situación creada movió a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra a aliarse con la URSS. Las declaraciones correspondientes fueron hechas por Churchill, en nombre del Gobierno inglés, el 22 de junio de 1941, y por Roosevelt, en nombre del Gobierno norteamericano, el 24 del mismo mes.

Al hacer estas declaraciones, los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra tenían el propósito de utilizar a la Unión Soviética para debilitar a Alemania y, al mismo tiempo, valiéndose de esta última, debilitar y desangrar a la URSS. Churchill empezó su discurso radiado con las siguientes palabras: "Durante los 25 años últimos no ha habido un enemigo tan consecuente del comunismo como yo. No retiro ni una sola de las palabras que he dicho sobre él"**. Pero Churchill se vio obligado, de todos modos, a reconocer la importancia que tenía para el destino de Inglaterra la lucha de la Unión Soviética contra los ejércitos fascistas alemanes. Dijo que "el peligro que amenaza a

---

* V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, ed. en español, Moscú, pág. 60.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, pp. 331-332.

Rusia es el peligro que nos amenaza a nosotros y a los Estados Unidos, de la misma manera que la causa de cada ruso que lucha por su casa y su hogar es la causa de los hombres libres y de los pueblos libres de todos los confines del globo"*.

En los EE.UU., la declaración de Roosevelt se publicó al mismo tiempo que una interviú al senador Harry Truman, más tarde vicepresidente y Presidente de dicho país. En esta interviú, Truman declaró con insuperable cinismo: "Si vemos que gana Alemania, deberemos ayudar a Rusia, y si gana Rusia, deberemos ayudar a Alemania. Y, de este modo, que se maten lo más posible"**.

Taylor, representante personal del Presidente de los EE.UU. ante el Papa, declaró al Vaticano que la decisión del Gobierno norteamericano de ayudar a la URSS perseguía el objetivo de "impedir a la Alemania nazi que conquiste al pueblo ruso, asegurándose así su trigo, su petróleo y otros recursos necesarios para una agresión ulterior"***. El 3 de septiembre de 1941, Roosevelt envió al Papa Pío XII una carta, en la cual explicaba que los EE.UU. apoyaban a la URSS en la guerra contra la Alemania hitleriana porque, en aquellos momentos, el régimen soviético era menos "peligroso" para los EE.UU. que el fascismo alemán. En la carta se decía que la única arma que el régimen soviético "emplea fuera de sus fronteras es la propaganda comunista... Alemania, en cambio... utiliza todas las formas de agresión militar fuera de su territorio, con el fin de conquistar el mundo entero por la fuerza de las armas y por la fuerza de la propaganda..."****.

La coalición antifascista surgió sobre la base del carácter justo, libertador, de la guerra contra Alemania, determinado y acentuado al entrar en la contienda la Unión Soviética. El Gobierno soviético emprendió en el acto una amplia lucha para hacer realidad la coalición antifascista en cierne.

A todo lo largo de la Gran Guerra Patria, la Unión Soviética fue constantemente la iniciadora de la formación y robustecimiento de la coalición antifascista. Ya a comien-

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, p. 333.

** *The New York Times*, 24.VI.1941.

*** *Wartime Correspondence between President Roosevelt and Pope Pius XII*, New York, 1947, p. 57.

**** Ibid., pp. 61-62.

zos de julio de 1941, el Gobierno soviético propuso a Inglaterra, por mediación del embajador británico en Moscú, la firma de un acuerdo orientado a formar una alianza de ambos países en la lucha contra el enemigo común. La propuesta fue aceptada, y el 12 de julio de 1941 se firmó el acuerdo anglo-soviético *Acerca de las acciones conjuntas en la guerra contra Alemania.* El acuerdo obligaba a ambas partes a prestarse ayuda y apoyo recíprocos de todo género en la guerra contra la Alemania hitleriana y a no entablar negociaciones ni concluir el armisticio o la paz sin la conformidad previa de ambas partes*.

Este acuerdo representaba el primer paso serio hacia la formación de la coalición antihitleriana. Desbrozaba el camino para establecer relaciones amistosas y de alianza entre la URSS e Inglaterra, entre la URSS y los demás Estados del Imperio británico. Testimoniaba el firme propósito y el interés de ambas partes de establecer y fomentar las relaciones de aliados.

Por cuanto el acuerdo no indicaba las formas y los medios de la asistencia mutua, las conversaciones continuaron. El problema más importante debatido en dichas conversaciones fue el segundo frente. Las dificultades que experimentaba la Unión Soviética podían reducirse considerablemente si se creaba sin tardanza un segundo frente que distrajese una parte de las fuerzas armadas de Alemania. De ahí que en el mensaje enviado el 18 de julio de 1941 por el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS al Primer Ministro de la Gran Bretaña se dijera: "Un frente en el Norte de Francia no sólo atraería fuerzas de Hitler del Este, sino que haría imposible la irrupción de Hitler en Inglaterra. La creación de este frente gozaría de popularidad lo mismo entre el ejército de la Gran Bretaña que entre la población del Sur de Inglaterra. Me doy perfecta cuenta de lo difícil que es abrir ese frente, mas creo que, a pesar de las dificultades, sería conveniente hacerlo, no sólo en bien de nuestra causa común, sino también en beneficio de los intereses de la propia Inglaterra"**.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 131-132.

** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 11.

Existían posibilidades efectivas para crear el segundo frente. La Alemania hitleriana había lanzado contra la Unión Soviética el grueso de sus fuerzas armadas, desguarneciendo en grado considerable el Oeste de Europa. El ejército inglés se había repuesto después de Dunkerque, había sido pertrechado de nuevo y contaba con efectivos considerables. Según atestigua Churchill*, el Gobierno soviético estaba dispuesto a ayudar a Inglaterra en la creación del segundo frente, destinando para ello tres o cuatro cuerpos de ejército.

Pero Churchill, movido por el deseo de debilitar y desangrar a la Unión Soviética, rechazó categóricamente todas las propuestas de abrir el segundo frente. Es cierto que, al negarse a ello, agregaba que se encontrarían "otros medios de asestar golpes al enemigo común" y que Inglaterra haría todo lo posible para ayudar a la Unión Soviética. Pero tan inconcretas promesas eran dudosas en extremo.

Al mismo tiempo, el Primer Ministro de la Gran Bretaña se deshacía en elogios al ejército y al pueblo soviéticos. Decía que "la valentía y la firmeza de los soldados y del pueblo soviéticos suscitan la admiración general"**. Así era, en efecto; pero, en sus labios, esas palabras resultaban insinceras. Churchill recuerda en sus memorias que "trataba de llenar el vacío con frases corteses"***. Su propia explicación descubre lo que se ocultaba tras esa cortesía : "Cuando se dispone uno a matar a un hombre, no cuesta nada ser cortés"****.

El Gobierno soviético intentó influir sobre el Gobierno de la Gran Bretaña. El 3 de septiembre de 1941, el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS volvió a plantear, en un mensaje al Primer Ministro británico, la necesidad de abrir el segundo frente para frustrar los deseos de los dirigentes de Alemania de batir a sus enemigos por separado. Simultáneamente, se señalaba que era preciso ayudar a la

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, p. 340.

** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 9.

*** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, p. 345.

**** Ibid., p. 543.

Unión Soviética organizando el suministro de materias primas estratégicas, aviones y tanques.

El Gobierno inglés accedió únicamente a ayudar a la Unión Soviética enviándole algunos materiales de guerra. Por su eficacia, esta ayuda no podía compararse en modo alguno, como es lógico, con la apertura del segundo frente. Pero podía atenuar, en cierta medida, las dificultades con que chocaba la Unión Soviética en aquellos momentos. Sin embargo, el Gobierno inglés mostraba lentitud también en la organización de los envíos, tratando de resolver la cuestión junto con los EE.UU.

El Gobierno norteamericano se inclinaba a proporcionar a la Unión Soviética materiales, armas y pertrechos bélicos bajo la forma de suministros, pero quería imponerle condiciones leoninas. Por eso, se demoraba también la solución del problema por parte de los EE.UU.

Los gobiernos norteamericano e inglés enviaron a Moscú al consejero más inmediato de Roosevelt, Harry Hopkins, en calidad de representante autorizado para sostener las negociaciones preliminares acerca de los suministros. El Presidente de los EE.UU. le entregó una carta dirigida al jefe del Gobierno soviético, en la que decía: "Le ruego que trate a míster Hopkins con la misma confianza que si hablase conmigo"*. Hopkins visitó Londres, donde conversó con Churchill, y llegó a Moscú a finales de julio**.

Durante su estancia en Moscú, Harry Hopkins declaró que los EE.UU. e Inglaterra estaban dispuestos a ayudar a la Unión Soviética por medio de suministros. Pero acompañó su declaración de toda una serie de salvedades. Pidió como condición, en nombre del Gobierno norteamericano, que éste "fuese informado plenamente no sólo de la situación militar de Rusia, sino también de los tipos, cantidad y calidad de su armamento, así como de la cantidad de materias primas y de la capacidad de producción"***. Por consiguiente, el Gobierno norteamericano pretendía hacer depender los envíos a la Unión Soviética de que se facilitase a los Estados Unidos todos los datos relativos a la situación militar de la

---

* Sherwood. *Roosevelt and Hopkins*, p. 322.

** H. V. Morton. *Atlantic Meeting*, Methuen and Co. Ltd., London, 1943, p. 11.

*** Sherwood. *Roosevelt and Hopkins*, p. 341.

URSS y a sus posibilidades de defensa. El problema de los suministros quedó pendiente.

Sin embargo, en las relaciones entre los EE.UU. y la URSS se produjo un viraje favorable. El 2 de agosto de 1941, ambos países cruzaron notas acerca de la ayuda económica de los Estados Unidos a la Unión Soviética. Esta última consideró necesario declarar que los suministros debían ser organizados en tal volumen y con tal rapidez que correspondiesen "a la amplitud de las operaciones militares de la Unión Soviética en su resistencia armada al agresor"*.

De todos modos, a pesar de sus promesas, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra no hicieron nada, prácticamente, para ayudar a la Unión Soviética en los primeros meses de la guerra, que fueron los más difíciles. E incluso en los años posteriores, la ayuda de ambos países a la URSS siguió siendo poco eficaz, en comparación con la que les prestaba la Unión Soviética al atraer hacia sí el grueso de las fuerzas del ejército fascista alemán. Durante toda la guerra, el frente soviético-alemán fue el frente principal de la segunda conflagración universal.

En las primeras semanas que siguieron a su entrada en la guerra, la Unión Soviética estableció relaciones diplomáticas con los gobiernos en el exilio de una serie de países ocupados por Alemania: Checoslovaquia, Polonia, Bélgica y Noruega. Estos actos de la política exterior soviética pusieron de realce con nueva fuerza el anhelo invariable de la URSS de restablecer la existencia como Estados nacionales de los países conquistados por Alemania y el fervoroso deseo de los pueblos soviéticos de contribuir por todos los medios a la lucha liberadora en los países ocupados. La política de la Unión Soviética se diferenciaba radicalmente, también en esta cuestión, de la seguida por los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, que incluso en los días de la guerra seguían considerando a los países pequeños de Europa como moneda de cambio en el juego imperialista.

Los gobiernos norteamericano e inglés no sólo se negaron durante largo tiempo a reconocer la necesidad del resurgimiento nacional de Checoslovaquia, sino que incluso continuaron insistiendo en la "legitimidad" de su conquista por

---

* *Внешняя политика СССР в период Отечественной войны*, т. I, стр. 143.

la Alemania hitleriana. Inglaterra, partícipe del acuerdo de Munich, no se apresuraba a anular dicho acuerdo. Por eso, el Gobierno británico se negó en un principio a autorizar a Beneš, no obstante su orientación anglófila, a formar un Gobierno en el exilio, y al constituirse este Gobierno el 9 de julio de 1940, no lo reconoció. Cuando resultó imposible seguir manteniendo semejante posición, Inglaterra reconoció de modo convencional al Gobierno checoslovaco en el exilio, considerando que su existencia era temporal y haciendo la salvedad de que, al reconocerlo, no se proponía contraer de antemano el compromiso de reconocer o apoyar en el futuro el establecimiento de determinadas fronteras en Europa Central. Esta fórmula encubría el deseo del Gobierno inglés de no predeterminar la renuncia al pacto de Munich ni de comprometerse a restablecer las fronteras de Checoslovaquia anteriores a ese pacto.

El Gobierno de la URSS inició conversaciones con el de Checoslovaquia acerca de su reconocimiento oficial. Al tener noticias de ello, el Gobierno inglés decidió adelantarse a la Unión Soviética y publicó una nota reconociendo incondicionalmente a dicho Gobierno. De este modo deseaba atenuar la gran impresión que había de causar forzosamente a los pueblos de Checoslovaquia la política de la Unión Soviética. Sin embargo, mientras el Gobierno inglés pensaba qué salvedades incluir en el acuerdo de reconocimiento, la Unión Soviética firmó con Checoslovaquia el 18 de julio el correspondiente convenio.

El mismo día, pero unas horas más tarde, Eden entregó a Jan Masaryk, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno checoslovaco emigrado, una carta, en la que se declaraba que el Gobierno británico reconocía *de jure* al Gobierno citado. Obligados, gracias a la Unión Soviética, a dar este paso, los políticos ingleses declararon de nuevo que seguían manteniendo su punto de vista en lo referente a las cuestiones territoriales*, es decir, que seguían fieles al contubernio de Munich. E incluso el 5 de agosto de 1942, cuando Inglaterra reconoció, por fin, que Alemania había anulado con sus actos el acuerdo de Munich, Eden dijo en una nota que las fronteras de Checoslovaquia serían fijadas definitivamente después de la guerra. El Gobierno inglés rehuyó,

* R. H. Lockhart. *Comes the Reckoning*, London, Putnam, 1947.

también esa vez, reconocer las fronteras checoslovacas anteriores a Munich.

Por tanto, la posición de Inglaterra se diferenciaba radicalmente de la adoptada por la Unión Soviética. Hasta Beneš se vio obligado a reconocer el carácter consecuente de la política soviética y el constante apoyo de la URSS a los intereses nacionales del pueblo checoslovaco. "La Unión Soviética –dijo–, que con tanta decisión se opuso desde el primer momento al acuerdo de Munich y que con tanta energía condenó los acontecimientos del 15 de marzo de 1939 (la ocupación de Checoslovaquia por Alemania. – *G.D.*), asestó en ese momento decisivo un golpe mortal a Munich y a todas sus consecuencias, ya que volvió a reconocer a la República, de modo pleno y resuelto, sin restricción ni condición alguna, tal y como era antes de Munich"*.

El convenio sovieto-checoslovaco del 18 de julio de 1941 preveía la asistencia mutua y el apoyo de todo género en la guerra contra la Alemania hitleriana, así como la organización de unidades militares nacionales checoslovacas en el territorio de la URSS.

El 5 de julio de 1941 comenzaron en Londres las negociaciones entre los representantes de la URSS y los del Gobierno polaco en el exilio. Este último, adaptándose al estado de ánimo de la inmensa mayoría de la sociedad polaca, criticó el régimen político que había existido en Polonia hasta septiembre e hizo juegos malabares con consignas democráticas, tratando de mantener así las posiciones políticas de la burguesía dentro del país. El Gobierno Sikorski encubrió su verdadera faz con consignas de lucha contra los ocupantes y con un disfraz democrático. Pero la verdadera naturaleza del Gobierno emigrado quedó al desnudo cuando, con el activo apoyo de Inglaterra, formuló pretensiones anexionistas concernientes a las tierras de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental. En contra de los intereses nacionales del pueblo polaco, atormentado bajo el yugo hitleriano, la emigración polaca en Londres obstaculizaba la firma del convenio con la URSS. Sin embargo, éste fue suscrito el 30 de julio de 1941, a pesar de no haberse llegado a un acuerdo en el problema de las fronteras. El

* Eduard Beneš. *Paměti, Od Mnichova k nové válce ak novému vítězství*, Praha, Orbis, 1947.

primer punto decía: "El Gobierno de la URSS reconoce carentes de vigor los acuerdos sovieto-alemanes de 1939 acerca de los cambios territoriales en Polonia. El Gobierno polaco declara que Polonia no está vinculada a otra tercera parte por ningún acuerdo dirigido contra la Unión Soviética"*. Los demás puntos del convenio preveían la asistencia mutua en la guerra contra Alemania y la formación de un ejército polaco en el territorio de la URSS.

Las relaciones entre los pueblos soviético y polaco se desenvolvían favorablemente sobre la base de la lucha conjunta contra el enemigo común: los invasores fascistas alemanes. Pero el Gobierno polaco en el exilio, a despecho de la voluntad de su pueblo y del convenio con la URSS, emprendió el camino de las intrigas antisoviéticas en aras de sus intereses egoístas y de los planes imperialistas. La política de dicho Gobierno era trazada por los mismos círculos reaccionarios polacos que habían apoyado en su tiempo los designios antisoviéticos del agente hitleriano Beck, ministro de Relaciones Exteriores de Polonia. Rebosantes de ambiciones anexionistas, los medios emigrados polacos trataban de suplantar la defensa de los verdaderos intereses de su pueblo por la reclamación de tierras secularmente ucranianas y bielorrusas. Se permitieron presentar estas exigencias en los mismos días en que el pueblo soviético, poniendo en tensión todas sus energías, sostenía una heroica lucha contra las tropas del enemigo.

La política de enemistad hacia la URSS seguida por el Gobierno polaco en el exilio –a cuyo frente se encontraba Sikorski– viose manifestada en el nombramiento del general Anders, conocido por su hostilidad a la Unión Soviética, para el mando del ejército polaco en la URSS. Al formar este ejército con el apoyo material del pueblo soviético, Anders no pensaba tanto en hacer la guerra a los alemanes, cosa que trataba de eludir por todos los medios, como en utilizar sus tropas con fines aventureros. Se eligió la zona del curso medio del Volga para formar el ejército polaco. "Me alegra mucho esta elección –declaró Anders a sus colaboradores inmediatos– porque el territorio que nos han asignado está bastante lejos del frente y las operaciones

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 138.

militares no dificultarán nuestra instrucción. Y cuando el Ejército Rojo se desmorone bajo los golpes de los alemanes, cosa que ocurrirá dentro de unos cuantos meses, como máximo, podremos abrirnos paso al Irán a lo largo de la costa del Caspio. Y como entonces seremos la única fuerza armada en este territorio, podremos hacer cuanto queramos". Anders intentó educar en este espíritu a las tropas a sus órdenes.

El 27 de septiembre de 1941 se cruzaron notas entre el Gobierno soviético y el Comité Nacional Francés. El Gobierno de la URSS expresó, antes que los EE.UU. e Inglaterra, su disposición a "prestar a los franceses libres la máxima ayuda y cooperación en la lucha común contra la Alemania hitleriana y sus aliados"*. Además, la URSS se comprometía a "asegurar el pleno restablecimiento de la independencia y de la grandeza de Francia después de nuestra victoria conjunta sobre el enemigo común"**. Era el primer reconocimiento efectivo de la "Francia Libre", que tenía la fuerza de un tratado de alianza contra el enemigo común.

Al encabezar la lucha de los pueblos por la formación de la coalición antifascista, la Unión Soviética amplió considerablemente sus relaciones políticas exteriores y afianzó sus posiciones internacionales. Era una consecuencia lógica de su combate constante, movilizando a todas las fuerzas progresistas para oponer resistencia conjunta al fascismo.

5

El Irán adquirió en aquellos tiempos gran importancia para la coalición antifascista, para el desenvolvimiento de la colaboración entre la URSS, los EE.UU. e Inglaterra. El Irán era cruzado por importantes vías de comunicación, poseía materiales estratégico-militares (petróleo) y limitaba con importantísimas zonas de la retaguardia soviética.

La Alemania hitleriana, que había establecido relaciones bastante estrechas con los medios gobernantes del Irán, organizó en este país una vasta red de agentes y empezó a importar de él materias primas y víveres. Los hitlerianos

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 168.

** Ibid.

veían en el Irán una nueva base de operaciones en la guerra contra el Estado soviético. Creábase así una seria amenaza a los intereses de la URSS, de Inglaterra y de toda la coalición antifascista.

El Gobierno soviético advirtió por tres veces al Gobierno iranio (el 26 de junio, el 19 de julio y el 16 de agosto de 1941) de las consecuencias que podía tener semejante política. Pero el Gobierno iranio, vinculado a la Alemania hitleriana, no deseó atender estos consejos.

El 25 de agosto, el Gobierno soviético envió al Irán una nueva nota. En ella se citaban hechos de la historia de las relaciones irano-soviéticas, probatorios de la política amistosa de la URSS respecto al Irán, y se recordaban las tres notas últimas, a las que el Gobierno de dicho país no había prestado atención. El Gobierno soviético opinaba que los agentes alemanes en el Irán pisoteaban con la mayor grosería y descaro "las exigencias elementales del respeto a la soberanía del Irán" y habían transformado "el territorio del Irán en un lugar en el que se preparaba la agresión militar a la Unión Soviética"*. Teniendo en cuenta que la situación creada en dicho país "estaba preñada de gravísimos peligros"**, la Unión Soviética recordaba que, de acuerdo con el tratado de 1921, tenía no sólo el derecho sino el deber de adoptar las medidas de autodefensa previstas en el artículo 6° de dicho tratado. Una de estas medidas era la entrada de tropas soviéticas en el Irán para eliminar el peligro que amenazaba a los intereses de ambos países. El 26 de agosto, las tropas soviéticas entraron en el Irán.

Simultáneamente, en la parte meridional del Irán entraron las tropas inglesas. A pesar de que las medidas relativas al Irán fueron adoptadas conjuntamente por los gobiernos soviético e inglés, los medios gobernantes de Inglaterra perseguían sus propios fines. Los imperialistas ingleses querían afianzar sus posiciones en el Oriente Medio y aprovechar la difícil situación en el frente soviético-alemán para lograr la salida de las tropas soviéticas del Irán y ocupar por completo este país.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 155.

** Ibid.

Las relaciones entre la URSS e Inglaterra, de una parte, y el Irán, de otra, fueron refrendadas el 29 de enero de 1942 por medio de un tratado tripartito, que instituía la alianza de los tres países. La Unión Soviética e Inglaterra se comprometían a respetar la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Irán, a defenderlo frente a cualquier agresión y a retirar sus tropas del territorio iranio en el plazo máximo de seis meses a partir del cese de las hostilidades contra Alemania y sus cómplices. El Irán contraía el compromiso de cooperar con los Estados aliados, asegurarles la utilización de las vías de comunicación y ayudarles con materiales y mano de obra.

La entrada de las tropas soviéticas e inglesas en el Irán y el tratado firmado por la URSS e Inglaterra con dicho país tuvieron gran importancia internacional. Los agentes hitlerianos en el Irán fueron reducidos a la impotencia, se impidió el surgimiento de un nuevo foco de guerra en el Oriente Medio. El Irán se integró en la coalición antifascista, poniendo su territorio y sus recursos al servicio de la victoria sobre el enemigo común. Estas medidas conjuntas de la URSS e Inglaterra –primera acción resuelta de ambos países como aliados en la lucha común– fueron una brillante prueba de que la creación de la coalición antifascista era real.

La Unión Soviética, siempre fiel a sus compromisos internacionales, cumplió escrupulosamente todas las cláusulas del tratado con el Irán. El Gobierno soviético le prestó gran ayuda económica, comprendido el envío de víveres.

Los Estados Unidos impusieron al Irán un acuerdo leonino, que concedía derechos ilimitados a una misión económica norteamericana especial, presidida por Millspaugh, representante de los monopolios estadounidenses. En 1943, Millspaugh fue designado administrador general de las finanzas iranias. Los EE.UU. implantaron su control sobre la economía, las finanzas y el aparato estatal del Irán para, con el tiempo, convertirlo en una colonia del imperialismo norteamericano. Sólo en 1945 consiguió el pueblo iranio expulsar de su tierra a la misión de Millspaugh. Mas en el período de postguerra, los EE.UU. prosiguieron la lucha por los recursos naturales del Irán y, desplazando a Inglaterra, lograron apoderarse de una parte considerable del petróleo iranio.

Los objetivos liberadores de la Gran Guerra Patria, proclamados por el Gobierno soviético, agruparon alrededor de la URSS a los pueblos del mundo amantes de la libertad. La URSS era la fuerza principal de la coalición antihitleriana, cuya formación estuvo determinada por los éxitos de la política soviética. Las masas populares exigían a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra una alianza eficiente con la URSS.

Los gobiernos norteamericano e inglés decidieron examinar la situación política y militar y determinar su línea de conducta. Naturalmente, lo más justo hubiera sido examinar estos asuntos junto con la Unión Soviética. Pero los dos gobiernos prefirieron seguir el camino de las conferencias por separado.

Los estadistas de los EE.UU. y de Inglaterra se reunieron, con el mayor secreto, en unos buques de guerra en la base naval de Argentia (isla de Terranova). La conferencia abordó tres cuestiones: la situación en la cuenca del Pacífico, las formas de ayuda a la Unión Soviética y los objetivos de los EE.UU. y de Inglaterra en la segunda guerra mundial.

Al discutirse el primer problema, se examinó la situación y la política, determinada por ella, de los EE.UU. y de Inglaterra, acordándose que "los Estados Unidos y la Gran Bretaña deben emprender acciones paralelas para impedir nuevos actos agresivos del Japón"*. Por cuanto en la declaración conjunta no se aludía a las negociaciones norteamericano-japonesas, sostenidas a la sazón, se puede deducir que los representantes de Inglaterra accedieron a continuar esas negociaciones, con las que los EE.UU. pretendían, entre otras cosas, resolver sus contradicciones con el Japón a expensas de la Unión Soviética y de China.

La discusión del segundo problema se inició con un informe de Hopkins acerca de su viaje a Moscú, adoptándose un acuerdo sobre los suministros de material de guerra a la URSS.

El 15 de agosto de 1941, el Presidente de los EE.UU. y el Primer Ministro de la Gran Bretaña enviaron un mensaje conjunto al Presidente del Consejo de Ministros de la URSS

* *Peace and War*, Washington, 1943, p. 129.

en el que proponían la celebración de una Conferencia en Moscú para examinar la cuestión de los suministros recíprocos de materias primas y pertrechos bélicos. El Gobierno soviético aceptó esta propuesta.

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra silenciaron durante cerca de dos años sus fines de guerra. Los círculos monopolistas gobernantes de ambos países no podían revelar a los pueblos sus auténticos objetivos imperialistas. A la vez, no se apresuraban a hacer ninguna declaración por temor a atarse las manos con ellas. Pero después de que la Unión Soviética había proclamado los nobles fines liberadores de la guerra que hacía, a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra les resultaba imposible seguir guardando silencio.

Al debatirse el problema de los fines que perseguían ambos países en la segunda conflagración universal, salieron a flote las contradicciones imperialistas anglo-norteamericanas. Los EE.UU. trataron de incluir en la declaración sobre los fines de guerra varios puntos, que habrían asegurado la penetración sin obstáculos del capital norteamericano en los dominios británicos y dado origen a un nuevo y radical reparto de los mismos. Churchill se opuso enérgicamente a las proposiciones norteamericanas, indicando que "Inglaterra no tiene ni por un momento la intención de abandonar su posición privilegiada en los Dominios británicos"*. La disputa quedó resuelta por medio de una transacción. En la declaración anglo-norteamericana sobre los fines de guerra fueron incluidas las viejas reivindicaciones expansionistas de los EE.UU. ("libertad de navegación", "posibilidades iguales", etc.), a las que, sin embargo, se dio la forma de deseo, que no comprometía a nada. Por su parte, los intereses de los imperialistas ingleses fueron protegidos con la salvedad de que, al aplicarse la declaración, se observarían "los compromisos existentes", es decir, el derecho de Inglaterra a dominar sobre los pueblos coloniales del Imperio.

La declaración anglo-norteamericana sobre los fines de guerra aprobada en esta conferencia (declaración que recibió el nombre de Carta del Atlántico) fue firmada el 14 de agosto de 1941. La gran amplitud del movimiento de liberación de los pueblos obligó a los gobiernos de los EE.UU.

* Elliot Roosevelt. *Así lo veía mi padre,* Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1946, pág. 61.

y de Inglaterra a incluir en la Carta del Atlántico promesas democráticas que no pensaban cumplir. El rótulo democrático estaba llamado a ocultar los verdaderos objetivos imperialistas de los círculos gobernantes norteamericanos e ingleses.

En la Carta del Atlántico se decía que los EE.UU. e Inglaterra no perseguían conquistas territoriales, no permitirían cambios territoriales por la violencia, respetarían el derecho de todos los pueblos a escoger su forma de gobierno, crearían posibilidades iguales para el comercio, etc. Pero la redacción de cada punto abría vastas posibilidades para esquivar los compromisos más solemnes.

Por ejemplo, el punto 3° de la Carta del Atlántico contenía el importantísimo compromiso de los EE.UU. y de Inglaterra de cooperar al restablecimiento de los derechos nacionales y de la soberanía de los pueblos. Sin embargo, se hacía en él la salvedad de que sólo podía ser aplicado a los pueblos que se hubieran visto privados de sus derechos por manifiesta violencia. Posteriormente, esta salvedad fue ampliada más aún. Los EE.UU. e Inglaterra consideraron anexiones nada más que los actos de agresión cometidos por las potencias fascistas, sin hacer extensivo el punto 3° a los pueblos coloniales. Así, precisamente, explicó Churchill este punto al regresar de la conferencia. En un discurso pronunciado en el Parlamento el 9 de septiembre de 1941, dijo: "Durante la entrevista en el Atlántico tuvimos en cuenta primordialmente la restauración de la soberanía, del autogobierno y de la vida nacional de los Estados y naciones de Europa que se encuentran ahora bajo el yugo nazi"*.

Poco después, Churchill fue más claro todavía: "Permítanme, no obstante –dijo–, hacer una aclaración para el caso de que alguien se desoriente en esta cuestión... Yo no he aceptado ser Primer Ministro de Su Majestad para presidir la liquidación del Imperio británico"**.

Merece la pena indicar también que en la Carta del Atlántico no se decía ni una sola palabra acerca de la necesidad de movilizar todas las fuerzas para luchar contra el enemigo.

El Gobierno soviético, teniendo en cuenta los principios

---

* *The Times*, 10.IX.1941, p. 9

** *The Times*, 11.XI.1942, p. 8.

democráticos de la Carta del Atlántico, expresó el 24 de septiembre de 1941 su conformidad con ellos, considerando, sin embargo, que su aplicación en la práctica "deberá ajustarse inevitablemente a las circunstancias, necesidades y peculiaridades históricas de uno u otro país"*. En la declaración de la URSS se destacaba la necesidad de "derrotar la agresión hitleriana y destruir el yugo del nazismo" y restablecer los derechos soberanos y la independencia nacional de todos los pueblos sojuzgados.

La Unión Soviética presentó un programa de la coalición que correspondía íntegramente al carácter antifascista, liberador, de la guerra. En su esencia, el programa de acción de la coalición anglo-sovieto-norteamericana consistía en lo siguiente: abolición del exclusivismo racial; igualdad de derechos de las naciones e inviolabilidad de su territorio; liberación de las naciones sojuzgadas y restauración de sus derechos soberanos; derecho de cada nación a organizarse según sus deseos; ayuda económica a las naciones damnificadas; restablecimiento de las libertades democráticas, y destrucción del régimen hitleriano.

El prestigio y la fuerza de este programa residían en que tenía una enorme superioridad moral, en que se asentaba en el poderío de la Unión Soviética –fuerza decisiva de la coalición antihitleriana– y expresaba los intereses vitales y los anhelos de la humanidad progresiva. De ahí que los pueblos amantes de la libertad apoyasen dicho programa por todos los medios.

La Conferencia de Moscú de representantes de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra –celebrada del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1941– fue un jalón importante en la lucha de la Unión Soviética para formar la coalición antifascista. Los EE.UU. estuvieron representados por el banquero Harriman; Inglaterra, por Beaverbrook, el "rey" de la prensa reaccionaria.

La delegación de los EE.UU. exigió que la URSS accediese a la creación de bases aéreas y de otro tipo en Siberia**. Tanto la delegación norteamericana como la inglesa mostraron un extraño interés por la suerte de la flota del Báltico,

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 166.

** Sherwood. *Roosevelt and Hopkins*, p. 388.

tratando de conseguir que la Unión Soviética se apresurase a destruirla*. Por último, pretendieron plantear la cuestión de las condiciones "especiales" de su "ayuda" a la Unión Soviética.

Todos estos intentos, que contradecían las bases sobre las que había sido creada la coalición antifascista, chocaron con la enérgica resistencia de la parte soviética. La URSS consideraba los suministros como una forma de cooperación económica entre los integrantes de dicha coalición y logró que triunfase este punto de vista.

Pero la solución de los problemas concretos se lograba con grandes dificultades. Churchill dio a su delegación instrucciones que preveían suministros muy pequeños a la Unión Soviética y, además, sólo a partir de fines de 1942. "Su función –se decía en las instrucciones– consiste no sólo en contribuir a la confección de los planes de ayuda a Rusia, sino también en asegurar que nosotros mismos no nos veamos desangrados; e incluso si usted se deja influir por la atmósfera de Rusia, aquí, en Inglaterra, seré absolutamente inflexible"**.

Las peticiones formuladas por la URSS a los EE.UU. e Inglaterra, modestísimas en comparación con las posibilidades de ambos países, fueron reducidas considerablemente. Por ejemplo, la Unión Soviética pedía 30.000 toneladas de aluminio para comienzos de octubre de 1941, pero se le prometió sólo 5.000 toneladas más 2.000 toneladas al mes, reanudándose, además, el intento de los representantes norteamericanos e ingleses de poner como condición para este envío que la Unión Soviética les proporcionase información secreta completa.

---

* El 12 de septiembre de 1941, el embajador inglés en Moscú entregó al Gobierno soviético una nota del siguiente contenido: "En el caso de que el Gobierno soviético se vea obligado a destruir sus buques de guerra en Leningrado, para impedir que caigan en manos del enemigo, el Gobierno de Su Majestad reconocerá, después de la guerra, la demanda del Gobierno soviético de que el Gobierno de Su Majestad contribuya a la reposición de los navíos destruidos por tal causa". (Véase *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 22.)

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, p. 403.

Interesados, no obstante, en que la URSS opusiera resistencia a la Alemania hitleriana, los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra renunciaron a sus injustificadas pretensiones y llegaron a un acuerdo con la URSS acerca de los suministros recíprocos para el año siguiente. Se resolvió también el problema del transporte de las cargas. Los documentos correspondientes fueron firmados al finalizar la conferencia, el 1 de octubre de 1941.

Un mes después, el 2 de noviembre de 1941, el Gobierno de los EE.UU. informó a la URSS de que había decidido hacer extensiva a los suministros a la Unión Soviética la ley de *lend-lease*, concediendo un crédito inicial de 1.000 millones de dólares.

A pesar de la difícil situación militar y económica, la Unión Soviética mandó a Inglaterra y a los EE.UU. materias primas que permitieron ampliar la producción bélica de dichos países. En cambio, los gobiernos norteamericano e inglés no cumplían sus compromisos de envíos en los plazos señalados. En un informe oficial norteamericano acerca del cumplimiento del programa de envíos se afirma que el primer protocolo sobre los suministros a la URSS fue cumplido solamente en el 80%*. Numerosas personalidades oficiales de los EE.UU. y de Inglaterra reconocen que los envíos de materiales de guerra de dichos países a la Unión Soviética durante 1941-1942 "fueron desencantadoramente pequeños"**.

Los historiadores reaccionarios norteamericanos Langer y Gleason dicen que "los suministros a Rusia eran siempre muy insignificantes. Desde julio de 1941 hasta el 1 de octubre aumentaron únicamente a 29.000.000 de dólares". Con semejante cuantía de los envíos, prosiguen los autores, los EE.UU. hicieron "sólo la contribución más insignificante a la defensa de los Soviets o a la causa de la victoria definitiva en el frente Oriental"***. Pero incluso estos envíos anglo-norteamericanos tenían cierta importancia para la Unión Soviética, que atravesaba un período de ingente tensión de fuerzas en la guerra contra Alemania.

---

* Edward R. Stettinius. *Lend-Lease. Weapon for Victory*, New York, The Macmillan Company, 1944, pp. 207-208.

** John R. Deane. *The Strange Alliance. The Story of our Efforts at Wartime Cooperation with Russia*, New York, 1950, p. 89.

*** Langer and Gleason. *The Undeclared War*, p. 560.

En conjunto, la Conferencia de Moscú resolvió con éxito todos los problemas planteados ante ella, lo que demostró claramente que era posible la cooperación entre los Estados integrantes de la coalición antifascista. Se desmoronó el plan de Hitler, cuya esencia consistía en aniquilar a sus enemigos por separado.

Poco después de la Conferencia de Moscú, el Gobierno soviético dio un nuevo e importante paso en la lucha orientada a crear y afianzar la coalición antifascista. El 8 de noviembre de 1941 dirigió al Gobierno británico la propuesta de hacer plena claridad en la cuestión de las relaciones entre ambos Estados: llegar a un acuerdo sobre los fines de la guerra y los planes de organización de la paz después de la contienda, así como firmar un tratado de asistencia mutua militar en Europa. Al mismo tiempo, el Gobierno soviético señaló la falta de base de los argumentos con que el Gobierno inglés rehuía declarar la guerra a los satélites de Alemania: Finlandia, Hungría y Rumania.

Mientras que la Unión Soviética se esforzaba honrada y sinceramente por desarrollar y fortalecer las relaciones de alianza, los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra persistían en la política de doblez que habían practicado en los años de anteguerra y continuaban las maniobras secretas, tratando de lograr una nueva confabulación con Hitler.

En los mismos momentos en que lord Beaverbrook se trasladaba a Moscú para participar en la conferencia con la Unión Soviética, su hijo Aitken, oficial del ejército inglés y más tarde miembro del Parlamento británico, fue a Lisboa para sostener el 13 de septiembre, en nombre del Gobierno de la Gran Bretaña, una conversación secreta con el fascista húngaro Gustav von Köver, que obraba por encargo del Gobierno alemán. Durante la conversación se examinó la posibilidad de una paz por separado entre Inglaterra y la Alemania hitleriana*. Semejante proceder constituía una pérfida violación por parte de Inglaterra de sus deberes de aliado para con la Unión Soviética.

Pero las contradicciones imperialistas entre Inglaterra y Alemania siguieron actuando. La lógica inexorable de los acontecimientos condujo al desarrollo ulterior de las rela-

* *Falsificadores de la Historia (Reseña histórica)*, ed. en español, Moscú, 1948, pág. 60.

ciones de alianza entre la URSS, Inglaterra y los EE.UU. La coalición antihitleriana de pueblos y gobiernos fue convirtiéndose en un factor cada vez más real de la situación militar y política.

7

Frente a la coalición antifascista se alzaba el bloque agresor, encabezado por la Alemania hitleriana. Había surgido sobre una base puramente imperialista, como alianza de unas aves de rapiña unidas por el afán de saqueo y de lucro a costa ajena. En las relaciones entre Alemania y sus aliados europeos desempeñó un importante papel la presión violenta de la primera.

Al producirse la pérfida agresión a la URSS, Alemania había conquistado ya varios países europeos, sometiéndolos a su férula. En ellos había tropas alemanas y actuaban la Gestapo y los SS. Los aliados de Hitler conservaban sólo una independencia aparente: la palabra decisiva pertenecía a los representantes alemanes.

La ayuda militar que prestaron al imperialismo alemán sus aliados fue, desde el comienzo mismo de la guerra germano-soviética, un importante factor en la correlación de fuerzas en los frentes.

Alemania no era parca en promesas para sacar carne de cañón a sus aliados. El 16 de julio de 1941 se examinó en el Cuartel General de Hitler el reparto de las tierras soviéticas. Se decidió incorporar a Alemania la península de Crimea y las zonas adyacentes, Ucrania, las repúblicas del Báltico, los bosques de Bielostok y la península de Kola. Existía el propósito de transformar las tierras de la región del Volga en colonias alemanas, y Transcaucasia, incluido Bakú, en una colonia militar de Alemania. Se prometió Besarabia y Odesa, así como las tierras soviéticas al oeste del Dniéster, a Rumania; Leningrado, su región y la Carelia Oriental, a Finlandia, y Galitzia y las estribaciones de los Cárpatos, a Hungría.

La comunidad de objetivos anexionistas unía a los Estados del bloque hitleriano en la guerra conjunta. Mas esa comunidad no podía eliminar las profundísimas contradicciones que se desarrollaban en el seno de dicho bloque. Los países satélites estaban descontentos con su situación de subordinados. En Italia crecía un profundo malestar. El

imperialismo italiano había soñado durante decenios con el papel de soberano del universo. Ahora, en vez del "papel histórico del gran imperio italiano", prometido por Mussolini, se veía obligado a conformarse con el papel, poco seductor, de asistente hitleriano. Las empresas industriales de Italia se cerraban por falta de materias primas y de combustible, que eran enviados a Alemania. Los industriales alemanes, aprovechándose del momento, compraban a bajo precio las empresas y las trasladaban a Alemania.

Entre los satélites de Alemania se libraba una lucha sorda en torno a los suministros de carne de cañón. Cada uno procuraba reducir su aportación y conservar sus fuerzas armadas para la lucha entre ellos por el reparto del botín. Sobre la base de las discordias territoriales se hacía cada vez más grave el conflicto rumano-húngaro.

Pero en los primeros tiempos, cuando Alemania conseguía éxitos militares, sus "aliados" más fieles se regocijaban, saboreando por anticipado el botín.

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra, que habían apoyado activamente a Finlandia durante la guerra sovieto-finesa de 1939-1940, trataban de conservar las anteriores relaciones con este aliado de la Alemania fascista. Fueron tan lejos en ese terreno, que el secretario de Estado de los EE.UU., Hull, felicitó a Finlandia el 3 de octubre de 1941, a través de su enviado en los EE.UU., con motivo de haberse apoderado de una parte del territorio soviético*.

Desde el momento en que la URSS e Inglaterra firmaron el acuerdo de unidad de acción en la guerra contra Alemania, el Gobierno soviético demandó con insistencia que dicho país declarase la guerra a los aliados de la Alemania hitleriana que participaban en la pérfida agresión a la URSS. Churchill, que apoyaba constantemente a los reaccionarios finlandeses, intentó oponerse a ello, mas pronto tuvo que convencerse de que no podía defender su posición. El Gobierno británico se vio obligado a declarar la guerra a Finlandia, Hungría y Rumania el 6 de diciembre de 1941.

Pero antes de dar este paso, Churchill dirigió el 29 de noviembre de 1941 un mensaje personal al comandante en jefe del ejército finlandés, Mannerheim, por conducto del enviado de los EE.UU. en Finlandia, Schoenfeld, en el que

---

* John H. Wuorinen. *Finland and World War II*, p. 136.

decía: "Estoy profundamente afligido, pues preveo que en los próximos días nos veremos obligados, por lealtad a nuestro aliado, Rusia, a declarar la guerra a Finlandia... Sería muy triste para muchos amigos de su país en Inglaterra que Finlandia fuese a parar al banquillo de los acusados, junto con los reos nazis, después de la derrota. El recuerdo de las agradables conversaciones acerca de la guerra pasada y de nuestra correspondencia me han movido a enviarle esta misiva puramente personal y particular"*. Mannerheim respondió a la carta de Churchill que "apreciaba plenamente" el gesto amistoso del Primer Ministro británico**.

El 6 de diciembre de 1941, Inglaterra declaró la guerra a Finlandia, Hungría y Rumania.

Después de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS, el Gobierno del Japón declaró oficialmente a la Unión Soviética que, de acuerdo con el tratado nipo-soviético, se mantendría neutral. Pero, simultáneamente, informó a Alemania de que tenía el propósito de ayudarle en la guerra contra la Unión Soviética desde el extremo oriental del "eje" fascista, agregando que había hecho la declaración de neutralidad con el fin de engañar a la URSS.

El periódico japonés *Kokumin* decía el 2 de julio de 1941: "La guerra entre Alemania y la URSS no es sólo una guerra entre estos dos Estados. Decide también los destinos del Este de Asia. Es una guerra de los países del eje contra los países de la democracia".

La posición del Gobierno nipón no satisfizo a Alemania, que había sentido la fuerza de la resistencia soviética y aspiraba a utilizar la ayuda del Japón contra la URSS. El 1 de julio de 1941, Ribbentrop envió un telegrama a Tokio, exigiendo que el Japón atacase inmediatamente a la URSS en cumplimiento de los compromisos de aliado que había contraído por el pacto de Berlín. El plan de agresión, al que se dio la denominación cifrada de "Kantokuen" ("maniobras especiales del ejército de Kuangtung"), había sido preparado de antemano por el Mando japonés con la cooperación del Estado Mayor Central alemán.

El telegrama de Ribbentrop fue examinado en una reunión de dirigentes políticos y militares, celebrada el

---

* *Helsingin Sanomat*, 14.XII.1945, S. 8.

** *Helsingin Sanomat*, 14.XII.1945, S. 8.

2 de julio de 1941 bajo la presidencia del emperador nipón, Hirohito. Se decidió atacar a la URSS, pero no inmediatamente, sino sólo después de que Alemania consiguiese éxitos decisivos en el frente soviético-alemán y obligase a la URSS a retirar sus tropas del Extremo Oriente. El acuerdo adoptado decía: "Por lo que se refiere a la guerra germano-soviética, aunque debe mantenerse el espíritu del eje tripartito, el Imperio japonés no intervendrá en el conflicto durante cierto tiempo. Sin embargo, hay que prepararse en secreto para la guerra contra la URSS... En el caso de que el curso de la guerra germano-soviética sea favorable para el Imperio, el problema de la dirección septentrional debe ser resuelto por medio de la fuerza armada"*.

Volvieron a manifestarse así las contradicciones imperialistas nipo-alemanas. El Japón trataba de hacer recaer sobre Alemania el peso fundamental de la guerra para conservar al máximo sus propias fuerzas. Así lo señala incluso la historiografía oficial inglesa: "Alemania no deseaba realmente ver al Japón victorioso en Asia, y el Japón pensaba con temor en qué haría Alemania en el Extremo Oriente una vez dominante en Europa"**.

En la reunión mencionada se acordó aumentar en grado considerable los efectivos de las tropas japonesas en Manchuria y en Corea, es decir, junto a las fronteras de la Unión Soviética. Con el fin de reclutar los contingentes necesarios y de entrenarlos para la guerra, en el verano de 1941 se adoptaron en el Japón varias medidas de movilización. Al mismo tiempo, en los destacamentos secretos creados en Manchuria por orden del emperador Hirohito se preparaban intensamente medios bacteriológicos de exterminio en masa.

Los apetitos anexionistas del imperialismo nipón eran infinitos, como puede verse por las siguientes palabras del periódico *Nippon*, publicadas el 9 de Julio de 1941: "La primera línea de la defensa japonesa debe arrancar en el Norte desde el Mar de Kara, seguir por la cordillera de los Urales, el Caspio, los montes del Cáucaso y de Curdistán, desembocar en el golfo Pérsico y, atravesando la Arabia Saudita, llegar hasta Aden, en el Sur. El establecimiento de esta línea

---

* *Historia de la guerra del Pacífico*, Tokio, Editorial Toio Kaidzag Simposia, t. III, 1953, pág. 274.

** F. Jones, H. Borton, B. Pearn. *The Far East 1942-1946*, p. 103.

de defensa es indispensable en extremo para la existencia del bloque de países de prosperidad conjunta de la gran Asia Oriental".

Aunque el Japón no entró en la guerra contra la URSS, ayudó por todos los medios a la Alemania hitleriana desde el primer día de la agresión. Ribbentrop destacó la importancia de esta ayuda en un telegrama enviado a Tokio el 15 de mayo de 1942, en el que decía que la concentración de tropas japonesas en la frontera sovieto-manchuria aliviaba la situación de Alemania, "ya que Rusia, en todo caso, deberá mantener tropas en Siberia Oriental para conjurar un conflicto nipo-ruso"*. Además, desde los primeros días de la pérfida agresión de Alemania, el Gobierno japonés le facilitó datos de espionaje acerca de la situación económica, política y militar de la URSS, utilizando para ello su aparato militar y diplomático. En un telegrama fechado el 15 de julio de 1941, Ribbentrop encargaba al embajador alemán en Tokio: "Exprese nuestra gratitud al Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón por habernos remitido el informe telegráfico del embajador japonés en Moscú... Sería conveniente que en el futuro pudiésemos recibir constantemente noticias de Rusia por el mismo conducto"**.

La ayuda del Japón a Alemania se manifestó asimismo en las reiteradas tentativas de bloquear los puertos soviéticos del Extremo Oriente con actos de piratería contra los buques mercantes soviéticos. El Japón reclamó del Gobierno soviético que cesase el transporte de cargas a la URSS a través de Vladivostok. En respuesta a esta insolente exigencia, el Gobierno de la URSS declaró que "todo intento de obstaculizar la realización de las relaciones comerciales normales entre la Unión Soviética y los EE.UU., por los puertos soviéticos del Extremo Oriente, sólo podría ser considerado como un acto hostil hacia la URSS"***.

La Alemania fascista comprendía la inconsistencia del bloque organizado por ella y trataba de fortalecerlo. Con este propósito, a finales de noviembre de 1941 se celebró en Berlín la ceremonia de prorrogación del "Pacto Anticomintern",

---

* *Pravda*, 20.II.1948.

** Ibid.

*** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 158.

firmado el 25 de noviembre de 1936 por un plazo de cinco años. Los dirigentes de Alemania trataban de aprovechar el momento de sus mayores éxitos para afianzar la alianza de los países fascistas y acelerar la agresión del Japón a la URSS. Los políticos alemanes deseaban especular de nuevo con la orientación "anticomintern" de su bloque militar para torpedear la coalición antifascista que se estaba creando.

El 25 de noviembre de 1941, el "Pacto Anticomintern" fue prorrogado por otros cinco años. Al pie del documento estamparon sus firmas Alemania y sus satélites: Italia, Hungría, España, Finlandia, Croacia, Dinamarca, Rumania, Eslovaquia y Bulgaria, así como el Japón y los gobiernos peleles creados por él: el Manchukuo y el "gobierno" de la parte ocupada de China (el "Gobierno" Wang Ching-wei). La prórroga del "Pacto Anticomintern" revelaba una vez más su verdadera esencia como pacto militar entre agresores que aspiraban al dominio del mundo.

Pero ningún pacto nuevo podía fortalecer el bloque italo-nipo-germano, desgarrado por agudísimas contradicciones imperialistas, en primer término entre Alemania y el Japón y entre Alemania e Italia. Se agravaba cada vez más el conflicto entre estos países en torno a la participación de cada uno de ellos en las operaciones militares y en el reparto del soñado botín.

La podredumbre e inestabilidad del bloque de los agresores eran fruto de sus propios objetivos, injustos y rapaces, enfilados, sin ningún género de dudas, contra todos los pueblos.

El odio de los pueblos amantes de la libertad a los invasores fascistas minaba las fuerzas del bloque hitleriano. Uno de los rasgos peculiares de la situación internacional era el creciente aislamiento de los agresores, la consunción de sus reservas político-morales, el debilitamiento y agotamiento progresivos de la coalición fascista.

La victoria del Ejército Soviético en la batalla de Moscú dio al traste con los cálculos de los hitlerianos de fortalecer su bandidesco bloque.

4.1.5

Capítulo VIII

LA BATALLA DE MOSCU

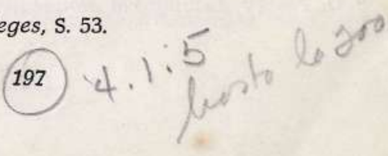
1

En agosto de 1941 era ya patente el importantísimo error de cálculo en que había incurrido el Mando alemán al apreciar las fuerzas de la Unión Soviética. Las operaciones de los ejércitos alemanes, aunque habían tenido un éxito aparente, no dieron resultados decisivos. Los propios generales alemanes reconocen que dichas operaciones "no condujeron ni al rápido exterminio de todas las fuerzas armadas del enemigo ni al aplastamiento de la combatividad de las tropas del Ejército Rojo"*. Fracasaron los planes de avance arrollador y constante de los grupos de choque del ejército alemán hacia el interior de la URSS. El avance alemán fue detenido repetidas veces por el Ejército Soviético, que asestó al enemigo sensibles contragolpes. Alemania sufrió grandes pérdidas en hombres y material. Se hacían cada vez más evidentes las perspectivas de una campaña de invierno, no prevista por el Mando alemán.

En la primera quincena de septiembre, como resultado de la batalla de Smolensk, las tropas fascistas alemanas se vieron obligadas a interrumpir la ofensiva en todo el frente Central y pasar a la defensiva. El objetivo principal del Mando alemán en el flanco norte era Leningrado. En julio, los heroicos defensores de la ciudad frustraron el primer intento enemigo de tomarla sobre la marcha. En agosto frustraron también la segunda tentativa de los fascistas de apoderarse de Leningrado.

---

* *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 53.



A comienzos de septiembre de 1941, las tropas fascistas emprendieron el asalto decisivo de Leningrado, que empezó con un intenso cañoneo, acompañado de un bombardeo aéreo.

Un testigo presencial recuerda: "Las casas, las calles, los puentes y la gente, ocultos en la oscuridad, se vieron iluminados por las siniestras llamas de los incendios. Espesas columnas de humo ascendían lentamente hacia el cielo, emponzoñando el aire con el olor a quemado. Los equipos de bomberos, los grupos de autodefensa y millares de obreros, a pesar del cansancio después de la jornada de trabajo, se lanzaron a la lid contra el fuego, que, bajo su furioso embate, fue perdiendo fuerza hasta apagarse poco después por completo, a excepción del incendio en los depósitos Badáev (depósito de víveres. – *G.D.*), que crepitó más de cinco horas"*. Las tropas soviéticas, respaldadas por la ayuda de toda la población de la ciudad-héroe, rechazaron el asalto de Leningrado. El enemigo no consiguió tomar la ciudad, pero la bloqueó por tierra. Inicióse la heroica defensa de Leningrado, que duró más de 900 días. A pesar del hambre y de las privaciones derivadas del bloqueo, a pesar de los constantes bombardeos de la aviación y de la artillería, los heroicos combatientes del Ejército Soviético y la valerosa población de Leningrado, apoyados por todo el pueblo soviético, mantuvieron en sus manos la ciudad.

En el Sur proseguía el avance de las tropas alemanas. Durante la heroica defensa de Odesa, que duró desde el 10 de agosto hasta el 16 de octubre de 1941, el Ejército Especial del Litoral, no muy numeroso, con el apoyo activo de la escuadra del Mar Negro y de la población, fijó y desangró en encarnizados combates a 18 divisiones enemigas. A finales de septiembre, los alemanes tomaron Kíev, forzaron el Dniéper, clavaron una profunda cuña en el territorio de Ucrania situado a la izquierda del río y se acercaron a la península de Crimea. Empezó la heroica defensa de Crimea.

A pesar del heroísmo y valentía de los combatientes soviéticos, la ventaja transitoria de Alemania, determinada por la sorpresa de la agresión y por la ocupación de un considerable territorio, influía aún sobre la marcha de las operacio-

---

* D. Pávlov, *Leningrado bloqueado*, Editorial Militar, Moscú, 1958, pág. 25.

nes. El Mando alemán decidió aprovechar esta ventaja para desplegar la ofensiva contra Moscú, con el propósito de romper la resistencia del Ejército Soviético en las cercanías de la capital y conquistar la victoria antes de que llegase el invierno.

El plan de ofensiva contra Moscú fue confeccionado por el Alto Mando de las tropas terrestres alemanas en consonancia con el plan general de la guerra. Jodl, que apoyó activamente este plan, decía el 10 de agosto de 1941: "En comparación con el objetivo más importante –exterminar al fortísimo enemigo ante el frente del grupo de ejércitos "Centro" y apoderarse de Moscú–, pasaban a un segundo plano todas las demás posibilidades operativas, bastante seductoras, de los grupos de ejércitos vecinos"*.

Los dirigentes políticos y militares de la Alemania hitleriana comprendían la importancia de Moscú. La capital de la Unión Soviética es la bandera de los pueblos en su lucha liberadora, su orgullo y su esperanza. La industria moscovita tiene gran peso en la economía de la URSS. Moscú es un importantísimo nudo de comunicaciones y un centro de la cultura mundial. Los jefes militares alemanes pensaban que la toma de Moscú influiría de modo decisivo sobre el desenlace de la guerra.

El Mando alemán reagrupó sus tropas para la ofensiva contra la capital soviética, concentrando en esta dirección las fuerzas fundamentales del grupo de ejércitos "Centro": más de 80 divisiones, de ellas 23 de tanques y motorizadas, apoyadas por la segunda flota aérea (más de 1.000 aviones). La parte soviética tenía entre el 25% y el 50% menos hombres y armamento que los alemanes. Se dejaban sentir las pérdidas sufridas por el Ejército Soviético durante el verano de 1941.

El plan general del Mando fascista alemán consistía en envolver Moscú por el Norte y el Sur, mediante golpes de potentes agrupaciones, de grandes unidades motorizadas y de tanques que atacaban a través de Kalinin y de Tula y, simultáneamente, realizar una ofensiva frontal desde el Oeste con unidades de infantería.

Los hitlerianos estaban seguros del éxito de la ofensiva contra la capital soviética. Al empezar ésta el 2 de octubre

---

* De Mendelssohn. *Die Nürnberger Dokumenten,* S. 40.

de 1941, Hitler pronunció un discurso en el que declaró: "Se ha creado, por fin, la premisa para asestar el último golpe, de enorme fuerza, que debe conducir al exterminio del enemigo antes de la llegada del invierno. Están terminados ya todos los preparativos, en la medida en que esto depende del esfuerzo humano. Esta vez, los preparativos se han hecho metódicamente, paso a paso, para colocar al enemigo en una situación que nos permita asestarle ahora un golpe de muerte. Hoy empieza la última gran batalla de este año, la batalla decisiva". El 10 de octubre, el aposentador general del ejército alemán dispuso en qué cuarteles y edificios de Moscú y de sus alrededores deberían alojarse las tropas. El ministro de Propaganda, Goebbels, ordenó a todos los periódicos berlineses que reservasen espacio el 12 de octubre para el "parte extraordinario" dando cuenta de la caída de Moscú.

Los jefes militares hitlerianos tenían preparado también el plan de destrucción de Moscú. En una reunión celebrada en el Estado Mayor del grupo "Centro", Hitler ordenó: "La ciudad debe ser cercada de tal modo que no pueda salir de ella ni un soldado ruso, ni un habitante, ya sea hombre, mujer o niño. Todo intento de salida debe ser aplastado por la fuerza. Se han hecho los preparativos necesarios para que Moscú y sus alrededores sean inundados con ayuda de instalaciones gigantescas. Donde se encuentra hoy Moscú debe surgir un inmenso mar que oculte para siempre al mundo civilizado la capital del pueblo ruso"*.

Durante la ofensiva, las tropas alemanas lograron éxitos de importancia. Se creó una situación peligrosa en extremo: Moscú viose amenazado directamente por el enemigo. En el Norte, las unidades motorizadas y de tanques alemanas irrumpieron en Kalinin; en el Sur, tomaron Oriol y avanzaron hacia Tula. Las tropas alemanas pugnaban furiosamente por seguir adelante a pesar de sus grandes pérdidas. Pero los combatientes soviéticos pelearon heroicamente. Ha entrado para siempre en la historia la hazaña de los 28 combatientes del 1077° regimiento de la famosa 316ª división al mando del general I. Panfílov. En el combate sostenido junto al apartadero de Dubósskovo no retrocedieron ante 50 tanques enemigos, destruyeron 18 y mantuvieron la línea defensiva.

---

* Fabian von Schlabrendorff. *Offiziere gegen Hitler*, Europa Verlag, Zürich, 1946, S. 48.

En la aldea de Strókovo, al norte de la carretera de Volokolamsk, 22 zapadores al mando del alférez P. Frístov y del instructor político A. Pávlov detuvieron durante veinticuatro horas el avance de 20 tanques y de un batallón de infantería enemigos. Podrían citarse infinidad de ejemplos de las abnegadas hazañas realizadas por los defensores de Moscú, de su heroísmo en masa.

El 19 de octubre, el Comité de Defensa del Estado declaró el estado de sitio en Moscú y zonas contiguas. Fueron evacuadas una parte de las empresas industriales y la mayoría de las instituciones públicas, pero el Comité de Defensa del Estado y el Cuartel General del Alto Mando permanecieron en la capital.

En la última decena de octubre, como resultado de encarnizados combates, se logró detener la ofensiva alemana a unos 100 kilómetros al oeste de Moscú y en la zona de Tula. Las tropas soviéticas frustraron el intento enemigo de rectificar la línea del frente y envolvieron profundamente los flancos del grupo "Centro". Esto obligó a las tropas alemanas a emplear fuerzas considerables en la defensa y protección de sus flancos. El Ejército Soviético ganó cierto tiempo para reforzar la defensa de Moscú y concentrar en esta zona las necesarias reservas estratégicas.

Para resistir el embate de las fuerzas alemanas hacían falta el excepcional heroísmo, la maestría militar y las elevadas cualidades morales y combativas que revelaron las tropas soviéticas que defendían Moscú.

Los trabajadores moscovitas defendieron abnegadamente su capital amada. En la construcción de fortificaciones y líneas defensivas en torno a Moscú y a las ciudades de su región trabajaron más de 500.000 moscovitas. En Moscú se formaron 11 divisiones de la Milicia Popular y 87 batallones de cazadores. En la retaguardia de las tropas enemigas que avanzaban hacia Moscú se extendió la lucha guerrillera. En las zonas cercanas a la capital ocupadas por el enemigo combatieron más de 40 destacamentos guerrilleros y actuaron las organizaciones clandestinas del Partido.

Al frente de los primeros destacamentos guerrilleros combatieron los activistas del Partido T. Bumázhkov, N. Popudrenko, I. Yakovenko, F. Korotkov y otros; los dirigentes de Soviets locales S. Kovpak, S. Kornéev, etc.; viejos bolcheviques y participantes de la guerra civil, entre los que

figuraban P. Kuxenok, V. Korzh y G. Linkov; presidentes de koljoses, directores de fábricas y muchísimos comunistas, komsomoles y sin partido. El ingeniero de ferrocarriles K. Zaslónov se convirtió en experto luchador clandestino y jefe de la brigada guerrillera de Orsha. V. Zebolov, pese a faltarle las dos manos, fue un excelente explorador de los guerrilleros. En las filas guerrilleras luchó también la joven comunista moscovita de 18 años Zoya Kosmodemiánskaya, que, al ser hecha prisionera, no se humilló ante los monstruos fascistas, a pesar de las horribles torturas de que la hicieron víctima. El movimiento guerrillero, que adquirió gran amplitud en la región de Moscú y en otras zonas ocupadas temporalmente por el enemigo, fue una brillante manifestación del carácter popular de la Gran Guerra Patria.

La movilización de los trabajadores moscovitas fue dirigida por el Comité de Moscú del Partido Comunista, que en un llamamiento a los vecinos de la capital decía: "Sobre Moscú se ha cernido la amenaza, ¡pero nos batiremos por Moscú tenaz y encarnizadamente, hasta la última gota de sangre! Cada uno de nosotros, cualquiera que sea el puesto que ocupe o el trabajo que desempeñe, debe ser un combatiente del ejército que defiende Moscú frente a los invasores fascistas. Quienes trabajan en la construcción de fortificaciones deben saber que su trabajo hace más fuerte la defensa de Moscú. Quienes trabajan en las fábricas deben saber que su trabajo está orientado a defender la Patria, a defender Moscú. Quienes combaten en el Ejército Rojo o en los batallones de cazadores deben recordar que el pueblo ha puesto las armas en sus manos para que defiendan hasta el último aliento a su Patria y a su pueblo"*.

La primera ofensiva alemana contra Moscú fracasó. El Mando del ejército hitleriano se sintió alarmado. El 6 de noviembre de 1941, el coronel general Guderian, jefe del segundo grupo de tanques, informaba: "Nuestras tropas sufren y nuestra causa se encuentra en estado desastroso, pues el enemigo gana tiempo, y nosotros, con nuestros planes, nos hallamos ante la necesidad de hacer la guerra en invierno... La posibilidad, única en su género, de asestar un potente golpe al enemigo se volatiliza con creciente rapidez, y no

---

* Revista *Kommunist*, N° 17, 1956, pág. 34.

estoy seguro de que pueda volver algún día"*. Se inquietaban también los dirigentes de la Alemania fascista. El 25 de octubre, Hitler dijo a Ciano que si hubiera sabido "de antemano que le esperaban todas estas dificultades, es posible que no hubiese empezado la guerra"**. Y no obstante, los hitlerianos decidieron emprender la segunda ofensiva contra Moscú. Tippelskirch escribe que "el jefe del grupo de ejércitos "Centro" se manifestó resueltamente a favor de continuar la ofensiva contra Moscú, pues confiaba en romper la última resistencia de los rusos. El Alto Mando de las tropas terrestres tampoco quería renunciar al último intento de proseguir la operación hasta el fin victorioso"***.

Se libraron encarnizados combates no sólo en tierra, sino también en el aire. El Mando alemán utilizó para el bombardeo de Moscú a sus mejores pilotos que habían adquirido experiencia en los combates de Europa Occidental.

El primer ataque aéreo contra Moscú tuvo lugar en la noche del 21 de julio de 1941. Desde entonces, los bombardeos fueron sistemáticos, menudeando especialmente en los días de la ofensiva alemana contra la capital soviética. Pero las tropas de la defensa antiaérea de Moscú rechazaban con éxito las incursiones del enemigo: de julio a diciembre de 1941 frustraron 132 ataques y derribaron 1.035 aviones.

Aguijoneados por la proximidad del invierno, los alemanes iniciaron el 16 de noviembre la segunda ofensiva "general" contra Moscú. Son sintomáticos los motivos de esta ofensiva, indicados en la orden del Alto Mando del ejército alemán: "Teniendo en cuenta la importancia de los acontecimentos que se avecinan, sobre todo el invierno y el mal avituallamiento del ejército, ordeno acabar con la capital, Moscú, en los próximos días, cueste lo que cueste".

Para asestar el golpe a la capital soviética en un frente que se extendía desde el Mar de Moscú hasta Efrémov, el Mando alemán destinó esta vez 51 divisiones, entre las que figuraban 21 motorizadas y de tanques. Vióse obligado a utilizar el resto de las fuerzas del grupo de ejércitos "Centro" para proteger los flancos de los grupos de choque que atacaban en dirección a Moscú. En 20 días de ofensiva,

---

* Guderian. *Erinnerungen eines Soldaten*, Heidelberg, 1951, S. 223.
** *Ciano's Diplomatic Papers*, L., 1948, p. 445.
*** K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 200.

las tropas alemanas avanzaron de 80 a 90 kilómetros. Al norte de la capital hicieron replegarse al Ejército Soviético al Canal Moscú-Volga, Krásnaya Poliana y Kriúkovo y, al sur, a Kashira. En algunos sectores, las unidades fascistas alemanas llegaron a 25 ó 30 kilómetros de Moscú. Las tropas soviéticas al mando de los generales K. Rokossovski y L. Góvorov fueron las llamadas a resistir el golpe fundamental de las divisiones alemanas.

En esta ofensiva, el enemigo agotó todas sus posibilidades, sufrió enormes pérdidas en hombres y material y consumió sus reservas. El ejército fascista, bastante quebrantado, cubría un frente de unos 1.200 kilómetros, cuyos flancos estaban protegidos muy débilmente.

2

A finales de noviembre, el Mando soviético emprendió los últimos preparativos de la contraofensiva en las cercanías de Moscú.

El Alto Mando decidió, en primer lugar, derrotar a las agrupaciones enemigas que cubrían los flancos al norte y al sur de Moscú y, después, pasar también a la ofensiva en la dirección Oeste. El ala izquierda del frente de Kalinin, al mando del general I. Kónev, debía participar en la derrota del flanco septentrional del grupo alemán "Centro", en cooperación con el flanco derecho del Frente Occidental. El frente Sudoeste, mandado por el Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko, tenía la misión de pasar a la ofensiva con su ala derecha, ayudando así a las tropas del frente Occidental a aplastar el flanco meridional del grupo alemán "Centro". Se encomendó al general G. Zhúkov que coordinara toda la operación.

Las dificultades que encerraba la lucha del Ejército Soviético por conquistar la iniciativa estratégica veíanse agravadas por la insuficiencia de armamento, munición, combustible y otros pertrechos. Como consecuencia de que en el país se estaba efectuando en aquellos momentos la evacuación de las empresas industriales y el paso de la economía a los cauces de guerra, el Estado soviético no podía reponer con rapidez las pérdidas de armamento sufridas por sus tropas durante el repliegue. El insuficiente equipamien-

to de las tropas con material de guerra creaba serias dificultades en la lucha por conquistar la iniciativa estratégica.

El Mando del Ejército Soviético decidió aprovechar el agotamiento del enemigo y su falta de reservas tácticas y operativas. La tenacidad de las tropas soviéticas en la defensa y las importantes reservas lanzadas al combate en las direcciones principales desempeñaron el papel decisivo al pasarse a la contraofensiva en las cercanías de Moscú.

Según testimonio de los generales alemanes, la contraofensiva del Ejército Soviético fue para ellos una sorpresa completa. Tippelskirch dice que "la contraofensiva rusa cayó inesperadamente sobre el ejército alemán, que luchaba con una gran supertensión de todas sus fuerzas y no estaba preparado ni moral ni materialmente para una guerra de maniobras en invierno. La fuerza del golpe de los rusos y la amplitud de esta contraofensiva fueron tales, que hicieron tambalearse el frente en una extensión considerable y estuvieron a punto de provocar una catástrofe irreparable"*.

Los ejércitos del ala izquierda del frente de Kalinin fueron los primeros en descargar el golpe. Al día siguiente pasaron a la contraofensiva el grueso de las fuerzas del frente Occidental y los ejércitos del ala derecha del frente Sudoeste. Ya en los primeros días, quedó rota la larga línea defensiva en los flancos de los grupos alemanes septentrional y meridional, que se vieron amenazados de cerco. El enemigo comenzó a retirarse apresuradamente.

La contraofensiva en los alrededores de Moscú y en las cercanías de Tijvin y Rostov se transformó en una ofensiva general de las unidades del Ejército Soviético que operaban en la dirección central, alcanzando su mayor desarrollo en la dirección occidental. Venciendo la encarnizada resistencia del enemigo, las tropas soviéticas avanzaron en algunos sectores 400 kilómetros e infligieron una seria derrota a la agrupación central de tropas fascistas alemanas. El enemigo abandonó en el campo de batalla una enorme cantidad de material de guerra y sufrió grandes pérdidas en hombres. Las tropas soviéticas, golpeando al adversario y haciéndole retroceder hacia el Oeste, llegaron hasta Velikie Luki, Vélizh, Bely, Rzhev, Gzhatsk y Viazma.

---

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 201.

"La espada del castigo fue desenvainada"*, observa abatido Tippelskirch. La derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú tuvo magna importancia histórica. En el curso de una lucha extraordinariamente dura, el Ejército Soviético modificó la situación en su favor y pasó a la contraofensiva estratégica, que puso de manifiesto las altas cualidades del ejército y de su Mando. La contraofensiva fue preparada con excepcional minuciosidad. El Alto Mando combinó magistralmente el golpe principal en la dirección occidental con los golpes en otros sectores, fundiendo en un plan único los esfuerzos de las tropas soviéticas a todo lo largo del frente. Los efectivos del Ejército Soviético dieron pruebas de elevada moral, de firmeza sin par y de inquebrantable valentía. En la batalla de Moscú nació la Guardia Soviética.

En los combates cerca de Moscú quedó enterrado para siempre el plan de guerra "relámpago". El Ejército Soviético disipó el mito de la "invencibilidad" de las tropas fascistas alemanas. Los generales norteamericanos e ingleses se inclinaron siempre ante la escuela militar alemana y figuraron entre los primeros que creyeron en tal mito. Por eso, la disipación del mito de la "invencibilidad" del ejército fascista alemán constituyó un golpe no sólo contra la Alemania hitleriana, sino también contra los planes antisoviéticos de la reacción anglo-norteamericana. El movimiento de liberación nacional de los pueblos recibió un nuevo estímulo para su desarrollo.

La derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú repercutió en todo el curso posterior de la guerra. Según Tippelskirch, "el desenlace de esta campaña de invierno tuvo funestas consecuencias para las ulteriores operaciones militares"**. Churchill reconoce que "la resistencia de los rusos rompió el espinazo a los ejércitos alemanes"***.

El Mando alemán intentó ocultar las verdaderas causas y proporciones de la derrota sufrida. Pretendió explicar el fracaso del ejército fascista alemán invocando las duras condiciones del invierno, que, según él, dificultaban las operaciones de sus tropas, pero favorecían al Ejército Soviético. Sin embargo, ni siquiera entre los aliados de Alemania se

---

* *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 223.

** K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 206.

*** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. III, p. 352.

dio crédito a esta invención. El ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Ciano, escribió en su diario: "Rusia puede ocultar innumerable cantidad de sorpresas"*.

Y, sin embargo, las alusiones al invierno como causa de la derrota alemana en las cercanías de Moscú siguen encontrándose, incluso hoy, en las obras de quienes no ven con buenos ojos las victorias del Ejército Soviético. Son sintomáticos, a este respecto, los recuerdos del general Bradley, que durante la guerra mandó las tropas norteamericanas en Europa y en 1949 pasó a ocupar la jefatura del Estado Mayor Central de los EE.UU. Bradley escribe: "Junto a las puertas de Moscú, cuando parecía que los ejércitos alemanes debían triunfar, el rudo invierno ruso paralizó inesperadamente a la Wehrmacht"**.

Las alusiones al invierno carecen de base y no son convincentes. La falta de preparación para hacer la guerra en invierno sólo muestra una cosa: la insuficiente capacitación profesional del Alto Mando de las tropas alemanas, que no tuvo en cuenta como es debido los factores con que podría tropezar en una lucha armada de la magnitud de la guerra contra la URSS.

Los hitlerianos no lograron conjurar las consecuencias ineluctables de su derrota. El historiador burgués Fredborg dice que, al recibirse en Berlín la noticia del desenlace de la batalla en las cercanías de Moscú, "aumentó la alarma. Los pesimistas recordaban la guerra de Napoleón contra Rusia, y todos los libros relativos al Gran Ejército empezaron de pronto a gozar de gran demanda. Los adivinos se ocuparon del destino de Napoleón, la astrología adquirió popularidad"***.

La efervescencia se extendió también entre los generales alemanes, que hasta entonces habían estado de acuerdo íntegramente con Hitler y sus planes. Terminada la segunda guerra mundial, una parte del generalato alemán, movido por el deseo de justificar la estrategia militar imperialista de la Alemania nazi, emprendió afanosamente la tarea de demostrar que toda la responsabilidad por la derrota del ejército fascista alemán recaía de modo exclusivo sobre Hitler, ale-

---

* Ciano. *Diario, 1939-1943*, Vol. II.

** O. Bradley. *A Soldier's Story*, N. Y., 1951, p. 186.

*** A. Fredborg. *Behind the Steel Wall*, London, 1944, pp. 60-61.

gando que éste había desoído la opinión de sus generales. Pero la realidad es que la segunda guerra mundial fue planeada y hecha por los generales alemanes junto con Hitler.

Después de la derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú, Hitler remplazó en masa a los generales. Según el historiador militar inglés Fuller, el resultado de la batalla por Moscú "tuvo las más desastrosas consecuencias para el ejército alemán y su Mando. El ejército alemán no pudo recuperar el vigor perdido, y ante los ojos del mundo entero perdió la aureola de ejército invencible. El Mando fue literalmente aniquilado... Desde los tiempos de la batalla del Marne no se había visto semejante pogrom de los generales"*.

El 27 de abril de 1942 fue aprobada en el Reichstag una ley concediendo a Hitler plenos poderes para destituir de sus puestos a cualquier funcionario**.

La derrota de los alemanes junto a Moscú agravó las contradicciones en el seno de la coalición fascista italo-nipo-alemana, sobre todo entre el Japón y Alemania, Italia y Alemania y, asimismo, entre los satélites de Alemania y esta última. Dicha derrota conjuró la agresión de Turquía a la URSS en 1941. El Japón aplazó también hasta 1942 la realización de sus planes de guerra contra la URSS. Los dirigentes japoneses se inclinaban hacia esa solución ya al comenzar la ofensiva alemana contra Moscú. El embajador alemán en Tokio, Ott, comunicaba a Berlín el 4 de octubre de 1941: "Antes de la primavera próxima no pueden esperarse operaciones militares del Japón contra el ejército del Extremo Oriente, fuerte todavía en el aspecto militar... La tenacidad de que ha dado muestras la URSS en la lucha contra Alemania hace suponer que el ataque japonés, si se iniciase en agosto o septiembre, no abriría este año el camino a través de Siberia"***. El 17 de noviembre de 1941, el Japón advirtió oficialmente a Berlín que su agresión a la URSS se aplazaba hasta 1942. Los éxitos del Ejército Soviético frustraron los planes de la reacción internacional, que confiaba en destruir o debilitar a la URSS con golpes simultáneos desde el Oeste y el Este.

---

* Fuller. *The Second World War*, p. 126.

** *The Goebbels Diaries*, London, 1948, p. 141.

*** *Pravda*, 20.II.1948.

La victoria del Ejército Soviético junto a Moscú elevó más aún el prestigio de la URSS y acentuó su influencia internacional. Los pueblos amantes de la libertad vieron una perspectiva real de derrota de la Alemania hitleriana. Las heroicas hazañas de los soviéticos fueron también ejemplo alentador para los patriotas de otros países, a quienes alzaron a la lucha activa contra el "nuevo orden" fascista.

El "nuevo orden" fascista no era otra cosa que el viejo sistema de esclavitud colonial imperialista. Lo único "nuevo" que aportaron los imperialistas alemanes a este sistema, en los años de la segunda guerra mundial, consiste en que lo extendieron a las naciones europeas y combinaron la esclavización colonial con el exterminio físico de una parte de la población de los países conquistados. Como es natural, el "nuevo orden" se establecía bajo la bandera anticomunista, ya que precisamente los comunistas habían defendido siempre la libertad y la independencia nacional de sus países frente a la opresión imperialista. El Primer Ministro búlgaro Filow, uno de los representantes de la reacción que ayudó no poco a los invasores hitlerianos, decía que "la destrucción del comunismo es la premisa más importante para la creación del nuevo orden en Europa"*.

Tanto en los años de la guerra como después de ella, los apologistas del imperialismo en los EE.UU. y en Inglaterra han mantenido una actitud muy benévola ante la idea del "nuevo orden". El historiador reaccionario inglés Toynbee -fiel servidor de los monopolios- propone en sus obras que se tome en consideración la "experiencia" de Hitler y se cree un sistema anglosajón de "nuevo orden" en Europa y en el mundo, bajo la bandera de un "Estado universal" basado en el empleo de la fuerza militar.

Los "puntales" del "nuevo orden" en los países invadidos por Alemania eran las tropas alemanas de ocupación, el aparato terrorista hitleriano y los quisling. Precisamente contra estas fuerzas enemigas emprendieron los pueblos la lucha de liberación nacional.

Al mismo tiempo que combatían al fascismo, las masas populares luchaban activamente contra los traidores a los intereses nacionales, que colaboraban con los hitlerianos: los grandes burgueses, los terratenientes, los funcionarios reac-

---

* Filow. *Bulgariens Weg*, Sofia, 1942, S. 27.

cionarios, los oficiales monárquicos y una parte de los líderes socialistas de derecha. La clase obrera, que actuaba en alianza con los campesinos y atraía a su lado a los intelectuales y a la burguesía pequeña y media de espíritu patriótico, encabezaba la lucha de las masas populares contra los traidores. Creóse así, de modo gradual, la distribución de fuerzas de clase peculiar de la revolución democrático-popular, antifeudal y antiimperialista.

La lucha liberadora de los pueblos de los países ocupados era dirigida por los partidos comunistas y obreros, que, a diferencia de otros partidos, resistieron las pruebas de la guerra y se revelaron como partidos de los verdaderos patriotas, de los heroicos campeones de la libertad, de la democracia y de la independencia nacional.

La victoria del Ejército Soviético en las cercanías de Moscú inició una nueva etapa en el desarrollo del movimiento liberador de los pueblos europeos. El rasgo peculiar de esta etapa fue la formación de destacamentos guerrilleros organizados y cohesionados, que actuaban de acuerdo con un plan bien meditado.

En Bulgaria se constituyó a comienzos de 1942 el Frente de la Patria, encabezado por los comunistas, y surgieron los destacamentos guerrilleros. El 17 de julio de 1942 fue aprobado y hecho público el programa del Frente de la Patria, que preveía la liberación del yugo alemán y de la dictadura monarco-fascista, la incorporación de Bulgaria a la coalición antihitleriana y la instauración del poder democrático-popular.

En Grecia, por iniciativa de los comunistas, se constituyó el Frente de Liberación Nacional (EAM) y su organización militar, el Ejército de Liberación del Pueblo Griego (ELAS), que emprendió la lucha de guerrillas contra los invasores alemanes.

En Polonia se fundó en enero de 1942, en la más profunda clandestinidad, el Partido Obrero Polaco, cuyo Comité Central dirigió un manifiesto al pueblo, exhortándole a unir sus fuerzas y a agruparse estrechamente en el Frente Nacional para luchar por una Polonia libre e independiente. En el manifiesto se decía: "Nadie puede exterminar a un pueblo que ha dado al mundo a Copérnico, Mickiewicz, Chopin y María Sklodowska. Nadie vencerá a un pueblo que ha luchado en todos los campos de batalla por la libertad de los pue-

blos y que ha escrito en sus banderas, con sangre del corazón, la consigna de "Por nuestra libertad y la vuestra" "*. A iniciativa del Partido Obrero Polaco, y encabezada por él, se formó la "Gwardia Ludowa" ("Guardia Popular"), que desplegó la lucha guerrillera contra los invasores fascistas alemanes. Como dijo Boleslaw Bierut, "el POP se convirtió en el destacamento de combate, avanzado y organizado, de la clase obrera, en la fuerza de vanguardia del pueblo en el período más difícil de su historia. El POP fue el primer partido que emprendió la lucha decidida contra los ocupantes"**. Los guerrilleros polacos iniciaron sus operaciones cerca de Radom, en las provincias de Kielce y Lublin. La lucha adquirió amplitud singular en la región de Lublin, donde los guerrilleros polacos pelearon en cooperación con los guerrilleros soviéticos. Durante 1942-1943, la "Gwardia Ludowa" sostuvo 237 combates con los hitlerianos, hizo descarrilar 127 trenes militares alemanes y voló 36 estaciones ferroviarias.

Amplióse la lucha de guerrillas en Checoslovaquia. En la región de Moravská Ostrava empezó a actuar un gran destacamento que poco después se transformó en la brigada guerrillera "Jan Žižka". El Partido Comunista de Checoslovaquia organizó acciones antibélicas en las unidades del ejército eslovaco que los hitlerianos intentaron utilizar contra la URSS. En las unidades eslovacas estallaron motines; los soldados se negaban a luchar contra el Ejército Soviético y se incorporaban a los destacamentos guerrilleros.

También en la Ucrania Subcarpática se entabló la lucha armada contra los invasores alemanes. Los primeros destacamentos guerrilleros fueron organizados cerca de Uzhgorod a finales de 1941 por los obreros de las minas de sal. En el verano de 1942 había ya en la Ucrania Subcarpática más de 10.000 guerrilleros.

A comienzos de 1942 se activó y extendió el movimiento guerrillero en Albania. Al poco tiempo, en este pequeño país operaban 40 destacamentos guerrilleros, integrados por más de 10.000 combatientes.

En Yugoslavia, el movimiento guerrillero adquirió el carácter de insurrección armada contra los ocupantes. Lo

---

* W *10 rocznicę powstania PPR*, str. 24.
** Ibid., str. 21.

mismo que en Albania, la guerra de liberación popular en Yugoslavia se transformó en una forma original de revolución popular. En la lucha contra los ocupantes surgió el Frente Unico de Liberación Popular. Los días 26 y 27 de noviembre de 1942 se reunieron en la ciudad de Bihač, liberada de invasores, los representantes del pueblo yugoslavo, que constituyeron la Veche Antifascista de Liberación Popular como órgano político de todo el pueblo, como primer Parlamento de la nueva Yugoslavia.

La acción de los pueblos contra los ocupantes era, a la vez, una ayuda efectiva a la Unión Soviética. Según documentos del Estado Mayor Central alemán, en la lucha contra los guerrilleros de los Balcanes participaron grandes fuerzas, cuyos efectivos pasaban de 600.000 hombres*.

Mientras que la URSS prestaba ayuda de todo género al movimiento liberador de los pueblos, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, secundados por los gobiernos emigrados antipopulares, emprendieron una encarnizada lucha contra él, ante el temor de que creciese la actividad política de las fuerzas democráticas. El objetivo de dichos círculos consistía en apoderarse, con ayuda de las camarillas gobernantes reaccionarias dóciles a Londres y Washington, de las posiciones que tenía la reacción fascista en Europa.

Los Estados Unidos de América ampliaron considerablemente la actividad de la llamada Dirección de Servicios Estratégicos, centro de espionaje y sabotaje contra los pueblos amantes de la libertad, creada por dicho país ya en julio de 1941. La oficina central europea de esta "Dirección" se encontraba en Berna (Suiza), figurando a su frente Allen Dulles, hermano de John Foster Dulles. La Dirección de Servicios Estratégicos gastó durante la guerra grandes sumas y mucho armamento para socavar el movimiento de resistencia.

Los imperialistas ingleses tenían organizaciones análogas. Al mismo tiempo que actuaban en común contra el movimiento de liberación nacional de los pueblos, los servicios de información de los EE.UU. y de Inglaterra sostenían una intensa lucha entre ellos. Era una lucha por la influencia en la Europa de postguerra.

---

* Görlitz. *Der Zweite Weltkrieg*, B. II, S. 63.

4.1.5.3 hasta la 215

La Dirección de Servicios Estratégicos contaba con una "sección obrera" especial, encargada de la labor de zapa contra el movimiento obrero. En Inglaterra se organizó también una sección similar con el concurso de algunos líderes laboristas.

Los centros de espionaje y sabotaje norteamericanos e ingleses contra el movimiento liberador de los pueblos debían cumplir las siguientes misiones:

1. Aprovecharse de la guerra para introducir agentes en las organizaciones antifascistas de los países europeos (especialmente en los partidos comunistas, en los sindicatos y en los organismos del Frente Nacional) y paralizar su actividad.

2. Aplastar el movimiento popular por todos los medios, incluida la lucha armada junto con los hitlerianos. Crear a este fin destacamentos armados, compuestos por los restos de los viejos ejércitos de los países correspondientes.

3. Una vez liberada Alemania del poder de Hitler, asegurar, con ayuda de sus propios agentes y de la intervención armada, el establecimiento de regímenes reaccionarios en los países de Europa, comprendida Alemania, que se orientasen hacia los Estados Unidos e Inglaterra.

4. Organizar la recogida de datos de espionaje acerca de la Unión Soviética y de su ejército, así como sobre el movimiento democrático y obrero en los países europeos.

Los EE.UU. e Inglaterra utilizaban para estos fines a los gobiernos emigrados. Ambos países sostenían entre sí una intensa lucha por la influencia sobre dichos gobiernos. Los EE.UU. fueron desplazando gradualmente a Inglaterra, a pesar de que, durante varios años, muchos gobiernos en el exilio se orientaron hacia los imperialistas ingleses.

Los gobiernos norteamericano e inglés y los círculos dirigentes en el exilio emplearon contra el movimento liberador de los pueblos las formas y métodos de lucha más diversos, basados en la utilización de los traidores y en la estrecha colaboración con la Gestapo.

Los EE.UU., Inglaterra y los gobiernos emigrados fundaron organizaciones especiales, a las que se encomendó la tarea de espiar a los patriotas y delatarlos a los ocupantes. Los gobiernos norteamericano e inglés suministraban abundantemente a estas organizaciones (la "Brigada de Información" en Polonia, "Balli Kombëtar" en Albania, los chetniks de Mihajlovič en Yugoslavia, y otras) agentes, dinero y

armamento. Los organismos militares y de espionaje de los EE.UU. y de Inglaterra crearon, junto con los gobernantes exilados, destacamentos especiales cuya misión consistía en exterminar a los patriotas y asestar golpes a las unidades guerrilleras desde su retaguardia. Dichos destacamentos aniquilaban a los mejores hombres de los países ocupados, que luchaban con las armas en la mano por la libertad y la independencia. Se hizo evidente que los gobiernos en el exilio y sus agentes odiaban a sus propios pueblos más que a los esclavizadores fascistas, a quienes les unía la solidaridad de clase.

En Yugoslavia, los destacamentos de chetniks de Mihajlovič pasaron a formar parte de las tropas de ocupación. Sin embargo, el Gobierno emigrado los denominaba "ejército yugoslavo en el país", cuyo jefe supremo era, formalmente, el rey de Yugoslavia, que se encontraba en Londres.

De este modo, en la lucha alevosa contra el movimiento de liberación nacional organizado en todos los países que habían ocupado los hitlerianos, se formó un frente único del que formaban parte los invasores, las camarillas reaccionarias de cada país y sus adeptos en el exilio, los trotskistas y demás traidores, agentes de los servicios imperialistas de espionaje de los EE.UU. y de Inglaterra.

La Unión Soviética era el único país que apoyaba a las fuerzas del movimiento de liberación nacional.

La política de la Unión Soviética coincidía, como siempre, con los anhelos de los pueblos, con la política de los hombres avanzados de los países extranjeros. El apoyo de la Unión Soviética y de otras fuerzas progresivas al movimiento liberador en los países ocupados era un importante medio para debilitar la retaguardia hitleriana, arrebatar sus reservas a la Alemania hitleriana, libertar a los pueblos de la esclavitud fascista e incorporarlos a la lucha contra los sojuzgadores.

Los ejércitos fascistas alemanes se encontraban así bajo los golpes directos no sólo desde fuera, por parte de las tropas soviéticas, sino también desde dentro, por parte de las fuerzas patrióticas armadas que creaban los pueblos de los países ocupados. Por último, el apoyo al movimiento liberador perseguía el objetivo de afianzar el papel dirigente del proletariado y de su vanguardia comunista en la lucha contra los ocupantes y los traidores a la nación, lo que abría nuevas perspectivas de liberación de los pueblos.

La Unión Soviética fijó su posición ante el movimiento liberador en los países ocupados tanto en las intervenciones de los dirigentes del Partido y del Gobierno como en una serie de documentos de la política exterior soviética. Uno de estos documentos fue la declaración del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros *Acerca de la independencia de Albania*, publicada el 18 de diciembre de 1942, que representó un apoyo moral no sólo a los patriotas albaneses, sino al movimiento de resistencia en los demás países. "La Unión Soviética –se decía en la declaración– simpatiza plenamente con la valerosa lucha liberadora de los patriotas albaneses contra los invasores italianos, no reconoce ninguna reclamación del imperialismo italiano acerca del territorio albanés y desea ver Albania libre del yugo de los invasores fascistas y restablecida su independencia... El problema del futuro régimen estatal de Albania es asunto interno suyo y debe ser resuelto por el propio pueblo albanés"*.

La declaración del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS *Acerca de la independencia de Albania*, que fue dada a conocer previamente a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra, obligó a éstos a fijar su posición ante ella. Eden, ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, hizo pública una declaración sobre el particular, en la que no se decía una sola palabra acerca de la lucha liberadora del pueblo albanés ni de la actitud de Inglaterra ante esa lucha. Eden habló únicamente de la "simpatía" del Gobierno inglés por los destinos del pueblo albanés**. La declaración de Hull, secretario de Estado norteamericano, fue redactada de modo distinto. En ella se decía que "los esfuerzos de los diversos destacamentos guerrilleros que actúan contra el enemigo común en Albania suscitan admiración y son altamente apreciados"***. La alusión a los distintos destacamentos guerrilleros que operaban en Albania no era casual. El Gobierno de los EE.UU. incluía entre ellos a las bandas "Balli Kombëtar", creadas por los imperialistas y que actuaban contra el pueblo albanés. Por tanto, uno de los objetivos que perseguía la declaración del Gobierno

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 329.

** *Pravda*, 18.XII.1942.

*** Ibid.

norteamericano era alentar a las fuerzas antipopulares que ayudaban a los invasores fascistas en Albania.

En diciembre de 1941, la Unión Soviética firmó con el Gobierno de Polonia una declaración de amistad y asistencia mutua. La URSS brindaba su inalterable amistad al fraterno pueblo polaco en un momento, tan duro para él, de grandes pruebas.

En junio de 1942, el Gobierno soviético ratificó oficialmente su deseo de "ver a Francia libre y capaz de ocupar de nuevo en Europa y en el mundo su lugar de gran potencia democrática antihitleriana"*.

La política exterior soviética, lo mismo que los éxitos militares de la URSS, ahondaban entre los trabajadores de todos los países los sentimientos de sincera amistad y de fervoroso cariño hacia la Unión Soviética.

3

En la política exterior soviética ocupaba un importante lugar la lucha por la formación y afianzamiento de la coalición antifascista. Así lo requerían los intereses de la lucha liberadora contra los Estados fascistas, la necesidad de acelerar la derrota de los Estados agresores.

En diciembre de 1941 visitó Moscú el ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Eden. En las conversaciones sostenidas con él fueron examinados distintos problemas: la creación del segundo frente, la garantía de la paz en la postguerra y la firma de un tratado anglo-soviético.

La victoriosa lucha de los pueblos de la URSS contra los invasores fascistas y la derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú condujeron a un mayor fortalecimiento de la coalición antifascista. El 1 de enero de 1942 fue firmada la Declaración de 26 Estados, en la que la URSS, los EE.UU., Inglaterra, China y otros países se comprometían a emplear todos sus recursos en la lucha contra los Estados fascistas y a no concluir con ellos el armisticio o la paz por separado. Pero incluso después de esta declaración, la Unión Soviética continuó soportando ella sola sobre sus hombros el peso fundamental de la guerra.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 303.

La derrota infligida por el Ejército Soviético a los alemanes junto a Moscú creó una premisa efectiva para un viraje radical en la marcha de la contienda. Este viraje que se apuntaba podría haberse consolidado si Alemania no hubiese estado en condiciones de maniobrar libremente con sus reservas estratégicas. Para ello hacía falta un segundo frente en Europa, es decir, el desembarco de las fuerzas armadas anglo-norteamericanas en Europa Occidental y su ofensiva sobre Alemania en cooperación estratégica con el Ejército Soviético.

Las masas populares de los EE.UU. y de Inglaterra, que comprendían la necesidad de abrir el segundo frente, desplegaron una amplia lucha en este sentido. Como decía Harry Pollitt, dirigente del Partido Comunista de Inglaterra, "la alianza anglo-soviética y la resistencia del pueblo soviético levantaron un magnífico movimiento masivo de solidaridad, de carácter realmente inusitado"*.

Los éxitos del Ejército Soviético en la campaña de invierno de 1941-1942 crearon condiciones favorables para abrir el segundo frente en Europa en 1942, medida que se veía facilitada, además, por el vasto desarrollo del movimento de resistencia en Francia. Los patriotas franceses podían aliviar esencialmente el desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en la costa francesa y ayudarles en sus operaciones.

Pero los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra continuaron resistiéndose a abrir el segundo frente. El periodista germanooccidental Rauschning señala que la tarea de Inglaterra y de los EE.UU. en la segunda guerra mundial consistía en "desangrar a Rusia de tal modo que quedase extenuada durante decenios"**. Los dirigentes norteamericanos e ingleses rechazaron todos los planes de acción conjunta con los guerrilleros europeos. Consideraban inaceptable la ayuda de los destacamentos guerrilleros, ya que, a su juicio, "el movimento de resistencia sembraba el espíritu de desobediencia y la semilla de futuras guerras civiles"***.

En abril de 1942, el Gobierno soviético planteó al Gobier-

---

* H. Pollitt. *The Communist Party and the Fight for Unity*, Labour Monthly, Vol. 24, N°1, 1942, p. 15.

** H. Rauschning. *Ist Friede noch möglich?* Heidelberg, 1953, S. 94-95.

*** Liddell Hart, *Défense de l'Europe*, p. 65.

no británico la conveniencia de que el ministro de Negocios Extranjeros de la URSS hiciese un viaje a Londres. Con ello trataba de fortalecer la coalición anglo-sovieto-norteamericana, resolver el problema de los golpes coordinados contra el enemigo y lograr que se concluyese, por fin, el tratado anglo-soviético, cuya firma era frenada por la parte inglesa. La propuesta fue aceptada, y el ministro soviético de Negocios Extranjeros visitó Londres y Washington. En mayo del mismo año, el Gobierno de la URSS sostuvo negociaciones con los de Norteamérica e Inglaterra en torno, principalmente, al problema de la apertura del segundo frente en Europa en 1942, cuya solución chocaba con inmensas dificultades. Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra intentaron de nuevo aplazar la apertura del segundo frente. Los representantes de ambos países partían del punto de vista de que un aliado fuerte es peligroso, de que no corresponde al interés propio el reforzamiento del aliado, de que es mejor tener un aliado débil que fuerte y que, si a pesar de todo, se refuerza, hay que adoptar medidas para debilitarlo. Según palabras del periodista norteamericano Ingersoll, "el beneficio que proporcionaban las vidas rusas consistía en que cuanto más tiempo luchasen los rusos, más débiles resultarían al final de la guerra"*.

En abril de 1942, durante las conversaciones sostenidas en Londres por Harry Hopkins y el general Marshall con los representantes del Gobierno y del Mando ingleses, se acordó llevar a cabo el desembarco en el Norte de Francia sólo en el caso de que "en el frente ruso se cree una situación desesperada o la situación en el Oeste de Europa sea crítica para Alemania"**. Este acuerdo fue ratificado al poco tiempo en los telegramas cruzados entre Churchill y Roosevelt, quienes convinieron mantener "en reserva" las fuerzas armadas de ambos países. Explicando esta decisión en conversaciones con sus colaboradores, Roosevelt comparaba a las tropas de los EE.UU. y de Inglaterra con las reservas durante un partido de fútbol, que esperan a que se agoten por completo los jugadores que se encuentran en la cancha para entrar en juego con fuerzas frescas"***.

* Ralph Ingersoll. *Top Secret*, New York, 1946, p. 67.

** Henry L. Stimson and McGeorge Bundy. *On Active Service in Peace and War*, New York, Harper, 1948, pp. 418-419, 423.

*** Elliot Roosevelt. *Así lo veía mi padre*, pág. 82.

En las negociaciones con los representantes soviéticos, los dirigentes norteamericanos e ingleses intentaron por todos los medios demostrar que no disponían de fuerzas suficientes para abrir el segundo frente. No obstante, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra prometieron solemnemente a la Unión Soviética abrir el segundo frente en Europa en 1942. Este compromiso era absolutamente preciso e inequívoco. Además, el Gobierno de Inglaterra entregó el 10 de junio de 1942 un memorándum a la URSS, en el cual se decía que en la creación del segundo frente participarían más de un millón de soldados y oficiales ingleses y norteamericanos. Se destacaba que muchas cosas dependerían de la situación, añadiéndose, sin embargo, que "si esto resulta sensato y razonable, no vacilaremos en llevar nuestros planes a la práctica*.

El 26 de mayo de 1942 se firmó en Londres el tratado anglo-soviético de alianza en la guerra contra la Alemania hitleriana y sus cómplices en Europa y de cooperación y asistencia mutua en la postguerra. Este tratado reflejaba plenamente el sincero deseo de la URSS de fortalecer la coalición antihitleriana y de establecer firmes relaciones amistosas entre los pueblos inglés y soviético y correspondía a los intereses nacionales de Inglaterra y de la seguridad europea. Su firma representó un importante triunfo de la política soviética de colaboración internacional.

El tratado anglo-soviético constaba de dos partes. La primera contenía los compromisos relativos al período de guerra: prestarse mutuamente ayuda militar y de otro carácter y apoyo de todo género, no sostener negociaciones por separado con los enemigos ni concluir con ellos el armisticio o el tratado de paz. La segunda estipulaba los compromisos de las partes contratantes para conjurar una nueva agresión y prestarse asistencia recíproca contra ella en el período de postguerra, durante un plazo de veinte años. Las cláusulas del tratado preveían la adopción por ambas partes de medidas conjuntas contra una nueva agresión alemana y la asistencia mutua, incluida la militar, en caso de que se repitiese dicha agresión. Las partes se comprometían asimismo a no aspirar a adquisiciones territoriales y a no inmiscuirse en los asuntos internos de los demás países, a no concluir alianzas o

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. IV, London, p. 305.

formar coaliciones dirigidas contra la otra parte y a prestarse ayuda económica recíproca.

Con la firma del tratado anglo-soviético y, más tarde, del franco-soviético se sentaron las bases de la seguridad europea de postguerra. El tratado correspondía a los intereses cardinales de ambas partes.

Sin embargo, el Gobierno inglés insistió en que se incluyese en el tratado una cláusula que lo debilitaba sensiblemente. Su sentido consistía en que los compromisos de las partes podían ser considerados innecesarios, por acuerdo mutuo, después de que fuese constituida la Organización de las Naciones Unidas. En 1946, inmediatamente después de fundarse esta organización, el ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Bevin, basándose en la cláusula citada, infringió las condiciones de acuerdo mutuo obligatorio, previstas por el tratado, y declaró que su país se consideraba eximido de todos los compromisos, excepto de los que le imponía la Carta de la ONU.

El 11 de junio de 1942 se firmó en Washington el acuerdo sovieto-norteamericano *Acerca de los principios aplicables para la ayuda mutua en la guerra contra la agresión.* Este acuerdo regulaba las relaciones económicas y financieras entre sus firmantes concernientes a los suministros recíprocos de mercancías y hacía extensivos a la URSS los suministros norteamericanos en concepto de *lend-lease*. El texto del acuerdo coincidía íntegramente con el suscrito entre los EE.UU. e Inglaterra el 23 de febrero de 1942. Empero, a pesar de la identidad del texto, entre ambos acuerdos existía una diferencia esencial. En manos de los medios gobernantes de los EE.UU., el sistema de *lend-lease* era un instrumento de expansión, un medio de sojuzgamiento económico y político, un medio para adquirir bases militares estratégicas en territorios ajenos. En las relaciones entre la URSS y los EE.UU. no podía manifestarse, y no se manifestó, este aspecto del *lend-lease,* ya que el Gobierno soviético rechazó de modo invariable todas las aspiraciones expansionistas de los monopolios norteamericanos y protegió celosamente la independencia nacional del país y todos sus derechos soberanos.

La firma del acuerdo sovieto-norteamericano tuvo gran importancia positiva y representó un éxito indiscutible de la política exterior soviética. Asestó un golpe a la parte más extremista de la reacción norteamericana, que se oponía a

los suministros a la URSS; fue un reconocimiento forzoso, por parte de los EE.UU., del hecho indiscutible de que el frente soviético-alemán era el frente decisivo de la segunda guerra mundial.

Gracias a la URSS, la coalición antihitleriana quedó formada definitivamente y fortalecida, asestándose así un nuevo golpe a la diplomacia alemana y a las intrigas de la reacción en los EE.UU. e Inglaterra.

Los medios gobernantes de los Estados Unidos de América y de Inglaterra apreciaron favorablemente la creación de la coalición antihitleriana. Comprendían que sólo formando parte de ella podrían tener la perspectiva de vencer a Alemania y al Japón, principales competidores suyos y pretendientes al dominio mundial. Los monopolistas norteamericanos e ingleses calculaban que con ayuda de la coalición antifascista lograrían mantener sus posiciones tanto en Europa como fuera de ella. Querían aprovecharse de la heroica lucha del pueblo soviético para afianzar su propia influencia y ampliar la esfera de su política expansionista.

La formación de la coalición antifascista tuvo extraordinaria importancia para la Unión Soviética y para todas las fuerzas democráticas y progresivas, fue una importantísima premisa internacional de la rápida derrota de los Estados fascistas. Denotó la bancarrota total de los planes de los imperialistas, que trataban de aislar a la URSS en la palestra internacional. Lejos de quedar aislada, la Unión Soviética, por el contrario, encabezó la potente coalición antifascista, amplió y afianzó sus relaciones internacionales y adquirió aliados. Quienes quedaron aislados en la arena internacional fueron los agresores fascistas.

Con la creación de la coalición antifascista sufrieron una seria derrota las fuerzas reaccionarias de los EE.UU. y de Inglaterra. Quedó restringida la capacidad de maniobra de la reacción imperialista. A partir de ese momento, los enemigos de la Unión Soviética en los medios gubernamentales de los EE.UU. y de Inglaterra no pudieron actuar abiertamente. Nada menos que Churchill se vio obligado a reconocer que en Inglaterra no podría mantenerse en el poder ni un solo Gobierno dispuesto a llegar a un acuerdo público con la Alemania hitleriana.

Por vez primera en la historia de los EE.UU. y de Inglaterra, las masas populares –en primer lugar la clase obrera–

pudieron apoyar abiertamente a la Unión Soviética y estudiar la experiencia y los adelantos del Estado soviético. La existencia de la coalición antifascista dio la posibilidad a la clase obrera norteamericana e inglesa de influir directamente sobre la política de sus gobiernos tanto en los asuntos interiores como en los exteriores. Se ampliaron y fortalecieron las relaciones diplomáticas del Gobierno soviético con los gobiernos capitalistas de los países integrantes de la coalición antifascista y se estrecharon las relaciones amistosas de las organizaciones sociales soviéticas con las organizaciones obreras, sindicales y de otro género del mundo entero.

El movimiento de masas en pro de la unidad de la clase obrera condujo al acercamiento del Congreso Británico de las Trade Unions y de los Sindicatos Soviéticos. A propuesta del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS quedó constituido, en octubre de 1941, el Comité Sindical Anglo-Soviético, que se señaló la tarea de aunar los esfuerzos de las organizaciones sindicales de ambos países, a fin de conseguir la victoria sobre la Alemania hitleriana y apoyar la lucha liberadora de los pueblos de los países ocupados.

Desplegóse con mayor energía la lucha de los trabajadores norteamericanos e ingleses por la aplicación de las libertades democráticas en sus países, lucha que obligó a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra a limitar un tanto la actividad de las organizaciones fascistas.

La creación de la coalición antifascista mostró con toda evidencia que era posible la cooperación internacional de los países con regímenes sociales distintos. La política exterior soviética, que se rige en todo momento por los preceptos de Lenin acerca de la posibilidad de la colaboración internacional de los Estados con regímenes sociales y económicos distintos, logró que fuesen aplicados en la práctica dichos preceptos en las difíciles condiciones inherentes a la guerra mundial. La coalición era una alianza voluntaria de sus integrantes, basada en los principios de la igualdad de derechos y del respeto mutuo.

Capítulo IX

COMIENZO DE LAS OPERACIONES EN EL TEATRO DEL PACIFICO

1

El nudo de contradicciones imperialistas en la zona del Pacífico surgió al empezar la época del imperialismo. Desde entonces, esas contradicciones fueron aumentando y enconándose constantemente, sobre todo entre los dos pretendientes al dominio en la cuenca de dicho océano: el Japón y los Estados Unidos de América.

La política expansionista de los EE.UU. fue chocando cada vez más con la política expansionista del Japón. "Nos encontramos –decía V. I. Lenin– ante un creciente conflicto; ante un creciente choque de Norteamérica y el Japón, pues desde hace muchos decenios viene librándose una tenacísima lucha entre ambos países por el Pacífico y la posesión de sus costas; toda la historia diplomática, económica y comercial concerniente al Pacífico y a sus costas, toda ella está llena de indicios absolutamente concretos que muestran cómo crece ese choque y hace inevitable la guerra entre Norteamérica y el Japón. . ."*

La colisión de los intereses agresivos de los imperialistas japoneses, norteamericanos e ingleses en el Extremo Oriente hizo surgir allí un foco de la segunda guerra mundial. A pesar de las agudísimas contradicciones imperialistas con el Japón, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra contribuyeron a la agresión nipona en el Extremo Oriente

* V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 31, pág. 435.

con la esperanza de enderezarla contra la URSS y las fuerzas democráticas de China.

Valiéndose de ello, el Japón invadió Manchuria y más tarde, en 1937, otras partes de China, atacando de modo directo las posiciones de sus rivales imperialistas: los EE.UU. e Inglaterra. No obstante, los gobiernos de estos dos últimos países confiaban aún en encauzar la agresión japonesa por el camino que deseaban. El profesor Treat, de la Universidad de Stanford (EE.UU.), dijo refiriéndose a la agresión nipona en China que las potencias debían estarle agradecidas al Japón. En 1935, el monopolista norteamericano Hearst, conocido editor de periódicos, manifestó que no existía absolutamente ningún fundamento para temer una guerra nipo-norteamericana y que sería completamente normal que el Japón, como fuerza estabilizadora en el Extremo Oriente, dirigiera China.

En su afán de enfilar la agresión japonesa contra la Unión Soviética, los medios gobernantes de Inglaterra y, sobre todo, de los EE.UU. estuvieron a punto de poner en peligro sus intereses ya en 1940, cuando se exacerbaron al máximo las contradicciones imperialistas en la cuenca del Pacífico. Los dirigentes militares y políticos de los EE.UU. y de Inglaterra no sólo admitían la posibilidad de una agresión contra sus países, sino que la consideraban la más favorable para el Japón. El general MacArthur, comandante en jefe norteamericano en las Filipinas, decía : "El Japón tuvo su oportunidad después de la irrupción de Hitler en Holanda y de la derrota de Francia. Si entonces hubiese descargado el golpe en dirección Sur, habría podido conseguir la victoria con facilidad"*.

Si se analiza objetivamente la situación, no será difícil responder a la pregunta de por qué no atacó el Japón en 1940 a sus adversarios imperialistas, Inglaterra y los EE.UU. La política de paz de la Unión Soviética y su potencia económica y militar maniataban a los agresores nipones, obligándoles a aplazar la realización de sus planes anexionistas hasta que se produjese la agresión de Alemania a la URSS.

Otra circunstancia que dificultaba las acciones del Japón era la heroica resistencia del pueblo chino, que distraía una

---

* H. Abend. *Ramparts of the Pacific,* New York, 1942, p. 183.

parte considerable de las fuerzas niponas. Chang Kai-chek, lacayo del imperialismo norteamericano, comprendía muy bien este papel de la guerra en China y estaba dispuesto a capitular, con tal de enfilar la agresión japonesa contra la URSS. Esta artera política de Chang Kai-chek y de su camarilla se manifestó en el pérfido ataque al 4° Ejército Popular de Liberación*, al que se asestó un golpe por la espalda en enero de 1941, lanzando contra él un ejército del Kuomintang de 80.000 hombres. Sin embargo, tamaña felonía provocó tal indignación en el país, que fracasó el intento de Chang Kai-chek de preparar el terreno para la capitulación.

En enero de 1941 empezaron las conversaciones extraoficiales nipo-norteamericanas con vistas a resolver las principales contradicciones en el Pacífico. En ellas participó, en representación de la parte japonesa, el coronel Hashimoto, líder del partido fascista "El dragón negro", quien tuvo circunstanciados coloquios con altos funcionarios del Departamento de Estado norteamericano. En estas conversaciones preliminares se preparó el terreno para la organización de negociaciones a un nivel más alto, las cuales empezaron en marzo del mismo año.

Para sostener las negociaciones –que tuvieron carácter secreto– fueron facultados: en representación del Japón, el embajador de dicho país en los EE.UU., almirante Nomura, y en nombre de los EE.UU., el secretario de Estado, Hull.

Al iniciar las negociaciones, el Gobierno norteamericano sabía ya que la Alemania hitleriana estaba preparando la agresión a la URSS. En tales condiciones, quiso concluir con el Japón un acuerdo que resolviese los problemas litigiosos existentes entre ambos países y facilitase la agresión nipona a la Unión Soviética. Estos designios fueron denunciados por el Partido Comunista de los EE.UU., que publicó varios artículos en el periódico *The Daily Worker* poniendo al desnudo toda la urdimbre de las negociaciones nipo-norteamericanas**.

En abril de 1941, el Gobierno de los EE.UU. envió a la parte japonesa unas propuestas concretas bajo la forma de

---

* El Ejército Popular de Liberación de China constaba entonces de dos ejércitos: el 8° y el 4°.

** *Daily Worker*, 1.III.1941.

un proyecto de acuerdo nipo-norteamericano. En lo fundamental, las propuestas exigían la salida de las tropas niponas de China, la renuncia del Japón a la anexión de China y la aplicación a este último país de la política de "puertas abiertas". A cambio de ello, el Gobierno norteamericano accedía a la "unificación" de los gobiernos Chang Kai-chek y Wang Ching-wei y al reconocimiento del Manchukuo. En esencia, se trataba de un programa de reparto amistoso de China.

Movido por el afán de arrancar condiciones más favorables de la componenda con los EE.UU., el Gobierno del Japón decidió especular con los ardientes deseos antisoviéticos y antidemocráticos de los círculos gobernantes norteamericanos. De ahí que diese a sus contrapropuestas la denominación de proposiciones de "política conjunta de lucha contra el comunismo". El Japón proponía la firma de un tratado nipo-norteamericano en las siguientes condiciones: concesión al Japón de derechos ilimitados para obtener materias primas estratégicas en los países del Sudeste de la cuenca del Pacífico; amplio concurso económico por parte de los EE.UU.; asentimiento de dicho país a la "neutralización" de las Filipinas; reconocimiento del Manchukuo, y renuncia de Norteamérica a apoyar al Gobierno Chang Kai-chek.

Por tanto, aprovechándose de la orientación antisoviética de los medios gobernantes norteamericanos, el Japón quería llevar a término la anexión de China y recibir de los EE.UU. un concurso económico que aumentase en grado considerable su potencial económico-militar, con el propósito de volverlo después contra los propios EE.UU. Por su parte, el Japón accedía a contraer el "compromiso" de no emprender ninguna agresión armada en el Sudeste de Asia o en la zona meridional del Pacífico y a trasladar sus tropas del Sur de Indochina al Norte de dicho país.

Las propuestas niponas fueron entregadas el 12 de mayo al Gobierno norteamericano, que ya el día 16 dio su respuesta preliminar. El secretario de Estado, Hull, comunicó al representante del Japón que sus proposiciones podían ser aceptadas "con algunas enmiendas", a saber: sin el monopolio japonés en China y sin la limitación de los intereses de otros países en dicho país. En la respuesta norteamericana no se decía nada de la retirada de las tropas niponas que se encontraban en China. Aunque con ciertas vacilaciones, el Gobierno de los EE.UU. se inclinaba, a pesar de todo, a

admitir la permanencia de las tropas japonesas en China para luchar contra el movimiento de liberación nacional del pueblo chino. Hull dio a entender también al Japón que los EE.UU. estaban dispuestos a sostener las correspondientes negociaciones secretas con Chang Kai-chek.

En el fondo, se trataba de hacer realidad el "Munich del Extremo Oriente", cuyas condiciones se habían ido preparando en la lucha imperialista de los EE.UU. y el Japón. En chantaje recíproco, las esferas gobernantes de ambos países sostenían el más repugnante regateo.

El Comité Central del Partido Comunista de China descubrió el sentido de este regateo y advirtió oportunamente de él a las masas populares de China. En una directriz del CC del Partido (mayo de 1941) se decía: "El Japón, los EE.UU. y Chang Kai-chek maduran un nuevo y pérfido plan, el plan de un "Munich oriental", cuyo objetivo es crear condiciones para la lucha contra los comunistas y contra la Unión Soviética mediante un compromiso entre el Japón y los EE.UU. a expensas de China. Debemos denunciar este plan y luchar contra él".

La directriz del CC del Partido Comunista de China denotaba que el pueblo chino no reconocía ninguna confabulación entre los EE.UU. y el Japón a costa suya y estaba dispuesto a seguir oponiendo valerosa resistencia a los invasores nipones.

El 21 de junio de 1941, la víspera de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS, el Gobierno de los EE.UU. hizo llegar a los representantes japoneses su respuesta oficial a las proposiciones que habían hecho. En dicha respuesta se hacían algunas objeciones a las pretensiones niponas de ventajas económicas en China y en los países de los mares meridionales y se planteaba la necesidad de que, con el tiempo, fuesen retiradas de China las tropas japonesas. El Gobierno norteamericano señalaba asimismo que debía participar en la preparación de las condiciones de paz entre el Japón y China. Declaraba, al mismo tiempo, que no consideraba definitivas estas condiciones y estaba dispuesto a seguir examinando el problema de la "política conjunta de lucha contra el comunismo", en particular, la permanencia de las tropas niponas en China y el reconocimiento del Manchukuo*.

---

* *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan, 1931-1941*, Vol. I, Washington, 1943, pp. 676-683.

Por consiguiente, el Gobierno norteamericano estaba dispuesto, en aras de un "Munich oriental", a hacer ciertas concesiones al Japón.

Sin embargo, a pesar de las concesiones recíprocas, la agudeza de las contradicciones nipo-norteamericanas impedía la conclusión de un acuerdo entre los dos competidores imperialistas. Un reflejo de ello lo encontramos en un memorándum de Roosevelt, entregado al embajador japonés el 17 de agosto, en el cual se decía que "si el Gobierno japonés da nuevos pasos para aplicar la política o el programa de dominación militar por medio de la fuerza o con la amenaza de emplear la fuerza contra los países vecinos, el Gobierno de los Estados Unidos se verá compelido a adoptar todas las medidas que estime necesarias"*. La proyectada componenda de los EE.UU. y el Japón chocaba también con la creciente resistencia del pueblo norteamericano, que reclamaba de su Gobierno acciones enérgicas contra los agresores fascistas. Por último, el desarrollo de la lucha en el frente soviético-alemán obstaculizaba en grado considerable la confabulación de los EE.UU. y el Japón. Teniendo en cuenta la capacidad de la Unión Soviética para rechazar al agresor en el Extremo Oriente y no deseando prestar apoyo militar directo a Alemania a expensas de su propio debilitamiento, los imperialistas nipones resolvieron atacar las posiciones y posesiones de los EE.UU. y de Inglaterra.

La decisión de las esferas gobernantes del Japón tenía por fin minar con la guerra las posiciones de sus competidores en el saqueo imperialista y ocupar la situación dominante en la cuenca del Pacífico y en el Sudeste de Asia. El Gobierno nipón quería apoderarse de los riquísimos recursos de esta zona y multiplicar su potencial económico militar en previsión de la guerra contra la URSS. Los gobernantes del Japón calculaban que los EE.UU. e Inglaterra se verían absorbidos plenamente por los problemas de la guerra contra Alemania y no podrían oponerse a la agresión nipona. Calculaban asimismo que los medios gobernantes anglo-norteamericanos, movidos por consideraciones antisoviéticas, no se negarían posteriormente a la confabulación con el Japón.

---

* *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan, 1931-1941*, Vol. II, pp. 556-557.

El Gobierno japonés empezó a inclinarse hacia la aceptación de este plan en el otoño de 1941. En una conferencia de representantes de las esferas gobernantes, celebrada el 6 de septiembre bajo la presidencia del emperador, fue aprobado un programa de anexiones, que recibió la denominación de *Principios básicos para la aplicación de la política nacional del Imperio*. El punto 3° del programa decía : "Si hasta mediados de octubre no surgen perspectivas de satisfacción de nuestras reivindicaciones, empezar inmediatamente la guerra contra Norteamérica, Inglaterra y Holanda"*. La decisión definitiva de agredir a los EE.UU. y a Inglaterra fue adoptada en otra conferencia, celebrada el 5 de noviembre de 1941, y consistía en lo siguiente: "1. Iniciar las hostilidades a comienzos de diciembre. Ordenar al ejército y a la marina que ultimen los preparativos para el desenvolvimiento de las operaciones. 2. Proseguir las negociaciones con los EE.UU. de acuerdo con el plan. 3. Intensificar la colaboración con Alemania e Italia. 4. En vísperas del comienzo de las hostilidades establecer relaciones militares secretas con Tailandia"**.

El punto 2 de la decisión del 5 de noviembre preveía la continuación de las negociaciones con los EE.UU. en consonancia con el nuevo plan. Dichas negociaciones debían distraer la atención del Gobierno norteamericano, adormecer su vigilancia y, de este modo, asegurar la sorpresa del golpe que preparaba el Japón. Para dar una mayor apariencia de verosimilitud al ficticio deseo del Japón de llegar a un acuerdo en las negociaciones, el diplomático nipón Saburo Kurusu fue enviado a los EE.UU. en ayuda del almirante Nomura. Kurusu partió de Tokio el 5 de noviembre, es decir, el mismo día en que las esferas gobernantes del Japón decidieron agredir a los EE.UU. e Inglaterra. Al mismo tiempo que Kurusu salía para Washington, el Mando japonés cursó órdenes "a las correspondientes unidades navales para que se concentrasen en determinados puntos y estuviesen preparadas para el ataque"***. El comandante en jefe de la flota unificada japonesa recibió una orden, en la que se decía que para el Japón "era inevitable la guerra con los Estados

* *Historia de la Guerra en el Océano Pacífico*, Tokio, Edit. Toio Kaidzag Simposia, t. III, 1953, pág. 162.

** Ibid.

*** F. Moore. *With Japan's Leaders*, New York, 1942, p. 257.

Unidos, la Gran Bretaña y Holanda"*. Habíanse preparado ya para los jefes "sobres lacrados conteniendo la orden de atacar, por lo visto, Pearl Harbor, las Filipinas y Hong-Kong. La fecha había sido fijada"**.

El periódico del Ejército de Kuangtung decía el 6 de noviembre, en su editorial, que la nueva fase de las relaciones nipo-norteamericanas recordaba la última semana de las negociaciones ruso-japonesas que precedieron al comienzo del gran conflicto en 1904.

El 20 de noviembre de 1941, el Gobierno japonés hizo llegar al de los EE.UU., por conducto de Kurusu y Nomura, sus nuevas proposiciones, que preveían el compromiso de los EE.UU. de no inmiscuirse en las relaciones entre el Japón y China, el aprovechamiento conjunto de las mercancías y materiales de Indonesia por el Japón y los EE.UU., el restablecimiento de las relaciones comerciales nipo-norteamericanas y el suministro al Japón, por parte del Gobierno norteamericano, "de la cantidad de petróleo necesaria". Las partes contratantes debían comprometerse a no emprender invasiones armadas en el Sudeste de Asia ni en las zonas meridionales del Pacífico; el Gobierno japonés accedía a retirar sus tropas de Indochina "después de establecerse una paz justa en el Pacífico" y, entre tanto, a trasladarlas de la parte meridional de Indochina a su parte septentrional***.

Pero en la situación creada por la guerra sovieto-alemana, el Gobierno de los EE.UU. no tenía ya el propósito de recompensar tan magnánimamente al agresor japonés por su celo antisoviético. El 26 de noviembre de 1941 presentó al Japón su plan de "amplia solución de los problemas litigiosos", que constaba de dos partes. La primera era un proyecto de declaración general acerca de los principios fundamentales de la política de los EE.UU. y del Japón en la cuenca del Pacífico. La segunda parte contenía propuestas concretas: concluir un pacto multilateral de no agresión, retirar de China e Indochina las tropas japonesas, reconocer al Gobierno Chang Kai-chek como único Gobierno de China,

---

* *Las campañas de la guerra en el Océano Pacífico. Documentos de la comisión encargada de estudiar los bombardeos estratégicos de la aviación de los Estados Unidos*, Editorial Militar, Moscú, 1956, pág. 61.

** F. Moore. *With Japan's Leaders*, pp. 257-258.

*** *Contemporary Japan, January*, 1942.

firmar un acuerdo comercial sobre la base del principio de nación más favorecida y llegar a un acuerdo estabilizando la cotización del dólar y del yen*.

Las nuevas proposiciones norteamericanas fueron apreciadas en los medios gubernamentales del Japón como un testimonio de que el Gobierno de los EE.UU. no adivinaba los verdaderos propósitos de su compañero de negociaciones. En el Japón se había empezado ya a preparar a la opinión pública para la guerra. Los periódicos publicaron el 29 de noviembre un violento artículo del primer ministro Tojo. Este artículo despertó cierta inquietud en los EE.UU. Pero Nomura se apresuró a conceder el 2 de diciembre una interviú a los representantes de la prensa de Washington, en la que declaró: "No puedo creer que haya quien desee la guerra"**.

El 25 de noviembre, la unidad operativa de la flota japonesa encargada del ataque a Pearl Harbor recibió la orden de hacerse a la mar, "avanzar con el mayor secreto hacia las aguas de las islas Hawaii y, en el momento de romperse las hostilidades, atacar a las fuerzas principales de la marina norteamericana en las Hawaii a fin de asestarles un golpe mortal. . . Terminado el ataque aéreo, la unidad debe abandonar rápidamente las aguas y regresar al Japón"***. El 1 de diciembre de 1941, el Gabinete de Ministros del Japón acordó desencadenar la guerra en los primeros días de dicho mes. Al día siguiente se dio a la unidad operativa la orden de atacar Pearl Harbor en la mañana del 8 de diciembre (hora de Hawaii).

Los planes japoneses de enmascaramiento y garantía de la sorpresa de la agresión pudieron sufrir un rotundo fracaso. El espionaje norteamericano se apoderó ya en octubre de 1941 de las claves utilizadas en las cifras japonesas, lo que le dio la posibilidad de descifrar los radiogramas. Muchos de los que fueron captados por el servicio de información de los EE.UU. contenían alusiones completamente claras a la agresión que se preparaba. Por ejemplo, en un radiograma de Tokio al embajador japonés en Berlín, se decía: "Comunique en el más absoluto secreto a Hitler y Ribbentrop que nos encontramos ante el peligro extremo de que pueda estallar

---

* *American Diplomacy in the Far East*, 1941, pp. 245-246.

** *The New York Times*, 3.XII.1941.

*** *Las campañas de la guerra en el Océano Pacífico*, pág. 63.

súbitamente la guerra entre el Japón y las potencias anglosajonas y que esta guerra puede empezar mucho antes de lo que nadie se imagina"*. Al recibir esta información de los embajadores japoneses, los gobiernos de Alemania y de Italia la apreciaron inmediatamente en la forma debida. El ministro italiano de Relaciones Exteriores, Ciano, escribió en su diario: "Un paso pasmoso de los japoneses"**.

Los radiogramas japoneses captados permitían determinar también la fecha aproximada de la agresión que se preparaba. El 22 de noviembre fue transmitido desde Tokio a Washington un radiograma cifrado para Kurusu y Nomura, en el que se aludía a fines de noviembre y se indicaba: "Esta fecha es el último límite y no puede ser modificada en modo alguno. Después de ella los acontecimientos se desarrollarán automáticamente"***. El 3 de diciembre, el servicio de información norteamericano captó un despacho de Tokio a la Embajada japonesa en Washington, ordenándole que destruyese los documentos secretos, sobre todo los cifrados. Dicho servicio montó la vigilancia del edificio ocupado por la Embajada y comprobó que sus funcionarios quemaban papeles en el patio posterior de la misma. El 6 de diciembre se captó un radiograma, en el que se subrayaba que la declaración del Gobierno japonés a los Estados Unidos debía ser entregada al día siguiente a la una en punto de la tarde, hora de Washington. Semejante precisión de la hora debía obligar a reflexionar.

El secretario de Estado norteamericano, Hull, declaró más tarde que "estaba al corriente del contenido de todos los radiogramas captados"****. "Toda la información que recibimos durante ese período –dijo– mostraba más y más que el Japón se disponía a realizar la agresión"*****. Confirmando las palabras de Hull, el ministro de la Guerra de los EE.UU., Stimson, agregó: "Lo único que ignorábamos era dónde sería asestado el golpe"******. Pero, en esencia, el Gobierno norte-

---

* *Hearings before the Joint Committee on the Investigation of the Pearl Harbor Attack*, Washington, 1946, Part 16, p. 2390.

** Ciano, *Diario*, p. 493.

*** *Hearings before the Joint Committee on the Investigation of the Pearl Harbor Attack*, Part II, p. 5398.

**** Ibid., p. 5373.

***** Ibid., p. 5397.

****** Ibid., p. 5427.

americano también estaba informado de ello. El 27 de enero de 1941, el embajador de los EE.UU. en Tokio, Joseph Grew, comunicó en secreto a Washington que había tenido noticias de que las fuerzas armadas niponas preparaban un ataque por sorpresa a Pearl Harbor*. El Gobierno norteamericano conocía asimismo que los servicios de espionaje de Alemania y el Japón recogían activamente datos acerca de Pearl Harbor. Las islas Hawaii eran visitadas entonces con gran frecuencia por "pescadores" japoneses, que hacían fotografías, medían la profundidad de las aguas y estudiaban las coordenadas.

El 9 y el 14 de abril de 1941, dos altos oficiales norteamericanos presentaron al general Marshall informes de las islas Hawaii, en los que se analizaba con bastante exactitud los posibles planes de agresión japonesa y sus consecuencias.

Pero los gobernantes de los EE.UU. no prestaron atención a todos estos indicios. Cegados por sus planes antisoviéticos, siguieron confiando en que el Japón atacaría a la Unión Soviética. Los monopolistas norteamericanos continuaron los intentos de predisponer en su favor a los agresores nipones. El 30 de noviembre de 1941, el banquero Baruch ofreció al Japón un empréstito de mil millones de dólares. Era un intento más de los imperialistas estadounidenses de llegar a un acuerdo con los agresores japoneses en el preciso momento en que la flota nipona avanzaba ya hacia Pearl Harbor.

Las fuerzas armadas de los EE.UU. actuaban de acuerdo con el plan operativo aprobado el 21 de julio de 1941, basado en el cálculo de que el Japón atacaría a la URSS**. El 29 de noviembre de dicho año, en el parte informativo de los organismos correspondientes de los EE.UU. se comunicaba que, en los tres meses siguientes, el Japón podría atacar únicamente a la Unión Soviética y que deseaba sinceramente el acuerdo con los EE.UU. e Inglaterra***. Es cierto que los Departamentos de Guerra y Marina de los EE.UU. enviaron el 16 de octubre una advertencia a los jefes de las unidades militares y navales del Pacífico. Pero esta advertencia decía que en los tiempos más próximos era probable la guerra

---

* J. Grew. *Ten Years in Japan*, p. 368.

** *Hearings before the Joint Committee...*, part 14, pp. 2568-2601.

*** Ibid., part. 14, pp. 1368-1373.

entre el Japón y la URSS, aunque era posible también la agresión del Japón a los EE.UU. y a Inglaterra. Después de esta "advertencia" fueron anuladas todas las medidas de precaución adoptadas hasta entonces en las guarniciones norteamericanas de la cuenca del Pacífico.

Como resultado de ello, los medios gobernantes de los EE.UU. cayeron ellos mismos en la trampa que con tanto celo habían abierto para la Unión Soviética. Según reconocen los historiadores militares norteamericanos, la noticia del ataque a Pearl Harbor "causó la impresión de un trueno en cielo despejado. Sorprendió no sólo a las amplias masas del pueblo norteamericano, a las cuales se informó de la agresión japonesa algo más tarde, sino también a sus líderes"*.

El publicista estadounidense Warnecke apunta con razón que "la explicación de la falta de preparación moral y militar de las potencias occidentales para hacer frente a la agresión nipona hay que buscarla en la prolongada política anglo-norteamericana de apaciguamiento del Japón**. El término "apaciguamiento" estaba entonces muy difundido como sinónimo de política muniquense.

2

El 7 de diciembre de 1941, Kurusu y Nomura pidieron que Hull les recibiera a la una de la tarde. La entrevista tuvo lugar a las 2 horas y 20 minutos, media hora después de haber conocido Hull la noticia del ataque japonés a Pearl Harbor. Los representantes nipones le entregaron un memorándum, en el que se rechazaban las propuestas norteamericanas del 26 de noviembre y se decía como conclusión: "El Gobierno japonés lamenta tener que notificar al Gobierno americano que, en vista de la actitud adoptada por el Gobierno americano, no puede considerar posible el logro de un acuerdo por medio de nuevas negociaciones"***. Así, pues, el memorándum japonés daba por terminadas y sin resultado las negociaciones, mas no contenía ninguna declaración de

---

* M. Matloff and E. Snell. *Strategic Planning for Coalition Warfare 1941-1942,* Washington, 1953, p. 80.

** Warnecke. *Suetsugu's Fence-Key to Pacific Strategy, Pacific Affairs,* December, 1942, p. 433.

*** Grew. *Ten Years in Japan,* p. 493.

guerra. Pero las operaciones militares habían comenzado ya...

El Japón emprendió la agresión simultáneamente en varias direcciones. El 7 de diciembre, a las 10 horas y 45 minutos (hora de Washington) fue ocupado el *settlement* internacional de Shanghai; a las 11 horas y 40 minutos, el Japón abrió fuego de cañón contra las posiciones inglesas en el Norte de Malaya; a las 12 horas y 05 minutos, las tropas niponas empezaron a desembarcar en la costa de Malaya; una hora más tarde comenzaron la ofensiva hacia la frontera malaya a través del Sur de Tailandia, y a las 13 horas y 20 minutos se produjo el ataque a Pearl Harbor.

El 8 de diciembre fue publicado en el Japón un rescripto imperial anunciando la declaración de guerra a los Estados Unidos de América y a la Gran Bretaña.

La marina de los EE.UU. había sido concentrada en Pearl Harbor con el propósito de presionar sobre el Japón en el curso de las negociaciones nipo-norteamericanas. Mas los gobernantes nipones, lejos de asustarse por esta concentración, vieron en ella una circunstancia favorable, que les permitía poner fuera de combate de un solo golpe las fuerzas navales fundamentales de los EE.UU. en el Pacífico.

El Mando japonés consideraba la destrucción de las fuerzas fundamentales de las flotas inglesa y norteamericana como una premisa indispensable para conquistar el dominio en el Sudoeste del Pacífico y efectuar posteriores anexiones territoriales.

El Mando norteamericano, haciendo caso omiso de la posibilidad de agresión por sorpresa de los japoneses, desdeñó los serios defectos de la base militar de Pearl Harbor. La rada de Pearl Harbor es angosta (500 metros de anchura) y poco profunda (12 metros), lo que la hace peligrosa como base de grandes fuerzas navales. La única salida navegable pasa por un arrecife de coral y, en caso de embotellamiento, la rada puede ser convertida en una ratonera. A causa de la gran aglomeración, los acorazados estaban anclados de dos en dos, con las bandas juntas. Había 60 buques de combate y 24 auxiliares de la marina norteamericana, entre ellos ocho acorazados.

La gran unidad operativa de la marina japonesa, integrada por seis portaaviones, dos acorazados, dos cruceros pesados, uno ligero y nueve torpederos, salió de la bahía de

Hitokappa (islas Kuriles) a las seis de la mañana del 26 de noviembre y llegó al punto señalado para el lanzamiento de los aviones (200 millas al norte de la isla de Oahu) a las seis de la mañana del 8 de diciembre*. Para el ataque fue elegido un domingo.

Los portaaviones llevaban a bordo 360 aparatos, con los que se atacó desde el aire, a las 7 horas y 55 minutos, los buques y aeródromos. Ya en la primera pasada, todos los acorazados recibieron impactos de bombas y torpedos. Además de la aviación, en el ataque participaron 12 submarinos, cinco de los cuales portaban submarinos enanos tripulados por dos hombres. La acción de los submarinos fue poco eficaz. Por lo que se refiere a los submarinos enanos, no justificaron en modo alguno las esperanzas depositadas en ellos: sólo uno logró penetrar en la bahía y participar en la operación**.

El ataque japonés a Pearl Harbor, absolutamente inesperado para las fuerzas armadas de los EE.UU., condujo a una derrota –sin precedente en la historia de las guerras navales– de las fuerzas principales de la marina norteamericana en el Pacífico. En una hora y cincuenta minutos fueron hundidos cinco acorazados y seriamente averiados los otros tres. En total, los EE.UU. perdieron 19 buques de guerra, una parte considerable de los aviones con base en la isla y gran número de hombres. Las pérdidas japonesas fueron pequeñas: 29 aviones, un submarino y cinco submarinos enanos.

Los resultados del ataque a Pearl Harbor fueron inesperados también para el Mando japonés, debido a lo cual no los aprovechó en toda su plenitud. El plan de la operación preveía únicamente "un golpe, seguido de un rápido repliegue". El vicealmirante Nagumo, jefe de la unidad japonesa, se atuvo de modo estricto a este plan y retiró sin tardanza sus fuerzas al Noroeste. Si hubiese perseguido a los restos de la marina de los EE.UU., que se replegaron apresuradamente en dirección Este, las pérdidas norteamericanas habrían sido mucho mayores. Los círculos militares de los EE.UU.,

Pearl Harbor

---

* El límite internacional del cambio de fechas (meridiano 180°) pasa por la parte occidental del Pacífico.

** *Frederick C. Sherman. Combat Command. The American Aircraft Carriers in the Pacific War*, New York, 1950, p. 38.

comprendido el general Marshall, consideraban que el Japón había cometido un error al no aprovechar el momento para tomar la base norteamericana de Pearl Harbor.

Los primeros días de la guerra en el Pacífico fueron desafortunados también para Inglaterra. La escuadra británica del Pacífico, integrada por dos acorazados y cuatro torpederos, salió el 8 de diciembre de Singapur, donde tenía su base, para asestar un golpe a los transportes japoneses que, según noticias, habían iniciado un desembarco en el Norte de Malaya. La escuadra fue descubierta por los submarinos nipones, que en el acto informaron por radio a Saigón. En la mañana del 10 de diciembre, los aviones lanzatorpedos y de bombardeo japoneses atacaron a la escuadra y echaron a pique los dos acorazados ingleses.

La derrota de grandes fuerzas navales norteamericanas e inglesas tuvo singular importancia para el Japón, por cuanto creó condiciones que propiciaban la ocupación de los países enclavados en los mares del Sur.

La experiencia de los primeros días de guerra en el teatro del Pacífico mostraba que, con los medios modernos de combate, los acorazados y los cruceros pesados habían perdido su anterior importancia, resultando muy vulnerables a los ataques desde el aire. Así hubieron de reconocerlo los jefes de las fuerzas navales de los EE.UU. y de Inglaterra. El almirante norteamericano Frederick C. Sherman, que mandó durante la contienda la V Flota de los EE.UU., dice que los planes de la marina norteamericana, confeccionados en vísperas de la agresión japonesa y "basados en el principio de que los buques de línea eran el arma suprema en el mar, resultaron tan reales como los cuentos de Grimm. La mayor parte de los "fundamentos" de la flota se encontraba en el fondo de Pearl Harbor como una masa de chatarra inservible. La autosatisfacción de la jerarquía naval se vio sacudida hasta sus cimientos"*.

Con la agresión del Japón a los EE.UU. se extendieron los límites de la segunda guerra mundial y aumentó el número de participantes en ella. El 8 de diciembre de 1941, los EE.UU. e Inglaterra declararon la guerra al Japón. El día 11, los EE.UU. declararon la guerra a Alemania e Italia,

---

* Frederick C. Sherman. *Combat Command. The American Aircraft Carriers in the Pacific War*, New York, 1950, p. 69.

las cuales hicieron ese mismo día una declaración semejante a los EE.UU.; Bulgaria, Eslovaquia y Croacia declararon también la guerra a Inglaterra y los EE.UU.; Hungría y Rumania, que se encontraban ya en estado de guerra con Inglaterra, se la declararon a los EE.UU. Además, el "Gobierno" de Manchukuo declaró la guerra a Inglaterra y los EE.UU.

El mismo día en que Alemania e Italia entraron en la guerra contra los EE.UU., es decir, el 11 de diciembre, se firmó un nuevo pacto militar de las potencias del "eje", que completaba el anterior Pacto de Berlín. El nuevo pacto estipulaba que Alemania, Italia y el Japón harían conjuntamente la guerra a Inglaterra y los EE.UU., con todos los medios a su alcance, hasta el final de las hostilidades. Se comprometían a no concluir el armisticio o la paz sin acuerdo pleno y recíproco. El artículo 3° del pacto decía que Italia, Alemania y el Japón, incluso después de la terminación victoriosa de la guerra, cooperarían estrechamente, en el espíritu del pacto tripartito concluido el 27 de septiembre de 1940, para realizar y establecer un nuevo orden justo en el mundo. Así, pues, los tres Estados fascistas agresores no ocultaban ya que su objetivo final consistía en conquistar y esclavizar al mundo entero.

Australia, Nueva Zelandia, el Canadá, la Unión Sudafricana, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Haití, la República Dominicana, Cuba, Panamá, Guatemala e India declararon la guerra a los Estados fascistas. La Francia Libre, Holanda, Polonia, Etiopía y Bélgica hicieron lo mismo con el Japón y sus aliados. Después de cuatro años y medio de cruenta guerra, no declarada por ninguna de las dos partes, China, agredida ya en 1937 por el Japón, declaró la guerra a dicho país el 9 de diciembre de 1941.

3

La primera etapa de la guerra en el Pacífico, que duró hasta mayo de 1942, reportó grandes éxitos a las fuerzas armadas niponas. Después de asegurarse una superioridad militar temporal, el Japón conquistó, con fuerzas relativamente pequeñas, vastas y riquísimas posesiones coloniales en la cuenca del Pacífico. Las fuerzas armadas de los EE.UU., Inglaterra, sus dominios y Holanda fueron entregando a los

agresores nipones una posición estratégica tras otra. En Singapur se rindió sin combate a los japoneses una guarnición de 100.000 hombres que disponían de todo lo necesario para resistir durante muchos meses. Como dicen los periodistas norteamericanos White y Jacoby, "toda la campaña por los países de los mares meridionales fue una epopeya de vergüenza, desgracia y estupidez"*.

En cinco o seis meses de guerra en el teatro del Pacífico, las fuerzas armadas japonesas se afianzaron en Indochina y Tailandia; tomaron Malaya, incluido Singapur, las principales islas de Indonesia, una parte de Nueva Guinea, Birmania, las Filipinas y Hong-Kong; ocuparon las islas de Guam, Wake, Nueva Britania, Salomón y otras, e irrumpieron desde Birmania en la provincia de Yunnán (Sur de China). Durante ese período, el Japón conquistó un territorio de 3.800.000 kilómetros cuadrados, con una población de unos 150 millones de almas, sin contar los territorios de China anexionados antes.

Los éxitos del Japón en el Pacífico agravaron las contradicciones imperialistas entre este país y Alemania en su lucha recíproca por el dominio mundial. Se encontró una salida provisional por medio de un compromiso. El 18 de enero de 1942, Alemania, Italia y el Japón suscribieron en Berlín un convenio militar que dividía el mundo en dos zonas territoriales: la occidental era concedida a Alemania e Italia, y la oriental, al Japón.

La entrada de los EE.UU. en la segunda guerra mundial reflejaba la creciente agravación de las contradicciones internacionales del imperialismo. El imperialismo norteamericano trataba no sólo de frustrar los intentos de los monopolistas alemanes y japoneses de establecer su hegemonía mundial, sino también de llevar a la práctica sus propios planes de dominio del mundo.

El imperialismo norteamericano aprovechó la participación de los países latinoamericanos en la guerra para aumentar el sojuzgamiento político y económico de éstos. Las esferas reaccionarias de los EE.UU., decía Victorio Codovilla, se dedicaban más a consolidar sus posiciones económicas, políticas y estratégicas en América Latina que a oponer resistencia a la política de neutralidad filofascista de algunos

---

* T. White and A. Jacoby. *Thunder out of China,* N. Y., 1946.

gobiernos reaccionarios*. El Gobierno norteamericano apoyó a las camarillas más reaccionarias y filofascistas de los países latinoamericanos y formó bloque con ellas. En consecuencia, dicha alianza resultó enfilada no tanto contra el fascismo como contra el movimiento progresista y de liberación nacional en América Latina.

En la Conferencia de Río de Janeiro (15-28 de enero de 1942), los EE.UU. impusieron a los países de América Latina un acuerdo que preveía la concesión de "ayuda" por el imperialismo norteamericano para crear en ellos bases navales y aéreas. Se aprobó también una resolución que estimulaba la producción y el intercambio de materias primas estratégicas, productos agrícolas y artículos industriales. No conformes con esto, los EE.UU. impusieron a 16 repúblicas latinoamericanas un convenio aboliendo mutuamente las barreras arancelarias y comerciales**.

La Conferencia de Río de Janeiro inició una nueva etapa en el desarrollo del sometimiento colonial de las naciones latinoamericanas al imperialismo norteamericano, una nueva etapa en el desplazamiento del competidor inglés en dichos países por los Estados Unidos.

La entrada de los EE.UU. en la segunda guerra mundial sirvió a los afanes de enriquecimiento de los monopolistas. La producción industrial de los EE.UU. se incrementó con rapidez, como lo prueba el siguiente cuadro:

Indice de la producción industrial de los EE. UU.[1]

(1939-100%)

1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945
100	115	149	183	219	216	186

[1] *Economic Concentration and World War II, Report of the Smaller War Plants Corporation*, Washington, 1946.

Al mismo tiempo aumentó la concentración de capitales en la industria. Las empresas de la industria transformadora de los EE.UU. con más de 10.000 obreros cada una emplearon en 1939 el 13% de los obreros de dicha industria, y en

* Victorio Codovilla. *¿Será América Latina colonia yanqui?*, Buenos Aires, 1947, pág. 12.

** *War and Peace Aims of the United Nations*, pp. 583-584.

1944, el 30,4%. Junto con las empresas de 1.000 a 10.000 obreros, comprendían al final de la contienda al 52,8% de los obreros de la industria transformadora.

Concentración de la industria transformadora de los EE. UU.[1]

Grupos de empresa según el número de obreros que emplean	Número total de empresas		Total de obreros ocupados			
			en millares		%	
	1939	1944	1939	1944	1939	1944
De 1 a 99	187.477	197.638	2.787	3.138	25,8	18,9
De 100 a 499	14.000	15.938	2.782	3.225	25,8	19,3
De 500 a 9.999	2.374	4.461	3.811	5.248	35,3	31,4
De 10.000 y más	49	344	1.420	5.083	13,1	30,4

[1] *Economic Concentration and World War II. Report of the Smaller War Plants Corporation*, Washington, 1946, pp. 313-319.

Durante la conflagración, los monopolios industriales aumentaron notablemente sus beneficios redoblando la explotación de los obreros. Los pedidos de guerra eran distribuidos en provecho de los principales monopolios. Según testimonio de Ickes, ex ministro del Interior de los EE.UU. y ex vocal de la Comisión de Defensa, este organismo "hacía todo lo necesario para conceder privilegios a sus amigos del gran *business*"*. Sólo las 100 ó 150 mayores empresas de la industria transformadora recibieron la masa fundamental de los pedidos de guerra**.

La Alemania fascista concentró en el frente soviético-alemán todas sus fuerzas fundamentales. Esto permitió a los EE.UU. e Inglaterra trasladar al teatro de operaciones del Pacífico importantes contingentes de tropas terrestres, navales y aéreas en menoscabo de otros frentes. En la correlación de fuerzas influyó también la circunstancia de que el Japón continuara preparándose para agredir a la URSS, hecho que, a su vez, distrajo la atención de los dirigentes japoneses y absorbió una parte considerable de sus fuerzas armadas. Por tanto, la tenaz lucha del Ejército Soviético en el frente decisivo de la segunda guerra mundial permitió a los EE.UU. e Inglaterra crear superioridad de fuerzas en el teatro del Pacífico.

* Harold L. Ickes. *The Secret Diary*, New York, 1954, Simon and Schuster, p. 434.

** Donald M. Nelson. *Arsenal of Democracy*, New York, 1946, p. 276.

En mayo de 1942, en el Mar de Coral (entre Australia y las islas Salomón) se libró una gran batalla. Las importantes fuerzas navales de ambos bandos (los EE.UU. y el Japón) que tomaron parte en ella actuaron primordialmente con la aviación, sin que los buques de superficie cruzaran un solo disparo. Las pérdidas de los contrincantes fueron aproximadamente iguales, pero la escuadra japonesa se vio obligada a retroceder*.

En el combate siguiente junto a la isla de Midway, a comienzos de junio de 1942, el Japón sufrió una nueva derrota, perdiendo cuatro portaaviones, un crucero y muchos aviones**. Este combate probó que la correlación de fuerzas había cambiado en favor de los enemigos del Japón. Sin embargo, después de conseguir superioridad de fuerzas en el Pacífico, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra no organizaron una ofensiva seria contra el Japón. Durante más de dos años, a pesar de esa importante superioridad, las operaciones militares se limitaron a pequeños combates navales y a insignificantes acciones terrestres en las islas Salomón y en Nueva Guinea.

4

Los reveses militares y los errores de los EE.UU., Inglaterra y Holanda en la guerra del Pacífico se debieron en mucho a la política colonialista y racista de sus esferas gobernantes, la cual les impidió incorporar a la población local a la lucha contra la expansión nipona. Los medios gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra temían la participación de las masas populares en la resistencia a los invasores japoneses por miedo a que se desarrollase el movimiento de liberación nacional. Por ejemplo, los EE.UU. rechazaron la propuesta del Partido Comunista de las Filipinas de crear un Frente Unico Nacional de la Resistencia.

Incluso durante la guerra, los administradores ingleses, norteamericanos y holandeses aplicaron los métodos habituales de los colonialistas, contraponiéndose a las masas populares.

---

* F. C. Sherman. *Combat Command. The American Aircraft Carriers in the Pacific War*, New York, 1950. *The Campaigns of the Pacific War*, Washington, 1946.

** *The Campaigns of the Pacific War*, Washington, 1946.

Sin embargo, bajo la influencia de la heroica lucha liberadora de la Unión Soviética, comenzó a crecer también el movimiento de liberación nacional de los pueblos del Pacífico. Frente a los deseos de los colonialistas, los pueblos emprendieron la senda de la lucha activa contra la agresión fascista y contra el "nuevo orden" implantado por los ocupantes japoneses.

A finales de marzo de 1942 se constituyó en las Filipinas una organización popular de masas, el "Hukbalahap" (Ejército Popular Antijaponés), que desplegó la lucha contra los invasores nipones. Ese mismo año surgió el Ejército Popular de Malaya, que organizó las operaciones contra los militaristas japoneses. En Birmania se fundó la Liga Antijaponesa de Liberación Nacional. El movimiento guerrillero se extendió a Indonesia, Indochina y Corea. El pueblo de la India alzóse asimismo a la lucha por su emancipación.

Las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra adoptaron ante la lucha de liberación nacional de los pueblos del Pacífico la misma actitud hostil que ante la lucha libertadora de los pueblos europeos. Los imperialistas norteamericanos e ingleses temían el despertar de la conciencia nacional de los pueblos de Oriente y su lucha emancipadora, comprendiendo que esta lucha, enfilada contra los invasores japoneses, habría de transformarse ineluctablemente en lucha contra cualquier opresión imperialista.

En su acción contra el movimiento de liberación nacional, las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra utilizaron en gran escala los servicios de la burguesía compradora, que estaba estrechamente vinculada a los colonialistas y actuaba junto a ellos contra su propio pueblo. Ante el auge del movimiento libertador de las masas, los medios gobernantes norteamericanos e ingleses exploraron el terreno para llegar en las colonias a nuevas confabulaciones antipopulares con la burguesía compradora.

Adquirió singular encarnizamiento la lucha de las esferas dirigentes de Inglaterra por conservar sus posiciones en la India. Los imperialistas británicos temían más el desarrollo del movimiento de liberación nacional en la India que la conquista de ésta por las tropas japonesas. Estimaban que la ocupación de la India por el Japón sería temporal y ayudaría a aplastar dicho movimiento. Por el contrario, la victoria del pueblo indio en su combate por la liberación

nacional podía conducir a que los imperialistas perdiesen para siempre dicho país.

La política económica de Inglaterra en la India estaba dictada asimismo por el afán de los imperialistas de conservar sus posiciones. Los medios gobernantes ingleses miraban con recelo el incremento de la industria pesada en la India. Frenaban por todos los medios la ampliación de la producción, principalmente el fomento de las ramas industriales más importantes, con el propósito de impedir que el pueblo de la India crease la base económica de la independencia nacional. Pero la guerra exigía que fuesen aprovechados los recursos y las posibilidades de producción de dicho país. De ahí que la producción se ampliase, pese a todo, aunque tenía sus rasgos específicos. Por ejemplo, la India fabricaba carrocerías de automóvil, pero no automóviles; cuerpos de tanques, pero no tanques; fuselajes de avión, pero no aviones.

La indignación de las masas populares indias veíase acentuada por la conducta de los plantadores y fabricantes ingleses, que no deseaban modificar su modo de vida ni siquiera en las condiciones creadas por la guerra.

En marzo de 1942, el Gobierno británico intentó aplastar el creciente movimiento libertador en la India y afianzar allí su dominación mediante la entrega de unas cuantas limosnas. Para ello, una misión especial hizo las siguientes proposiciones a los líderes de los principales partidos políticos y organizaciones de la India: conceder a dicho país el estatuto de dominio y dar a algunas de sus partes la posibilidad de convertirse en dominios especiales; durante la guerra, todo el poder seguiría en manos del virrey británico.

Semejantes proposiciones tendían a socavar el movimiento liberador en la India y a dividir y debilitar a su pueblo. El Partido Comunista de la India y otras organizaciones de los trabajadores condenaron enérgicamente este plan de los colonialistas. Lo mismo hizo la burguesía nacional, representada por el partido del Congreso Nacional Indio. Jawaharlal Nehru declaró con toda razón que "la idea de dividir la India en la presente etapa está en contradicción con todo el desarrollo histórico y económico contemporáneo"*. Pero la

---

* Jawaharlal Nehru. *The discovery of India*, New York, 1946, p. 464.

división de la India fue apoyada por la Liga Musulmana, de carácter burgués-terrateniente, que propuso efectuarla tomando como base la religión de sus habitantes. Semejante proposición reflejaba la discordia entre los prosélitos de las distintas religiones existentes en la India, que los colonialistas ingleses hinchaban intencionadamente.

Frente a las propuestas del Gobierno británico, el Congreso Nacional Indio, encabezado por Gandhi y Nehru, presentó sus propias reivindicaciones: formar inmediatamente un Gobierno nacional indio para movilizar todas las fuerzas del pueblo en la lucha contra los invasores y asegurar la colaboración activa de dicho Gobierno con los demás integrantes de la coalición antifascista. Inglaterra no aceptó estas proposiciones. En vista de ello, el Congreso Nacional Indio aprobó el 18 de julio de 1942 una resolución que reclamaba "la abolición de la dominación inglesa en la India" y exhortaba a organizar con este fin una campaña de masas. Las autoridades inglesas recurrieron a las represalias. El 9 de agosto de 1942 fueron detenidos Gandhi, Nehru y otros dirigentes del Congreso Nacional Indio.

El Partido Comunista de la India, lo mismo que los partidos comunistas de los demás países del Este de Asia, presentó un claro y consecuente programa de lucha por la liberación nacional, que tenía en cuenta la necesidad de asegurar las debidas condiciones para hacer frente a los invasores japoneses. Dicho partido propuso: constituir en el país un Frente Nacional Unido, sobre la base de una plataforma común de resistencia al fascismo; formar un Gobierno nacional con plenitud de poderes, y, bajo la dirección de los líderes del movimiento de liberación nacional, robustecer las fuerzas armadas del país y su capacidad de resistencia al fascismo.

En vez de hacer la guerra al fascismo, el Gobierno inglés, con el propósito de aplastar el movimiento de liberación nacional, concentró en la India más tropas que durante cualquier otro período de dominación colonial británica. Los imperialistas norteamericanos ardían también en deseos de penetrar en dicho país. En Washington se confeccionaron planes de "ayuda" a la India, cuya realización chocó con la resistencia de Inglaterra y de las fuerzas avanzadas del pueblo indio, el cual no deseaba sustituir a unos colonizadores por otros, sino liberarse por completo de toda dominación

colonial. No obstante, el capital norteamericano logró fortalecer sus posiciones económicas en la India. La política de los colonialistas debilitaba las fuerzas que hacían frente a los invasores nipones. Causaban también grandes daños a la resistencia al Japón los agentes imperialistas en los países del Pacífico, que no desperdiciaban ocasión alguna para asestar arteros golpes por la espalda al movimiento de liberación nacional. A eso se reducía, en particular, la política de la camarilla de Chang Kai-chek en China.

Mientras que las fuerzas armadas anglo-norteamericanas y del Kuomintang sufrieron importantes derrotas en el período de 1941-1942, el Ejército Popular de Liberación de China, dirigido por el Partido Comunista, defendió firmemente sus posiciones, causando grandes pérdidas a los invasores japoneses. Temeroso de que las masas populares chinas se movilizasen para oponer resistencia a los invasores nipones, Chang Kai-chek lanzó en 1942 una nueva consigna traicionera, declarando que la guerra en la cuenca del Pacífico no afectaba a China. Con ello ayudaba a los invasores japoneses. En 1941-1942, cerca de treinta generales del Kuomintang se pasaron al enemigo, entregándole sus tropas. Los historiadores japoneses de la segunda guerra mundial señalan que "las unidades del Kuomintang se entregaban prisioneras constantemente; el Mando del Kuomintang se esforzaba por orientar al ejército japonés contra las zonas liberadas para que acabase con ellas y con el Ejército Popular de Liberación"*.

El Ejército de Liberación de China distraía muchas más fuerzas japonesas que los ejércitos de los EE.UU. y de Inglaterra o que los de Chang Kai-chek. Contra él actuaban el 60% de las tropas niponas y el 95% de las fuerzas peleles que participaban en la guerra de China**. Las pérdidas causadas por el Ejército Popular de Liberación de China a las tropas japonesas superaban en varias decenas de veces no sólo a las inferidas a dichas tropas por los del Kuomintang, sino también a las pérdidas del Japón en la guerra contra los EE.UU. e Inglaterra. Si tomamos como 100 las pérdidas de las tropas niponas en China durante 1937, resultará que,

---

* *Historia de la guerra en el Océano Pacífico*, Edit. Toio Kaidzag Simposia, t. IV, pág. 53.

** Ibid.

en 1942, el Japón perdió el 214% bajo los golpes del 8° Ejército Popular de Liberación y sólo el 32% a causa de las acciones de todos los ejércitos del Kuomintang.

El heroico pueblo chino, dirigido por su Partido Comunista, hizo una notable aportación a la causa común de la lucha contra los invasores japoneses.

Los gobiernos norteamericano e inglés justificaban y apoyaban por todos los medios la alevosa política de Chang Kai-chek, ayudándole a preparar armas y reservas para luchar contra las fuerzas democráticas de China. Movido por el deseo de respaldar a Chang Kai-chek en sus acciones antidemocráticas y, además, de impedir que llegase a un acuerdo con el Japón, el Gobierno de los EE.UU. envió a China una misión militar especial, presidida por el general Stilwell, que había sido nombrado el 10 de marzo de 1942 jefe del Estado Mayor Central del Ejército del Kuomintang.

La acertada política exterior de la Unión Soviética permitió al país eludir la agresión simultánea de Alemania y del Japón, evitar la guerra en dos frentes. Pero desde el comienzo mismo de la contienda en el teatro del Pacífico, el pueblo soviético no ocultó su actitud hostil a los agresores japoneses, que habían desencadenado la guerra. La prensa soviética destacaba con razón el aventurerismo de los gobernantes nipones y preveía la derrota ineluctable del Japón.

Con el propósito de empequeñecer el papel decisivo de la Unión Soviética en la conquista de la victoria en la segunda guerra mundial, los falsificadores de la historia anglonorteamericanos presentan las operaciones en el teatro del Pacífico como una "guerra en el Pacífico" aislada por completo de las operaciones en el frente soviético-alemán. Intentan también negar la aportación de primer orden hecha por el gran pueblo chino, durante la larga guerra contra los invasores japoneses, a la preparación de las condiciones que permitieron derrotar por completo al Japón.

La realidad es que las operaciones en la cuenca del Pacífico ocuparon un lugar secundario en la segunda guerra mundial. El frente principal de esta contienda, en el que se decidió el destino de la guerra y de los pueblos, fue el frente soviético-alemán. La lucha de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas contra la Alemania hitleriana ejerció asimismo influencia decisiva sobre la marcha de las operaciones en el teatro del Pacífico. La derrota del integrante prin-

cipal del bloque fascista –Alemania– predeterminó también la derrota del Japón.

El Japón imperialista vinculaba todos sus planes anexionistas a la derrota de la Unión Soviética. Sin embargo, estos cálculos carecían de todo fundamento, pues en ellos no se había tenido en cuenta las fuerzas efectivas de la Unión Soviética, que resultó capaz de derrotar a Alemania y después, en 1945, de asestar el golpe decisivo al Japón y aniquilar sus fuerzas armadas fundamentales.

* * *

El desarrollo de la lucha armada en el frente soviético-alemán –el frente decisivo de la segunda guerra mundial– determinó el contenido fundamental de todos los acontecimientos internacionales y militares a partir de junio de 1941. En el primer período de la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético y sus gloriosos combatientes debieron cumplir, en primer lugar, una tarea que había resultado superior a las fuerzas de cualquier país capitalista: detener la máquina de guerra alemana, que en su avance incesante había aplastado a casi toda la Europa continental.

El primer período de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética duró hasta el 18 de noviembre de 1942. El contenido fundamental de este período consiste en que fueron frustrados los planes fascistas alemanes de "guerra relámpago" contra la URSS y preparadas las condiciones necesarias, en el frente y en la retaguardia, para un viraje radical en la marcha de la Gran Guerra Patria y de toda la segunda conflagración universal. Esta dificilísima tarea fue cumplida felizmente por el heroico pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista.

CUARTA PARTE

LA CONTRAOFENSIVA DEL EJERCITO SOVIETICO EN 1942-1943. VIRAJE RADICAL EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Capítulo X

LA GRAN BATALLA DEL VOLGA

1

A comienzos del verano de 1942, la Alemania fascista disponía aún de fuerzas colosales, con las que podía maniobrar libremente debido a la ausencia del segundo frente en Europa. No se había producido aún el viraje radical en la correlación de fuerzas en el frente soviético-alemán. Dejábanse sentir todavía los reveses militares de los primeros meses de guerra, que habían originado la pérdida de un considerable territorio y el descenso del potencial bélico y económico de la URSS.

El Mando alemán empezó a confeccionar el plan de operaciones para el verano de 1942 en la segunda quincena de noviembre de 1941, es decir, cuando vio claramente que la ofensiva sobre Moscú no había dado los resultados apetecidos. El nuevo plan se basaba en una premisa completamente distinta a la del plan inicial. El "Plan Barbarroja", que comprendía también la ofensiva contra Moscú en 1941, partía del supuesto de que el ejército alemán, con un esfuerzo estratégico, derrotaría a las fuerzas fundamentales del Ejército Soviético, ocuparía los centros vitales de la URSS y conseguiría la victoria. El fracaso de este plan obligó al Mando alemán no sólo a preparar otro, sino a cambiar toda la base de su proyecto.

El nuevo plan se asentaba en el criterio de que la ocupación de las zonas económicas más importantes del Sur del

país debilitaría a la Unión Soviética y fortalecería a Alemania hasta tal extremo, que con ello quedaría decidido el desenlace de la contienda.

La insuficiencia de petróleo y de víveres en la Alemania hitleriana, que se hizo muy sensible a finales de 1941, impelía al Mando alemán a poner en práctica este nuevo plan.

Confiando en el agotamiento de las fuerzas económicas y militares de la URSS, el Mando alemán consideraba que lograría reanudar la ofensiva contra Moscú y tomar la capital soviética. A eso se debe que en la dirección de Moscú siguiera encontrándose un importante grupo de tropas fascistas alemanas.

El Cuartel General del Alto Mando alemán esbozó el plan estratégico de la campaña de verano en una reunión celebrada el 19 de noviembre de 1941. El 5 de abril de 1942, el Cuartel General aprobó la directriz número 41, que determinaba las tareas fundamentales de la campaña de verano. En ella se señalaba a las fuerzas armadas de Alemania el objetivo de exterminar definitivamente la fuerza viva de que disponían aún los Soviets para la defensa y tomar el mayor número posible de centros económicos y militares de importancia vital. Se ordenaba que fuesen concentradas todas las fuerzas disponibles para efectuar la operación fundamental en el sector meridional, con el fin de exterminar al enemigo al otro lado del Don y apoderarse después de las zonas petrolíferas del Cáucaso y de las vías de comunicación que lo atraviesan*.

En un discurso pronunciado el 9 de septiembre de 1942, Hitler expuso con todo detalle el contenido de la directriz número 41 y la idea en que se basaba, diciendo: "Nos habíamos señalado el siguiente objetivo: primero, arrebatar al enemigo las últimas grandes zonas trigueras; segundo, arrebatarle el carbón coquificable que le quedaba; tercero, avanzar hacia sus yacimientos petrolíferos, tomarlos o, en todo caso, aislarlos, y cuarto, seguir desarrollando la ofensiva para cortar al enemigo su última gran arteria fluvial, el Volga"**.

Los planes hitlerianos de la ofensiva de verano de 1942 revelaban con singular claridad los bandidescos objetivos

* H. Doerr. *Der Feldzug nach Stalingrad*, Darmstadt, 1955, S. 120.
** *Pravda*, 22.XI.1946.

de la guerra de Alemania contra la Unión Soviética, que Goebbels formuló con cínica franqueza: "Esta guerra no se hace por un trono o un altar; es una guerra por el grano y el pan, por la abundancia en la mesa a la hora de la comida, por desayunos y cenas abundantes... una guerra por las materias primas, por el caucho, por el hierro y el mineral".

Alemania aprovechó la ausencia del segundo frente en Europa para concentrar fuerzas gigantescas en el frente soviético-alemán con vistas a la campaña de verano de 1942. A finales de junio actuaban contra el Ejército Soviético 237 divisiones (de ellas, 184 alemanas). Durante el verano y el otoño de dicho año, el número de divisiones del enemigo siguió en aumento, llegando en noviembre a 266 (de ellas, 193 alemanas). Y sin embargo, en el verano de 1942, Alemania no podía atacar ya como en 1941, en todo el frente soviético-alemán, y se vio obligada a limitarse a su sector meridional.

Fueron preparados para la ofensiva cinco ejércitos alemanes, uno rumano, uno italiano y otro húngaro, unidos en el grupo de ejércitos "Sur", que se dividió en dos partes: "A" y "B". El grupo "B" debía pasar a la ofensiva al Norte del grupo "A", salir al Don en el sector Vorónezh–Nóvaya Kalitva y, descendiendo hacia el Sur entre los ríos Don y Volga, llegar a Stalingrado*. El grupo "A" debía atacar más al Sur y salir al curso inferior del Don, destinando una parte de sus fuerzas a la invasión del Cáucaso.

Así, pues, el plan del Mando alemán perseguía el objetivo de ocupar las más importantes zonas cerealistas e industriales del Sur de la URSS, cortar el paso por el Volga y crear las condiciones necesarias para la ofensiva sobre el Cáucaso. Con su salida al Volga, las tropas alemanas debían cubrir el flanco septentrional y la retaguardia del grupo que atacaba en dirección al Cáucaso.

El golpe hacia el Sur perseguía asimismo determinados objetivos políticos. La Alemania hitleriana trataba de arrastrar a Turquía a la guerra contra la URSS, seduciendo a sus gobernantes con la perspectiva de un "encuentro" en el Sur de la Unión Soviética. Las esferas dirigentes de Turquía desarrollaban el programa panturquista de inmensas conquistas territoriales. A juzgar por el mapa que publicó la

* Hoy Volgogrado.

revista turca *Bozkurt* en julio de 1941, los panturquistas tenían el propósito de anexionarse casi la mitad de la Unión Soviética.

Con motivo de la ofensiva alemana en el Sur, el embajador de Alemania en Turquía, von Papen, y los políticos turcos sostuvieron intensas negociaciones. Durante ellas, el Primer Ministro turco, Saracoğlu, declaró que "deseaba vehementemente la destrucción de Rusia. La destrucción de Rusia es una hazaña del Führer que únicamente puede realizarse una vez cada cien años... El problema ruso podrá ser resuelto por Alemania sólo en el caso de que sean aniquilados la mitad, por lo menos, de los rusos que viven en Rusia"*.

Von Papen informó al Presidente de Turquía, Ismet Inönü, de la inminente ofensiva alemana en dirección al Cáucaso y destacó que para Alemania "tendría gran valor la concentración de tropas turcas en la frontera rusa"**. El Gobierno turco concentró junto a las fronteras soviéticas considerables fuerzas armadas: 26 divisiones. Pero la ofensiva del Ejército Soviético en Stalingrado obligó a los cómplices de Hitler a enfriar sus ardores belicosos.

El Japón, que había multiplicado sus recursos bélicos y económicos con la ocupación de los países de los mares meridionales, se preparaba también en el verano de 1942 para entrar en la guerra contra la URSS. La prensa nipona publicaba artículos, cuyos autores exigían que el Extremo Oriente Soviético fuese incorporado al Imperio japonés y administrado por un gobernador general japonés. El Estado Mayor Central del Japón preparó un nuevo plan de guerra contra la URSS, la cual debía empezar súbitamente con un golpe pérfido. Lo mismo que en el verano de 1941, el ejército japonés que se encontraba en Manchuria y Corea fue puesto en disposición de combate. El Gobierno japonés esperaba únicamente la caída de Stalingrado para lanzar sus tropas contra la URSS. Pero la heroica defensa de la ciudad obligó de nuevo a los imperialistas nipones a aplazar la agresión que habían preparado contra la URSS.

La batalla del Volga marcó el viraje en la marcha de la segunda guerra mundial. Pero los gobiernos de los EE.UU.

---

* *Документы МИД Германии,* вып. II, Госполитиздат, Москва, 1946, стр. 96.

** Ibid., стр. 58.

y de Inglaterra tampoco cumplieron, en aquellos días decisivos, su compromiso de abrir el segundo frente en Europa Occidental en 1942, a pesar de las insistentes reclamaciones de las masas populares de dichos países.

En los duros días del combate singular de la URSS con la Alemania hitleriana y sus satélites, los gobiernos norteamericano e inglés siguieron manteniendo a sus ejércitos al margen de las operaciones contra Alemania y el Japón.

Algunos dirigentes militares y políticos de los EE.UU. y de Inglaterra proclamaban abiertamente los verdaderos motivos de la perfidia de dichos gobiernos en el problema del segundo frente. El conocido historiador militar inglés Liddell Hart publicó en 1941 un folleto* en el que afirmaba que Inglaterra, sobre la base de su experiencia secular, debía hacer la guerra tratando con miramientos al enemigo, ya que era un aliado potencial, y debilitando por todos los medios al aliado, por cuanto era el más probable enemigo futuro. Esto equivalía, en realidad, a preparar a la opinión pública de Inglaterra para la formación de un bloque de sus gobernantes con los militaristas alemanes, no rematados, dirigido contra la Unión Soviética.

El sustituto del Fiscal General de los EE.UU., Arnold, decía el 3 de junio de 1942 que los monopolistas norteamericanos planeaban la creación de bloques militares con Alemania. He aquí sus palabras: "Un grupo reducido de hombres de negocios norteamericanos, participantes de estos acuerdos internacionales (se refiere a los acuerdos concluidos con la Alemania hitleriana en el período prebélico.–*G.D.*)... sigue suponiendo que la guerra no es más que una pausa en las relaciones de negocios con una Alemania fuerte. Esperan que, cuando acabe la contienda, recomenzará el viejo juego. Es significativo que todos esos jefes de cartels digan y piensen que en esta guerra no habrá ni vencedores ni vencidos y que, por consiguiente, deben estar en condiciones de proseguir sus negocios con una Alemania fuerte después de terminada la guerra"**.

Para engañar a la opinión pública se aducían diversos "argumentos", llamados a explicar las demoras en la apertura

---

* Liddell Hart. *The Way to Win Wars. The Strategy of indirect Approach*, Faber and Faber Ltd, London.

** *Tiempos Nuevos*. N° 9, 1948, pág. 10.

del segundo frente. Por ejemplo, se dio pábulo a la leyenda creada por los hitlerianos acerca de la mítica "muralla del Atlántico", que cerraba el camino al continente europeo. Los dirigentes militares y políticos de los EE.UU. y de Inglaterra aparentaron creer en la existencia de la "muralla del Atlántico". Eisenhower, nombrado ya por aquel entonces comandante en jefe de las fuerzas armadas unificadas de los EE.UU. e Inglaterra, decía: "La costa fortificada del Oeste de Europa no puede ser atacada con éxito... Muchos –continuaba– sostenían que el ataque contra semejante defensa sería no sólo una locura, sino un suicidio militar"*. Eisenhower indicaba que el segundo frente sólo podría ser abierto cuando se manifestasen "síntomas definidos de decaimiento de la moral en Alemania"**. Esta opinión coincidía con las palabras de Churchill, quien había declarado que el segundo frente sólo podría ser abierto cuando las tropas de los EE.UU. y de Inglaterra "... puedan avanzar en marcha triunfal desde las costas del Canal de la Mancha hasta Berlín gastando únicamente unos cuantos cartuchos"***.

Así, pues, los gobiernos norteamericano e inglés querían que fuese la Unión Soviética la que conquistase la victoria sobre Alemania. Ellos, por su parte, se disponían a llegar cuando todo estuviese ya listo. Decían francamente que habían creado ejércitos grandes, pero inoperantes. Churchill declaró desde la tribuna de la Cámara de los Comunes que "muchas grandes unidades se encontraban en frentes en los que no pasaba nada"****.

Se inculcaba a la población la idea de que no estaba excluido aún el peligro de invasión de las Islas Británicas por Alemania. Churchill habló de este "peligro" en abril y julio de 1942*****, expresando la idea de que nadie podía estar seguro de que "Alemania no puede todavía vencer a Rusia y hacerla retroceder al otro lado de los Urales"******. Podría pensarse que, teniendo en cuenta ese peligro que amenazaba a su aliado, los EE.UU. e Inglaterra se apresurasen a pres-

---

* Dwight D. Eisenhower. *Crusade in Europe*, New York, 1948, pp. 45-46.

** Ibid.

*** Sherwood. *Roosevelt and Hopkins*, p. 767.

**** W. Churchill. *The End of the Beginning*, Boston, 1943, p. 172.

***** W. Churchill. *The Second World War*, Boston, 1950, Vol. IV, p. 447

****** Ibid., p. 241.

tarle ayuda. Mas esas palabras no revelaban preocupación por su aliado, sino malevolencia. Los políticos miopes de ambos países no comprendían que el peligro para la URSS había de constituir forzosamente un peligro para los propios EE.UU. e Inglaterra. El conocido estadista norteamericano Stettinius escribió después de terminada la guerra: "El pueblo norteamericano debe recordar que en 1942 se encontraba al borde del desastre. Si la Unión Soviética no hubiese mantenido la línea del frente, los alemanes habrían podido conquistar la Gran Bretaña. Se habrían apoderado también de África y, después, habrían podido crear una base de operaciones en América Latina"*.

En el problema del segundo frente, los líderes laboristas ingleses apoyaron íntegramente la política del Gobierno Churchill. En respuesta a las reclamaciones del pueblo inglés, que pedía la apertura del segundo frente lo antes posible, Attlee y Bevin declaraban que las exigencias de gentes irresponsables no podían influir sobre las decisiones militares y que el Gobierno sabía lo que debía hacer.

De todos los partidos políticos de Inglaterra, sólo uno, el Partido Comunista, luchó en pro de que se abriera el segundo frente. Publicó repetidas veces declaraciones oficiales, en las que condenaba la política de sabotaje del segundo frente y exhortaba al Gobierno a cumplir sus compromisos.

Churchill, que demoraba adrede la solución del problema del segundo frente, siguió prestando mayor atención al teatro de operaciones del Pacífico, con la conformidad de los dirigentes de los EE.UU. Pero cada vez que se examinaba la cuestión de la guerra contra el Japón, el Estado Mayor Central norteamericano exigía que entrase también en ella la Unión Soviética. No sólo trataba de debilitar a la Unión Soviética y al Japón, sino que, en interés de los monopolios, pretendía instalarse en la Siberia Oriental Soviética y en el Extremo Oriental Soviético. En un memorándum de la Sección de Operaciones del Estado Mayor Central norteamericano, fechado el 25 de marzo de 1942, se decía sin rodeos: "Rusia no regatea esfuerzos para rehuir la guerra en Siberia Oriental; pero esa zona es, precisamente, la que nos interesa a nosotros"**.

* E. Stettinius. *Roosevelt and the Russians*, New York, 1949, p. 7.
** Matloff and Snell. *Strategic Planning for Coalition Warfare, 1941-1942*, Washington, 1953, p. 145.

En los medios gubernamentales y en las altas esferas militares de los EE.UU. se acariciaba el plan de crear bases aéreas norteamericanas en la Siberia Soviética. Los autores de este plan perseguían dos objetivos: aprovechar las bases aéreas y provocar un conflicto bélico entre el Japón y la URSS.

El Presidente de los EE.UU. insistía en la dislocación de considerables fuerzas aéreas norteamericanas en el Extremo Oriente Soviético y en Siberia, en el viaje al Extremo Oriente de una misión militar especial norteamericana, encabezada por el general Bradley, para inspeccionar los objetivos militares soviéticos y en el envío del general Marshall a Moscú a fin de examinar ampliamente la cuestión de Siberia.

El 13 de enero de 1943, el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS comunicó al presidente de los EE.UU. que la Unión Soviética no necesitaba unidades aéreas, sino aviones, pues contaba con pilotos propios. Necesitamos esta ayuda en aviones, agregaba, "no en el Extremo Oriente, donde la URSS no se halla en estado de guerra, sino en el frente germano-soviético, en el que la necesidad de aviación es particularmente grande". En el mensaje se decía más adelante: "Su propuesta de que el general Bradley inspeccione los objetivos militares rusos en el Extremo Oriente y en otros lugares de la URSS me ha producido sorpresa. Debería estar perfectamente claro que los objetivos militares rusos únicamente pueden ser inspeccionados por rusos, al igual que los objetivos militares americanos sólo pueden ser inspeccionados por americanos. En esta cuestión no debe existir ninguna oscuridad"*. El Gobierno soviético rechazó las instancias de los EE.UU., aunque eran encubiertas con el deseo de "ayudar" a la Unión Soviética.

En lugar de abrir el segundo frente, los EE.UU. e Inglaterra efectuaron durante el verano de 1942 varias incursiones a la costa de Francia, que encerraban un pérfido designio: en primer lugar, mostrar a los alemanes que no debían temer un desembarco de fuerzas considerables en el Oeste de Europa; en segundo lugar, aprovechar el fracaso de estas

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. II, pág. 49.

incursiones, realizadas con fuerzas insignificantes, para "demostrar" la imposibilidad de abrir el segundo frente. Precisamente por eso, antes del desembarco de las tropas aliadas en Dieppe el 19 de agosto de 1942, la radio de Londres transmitió la noticia de que dicha operación perseguía objetivos limitados. Formalmente, esta noticia iba dirigida a los patriotas franceses para impedir que se lanzasen a una acción prematura. De hecho, iba dirigida a los alemanes y tendía a darles la posibilidad de prepararse para rechazar el desembarco, que habían de efectuar divisiones canadienses. Los soldados y oficiales canadienses, que lucharon con abnegación, estaban condenados de antemano a la derrota.

No tiene nada de sorprendente que en Inglaterra y los EE.UU. hubiera muchas personas que dudasen de que el segundo frente habría de ser abierto algún día. "Según confiesan muchos oficiales que participaron en la preparación del plan de invasión, temían constantemente que dicho plan resultase un gigantesco bluff y que nosotros no intentásemos nunca desembarcar en Europa Occidental. Por eso, las dudas de amplios sectores de opinión son plenamente disculpables"*.

En la historiografía oficial de Inglaterra y de los EE.UU. se afirma que, aunque el segundo frente no fue abierto en el verano de 1942, la Unión Soviética recibió abundantes envíos, gracias a los cuales su situación mejoró radicalmente. Así, por ejemplo, Fuller escribe: "En el otoño de 1942, la situación económica de Rusia era desesperada, y de no haber existido la constante afluencia de material anglo-americano a través de Arjánguelsk, es dudoso que los rusos hubiesen podido aprovechar la fantástica situación en que Hitler había colocado a sus ejércitos"**. Esta afirmación contradice de modo flagrante la realidad, ya que en el período de la batalla de Stalingrado no hubo ninguna "afluencia de material anglo-americano": los envíos fueron suspendidos.

He aquí lo que dice a este respecto el historiador D. F. Fleming: "Al principio, los envíos en concepto de *lend-lease* tuvieron un volumen muy pequeño. Durante 1941 su valor fue principalmente moral. En 1942... la ayuda enviada

---

* John Dalgleish. *We Planned the Second Front*, London, 1945, p. 10.

** J. F. C. Fuller. *The Second World War*, p. 186.

a Rusia. . . no pudo ser inmensa"*. Y Edward R. Stettinius, administrador del *lend-lease* norteamericano, reconoce que "si se tiene en cuenta el estado de cosas, el volumen de los materiales bélicos que enviamos no podía parecer grande"**. McInnis estima también que la ayuda de las potencias occidentales durante la batalla del Volga fue insignificante. Agrega, además, que "la calidad de los materiales enviados era con frecuencia inferior a la del equipamiento ruso destinado para la primera línea"***.

Dichos envíos se efectuaron también con gran lentitud en los primeros meses de 1942. Después, intentando hacer víctima de un chantaje a la Unión Soviética, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra acordaron cesar temporalmente los envíos en el período más difícil para las tropas soviéticas. Al principio, justificaban sus actos invocando la falta de medios de transporte con motivo de los preparativos para la invasión del Norte de Africa. Luego, a fin de frustrar los envíos a la URSS, fue colocada bajo los golpes alemanes una caravana de barcos que se dirigía a Arjánguelsk.

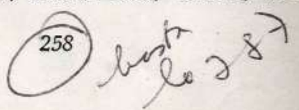
Se trata del convoy "PQ-17", integrado por 34 barcos mercantes, que salió de Islandia el 27 de junio de 1942. Lo escoltaban seis torpederos, dos buques de la defensa contra aeronaves, dos submarinos y once barcos pequeños. Las fuerzas de apoyo inmediato constaban de dos cruceros ingleses y otros dos norteamericanos con tres torpederos. Nueve submarinos ingleses y dos soviéticos se encontraban junto a la costa septentrional de Noruega. Por último, de las fuerzas fundamentales de protección formaban parte dos acorazados, un portaaviones, tres cruceros y una flotilla de torpederos. Por tanto, los EE.UU. e Inglaterra disponían de posibilidades suficientes para asegurar la navegación de la caravana en los mares donde operaba con eficacia la marina soviética.

Los barcos se encontraban ya en ruta, cuando el 4 de julio se ordenó desde Londres a todos los buques de escolta, apoyo y protección que regresasen a Occidente. A los mercantes se les indicó que debían "diseminarse y seguir rumbo hacia los puertos rusos". Esta orden fue dada a pesar de que

* D. F. Fleming. *The Cold War and its Origins.* Vol. I, Doubleday, New York, p. 140.

** Edward R. Stettinius, Jr., *Lend Lease, Weapon for Victory,* New York, Macmillan, 1944, p. 210.

*** Edgar McInnis. *The War, Fourth Year,* Oxford, 1944, p. 90.



el Almirantazgo inglés sabía que el Mando alemán conocía el itinerario de la caravana. De este modo, los barcos quedaron a merced de los aviones y submarinos alemanes. Churchill hizo con este motivo una anotación muy significativa en sus memorias: "Dejé de interesarme por esta cuestión"*. Los marinos ingleses ignoraban, naturalmente, los turbios manejos que se hacían a sus espaldas y dieron pruebas de gran valentía e intrepidez, tratando de ayudar al pueblo soviético en su heroica lucha.

La política malintencionada de las esferas gobernantes de Inglaterra y de los EE.UU. en la ayuda material a la Unión Soviética y en la seguridad de los convoyes imponía a los pueblos inglés y norteamericano sacrificios y víctimas innecesarias.

El convoy "PQ-17" sufrió grandes pérdidas: fueron hundidos 23 de los 34 barcos que lo integraban. Estas pérdidas de buques mercantes empezaron a ser esgrimidas constantemente como argumento para reducir los envíos a la Unión Soviética. El Gobierno inglés informó oficialmente a la URSS, ya el 17 de junio, de la suspensión de los envíos. Churchill reconoce en sus memorias que el cese de los suministros de material bélico se produjo en un momento en que la URSS los necesitaba especialmente.

El 23 de julio de 1942, el Gobierno soviético expresó su opinión sobre los suministros a la URSS por la vía del Norte. Los argumentos del Gobierno inglés de que era necesario suspender los envíos por dicha vía fueron calificados, con justa razón, de inconsistentes: "Con buena voluntad y disposición de cumplir los compromisos contraídos, el transporte podría efectuarse de modo regular y con grandes pérdidas para los alemanes". En la respuesta soviética se decía más adelante: "Nuestros especialistas consideran incomprensible e inexplicable la orden dada por el Almirantazgo inglés al 17° convoy, en el sentido de que abandonara los transportes y regresara a Inglaterra, y a los transportes, de que se diseminaran y llegaran por separado a los puertos soviéticos sin escolta"**. En la respuesta se indicaba asimismo que el

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. IV, p. 266.

** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 54.

Gobierno soviético no podía estar de acuerdo con que se aplazase hasta 1943 la organización del segundo frente en Europa.

En la URSS se había formado un ejército del Gobierno polaco emigrado, que, en consonancia con los acuerdos sovieto-polacos, estaba en el deber de luchar en el frente contra los invasores alemanes. Una parte considerable de los efectivos de dicho ejército tenía gran espíritu combativo y ardía en deseos de entrar en fuego. Sin embargo, su comandante en jefe, general Anders, tenía otros planes.

Uno de los periódicos que publicaban en Londres los emigrados polacos decía en mayo de 1942: "Antes de agosto o septiembre del año en curso deben quedar reducidos a la impotencia tanto el ejército alemán como el soviético; ambos se exterminarán mutuamente, y entonces sonará la hora de la acción para los anglosajones"*. En lo más álgido de la batalla de Stalingrado, el ejército de Anders evacuó al Cercano Oriente.

El Gobierno de Checoslovaquia en el exilio, siguiendo el ejemplo de Anders, trató de conseguir que evacuasen al Cercano Oriente las unidades militares checoslovacas formadas en territorio de la URSS. Pero este intento fracasó. El personal de dichas unidades solicitó del Gobierno soviético que se le diese la posibilidad de pelear contra los hitlerianos. El Alto Mando soviético satisfizo la petición de los valerosos combatientes, y en marzo de 1943, las tropas checoslovacas entraron en combate contra los invasores fascistas en el frente soviético-alemán (junto a la aldea de Sokolovo, al sur de Járkov).

2

Los imperialistas norteamericanos e ingleses pretendían aprovecharse de la difícil situación de la URSS para apoderarse de la industria petrolera soviética del Cáucaso. Prepararon un plan (el "Plan Velvet") de entrada de sus tropas en la Transcaucasia Soviética desde el Cercano Oriente. Las esferas gobernantes de ambos países se esforzaban por adelantarse mutuamente en la invasión del Cáucaso, hecho que

---

* *Trybuna Wolności*, 1.IX.1946.

constituía también una manifestación de las contradicciones imperialistas.

En agosto de 1942, Churchill se trasladó en avión a Moscú para comunicar la atrasada noticia de que los EE.UU. e Inglaterra se negaban a cumplir sus compromisos de aliados de abrir el segundo frente en 1942. Durante el vuelo, Churchill anotó en su diario: "Reflexionaba sobre mi misión en este... Estado bolchevique, que en otros tiempos intenté tenazmente estrangular en su propia cuna... ¿Qué debía decirles ahora? El general Wavell, que tenía inclinaciones literarias, resumió todo esto en unos versos que me enseñó la noche anterior. Constaban de unas cuantas cuartetas y la última línea de cada una de ellas sonaba así: "No habrá segundo frente en 1942" "*. De esta nota se desprende que Churchill consideraba la política de sabotaje del segundo frente como la continuación de su política antisoviética.

En Moscú se celebró una conferencia, en la que tomaron parte los dirigentes de la Unión Soviética, el Primer Ministro británico y el embajador norteamericano. Simultáneamente tuvieron lugar negociaciones de los Estados Mayores de las fuerzas armadas de la URSS, Inglaterra y EE.UU.

Durante las negociaciones de Moscú, el Primer Ministro de la Gran Bretaña, apoyado por el representante de los EE.UU., informó oficialmente al Gobierno soviético de que el segundo frente no sería abierto en 1942 y que su organización quedaba aplazada hasta 1943. En respuesta a ello, se entregó al jefe del Gobierno inglés un memorándum, en el que se señalaba que "la negativa del Gobierno de la Gran Bretaña a crear un segundo frente en Europa en 1942 asesta un golpe moral a toda la opinión pública soviética, que contaba con la creación de un segundo frente, complica la situación del Ejército Rojo en el frente y perjudica los planes del Mando soviético... Las dificultades que se crean al Ejército Rojo como consecuencia de la negativa a crear un segundo frente en 1942 agravarán, sin duda, la situación militar de Inglaterra y de todos los demás aliados"**.

En el memorándum soviético se ponía en duda que el

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. IV, p. 428.

** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, págs. 58-59.

segundo frente fuese abierto en 1943. El 30 de enero de 1943, el Gobierno soviético preguntó a los gobiernos norteamericano e inglés qué medidas se adoptaban y cuáles eran los planes concretos de apertura del segundo frente en 1943. Pero esta pregunta quedó sin respuesta. Al mismo tiempo, el Gobierno soviético aseguraba a los EE.UU. e Inglaterra que "las Fuerzas Armadas de la URSS harán todo cuanto de ellas dependa para proseguir la ofensiva contra Alemania y sus aliados en el frente soviético- alemán"*. Y las Fuerzas Armadas de la URSS cumplieron plenamente, con dignidad y honor, este compromiso de aliado.

Churchill pensaba aprovecharse de la enorme tensión que experimentaba el Estado soviético en los días de la batalla de Stalingrado y reclamaba el asentimiento de la URSS a la ocupación de la Transcaucasia Soviética por las tropas inglesas. Mas hubo de convencerse de que jamás lograría semejante asentimiento. Hízose evidente también la absoluta falta de base de las esperanzas depositadas por las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra en el debilitamiento de la URSS. Con este motivo, al regresar a Inglaterra en octubre de 1942, Churchill exhortó en un memorándum secreto a crear una amplia alianza militar enfilada contra la URSS**.

En los días de la batalla del Volga, Inglaterra y el Japón sostuvieron conversaciones secretas en Madrid, participando en ellas el embajador británico en España, Hoare, y el embajador nipón, Suma. Churchill propuso la paz al Japón, accediendo a reconocer la anexión del Norte de China por dicho país, pero insistiendo en que Singapur y toda la Malaya fuesen devueltas a Inglaterra. Las propuestas de paz hechas por Inglaterra al Japón, lo mismo que las presentadas por los EE.UU. en otras condiciones, perseguían como finalidad principal incitar al Japón a agredir a la URSS.

Por su parte, los Estados Unidos de América intentaron también aprovecharse de la tensa situación creada en el frente soviético-alemán. Cuando se supo en Washington que Churchill había propuesto enviar fuerzas armadas inglesas al Cáucaso Soviético, los EE.UU. se adhirieron en el acto a dicha propuesta, reclamando que en su aplicación tomasen

---

* Ibid., págs. 87-88.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. IV, p. 428.

parte también las fuerzas armadas norteamericanas. Pero el Gobierno de los EE.UU. aspiraba a más: quería crear bases militares norteamericanas en los más importantes centros económicos y estratégicos de la Unión Soviética, desde Transcaucasia hasta la región de Primorie y Kamchatka, en el Extremo Oriente. Presentó con nueva fuerza la exigencia de instalar bases aéreas norteamericanas en Siberia. El jefe de las fuerzas aéreas de los EE.UU., Arnold, escribió a Eisenhower: "Debemos instalar aeródromos con la mayor rapidez posible. Después, debemos ocuparlos para utilizarlos cuando lo requiera la situación internacional, sin que puedan surgir ya con este motivo disputas de ningún género"*. La URSS rechazó todas estas pretensiones. Y entonces, en pleno apogeo de la batalla de Stalingrado, los medios gobernantes de los EE.UU. intensificaron el sabotaje de los suministros a la URSS.

A pesar de la enérgica posición adoptada por el Gobierno soviético, los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra siguieron preparando planes de irrupción en la Transcaucasia Soviética. El 28 de septiembre de 1942, Churchill envió una nota al Mando combinado anglo-norteamericano, en la que pedía que no se dejase pasar el momento de la invasión "del Cáucaso". Sólo una cosa le preocupaba: qué hacer con estos planes "si la ofensiva alemana contra Rusia en 1942 fracasa a ciencia cierta"**. En esa misma nota se hablaba de que había sido suspendido el envío de una nueva caravana de barcos con cargas para la URSS, subrayándose que no era conveniente informar de ello a la Unión Soviética. El 5 de octubre, Roosevelt envió a Churchill un telegrama, en el que aprobaba los planes de invasión del Cáucaso y se mostraba de acuerdo con que no se notificase a la Unión Soviética la negativa a enviar la nueva caravana***.

Entre tanto, en el frente soviético-alemán se libraban encarnizados combates. Los alemanes pasaron a la ofensiva el 28 de junio de 1942. Fracasaron los intentos del Mando alemán de derrotar de modo consecutivo a las tropas del ala izquierda del Ejército Soviético al sur de Oriol. Pero el

* Matloff and Snell. *Strategic Planning for Coalition Warfare, 1941-1942*, p. 341,

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. IV, p. 514.

*** Ibid., p. 516.

Ejército Soviético, en duros combates defensivos con las fuerzas del enemigo, superiores en número, se vio obligado a replegarse al otro lado del Don. El 6 de julio, mediante contragolpes desde el Norte al flanco de la agrupación atacante, las tropas soviéticas detuvieron a los hitlerianos cerca de Vorónezh. Habíase frustrado el plan inicial del Mando alemán. Desde ese momento, el centro de la lucha se desplazó más al Sur, a la dirección de Stalingrado. El 12 de julio, el Alto Mando soviético creó el frente de Stalingrado.

El 17 de julio comenzó en el río Chir la batalla del Volga, cuya etapa defensiva duró hasta el 18 de noviembre de 1942.

Atacaron la ciudad dos divisiones alemanas: la 6ª y 4ª de tanques. Pero las tropas soviéticas rechazaron valientemente la ofensiva de las fuerzas enemigas, superiores en número. Como resultado de un contragolpe asestado el 9 de agosto por el 64° ejército fueron destruidos cerca de cien tanques alemanes. En la zona de Klétskaya, cuatro antitanquistas de la 33ª división de la Guardia del 62° ejército, mandados por P. Boloto, hicieron frente con dos fusiles antitanque a 30 carros blindados enemigos y en una jornada destruyeron 15. El 16 de agosto, en otro sector del frente, 16 combatientes de la 40ª división de tiradores de la Guardia, mandados por el alférez V. Kochetkov, rechazaron cinco ataques de una compañía de hitlerianos apoyada por 12 tanques. Cuando se les agotaron todas las municiones, los combatientes que quedaban con vida se lanzaron con manojos de bombas de mano bajo los tanques enemigos e incendiaron seis más.

El 25 de julio, el Mando alemán trató de llevar a la práctica su plan de ocupación del Cáucaso, denominado "Plan Edelweiss". Las unidades germanas irrumpieron en el Kubán y en el Cáucaso del Norte, obligando al Mando soviético a replegar sus tropas a las estribaciones de la cordillera central del Cáucaso. La tenaz resistencia de las fuerzas soviéticas en las cercanías de Stalingrado hizo que el Mando alemán se viese constreñido a trasladar el 4° ejército de tanques de la dirección del Cáucaso a la de Stalingrado, lo que debilitó a las tropas alemanas que operaban en el Cáucaso del Norte. Los encarnizados combates en el Cáucaso duraron hasta diciembre de 1942, cuando las tropas soviéticas detuvieron la ofensiva enemiga en esta dirección.

Son falsas en absoluto las afirmaciones de los generales alemanes derrotados de que su fracaso en la dirección del Cáucaso se debió a la escasez de petróleo que padecía Alemania. El mariscal de campo Kleist, que mandaba el grupo de tropas "A", afirma: "Consumimos el combustible y nos paramos. El suministro era insuficiente". Tippelskirch llega a la misma conclusión en su libro: "Las dificultades de transporte nos impidieron apoderarnos súbitamente de los puertos del Cáucaso"*. La verdadera causa del fracaso de las tropas alemanas residió en la creciente resistencia del Ejército Soviético y en el carácter aventurero de los planes del Mando militar de la Alemania fascista. Por mucho que intente Kleist demostrar que todo habría salido bien de no haber sido por el transporte, en fin de cuentas, se ve obligado a llegar a la siguiente conclusión: "A pesar de todo, podríamos haber logrado nuestro objetivo si mis tropas no hubiesen sido debilitadas, quitándome una unidad tras otra, para apoyar la ofensiva contra Stalingrado. Hitler perdió de vista su objetivo principal, intentando alcanzar otro secundario. Al fin y a la postre, no consiguió ni siquiera ése".

Bajo la presión del enemigo, las tropas soviéticas se retiraron el 21 de agosto del cinturón exterior de la defensa de Stalingrado al cinturón interior. Dos días después, la aviación alemana bombardeó en masa, con centenares y centenares de aviones, la ciudad pacífica y a sus habitantes. El mariscal A. Eriómenko describe así, en un libro del que es autor, este bandidesco ataque: "Toda la tierra de Stalingrado se erizó y ennegreció de pronto. Parecía como si un monstruoso huracán hubiera irrumpido en la ciudad y la hubiera levantado por los aires, arrojando a las plazas y calles los escombros de los edificios. El aire se hizo caliente, acre y amargo. Se respiraba con gran dificultad. Reinaba por doquier un estruendo inaudito, que ensordecía con la infernal desarmonía de los ruidos más diversos. El ulular de las bombas que caían desde lo alto se mezclaba con los estampidos de las explosiones, el chirrido y el crujido de los edificios al desplomarse y el chisporroteo de los incendios. En este caos de sonidos se oían con claridad los gemidos y maldiciones de las víctimas, el llanto y los gritos de socorro de los niños y los sollozos de las mujeres. El corazón se contraía de dolor

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 246.

por las víctimas inocentes del canibalismo fascista, la razón se negaba a aceptar la imposibilidad de impedir los sufrimientos de centenares de habitantes pacíficos, sobre todo de los niños"*. El 13 de septiembre se entabló una encarnizada lucha en la ciudad misma. Hitler se apresuró a anunciar la caída de la ciudad del Volga.

Pero la ciudad-héroe seguía peleando y se convirtió en el centro de todas las operaciones en el frente soviético-alemán durante el otoño y el invierno de 1942-1943. La tensión de la lucha por esta ciudad debíase a su significación como importantísimo centro industrial y nudo de comunicaciones y al afán del Mando alemán de tomarla y salir al Volga, a fin de asegurarse las condiciones necesarias para ocupar y retener el Cáucaso.

La violenta lucha en el ala meridional del frente soviético-alemán absorbía las fuerzas fundamentales de Alemania.

La batalla del Volga atrajo una gran parte de las tropas enemigas que operaban en el Sur. Temiendo por el flanco y la retaguardia de su grupo del Cáucaso, el Mando alemán trasladó a la dirección de Stalingrado varios ejércitos: el 4° de tanques, el 3° y 4° rumanos y el 8° italiano. Esto debilitó el grupo del Cáucaso, que se vio sin fuerzas suficientes para proseguir la ofensiva contra las tropas soviéticas de aquel sector. Por tanto, con su heroica defensa de la ciudad del Volga, el Ejército Soviético frustró el plan de los hitlerianos de apoderarse de los recursos petrolíferos del Cáucaso.

El Mando soviético hizo titánicos esfuerzos para mantener la ciudad, al mismo tiempo que luchaba activamente por conservar las posiciones ocupadas en los flancos del ejército alemán, que había avanzado hasta ella. Con este propósito se prestó gran atención a mantener la base de operaciones en la orilla derecha del Don y en los pasos entre los lagos al sur de Stalingrado. A mediados de septiembre, el Cuartel General del Alto Mando empezó a concentrar fuerzas considerables al noroeste y al sur de la ciudad.

El Ejército Soviético la defendió en condiciones extraordinariamente difíciles. El general Chuikov, jefe de uno de los ejércitos defensores de la ciudad, había de escribir más tarde: "Al hablar de la defensa de Stalingrado es necesario recordar

---

* A. Eriómenko. *Stalingrado*, Editorial Militar, 1961, págs. 135-136.

el carácter del teatro de operaciones, que colocó al ejército en condiciones singularmente difíciles. La ciudad se extiende de Norte a Sur en cuarenta kilómetros, en tanto que su anchura no pasa de tres kilómetros. Las estepas adyacentes al Volga abundan en barrancos y quebradas, que, como regla general, van de Oeste a Este y salen al Volga, dividiendo la ciudad en barriadas aisladas. El gigantesco obstáculo acuático que se alzaba en la retaguardia del ejército –el Volga– no sólo complicaba el abastecimiento de las tropas de todo lo necesario, sino que excluía la posibilidad de maniobrar con fuerza viva y material, cosa que únicamente se efectuaba de noche a lo largo de la orilla. Dueño de las alturas dominantes, el enemigo divisaba el territorio en decenas de kilómetros, batiéndolo constantemente con su artillería y su aviación. Si se tiene en cuenta que, al empezar la defensa de Stalingrado, el enemigo había llegado al Volga y amenazado nuestros flancos, se comprenderá cuán complicada y difícil era la situación en que se encontraban los defensores de Stalingrado"*.

Hubo un momento en que la profundidad de la defensa de la ciudad no pasaba de 700 metros. El Ejército Soviético no sólo se mantuvo, sino que asestó golpes demoledores a las tropas alemanas y dio al Mando soviético la posibilidad de preparar la ofensiva que llevó a nuestras tropas desde el Volga hasta Berlín y el Elba.

En tenaces combates defensivos, el Ejército Soviético detuvo el avance de las tropas alemanas en Stalingrado y en el Cáucaso del Norte y, causando al enemigo pérdidas colosales, ganó tiempo. Esto permitió al Alto Mando reunir y preparar potentes reservas.

En los días de la defensa de Stalingrado, varias divisiones de infantería conquistaron el alto título de unidades de la Guardia. En la primavera de 1943, en el Ejército Soviético había ya más de 300 unidades de la Guardia.

El mundo entero seguía anhelante la grandiosa batalla del Volga. A medida que se desarrollaba la lucha, se hacía claro para las amplias masas populares que precisamente allí se estaba decidiendo el curso ulterior de la segunda guerra mundial. El periódico *Saud al Saab*, de Beirut, decía el 7 de octubre de 1942: "Los cañones de Stalingrado no sólo tritu-

* *Krásnaya Zvezdá*, 2.II.1946.

ran a los alemanes, sino que sacuden los muros de Berlín. Hitler hace rechinar los dientes presa del histerismo, el narcómano Goering tiembla, al pigmeo Goebbels se le cae el alma a los pies y pretende demostrar que los rusos no comprenden las reglas de la guerra: no se entregan. El eco de los cañonazos llega hasta la perla de Francia: París... El estruendo de los cañones de Stalingrado hace hervir la sangre del pueblo francés; oye en ese estruendo el eco de sus propios cañones, que ayer retumbaron en Valmy y Verdun y mañana retumbarán en la retaguardia de los invasores que profanan la tierra francesa. El eco de los cañones de Stalingrado se extiende más lejos, recorre la tierra, llegando a Chungking y Nueva York, a Londres y El Alamein. Pero algunos cañones enrojecen de vergüenza porque su acero está frío... La ciudad del Volga ha planteado al orden del día la cuestión del próximo final de Hitler. La ciudad del Volga se ha convertido en un cementerio, en el que están encontrando su tumba las enormes y tétricas fuerzas del fascismo".

La afortunada defensa de Stalingrado asestó un golpe demoledor a los planes de la reacción mundial. La ofensiva iniciada por el Ejército Soviético junto a la ciudad del Volga culminó el hundimiento de esos planes. Fracasaron las profecías de los especialistas militares burgueses, quienes aseguraban que la Unión Soviética no podría emprender grandes operaciones ofensivas en 1942-1943.

A comienzos de 1943, la Unión Soviética, en combate mano a mano contra la Alemania hitleriana y sus satélites, cambió con sus propias fuerzas todo el curso de la segunda guerra mundial y abrió el camino de la victoria sobre los invasores fascistas.

El plan de derrota de los alemanes en la batalla del Volga fue resultado de la gran labor creadora del Cuartel General, el Estado Mayor Central y los Consejos Militares de los frentes.

Con una maniobra magistral, el Mando soviético supo concentrar en corto plazo y muy en secreto fuerzas considerables en las direcciones elegidas, a costa de la más rigurosa economía en otros sectores del frente soviético-alemán.

El 19 de noviembre de 1942, el Ejército Soviético pasó a la contraofensiva. El coronel general Jodl reconoció en sus declaraciones ante el tribunal: "No observamos en abso-

luto la concentración de grandes fuerzas rusas en el flanco del 6° ejército (en el Don). No teníamos la menor idea de la fuerza de las tropas rusas en este sector. Antes no había allí nada, y de pronto se descargó un golpe de gran fuerza, que tuvo importancia decisiva".

Tampoco las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra esperaban la ofensiva soviética. Disponían únicamente de un despacho del almirante Standley, embajador norteamericano en Moscú, quien había comunicado a Washington en noviembre de 1942 que, a su juicio, la línea del frente soviético-alemán permanecería estable durante todo el invierno de 1942-1943*.

Desarrollando el éxito de la ofensiva, las tropas del frente Sudoeste enlazaron el 23 de noviembre con las del frente de Stalingrado cerca del poblado Sovietski, culminando así el cerco de una gran agrupación enemiga. Quedaron copadas 20 divisiones alemanas y dos rumanas, con unos efectivos totales de 330.000 hombres y gran cantidad de material de guerra y armamento. Durante la ofensiva, desde el 19 hasta el 30 de noviembre, no sólo se formó un sólido frente exterior del cerco, sino que, además, fueron hechas prisioneras cinco divisiones enemigas y aniquiladas otras siete.

En la segunda etapa de la contraofensiva se rechazaron las intentonas de liberar a la agrupación cercada. A este fin, el Mando alemán había emprendido una ofensiva con el grupo de ejércitos "Don", al mando del general mariscal de campo Manstein, desde las zonas de Kotélnikovo y Tormosin en dirección a Stalingrado. Las tropas de los frentes Sudoeste, de Stalingrado y de Vorónezh, continuando y desarrollando la ofensiva iniciada junto a la histórica ciudad, rompieron la resistencia del enemigo y efectuaron un gran avance en dirección Oeste, a consecuencia de lo cual el frente exterior del cerco se alejó entre 170 y 250 kilómetros. Al mismo tiempo, las tropas del frente del Don redujeron considerablemente el territorio que ocupaban las tropas cercadas.

El 8 de enero de 1943, el Mando soviético presentó un ultimátum a las tropas alemanas copadas en la zona de la ciudad del Volga, pero fue rechazado. El Alto Mando alemán ordenó a sus tropas cercadas que se mantuvieran en su puesto. Para cumplir esta orden, los jefes de las unidades copadas

---

* Admiral William D. Leahy. *I was There*, New York, 1950, p. 124.

hubieron de recurrir a medidas extremas con tal de mantener la disciplina: fueron ejecutadas 364 sentencias de muerte*.

El 10 de enero, las tropas del frente del Don empezaron a liquidar a la agrupación cercada, operación que terminó el 2 de febrero. El plan de cerco y exterminio de las tropas fascistas alemanas quedó cumplido brillantemente. "Fue derrotada y hecha prisionera una agrupación de tropas de choque selectas alemanas, compuesta por 330.000 hombres; la Alemania hitleriana se vistió de luto, mientras que el brillante sol de la victoria iluminó a las Fuerzas Armadas Soviéticas con el resplandor inextinguible de la gloria"**. El historiador burgués alemán Görlitz define con las siguientes palabras la importancia de la batalla del Volga: "Fue la mayor derrota sufrida por el ejército alemán en toda su historia"***.

La contraofensiva de Stalingrado se transformó en ofensiva general de todo el Ejército Soviético en el inmenso frente, que se extendía desde Leningrado hasta el Mar de Azov. En cuatro meses y veinte días de ofensiva, el Ejército Soviético, a pesar de las dificilísimas condiciones del invierno, avanzó hacia Occidente de 600 a 700 kilómetros en algunos sectores, limpiando de enemigos zonas del país de gran importancia económica y estratégico-militar y acabando con la amenaza que se cernía sobre el Volga y el Cáucaso. Fueron derrotadas 112 divisiones enemigas. En enero de 1943, el Ejército Soviético rompió el bloqueo de Leningrado, lo que permitió restablecer las comunicaciones ferroviarias con la ciudad por la orilla meridional del lago Ládoga.

El desenlace de la batalla del Volga constituyó un grandioso testimonio de la potencia y fuerza vital del Estado socialista.

La batalla del Volga mostró que la Unión Soviética disponía de poderosas Fuerzas Armadas, dotadas de armamento plenamente moderno, cuadros de mando expertísimos y una gran moral y espíritu combativo.

En esta batalla se puso de relieve con singular evidencia la superioridad de la ciencia militar soviética, del arte militar soviético, sobre la ciencia y el arte militares del ejército hitleriano.

---

* Görlitz. *Der Zweite Weltkrieg, 1939-1945,* B. I, S. 411.

** Malinovski. *El guardián de la paz,* diario *Pravda,* 23.II.1957.

*** Görlitz. *Der Zweite Weltkrieg, 1939-1945,* B. I, S. 418.

La victoria en el Volga elevó muy alto el prestigio internacional y militar del Estado soviético. Toda la humanidad avanzada aplaudió esta hazaña de los soviéticos.

La derrota de los alemanes junto a Stalingrado representó un punto de viraje en toda la marcha de la segunda guerra mundial. En el fuego de la batalla del Volga, el género humano vio despuntar la aurora de la victoria sobre el fascismo.

La hecatombe sufrida en la batalla del Volga predeterminó en gran medida la derrota de la Alemania nazi en la segunda conflagración universal, poniendo de manifiesto la debilidad interna del régimen hitleriano. Como dice el historiador comunista italiano R. Battaglia, la victoria del Ejército Soviético en Stalingrado representó "el punto culminante no sólo militar, sino psicológico de la segunda guerra mundial"*.

Los políticos e historiadores burgueses intentan con frecuencia disminuir y menospreciar la importancia histórica universal de la gran victoria del Ejército Soviético. Con este fin silencian la derrota de las tropas alemanas en la batalla del Volga o sólo la mencionan de pasada, viendo en operaciones de tercer orden la batalla decisiva que aseguró el viraje en la marcha de la guerra. En un informe al Presidente de los EE.UU., el general Marshall, jefe del Estado Mayor del ejército norteamericano, ponía un signo de igualdad entre la gran batalla de Stalingrado y los combates de El Alamein, diciendo: "La crisis de la guerra se produjo en Stalingrado y El Alamein"**.

Por cierto, hay también historiadores que, no considerándose con derecho a contradecir los hechos, desean conservar, por lo menos, la apariencia de objetividad. Tippelskirch reconoce, prácticamente, la importancia de la derrota de las tropas alemanas en la batalla del Volga como punto de viraje en la guerra, aludiendo a la falsedad de otros juicios: "Aunque en el marco de la guerra en su conjunto se concede a los acontecimientos en el Norte de Africa un lugar más destacado que a la batalla de Stalingrado, sin embargo, la catástrofe junto a Stalingrado estremeció con más fuerza al ejército y al pueblo alemanes"***. Y más adelante habla en repetidas

---

* Roberto Battaglia. *Storia della Resistenza italiana*, 1953, p. 69.

** *The War Reports of C. Marshall, H. Arnold, E. King*, Philadelphia and New York, 1947, p. 149.

*** K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 268.

ocasiones de la "catástrofe junto a Stalingrado". El conocido especialista militar norteamericano Elseworth Raymont denomina a la batalla de Stalingrado "punto de viraje" de la segunda guerra mundial y destaca que la victoria fue conquistada por el Ejército Soviético sin ninguna ayuda de los EE.UU. y de Inglaterra. El general hitleriano Guderian dice en una colección de artículos publicada por Liddel Hart que "Stalingrado fue el punto de viraje de la campaña rusa. Es cierto que el frente retrocedió a saltos y a grandes distancias"*.

La derrota del ejército alemán en la batalla del Volga provocó una profunda crisis en el campo hitleriano. En Alemania se declararon varios días de luto. La propaganda nazi intentó animar a los alemanes, diciéndoles que Stalingrado estaba muy lejos de Berlín. Pero una parte considerable de la población comenzó a comprender que la guerra contra la URSS conducía a Alemania a una bancarrota inevitable. La alarma dominó también a la cúspide hitleriana. Guderian indica que el general hitleriano Jodl cayó en una especie de estado letárgico "después de la catástrofe de Stalingrado"**.

El 7 de febrero de 1943, pocos días después de la derrota de las tropas alemanas en la batalla del Volga, los líderes de la Alemania fascista acordaron en una reunión continuar la guerra y efectuar la "movilización total", es decir, llamar bajo las armas al resto de la población masculina de Alemania no dedicada a un trabajo calificado en la industria bélica. Se movilizó asimismo a una parte de los obreros calificados. En aquellos días empezó a crearse también la organización clandestina hitleriana para el caso de que Alemania fuese derrotada militarmente.

Los hitlerianos cubrieron la falta de mano de obra con millones de obreros extranjeros, deportados para trabajar como esclavos en la industria y la agricultura alemanas. Entre ellos había jóvenes soviéticos, trasladados de las regiones ocupadas de la URSS. Fueron a parar igualmente a Alemania muchos soldados y oficiales del Ejército Soviético, hechos prisioneros cuando se encontraban heridos o enfermos. Millares y millares de soviéticos fueron martirizados

---

* *The Soviet Army,* Ed. by Liddell Hart, London, 1956, Weidenfeld and Nicolson, p. 131,

** Guderian. *Erinnerungen eines Soldaten,* Heidelberg, 1951, S. 388.

por los fascistas en los campos de concentración y muchísimos más exterminados en las "fábricas de la muerte". Sin embargo, ni las torturas, ni las ejecuciones, ni el trabajo extenuador, ni el hambre fueron capaces de quebrantar la voluntad y la firmeza de los patriotas soviéticos, que prosiguieron la heroica lucha contra el fascismo en la retaguardia del enemigo, en su propio territorio.

La lucha de los patriotas soviéticos en el imperio fascista exigió inmensos sacrificios. Sostuvieron esa lucha hombres y mujeres agotados por el hambre y el trabajo de forzados y puestos al margen de la ley, patriotas que se encontraban tras las alambradas de los campos de prisioneros de guerra y cautivos de los campos de "obreros orientales", privados también del derecho de libre tránsito. Hacía falta poseer la valentía y la firmeza de los bolcheviques para, en las horribles condiciones de la esclavitud hitleriana, lejos de capitular, alzarse a la lucha contra el fascismo, agrupando en torno suyo a millares de combatientes. La heroica lucha de los soviéticos en el imperio hitleriano, impregnada del espíritu del internacionalismo socialista, se fundía directamente con las acciones patrióticas de los antifascistas alemanes y con el movimiento liberador de todos los forzados extranjeros del "tercer Reich".

El Gobierno alemán temía las acciones masivas de los obreros extranjeros. El Cuartel General de Hitler, en colaboración con la Gestapo, confeccionó un plan de operaciones (el Plan "Walkiria") para el caso de que se sublevasen los prisioneros de guerra y los obreros extranjeros. Los hitlerianos se vieron obligados a mantener en la propia Alemania importantes fuerzas armadas, en plena disposición de combate, que reprimían cruelmente a los participantes en el movimiento clandestino.

Los hitlerianos no temían sólo a los obreros extranjeros: temían también a su propio pueblo. Después de la derrota de las tropas alemanas en la batalla del Volga, los grupos comunistas de Alemania ampliaron su actividad en grado considerable.

Durante toda la guerra, los grupos comunistas de Alemania lucharon activamente en la clandestinidad. Uno de estos grupos, encabezado por Anton Saefkow, Franz Jacob y Bernhard Bästlein, surgió en Berlín en 1942 y echó profundas raíces en más de 30 grandes empresas. En Sajonia

actuaba el grupo comunista de Georg Schumann, y en Turingia, el de Theodor Neubauer. Todas estas organizaciones clandestinas disponían de una red ramificada y agrupaban no sólo a los miembros del Partido Comunista, sino también a socialdemócratas, sin partido y soldados de las unidades alemanas de retaguardia. Se esforzaban por enlazar con los soldados y oficiales de las unidades que se encontraban en el frente y mantenían contacto con los prisioneros de guerra soviéticos y los obreros extranjeros deportados a Alemania.

En el Sur de Alemania, los comunistas constituyeron una gran organización clandestina de lucha contra el hitlerismo –el Frente Popular Antifascista Alemán–, que actuaba hombro con hombro con los prisioneros soviéticos, agrupados en su organización de combate, denominada Cooperación Fraternal de Prisioneros de Guerra. Walter Ulbricht, Primer Secretario del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania, destaca la estrecha colaboración de estas dos organizaciones y señala que la agrupación de prisioneros de guerra soviéticos "quedó constituida en corto plazo en casi todos los campos de prisioneros del Sur de Alemania y en más de 20 campos de obreros del Este... A finales de 1943, cuando la actividad del FPAA y de la CFPG alcanzó su punto culminante, los oficiales soviéticos tenían una organización de resistencia, que se extendía por toda la Alemania meridional, desde Carlsruhe hasta Viena, a la que se sumaron millares de personas organizadas militarmente y, en parte, armadas. Sin embargo, sus valerosos preparativos fracasaron, ya que la policía consiguió penetrar en ambas organizaciones"*.

Los comunistas exhortaban a derrocar el régimen hitleriano mediante la insurrección de todo el pueblo, luchaban activamente contra la guerra y por una paz democrática inmediata, organizaban sabotajes en la industria de guerra y difundían proclamas antifascistas. La heroica lucha de los comunistas contra el fascismo elevó el prestigio del Partido entre el pueblo.

La constitución en territorio soviético del Comité Nacional "Alemania Libre" (12 de julio de 1943) tuvo gran importancia para el desenvolvimiento de la lucha contra el régimen hitleriano. El Comité fue formado por comunistas alemanes y soldados y oficiales de dicho país hechos prisioneros en

---

* Revista *Novi Mir*, N° 8, 1957, pág. 201.

Stalingrado. En un manifiesto dirigido a las tropas y al pueblo alemanes, el Comité Nacional hacía un análisis de la situación y de las perspectivas de desarrollo de los acontecimientos en el frente germano-soviético y en el interior de Alemania. En el manifiesto se llamaba a todos los patriotas alemanes a desplegar la lucha liberadora contra el régimen fascista y en pro de la creación de una Alemania libre. Poco después quedó constituida la Unión de Oficiales Alemanes, que reconoció el programa del movimiento "Alemania Libre" y se adhirió a él.

3

La crisis del campo fascista tuvo otra manifestación más: los hitlerianos empezaron a pensar en el desenlace de la guerra, en llegar a un acuerdo con las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, donde se acentuaban también tendencias análogas. La victoria de Stalingrado había asustado a la reacción imperialista, pues venía a echar por tierra sus esperanzas de que la Unión Soviética se debilitase en el curso de la guerra. El historiador norteamericano Rostow califica colérico la victoria de las tropas soviéticas junto a Stalingrado de "comienzo de la "guerra fría"" entre el mundo occidental y la URSS, culpando de ello a la Unión Soviética, que tuvo la osadía de derrotar a las hordas hitlerianas*.

A medida que fueron creciendo los éxitos del Ejército Soviético, los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra hicieron nuevos y nuevos intentos de concluir un acuerdo antisoviético con la Alemania hitleriana. A todo lo largo de la guerra, las fuerzas reaccionarias de Inglaterra y de los EE.UU. trataron de frustrar las acciones coordinadas de los componentes de la coalición antifascista, prolongar la guerra, desangrar a la Unión Soviética y salvar de la derrota completa a los agresores fascistas.

Los imperialistas alemanes tuvieron esto en cuenta. Y después de la derrota en la batalla del Volga, ampliaron las negociaciones secretas con los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra, proponiéndoles la paz para intensificar la guerra de Alemania contra la Unión Soviética. Los imperialistas norte-

* W. Rostow. *The United States in the World Arena*, New York, 1960, p. 141.

americanos e ingleses aceptaron con agrado las negociaciones secretas por separado con los hitlerianos, traicionando sus compromisos como aliados de la URSS.

Los hitlerianos se valieron de los gobiernos de la España franquista, Suecia y Suiza para, con su ayuda, intentar escindir la coalición antihitleriana y formar un bloque de los EE.UU., Inglaterra y Alemania contra la URSS. Las negociaciones con los hitlerianos, en las que España sirvió de intermediaria, fueron sostenidas en Madrid por el embajador británico, Hoare, y en Londres, por el ministro de Relaciones Exteriores, Eden.

Entre los numerosos intentos de llegar a un acuerdo secreto con el enemigo en 1943 ocupa un lugar central la entrevista de Allen Dulles, encargado de una misión directa y provisto de poderes conferidos por el Gobierno y el Presidente de los EE.UU., con el príncipe Hohenlohe, plenipotenciario de los hitlerianos. En esta entrevista, celebrada en Suiza en febrero de 1943, Dulles expuso francamente la opinión del Gobierno norteamericano acerca de las cuestiones más importantes de la guerra y la paz. Declaró que los EE.UU. no querían la derrota completa de la Alemania hitleriana y tenían el propósito de conservar el Estado alemán "como un factor de orden y de restablecimiento". Para no debilitar a Alemania, Dulles propuso que Austria siguiese formando parte de ella y se mostró partidario de conceder a la industria alemana –este arsenal de la guerra y de la agresión– un papel preponderante en Europa*.

Dulles presentó un plan de restablecimiento del "cordón sanitario" antisoviético integrado por Polonia, Rumania y Hungría y, al mismo tiempo, se manifestó a favor de que se ampliasen las fronteras de Polonia "hacia el Este", es decir, a costa de la Unión Soviética. Informó asimismo del propósito de los EE.UU. de unir a los países del Sudeste de Europa en una Confederación Danubiana**.

La entrevista de Dulles y Hohenlohe fue un intento del Gobierno norteamericano –que actuaba en contacto con el inglés– de sondear el terreno para negociar con Hitler una paz por separado. Fue una transgresión de los elementales debe-

---

* *Falsificadores de la Historia (Reseña histórica)*, ed. en español, Moscú, 1948, págs. 60-61.

** Ibid., pág. 61.

res y obligaciones de aliado por parte de los gobiernos norteamericano e inglés. Sin embargo, las agudas contradicciones entre los dos grupos de potencias imperialistas impidieron la nueva confabulación de los EE.UU. e Inglaterra con Alemania.

Otros motivos impidieron, además, que los nuevos tratos de los muniquenses recalcitrantes con Alemania se viesen coronados por el éxito: el crecimiento del prestigio internacional de la Unión Soviética y las profundas simpatías que sentían por el pueblo soviético las amplias masas populares de los demás países.

En aquellos meses, el servicio de espionaje norteamericano restableció el contacto con un grupo de industriales y banqueros alemanes, al que estaban estrechamente ligados los monopolios de los EE.UU. Este grupo, encabezado por Schacht, se proponía dar un golpe de Estado en Alemania, a fin de sustituir a Hitler por otro dictador fascista que concluyese con los EE.UU. e Inglaterra una paz provechosa para Alemania y lanzase todas las tropas al frente soviético-alemán. El destacado personaje hitleriano Kaltenbrunner mantenía contacto con Dulles a través de Höttl, funcionario de la Gestapo, que hacía frecuentes viajes a Suiza. En el proceso de Nuremberg quedó demostrado que dicho contacto fue particularmente estrecho desde mayo de 1943.

El Gobierno polaco en el exilio, conocedor de los propósitos de los medios gobernantes norteamericanos e ingleses de restablecer el "cordón sanitario" antisoviético, emprendió a comienzos de 1943 una amplia campaña reclamando que fuesen satisfechas las exigencias imperialistas anexionistas de los terratenientes y capitalistas polacos a la Unión Soviética. Dicho Gobierno llegó incluso a presentar oficialmente estas exigencias a la Unión Soviética al mismo tiempo que la emigración polaca organizaba, junto con los hitlerianos, provocaciones antisoviéticas.

En tal situación, el Gobierno soviético no podía mantener relaciones de ningún género con el Gobierno polaco en el exilio. El 25 de abril de 1943, la Unión Soviética envió una nota al Gobierno emigrado de Polonia, en la cual indicaba que era evidente la existencia "de contacto y acuerdo entre el enemigo de los aliados, Hitler, y el Gobierno polaco... Para complacer a la tiranía de Hitler, el Gobierno polaco

asesta un pérfido golpe a la Unión Soviética"*. El Gobierno Soviético señalaba más adelante otro objetivo de la campaña de la emigración polaca contra la URSS: presionar sobre él para obligarle a hacer concesiones territoriales. En vista de cuanto queda dicho, el Gobierno soviético decidió romper las relaciones con el Gobierno polaco emigrado.

El Gobierno de la URSS informó a su debido tiempo al Presidente de los EE.UU. y al Primer Ministro de la Gran Bretaña de que la conducta del Gobierno polaco en el exilio para con la Unión Soviética era anormal e infringía todas las reglas y normas usuales en las relaciones entre dos gobiernos aliados. Los hechos citados por el Gobierno soviético eran tan evidentes y convincentes, que los gobiernos norteamericano e inglés no intentaron discutirlos. Más aún: en un mensaje personal de Churchill al Presidente del Consejo de Ministros de la URSS se reconocía que el Gobierno polaco emigrado "lanza contra el Gobierno soviético acusaciones de carácter ofensivo y da, de ese modo, la sensación de que apoya la criminal propaganda nazi"**. Y sin embargo, en contra de la lógica más elemental, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra intentaron convencer al Gobierno soviético de que conservase las relaciones con el Gobierno polaco emigrado, al que trataban con especial benevolencia.

La ruptura de relaciones con el Gobierno polaco en el exilio por parte de la URSS contribuyó a consolidar la coalición antifascista y sentó firmes cimientos de la amistad irrompible entre los pueblos soviético y polaco. En el territorio de la URSS se constituyó la Unión de Patriotas Polacos, que al poco tiempo comenzó a formar fuerzas armadas patrióticas: la División Kosciuszko. El 12 de octubre de 1943, las unidades de esta división participaron en los combates contra los invasores alemanes cerca de Lénino (región de Smolensk). Desde entonces, el 12 de octubre se celebra en Polonia como el Día del Ejército Polaco.

Alentados por el apoyo amistoso de la Unión Soviética, los patriotas polacos desplegaron con creciente amplitud la lucha de liberación nacional contra los invasores fascistas

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 347.

** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 123.

alemanes y sus cómplices. El 31 de diciembre de 1943 se constituyó en Varsovia el órgano dirigente del movimiento patriótico polaco: la Krajowa Rada Narodowa.

4

La histórica victoria del Ejército Soviético en la batalla del Volga provocó una grave crisis no sólo en Alemania, sino en todo el bloque fascista. El Ejército Soviético echó por tierra el plan de acción conjunta de los ejércitos alemanes y japoneses, según el cual el Japón debía lanzarse a la ofensiva contra el Extremo Oriente Soviético y Siberia después de que los hitlerianos tomasen Stalingrado. Se pensaba que los ejércitos japoneses y alemanes se encontrarían en Siberia y el Cercano Oriente. Después de Stalingrado, los imperialistas nipones tuvieron que aplazar sus planes; más aún: el Alto Mando japonés no pudo ya confiar en absoluto en la victoria de Alemania.

El Japón, que había concentrado ante las fronteras soviéticas sus mejores tropas, la mitad de su artillería y dos terceras partes de sus tanques, se vio obligado después de la batalla del Volga a pasar a la defensiva en el teatro de operaciones del Pacífico, cediendo a sus enemigos la iniciativa estratégica. La victoria del Ejército Soviético en el Volga modificó también por otra causa la situación estratégico-militar en el Pacífico, ya que alzó a la lucha contra los invasores japoneses a nuevos sectores de las masas populares. Pero los gobiernos norteamericano e inglés, lo mismo que Chang Kai-chek, desaprovecharon la favorable situación creada por las victorias del Ejército Soviético y tampoco en 1943 emprendieron operaciones ofensivas serias contra el Japón en el océano Pacífico.

De modo muy distinto aprovechó la situación el Ejército Popular de Liberación de China, que, enardecido por las victorias de las tropas soviéticas, pasó en 1943 a la ofensiva contra los invasores nipones. Los historiadores japoneses destacan el extraordinario heroísmo de las fuerzas fundamentales de la resistencia al Japón en China, que eran los ejércitos 8° y 4°, dirigidos por los comunistas, así como los destacamentos de guerrilleros*. Los efectivos del Ejército Po-

---

* *Historia de la guerra en el Océano Pacífico,* t. IV, pág. 53.

pular de Liberación empezaron a crecer con gran rápidez. En el segundo semestre de 1943, las tropas regulares de los ejércitos populares 8° y 4° contaban ya con cerca de medio millón de combatientes, y los destacamentos guerrilleros con unos dos millones de hombres. En el invierno de 1942 comenzó a restablecerse la vida normal en las zonas liberadas: Hopei Meridional, Hopei Central y Hopei Oriental.

Los gobiernos norteamericano e inglés no podían dejar de ver que en China estaban creciendo potentes fuerzas del movimiento liberador. En su propósito de debilitar este movimiento, los EE.UU. e Inglaterra concluyeron en enero de 1943 un acuerdo con el Gobierno Chang Kai-chek, en virtud del cual renunciaban a los derechos de extraterritorialidad con el fin de aumentar el prestigio de Chang Kai-chek.

Las grandes pérdidas sufridas por los ejércitos de los satélites de Hitler durante las operaciones ofensivas de las tropas soviéticas hicieron que se intensificase considerablemente la lucha antifascista de las masas trabajadoras de dichos países. Complicóse de modo especial la situación interior de Italia. Según Battaglia, la heroica lucha del pueblo soviético ayudó a los obreros italianos a "comprender con mayor claridad las tareas particulares y concretas que esperaban a la clase obrera italiana, su función dirigente con respecto a toda la nación"*. Este papel de la clase obrera fue revelándose cada vez más dentro de Italia. Teniendo en cuenta la situación, Mussolini escribió una carta a Hitler el 9 de marzo de 1943, en la que le proponía que concertase la paz con Rusia**. El Vaticano hizo un llamamiento en el mismo sentido. El 25 de marzo, Mussolini dijo que el aniquilamiento de la Unión Soviética era imposible, "incluso si los japoneses entran en la guerra"***.

Hitler no atendió las peticiones de Mussolini. Pero hasta en el caso de que Italia hubiese conseguido salir en aquel momento de la guerra, ninguna fuerza habría podido impedir ya el desarrollo del movimiento popular en el país, orientado a acabar con la dictadura fascista. Después de la batalla

---

* R. Battaglia. *Storia della Resistenza italiana*, p. 62.

** Ciano. *Diario*, p. 550-558.

*** *Les lettres secrètes échangées par Hitler et Mussolini*, Editions du Pavois, Paris, 1946, p. 185.

del Volga, los días del régimen fascista en Italia estaban contados.

La alarma se apoderó también de los gobernantes fascistas de Rumania. Antonescu intentó suspender el suministro de soldados a la Alemania nazi y envió a Hitler una carta personal, en la que decía: "En 1942, Rumania, marchando al paso con el ejército alemán, hizo la mayor aportación de todos los países europeos: 26 divisiones integradas por los mejores efectivos y pertrechadas con el mejor armamento. Hemos perdido 18 divisiones en el Don y junto a Stalingrado como consecuencia del cerco soviético, que no pudimos evitar. En los combates por el Kubán, otras ocho divisiones han perdido en el transcurso de un año una cantidad de armamento equivalente al de dos divisiones. Hasta el día de hoy hemos perdido 250.000 hombres (sin contar los heridos en período de convalecencia) y el material bélico de unas 24 divisiones"*. Las quejas del dictador fascista de Rumania perseguían también otros fines. Antonescu intentaba recibir de Hitler las concesiones prometidas a cuenta de la Hungría de Horty, pero Hitler hacía promesas tanto a los fascistas rumanos como a los húngaros. El Gobierno fascista rumano continuó poniendo a disposición de Alemania nuevas divisiones para ser empleadas en la guerra contra la URSS.

Exacerbóse asimismo la situación política en Hungría. Los restos del 2° ejército húngaro, derrotado por las tropas soviéticas, fueron trasladados a Hungría y desmovilizados. En el país creció el descontento producido por la participación de Hungría en la guerra.

Aumentaba igualmente el descontento del pueblo finlandés. Los fascistas finlandeses, a diferencia de los italianos y rumanos, tenían fe aún en las fuerzas de Alemania. No comprendían la importancia de la batalla del Volga y confiaban en que Alemania conquistaría la victoria.

La victoria de las tropas soviéticas en la batalla del Volga abatió a cuantos confiaban en el debilitamiento de la URSS. Pero, en cambio, infundió nuevas energías a quienes aspiraban a la libertad y la independencia.

---

* Ю. Корольков. *Как подготовлялся «план Барбаросса»*, стр. 46.

5

Las acciones de los guerrilleros soviéticos eran un ejemplo alentador para los pueblos de otros países en su lucha contra los ocupantes alemanes. El movimiento guerrillero de los patriotas soviéticos, representaba una fuerza temible.

La primera etapa del movimiento guerrillero abarca el período comprendido entre el comienzo de la contienda y las postrimerías del otoño de 1942. Durante ese período surgieron destacamentos guerrilleros, se hallaron los métodos y formas más eficaces de lucha y se creó la adecuada estructura orgánica de dicho movimiento.

Poco a poco fueron unificándose los destacamentos guerrilleros y estableciéndose contacto permanente entre ellos, así como con el Mando del Ejército Soviético.

Por disposición del Comité de Defensa del Estado, el 30 de mayo de 1942 quedó constituido el Estado Mayor Central del Movimiento Guerrillero, adjunto al Cuartel General del Alto Mando. En julio del mismo año se formó el Estado Mayor Ucraniano del movimiento guerrillero.

En el territorio ocupado por los hitlerianos se organizaron también Estados Mayores guerrilleros: en el verano de 1942, el de los bosques de Briansk; en el otoño del mismo año, el de la región de Minsk, etc. Los Estados Mayores del movimiento guerrillero desempeñaron un importantísimo papel en el desarrollo de dicho movimiento y en la coordinación de sus acciones con las del Ejército Soviético.

Los vengadores del pueblo hacían imposible la vida a los ocupantes, frustraban sus medidas, exterminaban la fuerza viva del enemigo y destruían su material. En una sola ciudad, Minsk, los guerrilleros aniquilaron durante el tiempo que duró la ocupación a más de 1.600 funcionarios militares y civiles hitlerianos, incluido el verdugo principal Wilhelm Kube, lugarteniente de Hitler en Bielorrusia. Según datos del Estado Mayor Central alemán, los guerrilleros efectuaron en Zhitómir, en un solo día, 960 explosiones. Los destacamentos guerrilleros liberaron distritos enteros, surgiendo los llamados "territorios guerrilleros". En el verano de 1942 creóse un "territorio" de éstos en las regiones del Noroeste del país, que agrupaba a la población de 400 localidades. En los bosques de Briansk actuaban para esas fechas 72 destacamentos y 90 grupos guerrilleros. En el otoño de

1942 había ya "territorios guerrilleros" en las regiones de Leningrado, Smolensk y Brest, en Polesie, en los bosques Nalibokskie, en los alrededores de Shepetovka y en otras zonas.

Los guerrilleros hacían con éxito la "guerra de rieles", destruyendo las vías de comunicación de que se valían los hitlerianos para enviar al frente hombres y material.

Los destacamentos guerrilleros colaboraron eficazmente con el Ejército Soviético. A finales de enero de 1942, durante la incursión del cuerpo de caballería del general Belov en dirección a la ciudad de Viazma, los guerrilleros de la región de Moscú se incorporaron activamente a la ofensiva y tomaron por asalto la ciudad de Dorogobuzh. Todo el tiempo que duró la ofensiva del Ejército Soviético en las cercanías de Moscú, los guerrilleros prestaron gran ayuda a las tropas, facilitándoles datos y asestando golpes al enemigo desde la retaguardia. Los guerrilleros operaron con idéntica actividad durante la batalla del Volga.

La gran movilidad de las guerrillas fue un rasgo peculiar de este movimiento. Ya en la primera etapa de la contienda, los guerrilleros bielorrusos realizaron varias incursiones en la profunda retaguardia enemiga. En mayo y junio de 1942, el destacamento de Linkov efectuó una incursión desde la zona de Lepel hasta Polesie, que tuvo gran importancia para el desarrollo ulterior del movimiento guerrillero en toda Bielorrusia.

Los datos siguientes permiten formarse una idea de la amplitud alcanzada por el movimiento guerrillero en el primer período de la guerra. En el otoño de 1942, el Mando alemán se vio obligado a emplear en la lucha contra los guerrilleros 144 batallones de policía, 27 regimientos de policía, 10 divisiones de policía y punitivas de las "SS", 2 cuerpos de vigilancia, más de 20 divisiones de infantería alemana y de otros países y 72 unidades especiales. En total, los alemanes tuvieron que substraer al frente cerca de 60 divisiones para luchar contra los guerrilleros.

La segunda etapa del movimiento guerrillero abarca el período comprendido entre el comienzo de la ofensiva del Ejército Soviético junto a Stalingrado y la primavera de 1944. Esta etapa se caracteriza por el paso de los guerrilleros en la retaguardia enemiga a una gran ofensiva, coordinada constantemente con la ofensiva general del Ejército Soviético.

El Mando alemán sintióse seriamente preocupado por la lucha guerrillera desde los primeros días de la contienda. El 25 de julio de 1941 dictó ya una orden especial acerca de las acciones de los guerrilleros soviéticos. Tres meses más tarde, el 25 de octubre, el Alto Mando dio instrucciones especiales "sobre la lucha contra los guerrilleros". A medida que se intensificaban los golpes que asestaban al enemigo los vengadores del pueblo, fue creciendo también la alarma en los Estados Mayores alemanes. El Cuartel General de Hitler confesaba el 6 de septiembre de 1942 en una orden: "En los últimos meses, las acciones de los destacamentos guerrilleros en el Este se han hecho peligrosas en extremo y hoy constituyen una seria amenaza a nuestras líneas de comunicación con el frente"*. Poco después, el Cuartel General distribuyó unas *Instrucciones de combate para la lucha contra los guerrilleros en el Este.*

Las memorias de los ex generales hitlerianos permiten hacerse una idea de la importancia que alcanzó en la guerra el movimiento guerrillero. Guderian dice que "la guerra de guerrillas se convirtió en una verdadera plaga, que ejercía gran influencia sobre la moral de los soldados en el frente"**. Werner Picht, ideólogo del militarismo alemán, declara: "Cuanto más tiempo pasaba el soldado alemán en este país, en mayor infierno se convertía para él"***.

6

Comenzó una nueva etapa en la lucha liberadora de los pueblos de los países ocupados. Contra los esclavizadores fascistas no peleaban ya destacamentos guerrilleros aislados, sino ejércitos enteros de insurgentes. Bajo la dirección de los comunistas, en dichos países surgieron frentes nacionales únicos de las masas populares. Los partidos comunistas alzaron a las amplias masas del pueblo a la lucha activa contra los invasores.

Desde comienzos de 1943, los bosques y los montes del Sur de Francia, sobre todo en la Alta Saboya, se convirtie-

---

* C. A. Dixon and O. Heilbrunn. *Communist Guerrilla Warfare*, London, 1954, p. 55.

** *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 93.

*** Ibid., pág. 45.

ron en base y escenario principal de la lucha guerrillera. Arreció la acción de los patriotas orientada a desorganizar la industria que atendía los pedidos militares de Alemania. Los francotiradores y guerrilleros volaban centrales eléctricas y líneas de conducción. Desde 1941 hasta 1944 efectuaron 1.500 operaciones, como resultado de las cuales volaron 1.600 postes eléctricos y averiaron 1.200. En la región de París estuvieron sin funcionar durante 320 días las dos líneas principales de conducción, que suministraban fluido de las centrales de los Alpes y de la zona central. Los patriotas franceses asestaron un golpe al centro industrial de Le Creusot, paralizando durante una semana 31 fábricas de la cuenca de Briey que cumplían pedidos de guerra alemanes*. En noviembre y diciembre de 1943, volaron en la ciudad de Grenoble los depósitos de artillería y los cuarteles de los ocupantes.

A finales de dicho año se contaban en toda Francia 200.000 francotiradores y guerrilleros. El movimiento patriótico de Francia tenía como órgano político el Consejo Nacional de la Resistencia, constituido el 27 de mayo de 1943 por iniciativa de los comunistas. Formaban parte de él 33 representantes de todos los partidos y organizaciones que actuaban en la Resistencia.

En 1943 surgieron en Italia los primeros destacamentos guerrilleros: en Piamonte, Lombardía y Emilia. Bajo la dirección del obrero comunista Mario Fantini se formó en Friul el primer batallón Garibaldi, cuyos efectivos llegaron a 500 hombres en el otoño de 1943. Para aquellas fechas, el movimiento guerrillero se había extendido ya a todo el territorio de Italia ocupado por los hitlerianos, adquiriendo particular amplitud en el Norte.

La lucha guerrillera se amplió también en Checoslovaquia. A comienzos de 1943, en el Este de Eslovaquia empezó a operar un gran destacamento guerrillero eslovaco, que llevaba el nombre de Chapáev.

En Bulgaria se formó en 1943 el Ejército Popular de Liberación, que asestó golpes a las bases, retaguardias y comunicaciones de los hitlerianos.

En una conferencia de patriotas albaneses celebrada en Durazzo el 16 de septiembre de 1942 se examinó la conve-

* *Liberté*, 30.XI.1943.

niencia de unificar los destacamentos guerrilleros. Para dirigir la lucha armada se crearon un Consejo General y un Estado Mayor Central. El 27 de julio de 1943, el Estado Mayor Central dictó una orden por la que se unificaban las fuerzas guerrilleras del país en el Ejército Popular de Liberación. Al poco tiempo, este ejército sujetaba a más de 170.000 soldados y oficiales fascistas. Se pasaron al Ejército Popular de Liberación no pocos soldados italianos, con los que se formó el batallón guerrillero Antonio Gramsci.

Para el otoño de 1943, el movimiento guerrillero se había extendido a casi toda Yugoslavia. Contra los guerrilleros actuaban no sólo los ocupantes, sino también los destacamentos de chetnik de Mihajlovič, ministro de la Guerra del Gobierno yugoslavo emigrado, que contaba con el apoyo de los gobiernos inglés y norteamericano. El 14 de diciembre de 1943 se publicó un comunicado de la Oficina de Información del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS, en el que se decía que, hasta aquellos momentos, "la actividad de los chetnik del general Mihajlovič. . . lejos de facilitar la lucha del pueblo yugoslavo contra los ocupantes alemanes, la ha perjudicado, por lo que no podía dejar de encontrar una actitud desfavorable en la URSS"*.

Los generales alemanes y otros especialistas militares, lo mismo que los dirigentes del régimen fascista, odiaban el movimiento guerrillero. Incluso hoy siguen afirmando que "la lucha de los guerrilleros contradecía las normas del Derecho internacional"**. Pero hasta el autor de estas palabras, el coronel general hitleriano Lothar Rendulič, reconoce la inmensa importancia de la lucha guerrillera en la segunda conflagración universal. "La historia de las guerras –dice– no conoce un solo caso en que el movimiento guerrillero haya desempeñado un papel tan importante como en la última guerra mundial. Por su amplitud ha sido algo completamente nuevo en la historia militar. Por la colosal influencia que ha ejercido sobre las tropas del frente y sobre los problemas del suministro, del trabajo de la retaguardia y de la administración de las zonas ocupadas ha pasado a formar parte del concepto de guerra total. El movimiento guerrillero,

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 436.

** *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 101.

que en el transcurso de los años fue intensificándose gradualmente en Rusia, Polonia, los Balcanes, Francia e Italia, influyó sobre el carácter de toda la segunda guerra mundial"*.

La gigantesca amplitud del movimiento guerrillero probaba que la segunda conflagración universal había adquirido el carácter de una guerra de todo el pueblo contra los invasores fascistas.

La lucha de los pueblos contra el fascismo fue dirigida en todos los países por los partidos comunistas. Y eso no tiene nada de casual. Las pruebas de la guerra mostraron a los pueblos que únicamente bajo la dirección de los comunistas podían convertir en realidad sus anhelos nacionales, asegurar la libertad y la independencia.

* * *

La batalla de Stalingrado fue una de las más grandes batallas de la Guerra Patria y terminó con la completa victoria del Ejército Soviético sobre una importante agrupación de tropas fascistas alemanas. Esta victoria, de trascendencia universal, no fue sólo una victoria en el frente: fue un gran viraje en toda la marcha de la segunda guerra mundial.

El Ejército Soviético arrancó a Alemania la iniciativa estratégica, como resultado de lo cual las tropas hitlerianas se vieron obligadas a pasar a la defensiva. Y la defensiva no prometía a la Alemania fascista más que la derrota.

---

* *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 101.

Capítulo XI

LA LUCHA POR EL NORTE DE AFRICA

1

Los combates en el Norte de Africa entre las tropas inglesas y las del general alemán Rommel duraron, con éxito alterno, desde noviembre de 1940 hasta septiembre de 1941. El Mando alemán fue prestando menos atención cada día a estos combates. Al principio, el frente de Libia tenía importancia para Alemania, pues ésta aspiraba a tomar por tierra el Canal de Suez para cortar las comunicaciones fundamentales de Inglaterra con sus posesiones coloniales.

A su vez, el Gobierno británico se esforzaba al máximo por asegurar dichas comunicaciones, debido a lo cual el frente de Libia estaba muy lejos de tener para él importancia secundaria.

La situación cambió después de la derrota de los alemanes junto a Moscú. El frente soviético-alemán encadenaba todas las fuerzas de Alemania, obligándola a prestar cada vez menos atención a los demás frentes. Incluso Fuller reconoce que "Hitler y su Estado Mayor consideraban que la guerra en Libia era accesoria e insignificante y no justificaba en modo alguno que se distrajeran fuerzas necesarias en Rusia"*. El mismo criterio sustenta Tippelskirch, al decir en varias ocasiones que "el ejército alemán estaba más que atado en Rusia"**.

---

* Fuller. *The Second World War, 1939-1945*, p. 155.

** Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 225.

En diciembre de 1941 y junio de 1942 tuvieron lugar en Washington entrevistas de Roosevelt y Churchill, en las que fueron examinadas las perspectivas de las operaciones en los frentes de la segunda guerra mundial. Reveláronse serias discrepancias entre los EE.UU. e Inglaterra. El Gobierno inglés insistía en que se organizase la invasión en el Sudeste de Europa, incorporando a ella a Turquía. Churchill era partidario de la llamada "estrategia balcánica" y repetía los argumentos expuestos ya durante la primera conflagración universal por Lloyd George, quien denominó a los Balcanes "puerta trasera de Europa" por la que se podía abrir el camino hacia el fin de la guerra.

Pero, naturalmente, en lo que menos pensaban los imperialistas ingleses era en acelerar el fin de la guerra. El objetivo principal de la "estrategia balcánica" consistía en someter a la influencia inglesa el Sudeste de Europa, imponer a sus pueblos el régimen colonial del imperialismo británico y restablecer el "cordón sanitario" antisoviético, convirtiéndolo en instrumento de la política exterior de Inglaterra. Cuando las tropas soviéticas lograron una serie de importantes éxitos, la "estrategia balcánica" estaba llamada a cumplir otra misión más: cerrar el paso al Ejército Soviético en ofensiva, haciendo que las tropas anglo-norteamericanas ocupasen el Sudeste de Europa y avanzasen luego hacia el Norte.

Los imperialistas de los EE.UU. acariciaban también esperanzas respecto al Sudeste de Europa. Pero, en aquella situación, consideraban que su tarea principal era invadir el Norte de Africa. Su plan consistía en hacerse fuertes allí, apoderarse de las riquezas de dicha zona y abrirse paso al Cercano Oriente, a los yacimientos de petróleo.

La prensa norteamericana aludía con bastante claridad a estos planes de los monopolios. Son elocuentes, a este respecto, las siguientes palabras: "Durante todo el siglo pasado jamás había caído tan bajo como ahora el prestigio de Inglaterra entre los pueblos del Cercano Oriente... Los Estados Unidos no pueden permitir por más tiempo que el control de los asuntos del Cercano Oriente siga en manos de Inglaterra... El Cercano Oriente es un puente a Europa. Si se pierde, habrá que reconquistarlo, aunque sea a costa de centenares de miles de vidas norteamericanas. Afortunadamente, el Cercano Oriente no está perdido todavía. Pero de-

bemos apresurarnos. Los Estados Unidos deben concentrar inmensas fuerzas militares en el Cercano Oriente y convertirlo en una fortaleza, utilizando para ello todos los medios políticos y económicos de que disponen. Es imperioso que la inmensa oportunidad existente hoy no sea desaprovechada"*.

Las esferas gobernantes de los EE.UU. trataban de asegurarse la conquista de importantes posiciones económicas y estratégicas de sus competidores, tanto enemigos como aliados. Por eso, los dirigentes políticos norteamericanos propusieron que se efectuase el desembarco en el Norte de Africa, cuyos recursos económicos ambicionaban desde hacía mucho. Los norteamericanos planeaban la irrupción en Italia, Austria y los Balcanes sólo después de haberse asegurado el Norte de Africa. Así, pues, el Gobierno de los EE.UU., teniendo en cuenta los intereses de sus monopolistas, pretendía desempeñar el papel dirigente en el planeamiento de las operaciones de las tropas anglo-norteamericanas. Las contradicciones imperialistas anglo-norteamericanas y franco-norteamericanas repercutían en su política militar.

El Presidente de los EE.UU., Roosevelt, concedía gran importancia a las operaciones en el Norte de Africa. "Toda esta región tenía un evidente interés vital para los Estados Unidos"**. Ese es el motivo de que la aviación norteamericana efectuase, ya en 1940-1941, intensos reconocimientos fotográficos del Norte de Africa.

El Departamento de Guerra de los EE.UU. se oponía en un principio al desembarco en el Norte de Africa, considerando que sólo indirectamente podía contribuir a la derrota de Alemania***. Pero los monopolios norteamericanos vencieron esta resistencia y obligaron al Departamento de Guerra a aceptar sus planes.

Sin descubrir por completo sus cartas ante Inglaterra, el Gobierno de los EE.UU. insistió en la invasión del Norte de Africa. Ante la situación creada, el Gobierno británico accedió a satisfacer los apetitos expansionistas del imperialismo norteamericano a costa de Francia.

El Gobierno estadounidense trataba de llegar a un acuer-

---

* *Asia*, April, 1942, p. 215.

** Langer. *Le jeu americain à Vichy*, Paris, 1948, p. 299.

*** Matloff und Snell. *Strategic Planning for Coalition Warfare, 1941-1942*, p. 104.

do con políticos franceses que estuviesen dispuestos a ceder a los monopolios norteamericanos las posiciones clave en el Norte de Africa. De Gaulle afirma que Washington estaba decidido a tratar con cualquiera que abriese a las tropas norteamericanas las puertas del Norte de Africa. Y esos hombres se encontraron. El general Weygand y el almirante Darlan accedieron a ayudar a los EE.UU. La única condición que pusieron fue que Norteamérica actuase con decisión y grandes fuerzas, con indudables posibilidades de éxito.

A medida que fracasaban los planes hitlerianos de aplastar a la Unión Soviética, en los medios gubernamentales de Vichy crecía el deseo de llegar a una transacción con los EE.UU. En un despacho de Leahy a Washington acerca de sus negociaciones con Darlan se decía: "Las inesperadas dificultades con que han tropezado los alemanes en Rusia han movido a las autoridades francesas, incluidos Darlan y otros colaboracionistas, a inclinarse hacia nuestra manera de ver; su actitud definitiva depende del desenlace de la campaña en Rusia"*.

Darlan era una figura destacada del Gobierno de Vichy, encabezado por Pétain. Desde la primavera de 1941 desempeñó simultáneamente el cargo de Primer Ministro y las carteras de Guerra, Aviación, Marina, Relaciones Exteriores e Información, orientando todos sus esfuerzos a afianzar el régimen fascista en Francia. Las relaciones entre el Gobierno de los EE.UU. y el almirante Darlan se estrecharon. Pero, en cambio, el Gobierno norteamericano se negó en redondo a establecer relaciones de todo género con el Comité Nacional Francés.

Mientras se preparaba el desembarco en el Norte de Africa, el Gobierno inglés decidió emprender operaciones ofensivas en dicha zona para restablecer sus posiciones antes de que llegasen los norteamericanos. La situación estratégica era plenamente favorable, ya que la batalla del Volga no sólo encadenaba todas las fuerzas de los alemanes e impedía a éstos enviar reservas al Norte de Africa, sino que incluso les obligó a trasladar una parte de las tropas de esta zona al frente soviético-alemán. Al empezar el otoño de 1942, el 8° ejército inglés, que operaba en el Norte de Africa, disponía de siete divisiones de infantería, tres divisiones blindadas

---

* Langer. *Le jeu americain à Vichy*, p. 200.

y siete brigadas de tanques. Todas ellas podían ser lanzadas a la ofensiva. Alemania, en cambio, no tenía más que cuatro divisiones alemanas y once italianas, considerablemente desgastadas.

Los ingleses pasaron a la ofensiva el 23 de octubre, descargando un golpe por sorpresa en la zona de El Alamein. Las tropas alemanas e italianas retrocedieron apresuradamente. En 14 días, las unidades inglesas avanzaron 850 kilómetros y el 20 de noviembre entraron en Bengasi. La situación de las tropas de Rommel se hizo completamente desesperada cuando las fuerzas anglo-norteamericanas desembarcaron en su profunda retaguardia, en Marruecos y Argelia.

2

La operación de desembarco de los EE.UU. e Inglaterra en el Norte de Africa comenzó el 8 de noviembre de 1942, participando en ella tres grupos de tropas bajo el mando común de Eisenhower. Un grupo, compuesto de norteamericanos, llegó de los EE.UU. y desembarcó en la costa del Marruecos Francés. Los otros dos grupos, integrados por tropas inglesas y norteamericanas, fueron enviados desde Inglaterra. Uno de ellos desembarcó en la zona de Orán; el otro, cerca de Argel. En el transporte de las tropas participaron 500 barcos protegidos por 350 buques de guerra de todos los tipos.

La España franquista tuvo noticias de que se preparaba un desembarco anglo-norteamericano en el Norte de Africa e informó de ello a Alemania; pero ésta no estaba en condiciones de impedirlo, ya que la batalla del Volga se hallaba en todo su apogeo.

Las tropas francesas dislocadas en el Norte de Africa casi no lucharon contra el desembarco anglo-norteamericano. Darlan, comandante en jefe de las fuerzas armadas francesas en Africa del Norte, concluyó un acuerdo con Eisenhower, en virtud del cual cesaba por completo la resistencia. Esto permitió a las unidades anglo-norteamericanas ocupar rápidamente Argelia, Marruecos y una parte del territorio de Túnez, quedando la otra parte en poder de los alemanes.

Aunque el desembarco anglo-norteamericano en el Norte de Africa perseguía sus propios fines y no influyó de

modo notable en la marcha general de la segunda guerra mundial, la pérdida del Norte de Africa fue un sensible golpe para Alemania, la cual utilizaba las materias primas y los productos alimenticios de dicha zona. Los EE.UU. e Inglaterra se apoderaron también de los buques de guerra franceses anclados en puertos africanos. Pero una parte considerable de la marina francesa se encontraba en Tolón, en el Sur de Francia. Para los hitlerianos perdió todo sentido mantener la zona no ocupada de Francia.

El 21 de noviembre de 1942, las tropas alemanas cruzaron la línea de demarcación y entraron en la zona no ocupada de Francia, persiguiendo, entre otros, el objetivo de apoderarse de los buques de guerra anclados en Tolón. Simultáneamente, las tropas italianas emprendieron la ocupación de Niza, Saboya y la isla de Córcega.

Las tropas alemanas cercaron Tolón. A la ciudad llegó el almirante Abrial, enviado de Pétain, con la misión de convencer a los marinos franceses de que entregasen sus buques a los alemanes. Pero Abrial fracasó: los marinos franceses no deseaban servir a la Alemania fascista. Imposibilitados de sacar los buques a alta mar, hundieron una parte de ellos y volaron otra. Las unidades hundidas y voladas representaban una fuerza considerable: tres acorazados, un portaaviones, cuatro cruceros pesados y tres ligeros, 25 torpederos, 26 submarinos y otras unidades.

Después del desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en el Norte de Africa, se pusieron al lado de los EE.UU. y de Inglaterra no sólo Darlan, sino también Flandin, ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno Pétain, Pucheu y Peyrouton, ministros del Interior del Gobierno de Vichy, y otros ultrarreaccionarios franceses. Todos ellos fueron nombrados por Darlan para ocupar distintos cargos oficiales, formando el órgano supremo de administración civil del Africa Septentrional Francesa, el "Alto Comisariado", que presidía el propio Darlan. Peyrouton fue nombrado gobernador de Argelia.

Todos estos nombramientos fueron hechos con el asenso y el concurso del Gobierno de los EE.UU. El Presidente Roosevelt declaró el 18 de noviembre de 1942, en una conferencia de prensa, que aprobaba y apoyaba íntegramente todos los acuerdos de Eisenhower con los reaccionarios franceses. Los monopolistas norteamericanos, que aspiraban a

someter a Francia y a apoderarse de sus colonias, se aliaron gustosos con los representantes de la reacción francesa dispuestos a colaborar con ellos. Respaldado por el Gobierno de los EE.UU., Darlan se nombró a sí mismo "jefe" del Estado francés, jefe supremo de las fuerzas armadas francesas y dictador político.

Con ayuda de los reaccionarios franceses, los gobiernos norteamericano e inglés mantuvieron en vigor, en los territorios del Norte de Africa ocupados por ellos, las leyes fascistas del Gobierno de Vichy y aprobaron las persecuciones y el aplastamiento de las fuerzas patrióticas. En el presidio de Maison Carrée, en Argelia, se encontraban 27 diputados comunistas, encarcelados por orden de Pétain, que siguieron allí incluso después del desembarco anglo-norteamericano en el Norte de Africa. Uno de los reclusos, Florimond Bonte, escribió en su diario: "Han pasado ya dos meses del desembarco anglo-norteamericano, pero no se ha efectuado aún ninguna liberación de presos políticos. Se nos mantiene en prisión y se nos quiere mantener en prisión porque se sabe que, en cuanto seamos liberados, exigiremos el castigo de los traidores y lucharemos por la liberación nacional y social de Francia y de Argelia y por el establecimiento de verdaderas instituciones democráticas"*.

Los comunistas enviaron desde la cárcel una carta a Eisenhower, en la que expresaban su sorpresa por no haber sido liberados. Pero Eisenhower no contestó a esta carta ni acusó recibo de ella. "Toda la predilección de las autoridades norteamericanas –escribe a este respecto Florimond Bonte– era para los peores vichystas, para los que habían sido cómplices activos de Hitler y de Mussolini, porque representaban a la reacción, porque estaban a las órdenes de los magnates de los trusts"**. Sólo el 5 de febrero de 1943 fueron excarcelados los diputados comunistas recluidos en el presidio de Maison Carrée.

Desencadenóse una amplia lucha de la opinión pública en torno a la situación existente en el Norte de Africa. El apoyo de los Estados Unidos de América a los representantes de la reacción francesa, lacayos de la Alemania fascista, era la mejor prueba de los verdaderos fines del imperialismo

---

* Florimond Bonte. *Le Chemin de l'honneur*, Moscú, 1951, p. 407.
** Ibid.

norteamericano. Todas las fuerzas progresistas expresaban su indignación por los actos del Gobierno estadounidense. La prensa democrática de los países occidentales indicaba que la política de los EE.UU. en el Norte de Africa estaba en contradicción con los objetivos liberadores de la guerra contra los Estados fascistas.

La conducta del Gobierno norteamericano probaba que la política de apoyo a las fuerzas de la reacción fascista no era un fenómeno casual, sino una orientación premeditada que respondía a la voluntad de los monopolios. La aplicación descarada de esta orientación comprometía la política de los EE.UU. y apartaba de ellos a los franceses. Por eso, el Gobierno norteamericano decidió poco después renunciar a los servicios de Darlan, que cayó asesinado en diciembre de 1942.

Sucedió a Darlan otro representante de la reacción francesa: el general Giraud.

Del 14 al 23 de enero de 1943 se celebró en el Norte de Africa, cerca de Casablanca, una nueva conferencia de representantes de los EE.UU. e Inglaterra encabezada por Roosevelt y Churchill. En el comunicado oficial de la conferencia se decía que ésta había sido convocada "a fin de aprovechar con la mayor ventaja el viraje, evidentemente favorable, producido en los acontecimientos de finales de 1942". Mas, en realidad, la conferencia acordó demorar hasta 1944 el cumplimiento del plan de invasión de Europa. De este modo, la apertura del segundo frente quedaba aplazada de nuevo por año y medio, cuando menos. Se señaló para el verano de 1943 una operación de poca importancia: el desembarco en la isla de Sicilia. Como dice el periodista norteamericano Ingersoll, "la Conferencia de Casablanca hizo dolorosos esfuerzos... y, por fin, parió el ratón siciliano"*.

En la conferencia se decidió limitar a incursiones aéreas las operaciones directas contra Alemania.

Los acuerdos de la Conferencia de Casablanca no fueron dados a conocer íntegramente, ni mucho menos, al Gobierno soviético, tanto más que en la información enviada por Roosevelt y Churchill a la URSS se decía: "Nuestro objetivo principal consiste en lanzar contra Alemania e Italia, por tierra, mar y aire, el máximo poderío militar que verdaderamente

---

* R. Ingersoll. *Top Secret*, p. 58.

seamos capaces de poner en acción"*. Pero el Gobierno soviético definió con toda precisión el sentido de estos acuerdos. Señaló que se aplazaba de nuevo la apertura del segundo frente y que las operaciones anglo-norteamericanas en Túnez se habían debilitado, por motivos incomprensibles, aliviándose con ello la situación de Alemania y dándole la posibilidad de trasladar al frente soviético-alemán otras 27 divisiones.

La Conferencia de Casablanca examinó asimismo los problemas de la guerra en el Pacífico. Se emprendió de nuevo el rumbo de prolongar la contienda también en este teatro de operaciones, cosa con la que estuvo de acuerdo Chang-Kai-chek. Los participantes en la conferencia consideraron imprescindible que la Unión Soviética se incorporase a la lucha contra el Japón una vez terminada la guerra en Europa**.

En dicha conferencia volvieron a manifestarse las contradicciones anglo-norteamericanas en el problema del desarrollo ulterior de las operaciones en los teatros de la segunda guerra mundial, sobre todo en Europa. La lucha terminó con una transacción, concertándose un acuerdo por el que se repartían las esferas de influencia. En él se concedía plena "responsabilidad" política y militar a Inglaterra en los Balcanes y en el Oriente Medio, y a los EE.UU., en el Norte de Africa y en el Extremo Oriente. Los EE.UU. accedieron a que se preparase la invasión del Sudeste de Europa de acuerdo con los planes de Churchill.

Nada más terminada la Conferencia de Casablanca, Churchill se trasladó a Aden, donde el 30 y 31 de enero de 1943, conversó con el Presidente de Turquía, Ismet Inönü, y con otros dirigentes turcos. En el comunicado oficial de esta entrevista se decía: "Los estadistas turcos han hecho una exposición de la política aplicada por Turquía durante los últimos años críticos, y el Primer Ministro ha podido asegurarles que el Gobierno de Su Majestad ha seguido con plena simpatía y comprensión la política de Turquía"***. De este

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 86.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. IV, p. 612.

*** *Pravda*, 2.II.1943.

modo, Churchill se solidarizó con la política hitlerófila de los gobernantes turcos.

En las negociaciones con los líderes turcos, Churchill se esforzó por asegurar al capital inglés condiciones más favorables de lucha contra la expansión económica norteamericana en Turquía, a fin de conservar dicho mercado para Inglaterra. El Gobierno británico deseaba afianzar las posiciones de las compañías inglesas en los países del Oriente Cercano y Medio, en los que estaban penetrando intensamente los monopolios petroleros de los EE.UU. Churchill examinó también con las esferas dirigentes de Turquía la participación de este país en la aplicación de la "estrategia balcánica" inglesa, prometiéndoles grandes envíos de armamento. Con motivo de las derrotas sufridas por Alemania, la reacción turca, sin romper sus relaciones con los hitlerianos, empezó a supeditar cada vez más su política a los intereses de los medios gobernantes de Inglaterra y Norteamérica.

En la Conferencia de Casablanca surgió un conflicto entre los EE.UU. e Inglaterra a causa de Francia. El Gobierno inglés, que había establecido estrechas relaciones con De Gaulle, se oponía a que los EE.UU. colocasen en primer plano a su testaferro Giraud. En fin de cuentas, los EE.UU. e Inglaterra llegaron al acuerdo de que el Gobierno francés en el exilio fuese encabezado, en pie de igualdad, por De Gaulle y Giraud.

El cumplimiento de este acuerdo se retrasó como consecuencia de la lucha entre los dos generales. El 8 de junio de 1943 quedó constituido el Comité Francés de Liberación Nacional, integrado por De Gaulle y Giraud y seis partidarios de cada uno de ellos. Ambos generales fueron designados presidentes del Comité. Pero el Gobierno de los EE.UU. continuó apoyando a Giraud y, en julio de 1943, le invitó ostensiblemente a visitar los EE.UU., dando de lado a De Gaulle. Los EE.UU. e Inglaterra demoraban el reconocimiento del Comité Francés de Liberación Nacional. A diferencia de ellos, el Gobierno soviético, defendiendo la existencia de Francia como Estado nacional, decidió reconocer al Comité. Cuando Churchill tuvo noticias de este propósito, envió un mensaje especial al Presidente del Consejo de Ministros de la URSS el 23 de junio de 1943. Sin embargo, el Primer Ministro británico no pudo invocar ningún motivo serio en apoyo de su posición.

El 26 de agosto de 1943, el Gobierno soviético declaró que "había decidido reconocer al Comité Francés de Liberación Nacional como representante de los intereses estatales de la República Francesa"*, e intercambiar con él representantes plenipotenciarios.

Pero los gobiernos de Inglaterra y de los EE.UU., incluso después de haber reconocido oficialmente al Comité Francés de Liberación Nacional, intentaron darle de lado. Quedó sin contestación la propuesta del Comité (septiembre de 1943) acerca de las condiciones de la colaboración entre dicho organismo y el Mando de los EE.UU. e Inglaterra cuando las tropas de ambos países entrasen en Francia. Haciendo caso omiso del organismo representativo de Francia, los EE.UU. crearon una administración militar especial –Allied Military Gouvernment of Occupied Territories (AMGOT)– para Francia y para los demás países en que debían entrar las tropas anglo-norteamericanas. El AMGOT estaba llamado a asegurar la dirección norteamericana (con la participación de Inglaterra) en los territorios europeos que fueran liberándose de la ocupación fascista alemana. El Presidente de los EE.UU. ordenó a Eisenhower que tomase en sus manos el poder supremo en Francia**.

Por cuanto el Gobierno de los EE.UU. confiaba cada vez más en su propia organización del poder en Francia, y no en unos u otros políticos franceses, el general Giraud dejó de interesarle. Además, Giraud no despertaba ninguna simpatía entre la opinión pública francesa ni gozaba de su apoyo. El 9 de noviembre de 1943 dimitió Giraud, quedando De Gaulle como único presidente del Comité Francés de Liberación Nacional.

En la Conferencia de Casablanca se examinó asimismo cuál debía ser el resultado definitivo de la guerra con Alemania. La conferencia acordó hacer la guerra contra los Estados fascistas hasta la *capitulación incondicional.* El acuerdo reflejaba la influencia de la Unión Soviética, aunque ésta había formulado más exactamente la tarea, insistiendo en la *derrota completa* de la Alemania hitleriana y en su capitulación incondicional.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны,* т. I, стр. 402.

** De Gaulle. *Mémoires de guerre. L'Unité, 1942-1944,* p. 212.

Este acuerdo representó un golpe a los deseos de una parte de las esferas gobernantes anglo-norteamericanas de concluir una paz de transacción con los Estados fascistas. De ahí que la fórmula "capitulación incondicional" fuese objeto entonces y después de encarnizados ataques por parte de la reacción más extrema. Esta fórmula fue condenada duramente en 1944 por el teórico militar inglés Liddell Hart, quien exhortaba a conservar no sólo el régimen hitleriano, sino al propio führer como jefe del Estado alemán. Hart afirmaba que "si se liquida a Hitler, surgirá en su lugar una leyenda más peligrosa para la civilización que la leyenda de Napoleón"*. Este punto de vista era compartido por otro historiador militar inglés no menos conocido, Fuller, quien indicaba que las palabras "capitulación incondicional" habían sido un error de Norteamérica y de Inglaterra**. El historiador norteamericano Tansill atacaba furiosamente a Roosevelt por haber aceptado esta fórmula y consideraba que los Estados Unidos deberían haber permanecido al margen de la guerra y dejado que Alemania y la URSS se exterminasen mutuamente***. Liddell Hart invocaba la experiencia histórica de la cúspide gobernante inglesa y decía que "la prolongada seguridad y prosperidad de Inglaterra se deben a que terminaba habitualmente sus guerras con un compromiso, en lugar de extenuarse en la consecución de la victoria, como hacían corrientemente sus rivales continentales"****.

El 20 de marzo de 1943, el 8° ejército inglés, que se encontraba cerca de la frontera libio-tunecina, reanudó la ofensiva. Al mismo tiempo, las tropas de Eisenhower emprendieron el ataque en la parte occidental de Túnez. Atacadas por dos lados, las tropas italo-germanas se replegaron hacia el Norte de Túnez y, a comienzos de mayo, se concentraron en la pequeña península de Bon, extremo nordeste de Túnez. El 12 de mayo, los soldados y oficiales italianos y alemanes depusieron las armas. Las operaciones en el Norte de Africa habían terminado.

---

* Liddell Hart. *Why Don't We Learn From History*, London, George Allen and Unwin Ltd., 1944, p. 53.

** Fuller. *The Second World War, 1939-1945*, p. 258.

*** Charles G. Tansill. *Back Door to War. Roosevelt Foreign Policy 1933-1941*, Chicago, 1952.

**** Liddell Hart. *Why Don't We Learn From History*, p. 50.

3

La victoria en el Norte de Africa acentuó la aspiración de los monopolistas norteamericanos a dominar sobre el mundo. Destacados periodistas acostumbrados a captar los deseos de los magnates del capital iniciaron la correspondiente campaña de prensa. Por ejemplo, Walter Lippmann lanzó en 1943 la idea de crear una "Comunidad Atlántica" como instrumento para ejercer la hegemonía de los EE.UU. en el mundo capitalista. Unos meses después volvió a insistir en su proyecto, denominando a los Estados Unidos centro de la "civilización occidental"*.

Los monopolios estadounidenses se proponían someter a su política a los países capitalistas damnificados por la guerra. Mostraban también gran interés por las colonias, sobre todo por el Cercano Oriente. La revista norteamericana *The Fortune* decía en septiembre de 1944: "Hemos construido en el Oriente Medio carreteras, puertos marítimos y aeródromos. . . No pueden ser borrados de la cuenta como los tanques o los bazookas anticuados, pues se han convertido en una parte de la Geografía del mundo, igual que el Canal de Panamá. Constituyen un eslabón vital en la cadena de comunicaciones mundiales creadas por nosotros y hemos gastado en su construcción una parte no pequeña de nuestra renta nacional. En el Oriente Cercano y Medio tenemos grandes intereses petrolíferos". Llama la atención la analogía establecida por la revista entre el Cercano Oriente y la zona del Canal de Panamá, donde los monopolios de los EE.UU. actúan sin ningún control.

La lucha por el Norte de Africa y el Oriente Cercano y Medio no se libraba sólo entre los EE.UU. e Inglaterra, de una parte, y Alemania e Italia, de otra. Era, al mismo tiempo, una lucha entre los imperialistas de los EE.UU. e Inglaterra y de los EE.UU. y Francia, una lucha contra las aspiraciones nacionales de los pueblos de Oriente. Las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra trataban conscientemente de mantener a las masas populares de Africa y Asia al margen de la segunda conflagración universal, oponiéndose a la entrada de los Estados árabes en la guerra contra el fascismo. No trataban de liberar a los pueblos, sino

---

* W. Lippmann. *U.S. War Aims*, Boston, 1945, p. 208.

de someterlos a una esclavitud colonial mayor aún. Ese era, precisamente, el sentido de su política en los países de Oriente durante la contienda.

Así, pues, las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra se proponían frustrar los planes de Hitler de conquista del dominio mundial con el exclusivo fin de implantar su propio dominio sobre el globo terráqueo. Para engañar a la opinión pública, los gobiernos norteamericano e inglés empleaban a veces consignas antifascistas, liberadoras. Pero, incluso entonces, se esforzaban por impedir que las masas populares enarbolasen la bandera de la lucha liberadora en la guerra contra los Estados fascistas. En esa guerra, en la que participaban millones y millones de hombres del pueblo, los imperialistas ingleses y norteamericanos perseguían sus propios fines egoístas, expresados con toda franqueza en sus documentos secretos. Así, por ejemplo, el conocido político inglés Hoare escribía el 25 de febrero de 1943: "Se abre un nuevo capítulo de la historia, en el que el Imperio británico y los Estados Unidos de América desempeñarán un papel predominante. . . En el continente se encontrarán entonces, sin duda alguna, potentes ejércitos británicos y norteamericanos. Estos ejércitos estarán equipados con el mejor material moderno. Estarán compuestos de unidades frescas, de primera calidad, y no de soldados extenuados por los años de guerra devastadora en el frente ruso"*.

Mas cuando el comandante en jefe del 3° ejército norteamericano, general Patton, declaró: "Nuestro destino es dirigir todo el mundo"**, el Gobierno y el Mando militar de los EE.UU. vieron con desagrado la excesiva sinceridad de Patton, la cual tuvo en todos los países una gran repercusión, desfavorable para Norteamérica.

Los afanes de dominio mundial del imperialismo norteamericano se manifestaban también en sus planes para el futuro. En 1943, Lippmann, que dio a uno de los capítulos de su libro el pretencioso título *Paz duradera o tercera guerra mundial*, habló con bastante franqueza de estos planes belicosos, declarando sin ambages que el choque entre la URSS y los EE.UU. "puede conducir a la más terrible de las gue-

---

* Sir Samuel Hoare, Viscount Templewood. *Ambassador on Special Mission*, Collins, London, 1946, p. 194.

** O. Bradley. *A Soldier's Story*, p. 230.

rras"*. Una parte colosal de las partidas presupuestarias del tiempo de guerra fue invertida en la creación de bases militares norteamericanas y en la ampliación de la Marina de Guerra, en consonancia con los planes agresivos para el período postbélico.

Los planes imperialistas de las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra determinaron asimismo su política con relación a Alemania. Albert Carr, consejero de Truman, anotó en 1943 en su diario, refiriéndose a esta política: "En Washington y Londres, las altas personalidades oficiales no ocultaban en conversaciones privadas que Rusia les daría quebraderos de cabeza después de la guerra. Este grupo consideraba un error la insistencia de Roosevelt en la "capitulación incondicional" de Alemania. Era evidente que preferían no destruir el poderío militar de Alemania, pues esperaban que, en fin de cuentas, sería dirigido de nuevo hacia el Este"**.

En busca de aliados para su política de postguerra, los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra establecieron contacto con las fuerzas más reaccionarias de Europa y se aseguraron su apoyo. Crearon en el Sudeste de Europa una red de agentes cuidadosamente encubiertos, como Ferenc Nagy en Hungría y Lúlchev y Nikola Petkov en Bulgaria, y establecieron estrechas relaciones con el gobernante fascista de Portugal, Salazar. Convencido de que no podía esperarse la victoria de la Alemania hitleriana, el Gobierno de Salazar cambió de orientación y en octubre de 1943 concedió a los EE.UU. e Inglaterra bases navales y aéreas en las islas Azores.

El dictador español Franco continuaba confiando en el éxito de Alemania, a la que ayudaba por todos los medios. La España franquista no tenía un gran valor para Alemania como aliado militar, pero era un importante aliado económico y político. El papel económico de España no estaba determinado únicamente por sus propios recursos, puestos a la entera disposición de Alemania. España era, además, un reexportador que recibía en gran cantidad mercancías diversas de los EE.UU. e Inglaterra, cuyos gobiernos la declararon al margen del bloqueo. A sus costas llegaban con entera liber-

---

* W. Lippmann. *U.S. War Aims*, *Boston*, p. 132.

** Carl Marzani. *We Can Be Friends. Origins of the Cold War*, New York, 1952, p. 204.

tad barcos cargados de mercancías, que eran reexpedidas a Alemania. El Banco de Exportación e Importación de los EE.UU. concedió a Franco un empréstito de 13.750.000 dólares, y los bancos británicos, otro por la suma de 2.000.000 de libras esterlinas.

En virtud de un acuerdo con el embajador alemán en Madrid, Franco se comprometió a ayudar a Alemania en la guerra y a laborar en el sentido de "ahondar las contradicciones entre Inglaterra y la Unión Soviética, por un lado, y entre Inglaterra y América, por otro"*. El 12 de mayo de 1943, Franco pronunció un discurso por radio, en el que exhortó a Inglaterra y a los EE.UU. a romper con la Unión Soviética y llegar a un acuerdo con Alemania, utilizando la ayuda y la mediación del propio Franco. El ministro de Asuntos Exteriores de España, Jordana, hizo una propuesta semejante. Franco y Jordana conversaron repetidas veces con el embajador inglés en Madrid, Hoare, tratando de convencerle de que Inglaterra debía abandonar la coalición con la URSS y unirse a Alemania. El embajador británico prestó oído a estas manifestaciones y expresó su disposición a seguir examinando el problema.

Jordana no se limitó a hacer declaraciones verbales, sino que expuso sus proposiciones por escrito y se las entregó a Hoare en forma de memorándum secreto, en el que se decía: "Alemania es la única fuerza en el centro de Europa capaz de realizar la gran obra universal de contener la difusión del comunismo, o incluso de destruirlo. Ante el peligro del comunismo, en aras de la solidaridad europea deben desaparecer todas las divisiones secundarias para que podamos afrontar conjuntamente este grave problema"**.

En Londres se sostuvieron conversaciones del mismo carácter. El duque de Alba, embajador español, dijo a Eden que no había que hablar favorablemente de la Unión Soviética, a lo que Eden contestó que él pensaba absolutamente igual, "pero que las condiciones de la guerra le obligaban a elogiar de cuando en cuando al aliado oriental"***.

Las informaciones del embajador alemán en Madrid permiten juzgar hasta qué extremo se prestaba oídos en Londres

* *Документы МИД Германии*, вып. 3, стр. 146.
** Sir Samuel Hoare. *Ambassador on Special Mission*, p. 191.
*** *Документы МИД Германии*, вып. 3, стр. 155.

a las palabras de los diplomáticos españoles. "En Inglaterra –decía este embajador en uno de sus despachos– existen altas personalidades e incluso un miembro del Gabinete que defienden la idea de la mediación de paz y del frente europeo común contra el bolchevismo"*.

En el verano de 1943, las tropas anglo-norteamericanas dislocadas en las Islas Británicas terminaron los preparativos para invadir Europa Occidental, es decir, para abrir el segundo frente. "A finales de julio de 1943 –ha dicho un oficial inglés que participó en los preparativos de la operación– éramos lo bastante optimistas para sentirnos preparados para el día de la invasión. . . A medida que aumentaban los campamentos y los depósitos de material, me persuadía cada vez más de que nada podría echar a perder esta empresa. Era una obra seria y real, preparada con minuciosidad y cariño"**. El autor destaca certeramente el deseo de las tropas de que se abriera el segundo frente. Los planes de desembarco de los aliados en la costa septentrional de Europa para acelerar la derrota de la Alemania hitleriana infundían energías a las masas y encontraban en ellas caluroso apoyo.

Pero la invasión, preparada con tanto cariño por la gente sencilla de Inglaterra y de los EE.UU. y plenamente madura desde el punto de vista estratégico, volvió a ser postergada. Las tropas recibieron una orden informándoles que el desembarco había sido aplazado de nuevo y que, en su lugar, se efectuarían unas maniobras de entrenamiento. El Mando militar anglo-norteamericano no hizo un secreto especial de la orden aplazando la irrupción en Europa. "Fue un tanto a favor del espionaje alemán"***. Se dio a los hitlerianos la posibilidad de trasladar del Oeste de Europa al frente soviético-alemán unas cuantas divisiones aptas para el combate.

La demora premeditada de la apertura del segundo frente no sólo creaba determinadas dificultades al Ejército Soviético, sino que caía también como un pesado fardo sobre los hombros del pueblo inglés. Sin embargo, los líderes reaccionarios de los sindicatos británicos marcharon a remolque de la política de las esferas gobernantes de su país.

---

* *Документы МИД Германии*, pág. 162.

** John Dalgleish. *We Planned the Second Front*, London, 1945, p. 71.

*** Ibid., p. 77.

En la tercera sesión del Comité Sindical Anglo-Soviético, celebrada en Moscú a mediados de 1943, la delegación británica, encabezada por Citrine, se negó categóricamente a aceptar el proyecto de declaración presentado por la delegación soviética, en el que se exigía la apertura del segundo frente.

La renuncia de los gobiernos norteamericano e inglés a efectuar el desembarco en Europa en 1943 causó perplejidad incluso al Mando militar de la Alemania fascista. El mariscal de campo Rundstedt manifestó a los ingleses después de la guerra: "Quedé sorprendido al ver que no emprendían ustedes la invasión en 1941, cuando nuestros ejércitos se habían adentrado en Rusia... Yo esperaba la invasión en 1943, en el período en que ocupábamos toda Francia. Estaba seguro de que aprovecharían ustedes las ventajas que les ofrecía la dispersión de las tropas alemanas en Occidente"*.

Además de incumplir sus nuevos compromisos solemnes de abrir el segundo frente en Europa en 1943, los gobiernos norteamericano e inglés tampoco organizaron los envíos a la Unión Soviética. Un convoy de barcos que debía haber partido para la URSS por la vía marítima del Norte en marzo de dicho año, no salió, y los suministros quedaron suspendidos hasta el otoño, según informó oficialmente Churchill a Moscú el 30 de marzo de 1943**. Se intentó justificar este aplazamiento con el argumento formal de que la flota de los EE.UU. y de Inglaterra estaba ocupada en otros menesteres. Pero la realidad es que sus fuerzas principales permanecían inactivas como consecuencia de la decisión de ambos gobiernos de aplazar la apertura del segundo frente.

En respuesta a esta decisión de los gobiernos inglés y norteamericano, el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS envió un mensaje a los jefes de dichos gobiernos, en el que se decía: "Interpreto este acto inesperado como una reducción catastrófica de los envíos de materias primas de guerra y de armamento a la Unión Soviética por parte de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, puesto que la vía

* Liddell Hart. *The Other Side of the Hill*, London, 1948, pp. 237-238.

** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 109.

del Gran Océano está limitada por el tonelaje y es poco segura, y la del Sur tiene una pequeña capacidad de servicio; por eso, estas dos rutas no pueden compensar la supresión del transporte por la del Norte. Es claro, pues, que esta circunstancia tendrá su influencia en la situación de las tropas soviéticas"*.

El 10 de julio de 1943 comenzó el desembarco de las tropas inglesas y norteamericanas en Sicilia, que fue retrasado dos meses con relación al plan inicial, pretextándose igualmente que faltaban barcos**. En Sicilia se encontraban dos divisiones alemanas y cuatro italianas, tres de las cuales no poseían la suficiente capacidad de combate. Había, además, seis divisiones italianas de defensa costera, que disponían de poco armamento.

Se pensaba que la campaña de Sicilia, que debería durar 90 días, justificaría en cierto modo la nueva demora en la apertura del segundo frente en Europa. Pero los soldados italianos depusieron las armas casi en el acto y cesaron la resistencia. Su ejemplo fue seguido poco después por las tropas alemanas. La campaña de Sicilia no requirió más de 38 días y terminó el 18 de agosto, mostrando con particular evidencia que los dirigentes de los EE.UU. y de Inglaterra daban largas sin motivo alguno a la invasión de Europa, pues la Alemania fascista no podía ya oponer ningún obstáculo serio al desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en Francia.

---

* Ibid., págs. 110-111.

** H. C. Butcher. *My Three Years with Eisenhower*, Simon and Schuster, New York, 1946, p. 351.

Capítulo XII

LA BATALLA DE KURSK

1

La ofensiva del Ejército Soviético durante el invierno de 1942-1943 terminó el 31 de marzo. El ejército fascista alemán, obligado a retroceder, pasó a la defensiva en la línea Mtsensk, Maloarjánguelsk, Sevsk, Rylsk, Sumi, Bélgorod, río Donets Septentrional. En la zona de Kursk, la línea del frente formó un gran saliente dirigido hacia el Oeste. Dicho saliente fue ocupado por las tropas soviéticas, tras las cuales quedaron dislocadas importantes reservas estratégicas. El saliente de Kursk ofrecía a ambos beligerantes la posibilidad de desplegar allí una ofensiva de gran alcance estratégico. El paso del enemigo a la ofensiva podía modificar de modo esencial la correlación de fuerzas, ya que, con una defensa desarrollada, la parte atacante se hallaría considerablemente debilitada. Pero mientras la Unión Soviética podía esperar, Alemania tenía prisa: sus dirigentes comprendían que el tiempo actuaba contra ellos.

El Mando alemán veíase obligado también a tener en cuenta el descenso de la moral de su retaguardia y de su ejército. El propio Gobierno alemán se sentía abatido. Goebbels publicó un artículo, titulado *El crepúsculo de la guerra*, en el que decía: "La guerra aparece para Alemania iluminada por la vaga luz crepuscular... La desgracia que hemos sufrido es una disposición del propio destino. Hemos apreciado erróneamente el potencial bélico de la Unión Soviética".

Al preparar la nueva ofensiva, el Gobierno alemán lanzó la consigna propagandística de "Festung Europa" ("Fortaleza Europea"), tratando, en primer lugar, de conservar en sus manos todos los territorios no liberados aún por el Ejército Soviético. En consonancia con ello, el Mando alemán trazó el plan de la ofensiva de verano, denominado "Operación Ciudadela". Su objetivo era cercar y aniquilar a las tropas soviéticas en los alrededores de Kursk mediante un doble envolvimiento por los flancos, con grandes unidades de tanques, desde las zonas de Oriol y Bélgorod.

El Mando fascista alemán concentró grandes fuerzas, con el mariscal de campo von Kluge al frente, para la "Operación Ciudadela". En la dirección de Oriol-Kursk fueron dispuestas 11 divisiones de infantería, 7 de tanques y dos motorizadas, y en la de Bélgorod-Kursk, 18 divisiones (7 de infantería, 10 de tanques y una motorizada). En la primera de dichas direcciones, las tropas alemanas cubrían una línea de 2,7 kilómetros por división, con 40 ó 50 tanques y 70 u 80 piezas de artillería por kilómetro de frente; en la segunda, 4,5 kilómetros por división, con 42 tanques y 50 piezas de artillería por kilómetro de frente. Para la ofensiva se preparó también material de guerra de los últimos modelos: tanques "Tigre" y "Pantera", cañones-automóvil "Ferdinand" y aviones "Me-190".

Los preparativos de la ofensiva alemana tocaban a su fin y era de esperar el golpe de un día para otro. A pesar de ello, los gobiernos norteamericano e inglés, movidos por consideraciones egoístas, intentaron convencer al Gobierno soviético de que las tropas alemanas no emprenderían la ofensiva.

El Primer Ministro de la Gran Bretaña escribía al Gobierno soviético el 19 de junio de 1943: "Tenemos algunas razones para creer que la inesperada y rápida derrota de las fuerzas armadas de las potencias del "eje" en el Norte de Africa ha desbaratado la estrategia alemana, y que la amenaza a la Europa Meridional ha sido un importante factor que ha obligado a Hitler a vacilar y aplazar los planes de una gran ofensiva contra Rusia este verano"*. El día 27 del

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945,* t. I, págs. 133-134.

mismo mes, Churchill repetía: "...Su país no sufrirá este verano una gran ofensiva"*.

Si el Alto Mando soviético hubiera seguido estos consejos, la ofensiva alemana habría podido tener éxito.

Pero el Mando soviético determinó con exactitud las direcciones de los golpes principales de las tropas alemanas. Las unidades soviéticas crearon en esas direcciones una fuerte defensa, escalonada en profundidad, y prepararon y concentraron reservas estratégicas. La profundidad de la defensa soviética llegaba en las direcciones más importantes a 100 kilómetros. El Cuartel General de Alto Mando elaboró un plan de operaciones en el saliente de Kursk, de acuerdo con el cual las tropas de los frentes Central y de Vorónezh deberían contener la ofensiva de las unidades fascistas alemanas y desgastarlas. En la etapa siguiente, las tropas de los frentes Occidental, Central, de Briansk, de Vorónezh y de la Estepa deberían pasar a la contraofensiva.

Las tropas alemanas iniciaron la ofensiva el 5 de julio de 1943, a las 5 horas y 30 minutos, descargando el golpe sobre las principales agrupaciones de tropas soviéticas. Se entablaron encarnizados combates. La ofensiva de los hitlerianos transcurría lentamente y con enormes pérdidas para ellos. Las tropas soviéticas se defendían con extraordinaria actividad. Maniobraban audazmente con las reservas y sus agrupaciones de tanques y asestaban contragolpes fulminantes al enemigo, que había clavado cuñas en la defensa. El Ejército Soviético utilizó en estos combates, por vez primera, ejércitos de tanques y grandes unidades de artillería antitanque.

Los combates más importantes de la batalla de Kursk se libraron junto a la localidad de Prójorovka, participando en ellos por ambas partes 1.500 tanques. En el primer día de combates, las tropas alemanas perdieron más de 350 tanques y más de 10.000 soldados y oficiales. El intrépido piloto soviético I. Kozhedub derribó numerosos aviones alemanes. Otros aviadores soviéticos lucharon también con gran heroísmo. El piloto A. Gorovets derribó durante un combate nueve aviones enemigos. Peleó valientemente el piloto de caza A. Marésiev, que se había reincorporado a filas después de haber perdido los dos pies en la primavera de 1942. Ya en los

* Ibid., pág. 140.

primeros combates aéreos sobre el saliente de Kursk derribó tres aviones alemanes. Codo con codo con los aviadores soviéticos peleó la escuadrilla francesa *Normandía*, cuyos pilotos derribaron 33 aviones enemigos entre julio y agosto de 1943. Como resultado de una semana de ofensiva, las tropas alemanas avanzaron de 6 a 8 kilómetros en la dirección de Oriol-Kursk y de 30 a 35 en la de Bélgorod-Kursk. La ofensiva había sido frustrada. "Las tropas alemanas –escribe Tippelskirch–, que sufrieron pérdidas irreparables, no lograron el objetivo que tenían señalado"*; "...la iniciativa pasó entonces definitivamente, y en difíciles circunstancias, a manos del enemigo"**.

Después de rechazar el ataque enemigo, las tropas soviéticas pasaron a su vez a la ofensiva el 12 de julio de 1943. El 5 de agosto fueron liberadas Oriol y Bélgorod. A mediados del mismo mes, el Ejército Soviético derrotó en toda la línea a la agrupación de tropas fascistas alemanas en la base de operaciones de Oriol y liquidó dicha base. El día 23 quedaba liberada la ciudad de Járkov. Liddeli Hart considera que "la estrategia de los rusos condujo a la parálisis general de la máquina de guerra alemana"***.

La contraofensiva iniciada por las tropas soviéticas en las cercanías de Kursk se transformó en ofensiva general en un amplio frente. En agosto y septiembre se efectuó con todo éxito la operación de Smolensk, que alejó considerablemente de Moscú la línea del frente. Las tropas de los frentes Sudoeste y Sur conquistaron una gran victoria en el Sur del país: en seis días derrotaron a una importante agrupación alemana y liberaron la cuenca del Donets.

En agosto y septiembre, el Ejército Soviético derrotó a los alemanes en la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper y los arrojó al otro lado del río. El Dniéper, ancho y caudaloso, constituía un serio obstáculo para las tropas soviéticas. El Mando alemán había preparado su orilla occidental para una larga defensa, levantando allí potentes fortificaciones. Sin embargo, el Ejército Soviético forzó el río sobre la marcha en varios puntos, lo que constituyó

---

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 329.

** *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, pág. 83 (artículo de Tippelskirch).

*** B. H. Liddell Hart. *Strategy. The Indirect Approach*, New York, 1954, p. 296.

una sorpresa completa para el Mando alemán. El 6 de noviembre de 1943 fue liberada Kiev, capital de la Ucrania Soviética. Las fuerzas principales del Ejército Soviético, que desarrollaban la ofensiva desde Polesie hasta el Mar Negro, crearon importantes bases de operaciones en la orilla derecha del Dniéper y ocuparon posiciones de partida para nuevas operaciones ofensivas.

La batalla de Kursk, en la que el Mando alemán intentó recuperar la iniciativa estratégica, fue un completo fracaso de la estrategia ofensiva hitleriana, un fracaso que implicaba una nueva catástrofe para el ejército fascista alemán. Guderian reconoce que fue "una derrota decisiva", como resultado de la cual "la iniciativa pasó íntegramente a manos del enemigo"*.

En el verano de 1943 sufrió un rotundo fracaso no sólo la estrategia ofensiva del ejército fascista alemán, sino también su estrategia defensiva. La "Ciudadela" de Hitler, su "fortaleza" europea, se vino abajo: las tropas soviéticas penetraron profundamente en ella. Quedaron frustrados los intentos del Mando alemán de pasar a la defensiva estratégica en todo el frente soviético-alemán con la esperanza de ganar tiempo y coronar felizmente, en condiciones ventajosas para Alemania, las negociaciones secretas con los EE.UU. e Inglaterra. El Mando fascista alemán no consiguió detener la ofensiva del Ejército Soviético.

Con la ofensiva del verano de 1943 se culminó el viraje en la marcha de la Gran Guerra Patria originado por la victoria de las tropas soviéticas en Stalingrado. La defensa alemana fue rota en los ríos Dniéper, Mius y Molóchnaya. Durante ese verano, el Ejército Soviético avanzó combatiendo, en dirección oeste, de 500 kilómetros en la parte central del frente a 1.300 kilómetros en el Sur. Se acercaba la derrota completa y definitiva de la Alemania fascista.

En 1943, la Unión Soviética disponía de una economía de guerra bien organizada y en rápido crecimiento, en la que se manifestaban con nueva fuerza las ventajas del sistema socialista. La retaguardia soviética suministraba sin interrupción todo lo necesario para la grandiosa ofensiva de su ejército.

La ofensiva de las tropas soviéticas en el frente se com-

---

* Guderian. *Erinnerungen eines Soldaten*, Heidelberg, 1951, S. 283.

binó con una ofensiva de los guerrilleros en la retaguardia del enemigo.

Los guerrilleros asestaban golpes concentrados contra las líneas de comunicación del enemigo, le causaban enormes pérdidas en elemento humano y material y efectuaban numerosas incursiones de gran alcance en su retaguardia.

En agosto de 1943, durante la batalla de Kursk, los guerrilleros descargaron un golpe de extraordinaria potencia sobre las comunicaciones ferroviarias del adversario. En la noche del 3 de agosto, los guerrilleros leningradenses, bielorrusos y ucranianos volaron 36.000 rieles. En las líneas Kóvel-Rovno y Kóvel-Jolm se redujo el tráfico entre el 70 y el 80%. En ese mes, los guerrilleros bielorrusos dinamitaron 120.800 rieles. El 31 de agosto, el jefe del cuerpo de tropas alemanas de vigilancia comunicaba al Cuartel General: "Los guerrilleros han efectuado por vez primera una operación de envergadura sin precedente para sabotear los transportes alemanes mediante la interrupción planificada y por sorpresa de las comunicaciones ferroviarias. En el sector protegido por nuestro Cuerpo se han registrado en las dos primeras noches de agosto ¡6.784 explosiones! A mediados de agosto, el número de voladuras de rieles, cada vez más frecuente, llegó a 15.000"*. En agosto y septiembre de 1943, los guerrilleros frustraron en el 40% el movimiento de trenes en todos los ferrocarriles del territorio de Bielorrusia ocupado por los alemanes, prestando así un inapreciable concurso a las unidades del Ejército Soviético en ofensiva.

Desde la iniciación de la contienda hasta el 1 de diciembre de 1943, los guerrilleros bielorrusos aniquilaron a 282.000 soldados y oficiales enemigos, hicieron descarrilar 5.758 trenes militares, volaron más de 3.500 puentes ferroviarios y de carreteras y destruyeron 255 aviones y 812 tanques. Los guerrilleros leningradenses dieron muerte a 44.876 soldados y oficiales enemigos desde el comienzo de la guerra hasta el 1 de abril de 1943. Según datos incompletos, desde los primeros días de la lucha hasta el 15 de febrero de 1944, los guerrilleros ucranianos aniquilaron a más de 175.000 soldados y oficiales del adversario, destruyeron o averiaron 2.331

---

* Р. Сидельский. *Борьба советских партизан против фашистских захватчиков*, стр. 21.

convoyes militares, 64 aviones y 527 tanques y autos blindados.

En el otoño de 1942, las unidades y destacamentos de guerrilleros empezaron a efectuar largas incursiones en la retaguardia enemiga. Los destacamentos de S. Kovpak y A. Sabúrov partieron de los bosques de Briansk, atravesaron varias regiones de Ucrania y crearon en Polesie, al otro lado del río Prípiat, un nuevo territorio guerrillero. En la noche del 4 de diciembre de 1942, la agrupación guerrillera de S. Kovpak llevó a cabo la operación "Cruz de Sarni", volando los cinco puentes del nudo ferroviario de dicha ciudad. En abril de 1943, esta misma agrupación derrotó junto a la aldea de Arevichi la flotilla fluvial alemana de Pinsk, en el río Prípiat.

En ese mismo período efectuaron profundas incursiones las agrupaciones guerrilleras de M. Naúmov, A. Fiódorov, L. Mélnik y otros, como resultado de lo cual trasladaron sus bases de los bosques de Briansk y de la parte de Ucrania situada a la izquierda del Dniéper al territorio ucraniano de la orilla derecha del río.

En el verano de 1943, la agrupación de S. Kovpak emprendió la marcha hacia los Cárpatos. Sólo en seis días, del 19 al 24 de julio, voló 41 torres extractoras, 13 depósitos de petróleo, 3 refinerías y una fábrica de ozokerita. Tras esta agrupación avanzaron las de Sabúrov, Olexéenko y Shítov. Los guerrilleros moldavos, al mando de Andréev y Shkriábach, asestaron un golpe en la dirección de Besarabia; los destacamentos de Mélnik y Buini, en la de Vínnitsa, y el destacamento de Kapusta, en la de Grodno. La agrupación de Mélnik llegó hasta Vínnitsa, donde se encontraba entonces el Cuartel General de Hitler.

En el otoño de 1943, en el territorio ocupado por los hitlerianos operaban cerca de 360.000 guerrilleros, cuyas reservas ascendían a cerca de 500.000 hombres. Con sus golpes contra las comunicaciones del enemigo, los guerrilleros impidieron en el verano y el otoño de 1943 los reagrupamientos operativos de las tropas fascistas alemanas, prestando así una importante ayuda a la ofensiva de los frentes Occidental, Central, de Briansk y de Vorónezh. Durante la batalla por el Dniéper en el otoño de 1943, las agrupaciones guerrilleras se apoderaron de una extensa base de operaciones en la orilla derecha del Dniéper y prepararon a las tropas

soviéticas 25 pasos sobre los ríos Desná, Dniéper y Prípiat.

En 26 meses de lucha en la retaguardia enemiga, la agrupación de S. Kovpak recorrió combatiendo cerca de 10.000 kilómetros y efectuó raids por el territorio de 18 regiones. Durante ese período exterminó a 18.000 hitlerianos, hizo descarrilar 62 trenes, voló 256 puentes y destruyó 96 depósitos, dos explotaciones petrolíferas, más de 50.000 toneladas de petróleo, más de 200 kilómetros de cables telegráficos y telefónicos, 50 centros de transmisiones, cerca de 500 camiones y automóviles y 20 tanques y autos blindados.

El Mando hitleriano se vio obligado a trasladar nuevas y nuevas fuerzas de Europa Occidental al Este. El debilitamiento de las fuerzas alemanas de ocupación en Francia creaba condiciones excepcionalmente favorables para abrir el segundo frente en Europa. Pero los dirigentes de los EE.UU. e Inglaterra no se daban ninguna prisa.

El Gobierno soviético recordó sistemáticamente, en sus mensajes a los gobiernos norteamericano e inglés, que éstos incumplían los compromisos que habían contraído como aliados. El 11 de junio de 1943, el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS envió un mensaje al Presidente de los EE.UU. con motivo de la nueva demora en la creación del segundo frente. "Esta decisión de ustedes –se decía en el mensaje– crea excepcionales dificultades a la Unión Soviética, que lleva ya dos años sosteniendo la lucha contra las principales fuerzas de Alemania y sus satélites, con una tensión extrema de todos sus recursos, y deja al Ejército Soviético, que combate no sólo para defender su patria, sino también a sus aliados, luchar con sus propias fuerzas, casi solo, contra su enemigo, que es todavía muy fuerte y peligroso"*. El texto de este mensaje fue enviado al mismo tiempo al Primer Ministro británico.

Churchill contestó en nombre de los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra, intentando demostrar que la creación del segundo frente sería funesta para los EE.UU. e Inglaterra ya que sus fuerzas armadas sufrirían con toda seguridad, según él, una derrota. "No puedo imaginarme –exclamaba Churchill patéticamente– cómo una gran derrota británica y

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. II, págs. 69-70.

una efusión de sangre podrían ayudar a los ejércitos soviéticos"*.

El 24 de junio de 1943, el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS señalaba en su mensaje al Primer Ministro británico que las dificultades que presentaba la apertura del segundo frente eran conocidas ya cuando los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra contrajeron sus solemnes compromisos. Desde entonces, gracias a las victorias del Ejército Soviético, las condiciones para la apertura del segundo frente habían mejorado considerablemente. Por tanto, las afirmaciones de Churchill acerca del inútil derramamiento de sangre carecían de toda base. El mensaje terminaba con estas palabras: "Debo declararle que no se trata, simplemente, de decepción del Gobierno soviético, sino del mantenimiento de su confianza en los aliados, que está pasando por difíciles pruebas. No hay que olvidar que se trata de conservar la vida de millones de personas en las zonas ocupadas de Europa Occidental y de Rusia, de reducir las enormes bajas de los ejércitos soviéticos, a cuyo lado las de las tropas anglonorteamericanas son de poca magnitud"**.

Los EE.UU. e Inglaterra tampoco aprovecharon las condiciones favorables para atacar en el Pacífico. Siguieron pasivos igualmente en la guerra contra el Japón los ejércitos del Kuomintang. Pero cuando la Alemania hitleriana empezó su ofensiva de verano junto a Kursk, las tropas del Kuomintang intentaron también pasar a la ofensiva el 7 de julio de 1943, mas no contra los militaristas nipones, sino contra las regiones chinas liberadas. Al mismo tiempo, los del Kuomintang intensificaron las negociaciones secretas con el Japón a fin de preparar la capitulación. Menudearon más aún los casos de deserción de unidades y generales del Kuomintang al campo japonés. El peligro de capitulación del Kuomintang ante el Japón alcanzó su punto culminante. El Ejército Popular de Liberación de China, después de rechazar victoriosamente el ataque de Chang Kai-chek, continuó las operaciones ofensivas contra la tropas niponas.

Al retroceder bajo la presión de las tropas soviéticas, el ejército fascista alemán cometía ferocidades monstruosas, que despertaban la indignación y la ira de todos los pueblos amantes de la libertad. Pero las esferas gobernantes de los

* Ibid., t. I, pág. 132.
** Ibid., pág. 138.

EE.UU. y de Inglaterra, que no deseaban cerrar el camino de la confabulación con los hitlerianos, negaban las ferocidades de los fascistas alemanes. En 1943 fueron repatriados a Inglaterra, a través de la Cruz Roja Internacional, algunos soldados suyos que habían resultado gravemente heridos durante la ofensiva hitleriana contra Francia. Los medios gobernantes ingleses acogieron con desagrado sus relatos acerca de las ferocidades de los nazis. Uno de estos soldados, Pooley, fue sometido a interrogatorio y perseguido por haber manifestado que 99 prisioneros de guerra británicos habían sido fusilados por orden de un oficial alemán.

Los monopolistas norteamericanos negaban los crímenes de los hitlerianos. Y no por casualidad. Las instalaciones para las cámaras de gas de las "fábricas de la muerte" fascistas eran proporcionadas por compañías alemanas (en particular, la Siemens-Halske), estrechamente ligadas a los monopolios norteamericanos, con los que compartían sus beneficios. Los automóviles "homicidas" alemanes se construían en fábricas de Alemania pertenecientes a las firmas Ford y "General Motors". El Banco Internacional de Pagos –fundado en Basilea (Suiza) de acuerdo con el plan de Young para conceder grandes créditos a Alemania– funcionó durante toda la guerra, comprando al Reichbank alemán el oro saqueado por los hitlerianos, entre el que figuraban los dientes de oro arrancados a cuantos exterminaban en los campos de la muerte. Durante la guerra dirigió dicho Banco el banquero neoyorquino Thomas McKittrick.

Los monopolistas norteamericanos e ingleses obtenían enormes beneficios no sólo de las empresas alemanas dedicadas a la producción bélica, sino también de las fábricas enclavadas en los países satélites de Alemania. Por ejemplo, la sociedad anónima "Romino-Americană" (Rumania) proporcionó en 1943 a los capitalistas de los EE.UU. una ganancia líquida de 726 millones de lei, y el consorcio británico "Astra-Romină" (también de Rumania) obtuvo ese mismo año un beneficio neto de 840 millones de lei.

2

Los éxitos del Ejército Soviético obligaron a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra a celebrar una nueva conferencia Churchill-Roosevelt bastante antes de lo que pensa-

ban. La conferencia se celebró en Quebec (Canadá) del 11 al 24 de agosto de 1943, y, lo mismo que las anteriores, fue convocada al margen de la URSS. Por eso, la opinión pública soviética expuso en la prensa su criterio sobre el desarrollo ulterior de las operaciones. En el comunicado hecho público por el Buró Soviético de Información con motivo del segundo aniversario de la Guerra Patria se señalaba que los gobiernos norteamericano e inglés demoraban la apertura del segundo frente y se destacaba que "la organización de un segundo frente en Europa en este año llevaría a la terminación rápida de la guerra y, consiguientemente, a una disminución colosal de los sacrificios por parte de la coalición antihitleriana"*.

Pocos días antes de la Conferencia de Quebec, el 6 de agosto de 1943, se publicó en *Pravda* un artículo de fondo, titulado *Acerca del segundo frente*. En dicho artículo se señalaba con todo detalle que los gobiernos norteamericano e inglés infringían sistemáticamente sus solemnes compromisos de abrir el segundo frente. Se destacaba, además, que los culpables de la dilación en la apertura del segundo frente eran grupos poco numerosos, pero influyentes, en tanto que el pueblo estaba plenamente decidido a participar con la mayor actividad en la lucha contra el fascismo. "No hace falta decir –señalaba el artículo– que existen medios sociales –es cierto que muy pequeños– que no están interesados lo más mínimo en la rápida terminación de la guerra. Pero, como es natural, en asuntos estatales tan importantes no puede concederse demasiada libertad a los fabricantes de armamento, a los proveedores de material bélico y a otros que colocan sus intereses egoístas por encima de los intereses de las vastas masas populares y de los intereses de los países ocupados que gimen bajo el yugo hitleriano"**.

En la Conferencia de Quebec volvió a examinarse el problema del segundo frente. Los éxitos del Ejército Soviético habían hecho surgir en los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra el temor a llegar tarde y a que fuese liquidado el régimen hitleriano en la Europa ocupada. Los monopolistas temían que creciese la actividad de las masas populares de Europa Occidental. Les preocupaban profunda-

---

* *Pravda*, 22.VI.1943.
** *Pravda*, 6.VIII.1943.

mente las perspectivas de la lucha por asegurar su influencia en el mundo de postguerra.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, la delegación norteamericana en la Conferencia de Quebec se mostró partidaria de crear el segundo frente en Europa, en la costa septentrional de Francia. Los imperialistas de los EE.UU. aspiraban a implantar la influencia norteamericana en Europa Occidental y a debilitar substancialmente las posiciones de Inglaterra. Churchill siguió defendiendo el plan de invasión de los Balcanes, declarando francamente que pretendía impedir "la irrupción soviética en esta zona", pues ello lesionaría importantes "intereses ingleses y norteamericanos"*. No era difícil adivinar en el plan de Churchill el afán de Inglaterra de conseguir la influencia dominante en Europa y de no permitir la existencia de competidores norteamericanos en su parte occidental. En sus objeciones a Churchill, los representantes de los EE.UU. expresaban el criterio de que el Ejército Soviético quedaría agotado muy pronto y no avanzaría mucho, por lo que habría tiempo para ocupar con fuerzas anglo-norteamericanas tanto Europa Occidental como el Sudeste del continente.

Empero, los partidarios del aplazamiento del segundo frente triunfaron también en aquella ocasión. La Conferencia de Quebec decidió demorar hasta 1944 la apertura del segundo frente e iniciar, en lugar suyo, la campaña de Italia.

En la Conferencia de Quebec, los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra cambiaron impresiones respecto al futuro de Alemania. En una conversación con Hull, Eden le dijo: "El Gabinete no es partidario de la desmembración impuesta, debido, principalmente, a su impracticabilidad"; no estaría mal "llevar a cabo la separación de los diferentes Estados de Alemania, si se pudiera hacer voluntariamente"**. Por tanto, "los británicos habían estudiado seriamente la posibilidad de efectuar por medios naturales la separación de los Estados Alemanes"***.

El Gobierno norteamericano propugnó también la división de Alemania. Hull declaró que debería "preverse una reorganización económica de Alemania, como resultado de la

---

* Cordell Hull. *The Memoirs*, Vol. II, p. 1231.
** Ibid., p. 1233.
*** Ibid., p. 1234.

cual se desarrollase voluntariamente la descentralización en interés de la propia Alemania*. El Gobierno de los EE.UU. elaboró su propio plan de división de Alemania, el "Plan Morgenthau", que presentó a la conferencia. No se adoptó ningún acuerdo sobre esta cuestión, aplazándose su discusión. En la conferencia se dedicó gran atención a las operaciones en el teatro de guerra del Pacífico, participando en la discusión un representante de Chang Kai-chek. Mas, en realidad, la conferencia tampoco aportó nada nuevo en este asunto. Los participantes en ella se limitaron a recomendar a los de Chang Kai-chek que conservasen fuerzas y armas para la guerra civil. Los representantes de la China del Kuomintang reclamaron que fuesen aumentados los envíos de armamento. La conferencia encargó al general Stilwell preparar y equipar nuevas divisiones del Kuomintang y organizar la ofensiva contra el Japón en el Norte de Birmania.

La ofensiva en Birmania se efectuó con soldados de Chang Kai-chek, trasladados a la zona de operaciones a través de la cordillera, principalmente en avión. El Mando inglés, que tenía en la India fuerzas armadas considerables, no se disponía a utilizarlas en las operaciones de Birmania. Esta táctica respondía al deseo de conservar para el fin de la guerra un ejército capaz de luchar contra las fuerzas de la resistencia popular y contra los pueblos de las colonias, que aspiraban a sacudirse el yugo imperialista. El afán de Inglaterra de conservar intactas sus reservas hasta el fin de la guerra respondía a los mismos objetivos que se había señalado en el curso de la contienda: mantener intangible el Imperio colonial británico, un territorio de 14 millones de millas cuadradas con una población de más de 550 millones de almas.

El Gobierno de Inglaterra se oponía a la ofensiva en Birmania, temiendo que penetrasen allí el capital y la influencia norteamericanos. Churchill propugnaba que se renunciase a dicha ofensiva para operar en otras zonas del teatro del Pacífico. Los Estados Unidos hubieron de hacer algunas concesiones a Inglaterra: el almirante inglés Mountbatten fue nombrado comandante en jefe de todas las tropas aliadas en el Sudeste de Asia, sometiéndose a su mando el teatro chino-

* Ibid., p. 1233.

indio de operaciones. Stilwell siguió ocupando los puestos de jefe de abastecimiento de China en concepto de *lend-lease*, jefe del Estado Mayor de Chang Kai-chek y jefe de las tropas que se encontraban en Birmania. Mantuvo, además, en sus manos el control de las rutas aéreas de la India a China.

La situación internacional estaba determinada, principalmente, por la victoriosa ofensiva del Ejército Soviético. Los dirigentes políticos y militares de la Alemania fascista, colocados al borde del abismo por la Unión Soviética, fueron de un lado para otro buscando la forma de salvarse. Recurrieron de nuevo a la "movilización total" y redoblaron los intentos de sembrar la cizaña en la coalición antifascista, de fortalecer los vínculos con los elementos hitlerófilos de los EE.UU. y de Inglaterra y de aprovechar su ayuda para conseguir una paz por separado.

En el otoño de 1943 tuvo lugar en el hotel *Rotes Haus*, de Estrasburgo, una reunión de industriales alemanes y destacados funcionarios hitlerianos, en la que se confeccionó un vasto programa de conservación del potencial bélico-industrial de Alemania y de sus cuadros militaristas en caso de capitulación. El programa se basaba en el supuesto de que los monopolistas norteamericanos e ingleses contribuirían a su realización. De este programa formaba parte el "Plan Himmler", elaborado el 10 de septiembre de 1943 en el castillo del príncipe Pückler (cerca de Cottbus, a 80 kilómetros de Berlín), durante una reunión de Himmler con los generales Rundstedt, Mannstein, Brauchitsch, Kluge y Kleist. El plan preveía la conservación de la cúspide fascista y de la oficialidad hitleriana y la constitución de organizaciones semilegales que pudiesen funcionar en la postguerra hasta que los EE.UU. e Inglaterra concertasen una alianza pública con el militarismo alemán. Himmler y el generalato fascista consideraban la postguerra sólo como una corta tregua entre la segunda y la tercera guerras mundiales.

3

En el transcurso de 1943 siguió creciendo con rapidez el movimiento liberador en los países europeos y asiáticos ocupados por los fascistas. Los partidos comunistas fueron in-

corporando a la lucha activa por la independencia nacional y la libertad de sus países a masas populares cada día más amplias. La Unión Soviética prestaba apoyo y concurso invariables al creciente movimiento libertador de los pueblos esclavizados por los hitlerianos.

Como consecuencia de la amplitud que adquiría el movimiento de liberación nacional de los pueblos, sobre los ejércitos fascistas alemanes se cernía el peligro de un golpe directo de las fuerzas patrióticas de los países ocupados.

Las victorias del Ejército Soviético provocaron en el bloque hitleriano una profunda crisis. La ofensiva soviética en el verano de 1943 influyó de modo directo sobre la situación en Italia. En el frente soviético-alemán fue aniquilado por completo un ejército italiano compuesto de diez divisiones selectas. Italia perdió sus mejores divisiones: "Ravvena", "Celere", "Caseria", "Sforzesca", "Pasubio" y "Torino". Cerca de 200.000 de sus soldados y oficiales no regresaron del campo de batalla. Italia perdió todas sus colonias, y su flota del Mediterráneo sufrió duras derrotas.

El Partido Comunista Italiano organizó un potente movimiento antifascista y se puso al frente de él. En la lucha contra los hitlerianos formóse un amplio Frente Popular, encabezado por los comunistas. El Partido Democristiano se negó entonces a incorporarse al Frente Popular Antifascista y adoptó frente a él una actitud hostil. La misma posición mantuvo el Vaticano, estrechamente vinculado a los imperialistas norteamericanos. El Papa exhortaba al pueblo italiano a que se sometiese a los verdugos fascistas, calumniaba a los comunistas y exigía también a los pueblos de otros países ocupados que se negasen a participar en el movimiento de resistencia.

El 19 de julio de 1943, Hitler se entrevistó con Mussolini en Verona. El dictador italiano pidió al führer alemán que le ayudase con tropas y armamento a mantenerse en el poder. Pero la creciente ofensiva del Ejército Soviético impidió a Hitler prestar esa ayuda. A cambio de ella, Hitler presentó un plan, basado en el más completo desprecio por los intereses de Italia y en el afán de utilizar el ejército italiano en provecho de la Alemania hitleriana. Propuso el abandono del Sur y el Centro de Italia y la concentración de todo el ejército italiano en Pavía, a fin de crear allí una línea con-

tinua de defensa para el caso de que se produjese el desembarco anglo-norteamericano.

Entre tanto, las fuerzas de la reacción mundial prepararon un plan de salvación de la dictadura fascista en Italia. La elaboración de este plan –obra conjunta de los medios gobernantes anglo-norteamericanos, de los monopolistas italianos y del Vaticano– comenzó en febrero de 1943, cuando llegó a Italia el arzobispo de Nueva York, Spellman, con el pretexto de visitar el Vaticano, pero, en realidad, como intermediario. El plan preveía la destitución de Mussolini para conservar la dictadura fascista. "El Vaticano y los aliados occidentales temían por igual la victoria de las fuerzas revolucionarias en Italia. Por ello llegaron a un acuerdo, en virtud del cual Mussolini sería derrocado, pero debía conservarse la estructura general del régimen existente, introduciendo únicamente algunos cambios imprescindibles"*. Según este plan, el rey de Italia debía destituir a Mussolini y ordenar su detención.

El 24 de julio, Mussolini informó en el Gran Consejo del partido fascista de los resultados de su entrevista con Hitler. El "duce" insistió en que fuesen aceptadas las exigencias de Hitler. Como respuesta, se presentó una moción que exigía la dimisión de Mussolini, siendo aprobada por mayoría. Al día siguiente fue detenido el dictador fascista. Churchill se apresuró a anotar en su diario una opinión elogiosa de Mussolini, con quien sostenía amistosa correspondencia desde hacía muchos años**.

El derrocamiento de Mussolini constituyó un importantísimo acontecimiento en la vida de Italia. Según opinión de Luigi Longo, dirigente del Partido Comunista Italiano, el derrocamiento de Mussolini fue consecuencia de las primeras grandes huelgas, organizadas y dirigidas por los comunistas, en los principales centros industriales de Italia durante la primavera de 1943. La clase obrera italiana hizo acto de presencia como poderosa fuerza política.

Se nombró Primer Ministro de Italia a otro representante del fascismo italiano, al mariscal Badoglio, quien nada más

---

* Avro Manhatten. *The Catholic Church Against the Twentieth Century*, London, 1947, p. 135.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. V, Houghton Mifflin Company, Boston, 1951, p. 51.

formar Gobierno dictó la siguiente circular: "Todo movimiento debe ser aplastado inexorablemente en su origen. Hay que abandonar absolutamente el sistema antediluviano de los cordones, las sirenas, las intimidaciones y la persuasión. Las tropas actuarán en formación de combate, abriendo fuego a distancia, incluso con morteros y artillería, sin previo aviso, como si procediesen contra el enemigo. No se disparará al aire en ningún caso, sino al cuerpo, como en el combate, y si se cometiera algún acto de violencia, aunque fuese aislado, contra las fuerzas armadas, los culpables deben ser inmediatamente pasados por las armas"*. Los monopolistas italianos aparentaron, al mismo tiempo, que rompían con el fascismo, tratando con ello de conjurar nuevas acciones populares. Pero la apariencia de reformas que acompañaba la gobernación de Badoglio era demasiado transparente. Hasta el periódico inglés *The Daily Telegraph* decía que "bajo la grotesca fachada de la revisión de la legislación fascista y de la elaboración de una nueva ley electoral, la política de Badoglio hace el juego al nazismo"**.

Las negociaciones que había iniciado Hitler con Mussolini prosiguieron el 6 de agosto en Treviso, cerca de Venecia. En ellas participaron, por la parte italiana, el ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Badoglio, Guariglia, y el jefe del Estado Mayor Central del ejército italiano, Ambrosio, y por la parte alemana, Ribbentrop y Keitel. Pero Alemania, como antes, no podía prestar la ayuda en que confiaban Mussolini y Badoglio.

El nuevo jefe del Gobierno italiano intentó aplastar el movimiento popular y continuar la guerra; sin embargo, la crisis del fascismo italiano y la creciente lucha liberadora del pueblo italiano, determinada por las victorias del Ejército Soviético, obligaron al Gobierno Badoglio a emprender la senda del rompimiento con Alemania.

El 15 de agosto de 1943 comenzaron en Madrid negociaciones militares secretas entre el general Castellano, en nombre de Italia, y representantes de Inglaterra y los EE.UU. Las negociaciones prosiguieron en Lisboa y terminaron el 3 de septiembre con la firma de un acuerdo de armisticio por los representantes del Gobierno italiano, de una parte,

---

* R. Battaglia. *Storia della Resistenza italiana*, p. 83.

** *The Daily Telegraph and Morning Post*, 2.VIII.1943, p. 2.

y los de Eisenhower, que actuaba en nombre de las Naciones Unidas, de otra.

Este acuerdo tenía carácter formal y no comprendía ningún artículo que previese la liquidación del fascismo en Italia ni de las consecuencias de su larga dominación. No reflejaba tampoco la necesidad de que Italia compensase parcialmente los daños causados a los países víctimas de su agresión. Se estipulaba únicamente el cese de las hostilidades, la cesión de Córcega y de todo el territorio del país para su aprovechamiento con fines militares, la repatriación de prisioneros de guerra, el desmantelamiento de la marina y de la aviación y la concesión a las naciones aliadas del derecho a utilizar sin ningún obstáculo los aeródromos y bases navales italianos*. El acuerdo de armisticio fue publicado el 8 de septiembre.

El 3 del mismo mes, las tropas anglo-norteamericanas iniciaron el desembarco en la costa meridional de Italia, donde no encontraron la menor resistencia. Liddell Hart recuerda que "el desembarco en la puntera de la bota apenina fue precedido de un tremendo bombardeo desde el aire, que resultó superfluo, ya que la única división alemana que se encontraba en aquella zona se había replegado hacia el Norte pocos días antes del desembarco de las tropas aliadas"**.

Pero en el Norte de Italia, donde se halla la parte fundamental de la industria del país, se extendía el movimiento guerrillero, dirigido por los comunistas. Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra consideraban que el aplastamiento directo por ellos del movimiento guerrillero tendría consecuencias internacionales desfavorables y provocaría la indignación de las masas populares en sus propios países. Por eso prefirieron ceder a la Alemania hitleriana la represión de los patriotas en el Norte de Italia.

La lentitud manifestada en Italia por las tropas de los EE.UU. y de Inglaterra permitió a la Alemania hitleriana invadir el Norte y el Centro del país. El Mando anglo-norteamericano ordenó a los guerrilleros italianos que cesasen la resistencia, entregasen las armas a los hitlerianos y volviesen a sus hogares "en espera de tiempos más favorables". Pero los patriotas del Norte de Italia prosiguieron la lucha por la libera-

---

* *Pravda*, 13.IX.1943.

** B. H. Liddell Hart. *Strategy. The Indirect Approach*, p. 303.

ción del país. "Sin ninguna vacilación –escribe Battaglia– se sumaron al movimiento guerrillero los ex prisioneros soviéticos, desde los soldados ignotos que habían dado la señal de la insurrección en Santa María Capua Vetere y perecido después en la batalla, hasta figuras más notables que dejaron tras de sí una huella indeleble. Un mayor soviético asumió en el Cuneo el mando de un destacamento de rusos que formaba parte de la brigada Paolo Braccini. . . Fiódor, el más valeroso combatiente en Liguria, dejó un recuerdo indeleble"*.

El soldado-guerrillero soviético conocido en Italia con el nombre de Fedor Poetan fue condecorado por el Gobierno italiano, como recompensa por sus heroicas hazañas, con la más alta orden del país: la Medalla de Oro. En 1962 se comprobó que el verdadero nombre de este héroe era Fiódor Andriánovich Poletáev. Hasta la guerra trabajó como herrero en un koljós del distrito de Skópino (región de Riazán). Fiódor Poletáev ha recibido el alto título póstumo de Héroe de la Unión Soviética.

Los aliados no impidieron tampoco que Alemania excarcelase a Mussolini, quien organizó después en la parte de Italia ocupada por los alemanes la llamada "República de Salo", una república pelele que debía su nombre a la ciudad que le servía de centro. La República de Salo –dice Battaglia– no puede ser considerada siquiera como resultado de las condiciones internas italianas ni compararse con el anterior régimen fascista. Nació en Alemania y no tenía más importancia ni representaba nada distinto de los numerosos gobiernos peleles formados por los alemanes en Europa"**.

El 13 de octubre, el Gobierno Badoglio declaró la guerra a Alemania. Ese mismo día se publicó una declaración de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra en la que se reconocía a Italia como parte cobeligerante. El frente cruzaba la península al sur de Nápoles. Las operaciones de las tropas anglo-norteamericanas en este frente italiano se distinguían por su extraordinaria lentitud. Como se dice en un informe oficial, la campaña se transformó allí en un avance lento y fatigoso por lugares de difícil acceso. ¡Y eso a pesar de que las tropas anglo-norteamericanas, numerosas y bien armadas, tenían enfrente no más que diez divisiones alemanas!

---

* R. Battaglia. *Storia della Resistenza italiana,* p. 323-324.
** Ibid., p. 149.

El ex jefe de las tropas alemanas en Italia, Kesselring, define con mayor exactitud aún las operaciones de los aliados en dicho país: "Las condiciones –dice– eran tan favorables para los aliados como insignificantes sus verdaderos éxitos"*.

Al ocupar el Sur de Italia, los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra mantuvieron en vigor todas las leyes fascistas. El poder pasó a manos de la administración militar anglo-norteamericana –el "AMGOT"–, que utilizó en vasta escala los servicios de los criminales fascistas italianos. La política de los EE.UU. y de Inglaterra en el Sur de Italia era un nuevo testimonio de que los imperialistas ingleses y norteamericanos trataban de pisotear los derechos y soberanía nacionales de los pueblos europeos; esta política ponía de manifiesto cuán grandes eran las simpatías de los medios gobernantes norteamericanos e ingleses por la dictadura fascista. "Churchill' –escribe Battaglia– necesitaba una "Italia tranquila", es decir, una Italia inerte, porque era una carta indispensable en su juego internacional (el juego que quería *hacer de nuestro país* el trampolín para el salto a los Balcanes)"**.

A pesar de cuanto queda dicho, la capitulación de Italia tuvo una destacada importancia internacional. Las victorias del Ejército Soviético sobre la Alemania hitleriana arrancaron a Italia del bloque fascista y rompieron el "eje" fascista. La capitulación de Italia fue un ejemplo para los demás Estados aliados de Alemania y anunció el ineluctable desmoronamiento de todo el bloque fascista.

La importancia internacional de las victorias del Ejército Soviético, que condujeron a la capitulación de Italia, se manifestó también en la feliz insurrección armada en la isla francesa de Córcega. La insurrección empezó el 8 de septiembre de 1943 en respuesta al llamamiento del Comité Corso del Frente Nacional, dirigido por los comunistas. Mandaba los destacamentos de insurgentes el comunista François Vittori, que había sido comisario de la 14ª Brigada Internacional en España. Como resultado de encarnizados combates, que duraron cerca de un mes, los patriotas corsos derrotaron a importantes unidades enemigas, integradas por 115.000 solda-

---

* *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 77.

** R. Battaglia. *Storia della Resistenza italiana*, p. 239.

dos y oficiales. No estará de más apuntar que la población de Córcega, incluidos los niños de pecho, llegaba, en total, a unas 300.000 personas. Las tropas fascistas que se encontraban en la isla no eran inferiores, ni por sus efectivos ni por su armamento, a las divisiones italo-alemanas contra las que lucharon durante siete meses en el Norte de Africa las unidades norteamericanas e inglesas.

La administración de Córcega pasó a manos de un nuevo Consejo de la Prefectura, elegido por la población; en todas partes se constituyeron Ayuntamientos, dirigidos también por los comunistas. Córcega fue el primer departamento de Francia liberado de la ocupación enemiga.

Capítulo XIII

LA CONFERENCIA DE TEHERAN

1

Las victorias del Ejército Soviético en 1943 acercaron de un modo efectivo el final de la segunda conflagración universal. Con este motivo, ante la política exterior soviética se planteó directamente la tarea de luchar por la organización democrática del mundo de postguerra. Los principios básicos de esa organización, elaborados ya entonces por el Gobierno soviético, consistían en lo siguiente:

1) Liberar de invasores fascistas a los pueblos de Europa y prestarles ayuda para restaurar sus Estados nacionales, desmembrados por los esclavizadores fascistas.

2) Conceder a los pueblos liberados de Europa pleno derecho y libertad para decidir ellos mismos la cuestión de su organización estatal.

3) Adoptar medidas para que sobre todos los criminales fascistas, culpables de la guerra actual y de los sufrimientos de los pueblos, sea cual sea el país en que se oculten, recaiga la rigurosa pena y castigo por todos sus crímenes.

4) Establecer en Europa un orden tal que excluya totalmente la posibilidad de una nueva agresión por parte de Alemania.

5) Crear una duradera colaboración económica, política y cultural de los pueblos de Europa, basada en la confianza y la ayuda recíprocas, para restablecer la economía y la cultura destruidas por los alemanes.

El Gobierno soviético emprendió la lucha consecuente en defensa de estos justos principios de organización democrática del mundo de postguerra.

Por su parte, los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra revelaron cada vez más sus planes imperialistas. La inquietud que despertaba en ellos el desarrollo de la lucha liberadora de los pueblos les movió a intensificar la ofensiva contra el movimiento patriótico en los países ocupados por Alemania.

Al mismo tiempo que persistían en el sabotaje del segundo frente, dichos círculos acentuaron las maniobras en los Balcanes. El imperialismo norteamericano desplegó, con amplitud creciente, la lucha por el dominio mundial. En los EE.UU. se trabajaba, en el más profundo secreto, en la preparación de las armas bacteriológica y atómica. En la Conferencia de Quebec, los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra examinaron la cuestión del empleo del arma atómica. El Gobierno de los EE.UU. invertía una parte colosal del presupuesto en crear bases norteamericanas en todos los confines del globo terráqueo y en ampliar la marina y la aviación, en consonancia con los planes de conquista del dominio mundial.

A todo lo largo de la guerra, los monopolios norteamericanos mantuvieron estrechas relaciones con los monopolios alemanes. La lista de corporaciones norteamericanas que prestaron ayuda a la Alemania hitleriana durante la segunda guerra mundial comprende 239 grandes trusts de los Estados Unidos de América*.

En septiembre de 1943, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra firmaron un acuerdo secreto acerca de las condiciones de capitulación del Gobierno fascista de Hungría, que preveía el mantenimiento del régimen reaccionario en dicho país y su supeditación a los intereses de las potencias occidentales. El acuerdo debía entrar en vigor después del desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en los Balcanes**.

Churchill celebró en el otoño de 1943 varias reuniones con el líder laborista Bevin y con Smuts, a la sazón Primer Ministro de la Unión Sudafricana, en las que examinaron la conveniencia de crear un bloque occidental antisoviético. El

* Howard Watson Ambruster. *Treason's peace. German Dyes and American Dupes*, New York, The Beechhurst Press, 1947.

** Montgomery. *Hungary the Unwilling Satellite*, New York, 1947.

25 de noviembre de 1943, Smuts pronunció un discurso en una sesión secreta del Parlamento británico, en el que exhortó a formar dicho bloque. Las conversaciones se hicieron extensivas después a los gobiernos de Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia en el exilio.

Las reuniones de los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra se celebraban al margen de la URSS. En ellas se elaboraban en el más profundo secreto, a espaldas de los pueblos, planes antisoviéticos y antidemocráticos. Pero ante la opinión pública se aparentaba que dichas reuniones estaban orientadas a crear el segundo frente. Después de la Conferencia de Quebec, el periódico inglés *The Times* decía: "La importancia de las decisiones de Quebec consiste en que implican la posibilidad de continuar aplicando con mayor fuerza la estrategia de derrotar a Hitler, en primer lugar, y, al mismo tiempo, de conservar fuerzas suficientes para la realización de grandes operaciones militares en el Extremo Oriente"*.

Librábase también una intensa lucha entre los dirigentes de los EE.UU. y de Inglaterra, acerca de la cual dice Eisenhower en su diario: "La lucha por asegurar una concepción común de los objetivos estratégicos de la guerra por todos a quienes concierne me extenúa. Cada uno se dedica demasiado a minucias que le afectan sólo a él"**. Ingersoll escribe: "Los ingleses se entregaban a conversaciones interminables... Luchar contra su inercia equivalía a boxear con un saco relleno de estiércol húmedo. Al principio se tambalea ligeramente, cede ante el puño, pero en cuanto se retira la mano, la abolladura vuelve a rellenarse y todo queda como antes. El único resultado es que uno mismo se mancha"***.

La política de sabotaje del segundo frente aplicada por los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra indignaba a las masas populares; el método de celebrar conferencias por separado era condenado por vastos círculos de opinión. Los medios sociales ingleses y norteamericanos acogieron con frialdad las decisiones de la Conferencia de Quebec, siendo muchos los que decían que las conferencias no darían ningún

---

* *The Times*, 27.VIII.1943.

** M. Matloff and E. Snell. *Strategic Planning for Coalition Warfare, 1941-1942*, p. 156.

*** R. Ingersoll. *Top Secret*, p. 12.

resultado mientras "estuviese vacío el sillón de la Unión Soviética".

Era completamente anormal que los integrantes de la coalición antifascista anglo-sovieto-norteamericana no hubiesen discutido conjuntamente durante varios años los problemas de la conducción de la guerra. La culpa de ello recaía por entero sobre los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra. El Gobierno soviético no sólo expresó en todo momento su disposición a examinar conjuntamente cualquier problema relacionado con la guerra, sino que adoptó las correspondientes medidas prácticas.

Para crear la apariencia de que tampoco ellos ponían obstáculos a la discusión en común, los gobiernos norteamericano e inglés propusieron repetidas veces la convocatoria de conferencias conjuntas, pero cada una de sus proposiciones carecía de seriedad.

Así, por ejemplo, el Presidente de los EE.UU. propuso el 16 de diciembre de 1941 que se convocase para el día siguiente, 17 de diciembre, una conferencia de representantes chinos, soviéticos, británicos, holandeses y norteamericanos en Chungking, los cuales deberían informar a sus gobiernos de los resultados de la misma no más tarde del 20 de dicho mes. El Gobierno soviético respondió que en un día era imposible reunir la conferencia y rogó que se le comunicasen las proposiciones de los EE.UU. acerca de los objetivos de la misma*. Pero la petición soviética quedó sin respuesta.

Más tarde, los gobiernos norteamericano e inglés propusieron la celebración de una conferencia de los jefes de Gobierno de los tres países (URSS, EE.UU. e Inglaterra), a pesar de que los ministros y especialistas militares deberían haber examinado previamente una serie de cuestiones prácticas. Como punto de reunión de la conferencia se mencionaban varios lugares, a sabiendas de que eran inaceptables para la URSS a causa de su gran alejamiento: Fairbanks (en Alaska), El Cairo, Khartum, Asmara (en Eritrea), Bagdad y Ankara. Incluso Churchill declaró francamente, en su mensaje del 19 de junio de 1943 al Presidente del Consejo de Ministros de

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. II, págs. 15-16.

la URSS, que el Gobierno soviético había procedido acertadamente al no aceptar dichas invitaciones. Mas, en el acto, indicaba como lugar de celebración de la entrevista el puerto militar de Scapa Flow, en el Norte de Escocia*.

Los éxitos del Ejército Soviético obligaron a los gobiernos norteamericano e inglés a examinar con el de la URSS importantísimos problemas internacionales. En el segundo semestre de 1943 tuvieron lugar reuniones de representantes de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra, las cuales confirmaron de modo evidente que era posible y necesaria la cooperación internacional de los Estados de los dos sistemas sociales distintos en la solución de los problemas relativos a la conducción de la guerra y a la organización del mundo en la postguerra.

Del 19 al 30 de octubre se celebró en Moscú una conferencia de los ministros de Relaciones Exteriores de la URSS, EE.UU. e Inglaterra, en la que se dedicó atención preferente a la colaboración militar de las tres grandes potencias. La Unión Soviética insistió en que era necesario acortar la duración de la guerra contra la Alemania hitleriana y sus satélites. Los representantes anglo-norteamericanos no pudieron oponer ningún argumento a las proposiciones soviéticas. En el comunicado dando cuenta de los resultados de la conferencia se decía que los tres gobiernos reconocían como su objetivo primordial acelerar el fin de la guerra**.

El acuerdo de la conferencia señalando la necesidad de la más estrecha colaboración militar entre las tres potencias, a fin de acelerar el fin de la guerra, creaba nuevas posibilidades para el fomento de la cooperación internacional y facilitaba la lucha de la diplomacia soviética en pro del segundo frente en Europa.

La conferencia consideró indispensable el fomento de la colaboración internacional en la postguerra. En el comunicado se decía que "en interés nacional propio y en interés de todas las naciones amantes de la paz, es de importancia continuar, en el período que seguirá al fin de las hostilidades, la estrecha colaboración establecida actualmente para la conducción de la guerra, y que sólo por este camino será posible

---

* Ibid., t. I, pág. 134.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 412.

lograr el mantenimiento de la paz y el pleno desarrollo del bien político, económico y social de sus pueblos"*.

El 19 de octubre de 1943 se firmó en Londres el tercer convenio acerca de los envíos a la Unión Soviética. En las conversaciones que precedieron a la firma del convenio, el Gobierno soviético hizo notar a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra que los envíos a la URSS, lejos de aumentar en 1943 en comparación con 1942, habían incluso disminuido, lo que no correspondía en absoluto a la envergadura de las operaciones ofensivas del Ejército Soviético. El nuevo convenio preveía un considerable aumento de los envíos.

Los problemas de Europa Oriental ocuparon un lugar importante en la Conferencia de Moscú. Por indicaciones de Churchill, el ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Eden, intentó lograr la conformidad de la URSS y de los EE.UU. a la invasión inglesa en el Sudeste de Europa, con la participación de Turquía. La parte soviética declaró que la tendencia a dicha invasión no estaba dictada por consideraciones militares, sino por determinados objetivos que no tenían nada de común con los verdaderos deseos e intereses de los pueblos. La Unión Soviética insistió en que el segundo frente fuese abierto en Europa Occidental.

Los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra trataron de conseguir que el Gobierno soviético accediese a restablecer las relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco en el exilio, que le era hostil. Como es natural, dichos representantes no actuaban movidos por el deseo de mejorar las relaciones sovieto-polacas, sino por el afán de asegurar que, al liberarse Polonia, se estableciese en dicho país el poder de los círculos emigrados en Londres. Semejantes proposiciones no podían encontrar el apoyo de la parte soviética y no dieron resultado.

A pesar de las serias discrepancias que existían entre los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, los representantes de ambos países propusieron conjuntamente la formación de una Federación Danubiana, es decir, la unificación de los países del Sudeste de Europa con Austria a la cabeza. Dicho con otras palabras: las potencias occidentales planeaban el renacimiento artificial de la vieja Austria-Hun-

* Ibid.

gría, esa "monarquía de retales". Los verdaderos autores de este plan eran los monopolistas norteamericanos y el Vaticano.

Las esferas gobernantes de los EE.UU. y el Vaticano empezaron, ya en 1942, a preparar intensamente los planes de restauración de la monarquía de los Habsburgos y de creación de un Estado católico en el centro de Europa, que debería comprender Austria, Hungría, Baviera, Checoslovaquia, Yugoslavia y otros países. El Estado en cuestión debería convertirse en el instrumento principal de la política europea de los imperialistas norteamericanos. "El Presidente Roosevelt –dice un historiador inglés– consideraba que la disolución de la monarquía austro-húngara había sido uno de los más burdos errores cometidos después de la primera guerra mundial. Planeaba la creación de una Confederación Danubiana con el propósito de unificar la región del Danubio. No estaba interesado en la restauración dinástica, pero es indudable que no se habría opuesto a ella si hubiese facilitado la reconstrucción"*.

El Gobierno de los EE.UU., lejos de oponerse a las aspiraciones de los Habsburgos, las estimulaba por todos los medios. Ya en 1940, Roosevelt recibió ostentosamente en la Casa Blanca a Otto de Habsburgo, pretendiente al trono de Austria-Hungría, con quien el Departamento de Guerra de los EE.UU. entabló desde entonces correspondencia oficial. En noviembre de 1942, por encargo de dicho ministerio, Otto de Habsburgo empezó a formar una "legión austríaca" destinada a operar en el Sudeste de Europa. Pero fracasó en su empresa. A pesar de ello, el Gobierno norteamericano siguió colaborando oficialmente con los Habsburgos y con otros monárquicos austro-húngaros. Los planes de restauración de la monarquía de los Habsburgos eran apoyados de modo especial por el Vaticano. En febrero de 1943, durante su estancia en Roma, el arzobispo de Nueva York, Spellman, examinó detalladamente dichos planes con Pío XII, por encargo del Gobierno estadounidense.

Es sintomático que el Gobierno norteamericano tuviese también otro plan con relación a Austria: el plan de que siguiera formando parte de Alemania, como declaró Allen Dulles en una entrevista con Hohenlohe. Empero, ambas variantes perseguían, al fin y a la postre, el mismo objetivo:

---

* Montgomery. *Hungary the Unwilling Satellite*, p. 215.

crear en Europa una fuerza que pudiese ser utilizada para una nueva expansión en provecho de los intereses rapaces de los monopolios norteamericanos. La reconstitución del Imperio austro-húngaro fue planeada como una arma de la negra reacción contra la URSS, como un baluarte del imperialismo contra la democracia en Europa, como un centro de difusión del catolicismo en Europa Central y Sudoriental.

Los representantes soviéticos señalaron que la elección de una u otra forma de régimen estatal incumbía a los pueblos de los países correspondientes, y que era intolerable de todo punto resolver tales cuestiones en lugar de los pueblos y sin ellos. Sería peligroso e injusto en extremo crear de modo artificial "federaciones" mediante la intervención ajena y la presión desde fuera. La Unión Soviética fue la iniciadora de la declaración acerca de Austria y logró su aprobación por la conferencia.

En la declaración se expresaba el deseo de los tres gobiernos de ver restablecida una Austria independiente y libre y, con ello, de dar la posibilidad al pueblo austríaco –lo mismo que a los demás Estados vecinos ante los que surjan semejantes problemas– de encontrar la seguridad económica y política, única base de una paz duradera*.

La declaración proporcionaba la base para reconstituir Austria una vez terminada la guerra y abolir su unión violenta a Alemania, reconocida en su tiempo por las potencias imperialistas. Fiel a las tesis de este documento, la Unión Soviética continuó después de la guerra la lucha por los derechos nacionales del pueblo austríaco, contra los planes anglo-norteamericanos y germanooccidentales de un nuevo *Anschluss*.

En la declaración sobre Austria se indicaba también: "Se advierte a Austria que le incumbe una responsabilidad, que no puede rehuir, por su participación en la guerra al lado de la Alemania hitleriana y que, al efectuarse el arreglo definitivo, será tenido en cuenta inevitablemente su propio aporte a la causa de su liberación"**.

La delegación norteamericana en la Conferencia de Moscú presentó una propuesta respecto al problema colonial. Los

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 417.

** Ibid.

medios gobernantes de los EE.UU. trataban de aparecer como defensores de los pueblos de las colonias, a fin de minar el poder de los imperialistas ingleses y franceses sobre los pueblos de Oriente e imponer a estos últimos su propio dominio colonial. Los EE.UU. propusieron que se adoptase el acuerdo de garantizar la independencia de todos los pueblos que aspirasen a ella. La delegación soviética, considerando que los pueblos de las colonias podían utilizar tal acuerdo en provecho de su liberación del dominio extranjero, acogió con simpatía la propuesta norteamericana. Pero la parte inglesa se opuso a que se examinase el problema colonial, debido a lo cual no fue discutido en la conferencia.

En la Conferencia de los tres ministros de Relaciones Exteriores planteóse la cuestión de los caminos a seguir para garantizar la seguridad general en el período de postguerra y de la organización internacional llamada a cumplir esta misión. El Gobierno de los EE.UU. reveló gran interés por dicha organización. Un mes antes de la conferencia, el Congreso norteamericano aprobó una moción de Fulbright, en la que se manifestaba "a favor de la creación del correspondiente mecanismo internacional, dotado de poder suficiente para establecer y mantener una paz justa y duradera entre todas las naciones, así como a favor de la participación en él de los Estados Unidos mediante su procedimiento constitucional"*. Pero si los EE.UU. se disponían ya a apoderarse del papel dirigente en la organización internacional, el Gobierno de Inglaterra no deseaba entregar las posiciones con que contaba en la Sociedad de Naciones. En las instrucciones dadas a Eden para las negociaciones de Moscú, Churchill decía: "Somos partidarios decididos de un sistema del tipo de la Sociedad de Naciones"**.

La Conferencia de Moscú redactó una declaración acerca de la seguridad general, que fue suscrita por los representantes de la URSS, EE.UU., Inglaterra y China. En ella se reconocía "la necesidad de instituir en el plazo más breve posible una Organización Internacional universal para mantener la paz y la seguridad internacionales, basada en el principio de la igualdad soberana de todos los Estados pacíficos"***.

---

* *Pravda*, 27.IX.1943.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. V, p. 282.

*** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 415.

La declaración tenía gran importancia histórica. No sólo reconocía la necesidad de constituir la Organización de las Naciones Unidas, sino que determinaba asimismo sus principios fundamentales como organismo de cooperación internacional de Estados soberanos que se señalaba el objetivo de mantener la paz y la seguridad.

En el punto 6 de la declaración de los cuatro Estados acerca de la seguridad general se decía que los citados gobiernos "una vez terminada la guerra... sólo utilizarán sus fuerzas armadas en el territorio de otros Estados después de una consulta conjunta y para los fines previstos en la presente declaración"*.

Como es sabido, los EE.UU. e Inglaterra han infringido groseramente esta declaración, creando bases militares en los territorios de otros Estados, manteniendo sus fuerzas armadas en distintos países y utilizándolas contra otros Estados. La más burda infracción de dicho compromiso ha sido la agresión norteamericana al pueblo coreano, amante de la libertad, en la que participó también Inglaterra.

La capitulación de Italia testimoniaba que la causa del fascismo alemán estaba perdida y que se acercaba a su bancarrota el sangriento "nuevo orden", creado por él. Sin embargo, la política antidemocrática aplicada por las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra en la parte de Italia que ocupaban sus tropas perjudicaba a toda la causa de la coalición antifascista y probaba la aspiración de dichas esferas a actuar por separado. Con el fin de cerrar el paso a semejantes acciones por separado y asegurar la coordinación de la política de los tres países, el Gobierno soviético planteó la necesidad de que se constituyese un organismo idóneo de las tres potencias. Como resultado de ello, la Conferencia de Moscú acordó crear la Comisión Consultiva Europea, con sede en Londres, para estudiar las cuestiones europeas y preparar recomendaciones conjuntas. Se instituyó también un Consejo Consultivo para las cuestiones de Italia, integrado por representantes de la URSS, EE.UU., Inglaterra, Comité Francés de Liberación Nacional, Grecia y Yugoslavia, encargado de preparar recomendaciones relativas a Italia.

Después de un serio debate, la conferencia aprobó una declaración acerca de Italia. A pesar de que contenía algunos

* Ibid.

rasgos de compromiso, su aprobación representó una seria victoria de las fuerzas democráticas. La declaración estipulaba un sistema de medidas orientadas a democratizar Italia y a destruir todos los vestigios y toda la herencia del fascismo italiano.

Battaglia valora con las siguientes palabras la importancia de esta declaración: "Es un documento que tiene el mérito de aclarar los puntos más delicados y difíciles de nuestra situación. Es, ante todo, el reconocimiento solemne de la lucha sostenida por la parte más activa del pueblo italiano por la paz y contra el fascismo... Ha sido refutada la tesis de que el pueblo italiano era un pueblo inerte bajo el palo fascista, un espectador entusiasta de las aventuras del régimen mientras las cosas marchaban bien; ha sido refutada también otra tesis, igualmente embustera, pero más sutilmente enmascarada, de una resistencia al fascismo sostenida sólo por unos pocos individuos conscientes e ilustrados. Ahora se habla, y justamente, de la resistencia de capas enteras del pueblo, y aunque la prudencia diplomática no permite más, es bien fácil identificar entre esas capas, en primer término, a la clase obrera. Es éste un reconocimiento del que se deriva con toda precisión el derecho de esta parte más avanzada del pueblo a participar en el Gobierno y en la dirección de la lucha hoy y en el futuro"*.

La declaración ayudó al pueblo francés a eludir la aplicación del sistema de administración militar (AMGOT) después del desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en el territorio de Francia. El 11 de febrero de 1944 se restableció en el Sur de Italia el poder del Gobierno italiano.

Por iniciativa de la Unión Soviética se aprobó una declaración acerca de la responsabilidad de los hitlerianos por sus ferocidades. Señalábase en ella la necesidad de que los criminales de guerra fuesen severamente castigados por el tribunal de los pueblos víctimas de sus violencias. Se decidió castigar a los principales criminales de guerra por decisión conjunta de las potencias aliadas. La declaración advertía que los criminales de guerra no podrían escapar al justo castigo, "pues las tres potencias aliadas los encontrarán, sin ningún

---

* R. Battaglia. *Storia della Resistenza italiana,* p. 162.

género de dudas, en el fin del mundo y los pondrán en manos de sus acusadores para que se haga justicia"*.

La adopción de esta declaración asestó un duro golpe tanto a los criminales de guerra alemanes como a sus protectores.

La Conferencia de Moscú de los ministros de Relaciones Exteriores desempeñó un importante papel en la historia de la coalición antifascista. Fue un ejemplo de realización práctica de la colaboración internacional, una confirmación elocuente de su posibilidad e importancia. Los acuerdos adoptados por la conferencia facilitaron la lucha de las fuerzas progresistas por la organización democrática del mundo de postguerra, contribuyeron a fortalecer la coalición anglo-soviético-norteamericana y descargaron un golpe demoledor sobre sus enemigos. "La conferencia –decía *Pravda*– ha cumplido su tarea en la obra de seguir cohesionando las fuerzas de los aliados en interés de todos los pueblos amantes de la libertad"**.

2

La Conferencia de Moscú preparó la primera entrevista de los dirigentes de las tres potencias, que se celebró en Teherán. La Conferencia de Teherán fue posible gracias a las brillantes victorias del Ejército Soviético y a los éxitos de la política exterior soviética en su lucha por fortalecer la coalición y desarrollar la cooperación internacional, así como a los deseos de las masas populares de los EE.UU. y de Inglaterra.

Camino de Teherán, Churchill, Roosevelt y sus acompañantes se reunieron en El Cairo del 22 al 26 de noviembre de 1943. Los asistentes a esta nueva reunión por separado intentaron superar las contradicciones que les dividían, a fin de mantener la misma posición acerca del segundo frente en la Conferencia de Teherán. Pero el intento falló. El Gobierno de los EE.UU. se oponía cada vez más a la "estrategia balcánica" de Churchill y abrigaba serios temores de que la invasión de Europa Occidental se produjese demasiado tarde.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 419.

** *Pravda*, 2.XI.1943.

El Presidente Roosevelt dijo, en aquellos días, a su hijo que era necesario atacar a "Europa desde el Oeste. En la primavera próxima, al paso que van las cosas en Rusia ahora, puede que ya no sea necesario el segundo frente"*.

Chang Kai-chek se trasladó a El Cairo para examinar los problemas del Extremo Oriente. Los EE.UU. se comprometieron a seguir facilitándole armas y empréstitos.

Por cierto que se hizo evidente a todas luces que los gobiernos norteamericano y británico mostraban extraordinario interés no por las operaciones militares de Chang Kai-chek contra los ocupantes japoneses, sino por sus acciones contra las zonas libertadas de China. Los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra trataron de descubrir los planes y propósitos del dictador chino y convencerse de que estaba dispuesto a acumular fuerzas para la guerra civil.

En el problema de las operaciones en el teatro de guerra del Pacífico volvieron a manifestarse las contradicciones entre los EE.UU. e Inglaterra. Alarmado por la creciente actividad del imperialismo norteamericano en el Sudeste de Asia, el Gobierno inglés aspiraba a impedir el avance de las tropas norteamericanas en el Norte de Birmania. Mas, al mismo tiempo, Churchill exigía que se organizasen desembarcos navales, proponiéndose utilizar las fuerzas de la marina norteamericana para que Inglaterra pudiese reconquistar sus posesiones coloniales en el Sudeste de Asia. El comandante en jefe inglés, Mountbatten, insistió en una conversación con Roosevelt en que fuesen aumentados considerablemente los suministros norteamericanos a las fuerzas armadas británicas.

En fin de cuentas, Inglaterra viose obligada a aceptar el plan de operaciones en el Norte de Birmania, propuesto por los EE.UU., lo que equivalía a crear condiciones que asegurasen la expansión de la influencia norteamericana a las posesiones inglesas del Sudeste de Asia.

En El Cairo se redactó una declaración conjunta de los EE.UU., Inglaterra y China, que fue publicada el 1 de diciembre de 1943. En ella se subrayaba que el objetivo de las tres potencias consistía en privar al Japón de todas las islas de que se apoderó u ocupó en el Pacífico desde el comienzo de la guerra mundial de 1914 y en devolver a la República China todos los territorios que arrebató el Japón a los chinos, como,

---

* Elliot Roosevelt. *Así lo veía mi padre*, ed. en español, pág. 196.

por ejemplo, Manchuria, Taiwán y Penghu. Expulsar también al Japón de todos los demás territorios de que se apoderó por medio de la fuerza y como resultado de su avidez. Por tanto, la declaración de El Cairo tendía, ante todo, a arrebatar al Japón las islas de que se había apoderado durante la primera guerra mundial (islas Marianas, Marshall y Carolinas) y que eran codiciadas por los EE.UU. Tenía gran importancia el reconocimiento, comprendido en la declaración, de que Manchuria, Taiwán y Penghu son partes inalienables de China. La declaración preveía asimismo que Corea sería libre e independiente en el momento debido. Las tres potencias se comprometían a seguir efectuando operaciones serias y prolongadas para asegurar la rendición incondicional del Japón. Este punto de la declaración no correspondía a la verdadera situación existente en el teatro del Pacífico, ya que las operaciones militares de los EE.UU., Inglaterra y China en dicha zona seguían teniendo un carácter limitado.

La declaración de El Cairo formulaba con un espíritu justo los objetivos de la guerra contra el Japón, ocultando los verdaderos fines que perseguían los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, en particular, los propósitos de los imperialistas estadounidenses de afianzar en China la dictadura antipopular de su testaferro Chang Kai-chek. Los monopolios norteamericanos querían utilizar los territorios que se liberasen de ocupantes japoneses como esferas de inversión de sus capitales y como bases militares en el Pacífico. El imperialismo norteamericano no podía, naturalmente, exponer en público estos planes expansionistas en un momento en que se libraba una guerra justa, antifascista, cuyo carácter era determinado, en primer lugar, por la participación de la Unión Soviética en ella.

La Conferencia de Teherán se celebró del 28 de noviembre al 1 de diciembre, participando en ella los jefes de los gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra. La conferencia centró su atención en los problemas militares. La delegación inglesa propuso el plan de invasión del Sudeste de Europa con la participación de Turquía. Pero la delegación de la URSS mostró que dicho plan no tenía nada de común con la tarea de derrotar lo más rápidamente posible a Alemania y que perseguía objetivos completamente distintos.

El desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en los Balcanes carecía de sentido desde el punto de vista militar,

pues no habría contribuido en nada a acelerar la derrota de Alemania. Habría surgido un frente estable más, como el de Italia, con mayor motivo por cuanto las peculiaridades del teatro de operaciones (cadenas de montañas, ríos caudalosos y escasez de caminos) hubieran creado serias dificultades a las tropas desembarcadas para el aplastamiento de la resistencia alemana.

Churchill se obstinaba en demostrar que el camino a través de los Balcanes sería fácil. "¿Para qué meter la cabeza en las fauces del cocodrilo en Brest –decía, aludiendo al trazado geográfico de Europa–, cuando podemos dirigirnos al Mediterráneo y golpear en su blando hipogastrio?"* En respuesta a estas palabras, la prensa norteamericana publicó profusamente una caricatura, en la que se veía a un soldado aliado ante un cementerio, con los Alpes y la cordillera Balcánica al fondo. El pie de la caricatura decía: "Hay que revisar los sesos de quien ha llamado a esto blando hipogastrio"**.

Los razonamientos contra la apertura del segundo frente en el Sudeste de Europa estaban muy fundados.

Las objeciones de los representantes soviéticos hicieron que fuesen rechazados los planes de invasión en los Balcanes. La Conferencia de Teherán adoptó el importantísimo acuerdo de crear el segundo frente en Europa Occidental para el 1 de mayo de 1944. Hasta Bradley destaca el papel decisivo que desempeñaron los representantes soviéticos en la adopción de este acuerdo, añadiendo que "de este modo, después de dos años de discusión, evasión, diversión y confusión, la invasión a través del Canal de la Mancha se convirtió en eje irrevocable de la estrategia aliada en la guerra en Europa"***. La Unión Soviética accedió a contribuir a la apertura del segundo frente organizando una gran ofensiva contra Alemania desde el Este, a fin de impedir el traslado de tropas alemanas al Oeste. Se decidió que los Estados Mayores de las tres potencias mantuviesen contacto con vistas a las futuras operaciones en Europa.

Al comenzar las deliberaciones de la Conferencia de Teherán, el Presidente de los EE.UU. propuso al Gobierno soviéti-

* M. Clark. *Calculated Risk*, London, 1956, p. 51.
** A. Wedemeyer. *Wedemeyer Reports!*, New York, 1958, p. 228.
*** O. Bradley. *A Soldier's Story*, p. 201.

co que estudiase el problema de la participación de la URSS en la guerra contra el Japón después de la victoria sobre Alemania. Pero en las propuestas del Presidente se decía que los Estados Unidos organizarían operaciones ofensivas contra las islas Kuriles, que eran ambicionadas desde hacía mucho por los monopolistas norteamericanos.

El Gobierno soviético, al mismo tiempo que rechazó enérgicamente las pretensiones de los EE.UU. acerca de las islas Kuriles, reconoció posible la entrada de la URSS en la guerra contra el Japón seis meses después de terminada la contienda en Europa. Churchill destaca en sus memorias que el cumplimiento de esta promesa por la URSS tuvo grandísima importancia*.

La negativa de la conferencia a aceptar la "estrategia balcánica" fue un golpe al imperialismo inglés. Perdió su importancia el acuerdo de los EE.UU. y de Inglaterra con el Gobierno fascista de Hungría, como reconoce consternado Montgomery: "En la Conferencia de Teherán, la propuesta de invasión de los aliados en los Balcanes fue rechazada a petición de Stalin; como consecuencia de ello, no hubo cerca de Hungría tropas anglo-norteamericanas que pudieran aceptar su rendición incondicional y desarrollar la colaboración militar con ella"**.

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra, cada uno en su propio interés, presentaron en la Conferencia de Teherán planes de desmembración de Alemania, de destrucción del Estado alemán único, considerando que las partes desperdigadas de Alemania caerían bajo su dependencia absoluta y que eso contribuiría al enriquecimiento de los monopolistas y a la realización de sus planes agresivos.

El presidente Roosevelt propuso que se creasen "cinco Estados autónomos: 1) Prusia (reducida), 2) Hannover y Noroeste, 3) Sajonia y la zona de Leipzig, 4) Hesse-Darmstadt, Hesse-Cassel y la zona al Sur del Rin, 5) Baviera, Baden y Wurtemberg. El Canal de Kiel y Hamburgo, así como el Ruhr y la región del Sarre, quedarán bajo el control de las Naciones Unidas"***, es decir, de hecho, bajo el control de los EE.UU.

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. V, p. 263.
** J. Montgomery. *Hungary the Unwilling Satellite*, p. 163.
*** R. Sherwood. *Roosevelt and Hopkins*, p. 797.

El plan de Roosevelt tendía a dar la posibilidad a los monopolios norteamericanos, enriquecidos con la guerra, de eliminar a los futuros competidores.

Los ingleses propusieron la división de Alemania en tres partes: Prusia, Sur de Alemania (Baviera, Wurtemberg, Palatinado, Sajonia y Baden) y el Ruhr. Churchill consideraba posible conservar Prusia como Estado nacional y proponía que el Sur de Alemania fuese incluido en la Confederación Danubiana. Por lo que se refiere al Ruhr, los medios gobernantes de Inglaterra esperaban ponerlo bajo su control* y, apoyándose en su poderío industrial, ocupar una posición dominante en el continente europeo.

La Unión Soviética rechazó de modo resuelto las propuestas de división de Alemania, saliendo así en defensa de los derechos nacionales del pueblo alemán.

En Teherán se discutió, con carácter previo, el problema de las futuras fronteras de Polonia. El Gobierno soviético defendió una justa delimitación de las fronteras basada en la experiencia histórica y que tuviese en cuenta la distribución territorial de la nación polaca. Subrayó que las fronteras de Polonia debían dejar de ser un factor de conflictos y guerras para convertirse en un factor de estabilidad y seguridad. La delegación soviética, defendiendo los intereses legítimos del pueblo polaco, insistió en que se reintegrase a Polonia las tierras que debían pertenecerle legítimamente en el Oeste y en que su frontera occidental pasase por los ríos Oder y Neisse.

En la declaración aprobada por las tres potencias en Teherán se decía que los gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra reconocían plenamente la suprema responsabilidad que recaía sobre ellos "de crear una paz que pueda contar con la buena voluntad de la abrumadora mayoría de los pueblos del mundo y que destierre el azote y el horror de la guerra por muchas generaciones"**.

En la Conferencia de Teherán se aprobó una declaración acerca del Irán, en la que se reconocía la ayuda prestada por dicho país a la coalición antihitleriana, especialmente en el transporte de cargas a la Unión Soviética. Los dirigentes de

---

* W. Churchill. *The Second World War*, vol. V, p. 401.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 425.

las tres potencias acordaron prestar ayuda económica al Gobierno iranio tanto durante la guerra como en el período postbélico y expresaron su deseo de conservar la independencia plena, la soberanía y la inviolabilidad territorial del Irán.

La Conferencia de Teherán fue un relevante acontecimiento internacional. Esta primera entrevista de los dirigentes de las tres grandes potencias mostró con singular evidencia la inconsistencia de la política de conferencias por separado, que aplicaban los gobiernos norteamericano e inglés, mostró la eficacia y la enorme importancia de las decisiones conjuntas acerca de los más importantes problemas internacionales.

De regreso de Teherán, Churchill y Roosevelt volvieron a reunirse en El Cairo. Examinaron los resultados de la conferencia que acababa de celebrarse y llegaron a la conclusión de que, en lo sucesivo, seguirían rigiéndose en el problema del segundo frente no por sus compromisos, sino en consonancia con la situación. Por iniciativa de Churchill, que no renunciaba a la "estrategia balcánica", del 4 al 6 de diciembre de 1943 se celebró en El Cairo una reunión de Churchill, Roosevelt y el Presidente de Turquía, Ismet Inönü. Se examinó el problema de la participación de Turquía en la invasión en el Sudeste de Europa. Los EE.UU., que estaban interesados en reforzar la influencia de los monopolios norteamericanos en Turquía, accedieron a facilitar al Gobierno turco importantes suministros militares.

Las Conferencias de Moscú y de Teherán testimoniaron el crecimiento de la influencia y del prestigio internacionales de la URSS. Cumpliendo invariablemente su gran misión liberadora, la Unión Soviética iba agrupando alrededor suyo, cada vez más estrechamente, a los pueblos amantes de la libertad.

El tratado sovieto-checoslovaco de amistad, asistencia mutua y cooperación en la postguerra, suscrito en Moscú el 12 de diciembre de 1943, fue una brillante manifestación de los anhelos de los pueblos en lucha por la libertad y la independencia.

El Gobierno de Inglaterra intentó impedir que el Gobierno de Beneš firmase el tratado, "poniendo obstáculos a su visita a Moscú"*. Esta circunstancia disgustó mucho a Beneš.

---

* Lockhart. *Comes the Reckoning*, London, 1947, p. 270.

El tratado sovieto-checoslovaco imponía a las dos partes la obligación de prestarse mutuamente ayuda militar y de otro género y apoyo en la guerra contra Alemania y sus aliados en Europa. Ambas partes se comprometían a no entrar en negociaciones ni firmar el tratado de paz con los hitlerianos o con otro Gobierno semejante, así como a no sostener negociaciones ni firmar el armisticio o el tratado de paz con Alemania y sus aliados en Europa, sin la conformidad recíproca.

El artículo 3° del tratado decía: "Ratificando su política de anteguerra de paz y asistencia mutua, expresada en su tratado de Praga del 16 de mayo de 1935, las Altas Partes Contratantes se comprometen a que, en el caso de que una de ellas se vea arrastrada en el período de postguerra a operaciones militares contra Alemania, de reanudar ésta su política de "Drang nach Osten", o contra cualquier otro Estado que se alíe a Alemania en dicha guerra de modo directo o indirecto o en cualquier otra forma, la Otra Alta Parte Contratante prestará inmediatamente a la Parte Contratante arrastrada de tal modo a operaciones militares todo el apoyo y ayuda militar y de otro tipo de que disponga"*.

El tratado, cuya vigencia se fijó en veinte años, preveía el desarrollo en amplia escala de las relaciones económicas recíprocas y la prestación de ayuda económica mutua después de la guerra.

El tratado sovieto-checoslovaco tuvo y tiene inmensa importancia histórica para el pueblo checoslovaco, para la lucha por su existencia nacional independiente, por el socialismo. Este tratado proporcionó a Checoslovaquia una defensa segura de sus derechos nacionales y del trabajo creador de las masas populares y dio forma a la irrompible amistad de los pueblos soviético y checoslovaco, refrendada por la sangre vertida en la lucha común contra los esclavizadores fascistas alemanes. Este tratado, orientado a garantizar la paz y la seguridad en Europa, alzó una firme barrera frente a las agresiones imperialistas. Su firma fue acogida con satisfacción por el pueblo soviético y suscitó un impetuoso auge patriótico en Checoslovaquia.

* * *

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. I, стр. 431.

Con la victoria del Ejército Soviético en Stalingrado se produjo un viraje radical en la marcha de la Gran Guerra Patria y de toda la segunda guerra mundial. En los combates ofensivos del verano de 1943, el Ejército Soviético consolidó definitivamente este viraje. Gracias a los esfuerzos del pueblo soviético, la iniciativa estratégica fue arrancada de manos de Alemania y pasó a la coalición antifascista.

El Ejército Soviético emprendió la liberación de la tierra patria ocupada por los invasores fascistas, desbrozando el camino para la victoriosa terminación de la guerra en aras de los intereses vitales del pueblo soviético y de todos los pueblos del mundo amantes de la libertad.

QUINTA PARTE

LAS VICTORIAS DECISIVAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Capítulo XIV

LAS OPERACIONES OFENSIVAS DEL EJERCITO SOVIETICO EN 1944

1

El año 1944 ha entrado en la historia como un año de victorias decisivas del Ejército Soviético. En el transcurso del mismo, las Fuerzas Armadas de la URSS realizaron notables operaciones ofensivas, que tuvieron importancia decisiva para la derrota de la Alemania fascista: quedaron fuera de combate los satélites de ésta, terminó, en lo fundamental, la liberación de la tierra soviética y las operaciones fueron trasladadas al territorio enemigo. El Ejército Soviético cruzó las fronteras de la URSS.

En la nueva etapa de la segunda guerra mundial, la tarea central de la política exterior soviética consistía en asegurar condiciones internacionales que propiciasen la derrota total de la Alemania hitleriana y la liberación de los pueblos del fascismo. El cumplimiento de esta tarea debía contribuir, y contribuyó, a fortalecer más aún la coalición antifascista. La acertada política exterior de la URSS y la heroica lucha del Ejército Soviético en los frentes determinaron el crecimiento constante del prestigio de la Unión Soviética en la arena internacional.

A comienzos de 1944, la línea del frente soviético-alemán pasaba por el río Svir, el lago Ilmen, al oeste de Velikie Luki, al este de Vítebsk y al oeste de Gómel, atravesaba Zhitómir, Cherkassy y Zaporozhie y salía al Mar Negro junto a Jersón.

En este frente seguían dislocadas casi todas las fuerzas de Alemania: 257 divisiones (207 alemanas y 50 húngaras, rumanas y finlandesas).

El objetivo estratégico fundamental de las operaciones del Ejército Soviético en 1944 consistía en limpiar por completo de invasores fascistas alemanes la tierra soviética y ayudar a los pueblos de Europa Oriental a liberarse de los ocupantes.

Teniendo en cuenta que las reservas del Mando alemán eran limitadas y que tropezaba con dificultades para los transportes a lo largo de la línea del frente, el Alto Mando soviético adoptó en 1944 el plan de asestar golpes consecutivos al enemigo en distintos sectores.

En enero y febrero, el Ejército Soviético llevó a cabo una importante operación ofensiva junto a Leningrado y Nóvgorod. Tenía como objetivo librar a la población de Leningrado del bloqueo y del cañoneo y derrotar a una fuerte agrupación estratégica del enemigo en el flanco septentrional del frente soviético-alemán, lo que debería contribuir al desarrollo ulterior de la ofensiva en otros sectores. Ante las tropas del frente de Leningrado, del frente de Vóljov y del 2° frente Báltico se encontraban las unidades del grupo de ejércitos alemán "Norte" y del grupo "Istmo de Carelia". Las posiciones del enemigo, que pasaban por bosques y pantanos, estaban sólidamente fortificadas y escalonadas en profundidad.

La ofensiva comenzó el 14 de enero. Las tropas soviéticas rompieron las potentes fortificaciones alemanas y efectuaron un gran avance. Las unidades del frente de Leningrado cercaron y exterminaron a la agrupación enemiga que tenían delante. Las tropas del frente de Voljov infligieron una seria derrota a la agrupación alemana en la zona de Nóvgorod. El día 21, la ofensiva soviética se extendió a todo el frente, desde el golfo de Koporie hasta Novosokólniki.

Como resultado de esta afortunada operación, se liquidó por completo el bloqueo de Leningrado, quedó limpia de enemigo la región de Leningrado y se inició la liberación de la Estonia Soviética.

La ofensiva se efectuó en estrecha cooperación con los guerrilleros. En el curso de las operaciones, las guerrillas paralizaron las comunicaciones ferroviarias de las tropas alemanas, volando 300 puentes y haciendo descarrilar 133 convoyes militares del enemigo.

Desde finales de enero hasta marzo de 1944, las unidades de los cuatro frentes ucranianos llevaron a cabo una serie de operaciones combinadas en la parte de Ucrania situada al oeste del Dniéper, donde había sido concentrada una importantísima agrupación de tropas enemigas. Formaban parte de ella 96 divisiones, entre las que figuraban más del 70% de las divisiones de tanques y cerca del 50% de las motorizadas que se encontraban en el frente soviético-alemán.

Al comienzo se realizaron las operaciones de Korsun-Shevchénkovski, Rovno-Lutsk y Níkopol-Krivói Rog. En la zona de Korsun-Shevchénkovski, las tropas de los frentes ucranianos 1° y 2° cercaron y aniquilaron a una agrupación fascista alemana compuesta de 9 divisiones de infantería, una división de tanques, una brigada motorizada y numerosas unidades de artillería y de ingenieros. El enemigo fue expulsado del curso medio del Dniéper, con lo que se derrumbaron definitivamente los planes del Mando alemán de restablecer la línea de defensa en esta gran arteria fluvial.

Las tropas del 1^er^ frente Ucraniano aplastaron en la zona de Rovno-Lutsk a una agrupación enemiga y atenazaron profundamente a la agrupación de ejércitos fascistas alemanes "Sur".

Como resultado de la operación de Níkopol-Krivói Rog, iniciada a finales de enero por los frentes ucranianos 3° y 4°, fue derrotada una considerable agrupación alemana en dicha zona y liquidada la base de operaciones que tenía en la margen izquierda del Dniéper, al sur de Níkopol.

La segunda etapa de la ofensiva comprendía las operaciones de Proskúrov-Chernovitsi, de Umán y de Bereznegovátoe-Sniguiriovka.

En la operación de Proskúrov-Chernovitsi, el grueso de las fuerzas del 1^er^ frente Ucraniano descargó el golpe desde la zona de Shepétovka en dirección a Chernovitsi. Simultáneamente, el 2° frente Ucraniano golpeó desde la zona de Zvenigorodka en dirección a Moguiliov-Podolski, siguiendo después a Chernovitsi. Con esta ofensiva, el Ejército Soviético llegó a las estribaciones de los Cárpatos, cortando en dos partes el frente alemán. Al norte de Kamenets-Podolsk fue cercada una agrupación de tropas fascistas alemanas, compuesta por más de 15 divisiones, pero no se logró exterminarla por completo. Infligiendo derrotas al enemigo en las estribaciones de los Cárpatos, las unidades soviéticas llega-

ron a las fronteras de la URSS con Checoslovaquia y Rumania en un frente de más de 200 kilómetros.

La operación de Umán, efectuada por el 2° frente Ucraniano, culminó en la derrota de una agrupación de tropas fascistas alemanas en la dirección de Umán-Jassy, cuyos restos fueron arrojados muy lejos al otro lado del Dniéster, a las estribaciones de los Cárpatos. Las tropas del 2° frente Ucraniano salieron al río Prut, frontera entre la URSS y Rumania, lo forzaron y trasladaron las operaciones al territorio de Rumania. En la operación de Bereznegovátoe-Sniguiriovka, las tropas del 2° frente Ucraniano derrotaron a una agrupación de tropas fascistas alemanas en el curso inferior del río Ingulets y avanzaron hacia el Bug Meridional, expulsando al enemigo a su margen derecha.

El traslado de los destacamentos guerrilleros a la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper, efectuado antes de estas operaciones, y el vasto movimiento guerrillero de la población de dicha zona representaron una gran ayuda al Ejército Soviético en ofensiva. En estrecha cooperación con las tropas soviéticas, los guerrilleros asestaron una serie de sensibles golpes a la retaguardia del enemigo.

La ofensiva del Ejército Soviético en esta zona se caracterizó por su gigantesca envergadura: abarcó un frente de unos 1.400 kilómetros de longitud por cerca de 500 de profundidad. Las tropas soviéticas derrotaron a 66 divisiones enemigas y liberaron totalmente la parte de Ucrania enclavada a la derecha del Dniéper.

Al llegar el Ejército Soviético a la frontera de la URSS y entrar en territorio de Rumania, el Gobierno soviético hizo pública una declaración, el 2 de abril de 1944, en la que anunciaba su propósito de perseguir al enemigo hasta su derrota y capitulación. El Gobierno soviético subrayaba que no se proponía apoderarse de ninguna parte del territorio rumano ni cambiar el régimen social existente en Rumania y que la entrada de las tropas soviéticas en dicho país estaba dictada exclusivamente por necesidades militares y por la persistente resistencia de las tropas enemigas*. La declaración agregaba que el Ejército Soviético cumpliría hasta el fin

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 105.

su misión histórica y continuaría su avance hacia el Oeste hasta la derrota completa de la Alemania hitleriana y sus satélites.

La entrada del Ejército Soviético en otros países fue un acontecimiento político de gran importancia internacional. Cada paso suyo hacia Occidente llevaba a los pueblos la liberación del yugo fascista y abría ante ellos el anchuroso camino del desarrollo democrático libre e independiente.

Los pueblos de otros países encontráronse por vez primera frente a frente con el hombre soviético, con el combatiente soviético, y depositaron en él su confianza y su cariño. Los trabajadores de los países extranjeros comprobaron por sí mismos el carácter justo y progresivo de la política nacional del Partido Comunista y su lucha por libertar a los pueblos de la esclavitud fascista. Las masas populares, encabezadas por la clase obrera y su vanguardia –los partidos comunistas y obreros–, recrudecieron la lucha por el derrocamiento de los regímenes fascistas, por el restablecimiento de la independencia de sus Estados, por la realización de radicales transformaciones democráticas, por la alianza y la amistad estrechas con la URSS. En los países del Este y del Sudeste de Europa ocupados por los alemanes fue creciendo la revolución democrático-popular.

Entre marzo y comienzos de mayo de 1944, el Ejército Soviético, en cooperación con la flota del Mar Negro y la flotilla de guerra del Mar de Azov, liberó Odesa y Crimea, terminando con ello su ofensiva de invierno y de primavera.

En el curso de esta ofensiva, el Ejército Soviético liberó más de 3/4 del territorio del país que había ocupado el enemigo y llegó a la frontera de la URSS en una extensión de más de 400 kilómetros. Estos éxitos permitieron al Gobierno soviético señalar a las Fuerzas Armadas de la URSS la tarea de culminar la derrota del enemigo y liberar del yugo alemán a los pueblos de Europa.

La ofensiva de verano del Ejército Soviético empezó en Carelia. En junio y julio de 1944, las tropas de los frentes de Leningrado y de Carelia efectuaron las operaciones de Víborg y de Svir-Petrozavodsk, como resultado de las cuales fueron derrotados los aliados finlandeses de Hitler; las tropas soviéticas llegaron a la frontera con Finlandia y arrojaron al enemigo al interior de dicho país.

Una de las operaciones ofensivas más importantes de la

Gran Guerra Patria fue la de Bielorrusia, realizada por las tropas del 1er frente Báltico y de los tres frentes bielorrusos.

Las tropas de los cuatro frentes pasaron a la ofensiva el 23 y 24 de junio. Con acciones coordinadas, rompieron la defensa enemiga en seis sectores y, ya en los primeros días, cercaron y exterminaron a las agrupaciones alemanas en las zonas de Vítebsk y Bobruisk. El 3 de julio quedó cercada al este de Minsk una agrupación alemana de 30 divisiones. Mientras una parte de las tropas soviéticas machacaba a la agrupación copada, que quedó aniquilada a mediados de julio, otra parte persiguió velozmente al enemigo, expulsándolo hacia las fronteras occidentales del país.

La operación de Bielorrusia dio como resultado la derrota del grupo de ejércitos fascistas alemanes "Centro", que perdió más de 30 divisiones, contando únicamente las tropas cercadas y después exterminadas. Fueron liberadas por completo la Bielorrusia Soviética y la mayor parte de la Lituania Soviética. Las tropas soviéticas forzaron el Niemen y llegaron a la frontera de Alemania. La ofensiva se desarrolló en un frente de unos 1.300 kilómetros de longitud y de 550 a 600 de profundidad.

La operación de Bielorrusia comprende también la de Lublin-Brest, realizada por las tropas del 1er frente Bielorruso del 18 de julio al 29 de agosto de 1944. En esta operación, el golpe principal fue asestado desde la zona situada al oeste de Kóvel, siguiendo la dirección general de Lublin y Praga (arrabal de Varsovia, en la orilla oriental del Vístula) y rebasando Brest por el sur y el norte. El 21 de julio, las unidades del 1er frente Bielorruso llegaron a la frontera de la URSS con Polonia. Lo mismo hicieron, casi simultáneamente, las tropas del 1er frente Ucraniano y del 2° frente Bielorruso. El 22 de julio, las unidades del 1er frente Bielorruso entraron en el territorio de la Polonia aliada y liberaron la ciudad de Chełm. El día 24 fue liberado Lublin.

En la operación de Bielorrusia se practicó con singular amplitud la cooperación del Ejército Soviético y de los guerrilleros. En los combates por liberar Bielorrusia de ocupantes participó activamente un gran ejército de guerrilleros bielorrusos. Tres días antes de empezar la operación, en la noche del 19 al 20 de junio, las guerrillas de Bielorrusia volaron más de 40.000 rieles ferroviarios, paralizando temporalmente el tráfico ferroviario en la retaguardia enemiga. Los alema-

nes experimentaban grandes dificultades en las comunicaciones, lo que les impedía reagrupar sus fuerzas y trasladar reservas al frente. Los guerrilleros dominaban en distritos enteros y, siguiendo los caminos que controlaban, guiaban a las tropas soviéticas a la retaguardia de los hitlerianos en retirada.

Los generales, oficiales y soldados hitlerianos hechos prisioneros durante la operación de Bielorrusia fueron trasladados al interior del país a través de Moscú. El destacado escritor progresivo francés Jean-Richard Bloch, que les vio pasar por las calles moscovitas, escribió aquel mismo día: "¡Acabo de ver a los 57.600! Los restos del ejército alemán del Centro. Los prisioneros de Vítebsk, de Bobruisk, de Minsk... A mí, que he visto al alemán entrar e instalarse en nuestras ciudades, este espectáculo me llena de júbilo.

Asistí al crimen y ahora saboreo el castigo... ¡Ah, amigos míos, estos prisioneros alemanes de los combates recientes, al desfilar a través de Moscú por decenas de miles, ofrecían un espectáculo tónico y grandioso! Hasta en el silencio augusto que la rodeaba, esta columna ha dado la imagen viva de una de las más grandes vueltas de la rueda de la Fortuna, cuya huella guardará la historia.

Mas esta vuelta no se debe a la suerte. Es el fruto de una energía formidable de los rusos, de una larga obstinación, de una clarividencia genial, de una continuidad sin ejemplo en la voluntad"*.

La siguiente operación de las tropas soviéticas fue la de Lvov-Sandomir, en Ucrania Occidental, efectuada en julio y agosto de 1944. Como resultado de ella, las tropas del 1^er^ frente Ucraniano derrotaron a la agrupación de ejércitos alemanes "Ucrania Septentrional". Los combatientes soviéticos revelaron gran valentía durante esta ofensiva. He aquí un hecho, tomado entre muchos. El tanque T-34 "Guardia", de la 63ª brigada de tanques, fue el primero que irrumpió en el centro de la ciudad de Lvov. El radiotelegrafista A. Márchenko, bajo intenso fuego enemigo, izó la bandera roja sobre el edificio del Ayuntamiento. El tanque sostuvo combates en la ciudad durante seis días consecutivos. En ese tiempo, su tripulación exterminó a más de 100 soldados y oficiales ene-

---

* Jean-Richard Bloch. *De la France trahie a la France en armes*, Paris, 1949, pp. 430, 432 y 433.

migos y destruyó ocho carros de asalto alemanes. El comandante del tanque y el radiotelegrafista resultaron muertos, y los demás miembros de su tripulación, gravemente heridos. Para inmortalizar su hazaña, en el centro de Lvov se ha colocado sobre un alto pedestal el histórico tanque como monumento a los héroes. Después de liberar Lvov, Stanislav y Peremishl, las tropas soviéticas continuaron la ofensiva, forzaron el Vístula sobre la marcha y crearon en la zona de Sandomir una base de operaciones en la margen occidental del río.

La ofensiva de verano del Ejército Soviético en 1944 colocó a Alemania ante la amenaza de una hecatombe. Fuller reconoce que "a mediados de agosto, la situación de los alemanes era desesperada en extremo"*. Para los pueblos de Europa despuntaba ya la aurora de la liberación.

La población de Polonia acogió entusiásticamente a las tropas soviéticas, prestándoles toda clase de ayuda y apoyo. En medio de un auge patriótico general se inició en Polonia una revolución democrático-popular, antiimperialista y antifeudal. Por voluntad del pueblo, empezó a crearse el nuevo poder democrático-popular.

El 23 de julio de 1944, la Krajowa Rada Narodowa constituyó en la ciudad de Chełm, liberada por el Ejército Soviético, el órgano del nuevo poder democrático-popular: el Comité Polaco de Liberación Nacional. En el decreto de la Rada se decía: "En vísperas de los combates decisivos para expulsar de Polonia a los invasores alemanes, la Krajowa Rada Narodowa constituye el Comité Polaco de Liberación Nacional como poder ejecutivo provisional, encargado de dirigir la lucha liberadora del pueblo y de asegurar su independencia y el restablecimiento del Estado polaco"**. Ese mismo día, el Comité lanzó un manifiesto que contenía el programa de lucha del pueblo polaco por la liberación definitiva del yugo alemán y por la instauración del régimen democrático-popular.

Tres días después, el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS, por encargo del Gobierno soviético, hizo pública una declaración, en la que se decía que el Ejército Soviético había entrado en Polonia junto con el Ejér-

* Fuller. *The Second World War*, p. 311.
** *Pravda*, 26.VII.1944.

cito Polaco, empezando así a liberar de la ocupación alemana al sufrido pueblo hermano. En la declaración se subrayaba que las tropas soviéticas estaban plenamente decididas "a derrotar a los ejércitos alemanes enemigos, así como a ayudar al pueblo polaco a liberarse del yugo de los invasores alemanes y a restablecer una Polonia independiente, fuerte y democrática"*.

El Gobierno soviético declaró que consideraba las operaciones del Ejército Soviético en Polonia como acciones en el territorio de un Estado aliado, soberano y amigo, por lo que no se proponía crear en él sus propios órganos administrativos, considerando que eso debía ser obra del pueblo polaco.

La declaración del Gobierno soviético patentizó sus sentimientos de amistad para con el pueblo polaco. El Gobierno de la URSS aspiraba sinceramente a prestar ayuda al pueblo polaco en la creación de un Estado independiente, fuerte y democrático. Dicha declaración significaba que la Unión Soviética reconocía y apoyaba los legítimos derechos del Comité Polaco de Liberación Nacional.

Ese mismo día, el 26 de julio, el Gobierno soviético firmó un acuerdo con el Comité Polaco de Liberación Nacional acerca de las relaciones entre el Mando soviético y la administración polaca. El 8 de mayo de 1944 fue concluido un acuerdo análogo con Checoslovaquia.

Entre tanto, los EE.UU. e Inglaterra intensificaron su apoyo al Gobierno emigrado de Mikolajczyk. Los EE.UU. le concedieron un empréstito de diez millones de dólares para que siguiese desarrollando la lucha contra las fuerzas democráticas de Polonia. En cambio, tanto los EE.UU. como Inglaterra dejaron sin respuesta la petición del Ejército Popular Polaco de que le proporcionasen armas.**.

Al Gobierno emigrado de Mikolajczyk le eran tan ajenas las aspiraciones nacionales del pueblo polaco, que rechazó el programa del Comité Polaco de Liberación Nacional e incluso se negó a considerar justa la reivindicación de que se devolviese a Polonia sus tierras occidentales.

Los gobiernos norteamericano e inglés examinaron ampliamente, en aquellos días, los problemas territoriales de Polonia. Calculando que el Gobierno emigrado sería colocado

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 155.

** Ральф Паркер. *Заговор против мира*, Москва, стр. 68.

al frente de dicho país, se mostraban partidarios de que fuesen ampliadas sus fronteras y accedían a entregar a Polonia la Prusia Oriental. El Gobierno soviético les advirtió que la parte nordeste de Prusia, incluyendo Koenigsberg, debía pasar a la Unión Soviética. Churchill se vio obligado a reconocer que la pretensión de los rusos a este territorio alemán es una pretensión histórica y bien fundamentada.

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra siguieron apoyando las pretensiones de la camarilla polaca emigrada respecto a las tierras bielorrusas y ucranianas. Incluso se permitieron amenazar directamente a la URSS, intentando presentarla como fuerza hostil a Polonia y negar el carácter liberador de su guerra contra la agresión alemana. En respuesta a ello, el Gobierno soviético declaró que "el método de la amenaza no sólo es incorrecto en las relaciones entre aliados, sino perjudicial, puesto que puede conducir a resultados contrarios" y que "si es empleado en el futuro, el método de las amenazas y del descrédito no facilitará nuestra colaboración"*.

La ofensiva del Ejército Soviético facilitó también el desenvolvimiento de la lucha liberadora del pueblo albanés. El 25 de mayo de 1944, en la pequeña ciudad de Përmet (Sur de Albania), se inauguró el I Congreso Antifascista de Liberación Nacional, que eligió un Consejo General encargado de dirigir la lucha libertadora y adoptó una serie de acuerdos sobre los problemas fundamentales del futuro desarrollo del país. Después del congreso, el pueblo albanés amplió considerablemente la lucha para expulsar del país a los invasores fascistas alemanes. Con el propósito de impedir este movimiento liberador, el Gobierno inglés envió agentes a Albania con la misión de agrupar a todas las fuerzas reaccionarias del país para la lucha armada contra los patriotas.

El auge del movimiento libertador de los pueblos de los países balcánicos debilitó en grado considerable la retaguardia de la Alemania fascista. Inquieto por ello, el Mando alemán decidió asestar un golpe al Estado Mayor Supremo del Ejército Popular de Liberación y de los destacamentos guerrilleros de Yugoslavia. Para ello, el mariscal de campo Rom-

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 204.

mel efectuó el 25 de mayo de 1944 un lanzamiento de paracaidistas sobre la ciudad de Dravar, en cuyos alrededores se encontraba en una caverna el Estado Mayor Supremo. Sin embargo, la guardia y el personal del mismo descubrieron a tiempo a los paracaidistas. El Estado Mayor Supremo abandonó la caverna y unos días después llegó a la zona de Kupreskoje Polie, desde donde fue trasladado a la isla de Vis en un avión soviético.

En aquellos días, merced a los esfuerzos de los círculos reaccionarios de Inglaterra, intensificaron su actividad los chétnik de Mihajlovič. Este último recibió, a través de un oficial inglés, una orden especial, indicándole que debía aplastar el movimiento de liberación nacional como "condición indispensable para abrir en el momento oportuno las puertas del país a los soldados ingleses"*. El coronel inglés Bailey declaró francamente a Mihajlovič: "Hay que exterminar a los comunistas"**, pues de no hacerlo así, se dificultaría el desembarco de las tropas británicas en Dalmacia. El mismo objetivo señaló a los chétnik el coronel MacDowell, representante del Mando militar norteamericano: "Su presente –le dijo a Mihajlovič– es duro, pero su futuro es jubiloso y está asegurado. Alemania ha perdido la guerra. A nosotros no nos interesa la actitud de usted hacia los alemanes. Su tarea consiste en mantenerse sobre el pueblo. Yo he venido aquí para ayudarle en eso"***.

El Gobierno checoslovaco en el exilio, encabezado por Beneš, no permanecía tampoco al margen de esta política antipopular. En febrero de 1944 entabló negociaciones con el Gobierno de Inglaterra acerca de la entrada de tropas inglesas en Checoslovaquia. Con ello se pretendía impedir al pueblo checoslovaco el restablecimiento de su Estado nacional independiente.

2

Entre tanto, la crisis en el campo fascista fue haciéndose cada día más profunda, bajo los golpes del Ejército Soviético. La inmensa mayoría de la población de Alemania veía

---

* *Pravda*, 14.VI.1946.

** Ibid.

*** *Pravda*, 16.VI.1946.

con creciente evidencia que la guerra estaba perdida. Los hitlerianos trataron de fortalecer su retaguardia por medio de represiones. Se desencadenó una nueva ola de asesinatos en masa. Una revista secreta fascista, que se editaba para dar a conocer a la camarilla hitleriana la situación política interior del país, publicó los datos que reproducimos a continuación y que prueban el crecimiento del movimiento obrero antifascista.

En 1944 fue descubierto y detenido el siguiente número de participantes activos de la lucha antifascista clandestina*:

Enero — 42.580	Abril — 52.939
Febrero — 45.044	Mayo — 56.830
Marzo — 46.302	Junio — 66.991

Ernesto Thaelmann, guía del Partido Comunista de Alemania, pasó más de once años en las mazmorras fascistas, siendo víctima de inhumanos tormentos y torturas. Los comunistas alemanes conocían la valentía y la firmeza de Thaelmann, su inquebrantable fe en la victoria de la justa causa de la clase obrera, en la victoria de la Unión Soviética. Incluso en la cárcel, Thaelmann empavorecía a los dirigentes fascistas de Alemania. Por orden de estos últimos fue trasladado el 17 de agosto de 1944 al campo de concentración de Buchenwald y asesinado ferozmente.

Se agotaban también las reservas humanas de Alemania. La "movilización total" debilitó la retaguardia sin mejorar la situación en los frentes. Muchos de los movilizados por la fuerza se negaban a combatir. De 200.000 alsacianos y loreneses movilizados para el ejército alemán, 62.000 desertaron y 35.000 fueron encerrados en campos de concentración o ejecutados**.

Los satélites de la Alemania fascista pensaban cada vez más en cómo salir de la guerra. Algunos intentaron sondear el terreno para el cese de las hostilidades. La primera que procedió así fue Finlandia.

A mediados de febrero de 1944 llegó a Estocolmo Paasikivi, conocido político finlandés, partidario de que su país mantuviese relaciones de amistad con la URSS. Allí se en-

---

* *Die Lage.* Jule, August, September, 1944.

** *Revue d'Histoire de la deuxième guerre mondiale*, Octobre, 1955, p. 40.

trevistó extraoficialmente con A. Kollontái, embajadora de la URSS en Suecia. En nombre del Gobierno soviético, Kollontái le declaró que "el Gobierno soviético carece de fundamentos para tener gran confianza en el actual Gobierno finlandés; pero si los finlandeses no tienen otras posibilidades, el Gobierno soviético está dispuesto, en aras de la paz, a sostener negociaciones con el actual Gobierno finlandés acerca del cese de las operaciones militares"*. Como condiciones importantísimas para ello, el Gobierno soviético propuso: ruptura de las relaciones de Finlandia con Alemania e internación de las tropas y buques alemanes que se encontraban en Finlandia, para lo cual la Unión Soviética estaba dispuesta a prestar la ayuda necesaria; restablecimiento del tratado soviet-finés de 1940, y retirada de las tropas finlandesas a la frontera prevista por dicho tratado.

Ante Finlandia se creaba una posibilidad real de salir de la guerra y de romper con la Alemania hitleriana. Pero los gobernantes finlandeses dieron muestras de doblez. El 17 de marzo respondieron que no podían aceptar las condiciones soviéticas porque no las entendían. La URSS contestó que podía trasladarse a Moscú una delegación de Finlandia para sostener las negociaciones oportunas.

El 26 de marzo de 1944 llegó a Moscú una delegación finlandesa presidida por Paasikivi. La parte soviética le hizo entrega de las condiciones de paz. Además de las propuestas hechas a través de A. Kollontái, la Unión Soviética insistió en que Finlandia abonase reparaciones como indemnización parcial de los daños que había causado a la URSS con las operaciones militares y la ocupación y en que se devolviese a la Unión Soviética el puerto de Petsamo y su región, cedidos voluntariamente por ella a Finlandia en 1920. La URSS accedía a renunciar, en favor de Finlandia, a sus derechos de arriendo de Hankö y su región.

Cuando la delegación finlandesa regresó a su país se entabló en él una dura lucha. El pueblo reclamaba insistentemente la paz inmediata. Pero el Gobierno, vendido a los hitlerianos, se oponía a ello.

El 19 de abril, el Gobierno finlandés comunicó que no aceptaba las proposiciones de paz soviéticas, a lo que el Go-

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 89.

bierno soviético respondió: "Finlandia carece hoy de independencia estatal. Quedó privada de ella desde el momento en que dejó entrar en su territorio a las tropas alemanas. Ahora se trata de restablecer la perdida independencia de Finlandia mediante la expulsión de las tropas alemanas que se encuentran en ella y el cese de las hostilidades"*.

Para impedir que Finlandia saliese de la guerra, el 22 de junio llegó a Helsinki el ministro hitleriano de Relaciones Exteriores, Ribbentrop, quien consiguió que el Presidente finés, Ryti, le asegurase por escrito, el 26 de junio, que Finlandia seguiría combatiendo al lado de Alemania contra la Unión Soviética y no firmaría la paz por separado. Ryti indicaba en su carta que la fidelidad de Finlandia dependería de que Alemania pudiera prestarle "toda la ayuda posible para, junto con las fuerzas armadas de Finlandia, rechazar la ofensiva de los rusos en Finlandia"**.

Uno de los más fieles satélites de Alemania era la Hungría de Horthy. A comienzos de marzo de 1944, Alemania exigió a Hungría que efectuase la movilización total, enviase grandes contingentes de tropas al frente soviético-alemán y a Yugoslavia y aumentase la exportación a Alemania de materias primas y víveres. Pero el Gobierno húngaro no podía ya dejar de tener en cuenta la situación del país, por lo que no se decidió a satisfacer las exigencias de Alemania. En vista de ello, los hitlerianos aumentaron sus tropas en Hungría y consiguieron la formación de un nuevo Gobierno integrado por personas más fieles aún a ellos.

En abril de 1944, Rumania pidió al Gobierno soviético las condiciones de armisticio. En su respuesta del 12 de abril, el Gobierno soviético señalaba las siguientes condiciones: ruptura con los alemanes y lucha conjunta de las tropas rumanas contra Alemania para restablecer la independencia y la soberanía de Rumania; restablecimiento de la frontera soviético-rumana prevista en el tratado de 1940; indemnización de los daños causados a la Unión Soviética por las operaciones militares y la ocupación rumana; devolución de los prisioneros de guerra, y concesión a las tropas soviéticas de libertad de tránsito por el territorio de Rumania, en conso-

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 115.

** *Helsingin Sanomat*, 14.XII.1945.

nancia con las exigencias de la situación militar. El Gobierno soviético accedía a que fuesen anulados los acuerdos del arbitraje de Viena (1940), que habían arrancado a Rumania el Norte de Transilvania para entregárselo a Hungría; este territorio pasó de nuevo a Rumania*. El Gobierno de Antonescu rechazó estas condiciones. Sin embargo, el bloque fascista se tambaleaba ya hasta los cimientos. Y los intentos de los satélites de la Alemania fascista de dar largas a las negociaciones sobre la salida de la guerra no podían cambiar nada.

3

Los éxitos de la Unión Soviética en el terreno militar y en la política exterior, que tuvieron magna importancia internacional y determinaron todo el curso de la segunda guerra mundial, eran respaldados por las heroicas hazañas de los soviéticos en el trabajo. En 1944, el Ejército Soviético superaba ya al enemigo por el número de tanques, cañones y aviones. El material de guerra soviético era de mucha mejor calidad que el de los ejércitos enemigos. Los combatientes soviéticos recibían todo lo necesario de los trabajadores de la retaguardia.

Ya en agosto de 1943, el Gobierno soviético aprobó una disposición titulada *Acerca de las medidas inaplazables para restablecer la economía en las zonas liberadas de la ocupación alemana.* En consonancia con ella, en las regiones liberadas se iniciaron grandes trabajos de reconstrucción.

Las tropas soviéticas llegaron a las fronteras de Alemania. La retaguardia balcánica del Reich se desmoronaba bajo los golpes conjuntos del Ejército Soviético y de las fuerzas de la Resistencia y se convertía en un frente singularmente difícil para las unidades alemanas. Con apresuramiento febril, el Mando alemán trasladaba del Oeste de Europa al Este los últimos restos de sus tropas aptas para el combate. Crecía el movimiento de liberación nacional en los países ocupados. Toda la situación militar e internacional probaba que la Unión Soviética estaba en condiciones de culminar ella sola, con sus propias fuerzas, la derrota de la Alemania

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 174-175.

fascista y de liberar del yugo hitleriano a los pueblos de Europa.

Las victorias decisivas del Ejército Soviético sobre la Alemania fascista minaron asimismo las posiciones del imperialismo nipón en la política internacional y en el terreno estratégico-militar. En abril-mayo de 1941, el Gobierno japonés se comprometió oficialmente ante el Gobierno de la URSS a liquidar no más tarde de noviembre de dicho año las concesiones niponas en el Norte de Sajalín. Pero, aprovechándose de la agresión de la Alemania hitleriana a la URSS, el Gobierno japonés se negó a cumplir su compromiso. En 1944, el Gobierno soviético volvió a plantear la cuestión, reclamando que se entregase a la Unión Soviética los bienes de dichas concesiones y que se prohibiese a los súbditos japoneses y demás extranjeros la pesca en una serie de bahías soviéticas del Extremo Oriente. En este caso, el Gobierno japonés fue más complaciente: se vio obligado a satisfacer las demandas de la URSS. El 30 de marzo de 1944, ambas partes firmaron en Moscú el *Protocolo acerca de la entrega a la Unión Soviética de las concesiones petrolíferas y hulleras japonesas en el Norte de Sajalín.*

Capítulo XV

DESEMBARCO DE LAS TROPAS ANGLO-NORTEAMERICANAS EN EL NORTE DE FRANCIA

1

La creación de un segundo frente en Europa en los primeros años de la guerra habría tenido gran importancia política y militar. Pero los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra no lo crearon ni en 1941 ni en 1942. No fue abierto siquiera en 1943, después del viraje radical en la segunda guerra mundial, cuando Alemania había perdido ya su superioridad militar. Y sólo cuando la contienda había entrado en su etapa final, las tropas inglesas y norteamericanas desembarcaron en la costa septentrional de Francia. Ocurrió eso el 6 de junio de 1944.

La premeditada demora en la apertura del segundo frente constituyó un grandísimo crimen de los círculos reaccionarios de Inglaterra y de los EE.UU. ante todos los pueblos –incluidos el inglés y el norteamericano–, alzados a la lucha contra los esclavizadores fascistas. La no apertura del segundo frente a su debido tiempo costó a los pueblos multitud de víctimas.

Los medios gobernantes de los EE.UU. consideraban el desembarco de sus tropas en Europa como una etapa más de su lucha por el dominio mundial. De ahí que Churchill intentara también en 1944, en interés de los círculos monopolistas de Inglaterra, aplazar la irrupción en Europa, insistiendo en la ofensiva en Italia. Esta ofensiva, iniciada en enero, transcurría con extraordinaria lentitud. Las tropas in-

glesas y norteamericanas entraron en Roma, capital de Italia, sólo el 5 de junio.

Entre tanto, la situación internacional exigía imperiosamente que se resolviese el problema del segundo frente. Una nueva dilación podía causar serios daños a los designios imperialistas de los EE.UU. y de Inglaterra. En Francia, como consecuencia directa de las victorias decisivas del Ejército Soviético, se ampliaba –bajo la dirección del Partido Comunista– la lucha por liberar al país del yugo fascista. Los patriotas franceses veían que las divisiones alemanas partían hacia el Este para no volver jamás de allí.

El 18 de mayo de 1944, Maurice Thorez, en una alocución por radio, llamó al pueblo francés a la insurrección armada general. La lucha liberadora del pueblo francés, que se transformaba en insurrección armada general contra los invasores alemanes, despertaba la alarma en el campo de la reacción mundial.

Al emprender el desembarco en el Norte de Francia, las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra querían, ante todo, llevar a la práctica sus planes imperialistas respecto a Alemania, impedir la derrota completa del fascismo, salvar del aniquilamiento definitivo a las fuerzas de la reacción en Europa, frustrar la democratización de los países de Europa Occidental y cerrar al Ejército Soviético el camino hacia el Oeste. Los imperialistas norteamericanos e ingleses, compitiendo entre sí, se esforzaban por ocupar posiciones ventajosas en Europa para la lucha ulterior por el dominio mundial.

El general Bradley, comandante en jefe del grupo de ejércitos norteamericanos, ha definido con las siguientes palabras los objetivos de la invasión: "Para conjurar el caos en el continente, tuvimos que lanzar todas las fuerzas disponibles, forzar sin aplazamiento el canal, irrumpir en Alemania, desarmar a sus tropas y tomar en nuestras manos el control del país"*.

Nada más empezar la invasión, Eisenhower exigió a la población de Francia que cesara inmediatamente la lucha armada contra los ocupantes alemanes. El general Koenig formuló la misma exigencia, en nombre del Comité Nacional Francés, en un radiograma a los representantes del Comité

* O Bradley. *A Soldier's Story*, p. 199.

en la propia Francia, en el que se decía: "El general Koenig ordena categóricamente: Ante la imposibilidad actual de efectuar suministros de armas y municiones, frenad al máximo, repito, frenad al máximo, la actividad guerrillera"*. Se exigía a los patriotas franceses que cesaran la insurrección y cumpliesen dócilmente las órdenes de las autoridades alemanas. Semejante conducta era una traición descarada al pueblo francés, una guerra oculta contra él.

Alemania tenía en el Oeste de Europa sólo 60 divisiones, de ellas, en Normandía –es decir, en la zona del desembarco–, únicamente 9 de infantería y una de tanques, mandadas por el mariscal de campo Rommel. Las divisiones alemanas dislocadas en el Oeste de Europa contaban con menos del 70% de sus efectivos, integrados, además, por los soldados de mayor edad. Los alemanes disponían de una cantidad limitadísima de material de guerra: en el sector del desembarco anglo-norteamericano había, al comienzo, no más de 300 aviones y, después, 600.

Los EE.UU. e Inglaterra, cuyos ejércitos no habían participado hasta entonces de verdad en la guerra, podían destinar grandes fuerzas para la invasión. En las operaciones de desembarco debían participar 36 divisiones; se destinaban para el desembarco 10 en el Sur de Francia, y otras 40 se encontraban en reserva. Eisenhower disponía de 5.049 aviones de caza, 1.467 bombarderos pesados, 1.645 bombarderos medios y ligeros, 2.316 aviones de transporte y 2.591 planeadores. Fueron preparadas para el desembarco las marinas de guerra y mercantes de Inglaterra, EE.UU., Canadá, Holanda, Noruega, Polonia, Francia y Grecia, con un total de 6.483 buques, entre los que figuraban 6 acorazados y 25 cruceros.

El plan de invasión preveía el desembarco en la bahía del Sena, entre Cherburgo y El Havre, en un sector de 70 millas, que se extendía desde la ciudad de Quinneville hasta la desembocadura del río Orne. Las tropas norteamericanas debían operar en la parte occidental de este sector, y las inglesas, en la oriental**. Para asegurar la sorpresa táctica, se eligió como zona de la invasión un sector sin puertos de im-

---

* R. Massiet. *La préparation de l'insurrection et la batalle de Paris*, Paris, 1945, p. 18.

** *Biennial Report of the Chief of Staff of the United States Army, 6-th June 1944–18-th May 1945.*

portancia; los aviones ingleses y norteamericanos se abstuvieron durante mucho tiempo de volar sobre ese sector; se aseguró el silencio completo de las emisoras de radio; la escuadra partió de puertos lejanos para efectuar el desembarco; las estaciones de radar alemanas fueron destruidas con golpes desde el aire; el Estado Mayor encargado de la operación estuvo aislado del mundo exterior durante dos meses, y la población civil fue evacuada de la zona de concentración de las tropas terrestres en Inglaterra.

La invasión empezó el 6 de junio a la una y media de la madrugada, en plena oscuridad. La zona donde debía efectuarse el desembarco, en un sector de 80 kilómetros, estaba defendida únicamente por dos divisiones alemanas del 7° ejército. Iniciaron la operación tres divisiones de paracaidistas de los aliados. A las 6 horas y 30 minutos comenzó el desembarco de las primeras cinco divisiones. Según palabras del jefe de la escuadra aliada, almirante Ramsey, el cruce del canal por las flotillas de desembarco "tuvo un carácter fantástico por la ausencia de obstáculos". Durante el primer día, en el aire aparecieron, en total, 50 aviones hitlerianos. La resistencia de las tropas terrestres alemanas fue también débil. Esto se explica, en parte, porque el Mando alemán, teniendo en cuenta la enorme superioridad de fuerzas de los ejércitos norteamericano e inglés, no suponía que el Mando aliado abrigase el propósito de limitarse a desembarcar en un pequeño sector y no se dispusiese a avanzar en el acto en dirección a París. "El Mando alemán esperaba un desembarco de mayores proporciones al norte del Sena y consideraba todo lo ocurrido hasta entonces como operaciones de diversión"*.

Y, a pesar de todo, el desembarco y la ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas transcurrieron con mayor lentitud de lo que se preveía. La base de operaciones que se pensaba crear al segundo día del desembarco quedó formada solamente al final del séptimo día, cuando se consiguió unir los cinco sectores de la irrupción en uno solo, de 80 kilómetros de frente y de 10 a 18 de profundidad.

El afortunado desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en el Norte de Francia se vio favorecido por las activas operaciones de los patriotas franceses, quienes, a pesar de

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 419.

las severas órdenes de Eisenhower y Koenig, desplegaron una intensa lucha contra los ocupantes fascistas alemanes. Incluso en la zona de desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en Normandía, los francotiradores y guerrilleros, dirigidos por los comunistas, liberaron 42 ciudades y centenares de pueblos, contribuyendo así a que las fuerzas desembarcadas pudieran afianzarse y ampliar la base de operaciones conquistada. El propio Eisenhower se vio obligado a reconocer, con desgana extrema, los méritos de los patriotas franceses: "En toda Francia –dijo–, los franceses libres nos prestaron un inestimable servicio durante la campaña. Dieron muestras de particular actividad en Bretaña, pero en los demás sectores del frente recibimos también ayuda en las formas más diversas. Sin su gran ayuda, la liberación de Francia y la derrota del enemigo en el Oeste de Europa habrían requerido mucho más tiempo y mayores víctimas"*.

A pesar de las condiciones favorables, el avance de las tropas norteamericanas e inglesas era lento, no pasando, por término medio, de cuatro kilómetros al día. Los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra no trataban de emprender en el acto amplias operaciones ofensivas contra la Alemania fascista, a fin de no debilitar la resistencia de ésta a la victoriosa ofensiva del Ejército Soviético. El calmoso avance de las tropas anglo-norteamericanas permitía al Mando alemán trasladar tranquilamente sus tropas del Oeste al frente soviético-alemán.

Por ese mismo motivo (y también porque las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra dictaban a sus fuerzas armadas una táctica que no pudiese perjudicar sus propiedades), la aviación inglesa y norteamericana, que tan encarnizadamente bombardeaba las barriadas de viviendas de las ciudades alemanas, respetaba los objetivos de la industria de guerra.

En 1944, la producción de la industria de guerra alemana llegó al 280% con relación a 1942. En algunos tipos de armamento, la producción aumentó en las siguientes proporciones:

* Eisenhower. *Crusade in Europe*, N. Y., 1948, p. 296.

Producción de los tipos más importantes de armamento en Alemania durante la guerra[1]

Tipos de armamento	Unidad de medida	1940	1941	1942	1943	1944
Fusiles y carabinas	Miles de unidades	1.352	1.359	1.370	2.244	2.586
Armas automáticas de infantería	" "	171	325	317	435	787
Morteros	" "	4	4	10	23	31
Cañones de más de 75 mm	" "	5	7	12	27	41
Tanques y autos blindados (peso de combate)	Miles de Tm.	37	83	140	369	622
Aviones de combate	Miles de unidades	10	11	15	25	38
Municiones	Miles de Tm.	865	540	1.270	2.558	3.350

[1] Fuller. *The Second World War*. p. 228. Fuller dice más adelante: "Este horrible exterminio de gente, que habría cubierto de oprobio al propio Atila, era justificado invocando las necesidades militares".

La propaganda inglesa y norteamericana no ha escatimado esfuerzos para exagerar por todos los medios la importancia de los bombardeos estratégicos de Alemania por las unidades aéreas de los EE.UU. y de Inglaterra. Mas esos bombardeos no tuvieron una importancia efectiva para la marcha y desenlace de la guerra. Como reconoce Fuller, todo el golpe era descargado contra la población civil*. Las empresas de la industria de guerra alemana quedaban intactas y aumentaban su producción, incluso en 1944. Y eso ocurría a pesar de que, en el primer semestre de dicho año, los EE.UU. e Inglaterra lanzaron sobre Alemania y los territorios ocupados por ella más bombas que durante todos los años precedentes, desde el comienzo de la guerra hasta enero de 1943**.

En el proceso de Nuremberg contra los principales criminales de guerra, Speer, ministro de Armamento de la Alemania fascista, declaró que hasta Hitler estaba sorprendido de semejante táctica de la aviación anglo-norteamericana.

No obstante, los ataques aéreos contra Alemania tenían también cierta significación militar: distraían para el sistema

* *La industria de Alemania durante la guerra de 1939-1945*, pp. 270-271.

** *The Effects of Strategic Bombing on the German War Economy*, 1945, p. 4.

de defensa antiaérea una parte considerable de las reservas humanas de la Alemania fascista. Bastará decir que la artillería antiaérea de Alemania estaba servida por 439.000 hombres en 1942, 600.000 en 1943 y 900.000 en 1944.

En respuesta a los ataques aéreos de los aliados, Alemania empezó a emplear el 13 de junio de 1944 para los bombardeos aéreos de Inglaterra bombas volantes. En los 80 días siguientes fueron utilizadas 8.000 bombas volantes. De ellas, el 29% llegaron al objetivo, el 46% fueron derribadas por la defensa antiaérea inglesa y el 25% se desvió de su rumbo.

2

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra, que no daban muestras de gran actividad en los frentes de guerra, tejían con febril apresuramiento nuevas intrigas antisoviéticas, organizando pérfidos complots y actos de diversión política dirigidos contra el movimiento democrático en los países capitalistas europeos.

El espionaje norteamericano en Europa, que dirigía desde Suiza Allen Dulles, conocido especialista del servicio de información de los EE.UU., preparó durante varios años un vasto complot de la reacción internacional, cuyo fin era salvar de la completa derrota a la Alemania hitleriana y, con las tropas fascistas, cerrar al Ejército Soviético el camino hacia Occidente. La revista *Einheit*, órgano teórico del Partido Socialista Unificado de Alemania, aprecia como sigue el sentido de dicho complot: "El complot no estaba motivado por la aspiración de derrocar la dictadura fascista y sustituirla por el poder democrático, ni por el deseo de renunciar a la bandidesca política imperialista en favor de la política de paz, sino por el afán de salvar el sistema militarista-imperialista"*.

En aras de la consecución de estos objetivos, los conjurados estaban dispuestos a sacrificar a Hitler. Se trataba de eliminar al führer, pero de conservar su política, de conservar el sistema fascista. A juicio de los conspiradores, en la política de Alemania debía registrarse un solo cambio: el viraje de la guerra contra los EE.UU. e Inglaterra a la paz

---

* *Einheit*, N° 12, 1947, S. 1173.

con ellos. Se suponía que, inmediatamente, se intentaría "firmar con la mayor rapidez el armisticio", pero, a ser posible, sin tener que "enviar, como primer paso, un emisario al Cuartel General de Eisenhower para negociar la capitulación". Los EE.UU. e Inglaterra deberían preparar para ese momento tropas que serían trasladadas por aire a Alemania, con el fin de ayudar al nuevo Gobierno de viejos reaccionarios y militaristas a mantenerse en el poder contra posibles acciones del pueblo alemán, y concentrar tropas en el Este con vistas a proseguir la guerra contra la URSS*.

Allen Dulles comunicó a Washington, en un cable cifrado, que el complot se basaba en la aspiración a eliminar "la amenaza a los territorios alemanes en el Este, así como en el deseo de preservar por todos los medios a Alemania de la ocupación soviética"**. El mariscal de campo Rommel, activo participante del complot, declaró entre los conspiradores: "Para nosotros sería mucho mejor terminar la guerra ahora y vivir como un dominio británico, que ser derrotados como resultado de la continuación de una guerra sin perspectivas"***.

Los conspiradores prestaban atención especial a los planes de organización de una resistencia todavía más encarnizada al Ejército Soviético. Según Allen Dulles, "la esencia del plan consistía en que los generales antinazis abrirían el camino a las tropas británicas y americanas para la ocupación de Alemania, mas, al mismo tiempo, continuarían oponiendo resistencia a los rusos en el frente Oriental"**** Dulles comunicó a Washington el 13 de julio, en un despacho cifrado: "Si el complot tiene éxito, las tropas alemanas iniciarán ordenadamente el repliegue en el Oeste. Al mismo tiempo, las mejores divisiones alemanas serán concentradas en el frente Este"*****.

No era éste el primer complot en Alemania. Pero, a diferencia de los anteriores, se distinguía por la minuciosa concepción de todo el plan. Según señala Allen Dulles, "Lon-

* J.Wheeler-Bennett. *The Nemesis of Power. The German Army in Politics. 1918-1945*, London, 1954.

** Allen Welsh Dulles. *Germany's Underground*, New York, 1947, p. 140.

*** *Der Tagesspiegel*, 24.II.1946.

**** Dulles. *Germany's Underground*, p. 139.

***** Ibid., p. 140.

dres y Washington fueron informados con antelación de todo lo que preparaban los conspiradores"*. Uno de los más destacados organizadores del complot en la propia Alemania era el banquero Schacht, a quien secundaba un grupo de industriales y banqueros. Schacht se trasladó personalmente a Suiza, donde sostuvo conversaciones con Allen Dulles y los banqueros norteamericanos acerca de la conservación de la dictadura fascista en Alemania. Como recompensa por su ayuda en esta obra, Schacht prometió a los multimillonarios norteamericanos una participación de gran alcance en la economía alemana, incluida la industria del Ruhr. Dichas negociaciones fueron una especie de continuación de las que tuvieron lugar entre Schacht y John Foster Dulles ya en 1924, en la época del Plan Dawes.

Entre los dirigentes del complot figuraba Gisevius, alto funcionario del espionaje militar alemán. El industrial alemán Goerdeler, que tenía vínculos particularmente estrechos con los medios ingleses, era un participante activo del complot. En él estaba complicado un nutrido grupo del generalato alemán: el mariscal de campo Witzleben y los generales Falkenhausen, Beck, Hoeppner, Dietrich y otros. Participaban asimismo algunos líderes socialdemócratas de derecha (Leuschner) y diplomáticos alemanes de la "vieja escuela": Schulenburg, ex embajador de Alemania en la URSS; Hassell, ex embajador en Roma y yerno del almirante Tirpitz; Gottfried Bismarck, nieto del "canciller de hierro"; Moltke, ex embajador en Varsovia y Madrid, y otros.

Los conspiradores montaron su Estado Mayor en Berlín y se distribuyeron con antelación los puestos en el futuro gobierno. Se pensaba que la presidencia la ocupase Witzleben. El Gobierno inglés defendía la candidatura de Goerdeler para el cargo de canciller. Existía el propósito de nombrar vicecanciller a Leuschner; ministro de Relaciones Exteriores, a Hassell; ministro de la Guerra, a Beck, y jefe del Estado Mayor Central, a Hoeppner.

En el verano de 1944 se hizo evidente la perspectiva real de una rápida derrota de la Alemania hitleriana con las fuerzas exclusivas de la Unión Soviética. Por eso, simultáneamente al desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en Normandía, Allen Dulles ordenó a los conspiradores que lle-

* Dulles. *Germany's Underground*, pp. 172-173.

vasen a cabo el preparado plan de golpe de Estado palaciego*. Los agentes de Dulles distribuyeron las instrucciones. Gisevius escribió a Beck que "el tiempo no espera... es necesario actuar". Se señaló la fecha del golpe de Estado: el 20 de julio de 1944. Ese día, por orden de Dulles, Gisevius llegó a Berlín con las últimas instrucciones**.

El 20 de julio atentó contra Hitler el conde Klaus von Stauffenberg, coronel del ejército alemán, quien colocó una cartera con una bomba en la sala de conferencias del Cuartel General hitleriano, a dos metros del sillón de Hitler. La bomba estalló en el preciso momento en que el general Heusinger –que estaba informando de la situación en los frentes– dijo que si no se adoptaban medidas urgentes, "llegaría la catástrofe"***. Hubo muertos y heridos, pero Hitler sólo sufrió magulladuras y quemaduras. En el acto empezó la represión contra los conspiradores.

El complot abortó, pero no porque fallase el atentado, sino por causas más profundas y serias. En primer lugar, los conspiradores eran ajenos y hostiles a las masas populares de Alemania, carecían de toda base de masas y no tenían en quién apoyarse. Esto, por sí solo, predeterminó el fracaso del complot. Además, era difícil en extremo hacer triunfar el complot en un momento en que el Ejército Soviético sostenía una victoriosa ofensiva. El atentado fue cometido cuando el Cuartel General de Hitler se encontraba aún en Prusia Oriental, en Rastenburgo. Pero al poco tiempo hubo de ser evacuado con motivo del avance del Ejército Soviético. Después de algunos intentos de instalarlo en otros lugares, fue trasladado al edificio de la Cancillería del Imperio, dotado de un refugio antiaéreo seguro. Se declaró secreto de Estado el lugar donde se encontraban el Cuartel General y el Gobierno alemanes.

Sin embargo, incluso después de abortado el complot, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra continuaron las intrigas entre bastidores. Según afirma el embajador norteamericano en Londres, Winant, dichos medios querían "transformar Alemania en baluarte y tope contra Rusia, con-

---

* Fabian von Schlabrendorf. *They almost killed Hitler*, Prepared and edited by Gero V. S. Gaevernitz, Macmillan Co., New York, 1947, p. 30.

** Ibid.

*** L. Snyder. *The War*, New York, 1960, p. 376.

siderando que el comunismo es un mal mayor todavía que el renacimiento de Alemania"*.

El Gobierno de Inglaterra seguía tratando de aplicar su "estrategia balcánica". Churchill se trasladó a Italia en agosto de 1944 para preparar la invasión del Sudeste de Europa. En Roma examinó con el Papa planes encaminados a salvar la monarquía en Italia y a impedir la democratización del país, así como el papel que incumbía a la Iglesia católica en la realización de los propósitos imperialistas en el Sudeste de Europa.

Churchill dice en sus memorias, refiriéndose a estas negociaciones con el Papa: "No faltaban temas de conversación. En esta audiencia, como en la que me concedió su antecesor 18 años atrás, uno de los temas principales fue el peligro del comunismo. Siempre he sentido la mayor repugnancia por el comunismo, y si algún día tuviera el honor de asistir a una nueva audiencia del Supremo Pontífice, no vacilaría en volver a este tema"**.

Después de la entrevista con el Papa, Churchill reunió en Roma a representantes de los círculos reaccionarios de todos los países de Europa Oriental y Sudoriental –horthystas húngaros y monárquicos austríacos, andersistas polacos y monárquicos búlgaros, nacional-tsaranistas rumanos y chétnik yugoslavos de Mihajlovič, monarco-fascistas griegos*** y ballistas albaneses– y les exigió que preparasen las condiciones para la entrada de las tropas inglesas en sus países respectivos.

Con el propósito de facilitar la realización de estos planes antipopulares y reaccionarios, el Gobierno polaco en el exilio entabló negociaciones con los gobiernos de Inglaterra y de los EE.UU. y propuso la organización de "acciones políticas" en Polonia, llegando incluso a la insurrección en Varsovia****. El plan de organizar una insurrección en Varsovia fue concretado definitivamente durante una conversación personal de Mikolajczyk con Churchill.

La insurrección no perseguía, ni mucho menos, el objetivo de luchar contra los esclavizadores fascistas alemanes de

---

* *Tiempos Nuevos* N° 19, 1947, pág. 26.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 103.

*** Louis Adamic. *Dinner at the White House*, Harper & Brothers Publishers, New York, 1946, p. 162.

**** Cordell Hull. *The Memoirs*, Vol. II, p. 1316.

Polonia: se trataba, simplemente, de un juego político. Debía mostrar que el Gobierno polaco en el exilio tenía la influencia necesaria en Polonia y, de este modo, dar mayor peso a sus pretensiones. Era una aventura criminal, enfilada contra las crecientes fuerzas de la Polonia popular y contra el Ejército Soviético. Los reaccionarios polacos, en complicidad con Londres y Washington, prepararon con perfidia y cinismo inauditos el exterminio de patriotas polacos y la destrucción de Varsovia. No podían ignorar que los hitlerianos tenían en aquella zona grandes fuerzas de tanques.

El Gobierno polaco emigrado nombró dirigente de la insurrección de Varsovia a Bór-Komarowski, pariente de Erich von dem Bach-Żelewski, de las SS y lugarteniente de Hitler en la capital de Polonia.

Al provocar una insurrección condenada de antemano al fracaso, la reacción polaca se proponía aparecer como campeona de la liberación nacional frente al yugo alemán y, bajo esta bandera, tomar en sus manos la dirección de la lucha liberadora de las masas populares de Polonia para después traicionarla. La reacción quería implantar en Varsovia, aunque sólo fuese por unas cuantas horas, el poder del Gobierno emigrado en Londres.

La insurrección comenzó el 1 de agosto de 1944, cuando el Ejército Soviético se encontraba todavía lejos de Varsovia, al otro lado del Vístula, en cuya orilla opuesta habían concentrado los hitlerianos grandes fuerzas, que se apoyaban en líneas defensivas creadas con antelación. El Ejército Soviético había conquistado una base de operaciones en la orilla occidental del Vístula al sur de Sandomir. Sólo el 14 de septiembre llegó al Vístula frente a Varsovia, liberando el arrabal de la capital polaca en la margen oriental del río: Praga. Al retirarse, los hitlerianos volaron todos los puentes sobre el Vístula entre Praga y Varsovia.

Iniciaron la insurrección los destacamentos de la "Armia Krajowa" que se encontraba en Varsovia, cuyo Mando obedecía las órdenes del Gobierno antipopular exilado. En los destacamentos de la "Armia Krajowa" había gran número de patriotas que ardían en deseos de luchar contra los ocupantes alemanes, pero que desconocían por completo, o conocían muy poco, los objetivos políticos de sus jefes. Se sumaron también a la insurrección los destacamentos de la "Armia Ludowa" dirigida por los comunistas.

Los representantes del Comité Polaco de Liberación Nacional que dirigían en Varsovia la lucha clandestina y el Mando de los destacamentos guerrilleros de la "Armia Ludowa" condenaron la insurrección como prematura, declarando que a sus organizadores les eran completamente ajenos los verdaderos intereses del pueblo polaco. Mas, al mismo tiempo, hicieron todo lo que dependía de ellos para asegurar, en tales condiciones, el éxito de la insurrección. Se consiguió la unidad de acción de "Armia Krajowa" y "Armia Ludowa" y se creó un Estado Mayor de la defensa de Varsovia.

En cuanto empezó la insurrección, Mikolajczyk exigió de la Krajowa Rada Narodowa que se concediese a los representantes de la emigración antipopular la mayoría de los puestos dirigentes en Polonia y se restableciese en el país la Constitución fascista de Pilsudski. Las exigencias de Mikolajczyk fueron rechazadas por los representantes de la Polonia nueva, democrático-popular.

Los gobiernos norteamericano e inglés no ocultaban que habían participado en la organización de la prematura insurrección de Varsovia. En respuesta a los mensajes de Churchill sobre esta cuestión, el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS escribió: "Tarde o temprano, será conocida por todos la verdad sobre el puñado de criminales que montaron la aventura de Varsovia con el fin de tomar el poder. Esos elementos, jugando con la credulidad de la población de Varsovia, expusieron a muchas personas casi desarmadas al fuego de los cañones, los tanques y los aviones alemanes. Así se creó una situación en la que cada día es aprovechado, no por los polacos para liberar a Varsovia, sino por los hitlerianos, que exterminan cruelmente a la población de Varsovia"*.

En los primeros días, los insurgentes de Varsovia lograron grandes éxitos. Como señala Tippelskirch, "al principio, sus éxitos fueron pasmosos; la mayoría de los organismos militares y civiles alemanes ubicados en esta gran ciudad quedaron aislados del mundo exterior, las estaciones fueron ocupadas por los insurgentes, que disponían de morteros, cañones antiaéreos de 20 milímetros y medios antitanque;

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 258.

las arterias de la ciudad fueron bloqueadas. Sólo los puentes sobre el Vístula quedaron en manos"* de las tropas alemanas.

La población de la ciudad dio pruebas de fidelidad sin reservas a la causa de la liberación de la patria, considerando equivocadamente que la insurrección había sido iniciada de acuerdo con el Mando del Ejército Soviético. Pero las fuerzas eran desiguales. Los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra se abstuvieron de prestar ayuda a los insurgentes, limitándose, según palabras de Churchill, a que "en la noche del 4 de agosto aparecieron dos aviones y cuatro noches más tarde, otros tres"**. Desde dichos aviones fueron lanzadas armas, que cayeron casi en su totalidad en el dispositivo de las tropas alemanas. El Mando soviético prestó ayuda a los insurgentes con armas y municiones, lanzándolas en paracaídas sobre las barriadas de la ciudad ocupadas por ellos.

Los alemanes trasladaron gran cantidad de tropas a la capital de Polonia y, con monstruosa crueldad, destruyeron la urbe y exterminaron a sus habitantes. Para proteger sus tanques ataban al blindaje a niños polacos vivos y hacían avanzar delante de ellos a multitudes de indefensas mujeres polacas. Los zapadores alemanes volaron casa tras casa, barriada tras barriada.

El Gobierno polaco en el exilio no prestó ayuda a la insurrección de Varsovia. En aquellos días envió un memorándum al Gobierno norteamericano, en el que se hablaba sólo de cómo salvar el régimen burgués-terrateniente en Polonia. Al remitir a Roosevelt este memorándum, el secretario de Estado norteamericano, Hull, se solidarizó plenamente con él***.

La llegada del Ejército Soviético al Vístula alivió algo la situación de los insurgentes. En la noche del 15 de septiembre fueron enviadas a la orilla occidental del Vístula unidades del Ejército Polaco, apoyadas por la artillería y la aviación soviéticas. Dichas unidades llegaron hasta Varsovia, pero no consiguieron ampliar la estrecha base de operaciones ribereña y enlazar con los sublevados. El Mando de la "Armia Krajowa" impidió a los insurgentes salir al encuentro de las unidades que habían cruzado el río y establecer contacto con

---

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 47.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 116.

*** Cordell Hull. *Memoirs*, Vol. II, p. 1317.

ellas. El 23 de septiembre hubo que abandonar la base de operaciones en la ribera occidental del Vístula. Precisamente en aquellos días, el Gobierno polaco en el exilio dio orden a los insurgentes de deponer las armas y entregarse a los alemanes. Una parte de los sublevados cumplió esta orden y fue exterminada por los hitlerianos.

La insurrección de Varsovia le costó muy cara al pueblo polaco. En aquellas jornadas perecieron más de 250.000 patriotas. Las pérdidas habrían sido mayores aún si el Mando soviético no hubiese acudido en ayuda de los sublevados y de los vecinos de Varsovia. Las tropas de los ejércitos soviético y polaco ayudaron a una parte considerable de los insurgentes y de la población civil de Varsovia a salir de la ciudad, cercada e incendiada por los alemanes, y a trasladarse a la margen oriental del Vístula.

* * *

Pese a las maquinaciones de las fuerzas reaccionarias, los ejércitos norteamericano e inglés se incorporaron, en fin de cuentas, a las operaciones militares directas contra la Alemania fascista.

El segundo frente contribuyó a acelerar la victoriosa terminación de la guerra contra Alemania, cuyas fuerzas fundamentales fueron derrotadas en el frente soviético-alemán. Los soldados y oficiales ingleses y norteamericanos ardían en deseos de combatir contra los invasores fascistas y pelearon heroicamente. Los obreros de Inglaterra y de los EE.UU. apoyaron, con sus esfuerzos en el trabajo, a las tropas anglo-norteamericanas que avanzaban en Europa Occidental y ayudaron a cumplir el programa de envíos a la URSS. La alianza de los pueblos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra, unidos en la lucha contra el fascismo, se convirtió, en el verdadero sentido de la palabra, en una alianza de combate sellada con la sangre vertida en común.

Capítulo XVI

LA UNION SOVIETICA LIBERA A EUROPA DE ESCLAVIZADORES FASCISTAS ALEMANES

1

El destino de los pueblos del mundo entero se decidía en los campos de batalla, donde los combatientes soviéticos asestaban golpes demoledores al ejército hitleriano. La luz de la liberación llegaba de Oriente. En 1944 se manifestó con fuerza singular la gran misión liberadora de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas. En agosto y septiembre, el Ejército Soviético efectuó grandes operaciones ofensivas contra el ala meridional de las tropas alemanas, que culminaron en la liberación de la República Soviética de Moldavia y en la salida de Rumania y Bulgaria del bloque fascista. Como resultado de las nuevas e importantes victorias del Ejército Soviético cambió bruscamente la situación militar y política en el Sudeste de Europa.

En tales condiciones, el proyectado desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en los países de la península balcánica carecía de todo fundamento desde el punto de vista estratégico y era perjudicial desde el punto de vista político.

El principal acontecimiento militar de ese período fue la operación de Jassy-Kishiniov, realizada por el Ejército Soviético, que determinó todo el curso posterior de la lucha en el ala meridional del frente soviético-alemán. La derrota de las tropas alemanas en dicha ala se produjo durante una operación ofensiva estratégica con fuerzas de los frentes ucranianos 2°, 3° y 4°, de la escuadra del Mar Negro y de la flotilla de guerra del Danubio. Su objetivo consistía en aniquilar a

una gran agrupación enemiga en la zona de Kishiniov, liquidar la retaguardia balcánica de la Alemania hitleriana y liberar a los pueblos del Sudeste de Europa.

Las tropas soviéticas habían de hacer frente al grupo de ejércitos fascistas alemanes "Ucrania Meridional", integrado por dos ejércitos alemanes y dos rumanos, de los que formaban parte 50 divisiones con una moral bastante quebrantada.

El plan del Alto Mando soviético preveía dos potentes golpes convergentes, con el propósito de cercar y exterminar al grueso de las fuerzas fascistas alemanas. De acuerdo con este plan, la ofensiva, iniciada el 20 de agosto de 1944, siguió dos direcciones: el 2° frente Ucraniano descargó el golpe en dirección a las Puertas de Focşhani, y el 3er frente Ucraniano, en dirección a Galatz-Izmail. En el curso de la ofensiva, las tropas de ambos frentes enlazaron al suroeste de Kishiniov y cercaron a una gran agrupación enemiga, cuyo aplastamiento acabó el 29 de agosto, terminando así la primera etapa de la operación estratégica.

La segunda etapa consistió en liberar Rumania y Bulgaria.

La fuerza de la ofensiva soviética en Rumania ha sido valorada como sigue por Tippelskirch: "El frente se transformó en un caos... Las tropas del enemigo avanzaban como gigantescas olas marítimas y batían en todas partes a las fuerzas alemanas"*. La ofensiva soviética frustró los planes de los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, con quienes el rey Miguel I de Rumania había establecido ya contacto.

El 23 de agosto de 1944, los destacamentos armados de patriotas rumanos, organizados por el Partido Comunista de Rumania, detuvieron al dictador fascista Antonescu, a su Gobierno, al Mando militar y a los representantes de los mandos alemán e italiano en Rumania.

El rey Miguel, que no abandonaba la idea de salvar el régimen reaccionario, anunció que Rumania salía de la guerra. Encargó de formar nuevo Gobierno al general reaccionario Sanatescu, quien entregó carteras ministeriales a muchos destacados políticos burgueses, entre los que figuraban Maniu y Bratianu. Los partidos burgueses nacional-tsaranista y nacional-liberal, encabezados por Maniu y Bratianu, respecti-

* K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 484.

vamente, se orientaban hacia los EE.UU. e Inglaterra y oponían tenaz resistencia a la transformación democrática de Rumania. La burguesía reaccionaria rumana trataba de mantenerse en el poder a costa de una nueva traición nacional.

El 25 de agosto se publicó una declaración del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS, en la que se ratificaba que el Gobierno soviético no tenía el propósito de anexionarse ninguna parte del territorio rumano, de cambiar el régimen social existente en Rumania o de menoscabar en modo alguno su independencia. "Por el contrario –se decía en la declaración–, el Gobierno soviético considera necesario restablecer, junto con los rumanos, la independencia de Rumania mediante su liberación del yugo fascista alemán... La ayuda de las tropas rumanas al Ejército Rojo en el aniquilamiento de las tropas alemanas es el único medio para que cesen con rapidez las operaciones militares en el territorio de Rumania..."*.

Al día siguiente, Rumania declaró oficialmente que aceptaba las condiciones de armisticio propuestas por el Gobierno soviético ya en primavera. Los hitlerianos empezaron a bombardear Bucarest desde el aire, intentando, al mismo tiempo, apoderarse de la capital rumana con destacamentos terrestres. Pero las tropas del 2° frente Ucraniano, liberando rápidamente el territorio de Rumania, tomaron el 30 de agosto la ciudad de Ploesti, centro de la industria petrolera rumana, y el 31 entraron en Bucarest. Las unidades de este frente desarrollaron después la ofensiva a través de Transilvania, en dirección a la retaguardia de las tropas alemanas y húngaras que defendían los puertos de los Cárpatos. Las tropas del 3er frente Ucraniano avanzaron a lo largo de las orillas del Danubio por el territorio de Rumania en dirección al Sur, hacia Dobrudja y la frontera búlgara.

Rumania declaró la guerra a Alemania y, luego, a Hungría. Facilitó 12 divisiones que, bajo la dirección del Mando soviético, participaron en las operaciones contra Alemania y Hungría.

El 12 de septiembre de 1944 se firmó en Moscú el acuerdo de armisticio con Rumania. En nombre de las Naciones Unidas, y por encargo de los gobiernos de la URSS, Inglate-

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 172.

rra y EE.UU., firmó el armisticio el Mariscal de la Unión Soviética Malinovski.

El acuerdo de armisticio testimoniaba la nobleza y magnanimidad del Gobierno soviético. En sus exigencias a la Rumania vencida, la Unión Soviética se limitó a lo más indispensable para la feliz terminación de su misión liberadora y la derrota definitiva del bloque fascista. Las condiciones de armisticio preveían que Rumania, la cual había cesado las hostilidades contra la URSS y salido de la guerra contra las Naciones Unidas a las 4 de la madrugada del 24 de agosto, participaría, bajo la dirección general del Alto Mando soviético, en la guerra contra Alemania y Hungría a fin de restaurar su independencia y soberanía. Se restablecía la frontera entre la URSS y Rumania prevista en el acuerdo del 28 de junio de 1940 y se devolvía a Rumania el Norte de Transilvania, que Hitler había entregado a la Hungría de Horthy.

Rumania se comprometía a poner a disposición del Alto Mando soviético, en calidad de trofeos de guerra, todos los pertrechos bélicos de Alemania y de sus satélites que se encontraban en territorio rumano. Se fijaba en 300 millones de dólares norteamericanos, pagaderos en mercancías en el plazo de seis años, la suma que Rumania debía abonar a la Unión Soviética en concepto de indemnización parcial de los daños causados por ella a la URSS con sus operaciones militares y con la ocupación de una parte del territorio soviético. Rumania se comprometía a reintegrar a la Unión Soviética, en perfecto estado, todos los bienes y materiales sacados del territorio de esta última durante la guerra y que pertenecían a organizaciones, empresas, instituciones y ciudadanos particulares. El Gobierno rumano contraía la obligación de colaborar con el Alto Mando soviético en la detención de los criminales de guerra, de disolver inmediatamente las organizaciones fascistas e impedir en lo sucesivo su existencia. El acuerdo preveía la constitución de una Comisión Aliada de Control, llamada a asegurar el cumplimiento por parte de Rumania de las condiciones de armisticio*.

El 25 de agosto de 1944, el Gobierno de Finlandia, por conducto de sus diplomáticos en Suecia, pidió la conformidad del Gobierno soviético para entablar negociaciones de armis-

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 206-210.

ticio. Cuatro días después, el Gobierno de la URSS ratificó las condiciones que había expuesto ya a comienzos del año.

Sin embargo, Finlandia adoptó una posición definitiva únicamente al producirse la ofensiva del Ejército Soviético en las repúblicas del Báltico, en agosto. A finales de dicho mes y comienzos de septiembre, las tropas del grupo de ejércitos "Norte" fueron arrojadas a la profundidad de dicha zona, fortificándose en una nueva línea defensiva que partía de la costa meridional del golfo de Finlandia, pasaba por las orillas occidentales de los lagos Peipus y Virts Iarve, por los ríos Gauja, Mémele y Lielupe y seguía hacia el Sur por los ríos Venta y Dubissa para terminar en el Niemen.

Sin esperar el desarrollo ulterior de los acontecimientos en los frentes, el Gobierno finlandés declaró en la noche del 3 de septiembre que aceptaba las condiciones de armisticio presentadas antes por la Unión Soviética y cesaba las hostilidades.

El 19 de septiembre de 1944 se firmó en Moscú el acuerdo de armisticio con Finlandia. En nombre de las Naciones Unidas, y por encargo de los gobiernos de la URSS y de Inglaterra, firmó el acuerdo el coronel general A. Zhdánov.

Finlandia se comprometía a retirar sus tropas al otro lado de la frontera sovieto-finesa de 1940, a desarmar a todas las unidades alemanas que se encontraban en su territorio y a entregar al Alto Mando soviético, en calidad de prisioneros de guerra, a todo el personal de dichas unidades. Se restablecía la vigencia del tratado de paz sovieto-finés concluido el 12 de marzo de 1940.

Finlandia se obligaba también a devolver a la URSS la región de Petsamo (Pechenga), que la Unión Soviética le había cedido voluntariamente en virtud de los tratados del 14 de octubre de 1920 y del 12 de marzo de 1940. La Unión Soviética renunciaba a sus derechos de arriendo de la península de Hangö, y Finlandia se comprometía a conceder a la Unión Soviética, en concepto de arriendo, territorio y espacios acuáticos para instalar una base naval soviética en la zona de Porkkala-Udd. Se fijaron en 300 millones de dólares, amortizables en mercancías en el transcurso de seis años, las reparaciones que Finlandia debía pagar a la URSS*. Las demás

---

* Ibid., стр. 216-220.

condiciones del armisticio eran análogas a las convenidas con Rumania.

Así, pues, en el armisticio con Finlandia reflejóse también la nobleza de la política exterior soviética y el profundo respeto, que le es inherente, de los derechos nacionales y de la soberanía de los demás países y pueblos. Sin embargo, el Gobierno finlandés intentó sabotear el cumplimiento de varias cláusulas del acuerdo de armisticio: trató de conservar las organizaciones fascistas, puso obstáculos a las aspiraciones democráticas de las masas y toleró la propaganda antisoviética. Estos actos de la reacción indignaron a la clase obrera finlandesa y a los sectores avanzados de la población. Expresando la opinión de la mayor parte de la población de Finlandia, Paasikivi declaró el 6 de diciembre de 1944: "Hay que liquidar la desconfianza y crear la amistad. Estoy convencido de que, en interés de nuestros pueblos, la política exterior de Finlandia en el futuro no debe estar enfilada contra la Unión Soviética. La paz, la concordia y las relaciones de buena vecindad con la gran Unión Soviética, basadas en la confianza, deben constituir la norma primordial de nuestra actividad estatal"*.

En septiembre de 1944, el Ejército Soviético emprendió una nueva ofensiva en la zona del Báltico. En las dos primeras semanas, las tropas soviéticas rompieron la defensa alemana en un frente de 400 kilómetros, liberaron la Estonia Soviética e hicieron retroceder al enemigo a líneas que distaban de Riga entre 25 y 60 kilómetros. En la segunda etapa de la ofensiva, nuestras unidades liberaron una gran parte de la Letonia Soviética, incluida Riga, y entre Tukums y Liepaja acorralaron contra el mar a los restos de las 35 divisiones del grupo de ejércitos "Norte".

Para aquel entonces, sobre el pueblo búlgaro, no liberado aún de los esclavizadores alemanes, se cernió una nueva amenaza de dominación extranjera.

El 24 de julio de 1944, en la Comisión Consultiva Europea encargada de preparar las condiciones de capitulación de Bulgaria, los EE.UU. presentaron un proyecto, en el que se decía que Bulgaria sería ocupada por las tropas anglo-norteamericanas. Los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra

---

* *Pravda*, 15.XII.1956.

intentaron impedir que la Unión Soviética participase en la preparación de las condiciones de capitulación de Bulgaria.

El 2 de septiembre se formó en Bulgaria un nuevo Gobierno, presidido por Muraviev. Dos de los nuevos ministros, Dimitri Guichev y Stoicho Mushanov, marcharon a El Cairo, donde fueron preparados los planes de ocupación de Bulgaria por las tropas anglo-norteamericanas y greco-turcas. Se pensaba que la invasión de Bulgaria con el fin de ocuparla y de ahogar el movimiento popular antifascista tendría lugar a mediados de septiembre de 1944. Mientras que Dimitri Guichev y Stoicho Mushanov sostenían negociaciones en El Cairo, Dimitrov-Guemeto las sostenía en Estambul. A comienzos de septiembre de 1944 llegó a Bulgaria una misión militar secreta de Inglaterra, cuyo jefe se entrevistó en Plovdiv con un representante del Gobierno búlgaro. El primero de ellos comunicó que, en vista de la rapidez con que se acercaban las tropas soviéticas a las fronteras de Bulgaria, el Gobierno británico había acordado con el de Turquía que las tropas turcas entrasen inmediatamente en Bulgaria.

El Gobierno búlgaro, temiendo que sin ayuda exterior no podría sostenerse en el poder en contra de su pueblo, siguió manteniendo, al mismo tiempo, relaciones estrechas con los hitlerianos. En varias notas, el Gobierno soviético denunció la política antinacional del Gobierno búlgaro y su participación en la agresión hitleriana, mostrando toda la falacia de las declaraciones de los gobernantes búlgaros, quienes afirmaban que aplicaban una política de neutralidad. La Unión Soviética definió la política del Gobierno búlgaro como una ayuda directa a Alemania en la guerra contra la URSS y, de hecho, como participación en la contienda al lado de Alemania. En su nota del 5 de septiembre de 1944, el Gobierno soviético declaró que "no sólo Bulgaria se encuentra en estado de guerra con la URSS, por cuanto, de hecho, también antes se encontraba en estado de guerra con la URSS, sino que, desde este momento, también la Unión Soviética se encuentra en estado de guerra con Bulgaria"*.

El 8 de septiembre, el Ejército Soviético cruzó la frontera rumano-búlgara en un ancho frente y entró en el territorio de Bulgaria. El pueblo búlgaro, cuya existencia nacional in-

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 183.

dependiente fue conquistada por el ejército ruso en la guerra de 1877-1878 contra Turquía, recibió con gran alegría al Ejército Soviético, ejército liberador, ayudándole por todos los medios. En la "guerra" contra Bulgaria no resultó muerto ni un solo soldado soviético o búlgaro. "En cambio –dijo Jorge Dimitrov–, la entrada de las tropas soviéticas en Bulgaria ayudó a derrocar la dictadura fascista en nuestro país y garantizó el futuro del pueblo búlgaro, la libertad y la independencia de nuestro Estado"*. El periódico *Otechestvenen Front* afirmaba el 12 de septiembre que "el camino del Ejército Rojo hacia el centro del país y hacia su capital está cubierto de flores".

La entrada del Ejército Soviético en Bulgaria salvó a este país de la intervención anglo-norteamericano-turca, de su sojuzgamiento por los monopolios de Wall Street y de la City, de la triste suerte que había de correr tiempo después el pueblo griego. "El glorioso Ejército Soviético –dijo Kolarov– conjuró la transformación de Bulgaria en botín de las fuerzas imperialistas enemigas. De otro modo, habría corrido una suerte todavía peor que la de Grecia"**.

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro venía preparando, desde junio de 1941, la insurrección armada contra los invasores alemanes y sus lacayos búlgaros. El Frente de la Patria, fundado por los comunistas, era una importante fuerza antifascista de todo el pueblo. Los guerrilleros búlgaros batían implacablemente al enemigo. El pueblo soviético ayudaba a los patriotas búlgaros, lanzando desde aviones armas y municiones para los guerrilleros. A comienzos de 1944 operaban en Bulgaria 63 grandes destacamentos guerrilleros. Según datos oficiales del Mando alemán, tan sólo en el mes de junio de 1944 se registraron en Bulgaria 687 operaciones guerrilleras contra los invasores hitlerianos. Jorge Dimitrov decía que los años de lucha del pueblo búlgaro contra los invasores quedarán grabados indeleblemente "con letras de oro en la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo, los cuales pueden enorgullecerse con pleno derecho de las decenas de miles de heroicos guerrilleros y guerrilleras y de sus colaboradores, a quienes el Partido supo

* Jorge Dimitrov. *Obras Escogidas*, t. II, Editorial de Literatura Política, M., 1957, pág. 640.
** *Rabotnichesko Delo*, 2.IV.1948.

organizar y alzar a la lucha armada contra los ocupantes alemanes y los fascistas búlgaros"*.

En la noche del 8 al 9 de septiembre de 1944, el Comité Nacional del Frente de la Patria se lanzó al asalto decisivo. Con las fuerzas unidas del pueblo, de los destacamentos guerrilleros y de la parte consciente del ejército fue derrocada la dictadura fascista y abolido el poder de los agentes alemanes, pasando la dirección del país al Gobierno del Frente de la Patria. El alma y el organizador de la insurrección armada del 9 de septiembre de 1944, que marcó el comienzo de una nueva era en la vida del pueblo búlgaro, fue el glorioso Partido Comunista de Bulgaria y su Comité Central.

En Bulgaria se fundieron en un todo único, con particular evidencia, la victoriosa ofensiva del Ejército Soviético y la insurrección popular antifascista. Las masas populares de Bulgaria aprovecharon la situación favorable e hicieron triunfar la revolución democrático-popular. La victoria del pueblo búlgaro hizo posible que la revolución se desarrollase en lo sucesivo por la vía socialista.

Las tropas soviéticas cesaron las operaciones en Bulgaria el 9 de septiembre de 1944. Poco después, el nuevo Gobierno de Bulgaria, el Gobierno democrático-popular, declaró la guerra a Alemania y Hungría. El pueblo búlgaro puso en pie contra los invasores alemanes un ejército de medio millón de hombres, que, bajo la dirección del Alto Mando soviético, participó durante más de ocho meses en las operaciones militares en Yugoslavia, Hungría y Austria, llegando en medio de combates hasta las estribaciones de los Alpes austríacos. Las acciones de los soldados y oficiales búlgaros merecieron una alta apreciación y el agradecimiento del Alto Mando soviético. Con su participación en la guerra liberadora, el pueblo búlgaro contribuyó a limpiar rápidamente de invasores el Sudeste de Europa y cooperó a la derrota definitiva de la Alemania hitleriana.

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra pusieron toda clase de obstáculos al reconocimiento de los legítimos derechos de Bulgaria como parte cobeligerante. En un discurso pronunciado el 28 de septiembre de 1944 en la Cámara de los Comunes, Churchill dijo que los búlgaros "desean, probablemente, que se les trate como cobeligerantes. Por

* *Pravda*, 9.IX.1954.

lo que concierne a Inglaterra, considera que deberán ganarse este derecho durante un largo período"*.

Las negociaciones de armisticio, comenzadas inmediatamente después de la liberación de Bulgaria, transcurrieron en un ambiente de intensa lucha entre la URSS y los representantes de los EE.UU. e Inglaterra. Enfurecidos por el fracaso de sus planes de rapiña con relación a Bulgaria, los medios gobernantes anglo-norteamericanos trataron de imponer a dicho país duras condiciones de armisticio, insistiendo en el pago de fabulosas reparaciones. Los días 8, 9 y 10 de septiembre, la aviación norteamericana bombardeó con encarnizamiento las barriadas de viviendas de Sofía.

La Unión Soviética defendió con firmeza los derechos e intereses del pueblo búlgaro, impidiendo así que los EE.UU. e Inglaterra llevaran a cabo sus propósitos. No obstante, la resistencia de los gobiernos imperialistas no permitió que se llegara a un acuerdo acerca de la cuantía de las reparaciones. En las condiciones de armisticio se decía sólo que Bulgaria abonaría reparaciones, cuya cuantía sería fijada posteriormente**. Al contraer semejante compromiso, el pueblo búlgaro estaba seguro de que la Unión Soviética no permitiría a los imperialistas imponer a Bulgaria unas reparaciones superiores a sus fuerzas. En lo demás, el acuerdo de armisticio con Bulgaria era semejante al concertado con Rumania.

El acuerdo de armisticio con Bulgaria fue firmado en Moscú, el 28 de octubre de 1944, por el Mariscal de la Unión Soviética Tolbujin, en nombre de las Naciones Unidas y por encargo de los gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra.

El Gobierno democrático-popular de Bulgaria cumplió honestamente todas las condiciones de armisticio. Pero los imperialistas norteamericanos e ingleses adoptaron ante la nueva Bulgaria, igual que ante los demás países de democracia popular, una actitud de hostilidad extrema. Trataron de inmiscuirse en sus asuntos internos y de dictarle sus condiciones en la celebración de elecciones generales. Respaldado por el apoyo de la Unión Soviética, el Gobierno popular de Bulgaria defendió enérgicamente la soberanía nacional del país.

---

* *The Times*, 29.IX.1944.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 289.

2

Liberadas Rumania y Bulgaria por el Ejército Soviético, se preparó una nueva e importante operación ofensiva de carácter estratégico, a fin de aplastar el ala sur del ejército fascista alemán y lograr los siguientes objetivos: liberar la Ucrania Subcarpática, prestar ayuda fraternal a los pueblos de Checoslovaquia y Yugoslavia, cortar las comunicaciones de las tropas alemanas que conducían a Albania y Grecia y hacer salir de la guerra a Hungría, último aliado de Alemania.

La ofensiva en la dirección sudoeste estuvo a cargo de los frentes ucranianos 4°, 2° y 3°, que tenían como enemigo inmediato al grupo de ejércitos "Heinrici" (20 divisiones), al grupo de ejércitos "Sur" (más de 36 divisiones) y al grupo de ejércitos "Sudeste" (más de 26 divisiones).

En la primera etapa de la ofensiva, del 28 de septiembre al 28 de octubre de 1944, las tropas del 2° y del 4° frentes ucranianos liberaron los Cárpatos Boscosos y toda Transilvania, con lo que se redujo considerablemente la línea del frente. Las tropas del 2° frente Ucraniano ocuparon Debrecen y avanzaron hacia Budapest. En los combates por Debrecen se destacaron las tropas rumanas, sobre todo la división de voluntarios Tudor Vladimirescu, formada en 1943 en el territorio de la Unión Soviética.

Las tropas del 3^er^ frente Ucraniano llegaron a la frontera de Yugoslavia, cuya población esperaba con impaciencia a sus liberadores. A pesar de la gran amplitud que había adquirido el movimiento guerrillero en dicho país, el pueblo yugoslavo carecía de fuerzas para vencer por sí solo a los ocupantes alemanes. Aún seguían bajo el yugo de los invasores hitlerianos la mayoría de las ciudades y cerca de tres cuartas partes del territorio del país.

El Alto Mando soviético pidió a Yugoslavia que permitiese la entrada temporal de las tropas soviéticas en territorio yugoslavo para desarrollar las operaciones contra las tropas alemanas y húngaras. El Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia y el Mando del Ejército Popular de Liberación Yugoslavo accedieron a ello.

Las tropas del 3^er^ frente Ucraniano forzaron el Danubio cerca de la ciudad de Turnu-Severin y desplegaron la ofensiva a través de las montañas del Este de Servia. El 9 de octubre salieron al valle del río Morava y cinco días des-

pués entablaron los combates por Belgrado. Al sudeste de la ciudad, las tropas soviéticas cercaron a una considerable agrupación enemiga, que trataba de irrumpir en Belgrado al retirarse de la parte sudoriental de Yugoslavia, aniquilándola el 19 del mismo mes. Al día siguiente, las unidades soviéticas, en estrecho contacto con los guerrilleros yugoslavos, rompieron la resistencia del enemigo en la capital de Yugoslavia y la liberaron por completo. Para entonces, las tropas búlgaras habían liberado la ciudad de Niš.

La fraternal alianza de combate del Ejército Soviético, del Ejército Popular de Liberación Yugoslavo y del Ejército Búlgaro ayudó a los pueblos de Yugoslavia a sacudirse el yugo de la esclavitud fascista.

Fue ampliándose cada vez más el frente de la lucha armada de los pueblos contra los invasores fascistas alemanes. La lucha de las masas populares de los países europeos se convirtió en una fuerza que no podían resistir los ocupantes fascistas alemanes.

Creció el movimiento libertador de las masas populares de Checoslovaquia.

Al comienzo de la guerra contra la Unión Soviética, la Alemania fascista movilizó por la fuerza a los eslovacos y los envió al frente soviético-alemán. Pero ya en agosto de 1941, el Mando alemán se vio obligado a retirarlos del frente soviético-alemán por su absoluta falta de deseo de combatir contra la URSS. Sin embargo, el agotamiento de las reservas humanas obligó a los hitlerianos, después de Stalingrado, a enviar de nuevo a los eslovacos al frente germano-soviético.

En respuesta a esta medida, los soldados y oficiales eslovacos empezaron a pasarse al Ejército Soviético y a los guerrilleros soviéticos. El 30 de octubre de 1943, cerca de Melitópol, se pasó al Ejército Soviético, con todos sus efectivos y armamento, la 1ª división de infantería eslovaca. En Ucrania y Bielorrusia, los combatientes eslovacos formaron destacamentos guerrilleros, que pelearon junto con los guerrilleros soviéticos. En los destacamentos guerrilleros de Bielorrusia combatieron más de 500 antiguos soldados del ejército eslovaco; en Ucrania, 800, y en Crimea, 150. El destacamento guerrillero eslovaco al mando del capitán Jan Nálepka se hizo acreedor a un reconocimiento especial del pueblo soviético por su abnegada lucha.

El destacamento de Jan Nálepka empezó a pelear el 18 de

mayo de 1943 encuadrado en la agrupación guerrillera al mando de A. Sabúrov. El 16 de noviembre, la unidad de Sabúrov se lanzó al asalto de la ciudad de Ovruch para facilitar el avance del Ejército Soviético en la dirección Korosten-Ovruch. En las primeras filas de los guerrilleros en ofensiva combatió el destacamento de Jan Nálepka, que cumplió valientemente su misión. Jan Nálepka cayó en el combate, confiriéndosele el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética y la más alta condecoración checoslovaca: la Orden del León Blanco. Los guerrilleros de este destacamento recibieron altas condecoraciones por sus hazañas.

Con el tiempo, los guerrilleros eslovacos, avanzando en medio de combates por la retaguardia alemana, trasladaron las operaciones a su tierra natal, donde existían también guerrillas. A finales de agosto de 1944, en Eslovaquia actuaban más de cuarenta unidades guerrilleras. En la lucha guerrillera de los eslovacos desempeñaron un activo papel los ciudadanos soviéticos llegados de la URSS a Eslovaquia o evadidos de los campos de concentración hitlerianos. El 8 de agosto de 1944, un avión soviético lanzó sobre territorio eslovaco al capitán Egórov y a 22 combatientes. Una semana después, el destacamento de Egórov tenía ya 850 hombres. Posteriormente, su brigada llegó a contar con 5.000 combatientes de 22 nacionalidades: eslovacos, checos, rusos, ucranianos, bielorrusos, húngaros, etc. El destacamento guerrillero al mando del teniente coronel Karasiov-Stepánov, Héroe de la Unión Soviética, llegó combatiendo desde la región de Minsk hasta Eslovaquia, a través de Polonia. Este destacamento sirvió de base para la formación de la brigada guerrillera de Nitra.

Los círculos emigrados en Londres trataron de debilitar por todos los medios la lucha del pueblo eslovaco contra los fascistas alemanes. En el Consejo Militar del movimiento guerrillero eslovaco se filtraron agentes del Gobierno exilado, al frente de los cuales se encontraba el teniente coronel Golian. En sus partes a Londres, Golian decía que las acciones de los guerrilleros contra los alemanes "sólo nos proporcionan quebraderos de cabeza" y solicitaba que se dictase una orden prohibiendo la lucha de guerrillas.

El 29 de agosto de 1944, las tropas hitlerianas irrumpieron en Eslovaquia para emprender una campaña punitiva contra los guerrilleros. En respuesta a ello, y con el propósito de prestar ayuda al Ejército Soviético en ofensiva (abrir-

le el paso por los puertos de los Cárpatos con un golpe contra la retaguardia de las tropas alemanas), los patriotas eslovacos iniciaron la insurrección de todo el pueblo. Al día siguiente –30 de agosto–, la insurrección se había extendido a toda la zona central y a parte de la zona oriental de Eslovaquia, desde la frontera meridional hasta Bajo Tatra, Alto Tatra y la ciudad de Levoča, en el Norte, y desde los ríos Nitra y Raičanca, en el Oeste, hasta Spišská Nová Ves, en el Este. El centro de la insurrección se encontraba en Banska Bistrica.

La insurrección popular eslovaca fue un resultado lógico de la lucha de liberación nacional emprendida por el pueblo eslovaco inmediatamente después de Munich. Esta insurrección –punto culminante de la lucha antifascista revolucionaria del pueblo de Eslovaquia– le ayudó a ligar conscientemente su destino al de las fuerzas democráticas avanzadas que, con la Unión Soviética al frente, luchaban contra el fascismo.

Los comunistas fueron el alma de la insurrección. Se pusieron al frente de ella y dieron ejemplo de heroísmo e intrepidez en la lucha. La fuerza más combativa de la lucha liberadora fueron los destacamentos de guerrilleros, integrados, en lo fundamental, por obreros y campesinos pobres.

La Unión Soviética prestó gran ayuda a los insurgentes eslovacos. La aviación soviética les suministró armas, municiones y medicamentos, evacuó a los heridos y enfermos, a las mujeres y a los niños, y lanzó sobre la zona de la insurrección una brigada checoslovaca de paracaidistas formada en el territorio de la URSS.

Con el fin de ayudar a los insurgentes eslovacos, el Gobierno soviético decidió emprender la operación de Dukla. Se encomendó a las tropas soviéticas la tarea de romper la defensa alemana al norte de los Cárpatos, avanzar hacia el puerto de Dukla y, después de cruzarlo, entrar en Eslovaquia. La operación fue iniciada el 8 de septiembre de 1944 por las tropas del 1^er^ frente Ucraniano, con la participación del Cuerpo Checoslovaco. Se rompió la defensa alemana al norte de la ciudad polaca de Krosno. El 6 de octubre, las tropas soviéticas y checoslovacas llegaron a la frontera de Checoslovaquia, en el puerto de Dukla, e izaron la bandera nacional de dicho país. Desde entonces, el 6 de octubre se celebra en Checoslovaquia como el Día del Ejército Checoslovaco.

Las tropas soviéticas y checoslovacas cruzaron los Cárpatos y entraron en las primeras localidades de Eslovaquia. De este modo, el Ejército Soviético impidió la sangrienta represión que preparaban los hitlerianos contra la población y contra los destacamentos de insurgentes que se encontraban en las montañas. Los patriotas eslovacos y checos siguieron prestando ayuda al Ejército Soviético.

La insurrección popular en Eslovaquia es una página inolvidable de la historia del pueblo eslovaco. Esta insurrección desempeñó un papel histórico en la lucha de los trabajadores de Checoslovaquia contra los invasores y por la implantación de un nuevo régimen, del régimen democrático-popular. La operación de Dukla, emprendida por el Ejército Soviético en apoyo de los sublevados, puso de relieve con toda brillantez la misión liberadora de la Unión Soviética, la irrompible amistad de los pueblos de la URSS y de Checoslovaquia. En Dukla –dijo Clement Gottwald nació una consigna que ha echado profundas raíces en los sentimientos y la conciencia de nuestro pueblo: "¡Con la Unión Soviética eternamente! ¡Con la Unión Soviética, y nunca de otra manera!"

La insurrección asestó un serio golpe a las tropas fascistas alemanas, destruyendo un importante sector de su retaguardia cercano al frente. Los insurgentes fijaron en Eslovaquia ocho divisiones fascistas seleccionadas, pusieron fuera de combate a más de 55.800 soldados y oficiales del enemigo y destruyeron gran cantidad de armamento y de material de guerra.

En el curso de la insurrección, el pueblo checoslovaco se convenció palpablemente de que tiene en la Unión Soviética una fiel amiga, en la que puede confiar. En cambio, el Gobierno checoslovaco en el exilio se desenmascaró por completo como ajeno a los verdaderos intereses de las masas populares, llegando incluso a protestar contra la operación de Dukla, efectuada por el Ejército Soviético.

La segunda etapa de la ofensiva soviética en el ala meridional del frente soviético-alemán comenzó el 29 de octubre de 1944 y duró hasta el 13 de febrero de 1945.

El 29 de octubre de 1944, las tropas del 2° frente Ucraniano empezaron la ofensiva sobre Budapest, llegando el 8 de noviembre a su cinturón defensivo exterior. En los combates posteriores, una parte de las tropas enemigas quedó aislada de la capital húngara y cercada en el meandro del

Danubio, siendo aniquilada por completo el 30 de diciembre. El 26 del mismo mes se cerró el cerco de la agrupación enemiga de Budapest, integrada por unos 180.000 soldados y oficiales. Fueron rechazados los intentos de las tropas alemanas de irrumpir en Budapest para desbloquear a la agrupación cercada. El 12 de febrero de 1945, cuando tocaba a su fin el aniquilamiento de esta agrupación, las tropas fascistas alemanas intentaron salir de Budapest. Algunos grupos enemigos lograron abrirse paso a los bosques enclavados al noroeste de la capital húngara, donde fueron cercados de nuevo y exterminados.

El 21 de diciembre de 1944, en la ciudad húngara de Debrecen, liberada por el Ejército Soviético, se reunió la Asamblea Nacional Provisional de Hungría, que formó un Gobierno Provisional. Cumpliendo la voluntad del pueblo húngaro, el Gobierno sacó al país de la guerra al lado de Alemania, perdiendo ésta su último satélite. El 28 de diciembre, Hungría declaró la guerra a Alemania y se sumó a la coalición antifascista. De este modo, el Ejército Soviético, al derrotar a los invasores fascistas alemanes en Hungría, ha salvado de la muerte al pueblo húngaro y ha devuelto a Hungría su independencia nacional y su soberanía.

A pesar de la enorme tensión que requerían las grandiosas operaciones ofensivas, la Unión Soviética prestó gran ayuda a los países liberados en el restablecimiento de su economía y de las condiciones de vida normales de la población. En agosto y septiembre de 1944, la URSS envió gratuitamente a las regiones liberadas de Polonia medicamentos, víveres y otros artículos de primera necesidad, entre los que figuraban 10.000 toneladas de harina. En octubre de 1944 se firmó el primer acuerdo comercial sovieto-polaco. La Unión Soviética contrajo el compromiso de proporcionar materias primas y combustible a la industria polaca. Se prestó una ayuda semejante a Bulgaria y Rumania.

El Gobierno soviético proporcionó también víveres a Yugoslavia. Gracias a la ayuda de la URSS, el nivel de vida de los trabajadores de Yugoslavia se elevó considerablemente en menos de un año después de la liberación. Como regalo a los trabajadores de Yugoslavia, el Ejército Soviético construyó cerca de Belgrado un gran puente ferroviario sobre el Danubio (de casi dos kilómetros de longitud), un puente sobre el Morava junto a Yagodina y otras muchas obras. La URSS

concedió asismismo amplia ayuda a la Hungría liberada, desde comienzos de 1945.

El 20 de enero de 1945, el Mariscal de la Unión Soviética Kliment Vorochílov, en nombre de las Naciones Unidas y por encargo de los Gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra, firmó en Moscú el acuerdo de armisticio con Hungría. El contenido de este acuerdo era análogo al de los firmados anteriormente. El artículo 12 fijaba en 300 millones de dólares, amortizables en mercancías en el transcurso de 6 años, la suma de las indemnizaciones que debía pagar Hungría por los daños causados a la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia. De esta suma, se destinaba a la Unión Soviética 200 millones de dólares.

* * *

Como resultado de las históricas victorias del Ejército Soviético en 1944, el bloque hitleriano se desmoronó definitivamente. La Alemania hitleriana se encontró sola, circunstancia que había de contribuir a la más rápida terminación victoriosa de la guerra en Europa.

Los ejércitos de los países vasallos influían de modo substancial en la correlación de fuerzas en favor de los invasores fascistas. Por otro lado, la economía de dichos países desempeñaba un importante papel en la economía de guerra de la Alemania nazi.

En el segundo semestre de 1944 empezó a decrecer la producción bélica de Alemania. Desde mayo de 1944 hasta enero de 1945, la industria alemana perdió un 15% de su capacidad de producción. En el territorio de Prusia Oriental, Danzig, Prusia Occidental y Poznań, ocupado durante ese período por las tropas soviéticas, se encontraba cerca de la séptima parte de los obreros industriales de Alemania*.

El cuadro de la página siguiente muestra el descenso de la producción bélica de Alemania.

Pero incluso en marzo de 1945, la producción bélica de Alemania rebasaba casi en el 50% la de comienzos de 1942. A pesar de sus enormes pérdidas, Alemania disponía aún de considerables fuerzas armadas. Hacía falta una ingente ten-

---

* *La industria de Alemania durante la guerra de 1939-1945*, pág. 129.

Producción bélica de Alemania[1]

MESES	Producción	
	en miles de millones de marcos	% con relación a enero-febrero de 1942
1944		
Julio	2,99	322
Agosto	2,76	297
Septiembre	2,80	301
Octubre	2,54	273
Noviembre	2,49	268
Diciembre	2,45	263
1945		
Enero	2,11	227
Febrero	1,62	175
Marzo	1,34	145

[1] Ibid., pág, 162

sión de energías para derrotar definitivamente al hitlerismo y liberar por completo a los pueblos de Europa.

El pueblo soviético y su ejército se aprestaban a asestar los golpes finales al enemigo.

3

Los Estados de Europa Occidental fueron liberados del yugo hitleriano como resultado directo de las victorias del Ejército Soviético, de importancia histórica universal. Dicha liberación fue asegurada por el pueblo soviético. "No hay un francés honesto –dice Jean Cathala– que no sepa que debe su liberación al Ejército Rojo"*. La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética se fundió con la lucha de los pueblos de Europa por la libertad y la independencia nacional.

El afortunado avance de las tropas anglo-norteamericanas en Francia se vio facilitado por el Ejército Soviético, que aplastó a las fuerzas fundamentales de los hitlerianos, y por los patriotas franceses.

Los patriotas franceses derrotaban a las guarniciones alemanas en la dirección a seguir por las tropas anglo-norte-

* Jean Cathala. *Ils trahissent la paix,* Moscú, 1951, p. 85.

americanas, desbrozándoles el camino. Pero los ejércitos de los EE.UU. y de Inglaterra, tanto los que desembarcaron en Normandía como los que irrumpieron el 15 de agosto en el Sur de Francia, en cumplimiento de las órdenes de su Alto Mando, desarrollaban la ofensiva únicamente a lo largo de las principales vías de comunicación, dando de lado la mayor parte del territorio de Francia. Los medios gobernantes anglo-norteamericanos, lejos de apresurarse a aniquilar a los invasores hitlerianos en tierra francesa, se proponían, por el contrario, valerse de ellos para limitar la acción liberadora de las masas populares del país. Los mandos anglo-norteamericano e hitleriano en Francia sostuvieron negociaciones secretas acerca de la lucha conjunta contra los patriotas franceses. Para desorganizar el movimiento liberador, los círculos oficiales de los EE.UU. y de Inglaterra dejaron de transmitir por radio toda clase de noticias que hablasen de las victorias del Ejército Soviético y de las operaciones de sus propias tropas. En un momento tan decisivo de la lucha se intentó privar de informaciones sobre la situación militar tanto a la dirección del movimiento clandestino como al pueblo francés.

La aviación inglesa y norteamericana bombardeaba las barriadas obreras de las ciudades francesas. Estos ataques, absolutamente injustificables por consideraciones militares, causaban grandes daños al pueblo francés. La aviación norteamericana destruía los puertos, las fábricas de aviación y otras empresas, tratando así de debilitar la industria francesa y de minar toda competencia por su parte. En el otoño de 1944, la aviación estadounidense bombardeó las barriadas obreras de Marsella, a la que se acercaban los guerrilleros.

Los patriotas franceses, alentados por el heroico ejemplo del pueblo soviético, tomaron en sus propias manos la causa de su liberación. Deficientemente armados, mal vestidos y hambrientos, derrotaban a los ocupantes, liberando grandes centros del país y departamentos enteros. "Después del 6 de junio asistimos a un levantamiento en masa desde Bretaña hasta los Alpes y desde los Pirineos hasta el Jura. Departamentos enteros se liberan ellos mismos. Es una verdadera insurrección nacional... Y aquí, los comunistas marchan de nuevo al combate en primera fila"*.

* M. Thorez. *Fils du peuple*, p. 153-154.

Sólo en las unidades organizadas de las "Fuerzas Francesas del Interior" combatieron por la liberación del país medio millón de hombres. Además, en la insurrección nacional y en la liberación de Francia tomaron parte millones de patriotas. Fue un potente movimiento patriótico del pueblo, sin precedente en la historia de Francia, encabezado por el Partido Comunista.

Tanto los imperialistas norteamericanos e ingleses como los medios franceses en el exilio se sintieron profundamente alarmados por la creciente influencia del Partido Comunista de Francia. Las fuerzas de la reacción internacional se unieron contra los patriotas franceses en lucha. Este bloque reaccionario se manifestó con particular evidencia en la lucha de dichas fuerzas contra la insurrección de los trabajadores parisienses.

El 14 de agosto, la clase obrera de París empezó a declarar grandes huelgas contra los ocupantes alemanes. El día 18 se distribuyó en París un llamamiento con las firmas de Maurice Thorez, Jacques Duclos, Marcel Cachin y otros dirigentes del Partido Comunista, en el que se exhortaba a la insurrección armada de todo el pueblo en la capital. Al día siguiente, los parisienses sublevados empezaron la ofensiva general contra los hitlerianos. El Comité de Liberación de París encomendó la dirección de la insurrección al comunista Rol-Tanguy. Este obrero metalúrgico había adquirido instrucción militar en los campos de batalla contra el fascismo en España. En la insurrección del proletariado de París participó activamente un grupo de prisioneros de guerra soviéticos evadidos de los campos de concentración alemanes. Fueron ellos quienes expulsaron al enemigo del edificio de la Embajada soviética e izaron sobre él la bandera de la URSS. Los destacamentos de patriotas armados liberaron de la cárcel de Fresnes a los presos políticos que se encontraban en ella.

Sin esperar el desarrollo ulterior de los acontecimientos, Pétain, Laval y otros ministros del Gobierno de Vichy huyeron a Alemania.

Los insurgentes parisienses iban aplastando con éxito la resistencia de la guarnición alemana, que disponía de fuerzas considerables y de bastante material de guerra. El socialista de derecha Mayer y el representante de la reacción católica Bidault acudieron en ayuda de los hitlerianos. Para impedir la derrota de los alemanes, propusieron a los in-

surgentes que firmasen el armisticio con la guarnición alemana. Cuando los patriotas en armas rechazaron esta propuesta, Mayer y Bidault reunieron grupos de gendarmes y policías vestidos de paisano y les encargaron de pegar carteles anunciando el armisticio y de recorrer las calles de París gritando: "¡Cesad el fuego! ¡Se ha firmado el armisticio!" Esto permitió al enemigo atravesar la capital*.

Los hitlerianos aprovecharon la ayuda de Mayer y Bidault, y el 21 de agosto sacaron de París los restos de sus tropas, intentando al mismo tiempo destruir la ciudad, sobre todo las fábricas, los puentes y los monumentos. El general alemán Choltitz había recibido ya "el 10 de agosto la orden de Berlín de destruir todas las fábricas de París"**. Pero el pueblo francés sublevado frustró los planes de los hitlerianos.

Las tropas alemanas trasladaron refuerzos y emprendieron el asalto de París. Las unidades norteamericanas se encontraban a la sazón a 80 kilómetros de la ciudad y, si hubiera querido el Alto Mando norteamericano, habría podido llegar rápidamente a ella. Mas el general Patton recibió orden de su Mando de no avanzar sobre París. En sus memorias, el general Patton reconoce que habría podido entrar en París "si no me hubieran dicho que no lo hiciese"***. Las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra brindaban a los hitlerianos la posibilidad de irrumpir en la capital de Francia y aplastar a los insurgentes. Pero los patriotas parisienses rechazaban todos los embates del enemigo.

Cuando estuvo claro que los ataques hitlerianos eran infructuosos, los gobiernos norteamericano e inglés entablaron negociaciones con el Mando alemán para que éste permitiese la entrada de sus tropas en París. Se facultó al comandante militar de la capital francesa, general Dietrich von Choltitz, para sostener las negociaciones. Actuó como intermediario el Cónsul General sueco en París, Raoul Nordling, utilizando como enlace a su hermano Rolf Nordling, que visitó el Estado Mayor norteamericano****. Las tropas alemanas que cercaban París dejaron entrar en primer término en la capital de Francia a la división de policía de Leclerc, organizada espe-

---

* *France d'Abord,* 19.VIII.1948.

** *Figaro,* 21.VII.1951.

*** General George S. Patton, *Was as I Knew It,* Boston, 1947, p. 117.

**** O. Bradley. *A Soldier's Story,* pp. 388-390.

cialmente para luchar contra las fuerzas democráticas francesas. Tras esta división entraron en París las tropas de los EE.UU. y de Inglaterra. Durante todo ese tiempo, los ejércitos alemanes siguieron bloqueando París, en virtud del acuerdo concluido con el Mando anglo-norteamericano.

El Partido Comunista Francés, con su infatigable y abnegada lucha por la liberación del país, se granjeó un cariño y apoyo todavía mayores de las masas trabajadoras. Su heroica lucha por la independencia nacional de Francia era una manifestación palpable del sublime patriotismo de los comunistas, de su amor al pueblo, de su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario. El periódico degaullista *La France Libre* decía en septiembre de 1944: "De todos los antiguos partidos, uno solo ha ganado prestigio, fuerza y clientela: el Partido Comunista. Ha desempeñado, sobre todo a partir de 1941, un papel considerable en la propaganda, en la lucha y en la guerrilla".

En París se formó un Gobierno Provisional de la República Francesa, encabezado por De Gaulle, que fue reconocido oficialmente el 23 de octubre por la URSS, los EE.UU. e Inglaterra. Sin embargo, la actitud de los EE.UU. e Inglaterra hacia la Francia que renacía se diferenciaba radicalmente de la mantenida por la Unión Soviética. En vista de los grandes daños sufridos por Francia en el transcurso de la guerra, los gobiernos norteamericano e inglés declaraban abiertamente que Francia no debía renacer como gran potencia.

La política de la URSS se basaba en el profundo respeto de los derechos nacionales de este país. La Unión Soviética aspiraba sinceramente a ayudar al pueblo francés en el resurgimiento de su patria como una potencia independiente y soberana de verdad. Al tender al pueblo francés su mano de ayuda y apoyo amistosos, el pueblo soviético consideraba que la URSS y Francia tienen intereses comunes tradicionales, consistentes en que el peligro de agresión alemana ha amenazado siempre a ambos países.

La política de la URSS respecto a Francia viose expresada en el reconocimiento del Comité Francés de Liberación Nacional, en 1943. En un mensaje enviado entonces por el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS al Primer Ministro de la Gran Bretaña se decía: "Me declaro en favor de que haya un representante del Comité Nacional Francés de

Liberación en la Comisión para las conversaciones con Italia"*.

Gracias a la Unión Soviética, los representantes de Francia tomaron parte en las labores de la Conferencia de Dumbarton-Oaks, encargada de preparar la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. Quedó predeterminada la inclusión de Francia entre las cinco grandes potencias que forman parte del Consejo de Seguridad como miembros permanentes. A instancias de la URSS, el Gobierno Provisional de Francia fue invitado, el 11 de noviembre de 1944, a participar en las labores de la Comisión Consultiva Europea como cuarto miembro permanente de la misma. Con ello quedó resuelto el problema de la participación de Francia en la ocupación de Alemania y en el Consejo de Control de Alemania.

Los patriotas franceses, agradecidos a la Unión Soviética, exigían imperiosamente el establecimiento de estrechas relaciones de aliado entre ambos países. De Gaulle no podía dejar de tener en cuenta estas exigencias, y ya el 25 de julio de 1944 decía: "La posición tan favorable adoptada para con nosotros... por el Gobierno de la Unión Soviética, cuyo papel en la guerra es capital, como lo será mañana en la paz, nos hace esperar que Francia y Rusia podrán, en cuanto sea posible, fijar entre ellas las modalidades de la estrecha colaboración, de la que depende, como yo creo, la seguridad y el equilibrio futuros de Europa"**.

Ampliando su política de ayuda amistosa a Francia, el Gobierno soviético invitó en noviembre de 1944 al Gobierno francés a enviar representantes suyos a Moscú para negociar la firma de un tratado de amistad y asistencia mutua.

El Gobierno soviético, teniendo en cuenta la coincidencia de los intereses nacionales de la URSS y de Francia en la garantía de la paz y en la conjuración de una nueva agresión alemana, firmó el 10 de diciembre de 1944 el tratado de alianza y asistencia mutua con Francia. El tratado comprendía compromisos de ayuda recíproca y alianza en la guerra contra la Alemania hitleriana e indicaba que las partes no sostendrían, sin la conformidad mutua, ninguna clase

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 152.

** De Gaulle. *Mémoires de guerre. L'Unité. 1942-1944*, p. 586.

de negociaciones con los invasores alemanes. Preveíase el desarrollo sucesivo de las relaciones de amistad en el período de postguerra. Las partes se comprometían a no participar en ninguna coalición o alianza dirigida contra la otra parte, a adoptar medidas conjuntas para el desarme de Alemania y, en caso de una nueva agresión por parte de ésta, a prestarse mutuamente toda clase de ayuda, incluida la militar. La vigencia del tratado era de veinte años*.

El tratado sovieto-francés tendía a garantizar la paz y la seguridad de los pueblos de Europa y correspondía plenamente a los intereses nacionales cardinales de los pueblos de ambos Estados. A ello se debe que fuera acogido con entusiasmo por el pueblo francés. Pero los círculos gobernantes del país no se proponían cumplirlo en serio. Violando sus compromisos, Francia entró después de la guerra en un bloque militar del que formaba parte Alemania Occidental, contribuyendo a la remilitarización de ésta y al renacimiento del militarismo y el revanchismo alemanes. Los medios gobernantes de Francia no han vacilado en dar un paso tan peligroso como la firma, en 1963, de un tratado franco-germanooccidental enfilado contra la Unión Soviética y otros países socialistas. Así se ha formado una alianza político-militar de los imperialistas franceses y germanooccidentales, que crea una seria amenaza a la paz en Europa y está en contradicción con los intereses nacionales del pueblo francés.

En septiembre de 1944 empezó la insurrección general armada de los patriotas belgas, dirigida por el Partido Comunista de Bélgica. En esta insurrección tomó parte la brigada guerrillera "Por la Patria", organizada por prisioneros de guerra soviéticos evadidos de los campos de concentración hitlerianos. La insurrección desempeñó un importante papel en la liberación de Bélgica. Cuando los alemanes rompieron el frente de las Ardenas, a comienzos de 1945, los guerrilleros defendieron con firmeza su tierra natal y frenaron el avance de los hitlerianos.

A comienzos de 1944, el movimiento guerrillero en Italia empezó a adquirir creciente potencia. Los guerrilleros italianos coordinaban sus operaciones con las de los países

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 328-330.

vecinos, concluyendo en mayo de 1944 un acuerdo con los guerrilleros franceses y los eslovenos.

El 31 de diciembre de 1944 se celebró en Lublin una sesión plenaria de la Krajowa Rada Narodowa. El Presidente de la Rada, Boleslaw Bierut, destacó en su discurso el papel de la Unión Soviética en la liberación de Polonia. "Sin la ayuda de la URSS –dijo–, Polonia no hubiera estado en condiciones de liberarse de la esclavitud hitleriana con sus propias fuerzas. Polonia recibió ayuda para restablecer las fuerzas armadas y nuestra independencia en medio de una inaudita ruina del país"*. La Krajowa Rada Narodowa, en consonancia con las numerosas peticiones hechas por los obreros, campesinos e intelectuales de Polonia, acordó transformar el Comité Polaco de Liberación Nacional en Gobierno Provisional de Polonia. Con este motivo, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra intentaron inmiscuirse en los asuntos internos de Polonia. Pero el pueblo polaco estaba tranquilo por su destino, pues su independencia y su derecho a resolver con criterio propio los problemas de su vida interna estaban protegidos por la Unión Soviética.

La amistad de los pueblos de la URSS y Polonia siguió desarrollándose felizmente. La Unión Soviética fue el primer Estado que reconoció, el 4 de enero de 1945, al Gobierno Nacional Provisional de Polonia y estableció con él relaciones diplomáticas.

En octubre de 1944, el Ejército Soviético, con la cooperación de la Flota de Guerra del Norte, llevó a cabo una operación ofensiva en la región transpolar, que tenía por objeto derrotar a la agrupación enemiga allí atrincherada y liberar la zona de Petsamo (Pechenga). Las tropas soviéticas rompieron la defensa enemiga, escalonada en profundidad, derrotaron a las tropas alemanas y liberaron Pechenga. El 22 de octubre llegaron a la frontera de Noruega y entraron en su territorio. Al liberar de invasores alemanes un territorio considerable del Norte de Noruega, el Ejército Soviético tendió su mano de ayuda fraternal al pueblo noruego. Alemania se vio privada de puertos y bases cómodos: su flota hubo de abandonar el Mar de Barentz y las bases navales de Noruega. Esto permitió a los patriotas noruegos culmi-

---

* *Pravda*, 1.I.1945.

nar, a finales de 1944 y comienzos de 1945, la liberación de su tierra natal de ocupantes alemanes.

* * *

Los acontecimientos de 1944 pusieron de relieve la noble misión del pueblo soviético. En tanto que los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra orientaban sus esfuerzos a imponer por la violencia las fuerzas de la reacción en los países europeos, utilizando para ello los servicios de los hitlerianos, la Unión Soviética asestaba golpes a los ejércitos alemanes, asegurando con ello la liberación de los pueblos del yugo fascista.

Cada paso de la Unión Soviética por el camino de la victoria sobre la Alemania fascista era una brillante manifestación del carácter liberador, justo, de la Gran Guerra Patria, del profundo respeto de la URSS por los derechos soberanos de los demás pueblos. Las acciones del Ejército Soviético estaban impregnadas de un sentimiento de solidaridad con todas las fuerzas avanzadas y democráticas. Los éxitos de la URSS patentizaban las indiscutibles ventajas del socialismo y su inmensa superioridad sobre el capitalismo. No es sorprendente, por ello, que en todos los países creciesen el prestigio de la URSS y la influencia de las ideas comunistas.

Gracias a la Unión Soviética se crearon condiciones favorables para la victoria de las masas populares en diversos países del Este y del Sudeste de Europa. La heroica lucha de los trabajadores de la URSS por su libertad e independencia, por las grandes conquistas del socialismo, se convirtió en ejemplo inspirador para los pueblos del globo terráqueo.

4

Las victoriosas operaciones del Ejército Soviético en 1944 crearon condiciones favorables para la liberación de Grecia. En octubre, el Ejército Soviético efectuó operaciones tendentes a liberar Yugoslavia y Hungría. El Mando fascista alemán trasladó a Hungría todas las fuerzas de que disponía en el Sudeste de Europa, intentando contener el arrollador avance de las tropas soviéticas. En la situación creada, las tropas

alemanas que ocupaban Grecia se vieron obligadas a retroceder apresuradamente, perseguidas de cerca por el Ejército de Liberación del Pueblo Griego –el ELAS–, que disponía de considerables fuerzas templadas en los constantes combates con los invasores.

Ante el pueblo griego se abría la senda de la independencia y del libre desarrollo democrático. La mayor parte de Grecia, incluida su capital, Atenas, quedó liberada de ocupantes. Pero a los reaccionarios norteamericanos e ingleses no les convenía semejante perspectiva. En agosto de 1944, el Gobierno inglés empezó a preparar tropas para la intervención contra el pueblo griego*.

A todo lo largo de la segunda guerra mundial, el Gobierno inglés mantuvo estrechas relaciones con los monarcofascistas griegos que se encontraban fuera del país, en el Norte de Africa, y con los que estaban en la propia Grecia. Los monárquicos griegos hicieron notar al Gobierno británico que las tropas del ELAS sostenían una dura lucha contra los alemanes en la parte septentrional de Grecia, a consecuencia de lo cual no estaba protegida su parte meridional. Uno de estos reaccionarios, Papandreu, envió con antelación a Churchill un telegrama, que contenía "una invitación directa a la intervención y la ingerencia británica en los asuntos internos de Grecia"**.

En la noche del 3 de octubre de 1944, las tropas inglesas desembarcaron sin ningún obstáculo en la costa meridional de Grecia. Durante dos meses, el Gobierno británico desplegó sus fuerzas armadas en Grecia, y el 3 de diciembre, los intervencionistas ingleses provocaron un conflicto en Atenas y empezaron las operaciones contra el pueblo griego. Churchill envió al comandante en jefe británico Scobie una orden tras otra, exigiéndole que adoptase medidas extremas. "Actúe –le telegrafió– sin ninguna vacilación, como si se encontrase en una ciudad conquistada en la que se hubiese producido una rebelión local"***. "Debemos retener Atenas y dominar en ella. Sería bueno que consiguiese usted esto sin derramamiento de sangre, a ser posible, pero con derramamiento de sangre, si es necesario"****. Churchill recordaba el telegrama

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 283.
** D. Chevrier y A. Marin. *Démocratie ou fascisme?*, p. 36.
*** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 252.
**** Ibid.

enviado por Arthur Balfour a las autoridades británicas en Irlanda en los años 80 del siglo XIX: "Disparad sin vacilaciones"*.

La ocupación de Grecia por las tropas inglesas indignó profundamente a la opinión democrática del mundo entero. Junto con toda la humanidad progresiva, expresó también su indignación el pueblo inglés. Pero al discutirse la cuestión griega en el Parlamento británico, los conservadores y los liberales, y también los líderes laboristas, apoyaron la política de ferocidades en Grecia. Bevin defendió activamente en el Congreso del Partido Laborista la política de Churchill en Grecia, declarando que "el Imperio británico no puede abandonar sus posiciones en el Mediterráneo"**.

Al emprender la intervención en Grecia, los medios gobernantes de Inglaterra trataban de adelantarse a sus competidores norteamericanos. Pero, no obstante las contradicciones imperialistas, el Gobierno de los EE.UU. apoyó esta intervención, calculando que Norteamérica conseguiría más tarde desplazar a los ingleses de Grecia y apoderarse de ella.

Durante 33 días, los intervencionistas ingleses hicieron una sangrienta guerra contra el pueblo griego, empleando los mismos métodos que los hitlerianos. Las detenciones en masa y los asesinatos de personas inermes se combinaron con los salvajes bombardeos de las ciudades y aldeas griegas por la aviación y los buques de guerra.

El 12 de febrero de 1945, Inglaterra impuso por la fuerza al EAM (Frente de Liberación Nacional) el acuerdo de Varkisi, en virtud del cual se desarmaba el Ejército de Liberación del Pueblo Griego y se consolidaban las posiciones de los ocupantes y de sus testaferros monarco-fascistas.

Simultáneamente a la intervención en Grecia, los imperialistas norteamericanos e ingleses intentaron apoderarse de Albania. La ofensiva del Ejército Soviético en el Sudeste de Europa obligó a los invasores alemanes a huir de dicho país. El Ejército Popular de Liberación de Albania, persiguiendo a los alemanes, llevaba a término la liberación de su patria. Los imperialistas norteamericanos e ingleses, ayudados por sus agentes, asestaron un golpe por la espalda a los patriotas albaneses: destacamentos formados especialmente por el agente

---

* Ibid.

** D. Chevrier y A. Marin. *Démocratie ou fascisme?*, p. 58.

de los imperialistas Abaz Kupi, al mando del general inglés MacLean, rompieron las hostilidades contra ellos.

En cuanto Abaz Kupi atacó a los patriotas albaneses, el mariscal de campo Alexander, comandante en jefe inglés en el Mediterráneo, envió un grosero ultimátum al Gobierno Provisional de Albania exigiendo que el Ejército Popular no emprendiese operaciones contra Abaz Kupi. Este ultimátum fue refrendado con el lanzamiento en masa de paracaidistas ingleses sobre Albania y con la ocupación del puerto de Saranda por un grupo de desembarco naval británico.

Los patriotas albaneses no se dejaron intimidar. Rechazaron con toda energía el ultimátum de Alexander y emprendieron la lucha contra los destacamentos de Abaz Kupi. El Gobierno de Albania exigió categóricamente que fuesen evacuadas de Saranda las tropas inglesas, y el Gobierno británico no se atrevió a provocar un conflicto militar directo con Albania. Gracias a las victorias de la URSS, el valeroso pueblo albanés, dirigido por los comunistas, terminó el 29 de noviembre de 1944 la liberación de su país, expulsando de él a los ocupantes italo-alemanes.

Los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra intentaron también esclavizar a Rumania. Trataron de dar un golpe de Estado fascista con el apoyo y la participación activa del rey Miguel. A este fin, el Gobierno del general Sanatescu fue sustituido el 6 de diciembre de 1944 por el del general Radescu, reaccionario extremista que había hecho casi todo su servicio como agregado militar de Rumania en Londres, donde intimó con el Gobierno inglés, que le promovía ahora insistentemente al puesto de dictador de Rumania.

El Gobierno Radescu empezó a reprimir a las fuerzas democráticas de Rumania. Fueron asaltadas y destrozadas las redacciones de los periódicos comunistas y se cometieron numerosos actos de terrorismo contra los comunistas y otros representantes avanzados de la clase obrera. Los destacamentos fascistas organizados por Radescu atacaron también a los oficiales y soldados soviéticos. Como preparación para el golpe de Estado fascista, Radescu concentró en la zona de Bucarest numerosas unidades militares al mando de oficiales fascistas.

La burguesía reaccionaria rumana, que había vendido los intereses nacionales del país a los hitlerianos y después a los imperialistas norteamericanos e ingleses, pensaba aplas-

tar la resistencia de las masas populares por medio de las armas. De acuerdo con los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra, Radescu inició en febrero de 1945 una sangrienta represión de los trabajadores.

El 11 de febrero aparecieron en las calles de Bucarest camiones militares y tanques: la reacción se preparaba para una matanza. El día 20, un grupo de "legionarios" fascistas intentó apoderarse de la fábrica Malaxa, de Bucarest. En respuesta a este nuevo crimen de la reacción, los trabajadores de Rumania exigieron la dimisión del Gobierno Radescu y la realización de reformas democráticas. El Frente Democrático Nacional del pueblo rumano, fundado en octubre de 1944 por iniciativa del Comité Central del Partido Comunista de Rumania, convocó para el 24 de febrero mítines en Bucarest y en otras ciudades con el fin de exponer una vez más las reivindicaciones de las masas populares.

Los desmanes fascistas del Gobierno Radescu suscitaron una potente réplica del pueblo. El 24 de febrero de 1945 se congregaron en la plaza central de Bucarest centenares de miles de manifestantes, que exigían la formación de un Gobierno democrático. El Gobierno Radescu abrió fuego contra los manifestantes desde el Palacio Real y desde el Ministerio del Interior.

Pero los legítimos derechos del pueblo rumano fueron salvaguardados, de acuerdo con las condiciones de armisticio, por el Ejército Soviético. El Mando de las tropas soviéticas en Rumania advirtió que no toleraría violencias contra el pueblo. Convencido de ello y temiendo la ira del pueblo rumano, Radescu prefirió refugiarse en la Embajada inglesa en Bucarest, desde donde fue trasladado a los EE.UU. por los diplomáticos norteamericanos. Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra no se decidieron a llevar a cabo la intervención abierta contra Rumania.

Después del ametrallamiento de la manifestación pacífica, se extendió por toda Rumania una ola de acciones populares. Los trabajadores reclamaron la formación de un Gobierno del Frente Democrático-Nacional. El pueblo rumano conquistó una victoria decisiva al conseguir el derrocamiento del Gobierno Radescu. El 6 de marzo de 1945, por voluntad del pueblo, se formó en Rumania un Gobierno democrático-popular, a cuyo frente se encontraba Petru Groza. La constitución de este Gobierno marcó la victoria de la revolución antiim-

perialista. En un mensaje a la Unión Soviética, el nuevo Gobierno rumano declaró en el acto que había resuelto firmemente acabar con el sombrío pasado, cumplir de modo estricto todos los compromisos contraídos por Rumania ante los aliados y mantener las relaciones más estrechas y amistosas con su gran vecino oriental.

* * *

En aras de sus estrechos fines egoístas, los imperialistas ingleses y norteamericanos trataron de aprovechar la situación militar para apoderarse de todo el Sudeste de Europa. Pero el Ejército Soviético lo impidió, liberando oportunamente del yugo fascista a los países balcánicos y creando una situación exterior favorable para que los pueblos manifestasen libremente su voluntad. Por deseo de los pueblos, y como resultado de las condiciones internas, en varios países del Centro y del Sudeste de Europa se formaron gobiernos auténticamente democráticos.

Capítulo XVII

LA CONFERENCIA DE CRIMEA

1

El capital monopolista veía en la segunda guerra mundial una buena fuente de ingresos. Con ella se lucraban, sobre todo, los monopolistas norteamericanos. Además de los suministros de pertrechos y material de guerra al Estado, los magnates del capital de los EE.UU. utilizaban para su enriquecimiento las nuevas obras efectuadas por los organismos públicos. En el período de la guerra, el Gobierno de los EE.UU. gastó 22.000 millones de dólares en la construcción de nuevas empresas. Los monopolistas suministraron al Estado, a precios elevados, todo lo necesario para estas construcciones. Terminadas las obras, recibieron en arriendo durante el tiempo que durase la guerra las empresas ya construidas y equipadas a expensas del Estado. Los monopolios, que pagaban por ellas un arriendo insignificante, vendían al Estado a precios exorbitantes las mercancías producidas en las mismas empresas estatales. Y cuando terminó la guerra, el Gobierno norteamericano vendió dichas empresas, a ínfimo precio, a esos mismo monopolios.

Los monopolistas norteamericanos e ingleses, especulando con la guerra, rebajaron el salario real de los obreros y empleados y disminuyeron los ingresos de los granjeros. El redoblamiento de la explotación de los trabajadores de sus propios países y de los ajenos constituyó la fuente fundamental de los beneficios máximos de los monopolistas.

A finales de 1944, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra emprendieron nuevas conversaciones secretas con los dirigentes fascistas de Alemania. En ellas actuó como inter-

mediario el conde de Bernadotte, vástago de la casa reinante en Suecia, quien desempeñó las funciones de eslabón de enlace en las negociaciones entre el Estado Mayor de Eisenhower y uno de los dirigentes de la Alemania fascista: Himmler. En las conversaciones volvió a tratarse de las condiciones para el cese de las hostilidades de los EE.UU. e Inglaterra contra Alemania y de la intensificación de la resistencia de esta última al Ejército Soviético en ofensiva.

En espera del desenlace de las negociaciones con Himmler, los gobiernos norteamericano e inglés suspendieron las operaciones. A mediados de diciembre de 1944, el frente se estabilizó, en lo fundamental, en las fronteras occidentales de Alemania. Las tropas anglo-norteamericanas recibieron orden de descansar y se concedió cortos permisos a los oficiales y soldados de las unidades dislocadas en el frente.

En esta situación, el Mando fascista alemán decidió aprovechar el momento para asestar un contragolpe a las tropas anglo-norteamericanas. Según Guderian, Hitler "se proponía ganar tiempo para desvanecer las esperanzas de sus enemigos en una victoria completa, obligarles a renunciar a la exigencia de capitulación sin condiciones e inclinarles a firmar una paz concorde"*.

Los días 11 y 12 de diciembre se reunieron en el Cuartel General de Hitler todos los altos jefes del ejército alemán, decidiéndose pasar a la ofensiva en las Ardenas.

Muchos generales de la Alemania fascista, tratando de congraciarse con los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra, se esfuerzan por rehuir la responsabilidad de este contragolpe e intentan afanosamente demostrar que Hitler decidió iniciar la ofensiva con la oposición unánime del generalato. Pero esta afirmación es refutada por Jodl, uno de los más destacados representantes del Mando alemán: "Yo estaba completamente de acuerdo con Hitler en que la operación de Amberes era arriesgada en extremo. Pero nos encontrábamos en una situación desesperada y la única manera de mejorarla era adoptar una decisión desesperada. Si continuábamos a la defensiva, no podríamos ni pensar en escapar al fatídico destino que se cernía sobre nosotros. Con combates, y no con espera, podíamos salvar algo, por lo menos"**.

---

* Guderian. *Erinnerungen eines Soldaten,* Heidelberg, 1951, S. 344.
** Milton Shulman. *Defeat in the West, London,* 1947, p. 226.

El plan de operaciones preparado por el Mando alemán consistía en volver a abrir brecha como lo hicieron las tropas fascistas alemanas en mayo de 1940. Se preveía de nuevo emprender un impetuoso avance hacia la costa, después de romper el frente, a fin de aislar y aniquilar a la agrupación de tropas anglo-norteamericanas que se encontraba en la zona costera. A diferencia de 1940, se pensaba que las tropas alemanas avanzasen formando un arco más pequeño. Se eligió para la ruptura un sector del frente en las Ardenas entre Monschau y Echternach, en el punto de enlace de las tropas inglesas y norteamericanas. Luego, la ofensiva debía desarrollarse en la dirección Dinant-Namur-Lieja hasta Amberes, convertida entonces en principal centro de abastecimiento de las tropas de los EE.UU. y de Inglaterra. En Amberes habían sido concentradas grandes reservas de pertrechos bélicos, cuya captura habría mejorado considerablemente el abastecimiento material del ejército hitleriano. En el ataque debían participar tres ejércitos, bajo el mando general de von Rundstedt, de los que formaban parte 10 divisiones de tanques y 14 motorizadas y de infantería.

La contraofensiva alemana en el Oeste empezó el 16 de diciembre de 1944 y resultó completamente inesperada para el Mando anglo-norteamericano. Esto se explica no sólo, y no tanto, por un defectuoso servicio de información como por los cálculos políticos, a causa de los cuales nadie creía en la posibilidad de un contragolpe alemán. Fuller censura en su libro a los dirigentes fascistas de Alemania por no haber comprendido lo que debían hacer. "Desde el punto de vista político –dice– habría sido mejor, probablemente, abandonar el frente Occidental y concentrar todas las fuerzas contra los rusos. De esta forma, los alemanes habrían entregado toda Alemania y Austria a los americanos y los británicos y asestado un golpe demoledor al prestigio de los rusos"*. La pérfida política de las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra fue el principal factor del éxito de la ofensiva alemana en las Ardenas.

Los EE.UU. e Inglaterra poseían considerable superioridad de fuerza. Tenían 90 divisiones, de ellas 24 de tanques. En comparación con las tropas alemanas, la superioridad en infantería era triple, y en tanques, artillería y aviación, múlti-

* Fuller. *The Second World War*, p. 324.

ple. Y, a pesar de todo, la ofensiva alemana en las Ardenas se desarrolló con éxito. La estrategia militar de los EE.UU. y de Inglaterra se volvió contra ellos mismo. Se hizo evidente el grosero error de cálculo político de los medios gobernantes de dichos países.

El Mando alemán llevó a la práctica la primera parte de su plan. El frente fue roto con relativa facilidad, las tropas inglesas y norteamericanas empezaron a replegarse apresuradamente y perdieron su dirección. Bradley dice que entre los oficiales del Estado Mayor de Eisenhower "aparecieron síntomas de una enfermedad que nosotros diagnosticamos en el grupo de ejércitos como fuerte conmoción nerviosa"*.

Al segundo día de ofensiva, las tropas alemanas habían tomado ya Malmedy y Vielsalm y entraron en la ciudad de Spa. Al terminar la primera semana de combates, el frente estaba roto en un sector de 100 kilómetros, alcanzando la brecha una profundidad de 110 kilómetros. El 23 de diciembre, las unidades alemanas de vanguardia cruzaron el río Mosa en la zona de Dinant y llegaron a la orilla de este río al oeste de Lieja. En su desordenado repliegue, las tropas anglo-norteamericanas abandonaron gran cantidad de armamento, municiones y combustible.

La ofensiva de los alemanes en las Ardenas acentuó las discrepancias entre los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra y entre sus mandos militares. Estas discrepancias favorecían a los alemanes, que, en semejante situación, pudieron conquistar un éxito considerable: la agrupación septentrional de tropas, fundamentalmente inglesas, quedó aislada de la agrupación meridional, norteamericana. Las unidades alemanas estaban preparadas para seguir aplicando el plan de un segundo Dunkerque. El nuevo golpe alemán amenazaba con terminar en una catástrofe para una parte considerable de las tropas expedicionarias anglo-norteamericanas en Francia.

Los EE.UU. e Inglaterra fueron incapaces de contener con sus propias fuerzas la ofensiva alemana en el Oeste. En vista de ello, Churchill envió un alarmante mensaje al jefe del Gobierno soviético, pidiéndole que emprendiese una nueva ofensiva en el frente soviético-alemán para aliviar la grave situación de las tropas anglo-norteamericanas. A pesar de que el Ejército Soviético acababa de terminar la gran

---

* O. Bradley. *A Soldier's Story*, p. 475.

ofensiva de invierno y el tiempo en el frente era desfavorable en extremo, Stalin respondió al día siguiente, 7 de enero de 1945, que, tomando en consideración la situación de los aliados en el frente Occidental, el Cuartel General del Alto Mando había decidido ultimar a ritmo acelerado los preparativos y, sin tener en cuenta el estado del tiempo, iniciar amplias operaciones ofensivas contra los alemanes no más tarde de la segunda quincena de enero de 1945, es decir, bastante antes del plazo previsto*. El rápido empeoramiento de la situación militar en el Oeste obligó al Mando soviético a acelerar todavía más las operaciones ofensivas, a fin de prestar rapidísima ayuda a los aliados. El 12 de enero de 1945, el Ejército Soviético pasó a la ofensiva en todo el frente, desde el Báltico hasta los Cárpatos.

Con un golpe oportuno desde el Este, la Unión Soviética frustró la ofensiva alemana en el Oeste y salvó de la catástrofe a las tropas anglo-norteamericanas. Bajo los golpes del Ejército Soviético, el Mando alemán decidió "pasar a la defensiva en el frente Occidental y trasladar al Este las fuerzas que quedasen libres"**. A fines de enero, el Mando alemán retiró sus tropas en las Ardenas a las posiciones de partida. Pero las unidades anglo-norteamericanas reanudaron su lento avance hacia el Rin solamente en febrero.

La ofensiva del Ejército Soviético, salvadora para las tropas norteamericanas e inglesas, puso de manifiesto una vez más que la política de la Unión Soviética en las relaciones entre los aliados se diferenciaba por principio de la que seguían las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra. La URSS cumplía de modo desinteresado, consecuente y honesto los compromisos contraídos y prestaba la ayuda necesaria a sus aliados.

Con el fin de ocultar a las masas populares el carácter noble y consecuente de la política de la URSS en sus relaciones con los aliados, la historiografía oficial anglo-norteamericana habla con todo detalle de la ofensiva alemana en las Ardenas, mas silencia la ofensiva soviética y el papel que desempeñó para salvar de la catástrofe a las tropas de los

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945,* t. I, pág. 299.

** Guderian. *Erinnerungen eines Soldaten,* S. 367.

EE.UU. y de Inglaterra. En esta falsificación participan también los historiadores militares de Alemania Occidental. Empero, quien ha batido el récord de la falsificación es, sin duda, Bradley al atribuir el éxito de la ofensiva soviética de enero-febrero de 1945 a la "influencia estratégica" del "éxito" aliado en las Ardenas"*.

Sin embargo, los hechos hablan por sí solos. Al comparar la envergadura de la ofensiva soviética con las acciones de las tropas anglo-norteamericanas en Occidente, el periódico *Dagens Nyheder* decía el 24 de enero de 1945: "La gigantesca ofensiva rusa es una ofensiva relámpago por su ritmo y ha superado a cuanto se conoce en la historia militar. Las ofensivas relámpago alemanas de comienzo de la guerra parecen una nimiedad en comparación con la actual ofensiva rusa, iniciada simultáneamente en todo el frente con fuerza inaudita".

Los dirigentes de los EE.UU. y de Inglaterra reconocían que el frente soviético-alemán seguía siendo el frente decisivo, incluso después del desembarco de sus tropas en Europa Occidental. Churchill escribía en febrero de 1945: "El Ejército Rojo conmemora su XXVII aniversario con un triunfo que ha causado admiración ilimitada a sus aliados y que ha decidido la suerte del militarismo alemán. Las futuras generaciones reconocerán la deuda contraída con el Ejército Rojo tan incondicionalmente como lo hacemos nosotros, que hemos vivido para ser testigos de estas espléndidas victorias"**. Por su parte, el Presidente Roosevelt escribía: "El Ejército Rojo y el pueblo ruso han colocado sin duda a las fuerzas de Hitler en la senda de la derrota definitiva y conquistado por largo tiempo la admiración del pueblo de los Estados Unidos"***.

2

Las victorias decisivas de la Unión Soviética sobre la Alemania fascista, que acercaron el fin de la guerra, la oportuna ayuda de la Unión Soviética a los Estados Unidos de

---

* O. Bradley. *A Soldier's Story*, p. 493.

** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 310.

*** Ibid., t. II, págs. 56 y 57.

América y a Inglaterra y el auge del movimiento de liberación nacional en los países europeos esclavizados por la Alemania fascista determinaron la situación en que había de transcurrir la nueva conferencia de dirigentes de las tres grandes potencias, celebrada en Crimea del 4 al 12 de febrero de 1945. El hecho mismo de que esta conferencia tuviera lugar en el territorio de la URSS testimoniaba el acrecido prestigio y la influencia internacional de la Unión Soviética.

La primera cuestión examinada en la conferencia fue la de la Alemania fascista como país beligerante. Fueron confeccionados y concretados los planes militares generales de la derrota definitiva del enemigo. La Comisión Consultiva Europea preparó un acuerdo entre la URSS, los EE.UU. e Inglaterra acerca de las zonas de ocupación de Alemania y de la administración del Gran Berlín, que fue firmado el 12 de septiembre de 1944 y ratificado por la Conferencia de Crimea. El acuerdo establecía la demarcación de las tres zonas de ocupación. Por iniciativa de la Unión Soviética se resolvió favorablemente el problema de la participación de Francia en la ocupación de Alemania, lo que hizo necesario fijar la zona a ocupar por Francia. La lucha en torno a esta cuestión duró varios meses, llegándose a un acuerdo únicamente el 26 de julio de 1945. Las zonas de ocupación de las potencias occidentales quedaron determinadas como sigue: inglesa, Noroeste de Alemania; norteamericana, Sudoeste, y francesa, Oeste.

Los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra presentaron de nuevo proyectos de desmembración de Alemania, que reflejaban sus aspiraciones imperialistas. El gran capital norteamericano e inglés consideraba competidores peligrosos a los monopolistas alemanes y trataba de destruir la potencia económica de Alemania, eliminar a este país del mercado mundial y ampliar su propio dominio. En la conferencia celebrada en Quebec (Canadá) por los dirigentes de los EE.UU. y de Inglaterra, Roosevelt y Churchill rubricaron el 15 de septiembre de 1944 un acuerdo –el llamado "Plan Morgenthau"–, que preveía la desmembración de Alemania, su desindustrialización y su transformación en un país agrario. Los participantes en las negociaciones coincidieron plenamente en que era necesario eliminar la industria del Ruhr y del Sarre. En la parte final del acuerdo se decía que el "Plan Morgenthau" anglo-norteamericano "persigue el objetivo de

convertir a Alemania en un país primordialmente agrícola y ganadero"*. En defensa de su plan, Morgenthau declaró que sería más fácil dirigir dos o más Alemanias que una sola**. Era evidente que el pueblo alemán se opondría a la desmembración de su Estado. Welles, subsecretario de Estado de los EE.UU., decía que los alemanes encontrarán el camino para restablecer la unidad. La revista inglesa *The Economist* exhortaba a organizar "trabajos forzados para el pueblo alemán, en las condiciones más duras que se pueda desear"***. Al mismo tiempo, como apuntaba la revista *The New Republic*, "los arquitectos de la política británica y americana aspiraban a destruir el régimen nazi y el partido nazi, pero no tenían el menor propósito de cambiar nada en la estructura de clase de Alemania"****.

La Unión Soviética, que luchaba por la organización democrática del mundo de postguerra, defendía los intereses del pueblo alemán, su existencia nacional independiente. El prestigio internacional de la URSS había crecido tanto para entonces, que gracias a sus esfuerzos triunfó en la conferencia la idea de la unidad de Alemania y de la existencia de la nación alemana como Estado. Los acuerdos de la Conferencia de Crimea se basaban en el reconocimiento del carácter provisional de la ocupación, que no debía violar en modo alguno la unidad de Alemania. En la conferencia fueron aprobadas, en lo fundamental, las propuestas de la Unión Soviética respecto a la democratización y desmilitarización de Alemania como condiciones imprescindibles para asegurar una paz firme y duradera. La conferencia adoptó una extensa resolución acerca de las tareas políticas de la ocupación de Alemania y del control sobre ella. Esta resolución tenía, naturalmente, un carácter de compromiso; pero, sin embargo, reflejaba las propuestas de la Unión Soviética. En ellas se preveía la creación de condiciones que excluyesen una nueva agresión alemana y asegurasen el desarrollo de Alemania como un Estado democrático y pacífico. A fin de asegurar la unidad de Alemania durante el período de ocupación y

---

* William Neumann. *Making the Peace 1941-1945. The Diplomacy of the Wartime Conferences*, Washington, 1950, p. 73.

** Henry Morgenthau. *Germany is our Problem*, New York and London, 1945, p. 155.

*** *The Economist*, 31.III.1945.

**** *The New Republic*, 10.VII.1944, p. 36.

aplicar una política concorde respecto a dicho país, la Conferencia de Crimea acordó instituir una Comisión Central de Control en Berlín, llamada a ejercer el control y desempeñar las funciones de poder supremo en Alemania.

La justicia más elemental exigía que fuesen indemnizados los daños inferidos a la Unión Soviética por la pérfida agresión de Alemania y por la ocupación de una parte del territorio soviético. Pero, al mismo tiempo, la Unión Soviética se opuso a los intentos de los imperialistas de sojuzgar económicamente a la Alemania vencida, y, al determinarse la suma de las reparaciones, tuvo en cuenta no sólo los intereses de su país, sino también la situación de Alemania y los intereses del pueblo alemán. De ahí que el Gobierno soviético, al reclamar reparaciones, se diese por satisfecho con una indemnización parcial de los daños que le habían sido causados.

En interés de los pueblos europeos, la Unión Soviética insistió en la Conferencia de Crimea en que se aprobase una declaración acerca de la Europa liberada. En ella debía ratificarse el derecho de todos los pueblos liberados del yugo fascista a destruir los últimos restos del nazismo y del fascismo, a crear instituciones democráticas por propia elección y a determinar libremente su forma de gobierno*. Esto representó un inmenso apoyo a los pueblos de Europa en su justa lucha por la libertad y la independencia.

La aceptación del texto de esta declaración por los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra fue forzada. Toda su política se hallaba en flagrante contradicción con éste y otros muchos compromisos que habían contraído acerca de los derechos de los pueblos. En los países ocupados por ellos –Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Grecia–, los EE.UU. e Inglaterra obstaculizaron por medio de la fuerza bruta que las masas populares hiciesen realidad sus aspiraciones a la democracia popular. La intervención armada directa de las esferas gobernantes norteamericanas e inglesas impidió la victoria de las fuerzas democráticas en los países de Europa Occidental.

La oposición de los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra no permitió que en la Conferencia de Crimea se

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 104-106.

examinase la situación de Grecia, donde la intervención imperialista había adquirido formas particularmente descaradas y repulsivas.

El problema del Gobierno de Yugoslavia, discutido en la conferencia, fue resuelto de modo favorable para el pueblo yugoslavo. Se acordó formar un Gobierno Provisional Unificado de Yugoslavia, integrado por dirigentes del movimiento de liberación nacional, pero participando en él algunos representantes de la emigración.

La conferencia dedicó la mayor parte de su tiempo a discutir el problema polaco: el futuro de Polonia y la composición de su Gobierno.

El Gobierno soviético, que era partidario de que se crease un Estado polaco fuerte e independiente, consideraba que Polonia debía renacer como una potencia fuerte, mas no mediante la anexión de las tierras ucranianas, bielorrusas y lituanas. La Unión Soviética defendía la devolución a Polonia de las tierras occidentales que le pertenecían de antiguo y que los alemanes le habían arrebatado.

Los representantes de Inglaterra y de los EE.UU. intentaron apoyar las pretensiones de los terratenientes polacos respecto a las tierras ucranianas y bielorrusas. Roosevelt insistió de modo especial en que se entregase a Polonia la ciudad de Lvov y los territorios adyacentes. Pero, en fin de cuentas, la Conferencia de Crimea determinó que la frontera entre Polonia y la Unión Soviética debía pasar, en consonancia con la nacionalidad de los habitantes, por la llamada "línea Curzon", desviándose de ella en algunas zonas de cinco a ocho kilómetros en favor de Polonia. No se consiguió resolver el problema de las fronteras polacas occidentales. Los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra argumentaron su negativa a devolver a Polonia sus tierras seculares en el Oeste, diciendo que el pueblo polaco no sabría explotar dichas tierras y que Alemania, al quedar privada de ellas, sufriría una bancarrota económica.

La Conferencia de Crimea se limitó a acordar: "Polonia debe ver aumentado substancialmente su territorio en el Norte y en el Oeste"*, dejándose para más tarde la determinación de las proporciones de dicho aumento.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 107.

En la conferencia se entabló una aguda lucha política en torno al problema del Gobierno polaco. Al comienzo, los representantes norteamericanos e ingleses intentaron hacer caso omiso del Gobierno Nacional Polaco y considerar que el único órgano representativo de Polonia eran los emigrados en Londres. En vista de que el Gobierno soviético defendía enérgicamente los intereses del pueblo polaco, que había elegido la senda del desarrollo democrático, los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra se vieron obligados a retroceder, proponiendo la formación de un Gobierno unificado. La Unión Soviética dio su conformidad a este principio, considerándolo un compromiso aceptable, pero rechazó enérgicamente los intentos de los EE.UU. y de Inglaterra de que dicho Gobierno tuviese como base la camarilla emigrada en Londres.

Fracasó la pertinaz aspiración de los gobiernos norteamericano e inglés de formar en Polonia un Gobierno reaccionario encabezado por Mikolajczyk. Los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra hubieron de reconocer la bancarrota total del Gobierno emigrado, que no fue mencionado siquiera en los acuerdos de la Conferencia de Crimea. Se decidió que el Gobierno de Polonia se formase tomando como base el Gobierno Provisional polaco democrático-popular, pero a condición de que fuese ampliado, incorporando a él "políticos democráticos de la propia Polonia y polacos del extranjero. Este nuevo Gobierno debía denominarse después Gobierno Provisional Polaco de Unidad Nacional"*. Los EE.UU. e Inglaterra se comprometieron a establecer relaciones diplomáticas con dicho Gobierno.

Los gobiernos norteamericano e inglés consideraban "políticos democráticos" a los representantes de la reacción fascista polaca. Sin tener en cuenta la situación real y la correlación de fuerzas de clase en Polonia, los susodichos gobiernos esperaban que los representantes de la reacción lograrían con el tiempo tomar el poder. La Unión Soviética tenía confianza en las fuerzas de la democracia polaca, en su capacidad para conquistar la victoria completa en la lucha contra los agentes anglo-norteamericanos, incluso en el caso de que estos últimos ocupasen una parte de los puestos ministeriales. El desarrollo ulterior de los acontecimientos confirmó plena-

---

* Ibid. стр. 106-107.

mente la apreciación soviética de la correlación de fuerzas de clase en Polonia y de las perspectivas de desarrollo de la democracia polaca.

El cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Crimea respecto a la formación del Gobierno Provisional Polaco de Unidad Nacional chocó con serios obstáculos, levantados por los gobiernos norteamericano e inglés, que se apartaron de dichos acuerdos. Trataron de conseguir que el Gobierno Provisional polaco fuese disuelto, y no reorganizado, y orientaron todos sus esfuerzos a la formación de un nuevo Gobierno integrado por representantes de las fuerzas reaccionarias antipopulares.

El Gobierno soviético se esforzó por lograr el cumplimiento estricto de los acuerdos que habían adoptado en común las tres potencias, defendiendo así los intereses nacionales del pueblo polaco y sus conquistas democráticas. La firme posición de la URSS dio sus frutos: los acuerdos de la Conferencia de Crimea en esta cuestión fueron llevados a la práctica.

En la Conferencia de Crimea siguió discutiéndose la cuestión de crear una organización internacional encargada de mantener la paz y garantizar la seguridad de los pueblos. La labor preparatoria para constituir esta organización, iniciada en Moscú en el otoño de 1943 en la Conferencia de los ministros de Relaciones Exteriores de la URSS, EE.UU. e Inglaterra, prosiguió en las conversaciones sostenidas por las delegaciones de la URSS, EE.UU. e Inglaterra en Dumbarton Oaks (Washington) del 21 de agosto al 29 de septiembre de 1944.

Las esferas gobernantes de los Estados Unidos de América deseaban un sistema de organización del mundo de postguerra que les asegurase su dominación. Al comienzo de la contienda lanzaron la idea de instituir una "policía internacional". Durante la entrevista con Churchill en agosto de 1941, Roosevelt declaró que "él, personalmente, no estará en pro de que se cree una nueva Asamblea de la Liga de las Naciones, por lo menos mientras no pase cierto tiempo, durante el cual pueda actuar una policía internacional integrada por efectivos de los Estados Unidos y la Gran Bretaña"*.

---

* Charles A. Beard. *President Roosevelt and the Coming of the War 1941*, p. 473.

El Gobierno inglés siguió defendiendo el renacimiento de la Sociedad de Naciones, propuesta que era popularizada con todo detalle en la prensa británica.

La Unión Soviética insistió en que se crease una nueva Organización internacional, que, a diferencia de la Sociedad de Naciones, no fuese un instrumento de la política imperialista, sino un órgano de defensa efectiva de la paz. La idea de crear una nueva Organización internacional triunfó definitivamente en Dumbarton Oaks. Fue éste un importante resultado positivo de la conferencia, que preparó, además, un proyecto de Carta de dicha Organización.

En contra de los deseos de los imperialistas, la Unión Soviética consiguió que en el proyecto de Carta de la Organización se ratificase el principio de la soberanía e igualdad de derechos de todos los miembros y se estableciese que dicha Organización no estaba autorizada para inmiscuirse en los asuntos internos de los mismos. El proyecto de Carta concentraba la atención de la Organización en su tarea primordial: garantizar la paz y la seguridad. Se hacía recaer la responsabilidad principal por el cumplimiento de esa misión sobre el Consejo de Seguridad, compuesto de cinco miembros permanentes –la URSS, China, los EE.UU., Inglaterra y Francia– y seis no permanentes, elegidos por un plazo de dos años entre los demás miembros de la Organización*.

La Unión Soviética propuso el principio de la unanimidad de las cinco grandes potencias que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La importancia de este principio consiste en que dificulta el afán de las potencias imperialistas de dominar en la Organización y expresa de modo práctico la igualdad de derechos y la unanimidad de las cinco grandes potencias, ya que obliga, al resolverse cualquier cuestión, a buscar soluciones conjuntas aceptables para los cinco miembros del Consejo de Seguridad.

Las delegaciones de los EE.UU. y de Inglaterra no pudieron oponer ningún argumento serio al principio de la unanimidad de las grandes potencias como base de la labor del Consejo de Seguridad. Es más, en ello resultaron interesados los propios Estados Unidos de América. La Asociación Americana de las Naciones Unidas escribía en 1945: "Debemos

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. II, стр. 248.

comprender asimismo que el mantenimiento de esta regla podría ser también necesario para que el Senado de los EE.UU. ratificase la Carta"*. El Gobierno británico declaró también oficialmente que apoyaba y aprobaba el principio de la unanimidad**. Sin embargo, ya entonces se intentó restringir la aplicación de este principio en un aspecto muy importante, a saber: no hacerlo extensivo al miembro permanente del Consejo de Seguridad que fuese parte en el pleito a solventar. La aprobación de semejante propuesta habría permitido a los imperialistas, cuando lo considerasen necesario, declarar a la Unión Soviética parte en el pleito a solventar y hacer adoptar en el Consejo de Seguridad los acuerdos que les conviniesen. Reston, corresponsal del periódico *The New York Times,* señalaba a este respecto que todo el mundo recordaba aún que la Sociedad de Naciones "jamás había estado en condiciones de conseguir la necesaria unanimidad para actuar contra Alemania y el Japón, pero logró el apoyo necesario para excluir a la Rusia Soviética de la Liga durante la primera guerra finlandesa"***. No se llegó a un acuerdo en cuanto al procedimiento de votación en el Consejo de Seguridad, y la cuestión quedó pendiente.

En la Conferencia de Dumbarton Oaks surgió el problema del número de votos en la Asamblea General de la Organización. Los representantes de los EE.UU. declararon que el peso de su país en los asuntos internacionales les daba derecho a tener tres votos. Pero, en definitiva, se acordó que cada miembro tendría un voto.

A pesar de las discrepancias esenciales que se manifestaron, la Conferencia de Dumbarton Oaks tuvo gran importancia. Fue un nuevo ejemplo de la posibilidad e importancia de la colaboración internacional y contribuyó a fortalecer la coalición antifascista. Por último, en Dumbarton Oaks se emprendió la creación práctica de la nueva Organización internacional, resolviéndose favorablemente, en un espíritu de unidad y cooperación, varias cuestiones importantes relacionadas con ella.

---

* *We the People. American Association of United Nations,* New York, 1945, p. 36.

** *A Commentary on the Charter of the United Nations,* London, 1945, pp. 16-17.

*** *The New York Times,* 29.IX.1944.

La prensa británica siguió lamentándose, incluso después de Dumbarton Oaks, de la suerte corrida por la Sociedad de Naciones y proponiendo que se aprovechase su experiencia. El periódico *The Times* exhortó a sostener negociaciones con los líderes de la S. de N. Después publicó una carta del inglés Lytton, presidente del Comité Ejecutivo de dicha Sociedad, en la que decía que no debía crearse una nueva Organización, sino limitarse a introducir "los cambios necesarios en nuestra denominación y estructura y solicitar permiso para modificar nuestros Estatutos, en consonancia con la nueva situación. Debemos reorganizar con antelación la Sociedad de Naciones, adaptándola a la nueva Organización". Pero la disolución de la S. de N. estaba decidida.

En la Conferencia de Crimea no se trató ya del destino de dicha Sociedad. La conferencia adoptó un acuerdo de transacción sobre el problema más importante que había quedado pendiente en las negociaciones de Dumbarton Oaks: el procedimiento de votación. En Dumbarton Oaks, los representantes de los EE.UU. e Inglaterra, al aceptar el principio de la unanimidad de las grandes potencias en el Consejo de Seguridad, intentaron estipular numerosas excepciones del mismo. En la Conferencia de Crimea, el Presidente Roosevelt presentó una nueva propuesta, en la que estas excepciones se reducían a un mínimo aceptable. La conferencia aprobó la propuesta de Roosevelt, mostrando una vez más que era posible y realizable la colaboración internacional.

Se estableció como base de la labor del Consejo de Seguridad el principio de la unanimidad de las grandes potencias, pero a condición de que los acuerdos sobre cuestiones de procedimiento fuesen adoptados por mayoría de votos (no menos de 7 de los 11 miembros del Consejo) sin tenerse en cuenta el principio de unanimidad; cuando se tratase del arreglo pacífico de algún litigio, si así lo acordaba unánimemente el Consejo de Seguridad, la parte complicada en el conflicto (incluso si era un miembro permanente de dicho Consejo) se abstendría de votar.

La Conferencia de Crimea acordó convocar para el 25 de abril de 1945, en San Francisco, una Conferencia de las Naciones Unidas, a fin de preparar definitivamente la Carta de la Organización. Con este motivo se decidió que formasen parte de la nueva Organización internacional la República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista

Soviética de Bielorrusia, teniendo en cuenta el número de sus habitantes, su importancia política y su aportación a la causa común de la derrota de la Alemania hitleriana. Los EE.UU. e Inglaterra estuvieron de acuerdo con apoyar la propuesta de que la RSS de Ucrania y la RSS de Bielorrusia fuesen invitadas a participar en la Conferencia de San Francisco y en la fundación de la Organización*.

Además de las decisiones que se hicieron públicas, en la Conferencia de Crimea se llegó al acuerdo de que la URSS entraría en la guerra contra el Japón. Por motivos perfectamente comprensibles, este acuerdo se mantuvo en secreto durante cierto tiempo y sólo fue dado a conocer un año más tarde, el 11 de febrero de 1946. El acuerdo preveía que la Unión Soviética declararía la guerra al Japón dos o tres meses después de la capitulación de Alemania y de la terminación de las hostilidades en Europa, con las siguientes condiciones: conservación del *statu quo* en la República Popular de Mongolia, restablecimiento de los legítimos derechos de la Unión Soviética en el Sur de Sajalín y en las islas Kuriles, arriendo de Puerto Arturo y garantía de los intereses preferentes de la URSS en Dairen, así como la explotación conjunta con China del Ferrocarril Oriental Chino y del Ferrocarril Meridional de Manchuria**.

El acuerdo respecto a los problemas del Extremo Oriente tuvo notable importancia internacional. Probó que los EE.UU. e Inglaterra comprendían entonces que no podrían derrotar al Japón imperialista con sus propias fuerzas. La Unión Soviética, en interés de los pueblos orientales y del desarrollo de la cooperación internacional, accedió a participar en la obra común de derrotar al agresor en el Extremo Oriente.

Dicho acuerdo fue considerado plenamente aceptable en los medios gubernamentales de Londres y Washington mientras estuvieron interesados en que la URSS declarase la guerra al Japón. Welles, subsecretario de Estado norteamericano, decía que "la restitución de las islas Kuriles y del Sur de Sajalín a Rusia era esencial para... que el Gobierno soviético pudiese garantizar la seguridad de las provincias siberianas"***. Pero en cuanto fue derrotado el Japón los círculos

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 156-157.

** Ibid., стр. 111.

*** Sumner Welles' *Where Are We Heading?*, New York, 1946, p. 299.

reaccionarios de los EE.UU. y de Inglaterra emprendieron la lucha contra el acuerdo de Yalta acerca del Extremo Oriente.

La Conferencia de Crimea terminó con una declaración de sus participantes, titulada *Unidad en la organización de la paz igual que en la conducción de la guerra.* En ella se valoraba altamente la cooperación internacional de la URSS, los EE.UU. e Inglaterra en los años de guerra, manifestada de nuevo en las labores de la Conferencia de Crimea, y se hacía la importantísima deducción de que los gobiernos tenían el deber sagrado de conservar y fortalecer esta cooperación en el período de paz venidero*. La aprobación de esta declaración fue una gran conquista de los pueblos en su lucha por la colaboración internacional y la coexistencia pacífica.

Las decisiones de la Conferencia de Crimea tienen una importancia notable. La conferencia marcó una importante etapa en el desarrollo de la cooperación internacional, en la lucha de los pueblos amantes de la libertad por la más rápida terminación de la guerra y por la estructuración internacional democrática; aprobó un programa de organización democrática del mundo de postguerra, al que sirvieron de base las propuestas soviéticas, que habían sido reconocidas internacionalmente.

Los acuerdos adoptados implicaron el fracaso de las esperanzas de la Alemania nazi en el surgimiento de un conflicto entre los miembros de la coalición antifascista. La conferencia confirmó la opinión del Gobierno soviético de que la coalición de la URSS, EE.UU. e Inglaterra resistiría las pruebas de la etapa final de la guerra. La Conferencia de Crimea fue considerada con toda razón por los trabajadores de la URSS y de los demás países como un importante jalón en el camino de la derrota completa del fascismo alemán y de la garantía de una firme paz democrática.

Muy otra fue la actitud de los medios gobernantes norteamericanos e ingleses ante las decisiones de la conferencia. Churchill reconoció más tarde que había aceptado el acuerdo con la URSS únicamente porque Inglaterra estaba interesada en que el pueblo soviético luchase contra la Alemania fascista.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 109.

"¿Qué habría ocurrido –escribía Churchill– si hubiésemos regañado con Rusia cuando los alemanes tenían aún de 200 a 300 divisiones en los campos de batalla?"*. Obligados a adoptar acuerdos conjuntos con la URSS que correspondiesen a los intereses de los pueblos, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra preparaban nuevos actos de perfidia.

Les parecía que la guerra contra Alemania en Europa y contra el Japón duraría aún bastante tiempo y, en fin de cuentas, conduciría al debilitamiento de la Unión Soviética, como resultado de lo cual los EE.UU. e Inglaterra, dando de lado los acuerdos de la Conferencia de Crimea, podrían someter a su férula tanto Europa como Asia. Así lo proclamó abiertamente Churchill en Fulton: "El acuerdo concluido en Yalta, y que yo firmé, era excepcionalmente favorable para la Rusia Soviética; pero fue concluido en un momento en que nadie podía decir que la guerra con Alemania no se prolongaría durante todo el verano y el otoño de 1945, y cuando se esperaba que la guerra con el Japón duraría otros 18 meses después de acabada la guerra con Alemania"**.

La Unión Soviética ha sido y sigue siendo el único participante de la Conferencia de Crimea que ha cumplido y cumple invariable, puntual y honestamente todas sus decisiones. La lucha por el cumplimiento pleno y múltiple de los acuerdos de Crimea pasó a ser una de las tareas fundamentales de la política exterior soviética en el período de postguerra.

Poco después de la Conferencia de Crimea, e infringiendo sus acuerdos, el Mando inglés creó, por orden de Churchill, un grupo móvil especial de tropas que debía avanzar rápidamente en dirección a Alemania Oriental e irrumpir en Berlín desde el Noroeste antes de que las tropas soviéticas se acercasen a la capital alemana. Churchill decía entre sus íntimos que era necesario avanzar al otro lado del Elba y tomar Berlín "antes de que entre allí el Oso"***. El Gobierno inglés ocultó cuidadosamente sus planes de conquista de Berlín no sólo a la Unión Soviética, sino incluso a los EE.UU. Por su parte, el Gobierno norteamericano ordenó a Eisenhower y a Bradley que lanzasen las fuerzas móviles desde

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 352.

** *The Times*, 6.III.1946.

*** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 445.

el Sudoeste hacia Berlín y Dresde. Así, pues, también en este terreno se revelaron con toda plenitud las contradicciones imperialistas entre los EE.UU. e Inglaterra.

3

El Gobierno de los EE.UU. convocó a comienzos de 1945 una nueva Conferencia Panamericana en la ciudad de México, que duró desde el 21 de febrero hasta el 8 de marzo.

Los participantes en la conferencia se adhirieron a los acuerdos de la Conferencia de Moscú de los tres ministros de Relaciones Exteriores sobre el castigo de los criminales de guerra y a las decisiones de la Conferencia de Crimea respecto a la creación de una nueva Organización internacional. Pero, al mismo tiempo, presionados por los EE.UU., los conferenciantes acordaron que los Estados americanos actuasen conjuntamente en la Conferencia de San Francisco. De este modo, las esferas gobernantes de los EE.UU. empezaron a formar una "mayoría" mecánica en la Organización de las Naciones Unidas y a torpedear dicha entidad antes incluso de que quedase constituida.

En la Conferencia de México, bajo la presión de los EE.UU., se redactó y firmó el pacto de Chapultepec, uno de los tratados militares agresivos concertados por Norteamérica al final de la guerra y en el período de postguerra. Con el pretexto de la "defensa", el pacto de Chapultepec preveía, tanto para el período de guerra como para los años de postguerra, la institución de un Estado Mayor Central interamericano unificado, el suministro de recursos, materiales y materias primas estratégico-militares a los Estados Unidos de América por los países firmantes del pacto y la acción conjunta de todos los Estados del continente americano en cualquier guerra. De este modo, con ayuda del pacto agresivo, los EE.UU. reforzaron el sojuzgamiento de los países latinoamericanos.

Los monopolios norteamericanos estaban muy interesados en apoderarse de los recursos naturales de dichos países. Para ello, prepararon con antelación el plan correspondiente –el "Plan Clayton"–, que fue aplicado con ayuda del pacto de Chapultepec. Dos años más tarde, en una resolución aprobada por el I Congreso Nacional de las Industrias Trans-

formadoras de México, la burguesía nacional mexicana apreciaba como sigue el "Plan Clayton": "El Plan Clayton... no es más que un plan de establecimiento del dominio mundial y de abolición de la competencia y de la libertad. En él se atribuye a los Estados Unidos el papel de metrópoli, en tanto que los demás Estados quedan en la posición de satélites. Sólo los Estados Unidos defienden este neoliberalismo"*.

Para aumentar su influencia en los Estados del Oriente Cercano y Medio, el Gobierno norteamericano hizo extensiva a muchos de ellos la ley de *lend-lease*: a Irak, el 1 de mayo de 1941; al Irán, el 11 mayo de 1941; a Turquía, el 7 de noviembre de 1941; a Egipto, el 11 de noviembre de 1941; a la Arabia Saudita, el 7 de diciembre de 1942, y a Etiopía, el 18 de febrero de 1943**. Turquía fue el país que más ayuda recibió en concepto de *lend-lease*. El Gobierno turco, deseoso de figurar entre los vencedores y participar en la Conferencia de San Francisco, poco después de la Conferencia de Crimea declaró la guerra a Alemania, a la que había ayudado celosamente todo el tiempo que duró la contienda. Al declarar la guerra a Alemania, los gobernantes de Turquía abrigaban la esperanza de que, con la ayuda de los EE.UU. e Inglaterra, conseguirían apoderarse de vastos territorios en el Sudeste de Europa. Pero estos planes no eran más que castillos en el aire.

4

Casi simultáneamente a la Conferencia de Crimea, se celebró en Londres una Conferencia Sindical Mundial, que inició sus tareas el 6 de febrero de 1945 y las terminó el 17 del mismo mes. La conferencia se distinguió por su amplio carácter representativo y por la participación en ella de los sindicatos de la URSS, de los países dependientes y de las colonias. Asistieron 204 delegados, en representación de unos 60 millones de obreros y empleados sindicados de más de 50 países. La Federación Americana del Trabajo se negó con ostentación a participar en la conferencia. El presidente de dicha Federación, Green, íntimamente ligado a los monopo-

---

* Richard F. Behrendt. *Inter-American Economic Relations. Problems and Prospects*, New York, 1948, p. 54.

** *American Handbook*, Washington, 1945.

listas, exhortó a restablecer la fracasada Internacional Sindical de Amsterdam, en la que siempre estuvieron representados únicamente la minoría de los obreros organizados, por cuanto no se permitía pertenecer a ella a los sindicatos de la URSS, de América Latina y de los países dependientes y coloniales. Green exigió también que los sindicatos, a despecho de los intereses de la clase obrera, se sumasen a la campaña de la reacción contra los comunistas.

Las labores de la conferencia se vieron seriamente dificultadas por los representantes de otra organización sindical norteamericana –el Congreso de Organizaciones Industriales–, que tomaron parte en ella, y por los del Congreso de las Trade Unions Británicas. Citrine, representante de los sindicatos ingleses, rechazó violentamente las propuestas del Comité Organizador creado por la conferencia. No estuvo de acuerdo con el orden del día de la misma, ni con que se invitase a ella a los representantes de los sindicatos de Rumania, Bulgaria, Hungría y Polonia. Propuso que la conferencia tuviera únicamente carácter consultivo y se preparase su unificación con la Internacional Sindical de Amsterdam.

En los debates posteriores, la delegación inglesa abandonó su posición inicial, lo que aseguró la feliz terminación de las tareas de la conferencia. Gracias a los esfuerzos de la mayoría de las organizaciones sindicales, en primer lugar de los sindicatos soviéticos, en la conferencia se sentaron las firmes bases de la unidad de los obreros de los distintos países en la lucha por la paz y la democracia. La conferencia aplaudió las decisiones de la Conferencia de Crimea y propuso a los gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra que en la Conferencia de San Francisco participasen representantes del movimiento sindical mundial. La conferencia, que fue un importante acontecimiento histórico, preparó la fundación de una potente organización internacional de los trabajadores: la Federación Sindical Mundial.

5

En la primavera de 1945 se inició un viraje histórico en los destinos de Checoslovaquia. Lo mismo que en los otros países del Centro y del Sudeste de Europa, dicho viraje fue fruto de las victorias del Ejército Soviético y de la iniciativa

revolucionaria de las masas. Durante la ocupación fascista alemana se produjeron profundos cambios en la conciencia política de los trabajadores checoslovacos. Comprendieron que los capitalistas y terratenientes no son sólo crueles explotadores, sino también traidores a los intereses nacionales, que habían entregado el país a los invasores para que lo despedazaran. En el curso de la lucha liberadora, las masas populares de Checoslovaquia, encabezadas por los comunistas, se alzaron no sólo contra los esclavizadores alemanes, sino también contra sus cómplices en los medios de la burguesía checoslovaca. En las ciudades y aldeas de Checoslovaquia liberadas por el Ejército Soviético y por los guerrilleros se implantaba un nuevo poder, un poder revolucionario, ejercido por los Comités Nacionales.

De acuerdo con la voluntad del pueblo, el Partido Comunista de Checoslovaquia confeccionó el programa de la democracia popular y, movido por el deseo de constituir un amplio frente popular, antifascista y democrático, propuso a Beneš que se adhiriese a dicho programa. Pero Beneš, fiel a su orientación "occidental" –orientación hacia los EE.UU. e Inglaterra– y portavoz de los intereses de clase de la burguesía checoslovaca, se opuso a las propuestas de los comunistas. Convencido, no obstante, de que sólo aceptando dicho programa podría encomendarle el pueblo un puesto dirigente en el Estado checoslovaco, prefirió aceptarlo hipócritamente. Rompió con los demás representantes de la emigración y se trasladó al territorio liberado. Con su política, Beneš pretendía ponerse al frente de Checoslovaquia, restaurar después el poder de los terratenientes y capitalistas y supeditar el país a la voluntad de los imperialistas occidentales.

El programa de la democracia popular fue firmado en la ciudad checoslovaca de Košice y publicado el 5 de abril de 1945. Se indicaban en él las vías para culminar la lucha de liberación nacional y las bases más importantes sobre las que debía erigirse el Estado democrático-popular.

La parte del programa referente a la política exterior se asentaba en la necesidad de seguir desarrollando y fortaleciendo la amistad sovieto-checoslovaca como base de la existencia nacional y de la independencia de Checoslovaquia. Teniendo en cuenta que el I Congreso de Comités Populares de la Ucrania Subcarpática había acordado, el 26 de noviembre de 1944, convertir en realidad el sueño secular del pueblo

de reunificarse con la Ucrania Soviética, en el programa de Košice se decía que esta cuestión "será resuelta de acuerdo con la voluntad de la población ucraniana de la Ucrania Subcarpática, expresada democráticamente, y en plena amistad entre Checoslovaquia y la Unión Soviética"*.

La actitud amistosa de la URSS hacia el pueblo yugoslavo, liberado con su ayuda, se vio expresada en el tratado de amistad, asistencia mutua y colaboración en la postguerra entre la URSS y Yugoslavia, concertado el 11 de abril de 1945. El tratado obligaba a ambas partes a proseguir la lucha conjunta contra Alemania hasta la victoria definitiva y a prestarse toda clase de ayuda mutua en el caso de que una de las partes contratantes fuese agredida por Alemania o por cualquier otro Estado aliado a esta última en actos de agresión. De acuerdo con los compromisos de ayuda y colaboración, el tratado –cuya firma fue acogida con gran satisfacción en ambos países– preveía un amplio desarrollo de las relaciones políticas, económicas y culturales entre la URSS y Yugoslavia.

El 21 de abril de 1945 se firmó en Moscú el tratado de amistad, asistencia mutua y colaboración en la postguerra entre la URSS y Polonia. Preveíase en él la lucha conjunta de los dos países contra la Alemania hitleriana hasta la victoria definitiva y el fomento de la colaboración amistosa entre ambas partes en el período de postguerra. La URSS y Polonia se comprometían a adoptar después de la contienda todas las medidas necesarias para conjurar la amenaza de agresión por parte de Alemania o de cualquier otro Estado que se aliase a ella. En el caso de que una de las partes se viese envuelta en operaciones militares contra Alemania o contra cualquier otro Estado unido a Alemania, la otra parte prestaría en el acto ayuda militar y de todo género a la parte arrastrada a dichas operaciones. El tratado preveía un amplio desarrollo de las relaciones políticas, económicas y culturales sovieto-polacas y tenía una vigencia de 20 años**.

La importancia histórica del tratado sovieto-polaco consistía en que marcaba un viraje radical en las relaciones entre la URSS y Polonia. La historia secular de las relaciones

---

* *Pravda*, 10.IV.1950.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 197-200.

polaco-rusas mostraba que la desconfianza, el recelo y la enemistad existentes antes entre Polonia y Rusia siempre habían favorecido únicamente a sus enemigos. El imperialismo alemán se aprovechó de esa enemistad y de esa tensión en las relaciones. Una de las causas fundamentales de la catástrofe que sufrió Polonia en septiembre de 1939 fue la actitud hostil de sus medios gobernantes con relación a la URSS. La ausencia de una alianza militar sovieto-polaca facilitó a Alemania la pérfida agresión a la URSS. El tratado sovieto-polaco levantaba una firme barrera frente a la agresión del imperialismo alemán en el Este y representaba una gran aportación al fortalecimiento de la seguridad europea.

La Unión Soviética no se limitó a ayudar a la liberación de Polonia y a impedir la intervención armada anglo-norteamericana contra el pueblo polaco, sino que, además, le prestó inmenso apoyo político, moral y económico. El tratado sovieto-polaco es la garantía de la independencia de la Polonia nueva, democrático-popular, la garantía de su poderío y de su prosperidad.

Capítulo XVIII

LA OPERACION DE BERLIN Y LA CAPITULACION DE ALEMANIA

1

Al empezar la nueva ofensiva del Ejército Soviético el 12 de enero de 1945, no todos los alemanes, ni mucho menos, comprendían la desesperada situación de la Alemania hitleriana. Por cierto, en Inglaterra y los EE.UU. eran también pocos los que lo comprendían. El territorio de Alemania casi no había sido afectado aún por las operaciones militares, su ejército seguía contando con enormes efectivos y la producción bélica se encontraba a un alto nivel. Y, sin embargo, la Alemania fascista fue aplastada en cuatro meses.

El papel decisivo en el aplastamiento de Alemania pertenece a la Unión Soviética, que soportó sobre sus hombros las duras pruebas de los años de guerra y coronó la derrota del Reich fascista.

En las operaciones ofensivas desarrolladas por el Ejército Soviético en la etapa final de la guerra tomaron parte activa los ejércitos de Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania, los cuales hicieron una valiosa aportación a la conquista de la victoria sobre las fuerzas del fascismo. Los patriotas polacos, checoslovacos, búlgaros y rumanos, que lucharon hombro con hombro con los combatientes soviéticos contra el enemigo común, revelaron altas cualidades: valentía, audacia y maestría militar. Sus proezas en los campos de batalla fueron mencionadas más de una vez en las órdenes del día del Alto Mando soviético.

Las derrotas precedentes en el frente soviético-alemán y los nuevos golpes demoledores quebrantaron la moral del frente y de la retaguardia de la Alemania fascista, que se encontró en una situación desesperada como consecuencia de la nueva ofensiva soviética.

El Alto Mando alemán adoptó la bárbara decisión de convertir en zona desierta, en zona de muerte la parte oriental del país. El historiador militar Görlitz, de Alemania Occidental, dice acerca de esta medida: "Se decidió convertir en zona desierta todas las regiones ocupadas por las tropas alemanas; debían ser destruidos todos los depósitos de víveres, empresas industriales, puentes, líneas férreas, carreteras, diques, centrales de telégrafos, emisoras de radio y minas... El mariscal de campo Keitel, jefe del Estado Mayor Central de la Wehrmacht, y el reichsleiter Bormann, jefe de la Cancillería del partido, dieron conjuntamente la orden rigurosa de que cada ciudad fuese defendida hasta el último soldado. Los jefes que incumplían esta orden eran entregados a los tribunales de campaña. Destacamentos especiales, encargados de exterminar a la población civil que intentaba izar a tiempo bandera blanca al acercarse el enemigo, sembraban la muerte y la destrucción. Los soldados que desertaban de sus unidades eran colgados de los postes a lo largo de los caminos. La muerte segaba a los hombres por doquier"*.

Al empezar la ofensiva soviética, se debilitó bruscamente la resistencia alemana en el frente Occidental, en tanto que se hizo más encarnizada en el frente Oriental. En la situación creada, los imperialistas alemanes estaban dispuestos a capitular ante el Oeste capitalista y a proseguir la guerra contra el Este socialista. A finales de febrero de 1945, las tropas anglo-norteamericanas cruzaron con facilidad la zona de fortificaciones alemanas conocida con la denominación de "línea Sigfrido". Con la misma facilidad forzaron un importante obstáculo acuático, el Rin, cuyos puentes no fueron volados por las tropas alemanas al replegarse.

A comienzos de marzo de 1945, el Mando alemán envió a Suiza al general Wolff para entablar negociaciones con representantes de los EE.UU. y de Inglaterra. El Gobierno de la URSS insistió en que en las negociaciones participasen también representantes del Mando soviético. Pero esta legítima

---

* Görlitz. *Der Zweite Weltkrieg (1939-1945)*, B. II, S. 543-544.

petición fue rechazada por los jefes de los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra, que habían emprendido el camino de las negociaciones separadas con los alemanes, infringiendo de modo evidente todos los compromisos contraídos por los aliados.

Las negociaciones de Berna, sostenidas en el mayor secreto, duraron dos semanas. Los hechos reales probaban que estas negociaciones "terminaron en un acuerdo con los alemanes, en virtud del cual el mariscal Kesselring, comandante alemán en el frente Occidental, convino en abrir el frente a las tropas anglo-norteamericanas, para permitirles moverse hacia el Este, a cambio de una promesa anglo-norteamericana de aliviar las condiciones de armisticio para los alemanes"*. Sin embargo, cuando Stalin dio precisamente tal apreciación de las negociaciones en un mensaje enviado al Presidente Roosevelt, éste contestó con negativas. Empero, a finales de marzo de 1945, las tropas alemanas pasaron en el Oeste a una guerra "simbólica". Las escasas fuerzas que habían quedado en el frente Occidental abandonaban las posiciones sin oponer seria resistencia y se entregaban prisioneras. Pero en el frente soviético-alemán, el enemigo continuaba la encarnizada resistencia.

Por consiguiente, era justa la apreciación hecha por el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS en su mensaje al Presidente Roosevelt: "Y así resulta que, en la actualidad, los alemanes han cesado, de hecho, en el frente Occidental la guerra contra Inglaterra y los Estados Unidos. Y, al mismo tiempo, los alemanes continúan la guerra contra Rusia, aliada de Inglaterra y de los Estados Unidos"**.

A medida que avanzaban las tropas soviéticas hacia el corazón de Alemania, empezó a manifestarse el decaimiento de la economía de guerra de esta última. Los falsificadores de la historia norteamericanos e ingleses intentan demostrar que la derrota de Alemania en los frentes fue debida a la desorganización de su industria como consecuencia de los bombardeos de la aviación de los EE.UU. y de Inglaterra.

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. II, pág. 204.

** Ibid.

En realidad, el descenso de la producción industrial de Alemania no fue condición que determinase los éxitos del Ejército Soviético, sino, por el contrario, los éxitos del Ejército Soviético fueron la causa del decaimiento de la industria alemana.

La producción se redujo en Alemania como consecuencia de haber perdido ésta los territorios de los países ocupados y vasallos y algunas regiones alemanas, así como de la evacuación y destrucción de la industria en las zonas orientales, el agotamiento de las reservas humanas, la intensificación del sabotaje por los obreros extranjeros y una parte de los obreros alemanes, la insuficiencia de materias primas –debida a la pérdida de importantísimas fuentes de las mismas y a la desorganización general de la economía– y, finalmente, como resultado de haberse trasladado las operaciones militares al territorio de Alemania.

Pero ya antes de que empezase el decaimiento de la economía alemana, los trabajadores de la retaguardia soviética habían conquistado la victoria económica en su combate mano a mano con la economía de la Alemania fascista.

Durante la guerra, el Gobierno soviético organizó en gran escala la construcción de nuevas empresas industriales. De 1942 a 1944, en la economía nacional de la URSS se efectuaron obras básicas por la suma total de 79.000 millones de rublos. En las zonas orientales del país se construyeron de nueva planta 2.250 empresas industriales y fueron puestas en marcha 100.000 máquinas-herramienta, 24 altos hornos y 128 hornos Martin*. A comienzos de 1944 empezaron a funcionar y proporcionar producción grandes empresas construidas en el Este y dotadas de instalaciones modernas de fabricación nacional. En comparación con 1940, la producción global de la industria en las zonas orientales del país aumentó en 1944 en 2,8 veces, y la producción bélica, en 6,6 veces**. Sólo los Urales comenzaron a producir más aluminio que toda la industria soviética de esta rama antes de la guerra. En diciembre de 1943 fue puesto en explotación el mayor alto horno de la factoría siderúrgica en Magnitogorsk. En 1944 entró en servicio el segundo alto horno de esta em-

---

* N. Voznesenski. *La economía de guerra de la URSS durante la Guerra Patria*, pág. 38.

** Ibid., pág. 137.

presa, que, como el primero, era el más importante de Europa.

En el mismo año de 1944 comenzaron a funcionar un alto horno y una sección de convertidores Bessemer (la primera de los Urales) en la fábrica de Chusovaya, el primer horno Martin en la fábrica siderúrgica de Uzbekistán, una nueva fábrica de tractores en el Altái, los primeros hornos de la factoría siderúrgica de Cheliábinsk, un alto horno y una batería de coquización en la fábrica siderúrgica de Novo-Taguilsk, una potente explotación de carbón a cielo abierto en Karagandá, la fábrica de automóviles de los Urales, un gran grupo de fábricas de aviación, una fábrica de tanques en Siberia, la fábrica de aleaciones de hierro de Kuznetsk, los hornos Martin de la fábrica de tubos de Cheliábinsk, dos baterías de coquización en la fábrica de productos químicos de Gubaja y un turbo-generador (el mayor de la URSS) en la central termoeléctrica de Cheliábinsk. En las zonas hulleras del Este fueron construidas cerca de doscientas minas y otras muchas empresas de importancia.

En consonancia con la decisión adoptada el 21 de agosto de 1943 por el Comité Central del Partido y el Consejo de Comisarios del Pueblo, se emprendieron amplios trabajos de restauración de la economía en las regiones liberadas de la ocupación alemana. En diciembre de 1943 empezaron a funcionar dos altos hornos restaurados en la fábrica siderúrgica de Enákievo. En 1944 quedaron restauradas las turbinas de la central eléctrica de Zúevka (cuenca del Donets), las instalaciones hidrotécnicas de la central de Baksán, la primera sección de la fábrica de ladrillos refractarios de Krasnogorsk (cuenca del Donets), el blooming de la fábrica siderúrgica *Octubre Rojo* de Stalingrado, un alto horno y una batería de coquización en la fábrica siderúrgica de Donetsk, una batería de coquización y secciones de productos químicos en la fábrica Kírov, de Rutchénkovo, las secciones de laminado y de hornos Martin de la fábrica siderúrgica Andréev, de Taganrog, las secciones de hornos Martin y los laminadores de la fábrica metalúrgica de Mariúpol, un alto horno en la fábrica siderúrgica Frunze, de Konstantínovka, y los talleres mecánicos de la fábrica de Novo-Kramatorsk. Fue reconstruida la central hidroeléctrica Lenin, en el río Vóljov, y se terminó la restauración de la cuenca hullera de la zona de Moscú. En el período comprendido entre 1942 y

1944 fueron restauradas en las zonas liberadas del país unas 6.000 empresas*.

Al mismo tiempo que la industria, quedaron restaurados también el transporte y la agricultura de las regiones que habían sufrido la ocupación enemiga.

Se hicieron evidentes para el mundo entero las ventajas decisivas del sistema socialista de economía sobre el sistema capitalista.

Los éxitos logrados en la restauración de la economía soviética resultaban mucho más pasmosos si se les comparaba con la situación existente en los países capitalistas de Europa Occidental. Por culpa de las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra y de su Mando militar, la economía de los países europeos occidentales sufrió grandes destrucciones, hecho que acarreó dificultades aún mayores en la vida de los pueblos. Los más importantes monopolios de los EE.UU. y de Inglaterra saboteaban los trabajos de reconstrucción en los países de Europa Occidental, ya que dichas obras no les prometían grandes ganancias. Hasta el final de la guerra, la restauración de la economía en los países de Europa Occidental transcurrió con extraordinaria lentitud.

2

Las operaciones ofensivas de 1944 hundieron el frente enemigo desde el Mar de Barentz hasta el Mar Negro. Las derrotas sufridas por los ejércitos fascistas alemanes en el frente soviético-alemán durante 1944 colocaron a la Alemania fascista al borde de la catástrofe. A comienzos de 1945, el Ejército Soviético se preparaba para nuevas operaciones ofensivas, que habían de conducir a la victoria completa y definitiva.

La ofensiva del Ejército Soviético en unión de las tropas de Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania empezó el 12 de enero de 1945 y se desarrolló mediante una serie de operaciones de gran alcance estratégico, estrechamente vinculadas entre sí. La primera de ellas fue la operación Vístula-Oder, efectuada por las tropas del 1er frente Bielorruso,

* N. Voznesenski. *La economía de guerra de la URSS durante la Guerra Patria*, pág. 38.

1er frente Ucraniano y ala derecha del 4° frente Ucraniano. El objetivo de esta operación era derrotar al grupo de ejércitos alemanes "A", integrado por 36 divisiones, liberar Polonia y una parte de Checoslovaquia y salir al río Oder, a los accesos lejanos de Berlín.

Las tropas del 1er frente Ucraniano rompieron ya en el primer día de ofensiva la principal franja defensiva del enemigo. Dos días después pasaron al ataque las unidades del 1er frente Bielorruso. El 17 de enero, la defensa enemiga había sido rota en una franja de cerca de 500 kilómetros. Fueron derrotadas las fuerzas fundamentales del grupo de ejércitos "A" y creadas las condiciones necesarias para desarrollar impetuosamente la operación en gran profundidad. Este mismo día –17 de enero– quedó liberada la capital de Polonia, Varsovia. Las tropas del 4° frente Ucraniano, en estrecha cooperación con las del 1er frente Ucraniano, combatían a la ofensiva en los Cárpatos Occidentales.

En la segunda etapa de la operación, que duró del 18 de enero al 3 de febrero, las tropas soviéticas persiguieron arrolladoramente al enemigo en retirada, exterminaron las reservas trasladadas por éste de la profunda retaguardia y salieron al Oder en un ancho frente, conquistando sobre la marcha varias bases de operaciones en la margen occidental del río. Con esta operación quedó terminada la liberación de Polonia y de una parte considerable de Checoslovaquia. La guerra empezó a desarrollarse en territorio de la Alemania fascista.

En el curso de la ofensiva, las tropas soviéticas ocuparon vertiginosamente el territorio del campo de concentración de Oswięcim, lo que permitió descubrir muchos de sus tétricos secretos, que los hitlerianos ocultaban con todo cuidado. En los grandes depósitos del campo se conservaban 7 toneladas de cabello, cortado de las cabezas de 140.000 mujeres aniquiladas; cajones con huesos humanos pulverizados; fardos con ropa y calzado de los exterminados en el campo; enorme cantidad de prótesis dentales, gafas y otros objetos arrebatados a los condenados a muerte.

En febrero de 1945, en otro campo de concentración –el de Mauthausen– se torturó hasta la muerte al general D. Kárbyshev. Este patriota soviético fue rociado de agua y dejado a la intemperie, bajo una fuerte helada, hasta que se convirtió en un poste de hielo.

Los reclusos lucharon valerosamente contra los monstruos hitlerianos. He aquí uno de los innumerables ejemplos: en Penemünde, diez patriotas soviéticos encabezados por el piloto M. Debiatáev se apoderaron de un avión de bombardeo y volaron en él hasta las líneas soviéticas.

La operación del Vístula-Oder estaba ligada a la de Prusia Oriental, efectuada simultáneamente por los frentes bielorrusos 2° y 3°, contra el grupo de ejércitos alemanes "Centro", del que formaban parte cerca de 38 divisiones.

La ofensiva fue iniciada el 13 de enero de 1945 por las tropas del 3er frente Bielorruso, que a finales de mes habían cercado Königsberg. Al mismo tiempo, las tropas del 2° frente Bielorruso, que pasaron a la ofensiva el 14 de enero, avanzaron en dirección Noroeste y a finales de mes llegaron a Mariemburgo, aislando en Prusia Oriental al grupo de ejércitos "Centro". Las tropas fascistas alemanas bloqueadas fueron aniquiladas por completo en medio de encarnizados combates.

El 9 de abril, las tropas soviéticas tomaron Königsberg, y el 25 de dicho mes, la fortaleza de Pillau, limpiando por completo de enemigo la península situada al norte de Königsberg. Como resultado de la operación de Prusia Oriental, se ocupó Prusia Oriental y se abrió el camino a Berlín desde el Noroeste.

El 10 de febrero de 1945 comenzó en el ala septentrional del frente soviético-alemán una nueva gran operación ofensiva de las tropas de los frentes bielorrusos 1° y 2°: la llamada operación de Pomerania Oriental, en la que participó también activamente el 1er Ejército Polaco. Su objetivo era derrotar al grupo de ejércitos "Vístula" en el Este de Pomerania, a fin de proteger el ala derecha de las tropas soviéticas que atacaban en dirección a Berlín.

En las primeras etapas de la operación, las fuerzas de los frentes bielorrusos 1° y 2° avanzaron victoriosamente en sus direcciones respectivas. Durante los combates, las tropas enemigas que operaban en esta dirección fueron reforzadas, llegando a contar con 42 divisiones. Se apoyaban en una línea de defensa bien preparada, que iba desde el Vístula hasta el Oder, y en la zona fortificada de Gdynia-Danzig.

En el curso ulterior de la operación, las tropas soviéticas, después de encarnizados combates, salieron a la costa del Mar Báltico y tomaron la ciudad de Köslin, dividiendo

en dos partes el grupo de ejércitos "Vístula". Con la llegada de las tropas soviéticas a la zona de la ciudad de Kolberg, las dos partes de dicho grupo quedaron aisladas por tierra. Inicióse una difícil y tenaz lucha para su exterminio. El 13 de marzo, las unidades soviéticas llegaron al golfo de Stettin y entablaron combates por la ciudad de Altdamm, que fue tomada el día 20. Para entonces había sido ocupada también la ciudad de Kolberg, pero la lucha por Danzig y Gdynia continuó cerca de dos semanas más. Durante estos combates, la flota del Báltico prestó una gran ayuda a las tropas soviéticas en ofensiva, hundiendo 151 barcos de transporte y 98 buques de guerra y auxiliares del enemigo.

Con el propósito de detener la ofensiva del Ejército Soviético, el Mando fascista alemán decidió emprender una contraofensiva. El 20 de febrero, el Gobierno soviético recibió un comunicado del general Marshall, en el que se decía que, según datos del servicio de información norteamericano, la contraofensiva alemana sería organizada en dos sectores del frente soviético-alemán: en Pomerania, para descargar el golpe sobre Thorn, y en la zona de Moravská Ostrava, en dirección a Lodź. En el despacho se indicaba que para la ofensiva sobre Lodź había sido preparado el 6° ejército de tanques "SS".

Esta información no correspondía al curso real de los acontecimientos en el frente soviético-alemán en marzo de 1945. El jefe del Estado Mayor Central del Ejército Soviético, general de ejército Antónov, escribió el 30 de marzo al jefe de la Misión militar de los EE.UU. en la URSS general mayor Deane: "No está descartada la posibilidad de que ciertas fuentes de esa información persiguieran el objetivo de desorientar tanto al Mando anglo-norteamericano como al soviético, y de distraer la atención del Mando soviético de una zona en la que los alemanes preparaban su principal operación ofensiva en el frente Oriental"*.

En efecto, la contraofensiva alemana fue organizada en la zona del lago Balatón contra las tropas del 3er frente Ucraniano. Con ella, el Mando alemán se proponía obligar al

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. II, págs. 208-209.

Ejército Soviético a retirar fuerzas de la dirección de Berlín y retener en sus manos los últimos yacimientos de petróleo de que disponía en Hungría. Pretendía, además, detener el avance de las tropas soviéticas en el Sur y en la dirección de Berlín y obligarles a reagrupar sus fuerzas, desplazándolas hacia el Sur.

La contraofensiva alemana empezó el 6 de marzo de 1945, participando en ella grandes fuerzas, entre las que figuraba el 6° ejército de tanques "SS", trasladado del frente Occidental. A pesar de los intensos combates sostenidos durante diez días, los alemanes no lograron romper la defensa de las unidades soviéticas y búlgaras. El 16 de marzo, las tropas soviéticas, después de frustrar la ofensiva enemiga en la zona del lago Balatón, iniciaron la operación de Viena, cuyo objetivo era exterminar al grupo de ejércitos alemán "Sur", liberar Hungría y una parte considerable de Austria, comprendida Viena, y continuar la liberación de Checoslovaquia.

La ofensiva corrió a cargo de las tropas del 2° frente Ucraniano, mandado por el Mariscal de la Unión Soviética R. Malinovski, de las tropas del 3er frente Ucraniano, al mando del Mariscal de la Unión Soviética F. Tolbujin, y de la Flotilla de Guerra del Danubio. A pesar de la encarnizadísima resistencia del enemigo, la ofensiva soviética se desarrolló con éxito, y el 5 de abril se entablaron ya combates en las cercanías de Viena. El día 7 se cerró el anillo del cerco en torno a la capital austríaca, que fue liberada el día 13. El Ejército Soviético desbarató los planes del Mando fascista alemán, que se proponía organizar una resistencia prolongada en el territorio de Austria. Hungría y la parte oriental de Austria quedaron liberadas por completo.

El 9 de abril de 1945, el Gobierno soviético publicó una declaración, señalando que no se proponía apoderarse de ninguna parte del territorio austríaco ni cambiar el régimen social en Austria, sino contribuir a liquidar el régimen de ocupación fascista alemana y a restablecer en Austria las normas e instituciones democráticas*. Esta declaración fue acogida con júbilo y satisfacción por los habitantes de Austria.

Del 15 al 31 de marzo, las tropas del 1er frente Ucraniano,

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 171.

al mando del Mariscal de la Unión Soviética I. Kónev, llevaron a cabo la operación de Alta Silesia contra las tropas fascistas alemanas del grupo de ejércitos "Centro", integrado por 43 divisiones. Las tropas soviéticas perseguían el objetivo de derrotar a dicho grupo de ejércitos y llegar a las estribaciones de los Sudetes.

Las unidades soviéticas rompieron la defensa del enemigo, cercaron y exterminaron a una agrupación al sudoeste de Opole, derrotaron al grupo de ejércitos "Centro" y salieron a las estribaciones de los Sudetes.

Había llegado el momento de efectuar la más importante operación estratégica de la segunda guerra mundial: la operación de Berlín.

Al empezar la operación, las tropas soviéticas se encontraban en la línea del Oder, a 60 kilómetros de la capital de Alemania. Tenían frente a sí una potente agrupación de tropas fascistas alemanas. Desde el Oder hasta Berlín, inclusive, se extendía la zona fortificada berlinesa que constaba de potentes franjas defensivas.

Esta operación fue organizada con las fuerzas de tres frentes: 2° frente Bielorruso, 1er frente Bielorruso y 1er frente Ucraniano. La ofensiva abarcó un frente de más de 400 kilómetros de longitud, revelándose en ella con todo su poderío la fuerza de combate del Ejército Soviético. En el rompimiento de la defensa enemiga y en los combates posteriores por Berlín actuaron, por parte del Ejército Soviético 41.600 cañones y morteros, más de 6.300 tanques, 8.400 aviones y otro mucho material de guerra.

La operación de Berlín comenzó el 16 de abril. Al finalizar la jornada, la principal línea de defensa del enemigo había sido rota. Empezó el combate por la segunda línea. En los cuatro primeros días de ofensiva, las tropas del 1er frente Bielorruso avanzaron 30 kilómetros en una zona de 70 kilómetros de extensión. Las tropas del 1er frente Ucraniano, que emprendieron simultáneamente la ofensiva, rompieron la defensa enemiga en los tres primeros días e iniciaron una profunda maniobra envolvente de la agrupación de Berlín desde el Sur. Se vino abajo el plan del Mando fascista alemán de mantener las líneas en el Oder y el Neisse hasta que llegasen a Berlín las tropas anglo-norteamericanas.

Por aquel entonces, la lentitud con que había actuado antes el Mando anglo-norteamericano fue sustituida por un

apresuramiento extremo. Con el propósito de acelerar el avance de las tropas anglo-norteamericanas hacia Berlín, el Mando alemán debilitó el sector central de su frente Occidental, trasladando tropas de él al frente soviético-alemán. En los 800 kilómetros del frente Occidental, desde el Mar del Norte hasta la frontera de Suiza, la Alemania hitleriana oponía a las tropas norteamericanas e inglesas no más de 35 divisiones incompletas y de limitada capacidad de combate. Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra metían prisa a su Mando militar, exigiendo la entrada de sus tropas en la zona que debían ocupar las tropas soviéticas, así como la más rápida conquista de Berlín antes de que lo hiciese el Ejército Soviético. Churchill escribía a Roosevelt el 1 de abril de 1945: "Los ejércitos rusos que operan en el Sur se apoderarán, sin duda, de toda Austria y entrarán en Viena. Si les damos la posibilidad de que se apoderen de Berlín, aunque se encuentre a nuestro alcance, se creerán que son ellos quienes han conseguido lo principal... Si la resistencia del enemigo se debilita, como usted considera, por lo visto, ¿por qué no forzar nosotros el Elba y avanzar hacia el Este lo más posible? Esto me parece importante desde el punto de vista político"*. Este mensaje de Churchill evidencia el objetivo que se señalaban las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra en la etapa culminante de la contienda: minimizar el papel de la Unión Soviética en la conquista de la victoria sobre la Alemania hitleriana.

El telegrama de Churchill encontró plena simpatía y comprensión en los medios gubernamentales de los EE.UU., que fraguaban planes análogos. Churchill siguió insistiendo en el rápido avance hacia Berlín. El 2 de abril se dirigió a Eisenhower, exigiendo que se encontrase "con los rusos en el Este lo más lejos posible"**, y el día 5 volvió a telegrafiar a Roosevelt acerca de esta cuestión***.

El 12 de abril falleció el Presidente norteamericano, pasando a ocupar su puesto el vicepresidente de los EE.UU., Truman. El día 22, en una reunión especial de destacados gobernantes de los EE.UU., Truman examinó la cuestión de las relaciones sovieto-norteamericanas. El almirante Leahy,

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 405.
** Ibid., p. 409.
*** Ibid., p. 410.

íntimo consejero de Roosevelt y Truman, que asistió a la reunión, apuntó en su diario: "La opinión unánime del grupo reunido por Truman coincidió en que había llegado el momento de adoptar una actitud resuelta respecto a la Unión Soviética"*.

El historiador norteamericano Fleming considera el acuerdo adoptado en dicha reunión como uno de los momentos decisivos en la preparación de los EE.UU. para la "guerra fría" contra la URSS. Afirma que con ese acuerdo fueron anulados "los años de esfuerzos de Roosevelt y Hull", orientados a sentar las bases de la comprensión recíproca con los líderes soviéticos, que habría de continuar también en el período de organización pacífica**.

El Gobierno de los EE.UU. y sus órganos de información hicieron grandes esfuerzos para poner a su servicio la red de espías y agentes fascistas alemanes. El espionaje norteamericano organizó y lanzó sobre Alemania más de 100 grupos de agentes, que debían apoderarse de los archivos secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, del servicio de espionaje alemán y de la Gestapo, de sus ficheros, de las fichas de los miembros del partido hitleriano y de las patentes secretas de los monopolios alemanes. En los EE.UU. se formó un grupo especial de agentes, al que se dio la denominación cifrada de "Alsos", con la misión de apoderarse de todos los trabajos alemanes en el dominio del arma atómica, así como de los laboratorios, hombres de ciencia, personal auxiliar, etc.***.

Los planes de las esferas gobernantes de los EE.UU. e Inglaterra no eran un secreto para los dirigentes de la Alemania fascista. Más aún: decidieron contribuir a su realización. Los hitlerianos suponían que la toma de Berlín por las tropas inglesas y norteamericanas les permitiría salir indemnes y eludir el merecido castigo por sus crímenes. Abrigaban la esperanza de que si el Ejército Soviético y las tropas anglonorteamericanas entraban al mismo tiempo en Berlín, surgiría un conflicto entre ellos que conduciría a una tercera guerra mundial. Werner Picht reconoce que "los soldados

---

* Leahy. *I Was There*, p. 351.

** D. Fleming. *The Cold War and its Origins 1917-1960*, London, 1961, p. 268.

*** Samuel A. Goudsmit. *Alsos*, New York, 1947.

alemanes estaban convencidos de que protegían a Alemania y a toda Europa. Su deber les movía a continuar la lucha, incluso cuando la guerra estaba ya perdida"*. Hitler "calculaba mantenerse, por lo menos, hasta que se produjeran las discordias entre los aliados, que él consideraba inevitables"**. En los sótanos de la Cancillería imperial, donde se instalaron los cabecillas fascistas, Hitler afirmaba: "¿Es que no puede surgir cualquier día y en cualquier hora una guerra entre los bolcheviques y los anglosajones?"***.

Como contribución a los planes de los EE.UU. y de Inglaterra, el Mando alemán cesó la resistencia en el Oeste y abrió el frente para que pudieran avanzar las tropas anglonorteamericanas. El 12° ejército del general Wenck, que operaba contra los norteamericanos, fue retirado del frente y trasladado al Este contra las tropas soviéticas. Goebbels publicó en la prensa y transmitió por la radio la orden de traslado, declarando: "Las tropas alemanas en el Elba han vuelto la espalda a las tropas americanas"****.

Las tropas inglesas y norteamericanas, sin encontrar más resistencia en su camino, se acercaron a Berlín. El 21 de abril, el mismo día en que las unidades soviéticas entablaban combates en las calles de la capital alemana, los ejércitos norteamericanos 1° y 9° llegaron al río Elba. El Mando norteamericano se disponía a continuar la ofensiva, aunque estaba muy preocupado por el estado de ánimo de los soldados y de una parte de la oficialidad.

El 21 de abril, las unidades del 1er frente Bielorruso irrumpieron en Berlín desde el Norte y el Nordeste y, al mismo tiempo, clavaron una cuña en la zona defensiva exterior de la ciudad desde el Este. Una parte de las tropas rebasaron Berlín desde el Norte y avanzaron hacia Potsdam y el Elba. Las tropas del 1er frente Ucraniano avanzaron sobre Berlín desde el Sur y el Sudoeste, y el 20 de abril llegaron al primer anillo defensivo de la ciudad. Una parte de las tropas sostuvo intensos combates para cercar a la agrupación alemana dislocada al sudeste de Berlín, prosiguiendo simultáneamente el avance en dirección Oeste, hacia el Elba. El 1er frente Ucraniano tuvo que rechazar la ofensiva del 12°

* *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 65.
** K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 566.
*** *Pravda*, 31.XII.1947.
**** K. Tippelskirch. *Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, S. 573.

ejército alemán, que abría camino a las divisiones norteamericanas.

El 25 de abril, las tropas soviéticas terminaron el cerco de la agrupación enemiga de Berlín. Quedó cerrado el anillo alrededor de la capital alemana. Al sudeste de ella fue copada una agrupación enemiga, de la que formaban parte 13 divisiones. El mismo día, las unidades de vanguardia del 1er frente Ucraniano llegaron a la zona de Torgau, en la margen occidental del Elba, donde enlazaron las tropas soviéticas y norteamericanas. Algunos días después, junto a las ciudades de Schwerin y Rostock, en el río Elba, se encontraron las tropas soviéticas e inglesas. El territorio de Alemania y sus fuerzas armadas quedaron desmembrados en varias partes aisladas. El Mando norteamericano e inglés se vio obligado a cesar el avance de sus tropas hacia Berlín.

El plan del Alto Mando soviético para cercar al ejército enemigo en Berlín fue cumplido brillantemente. La arrolladora ofensiva del Ejército Soviético en la dirección de Berlín, en plena consonancia con los acuerdos de la Conferencia de Crimea, frustró los cálculos y los planes de los dirigentes de la Alemania fascista. Por ello, el cerco de Berlín tuvo gran importancia no sólo militar, sino internacional. Echó abajo los planes antipopulares de los medios gobernantes norteamericanos e ingleses.

En aquellos días, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra sostuvieron, por distintos conductos, conversaciones secretas con los cabecillas hitlerianos. Uno de esos conductos fue la misión encomendada a Bernadotte el 2 de noviembre de 1944, durante su visita al Cuartel General de Eisenhower en Versalles. Después de recibir de Eisenhower las indicaciones necesarias, Bernadotte se trasladó a Berlín, donde el 16 de febrero de 1945 se entrevistó con Ribbentrop, Kaltenbrunner y otros. Tres días después fue recibido por Himmler. Durante la conversación, que duró dos horas y media, Himmler especuló con los sentimientos antisoviéticos de los dirigentes norteamericanos e ingleses y habló de la necesidad de "defender" Europa, la cual caería ante el bolchevismo "si se derrumbaba el frente Oriental". Al entrevistarse de nuevo con Himmler, el 2 de abril, Bernadotte trató de convencerle de que se deshicieran de Hitler con la mayor rapidez.

La última entrevista de Bernadotte y de Himmler se celebró en Lubeck en la noche del 23 de abril. El local estaba dé-

bilmente alumbrado por dos velas de sebo. ¡Sobre el reino fascista se tendían ya las tinieblas! Himmler declaró a Bernadotte: "Es posible que Hitler esté ya muerto, pero si no lo está, morirá sin falta dentro de algunos días. Berlín está cercado y su caída es cuestión de días. Reconozco que Alemania está vencida. La situación hoy creada es tal, que puedo considerarme con las manos libres. Para salvar de la invasión rusa la mayor parte posible de Alemania, estoy de acuerdo con capitular en el frente Occidental, a fin de permitir a las tropas de las potencias occidentales que avancen con mayor rapidez hacia el Este. Pero no estoy de acuerdo con capitular en el frente Oriental"*. Bernadotte envió a los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra, a través del Gobierno sueco, las propuestas de Himmler.

El 25 de abril, Truman, Marshall, Leahy y otros dirigentes políticos y militares de los EE.UU. se reunieron en el edificio del Departamento de Guerra y conversaron por hilo directo con Churchill acerca de cómo llevar a la práctica las propuestas de Himmler**. Sin embargo, Himmler estaba tan comprometido ante la opinión pública mundial, que los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra no podían confabularse abiertamente con él. Ese mismo día, los gobiernos norteamericano e inglés informaron al Gobierno soviético de las propuestas de Himmler, reconociendo que "la falta de deseo de Himmler de dar actualmente la orden de capitular en el frente Oriental se asemejaba a la última tentativa de sembrar la discordia entre los aliados occidentales y Rusia"***. El Presidente del Consejo de Ministros de la URSS respondió: "Su proposición de presentar a Himmler la exigencia de capitular incondicionalmente en todos los frentes, incluido el frente soviético, la considero como la única correcta". El 28 de abril, la agencia inglesa Reuter transmitió un comunicado oficial respecto a las proposiciones de Himmler, que fueron publicadas después en la prensa****. Al tener noticia de las actividades de su cola-

---

* F. Bernadotte. *La fin*, Lausanne, 1945, p. 103.

** Leahy, *I Was There*, p. 354.

*** *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 338.

**** *The Times*, 2-3.V.1945.

borador más inmediato, Hitler ordenó que Himmler fuese excluido del partido fascista.

El 23 de abril, Goering, que se encontraba en el Sur de Alemania, envió un radiograma a Hitler comunicándole su propósito de ponerse al frente de Alemania, ya que el Gobierno de Hitler en el Berlín cercado no podía seguir funcionando. A semejanza de Himmler, Goering tenía el propósito de dirigirse a Eisenhower para llegar con él a un acuerdo sobre el cese de las hostilidades en el Oeste. Goering encargó al general Köller, jefe del Estado Mayor de las fuerzas aéreas de Alemania, de preparar un proyecto de llamamiento al ejército y al pueblo. Goering exigió: "Al leer este documento, los rusos deben pensar que nosotros queremos continuar la lucha contra el Oeste y el Este; los ingleses y los americanos deben leer en él que no tenemos el propósito de hacer la guerra en el Oeste y que la haremos sólo contra los Soviets. Hay que dar a entender a los soldados que la guerra continúa, pero que, al mismo tiempo, se acerca su fin, favorable para nosotros"*.

Al conocer los propósitos de Goering, Hitler ordenó que fuese excluido también del partido fascista y que se detuviese a Goering, Köller y otros.

Entre tanto, en Berlín continuaba la dura lucha. La agrupación enemiga cercada en la ciudad, que contaba con cerca de 200.000 hombres, 3.000 cañones y morteros y 250 tanques, transformó la capital alemana en una especie de zona fortificada. Las tropas eran dirigidas, en realidad, por el propio Hitler, aunque se había nombrado comandante en jefe al coronel general de artillería Weidling. Los hitlerianos recurrieron al terror más cruel para obligar a los soldados y oficiales del ejército fascista alemán y a la población de Berlín a oponer resistencia a las tropas soviéticas. El 24 de abril se pegaron en todas las calles de Berlín carteles con la siguiente orden de Hitler: "Quien proponga medidas que debiliten la fuerza de la resistencia o simplemente esté de acuerdo con ellas, será considerado traidor y fusilado o ahorcado en el acto. Así se procederá también con quienes afirmen que semejantes medidas parten del gauleiter de Berlín, del ministro imperial doctor Goebbels o incluso del Führer".

El mundo entero seguía con profunda atención la lucha de las tropas soviéticas que asaltaban Berlín. Por ejemplo, *The*

---

* K. Köller. *Der Letzte Monat.*

New York Times decía: "El incendio provocado en Berlín, que Alemania atizó en toda Europa en un espacio de más de 2.000 millas y que se extendió a todo el mundo, ha vuelto a su ciudad de origen, y los restos lamentables del altivo ejército alemán, que emprendió la marcha desde Berlín, llevando consigo la muerte, la violencia y el pillaje a muchos países, están siendo sepultados ahora bajo los muros de su capital condenada"*.

El 27 de abril, los combates se libraban ya en el centro de la capital alemana; el enemigo había sido atenazado en una franja de 15 kilómetros de Este a Oeste y de 2 a 5 kilómetros de Norte a Sur. Al día siguiente, la agrupación berlinesa quedó desmembrada en tres partes, carentes de dirección única. Por orden de Hitler, ese día fueron inundados los túneles del Metro, junto con los millares de mujeres, niños y soldados y oficiales alemanes heridos allí refugiados. El mismo día, las tropas soviéticas se apoderaron de Potsdam.

En la segunda mitad del 30 de abril, las unidades soviéticas tomaron por asalto el edificio del Reichstag. Sobre él ondeó la bandera de la victoria, izada por los combatientes soviéticos M. Egórov y M. Kantaria. Y sólo entonces comprendió Hitler que no tenía salvación, que se acercaba la hora del ajuste de cuentas por los monstruosos crímenes cometidos. A las 3 horas y 30 minutos de la tarde sonó un disparo en su despacho. Los funcionarios del Estado Mayor personal de Hitler entraron corriendo en el despacho y vieron que el führer yacía muerto. Por orden de Bormann, los íntimos de Hitler sacaron su cadáver al patio de la Cancillería imperial. Allí, resguardándose del fuego de las tropas soviéticas, el ayudante personal y el chófer de Hitler rociaron de gasolina el cadáver y le prendieron fuego. Según Churchill, la pira funeral de Hitler, que crepitaba bajo el creciente estruendo de los cañones rusos, marcaba el terrible final del Tercer Imperio**. Goebbels se suicidó también, después de dar muerte a su esposa y a sus hijos.

La pusilanimidad con que Hitler rehuyó la responsabilidad por los crímenes que había cometido fue acogida con aprobación en los medios gobernantes de Londres y Washington, pues temían que las revelaciones que iban a hacerse en el inevitable proceso contra los criminales de guerra tomaran

---

* *The New York Times,* 23.IV.1945.

** W. Churchill. *The Second World War,* Vol. VI, p. 464.

grandes proporciones. Churchill declaró francamente: "El desenlace elegido por Hitler era mucho más conveniente para nosotros que el que yo me temía... No dudo de que habría corrido la suerte de los criminales de Nuremberg"*.

En las conversaciones secretas de los gobiernos norteamericano e inglés con Himmler y otros líderes fascistas, fue convenida con antelación la candidatura del sustituto de Hitler. Se eligió al almirante Dönitz, que había estado al frente de la Marina de Guerra de la Alemania fascista después de Raeder. Se consideraba que Dönitz era el hombre idóneo para desempeñar el papel de salvador del régimen fascista en la situación creada. El Estado Mayor de Dönitz, que se encontraba a la sazón en Ploen (Schleswig-Holstein), recibió el 30 de abril, a las 18 horas y 35 minutos, un radiograma de la Cancillería imperial, firmado por Bormann, que decía: "En lugar del ex mariscal del Reich Goering, el Führer le ha nombrado sucesor suyo a usted, señor gran almirante. Los poderes escritos se hallan en camino. Desde este momento debe adoptar todas las medidas que requiera la situación"**. Así, pues, la apariencia de legalidad del nuevo Gobierno fascista de Alemania se creaba concediéndole plenos poderes en nombre de Hitler, que estaba ya muerto. Dönitz desconocía la muerte de Hitler y respondió con el siguiente radiograma: "Mi Führer: Mi fidelidad a usted sigue siendo inquebrantable. Por eso adoptaré en lo sucesivo las medidas necesarias para aliviar su situación en Berlín. Si el destino me obliga, como sucesor nombrado por usted, a ser el dirigente del Imperio alemán, terminaré esta guerra como lo requiere la incomparable y heroica lucha del pueblo alemán"***.

El 1 de mayo, a las 10 horas y 53 minutos, se recibió en Ploen un segundo radiograma de Bormann, en el que se comunicaba lacónicamente: "El testamento ha entrado en vigor". Después de esto, las emisoras de radio de Schleswig-Holstein transmitieron la noticia de que Hitler se había suicidado el 1 de mayo de 1945, nombrando previamente sucesor suyo al almirante Dönitz. Ese mismo día, Dönitz se proclamó führer

---

* Ibid., p. 546.

** Walter Lüdde-Neurath. *Regierung Dönitz. Die Letzten Tage des Dritten Reiches*, Cöttingen, 1950, Anlage 4.

*** J. Schultz. *Die Letzten 30 Tage. Aus dem Kriegstagebuch des OKW. Dokumente zur Zeitgeschichte herausgegeben von Jürgen Thorwald*, Stuttgart, 1951, S. 59-60.

del Estado alemán y jefe supremo de todas las fuerzas armadas y formó un Gobierno integrado por gentes tan fascistas como él.

Los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra hicieron todo lo posible para que el "Gobierno Dönitz" se convirtiese en el Gobierno fascista de Alemania con plenos poderes. Dönitz y su equipo ministerial se instalaron en la pequeña ciudad de Flensburgo, en la provincia alemana de Schleswig-Holstein, junto a la frontera con Dinamarca. Dönitz y el comandante en jefe inglés Montgomery convinieron que la región de Flensburgo seguiría sin ocupar y que "se delimitaría las zonas entre Jodl y el comandante en jefe británico en esta región". El ex ayudante personal de Dönitz cuenta: "El Gobierno y el Estado Mayor Central de la Wehrmacht permanecieron allí intangibles y no tuvieron ninguna dificultad. Se conservó sus armas a todos los oficiales y al batallón de protección. La situación no cambió tampoco en los primeros tiempos después de entrar en vigor el acta de capitulación incondicional, firmada el 9 de mayo"*.

En Flensburgo se reunieron cerca de 500 destacados dirigentes de la Alemania fascista, entre los que se encontraban Dönitz, Jodl e Himmler. El "nuevo" Gobierno alemán quedó formado como sigue: Schwerin von Krosigk, ex ministro hitleriano de Finanzas, fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores; Jodl, jefe del Estado Mayor Central; Speer, ministro de Economía; Backe, ministro de Agricultura; Seldte, ministro de Trabajo; Stuckart, ministro de Instrucción Pública, y Klemm, ministro de Justicia. A todos estos ministros no les ruborizaba lo más mínimo que el territorio bajo su jurisdicción se limitase a la zona de Flensburgo. Confiaban en que lograrían extender su influencia con la ayuda de los gobiernos norteamericano e inglés. Los dirigentes fascistas agrupados alrededor de Dönitz estaban seguros de que la protección de las autoridades británicas les salvaría de toda responsabilidad por los innumerables crímenes cometidos.

El Gobierno de Dönitz aspiraba a confabularse con los gobiernos norteamericano e inglés para, en el futuro, hacer de nuevo la guerra contra la Unión Soviética. Ya en los primeros días de su gobernación, Dönitz declaró a un grupo de

---

* Walter Lüdde-Neurath. *Regierung Dönitz*, S. 75.

oficiales alemanes: "Debemos marchar junto a las potencias occidentales y cooperar con ellas en los territorios ocupados del Oeste, pues sólo en colaboración con ellas podremos en el futuro arrancar la tierra a los rusos"*. De ello se habló también en una alocución radiada de Dönitz a la población de Alemania, el 1 de mayo de 1945. Su política coincidía con los propósitos de los imperialistas ingleses y norteamericanos.

En la tarde del 1 de mayo, las tropas fascistas alemanas que defendían Berlín empezaron a rendirse en masa. Al día siguiente se entregaron también los dirigentes del Estado Mayor de la defensa de Berlín. A las tres de la tarde del 2 de mayo, las tropas fascistas alemanas cesaron toda resistencia en la capital. El Ejército Soviético culminó la derrota de las tropas enemigas en Berlín y tomó íntegramente la capital de Alemania, centro del imperialismo germano y foco de la agresión alemana. Fue ésta una histórica victoria del pueblo soviético y de su ejército.

La caída de Berlín presagió el rápido fin de la guerra desencadenada por los imperialistas alemanes. Constituyó un merecido castigo de los invasores fascistas alemanes por los crímenes que habían cometido y una temible advertencia a todos los pretendientes al dominio del mundo, a los promotores de una nueva guerra mundial.

3

En abril y mayo de 1945, cuando el Ejército Soviético remataba a los restos de las tropas fascistas alemanas, se extendió por toda Europa una nueva y potente ola de insurrecciones armadas de las masas populares contra los ocupantes alemanes.

El 12 de marzo de 1945, el Partido Comunista Italiano llamó al pueblo a iniciar la insurrección armada. En el llamamiento se decía: "En la batalla culminante, que será esta insurrección, todo el pueblo debe agruparse en torno a la clase obrera, vanguardia noble e intrépida de la nación, henchida de fe, de audacia y de energía"**. El 10 de abril de

* *The Times*, 17.VIII.1948.

** *Trenta Anni di vita e lotte del PCI, Documenti, Rinascita*, N° 2, 1954, p. 200.

1945, el Comité Central del Partido Comunista Italiano aprobó la histórica *Directiva para la insurrección*, en la que se decía: "Ahora no se trata sólo de intensificar la guerrilla, sino de preparar y desencadenar una verdadera acción insurreccional"*. Al día siguiente, los guerrilleros empezaron a pasar a la ofensiva contra los agresores alemanes, obligando a capitular a una fuerte guarnición alemana en la ciudad de Borgo al di Taro y capturando grandes trofeos de guerra. El 13 de abril, los guerrilleros cortaron las principales líneas de comunicación por las que habían empezado a retirarse del frente, en dirección al Norte, las tropas fascistas alemanas.

La insurrección general armada del pueblo italiano comenzó con las acciones de los trabajadores de tres grandes centros obreros: Génova, Milán y Turín. En la zona de Génova, las tropas alemanas contaban con más de 30.000 hombres; sin embargo, bajo los golpes de los insurgentes, se vieron obligadas a capitular.

Lo mismo ocurrió en Milán, donde los obreros derrotaron a una importante guarnición fascista. Mussolini, que se encontraba en aquella zona, intentó cruzar la frontera italo-suiza disfrazado de soldado alemán. Pero todo el grupo de fascistas fugitivos del que formaba parte fue apresado el 27 de abril por los guerrilleros. Por decisión del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad y del Comité Milanés de Liberación Nacional, Mussolini y otros cabecillas fascistas fueron ejecutados. La reacción mundial acogió con tristeza la noticia de la muerte de Mussolini. Churchill no pudo contenerse y elogió en sus memorias a su amigo, el dictador fascista de Italia, agregando a título de consuelo: "Pero, al menos, el mundo se ha visto libre de un Nuremberg italiano"**. El Papa Pío XII expresó su condolencia por la muerte del ex dictador fascista, concediendo a la familia de Mussolini un subsidio en metálico***. Más tarde, el Gobierno filoamericano De Gasperi señaló una pensión mensual a los herederos de Mussolini.

En Turín, la insurrección de los trabajadores italianos transcurrió en medio de una enconada lucha con los hitlerianos, que peleaban encarnizadamente. Sin embargo, la ciudad quedó liberada por completo el 30 de abril.

---

* R. Battaglia. *Storia della Resistenza italiana*, p. 540-541.
** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 461.
*** *Pravda*, 29.IX.1946.

De este modo, ciudad tras ciudad, se liberó el Norte de Italia, abarcado por la insurrección armada de todo el pueblo.

Los guerrilleros italianos impidieron que las tropas fascistas alemanas destruyeran las empresas industriales, las casas de vivienda y las vías de comunicación. En todas partes se estableció, por voluntad del pueblo, el poder del Comité Nacional de Liberación.

El 2 de mayo había sido liberada toda Italia. Los restos de las tropas alemanas derrotadas se apresuraron a buscar refugio bajo la protección de los ejércitos ingleses y norteamericanos. El general Kesselring atestigua que, a este fin, el Mando alemán inició, ya a finales de 1944, negociaciones con el Mando anglo-norteamericano a través de representantes de la Iglesia católica y de intermediarios suizos*.

En la guerra liberadora contra el fascismo participaron 256.000 guerrilleros italianos, organizados en 1.090 brigadas. De ellas, 575 llevaban el nombre de Garibaldi y fueron creadas y dirigidas por los comunistas**. De las 350.000 personas que tomaron parte en la lucha liberadora en el transcurso de la guerra, 210.000 pertenecían al Partido Comunista. De los 70.930 guerrilleros caídos en la lucha, 42.558 formaban parte de las brigadas garibaldinas***.

Luigi Longo ha señalado con razón que "la resistencia popular y la lucha de liberación nacional deben su amplitud, su profundidad y sus éxitos, en primer lugar, a la acción y la política del Partido Comunista y de sus miembros de base y a las masas populares"****. En la lucha contra los invasores alemanes, el Partido Comunista Italiano se ganó el fervoroso cariño y la confianza de las masas populares.

En la mayoría de los países de Europa Occidental creció inconmensurablemente el papel de los partidos comunistas, que dirigieron el movimiento democrático popular de liberación. Sólo la intervención directa de los EE.UU. y de Inglaterra impidió a los pueblos de Francia, Italia y Bélgica conceder a los comunistas el papel dirigente que se merecían legítimamente en la gobernación de dichos países.

El historiador del movimiento obrero italiano Roberto Battaglia termina con las siguientes palabras su libro sobre

* *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 78.

** *¡Por una paz duradera, por una democracia popular!*, 6.V.1955.

*** Ibid.

**** *Trenta Anni di vita e lotte del PCI*, p. 173.

la Resistencia italiana: "Cualesquiera que sean las vicisitudes que reserve el futuro a Italia, lo cierto es que la vía del porvenir pasa por la Resistencia, lo cierto es que las fuerzas populares han echado en el país raíces profundas... lo cierto es que ningún intento de dominación extranjera o interna podrá arrebatar al pueblo italiano la patria tan fatigosamente conquistada"*.

El 28 de abril, los trabajadores de Trieste se alzaron también en armas contra la guarnición alemana, y en dos días limpiaron por completo de ocupantes la ciudad. En ello les prestó gran ayuda el Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia, que llegó desde el Sudeste. Pero Trieste representaba una importante posición estratégica para los imperialistas de los EE.UU. y de Inglaterra. Por eso, el 2 de mayo irrumpieron en la ciudad los tanques ingleses y la aviación norteamericana bombardeó salvajemente las barriadas obreras. Para afianzarse en la zona ocupada, Churchill exigió al mariscal de campo Alexander concentrar en Trieste "una sólida masa de tropas, con gran superioridad en armamento moderno, y efectuar con frecuencia demostraciones de las fuerzas aéreas", así como "tener allí fuerzas navales bastante grandes"**. En cumplimiento de estas indicaciones, Alexander restableció en Trieste la vigencia de la legislación fascista de Mussolini e implantó, en unión de los norteamericanos, una dictadura militar.

Se produjeron varias insurrecciones en el territorio de la propia Alemania. Puede recordarse, aunque sólo sea, la heroica sublevación de los cautivos de Buchenwald, el 11 de abril de 1945. A la cabeza de esta sublevación, que terminó con la victoria de los insurgentes, se encontraban los prisioneros de guerra soviéticos***.

4

Las esferas gobernantes y el Mando militar de los EE.UU. y de Inglaterra, llevando a la práctica sus planes antipopulares y antisoviéticos, intentaron aquellos días salvar de la derrota por el Ejército Soviético a las unidades alemanas

* R. Battaglia. *Storia della Resistenza italiana,* p. 573.
** W. Churchill. *The Second World War,* Vol. VI, pp. 482-483.
*** *Исторический архив,* № 4, 1957, стр. 96.

más combativas. Para ello procuraban cobijarlas en sus zonas de ocupación, con vistas a utilizarlas después en la reconstitución del ejército alemán.

Las tropas alemanas que se encontraban al noroeste de Berlín retrocedieron apresuradamente en dirección a Schleswig-Holstein. Sus jefes, encabezados por el mariscal de campo Busch, llegaron a Flensburgo. En el ala opuesta del frente soviético-alemán, en la zona de Checoslovaquia, fueron concentradas considerables fuerzas del ejército alemán al mando del mariscal de campo Schoerner. Se proponían aprovechar el terreno para mantener el frente contra el Ejército Soviético y, al mismo tiempo, llegar a un acuerdo con el Estado Mayor de Eisenhower acerca de la capitulación. Con ese propósito fue enviado a Flensburgo el jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos "Centro", teniente general von Natzmer. Todos estos actos respondían a los planes y disposiciones de Dönitz. En su orden del 1 de mayo al ejército se decía: "Asumo el Mando Supremo de todas las unidades de la Wehrmacht alemana plenamente decidido a continuar la lucha contra los bolcheviques... Contra los ingleses y los americanos me veo obligado a pelear en la medida en que dificultan mi lucha contra los bolcheviques"*.

El 2 de mayo, el Gobierno Dönitz acordó acelerar la capitulación de las tropas ante los EE.UU. e Inglaterra y proseguir las operaciones militares contra el Ejército Soviético. Existía el propósito de efectuar la rendición a espaldas del Mando soviético**. Al día siguiente, representantes de las tropas del mariscal de campo von Busch, encabezados por el almirante Friedeburg, se presentaron en el Estado Mayor del mariscal de campo Montgomery, instalado cerca de Luneburgo, al sur de Hamburgo. Montgomery se opuso, en un principio, a que el ejército inglés aceptase la capitulación de las tropas de Busch, a espaldas del Ejército Soviético, ante el cual debía capitular dicha agrupación. Pero después accedió a aceptar la capitulación de estas tropas, así como de todas las demás unidades y soldados que prefirieran el cautiverio inglés a entregarse a las tropas soviéticas***.

Friedeburg informó de los resultados de las negociaciones con Montgomery en una reunión celebrada el 4 de mayo

* Schultz. *Die Letzten 30 Tage*, S. 62-63.
** Lüdde-Neurath. *Regierung Dönitz*. S. 57.
*** Ibid., S. 62-63.

en Flensburgo, a la que asistieron Dönitz, Schwerin von Krosigk, Keitel y Jodl. Friedeburg fue autorizado para firmar el correspondiente documento y regresó al Estado Mayor de Montgomery. El día 5, a las 8 de la mañana, entró en vigor el acuerdo de capitulación de las tropas de Busch. Animados por este éxito, Dönitz y sus secuaces dieron ese día una nueva orden a las fuerzas armadas, en la que se decía: "Al deponer las armas en el Noroeste de Alemania, Dinamarca y Holanda, nos basamos en que la lucha contra las potencias occidentales ha perdido su sentido. Sin embargo, la lucha en el Este continúa"*.

En la reunión del 4 de mayo, Friedeburg recibió la indicación de trasladarse a Reims, al Cuartel General de Eisenhower, después de las negociaciones con Montgomery, para gestionar allí la capitulación del grupo meridional de tropas alemanas ante los ejércitos de los EE.UU. A fin de desbrozar el camino para este nuevo acuerdo, Dönitz ordenó en el acto el cese de la guerra submarina contra las potencias occidentales y prohibió a los grupos fascistas clandestinos "Werwolf" que actuasen contra los EE.UU. e Inglaterra**.

Al llegar al Cuartel General de Eisenhower, Friedeburg fue recibido por el jefe del Estado Mayor, teniente general Bedell Smith. Precisamente ese día, el Mando norteamericano, personificado por el general Patton, había tomado bajo su tutela la Academia Militar de la Alemania fascista, evacuada de Berlín***.

El Gobierno de los EE.UU., que no se oponía a aceptar la rendición de grupos aislados de las tropas alemanas, veíase obligado, sin embargo, a tener en cuenta a la opinión pública mundial. Por eso se negaba a concluir el correspondiente acuerdo sobre este problema, insistiendo en la capitulación general. En las repetidas discusiones sostenidas en torno a esta cuestión en la Casa Blanca con el Presidente Truman triunfó el criterio, apoyado por Churchill, de que la capitulación general de Alemania ante las tropas de los EE.UU. y de Inglaterra elevaría el prestigio de dichos países y empequeñecería los éxitos del Ejército Soviético****.

---

* Ibid., Apéndice N° 12, S. 137.

** Lüdde-Neurath. *Regierung Dönitz.* S. 66.

*** *Tiempos Nuevos,* N° 39, 1950.

**** Leahy. *I. Was There,* p. 357.

Dönitz se resistía a aceptar esta exigencia, que era apoyada también por Inglaterra. Jodl fue enviado a Reims en ayuda de Friedeburg. En el Cuartel General de Eisenhower se entabló una dura lucha, cuyo desenlace se decidió cuando estuvo claro para Dönitz que la firma en Reims del protocolo de capitulación general tenía como objetivo conservar las fuerzas del ejército fascista alemán y podía, al mismo tiempo, afianzar las posiciones de su Gobierno. A la 1 hora y 30 minutos del 7 de mayo, Jodl recibió la sanción de Dönitz para firmar el protocolo de capitulación general. Simultáneamente se transmitió por radio una orden, dirigida a todos los jefes de grupos de ejércitos fascistas alemanes, que decía: "Ordeno que se traslade con la mayor rapidez del frente Oriental al Oeste todo lo que sea posible. En caso de necesidad, ábranse paso con combates a través de las líneas soviéticas"*.

El acta de capitulación fue suscrita en Reims por Bedell Smith y Jodl. En ella se estipulaba que el general Jodl, como jefe del Estado Mayor Central de las fuerzas armadas alemanas y autorizado para ello por el Gobierno Dönitz, aceptaba la capitulación ante las fuerzas armadas de los EE.UU. y de Inglaterra y, a la vez, ante las tropas de la Unión Soviética. El acta de Reims tendía a legitimar al Gobierno Dönitz para, de este modo, conservar en Alemania el poder de la camarilla reaccionaria fascista. Tendía también a minimizar el papel de la Unión Soviética en la derrota de Alemania y servía a los objetivos antisoviéticos de los gobiernos norteamericano e inglés. Los primeros días de mayo de 1945 se destacaron por una brusca intensificación del rumbo antisoviético de los EE.UU. y de Inglaterra, hecho que se manifestó con particular evidencia en las palabras y los actos de Churchill. "A mi juicio –escribió en su diario– la amenaza soviética ha remplazado ya al enemigo nazi"**. Ordenó a Montgomery que se observara prudencia en la recogida de las armas alemanas y se las almacenara a fin de poder repartirlas de nuevo con facilidad entre los soldados alemanes, con los que sería necesario colaborar si la ofensiva soviética continuaba. Churchill telegrafió a Eisenhower que las armas alemanas "pueden servirnos, incluso ahora, en Francia y,

---

* Schultz. *Die Letzten 30 Tage*, S. 87.

** W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, p. 495.

sobre todo, en Italia"*. Así, pues, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra planeaban el uso de las armas y las tropas alemanas contra la Unión Soviética y contra las masas populares de Francia e Italia.

El Gobierno soviético se negó a reconocer la legitimidad del contubernio de Reims, tanto más que se apartaba del principio de capitulación incondicional proclamado en Casablanca. La Unión Soviética exigió que el acta oficial de capitulación incondicional se firmase en el Berlín vencido. Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra tuvieron que aceptarlo.

En la noche del 8 al 9 de mayo se firmó en Berlín el acta de capitulación incondicional de Alemania. El acta empezaba con las siguientes palabras: "Los abajo firmantes, actuando en nombre del Alto Mando Alemán, aceptamos la capitulación incondicional de todas nuestras fuerzas armadas en tierra, mar y aire, así como de todas las fuerzas que se hallan actualmente bajo el Mando alemán, ante el Alto Mando del Ejército Rojo y, al mismo tiempo, ante el Alto Mando de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas"**.

El acta de capitulación incondicional significaba la terminación formal de la guerra en Europa. La Unión Soviética había conquistado una victoria de significación histórica universal sobre la Alemania hitleriana y sus satélites. Al derrotar al ejército fascista, el Ejército Soviético liberó también del yugo hitleriano al pueblo alemán.

La actitud de la Unión Soviética para con el pueblo alemán y, en particular, para con los habitantes de Berlín, fue una clara manifestación de la misión liberadora del Ejército Soviético. A. Mikoyán, por encargo del Gobierno soviético, se trasladó a Alemania con la misión especial de asegurar la ayuda en víveres y otros efectos a la población alemana. Para ello, el Gobierno soviético destinó de las reservas de los frentes cerca de 6 millones de puds de harina y de grano y gran cantidad de otros víveres. A finales de mayo, el Mando soviético distribuyó cartillas de racionamiento entre los tres millones de habitantes de Berlín, organizó la entrega de comestibles, vacunó a todos los habitantes contra las enferme-

---

* Ibid., p. 499.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 261.

dades epidémicas y restableció la vida normal en la ciudad. A comienzos de junio, en Berlín circulaban ya el Metro y los tranvías y habían sido restaurados los puentes. La ciudad recibió agua, gas y electricidad.

En aquellas partes de Alemania donde se habían conservado organizaciones comunistas clandestinas que combatían la propaganda fascista, la población acogió jubilosamente a las tropas soviéticas. Así ocurrió en la ciudad de Eisleben, que había ocultado durante años una bandera regalada por los mineros de Krivói Rog y levantado un monumento a Lenin poco antes de que llegaran las tropas soviéticas. Testigos presenciales de estos hechos escriben: "La plaza del mercado parecía un mar de banderas rojas. En el viejo edificio del Ayuntamiento, que de tantas cosas había sido testigo, se instauró un nuevo poder, un poder democrático, un órgano representativo de la clase obrera. Le iluminaba la gloriosa bandera de los mineros de Krivói Rog, que el viejo comunista Otto Brozowski había conservado, ocultando su existencia a los fascistas incluso cuando fue torturado en la cárcel. En la plaza destacaba una estatua de Lenin, cuidadosamente escondida en los años del fascismo y durante la ocupación norteamericana. El monumento a Lenin se alzaba como una prueba patente de que, incluso en las tinieblas de la noche fascista, allí, en aquella parte de Alemania, había permanecido encendida la antorcha del internacionalismo proletario, como un testimonio de que no habíamos mancillado la bandera del Partido de Ernesto Thaelmann y la mantenemos siempre bien alto"*.

5

En el Estado Mayor de Schoerner acogieron con incredulidad la noticia de que había sido firmada en Berlín el acta de capitulación incondicional de Alemania. Schoerner dirigió a sus tropas el siguiente manifiesto, dictado por toda la política de los gobiernos norteamericano e inglés: "Según las emisoras enemigas, el Gobierno Imperial ha capitulado incondicionalmente ante la Unión Soviética. Estas informaciones no corresponden en modo alguno a los hechos. Está claro

---

* Otto Winzer. *Zwölf Jahre Kampf gegen Faschismus und Krieg*, Dietz Verlag, Berlin, 1955, S. 259.

que se trata de propaganda enemiga para quebrantar el espíritu de resistencia de nuestras tropas. El Gobierno Imperial ha cesado la lucha únicamente contra las potencias occidentales".

Los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra decidieron hacer avanzar sus tropas hacia Checoslovaquia para recibir la capitulación de los ejércitos de Schoerner y tratar de ocupar Praga. Churchill insistía de modo especial en la adopción de esta medida. En un telegrama enviado a Truman el 30 de abril pedía ocupar rápidamente Praga y la mayor parte posible del territorio de Checoslovaquia Occidental"*. En otro telegrama a Eisenhower, fechado el 7 de mayo, insistía en la ocupación de Praga**.

A comienzos de mayo de 1945 entró en Checoslovaquia el 3er ejército norteamericano del general Patton. En las ciudades ocupadas por él, en particular en Pilsen, fueron disueltos los comités nacionales. El Mando norteamericano, ayudado por los checoslovacos que habían colaborado con los alemanes, estableció un régimen de ocupación. Antes de que entraran en Pilsen las tropas norteamericanas, la ciudad fue bombardeada, quedando destruidas o seriamente dañadas dos terceras partes de las casas de vivienda.

El 6 de mayo llegaron a la residencia de Schoerner, en el balneario de Velichovky, unos representantes del Mando norteamericano. En la entrevista se acordó que Schoerner aplastase el movimiento revolucionario de Checoslovaquia, prosiguiese las operaciones contra el Ejército Soviético y entregase después sus tropas al Mando norteamericano***.

Los patriotas checoslovacos, dirigidos por los comunistas, deseosos de liberar su capital y cerrar el paso a las tropas alemanas que retrocedían hacia el Oeste, iniciaron en Praga, el 5 de mayo, la insurrección armada contra los ocupantes hitlerianos. Entablaron combate con el enemigo los destacamentos de la guardia revolucionaria y los grupos armados de los trabajadores de Praga. Los comunistas luchaban en todas partes a la cabeza de los insurgentes. Schoerner se lanzó sobre la capital checoslovaca. Carentes de fuerzas para hacer frente al enorme ejército enemigo, los patriotas de Praga pidieron por radio ayuda urgente.

---

* W. Churchill. *The Second World War*, Vol. VI, pp. 442-443.

** Ibid.

*** *Krásnaya Zvezdá*, 16.I.1953.

Cuando las tropas fascistas alemanas empezaron el asalto de Praga, los EE.UU. detuvieron el avance de sus tropas hacia la ciudad. Las esferas gobernantes norteamericanas trataron de exterminar a los patriotas checoslovacos valiéndose de los hitlerianos, para después llevar a la práctica el acuerdo con el Mando alemán y recibir Praga de sus manos.

Fue la Unión Soviética, a la que dirigían sus miradas los patriotas checoslovacos, la que les prestó ayuda.

A comienzos de mayo de 1945, el grupo de ejércitos de Schoerner, integrado por 900.000 hombres, era la única gran agrupación del ejército fascista alemán que podía oponer una resistencia más o menos considerable al Ejército Soviético. Por eso, el Alto Mando soviético decidió, antes ya de que acabase la operación de Berlín, iniciar la ofensiva contra dicho grupo. En cumplimiento de esta decisión, las tropas de los frentes ucranianos 1°, 4° y 2°, después del reagrupamiento correspondiente, empezaron la ofensiva contra el grupo de ejércitos de Schoerner. En el 4° frente Ucraniano operaba también el Cuerpo Checoslovaco. Los acontecimientos de Praga obligaron al Ejército Soviético a acelerar la ofensiva, que empezó el 6 de mayo.

Al día siguiente fue rota la defensa de las tropas fascistas alemanas. Los ejércitos de tanques del 1^er^ frente Ucraniano atravesaron las montañas de Rudni con un salto impetuoso y llegaron a Praga a las 4 de la madrugada del 9 de mayo.

La arrolladora ofensiva de las tropas soviéticas frustró los planes tanto del Mando fascista alemán como del Mando norteamericano.

Los días 10 y 11 de mayo, las tropas soviéticas avanzaron hacia Occidente, asestando golpes al enemigo en retirada, y establecieron contacto con las unidades norteamericanas que se encontraban en Checoslovaquia. En todas partes se entregaban en masa los soldados y oficiales de Schoerner. Como resultado de la operación de Praga, el Ejército Soviético hizo prisioneros a más de 800.000 soldados y oficiales. Sólo una pequeña parte de las tropas enemigas consiguió escapar al Oeste. El 12 de mayo, Schoerner llegó en avión al dispositivo de las tropas norteamericanas.

La impetuosa ofensiva del Ejército Soviético salvó a Praga de la destrucción, y a los insurgentes, de la muerte; culminó la liberación de Checoslovaquia y frustró los planes de los

imperialistas norteamericanos: apoderarse de Praga y ocupar Checoslovaquia. La magnífica operación del Ejército Soviético para liberar Praga y derrotar a las tropas de Schoerner puso fin a las operaciones militares en Europa.

De este modo se manifestó con nueva fuerza la diferencia radical entre la política de la Unión Soviética y la de los EE.UU. Los historiadores checoslovacos dicen que "el Mando de las tropas norteamericanas, entregado plenamente, al final de la guerra, junto con los restos de la camarilla militar nazi, a las intrigas contra la Unión Soviética, no tenía el menor propósito de liberar nuestra ciudad de la ocupación alemana ni le interesaba esta cuestión. Quería, sobre la base del acuerdo concertado con el Mando de las tropas hitlerianas, dar al verdugo nazi Schoerner todas las posibilidades para que opusiese en Bohemia y Moravia una tenaz resistencia a las tropas del Ejército Soviético, las cuales avanzaban en medio de duros combates; daba tiempo a Schoerner para que, empleando la táctica de "tierra quemada", pudiese aplastar la ola revolucionaria que se levantaba en todo el país al unísono con la ofensiva del Ejército Soviético. Daba la posibilidad a K. H. Franck de cumplir la promesa que había hecho a los norteamericanos: realizar por ellos la "ingrata labor" de exterminar a los dirigentes comunistas encarcelados"*.

La Unión Soviética cumplió plenamente su misión liberadora así como su deber internacional ante el pueblo de Checoslovaquia y ante todos los demás pueblos.

6

Habíase culminado la derrota militar del fascismo alemán. Mas para su derrota política era necesario liquidar el Gobierno Dönitz, heredero del fascismo alemán, que gozaba de una vasta protección anglo-norteamericana. Prueba evidente de esa protección era la conducta de los representantes de las potencias occidentales en la Comisión de Control Aliada, que empezó a actuar el 13 de mayo en Flensburgo. El "Gobierno" Dönitz, como reconoce un acérrimo defensor suyo,

---

* K. Bartošek y K. Pichlik. *Hanebná role amerických okupantu v Západnich Cechach v roce 1945*, Praha, 1951, S. 5-6.

el historiador Lüdde-Neurath, "aplaudió la aparición en Flensburgo de los representantes de la Comisión de Control Aliada"*. Antes de que llegasen los representantes soviéticos en dicha comisión, la parte anglo-norteamericana emprendió nuevos contubernios con Dönitz. Se acordó colaborar con dicho Gobierno y se nombró a Jodl jefe del Estado Mayor del Alto Mando alemán en lugar de Keitel. En ejercicio de este cargo, Jodl resolvió con el Mando anglo-norteamericano una serie de cuestiones de organización militar. Por último, los representantes norteamericano e inglés en la Comisión de Control Aliada hicieron una visita oficial a Dönitz, quien les aseguró que permanecía fiel a la "orientación occidental"**. Durante esta visita, Dönitz dijo a sus interlocutores que era necesaria la lucha conjunta contra la Unión Soviética. "Es evidente que esto produjo gran impresión a ambos generales"***.

El 16 de mayo, Churchill, infringiendo los acuerdos de Crimea, declaró que los EE.UU. e Inglaterra no tenían la intención de "echar sobre sus hombros el fardo de la administración de Alemania", es decir, encomendaban esta misión al Gobierno Dönitz. El mismo día, la Agencia Reuter comunicó que "en el Estado Mayor del Alto Mando de las fuerzas expedicionarias aliadas se ha declarado que el almirante Dönitz y otros oficiales alemanes son utilizados temporalmente con el fin exclusivo de asegurar el abastecimiento de víveres, el desarme y la asistencia médica" y que "los actos de estos oficiales alemanes son controlados enteramente por los aliados"****. Esta declaración constituía un nuevo intento de legalizar la actividad del Gobierno Dönitz. El periódico laborista *The Daily Herald* calificó de "siniestros" los actos de los EE.UU. y de Inglaterra respecto al Gobierno Dönitz, considerando que revelaban el propósito de "crear una especie de Gobierno Quisling en Alemania".

La situación cambió radicalmente al llegar a Flensburgo, el 17 de mayo, la parte soviética de la Comisión de Control Aliada. Los representantes soviéticos propugnaron categóricamente que el Gobierno Dönitz fuese disuelto. La firme

---

* *Bilanz des Zweiten Weltkrieges*, S. 437.

** Lüdde-Neurath. *Regierung Dönitz*, S. 105.

*** Ibid.

**** *The Daily Herald*, 18.V.1945.

posición del Gobierno soviético, la indignación de la opinión democrática de los EE.UU. y de Inglaterra y la falta de base de dicho Gobierno en la propia Alemania, cuya población denominó certeramente a Dönitz y a sus secuaces "Gobierno fantasma", decidieron su destino. El 23 de mayo de 1945, el Gobierno Dönitz fue disuelto, encarcelándose a sus componentes como criminales de guerra. Fueron detenidos también más de 300 oficiales del ejército fascista alemán que se encontraban en Flensburgo. Entre los detenidos figuraba Himmler, quien, una vez en la cárcel, trató de conseguir una entrevista con el comandante en jefe inglés Montgomery, aduciendo que existía entre ellos el acuerdo de preparar una nueva guerra contra la URSS y que, a este fin, estaba organizando ya varias divisiones de las SS. Sin embargo, al convencerse de que no podría rehuir el castigo por los crímenes cometidos, Himmler se envenenó el 24 de mayo.

Nada más capitular Alemania, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra se esforzaron por fraccionarla, a fin de dominar sin ningún control en el Oeste del país y crear allí una base de operaciones en Europa. La Unión Soviética, defendiendo los acuerdos de la Conferencia de Crimea, desplegó la lucha en pro de la unidad de Alemania y de su administración conjunta por las cuatro potencias.

En el curso de las operaciones militares, las tropas norteamericanas e inglesas entraron en la parte de Alemania que debía ser ocupada por las tropas soviéticas en consonancia con las decisiones de la Conferencia de Crimea. El Gobierno de la URSS reclamó que las tropas anglo-norteamericanas abandonasen dicha zona. Churchill estaba dispuesto a provocar un conflicto de gran alcance con la URSS con tal de conservar para los EE.UU. e Inglaterra la mayor parte posible de Alemania. El 4 de mayo envió un telegrama a Eden, que se encontraba en San Francisco, en el cual le decía que el repliegue de las tropas de los Estados Unidos "significaría un avance de la dominación rusa de 120 millas en un frente de 300 ó 400 millas. Si eso ocurre, será uno de los acontecimientos más tristes de la historia"*. Churchill metía prisa a Eden y a cuantos pensaban como él en las esferas gobernantes norteamericanas para que resolviesen este problema, motivándolo con las siguientes palabras: "El arreglo general

* W. Churchill. *The Second World War,* Vol. VI, p. 502.

debe ser conseguido ahora, cuando los ejércitos británicos y norteamericanos y las fuerzas aéreas son todavía poderosas y no se han disuelto como resultado de la desmovilización y de los grandes traslados para la guerra con el Japón; el arreglo debe ser conseguido precisamente ahora, y no más tarde"*.

Dicho con otras palabras: Churchill intentaba realizar sus planes de organización de Europa en la postguerra, sin detenerse ante el empleo de la fuerza. Los partidarios de la agresión exhortaban a la guerra contra la Unión Soviética, con cuyos esfuerzos acababa de ser conquistada la victoria común sobre Alemania.

El 5 de junio, los representantes de la URSS, EE.UU., Inglaterra y Francia firmaron en Berlín la declaración *Acerca de la derrota de Alemania y la asunción del poder supremo respecto a Alemania por los gobiernos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, del Reino Unido y de los Estados Unidos de América y por el Gobierno Provisional de la República Francesa.* La declaración señalaba que las cuatro potencias "asumen el poder supremo en Alemania, comprendido todo el poder de que están investidos el Gobierno alemán, el Alto Mando y cualquier Gobierno o autoridad regional municipal o local"**. Las fuerzas armadas de Alemania debían ser desarmadas por completo, pasando a disposición de los representantes de las cuatro potencias todo el armamento y todas las fábricas de guerra. La declaración exigía que fuesen puestos inmediatamente en libertad y repatriados todos los prisioneros de guerra y personas civiles de las Naciones Unidas que se encontraban en Alemania. Deberían ser detenidos en el acto los principales líderes nazis y demás criminales de guerra. Según el artículo 12, "los representantes de los aliados instalarán sus fuerzas armadas y los organismos civiles en cualquier parte de Alemania, o en todas ellas, según su criterio"***.

Al mismo tiempo fueron firmados dos acuerdos: *Acerca del mecanismo de control en Alemania* y *Acerca de las zonas de ocupación de Alemania.* El primero de ellos preveía que

---

* W. Churchill. *The Second World War,* Vol. VI, p. 602.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны,* т. III, стр. 274.

*** Ibid., стр. 280.

"el poder supremo en Alemania durante el período en que ésta ha de cumplir las condiciones fundamentales de la capitulación incondicional será ejercido por los comandantes en jefe soviético, británico, americano y francés, cada uno en su zona, de acuerdo con las instrucciones de sus gobiernos respectivos, así como conjuntamente en las cuestiones que afecten a toda Alemania. Los cuatro comandantes en jefe formarán el Consejo de Control"*. La labor de este organismo se basaba en el principio de la unanimidad de sus miembros. Su tarea consistía en asegurar las acciones coordinadas de los comandantes en jefe en las zonas de ocupación y adoptar acuerdos acerca de las cuestiones principales que afectasen a toda Alemania. Se encomendaba la administración del Gran Berlín a una comandancia interaliada, compuesta de cuatro comandantes, que actuaría bajo la dirección general del Consejo de Control.

El acuerdo referente a las zonas de ocupación determinaba los límites entre la zona de la Unión Soviética y las de las potencias occidentales. Estas últimas seguían luchando entre sí por la delimitación de sus zonas correspondientes. La zona de ocupación soviética comprendía: Mecklemburgo, Brandeburgo, Sajonia-Anhalt, Sajonia y Turingia. Hasta la Conferencia de Berlín figuraban también en ella otras tierras. Pero después, por decisión de dicha conferencia y en consonancia con la justicia histórica, pasaron a sus dueños legítimos: la URSS y Polonia.

Los acuerdos concertados en Berlín estipulaban también la salida inmediata de las tropas anglo-norteamericanas de la zona de ocupación soviética y la división de Berlín en cuatro sectores de ocupación.

A comienzos de julio, las unidades inglesas y norteamericanas fueron retiradas de la zona destinada a las tropas soviéticas de ocupación. Al mismo tiempo, se entregó a los EE.UU., Inglaterra y Francia los sectores de Berlín que debían ocupar dichas potencias. El 30 de julio de 1945, se celebró en Berlín la primera sesión oficial del Consejo de Control Aliado, y el día 11, la primera reunión de la comandancia militar interaliada del Gran Berlín.

No menos aguda era la lucha en torno al problema austríaco. Los imperialistas norteamericanos trataban de llevar

---

* Ibid., стр. 282.

a la práctica sus viejos planes de creación de un gran Estado católico en el Sudeste de Europa sometido a su influencia. Por su parte, los medios gobernantes de Inglaterra defendían el plan de unificar Austria y una parte de la Alemania meridional y crear una Federación Danubiana.

El Gobierno soviético rechazó enérgicamente los planes de los EE.UU. y de Inglaterra, enfilados contra los intereses nacionales del pueblo austríaco y de otros pueblos de Europa.

El 9 de agosto de 1945 se publicó el acuerdo de la URSS, EE.UU., Inglaterra y Francia acerca de las zonas de ocupación y del mecanismo de control en Austria. Este acuerdo se basaba en el reconocimiento del derecho del pueblo austríaco a la existencia nacional independiente en el marco de su Estado íntegro. Austria fue dividida en zonas de ocupación. La soviética comprendía la parte nordeste del país, comprendida Austria Baja, una parte de Austria Alta en la margen izquierda del Danubio y Burgenland. Viena fue dividida en cuatro sectores de ocupación. Se creó una Comisión Aliada de Austria para estudiar y resolver todos los problemas relacionados con el Estado austríaco en su conjunto*.

Se afianzaron las relaciones entre la URSS y los países de Europa Oriental que habían emprendido la senda del desarrollo democrático. En la segunda quincena de junio de 1945 tuvieron lugar en Moscú negociaciones sovieto-checoslovacas, que transcurrieron en un ambiente de cordialidad y sincera amistad. En el curso de estas negociaciones se acordó restablecer la justicia histórica respecto al pueblo de la Ucrania Subcarpática, que había expresado unánimemente su deseo de fusionarse con la Ucrania Soviética. Las negociaciones terminaron el 29 de junio con la firma de un tratado sovieto-checoslovaco acerca de la Ucrania Subcarpática. En él se estipulaba que dicha región "de acuerdo con el deseo manifestado por la población de la Ucrania Subcarpática, y sobre la base del acuerdo amistoso de ambas Altas Partes Contratantes, se unifica con su antigua patria, Ucrania, y pasa a formar parte de la República Socialista Soviética de Ucrania"**.

* * *

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 370-372.

** Ibid., стр. 309.

La Unión Soviética defendió de modo consecuente los intereses de una paz democrática, firme y duradera, los intereses de la unidad e independencia nacional de Alemania.

Las autoridades soviéticas aplicaron su política de ocupación en estrecha unidad con las masas populares y con su apoyo. La política de ocupación soviética contribuyó a educar a la población en el espíritu de la independencia nacional y de la democracia. Las autoridades de ocupación soviéticas apoyaron las iniciativas democráticas de las masas populares, prestándoles amplio concurso en la realización de reformas económico-sociales.

Así, pues, la ocupación de una parte del territorio de Alemania y de Austria por la Unión Soviética representó una ayuda desinteresada a las masas populares en la realización de sus anhelos nacionales y sociales. Esta ayuda, que correspondía íntegramente a los intereses de las masas populares, tenía como objetivo fundamental consolidar la paz y la seguridad de los pueblos.

Capítulo XIX

LAS CONFERENCIAS DE SAN FRANCISCO Y DE POTSDAM

1

El 25 de abril de 1945, cuando en el teatro de guerra europeo se libraban los últimos combates para aniquilar la máquina militar de la Alemania fascista, comenzó en San Francisco una conferencia de 46 países: la Conferencia de las Naciones Unidas.

Al determinarse quiénes debían asistir a ella, la URSS, los EE.UU., Inglaterra y China, organizadores de la misma, acordaron invitar a todos los países que habían suscrito la Declaración de las Naciones Unidas del 1 de enero de 1942 y a cuantos se habían adherido a ella con posterioridad.

La Unión Soviética aceptó la propuesta de que participasen en la conferencia un gran número de Estados, movida por el deseo de fomentar la cooperación internacional. Consideraba que la nueva organización internacional debía tener el carácter más amplio posible y comprender a los países más diversos, excepto aquellos en los que existiese un régimen fascista. Completamente distintas eran las consideraciones que movían a los medios gobernantes de las potencias occidentales, sobre todo de los EE.UU., al determinar la composición de la conferencia. Mucho antes de que se abriera ésta en San Francisco, el Gobierno de los EE.UU. fijó su línea de conducta respecto a la nueva organización internacional. Esta línea se basaba en el anhelo de transformar la Organización en un instrumento de la política exterior norteamericana que sirviese a los EE.UU. para desplegar más activamente aún la lucha por su dominio mundial.

Para llevar a la práctica este plan, el Gobierno de los EE.UU. organizó a comienzos de 1945, como ya hemos dicho, la Conferencia de México. En la Conferencia de San Francisco se formó en el acto un grupo de delegados latinoamericanos, que comprendía a cerca de la mitad de los participantes en ella y que actuaba en estrecho contacto con la delegación norteamericana y a su dictado. Por esa misma razón, poco antes de comenzar la conferencia, el Gobierno de los EE.UU., secundado por los de Inglaterra y Francia, expuso un criterio nuevo, antes no previsto, para determinar la composición de aquélla: el criterio de que en ella no podían participar los países con los que los EE.UU. e Inglaterra no tenían relaciones diplomáticas.

La política discriminatoria del Gobierno de los EE.UU. condujo a que la República Popular Mongola, Albania y Polonia no fuesen invitadas a la Conferencia de San Francisco, lo que constituía una grosera transgresión de la justicia. Estos tres Estados habían hecho una gran aportación a la derrota del enemigo común. Polonia, que participó con la mayor actividad en la lucha armada contra los Estados fascistas, había tenido numerosas víctimas y sufrido grandes daños. Por eso, el Gobierno Provisional de la República Polaca hizo pública una protesta, plenamente justificada, en la que se decía: "La celebración de la Conferencia de San Francisco sin la participación de Polonia constituiría una ofensa injusta e injustificable al pueblo polaco, que aspira a asegurar plenamente su independencia y considera una noble misión suya montar la guardia de la paz y de la civilización en Europa frente a la barbarie fascista y frente a los apetitos expansionistas alemanes"*.

A instancias de la URSS, en la sesión plenaria de la conferencia se debatió la cuestión de invitar a Polonia. La delegación soviética defendió con energía los legítimos derechos de la Polonia democrática. Pero a la hora de decidir, se puso en marcha la "máquina de votar" creada por la delegación de los EE.UU. y fue rechazada la propuesta de invitar a Polonia. La delegación soviética logró, no obstante, que la conferencia acordara incluir a Polonia entre los Estados fundadores de la nueva organización internacional y que se re-

* *Pravda*, 27.III.1945.

servara lugar en los documentos de la conferencia para la firma de los representantes polacos.

El Gobierno de Polonia fue reconocido por los EE.UU. e Inglaterra únicamente a comienzos de julio de 1945, después de haber sido incluidos en él representantes de las fuerzas reaccionarias entre los que figuraba Mikolajczyk, que fue nombrado vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro de Agricultura.

En la Conferencia de San Francisco se examinó la solicitud de la Federación Sindical Mundial de que en la Organización de las Naciones Unidas participasen representantes de los sindicatos. Esta demanda, justa a todas luces, fue apoyada calurosamente por la Unión Soviética, pero la "mayoría" de votantes, dócil al dictado de los EE.UU. y de Inglaterra, la rechazó. Cuando el Comité de cuestiones sociales y económicas acordó invitar a sus sesiones a los representantes del movimiento sindical internacional, las delegaciones inglesa y norteamericana insistieron en que fuese anulado dicho acuerdo.

A la Conferencia de San Franciso fueron invitadas las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia, como miembros fundadores de la nueva Organización internacional.

La delegación soviética expuso el criterio del Gobierno de la URSS respecto a las condiciones en que la nueva Organización internacional podría cumplir con éxito sus responsables tareas, destacando el invariable anhelo de paz de la Unión Soviética.

El Gobierno soviético advirtió que el éxito de las Naciones Unidas sólo podría asegurarse en el caso de que dicha organización se asentara sobre bases democráticas, que presuponen la igualdad de derechos de sus miembros, la honesta colaboración internacional y la aplicación consecuente del principio de la unanimidad de las grandes potencias. La Unión Soviética exhortó a la nueva Organización internacional a luchar de modo consecuente por la paz y por la seguridad de los pueblos, en consonancia con los intereses de la humanidad trabajadora, y puso en guardia contra toda placidez en la lucha por la paz.

La delegación norteamericana en la conferencia especuló con el cosmopolitismo burgués y exigió que la Organización de las Naciones Unidas fuese un "Parlamento mundial", que liquidase la independencia y soberanía nacionales de los

Estados que formasen parte de ella. Era un intento del imperialismo norteamericano de utilizar la Organización de las Naciones Unidas para, encubriéndose con su bandera, aplastar el movimiento democrático-revolucionario y de liberación nacional, pisotear los derechos soberanos de los pueblos e implantar su dominio en el mundo.

La Unión Soviética opuso a estos planes reaccionarios de los monopolistas norteamericanos su propio programa de estructura de la Organización de las Naciones Unidas como un órgano encargado de garantizar la paz y la seguridad de los pueblos sobre la base de la cooperación democrática internacional. La URSS propuso que se introdujeran en la Carta de la ONU varias cláusulas de principio, tendientes a elevar el prestigio internacional de la Organización, impedir su utilización por los agresores imperialistas y plantear ante ella la tarea de defender la democracia, los derechos nacionales de los pueblos y los fundamentales derechos del hombre. Al proponer estas adiciones, la Unión Soviética defendió resueltamente la independencia de los pueblos, la paz y la seguridad universal.

En algunos casos, la lucha en la Conferencia de San Francisco adquirió un carácter bastante agudo, arrastrando a su órbita a todos los participantes. Asistieron a ella 282 delegados y más de 1.500 consejeros, expertos, miembros de los secretariados de las delegaciones, etc. Atrajo, además, a unos 3.500 periodistas, comentadores de radio, fotógrafos, miembros de la secretaría de la conferencia y, por último, representantes de distintas organizaciones y grupos nacionales y políticos. Los corresponsales de la prensa burguesa tergiversaron por todos los medios las deliberaciones de la conferencia, pronosticando su fracaso.

En San Francisco fueron presentadas 1.200 enmiendas, adiciones y modificaciones a las propuestas aprobadas en Dumbarton Oaks y en la Conferencia de Crimea. La lucha giró, principalmente, en torno a tres cuestiones: objetivos y principios de la nueva Organización internacional, misión del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y régimen internacional de administración fiduciaria. De estas tres cuestiones, la más peliaguda era la segunda: la misión del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

La delegación soviética presentó dos proposiciones fundamentales acerca de los objetivos y principios de la Organi-

zación: 1. El desarrollo de las relaciones amistosas entre los Estados debe basarse en "el respeto del principio de la igualdad de derechos y de la autodeterminación de los pueblos". 2. La cooperación internacional debe manifestarse en "el estímulo del respeto de los derechos del hombre, en particular del derecho al trabajo y del derecho a la instrucción, así como de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, lengua, religión y sexo"*.

Entablóse la lucha en torno a las propuestas soviéticas. Algunas delegaciones ligadas a los EE.UU. rechazaron el principio de la igualdad de derechos. La mayoría de los delegados burgueses, en primer término los de Norteamérica e Inglaterra, se opusieron a que se hablase en la Carta de la ONU del derecho al trabajo y a la instrucción. Sin embargo, la primera propuesta soviética fue incluida, sin modificación alguna, en el § 2 del artículo 1°. La segunda pasó a formar parte del § 3 del mismo artículo, en forma reducida, sin mencionarse el derecho del hombre al trabajo y a la instrucción. En el artículo se hablaba, de modo confuso, del respeto "a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, lengua y religión"**.

En lo que se refiere a la actividad del Consejo de Seguridad, la delegación soviética se limitó también a presentar dos adiciones, basándose en que la misión de dicho organismo y el procedimiento de votación habían sido decididos en los acuerdos ya concertados por la URSS, EE.UU. e Inglaterra. La primera adición decía que el arreglo por medios pacíficos de los litigios internacionales capaces de alterar la paz debe garantizarse "en consonancia con los principios de la justicia y del Derecho internacional". La segunda estipulaba que sin autorización del Consejo de Seguridad no podría ser adoptada ninguna medida de carácter coercitivo derivada de acuerdos regionales o por organismos regionales, "a excepción de las medidas previstas por los tratados ya concluidos con vistas a impedir la reanudación de la política agresiva de los Estados agresores en la guerra actual"***.

---

* С. Крылов. *Материалы к истории Организации Объединенных Наций*, Издательство АН СССР, 1949, стр. 90.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 398.

*** С. Крылов. *Материалы к истории Организации Объединенных Наций*, стр. 90.

Las enmiendas presentadas por la delegación de los EE.UU. tendían a debilitar el papel del Consejo de Seguridad y a fortalecer el de la Asamblea General, en la que, según los cálculos del Gobierno norteamericano, debía tener posiciones ventajosas gracias a la "máquina de votar". Pero la delegación de los EE.UU., que se encontraba atada por los acuerdos de Crimea, no podía oponerse abiertamente a las tesis aprobadas ya en dicha conferencia y que determinaban la misión y el significado del Consejo de Seguridad. Por eso, lo hicieron otras delegaciones dependientes de los EE.UU. El representante del Perú arremetió contra el principio de la unanimidad de las grandes potencias en el Consejo de Seguridad, siendo secundado por algunos otros delegados.

Los representantes de Inglaterra y de los EE.UU. estaban dispuestos a retractarse de los acuerdos adoptados en Crimea por los jefes de los tres gobiernos. Sin embargo, los delegados de la Unión Soviética supieron mantener la intangibilidad de dichos acuerdos. Como resultado de ello, en la Conferencia de San Francisco fueron ratificados, en la forma convenida anteriormente, la misión del Consejo de Seguridad y el procedimiento de votación en el mismo. Las propuestas soviéticas respecto a la actividad del Consejo de Seguridad fueron aprobadas, la primera un tanto modificada y la segunda íntegramente.

La discusión en torno al problema de la administración fiduciaria internacional fue larga. Presentaron proyectos sobre el particular las delegaciones de la URSS, EE.UU., Inglaterra, Francia, China y otros países. En el proyecto soviético se señalaba, como tarea fundamental, el deber de la Organización de las Naciones Unidas de preparar a los pueblos carentes de administración autónoma, con la participación activa de los mismos, "para la administración autónoma y la autodeterminación", a fin de que logren con la mayor rapidez su plena independencia estatal*. En cambio, las propuestas de los EE.UU., Inglaterra y Francia veían en ese sistema el poder, por tiempo ilimitado, del fideicomisario sobre la población del territorio fideicometido. Dicho de otro modo: bajo la denominación de "régimen internacional de administración fiduciaria" se sobrentendía la conservación del viejo sistema colonial. Además, la propuesta norteameri-

* Ibid., стр. 153.

cana preveía la revisión de los territorios sometidos a fideicomiso, con la que se apuntaba contra las posiciones coloniales de Inglaterra y Francia.

Como era de esperar, las potencias colonialistas se opusieron a la propuesta soviética. Pero tampoco pudieron mantener sus proyectos. En fin de cuentas, se aprobó una propuesta de transición que inspiró el contenido del punto "b" del artículo 76 de la Carta de la ONU, que dice: "Los objetivos básicos del régimen de administración fiduciaria... serán... promover el adelanto político, económico, social y educativo de los habitantes de los territorios fideicometidos y su desarrollo progresivo hacia el gobierno propio o la independencia, teniéndose en cuenta las circunstancias particulares de cada territorio y de sus pueblos y los deseos libremente expresados de los pueblos interesados, y según se dispusiere en cada acuerdo sobre administración fiduciaria"*.

El aspecto positivo del acuerdo de transición adoptado consiste en que, en fin de cuentas, se menciona en él la independencia como objetivo del fideicomiso. No obstante, esta mención va acompañada de numerosas salvedades.

Pese a todo, el balance de la Conferencia de San Francisco fue positivo. Gracias a la Unión Soviética, los principios de la colaboración democrática internacional fueron adoptados como base de toda la labor de la Organización de las Naciones Unidas. La Conferencia de San Francisco finalizó sus tareas el 26 de junio de 1945 con la aprobación por unanimidad de la Carta de la ONU, cimentada en estos principios.

A finales del mismo año terminó la ratificación de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas por todos los países pertenecientes a ella.

2

Al mismo tiempo que defendía los principios de la colaboración internacional democrática, el Gobierno soviético desplegó con creciente amplitud la lucha por la solución de

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 424.

los problemas de postguerra junto con las demás potencias. Gracias a la Unión Soviética se pudo celebrar una nueva entrevista de los dirigentes de las grandes potencias, a pesar de que los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra trataban de romper la colaboración internacional. La nueva conferencia de los tres grandes se celebró en Potsdam.

En el período de la Conferencia de Potsdam se acentuó notablemente el carácter reaccionario del rumbo seguido en política exterior por las esferas gobernantes de los EE.UU., hecho que no podía dejar de reflejarse en las relaciones internacionales. La activación de las fuerzas agresivas de los EE.UU. se debía a que, con motivo de la capitulación de Alemania y de la proximidad del fin de la guerra, los monopolistas norteamericanos tenían prisa por llevar a la práctica los planes de dominio mundial con que habían entrado en la contienda. Por cuanto el obstáculo fundamental para la realización de estos planes era la Unión Soviética –que, a despecho de los cálculos de los imperialistas norteamericanos e ingleses, había salido de la guerra más fuerte y poderosa–, la reacción imperialista concentró su odio contra ella y contra las fuerzas patrióticas de otros países. El Gobierno Truman, fiel a la voluntad de los monopolios, enfiló su política contra la Unión Soviética, así como contra el movimiento de liberación nacional y obrero de otros países.

Al aceptar la convocatoria de la Conferencia de Potsdam, el Gobierno de los EE.UU. se proponía desencadenar la ofensiva contra los intereses de la URSS y demás países amantes de la libertad. En sus planes de lucha por el dominio mundial, el imperialismo norteamericano cifraba grandes esperanzas en la bomba atómica como arma de intimidación. Existía el propósito de efectuar el 15 de julio la prueba de la primera bomba atómica experimental en Alamogordo, lugar desierto del Estado norteamericano de Nuevo México. De ahí que el Gobierno de los EE.UU. insistiera categóricamente en que la Conferencia de Potsdam comenzase ese mismo día.

Churchill, que no estaba al corriente de los planes del Gobierno norteamericano, no comprendía por qué se fijaba la fecha del 15 de julio. El Primer Ministro británico comunicó su perplejidad a los jefes de los gobiernos de la URSS y de los EE.UU. en un mensaje fechado el 1 de junio de 1945, que terminaba con las siguientes palabras: "Yo propuse

el 15 de junio, repito, junio, mes anterior a julio, pero si esto no es posible, ¿por qué no el 1, el 2 ó el 3 de julio?"*.

Pero en cuanto Churchill recibió aclaraciones del Gobierno norteamericano, aceptó en el acto la fecha del 15 de julio.

El 16 de julio de 1945, la víspera de la apertura de la conferencia, la delegación norteamericana recibió en Potsdam un comunicado dando cuenta de los resultados de las pruebas de la bomba atómica experimental. Desde ese momento, los miembros de la delegación norteamericana –de la que formaban parte destacados políticos, encabezados por el Presidente Truman– examinaron constantemente entre ellos qué podía proporcionar la posesión del arma atómica para la conquista del dominio mundial. Truman dice en sus memorias que el secretario de Estado de los EE.UU., Byrnes, habló de la extraordinaria potencia del arma atómica, capaz de "barrer de la faz de la tierra ciudades enteras y de exterminar un número de personas sin precedente... Estaba convencido de que la bomba podía colocarnos en situación de que pudiésemos dictar nuestras condiciones al terminar la guerra"**. Esta opinión era compartida también por el secretario de Guerra, Stimson, quien declaró a Truman que la "bomba atómica ejercerá influencia decisiva sobre nuestras relaciones con los demás países"***.

Por encargo especial de Truman, Stimson escribió allí mismo, en Potsdam, un informe titulado *Reflexiones acerca de los problemas básicos que tenemos planteados*. Estas "reflexiones" se reducían a exigir el aprovechamiento inmediato de la bomba atómica para luchar contra la Unión Soviética y preparar una nueva guerra mundial, así como para un chantaje en la política internacional sin precedente por su amplitud. Uno de los puntos del informe de Stimson estaba dirigido especialmente contra la idea de la coexistencia pacífica de los Estados con sistemas sociales diferentes. "Está claro –se decía en él– que es imposible establecer relaciones

---

* *Correspondencia del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS con los Presidentes de los EE.UU. y los Primeros Ministros de la Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, t. I, pág. 368.

** Harry S. Truman. *Memoirs. Year of Decisions*, New York, Doubleday, 1955, p. 87.

*** Ibid.

internacionales permanentes de seguridad entre dos sistemas nacionales tan distintos por principio. Incluso haciendo los mayores esfuerzos, no podemos comprendernos mutuamente"*. Stimson proponía que se aprovechara el secreto atómico para "arrancar concesiones a los líderes de Rusia en lo que se refiere al Estado creado por ellos. . ."**.

Lo único que preocupaba a los políticos y militares norteamericanos era si los dirigentes soviéticos cederían a su chantaje atómico. Se decidió, a título de exploración, que el Presidente Truman informase al jefe de la delegación soviética de que los EE.UU. poseían el arma atómica y que observase cómo reaccionaba. Durante la Conferencia de Potsdam, el Presidente Truman sostuvo la conversación correspondiente con Stalin, quien reaccionó con extraordinaria tranquilidad ante semejante noticia***. Esta tranquilidad desconcertó a los dirigentes de los EE.UU., que se entregaron a toda clase de conjeturas. Pero semejante tranquilidad era explicable: se basaba en la firmeza invariable de la política soviética frente a los intentos de imposición imperialista y en la confianza en las fuerzas de la Unión Soviética y de su pueblo.

Como estaba claro que era imposible intimidar a la Unión Soviética con la bomba atómica, en los medios de la delegación norteamericana se planteó el problema de agredir de modo directo a la URSS: las delegaciones inglesa y norteamericana examinaron afanosamente distintas variantes de una tercera guerra mundial. Durante una conversación del general norteamericano Arnold, conocido por su teoría del golpe aéreo decisivo, con el mariscal de aviación inglés Portal, se comprobó que existía plena identidad de criterio, según atestigua el propio Arnold en su libro *Misión mundial*: "Ambos considerábamos –cuenta Arnold– que nuestro próximo enemigo sería Rusia, y revelamos en esto plena comprensión mutua". Los interlocutores llegaron a la conclusión de que "para emplear con éxito la aviación estratégica, debemos distribuir de tal modo nuestras bases por el mundo entero que sea posible llegar desde ellas a cualquier objetivo que necesitemos bombardear".

---

* Henry L. Stimson and McGeorge Bundy. *On Active Service in Peace and War*, p. 639.

** Ibid., p. 641.

*** Lapp. *Una nueva fuerza.* Editorial de Literatura Extranjera, Moscú, 1954, pág. 67.

Los miembros de las delegaciones inglesa y norteamericana recordaban con condolencia a Hitler y se lamentaban de que no hubiese resistido frente a la URSS. Harriman calificó incluso los actos de Hitler, que condujeron en fin de cuentas a la derrota de Alemania, como el mayor crimen de Hitler*. Las cosas llegaron al extremo de que durante la Conferencia de Potsdam "se distribuyó secretamente entre los altos líderes de las delegaciones británica y norteamericana un memorándum preparado por algunas de las personalidades más representativas del Gobierno de los Estados Unidos. En este documento se afirmaba que toda la concepción del programa de Potsdam era equivocada y que los verdaderos intereses de los EE.UU. requerían restablecer con la mayor rapidez posible Alemania como baluarte contra el comunismo"**. Se trataba, por consiguiente, de incorporar el militarismo y el revanchismo alemanes a la realización de los planes antisoviéticos de los gobernantes norteamericanos.

Los monopolistas de los Estados Unidos y su Gobierno consideraban que la demostración del arma atómica intimidaría al mundo y le obligaría a reconocer el dominio del imperialismo norteamericano. A este fin, el Gobierno estadounidense decidió usar el arma atómica contra la población civil del Japón.

Por encargo del Presidente norteamericano, los expertos y asesores de los EE.UU. buscaron en el mapa del Japón ciudades que se distinguiesen por su mayor densidad de población. Fueron elegidas Hiroshima y Nagasaki. En un informe oficial de la Dirección de la aviación estratégica de bombardeo de los EE.UU. se indicaba que "Hiroshima y Nagasaki fueron escogidas como objetivos del bombardeo a causa de la concentración y de las actividades de su población"***.

El Presidente Truman escribió en su diario, no sin jactancia: "Era yo quien debía decidir, en definitiva, dónde y cuán-

* Walter Millis. *The Forrestol Diaries,* New York, The Viking Press, 1951, p. 79.

** Jasiah E. DuBois. *The devil's Chemists,* Boston, *The Beacon Press,* 1952, p. 361.

*** P.M.S. Blackett. *Military and Political Consequences of Atomic Energy,* London, 1948, p. 127.

do emplear la bomba atómica... Yo decidí... Fue éste el mayor acto de la historia"*.

La Conferencia de Potsdam comenzó el 17 de julio de 1945. Desde ese día hasta el 25 de julio se celebraron nueve sesiones, después de lo cual se anunció un intervalo con motivo de las elecciones al Parlamento británico, en las que triunfó el Partido Laborista. En consonancia con los resultados de las elecciones, la delegación inglesa fue presidida por el nuevo Primer Ministro de la Gran Bretaña, Attlee, en lugar de Churchill. Mas esta sustitución no implicó cambio alguno en la política de la delegación inglesa, de la misma manera que no se modificó nada en toda la política exterior de Inglaterra. En una biografía de Attlee, escrita por un adicto suyo, se dice francamente que "Churchill tenía pocos colegas tan íntimos y fieles como el líder del Partido Laborista"**.

Después de formarse el Gobierno laborista en Inglaterra y de llegar Attlee a Potsdam, como jefe de la delegación británica, se celebraron otras cuatro sesiones de la conferencia, del 28 de julio al 2 de agosto.

La Conferencia de Potsdam transcurrió en medio de una dura lucha. En el curso de las conversaciones, los representantes anglo-norteamericanos revelaron su falta de deseo de tener en cuenta los legítimos intereses de la Unión Soviética y de los países democráticos.

Ese es el motivo de que en la conferencia no se lograra debatir y resolver muchos problemas de importancia. Empero, los representantes de los EE.UU. y de Inglaterra aceptaron decisiones conjuntas con la Unión Soviética en otra serie de cuestiones. Confiaban en que más adelante, intimidando con el arma atómica, podrían dar de lado los acuerdos de la Conferencia de Potsdam. Además, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra seguían confiando en que la guerra de la URSS contra el Japón debilitaría a la Unión Soviética, después de lo cual no costaría gran trabajo revisar todas las decisiones adoptadas antes.

La Conferencia de Potsdam instituyó el Consejo de los Ministros de Relaciones Exteriores, encomendándole la tarea

---

* Harry S. Truman. *Memoirs. Year of Decisions*, New York, 1955, pp. 419, 421.

** Roy Jenkins. *Mr. Attlee. An Interim Biography*, London, W. Heinemann, 1948, p. 230.

de preparar los proyectos de tratados de paz con los países vencidos. Decidió que, al examinarse los problemas concernientes a uno u otro tratado, el Consejo de los Ministros de Relaciones Exteriores estaría integrado por representantes de las grandes potencias firmantes del acuerdo de armisticio con el correspondiente país enemigo. Se hizo una sola excepción de esta regla: se acordó considerar a Francia como país firmante de las condiciones de capitulación de Italia.

En las labores de la Conferencia de Potsdam ocupó un lugar central el problema alemán. La delegación de los EE.UU. presentó un nuevo plan de desmembración de Alemania, confeccionado por los representantes de los monopolios y de los bancos. El plan proponía la creación de un Estado alemán meridional, con capital en Viena, del que deberían formar parte tres provincias alemanas (Baviera, Wurtemberg y Baden), Austria y Hungría. Se preveía asimismo la formación de un Estado de Alemania septentrional, siendo Berlín su capital, y un Estado de Alemania occidental, integrado por el Ruhr y el Sarre. Según Leahy, "el Presidente tenía la opinión de que la región del Rin, incluidos el Ruhr y el Sarre... debería ser puesta bajo el control internacional... con la intención anunciada de concederle, en un tiempo futuro, la independencia y la soberanía como Estado separado"*. Las nuevas proposiciones del Gobierno norteamericano evidenciaban sus designios con mayor claridad aún que las anteriores. Los Estados alemanes desperdigados caerían con más rapidez bajo la dependencia absoluta de los EE.UU. y se convertirían en semilleros de las fuerzas revanchistas, que aspiraban a nuevas aventuras bélicas. Por otra parte, el control internacional sobre el Ruhr era concebido como un control norteamericano.

Pero gracias a los esfuerzos de la URSS, fracasó también este plan de división de Alemania. Por iniciativa de la Unión Soviética, en la Conferencia de Potsdam se adoptaron acuerdos que preveían la conservación y el desarrollo de Alemania como un Estado democrático y pacífico único. Se proclamó el derecho inalienable del pueblo alemán a la existencia nacional independiente y la reorganización de toda su vida sobre una base democrática y pacífica.

En Potsdam se firmó un acuerdo, titulado *Principios polí-*

---

* Leahy. *I Was There*, p. 390.

ticos y económicos por los que es necesario regirse al tratar a Alemania en el período inicial de control, que contenía un amplio programa de desnazificación, democratización y desmilitarización de Alemania y de control del país. El acuerdo estipulaba que la ocupación perseguía los siguientes objetivos: desarmar y desmilitarizar por completo Alemania, liquidar toda la industria apta para la producción bélica, inculcar al pueblo alemán la convicción de que había sufrido una derrota militar total, destruir el partido fascista y las instituciones fascistas, impedir toda actividad o propaganda fascista y militarista, reorganizar la vida alemana sobre una base democrática y asegurar la futura colaboración pacífica de Alemania en la vida internacional*.

El acuerdo preveía la concesión a Alemania de amplias facilidades para fomentar la agricultura y la industria civil. Se decidió también disolver los monopolios alemanes. El acuerdo contenía una serie de medidas necesarias para que Alemania siguiese siendo una unidad económica, a pesar de la existencia de las zonas de ocupación. En la conferencia fueron convenidas las normas a regir para la percepción de reparaciones de Alemania.

La Conferencia de Potsdam adoptó la decisión de detener y entregar a los tribunales a todos los criminales de guerra y organizar un proceso contra los principales criminales de guerra alemanes.

Los acuerdos de la Conferencia de Potsdam sobre el problema alemán constituyeron una seria derrota de las fuerzas reaccionarias.

En Potsdam se entabló de nuevo una seria lucha en torno al problema de las fronteras occidentales de Polonia. En la discusión de este asunto participó una delegación del Gobierno polaco. Bierut y Gomulka hicieron una profunda fundamentación histórica, social y económica de la legítima aspiración del pueblo polaco a recibir las tierras occidentales. Mikolajczyk, que asistía también a la reunión, comprendía que el pueblo polaco estaba vitalmente interesado en las tierras occidentales. Por eso, no consideró posible oponerse a la entrega de dichas tierras a Polonia y guardó silencio incluso cuando Churchill le recordó que "el Gobierno polaco

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 340-345.

en el exilio jamás había presentado semejantes reclamaciones"*.

La Unión Soviética logró en la Conferencia de Potsdam que se resolviese en justicia el problema de la frontera occidental de Polonia, la cual fue fijada en los ríos Oder y Neisse. La parte de Prusia Oriental contigua al Mar Báltico, comprendida la ciudad de Koenigsberg (hoy Kaliningrado), pasó a la Unión Soviética; el resto de Prusia Oriental y el territorio de la antigua ciudad libre de Danzig (Gdansk) fueron entregadas a Polonia. Simultáneamente, la conferencia decidió trasladar a Alemania a la población alemana residente en Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

De este modo, las tierras eslavas seculares de que se apoderaran en otros tiempos los conquistadores alemanes fueron devueltas a sus legítimos dueños.

Los acuerdos de la Conferencia de Potsdam representaron una nueva victoria de los principios democráticos de la organización del mundo de postguerra defendidos por la Unión Soviética. Fiel a sus compromisos internacionales, la URSS cumplió leal y escrupulosamente las decisiones de Potsdam.

Completamente distinta es la política que empezaron a aplicar los gobiernos norteamericano e inglés. Su aceptación del programa de Potsdam tenía un carácter formal e hipócrita. En realidad, siguieron desde el primer momento una política que discrepaba radicalmente de las decisiones adoptadas en dicha conferencia.

* * *

En cumplimiento de los acuerdos de las conferencias de Crimea y de Potsdam, el 16 de agosto de 1945 se firmó, en un ambiente de cordialidad y sincera amistad, el tratado sovieto-polaco delimitando la frontera entre ambos países. El tratado estipulaba que la frontera sovieto-polaca pasaría por la "línea Curzon", apartándose de ella de cinco a ocho kilómetros en algunas zonas, a favor de Polonia. La Unión Soviética se mostró conforme, además, con ceder a Polonia el territorio situado al sur de la ciudad de Krylov, con una desviación máxima de 30 kilómetros a favor de Polonia, y una parte del territorio de Belovézhskaya Puscha, con una

* *Izvestia*, 21.XI.1947.

desviación máxima de 17 kilómetros a favor de Polonia. Fue establecida también la frontera sovieto-polaca en el territorio de la antigua Prusia Oriental.

Al mismo tiempo, se firmó un acuerdo sovieto-polaco acerca de la indemnización de los daños causados por la ocupación alemana. El Gobierno soviético renunció en favor de Polonia a todas sus pretensiones sobre las propiedades y bienes alemanes en territorio polaco, incluidas las tierras occidentales que detentaba antes Alemania y que pasaban a Polonia. Además, la Unión Soviética cedió a Polonia el 15% de las reparaciones que debía percibir de Alemania.

Los acuerdos sovieto-polacos fueron un nuevo y brillante testimonio de la creciente amistad entre los pueblos de la URSS y Polonia.

Capítulo XX

LA VICTORIA SOBRE EL JAPON Y EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1

Las operaciones ofensivas de los EE.UU. y de Inglaterra en el teatro de guerra del Pacífico empezaron ya en 1943. Las victorias del Ejército Soviético sobre el país principal del bloque fascista –Alemania– crearon una situación favorable para dichas operaciones. Pero los gobiernos norteamericano e inglés hacían la guerra en el Pacífico no contra las fuerzas fundamentales del Japón, sino en direcciones de importancia secundaria desde el punto de vista estratégico-militar: contra las guarniciones japonesas en las colonias inglesas y norteamericanas ocupadas al comienzo de la contienda. El objetivo de estas operaciones no consistía sólo en expulsar a los competidores nipones, sino también en aplastar el movimiento de liberación nacional. Al organizar las operaciones ofensivas, el Mando anglo-norteamericano actuaba movido, ante todo, por el deseo de afianzar la dominación colonial de los imperialistas de los EE.UU. y de Inglaterra en la cuenca del Pacífico. El periodista norteamericano Eldridge señalaba que "las guerras se hacen por países como la Gran Bretaña, China y los Estados Unidos con el fin de conservar la soberanía económica y política y el Imperio"*.

El plan norteamericano de guerra en el Pacífico consistía en ocupar y convertir en patrimonio de los EE.UU.,

* Fred Eldridge. *Wrath in Burma,* New York, 1946, p. 314.

en el curso de la ofensiva contra el Japón, importantísimas posiciones estratégicas y, con ello, crear sólidas bases para la lucha contra el movimiento de liberación nacional de los pueblos del Este y del Sudeste de Asia. La ofensiva norteamericana en el teatro del Pacífico se desarrolló precisamente de acuerdo con este plan.

En noviembre de 1943, las tropas norteamericanas desembarcaron en las islas de Tarava y Makín (islas Gilbert) con el propósito de abrirse camino en la parte central del Pacífico. Durante 1944 ocuparon diversos puntos de apoyo en los archipiélagos de Micronesia (en las islas Marshall, Marianas y Palaos). Los propios norteamericanos testifican que el Japón no opuso fuerte resistencia. En la etapa siguiente, los EE.UU. trasladaron las operaciones a las islas Filipinas. La primera medida adoptada por el Mando norteamericano en las Filipinas fue detener a los dirigentes del Movimiento de la Resistencia, que habían organizado en gran escala la lucha contra los ocupantes japoneses, debilitando seriamente a éstos y facilitando el éxito de la invasión norteamericana.

La prensa estadounidense comentaba ampliamente la importancia de las islas Filipinas para la realización de los ambiciosos planes de los monopolios norteamericanos. Lippmann decía: "El círculo con centro en Manila y con un radio de unas 1.500 millas comprende toda la región industrial del Japón, toda Corea, de hecho toda la China propiamente dicha, la Indochina Francesa, Birmania y Malaya, pertenecientes a la Gran Bretaña, y las Indias Holandesas". Después de recordar una vez más la importancia que tuvo para los EE.UU. la adquisición de las Filipinas a finales del siglo XIX, Lippmann proseguía: "Por tanto, gracias a la adquisición de las Filipinas, los Estados Unidos penetraron en el centro geográfico de los imperios del Este de Asia y en el centro estratégico de sus líneas de comunicación"*.

En 1944 se complicó bruscamente la situación en China, como consecuencia de la política antipopular de Chang Kaichek y del desprecio absoluto de los intereses nacionales del país y del pueblo por parte del Kuomintang. El general norteamericano Stilwell, que encabezaba el Estado Mayor del

---

* W. Lippmann. *U.S. Foreign Policy: Shield of the Republic*, Boston, 1943, p. 24.

Kuomintang, se vio obligado a señalar los rasgos característicos del régimen de Chang Kai-chek, escribiendo en su diario que "el Kuomintang es caos, corrupción, negligencia, bolsa negra, impuestos, divorcio entre las palabras y los hechos"*. Refiriéndose a Chang Kai-chek, Stilwell decía: "No puede gobernar un país inmenso. Es obstinado, testarudo, ignorante, intolerante, despótico, irrazonable, ilógico, desagradecido y ávido"**. Pero todas esas cualidades eran, precisamente, las que convenían a los monopolistas norteamericanos.

La política del Kuomintang con relación al pueblo, basada en la más desvergonzada expoliación, condujo en 1942-1943 a un hambre terrible en Kuangtung, Honán y Chekiang. Sin hacer caso de ello, las autoridades del Kuomintang efectuaron en dichas provincias grandes requisas. Todas las tentativas de protesta de quienes se morían de hambre fueron cortadas por la fuerza de las armas. Y cuando los hambrientos intentaron trasladarse a las provincias vecinas, fueron ametrallados en masa. Los oficiales del Kuomintang robaban a los soldados, que padecían grandes sufrimientos a causa de la subalimentación, de la mala ropa y de la insatisfactoria asistencia médica.

Chang Kai-chek, aunque estaba estrechamente vinculado a los monopolistas norteamericanos, se inclinaba también hacia las potencias fascistas. Según Stilwell, "deseaba más la victoria de Alemania que tener una Rusia fuerte junto a las fronteras de China"***. Los del Kuomintang preferían no luchar contra el Japón. La culpa de ello recaía también sobre los gobernantes de los EE.UU., que exhortaban sistemáticamente a los secuaces de Chang Kai-chek a acumular fuerzas y armas para la guerra civil. El periodista norteamericano Eldridge reconoce que la estrategia en China consistía "en acumular reservas humanas y armamento con el fin de utilizarlos contra los comunistas y otros grupos de oposición después de que América ganase la guerra en el Pacífico"****.

El Mando japonés decidió aprovechar la política de Chang Kai-chek para organizar en 1944 una gran ofensiva en China.

---

* Joseph W. Stilwell. *The Stilwell Papers*, Arranged and Edited by Theodore H. White, William Sloane Associates, New York, 1948, p. 316.

** Ibid., p. 215.

*** Ibid., p. 125.

**** Fred Eldridge. *Wrath in Burma*, p. 145.

Su objetivo era crear una base de operaciones para el Japón, que le ayudase a sostener una guerra larga, incluso después de perder los territorios que había conquistado en las islas del Pacífico. La ofensiva nipona comenzó en el verano de 1944 en Honán y a lo largo del ferrocarril Cantón-Hankow, y como resultado de ella fue ocupada toda la provincia de Honán y ampliado considerablemente el territorio de que se habían apoderado los japoneses en el centro de China.

Las tropas niponas crearon un frente continuo desde Pekín hasta Kwang-Chow-Wan, pasando por Kweilin, como resultado de lo cual cayó en sus manos el importante ferrocarril estratégico que cruza China de Norte a Sur. Las zonas costeras del país, con no menos de 100 millones de habitantes, quedaron aisladas del resto de China. El Gobierno del Kuomintang perdió una parte considerable de los víveres, de las materias primas y de la industria transformadora. En sus manos quedaron no más de 100 millas de líneas férreas. Pasó de un millón el número de muertos, heridos y prisioneros y, lo que es principal, el de soldados y oficiales del Kuomintang que se dispersaron bajo los golpes de las tropas japonesas o quedaron bloqueados y desmoralizados en territorios aislados. Los generales del Kuomintang empezaron de nuevo a pasarse a los japoneses.

Sin embargo, por grandes que fueran los triunfos de los japoneses en la China del Kuomintang, las victorias del Ejército Soviético en Europa, que acercaban la derrota completa del bloque fascista, refrenaban a los del Kuomintang y les impedían capitular ante el militarismo nipón. Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra se oponían también resueltamente a la capitulación de Chang Kai-chek. Empero, los imperialistas norteamericanos aprovecharon la difícil situación en que se vio el Gobierno del Kuomintang. En 1944, los monopolios de los EE.UU. dieron muestras de singular actividad en China. Su economía fue estudiada intensamente por el vicepresidente de los EE.UU., Henry Wallace, que visitó el país en el verano, y por una misión especial de representantes de los monopolios, presidida por Nelson, jefe de la Dirección de la Producción de Guerra norteamericana, que hizo lo mismo en otoño.

El Gobierno de los EE.UU. entabló negociaciones con el del Kuomintang con el propósito de que se concediese a los monopolios norteamericanos importantísimas posiciones

en la economía de China. En 1944 fueron preparados diversos convenios (firmados a comienzos de 1945), que concedían a los magnates del capital norteamericano vastas posibilidades para la explotación colonial de China.

El viraje producido en la marcha de la segunda guerra mundial, gracias a las victorias del Ejército Soviético, fue aprovechado por el Ejército Popular de Liberación de China. Mientras las tropas de Chang Kai-chek, sufriendo serias derrotas, entregaban al enemigo importantísimas zonas del país, el Ejército Popular de Liberación atacaba con éxito, pese a haber sido concentrado contra él, precisamente, el grueso de las fuerzas niponas. En el transcurso de 1944, el Ejército Popular de Liberación, dirigido por el Partido Comunista, liberó de invasores japoneses 24 ciudades y 13.000 localidades. El territorio de las regiones liberadas había aumentado, a finales de 1944, a 859.000 kilómetros cuadrados, con una población de 95.500.000 habitantes.

El creciente prestigio del Partido Comunista de China y los éxitos del Ejército Popular de Liberación en la guerra contra los ocupantes japoneses obligaron a Chang Kai-chek a cambiar de táctica con respecto a los comunistas. Por su parte, las esferas gobernantes de los EE.UU. recomendaban una nueva táctica, cuya esencia consistía en echar sobre los hombros del Ejército Popular de Liberación todo el peso de la guerra contra el Japón, a fin de que este último debilitara y extenuara las fuerzas democráticas de China.

El Partido Comunista de China adivinó los designios secretos de los imperialistas, y en las negociaciones iniciadas con Chang Kai-chek en mayo de 1944, en la ciudad de Sian, propuso que el Kuomintang abandonase la política de provocación de conflictos armados contra el Ejército Popular de Liberación y se formase un Gobierno democrático de coalición, a fin de resolver equitativamente los problemas políticos de China.

Las propuestas del Partido Comunista de China, sometidas a amplio debate, fueron acogidas con aprobación por todo el pueblo. Pero el Kuomintang rehuyó el examen práctico de las mismas, exigiendo que fuesen disueltos los gobiernos populares en el territorio liberado y se redujese el número de soldados y oficiales del Ejército Popular de Liberación. Los representantes del Partido Comunista de China rechazaron semejantes exigencias.

2

Las operaciones en Birmania y en las Filipinas no ejercieron ninguna influencia seria sobre la situación del Japón, afectando en grado muy pequeño a su ejército de tierra. Algo mayor fue la importancia de dichas operaciones para el debilitamiento de la escuadra japonesa, hecho que tampoco influyó de modo decisivo en la suerte de la contienda. Durante el desembarco de las tropas norteamericanas en las Filipinas, en el otoño de 1944, en las aguas de este archipiélago se libraron las más importantes batallas navales de la guerra. La marina japonesa intentó atacar a las fuerzas navales de los EE.UU. que protegían las operaciones de desembarco, pero sufrió grandes daños. El Japón perdió 4 acorazados, 3 portaaviones, 3 portaaviones ligeros, 1 portaaviones de escolta, 14 cruceros, 32 torpederos y 11 submarinos. La marina norteamericana perdió 1 portaaviones ligero, 3 portaaviones de escolta, 6 destructores, 3 torpederos de escolta, 1 buque de transporte y 7 submarinos*. Mas tampoco esta batalla determinó en modo alguno el desarrollo ulterior de los acontecimientos en el teatro de guerra del Pacífico, aunque los EE.UU. obtuvieron la posibilidad de llevar hasta su término las operaciones en las Filipinas, que terminaron a finales de abril de 1945. El Gobierno inglés se apresuró a aprovechar el momento favorable y desplegó, junto con el norteamericano, las operaciones en las islas de Indonesia. Pero las acciones militares de los aliados tenían también allí un marcado carácter colonizador.

Los ataques de la aviación norteamericana se hicieron sistemáticos a partir del otoño de 1944 y adquirieron gran envergadura en la primavera de 1945. Fueron atacadas 66 ciudades japonesas, sobre las que se lanzaron 100.000 toneladas de bombas**. Pero los bombardeos de las ciudades niponas por la flota aérea norteamericana tenían un carácter idéntico a los de las ciudades alemanas por la aviación anglonorteamericana. Los objetivos militares eran respetados, pero, en cambio, se destruía implacablemente las barriadas habitadas por la población pobre del Japón. Según datos del

* *The Campaigns of the Pacific War*, Washington, 1946.

** H. Abend. *Pacific Charter: Our Destiny in Asia*, New York, 1943, p. 50.

Gobierno nipón, como consecuencia de estos bombardeos, fueron destruidas 2.200.000 casas de vivienda, resultando muertas 260.000 personas y heridas 412.000.

Hasta la entrada de la URSS en la guerra contra el Japón, la aviación de los EE.UU. y de Inglaterra no arrojó ni una sola bomba sobre los objetivos militares e industriales de Manchuria. Y sólo después de que la URSS declaró la guerra al Japón, cuando estaba ya claro el éxito del Ejército Soviético en Manchuria, los aviones norteamericanos sometieron a intensos bombardeos algunas zonas de esta parte de China.

La última operación efectuada en el teatro del Pacífico por las fuerzas de los EE.UU. fue el desembarco de las tropas norteamericanas en la isla de Okinawa (archipiélago de Riu-Kiu), el 25 de marzo de 1945. La guarnición japonesa de la isla estaba compuesta por unos 80.000 hombres. Los Estados Unidos de América desembarcaron tropas expedicionarias, con un total de 451.866 hombres. Las operaciones en la isla duraron hasta el 21 de junio. Después de su ocupación, el Gobierno norteamericano cesó, de hecho, las hostilidades contra el Japón. Los medios gobernantes de los EE.UU. no se proponían acabar por completo con el foco nipón de fascismo y de agresión. Igual que las esferas gobernantes de Inglaterra, trataban únicamente de eliminar al Japón como peligroso competidor y contrincante y sustituir el dominio nipón sobre los países de los mares meridionales y China por su propio dominio. A estos fines políticos respondía también la estrategia del Mando militar de los EE.UU. en el teatro de guerra del Pacífico.

La derrota de Alemania y su capitulación fueron un duro golpe para los imperialistas nipones. Todos los cálculos militares de los medios gobernantes del Japón se basaban en la hipótesis de que Alemania triunfaría en Europa. Los agresores japoneses y alemanes estaban estrechamente unidos, ante todo, por la comunidad de sus planes de rapiña, orientados contra los Estados de la coalición antifascista. Pero la fuerza principal en el bloque fascista nipo-alemán era Alemania. De sus éxitos y fracasos dependían los éxitos y los fracasos del Japón.

El aplastamiento de la Alemania hitleriana fue la premisa fundamental de la victoria sobre los agresores nipones.

La capitulación de Alemania condenó al fracaso todos

los planes anexionistas del imperialismo japonés; sin embargo, el Gobierno del Japón decidió continuar la guerra.

Al proceder así, tomaba en consideración, sobre todo, la política que aplicaban en la práctica los EE.UU. e Inglaterra. Esta política, según opinaban en Tokio, brindaba grandes oportunidades para toda clase de maniobras y contubernios. El Gobierno nipón estimaba que podía hacer la guerra durante mucho tiempo, sondeando el terreno para llegar a una nueva confabulación antisoviética con sus adversarios capitalistas.

Las pérdidas del ejército de tierra japonés durante las operaciones en las islas del Pacífico habían sido insignificantes. En Manchuria se encontraba el ejército de Kuangtung, el núcleo más potente del ejército de tierra nipón, presto para el combate.

Tampoco la economía del Japón había sufrido daños a consecuencia de las operaciones. La producción bélica en las islas niponas seguía encontrándose a un alto nivel. La industria de Manchuria, importante base económico-militar del imperialismo japonés, había aumentado su producción. La extracción de carbón en Manchuria se incrementó en 2,5 veces con relación a 1935, y la fundición de hierro, en 7 veces. En Mukden se construyó un gran complejo de fábricas de guerra, en las que trabajaban más de 50.000 personas. Construyéronse asimismo empresas de la industria de guerra en Antung, Liaoyang, Fusin y otras ciudades. Con el fin de proteger sus empresas de los ataques aéreos, los industriales nipones trasladaron numerosas fábricas del Japón a Manchuria en 1944 y 1945*. El Japón organizó la producción bélica también en Corea, adonde fueron evacuadas algunas empresas industriales de la metrópoli.

Teniendo en cuenta que las fuerzas del Japón no estaban desgastadas, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra calculaban que la guerra contra dicho país duraría aún muchos meses e incluso años.

El Estado Mayor Central de las fuerzas armadas de los EE.UU. confeccionó un plan de operaciones contra el Japón, que preveía el desembarco en la isla nipona más meridional –Kiushiu– no antes de finales de 1945, y en la zona

* Andrew J. Grajdanzew. *Manchuria: An Industrial Survey*, Pacific Affairs, New York, December, 1945.

de Tokio-Yokohama, en 1946. Pero en el plan se hacía la salvedad de que estos plazos podían ser cambiados por otros más lejanos. En el Departamento de Guerra norteamericano predominaba el criterio de que "era imposible vencer al Japón antes de 1947 ó 1948"*. En un detallado informe de la Oficina de Información Militar de los EE.UU. se reconocía: "No hemos hecho más que tocar ligeramente la fuerza de resistencia japonesa". Se indicaba también que el Japón disponía de un ejército de unos 4 millones de hombres y una reserva de 2 millones, preparada para la movilización, sin contar 1.500.000 jóvenes de 17 a 20 años no sujetos aún al reclutamiento**.

Tampoco Churchill estaba seguro de la victoria sobre el Japón. Decía que las operaciones que preparaban los EE.UU. e Inglaterra contra el Japón "implicaban esfuerzos sin precedente en esta guerra, y nadie podía determinar cuántas vidas de soldados ingleses y norteamericanos costarían y qué valores materiales requerirían. Más difícil aún era saber cuánto tiempo haría falta para aplastar la resistencia del Japón en los numerosos territorios que había conquistado y, en particular, en el propio Japón"***.

Con el pretexto de la guerra contra el Japón, los medios gobernantes de los EE.UU. preparaban una amplia invasión de China por sus fuerzas armadas, a fin de ocuparla y someterla por completo a la esclavitud colonial. Sobre el pueblo chino se cernió una nueva amenaza de sojuzgamiento. La invasión norteamericana era preparada también por los representantes especiales de los EE.UU. en la propia China: el general Hurley, representante personal extraordinario del Presidente, y el general Wedemeyer, comandante en jefe de las tropas norteamericanas en China.

Los imperialistas norteamericanos consideraban, y no sin fundamento, que el Ejército Popular de Liberación de China podía obstaculizar seriamente la puesta en práctica de su política de esclavización del país. Por eso, exigieron a Chang Kai-chek que adoptase medidas decisivas contra las regiones liberadas de China. En cumplimiento de las órdenes recibidas, Chang Kai-chek emprendió en junio de 1945, con

---

* Fred Eldridge. *Wrath in Burma*, p. 136.
** *The New York Times*, 28.IX.1944, p. 13.
*** *Pravda*, 19.VIII.1945.

grandes fuerzas, una ofensiva contra los ejércitos populares 8° y 4° y los guerrilleros en las provincias de Honán, Hunán, Chekiang, Fukien, Kuangtung y otras. En julio de 1945, las tropas del Kuomintang, pertrechadas de nuevo gracias a los envíos norteamericanos, iniciaron una gran ofensiva contra el territorio liberado de Shensi-Kansu-Ningsia, en dirección a Etaishang. Se trataba ya de una prueba de fuerzas en la nueva guerra civil.

El Ejército Popular de Liberación de China rechazó los ataques de las tropas del Kuomintang. Mas esto no hizo entrar en razón a Chang Kai-chek, quien, por consejo de Hurley y con el apoyo material de los EE.UU., comenzó a preparar una nueva ofensiva, más amplia aún, contra las regiones liberadas.

En la situación creada, la inminente entrada de la URSS en la guerra contra el Japón se convertía en un acontecimiento particularmente destacado de la política internacional. Los gobiernos norteamericano e inglés, que trataban de debilitar a la Unión Soviética valiéndose para ello del Japón, esperaban con creciente alarma la iniciación y el desarrollo de las operaciones. Después de las brillantes victorias del Ejército Soviético en Europa, los planes de guerra prolongada contra el Japón se hacían muy dudosos. Con tanto mayor motivo querían los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra desviar la atención de la opinión mundial de un acontecimiento tan notable –la entrada de la URSS en la guerra contra el Japón–, quitar importancia a las operaciones del Ejército Soviético y empequeñecer de antemano el papel de la URSS en la derrota del Japón. El secretario de Aviación de los EE.UU., Finletter, publicó el 5 de junio de 1946 un artículo en la revista *The Saturday Review of Literature*, en el cual decía que el empleo de bombas atómicas perseguía el objetivo de "poner *knock out* al Japón antes de que Rusia entrara en la guerra o, por lo menos, antes de que Rusia pudiera demostrar su participación en la guerra".

A eso se debe que el Gobierno de los EE.UU. decidiese hacer coincidir el uso de la bomba atómica contra las ciudades niponas con la entrada de la Unión Soviética en la guerra en el Pacífico. Las instituciones norteamericanas dedicadas a fabricar la bomba atómica recibieron indicaciones categóricas a este respecto. "Puedo atestiguar personalmente –ha escrito uno de los creadores de la bomba atómica– que la fecha

del 10 de agosto, aproximadamente, nos fue señalada como misterioso plazo tope, en el cual debíamos terminar nuestro trabajo los encargados de la tarea técnica de crear la bomba atómica, pasase lo que pasase, sin tener en cuenta ni el riesgo, ni los gastos, ni la lógica"*. En todos los laboratorios y empresas quedaron completamente vacíos los depósitos de materiales radiactivos: uranio para la primera bomba, lanzada sobre Hiroshima, y plutonio para la segunda, empleada en Nagasaki**.

El uso de la bomba atómica no estaba dictado por necesidades militares. Leahy declara: "En mi opinión, el uso de esa bárbara arma en Hiroshima y Nagasaki no constituyó ninguna ayuda esencial en nuestra guerra contra el Japón"***. La vieja política norteamericana de "gran garrote" se transformó, en una nueva etapa de la historia, en la política de "diplomacia atómica", con ayuda de la cual los imperialistas de los EE.UU. trataban de someter al mundo a su dictado. Teniendo en cuenta el papel de la URSS como baluarte de la paz, de la democracia y de la independencia nacional de los pueblos, los gobernantes norteamericanos se esforzaban por debilitar su influencia y sus posiciones internacionales. Por tanto, como dice el profesor inglés Blackett, las explosiones de las bombas atómicas en el Japón "no fueron el último acto militar de la segunda guerra mundial, sino el primer acto de la guerra fría diplomática contra Rusia****.

Fiel a su táctica invariable, el Gobierno de los EE.UU. empleó las bombas atómicas no contra los objetivos militares, sino contra la pacífica población civil de las ciudades japonesas. La bomba atómica lanzada sobre Hiroshima el 6 de agosto cayó en unas residencias de niños japoneses evacuados de Tokio. No puede hablarse de error en este caso: como blanco sirvió un gran puente de hormigón ubicado entre dichas residencias. Los medios gobernantes de los EE.UU. dieron muestras de desprecio absoluto por las normas más elementales y usuales del Derecho internacional y de las costumbres de guerra, por los principios humanitarios.

La indignación que se apoderó del mundo entero cons-

---

* Revista *Partidarios de la Paz*, N° 13, 1950, pág. 32.

** Lapp. *Una nueva fuerza*, pág. 69.

*** Leahy. *I. Was There*, p. 441.

**** P. M. S. Blackett. *Military and Political Consequences of Atomic Energy*, p. 127.

tituyó una grandiosa derrota político-moral del imperialismo norteamericano. Al dejar constancia de este hecho, el experto militar del *The New York Times,* Hanson W. Baldwin, decía: "El uso de la bomba atómica nos costó caro: estamos señalados ahora con la marca de las bestias"*. No tiene nada de sorprendente que muchos de los que participaron en la decisión de usar el arma atómica contra las ciudades niponas se apresuren a sacudirse toda responsabilidad y a condenar el crimen del que son culpables. Por ejemplo, el almirante Leahy escribe: "Al emplear los primeros el arma atómica, descendimos al nivel ético de los bárbaros de la Edad Media... Este nuevo y terrible instrumento de conducción incivilizada de la guerra representa un tipo moderno de barbarie, indigno de un cristiano"**.

Según datos de autores japoneses, en Hiroshima hubo no menos de 247.000 muertos, y en Nagasaki, 200.000 muertos y heridos.

Al usar las bombas atómicas en los mismos días en que el Ejército Soviético, después de terminar la concentración de fuerzas, había emprendido operaciones ofensivas contra el Japón, el Gobierno de los EE.UU. se proponía atribuir a la nueva arma la victoria sobre dicho país. Mas la realidad es que el empleo de bombas atómicas no tuvo, prácticamente, ninguna importancia desde el punto de vista militar.

Churchill dice: "Sería erróneo suponer que el destino del Japón fue decidido por la bomba atómica"***. Hanson W. Baldwin afirma también que "la bomba atómica no causó ni al pueblo del Japón ni a sus líderes una impresión tan grande como en los EE.UU"****.

En cuanto fueron utilizadas las bombas atómicas contra el Japón, la prensa, la radio y los políticos norteamericanos levantaron increíble alboroto, tratando de intimidar al mundo con el arma atómica. Los círculos más reaccionarios exigían que todos los países y pueblos del globo terráqueo capitulasen ante el dictado de los EE.UU. Lanzaron la idea de formar un "Gobierno mundial", con el que pretendían implantar el dominio norteamericano.

---

* Hanson, W. Baldwin. *Great Mistakes of the War,* London, 1949, p. 99.

** Leahy. *I Was There,* pp. 441-442.

*** W. Churchill. *The Second World War,* Vol. VI, p. 559.

**** H. Baldwin. *Great Mistakes of the War,* p. 92.

3

Pese a la derrota de Alemania y al brusco empeoramiento de la situación internacional del Japón, derivado de ella, el Gobierno de este país prosiguió el anterior rumbo agresivo antisoviético.

Durante toda la guerra de Alemania contra la URSS, el Japón prestó a su aliado la ayuda de que fue capaz. La forma principal de esa ayuda consistió en distraer a una parte de las tropas soviéticas mediante la concentración de fuerzas niponas en la frontera de Manchuria con la URSS. Ribbentrop agradeció a Tokio este concurso, destacando que "en todo caso, Rusia debe mantener tropas en Siberia Oriental para conjurar un conflicto nipo-ruso"*.

El Japón prestó también seria ayuda a Alemania dificultando la navegación soviética. Desde 1941 hasta 1944, las fuerzas armadas niponas detuvieron 178 mercantes soviéticos, empleando las armas en una serie de casos. El Japón suministró a Alemania importantes materias primas de carácter estratégico-militar –caucho, estaño, volframio y quina–, transportadas en submarinos.

Durante el período comprendido entre 1941 y 1945, el Gobierno japonés utilizó su aparato diplomático en la URSS en la recogida de informaciones de espionaje para sí mismo y para Alemania. Al servicio de información japonés le interesaban, sobre todo, los datos concernientes a las Fuerzas Armadas Soviéticas y a la industria de la URSS.

Así, pues, en momentos difíciles para la Unión Soviética, cuando el Ejército Soviético luchaba solo contra la Alemania fascista, la política del Japón imperialista infringía groseramente los compromisos previstos en el tratado sovieto-nipón de neutralidad, firmado el 13 de abril de 1941. Teniendo esto en cuenta, el Gobierno de la URSS envió una nota al del Japón, el 5 de abril de 1945, denunciando dicho tratado.

El Gobierno nipón trató de ganar tiempo, intentando para ello emprender un complicado juego diplomático. A mediados de julio de 1945 propuso a la URSS que ésta sirviese de intermediaria entre el Japón, de una parte, y los EE.UU. e Inglaterra, de otra. El Gobierno soviético no aceptó la pro-

* *Pravda*, 20.II.1948.

puesta japonesa e informó de ella a los gobiernos norteamericano e inglés.

En Potsdam, las delegaciones de los EE.UU. y de Inglaterra debatieron el problema de la guerra contra el Japón. Estos debates tuvieron lugar en un momento de acrecido prestigio de la Unión Soviética y de amplio desarrollo del movimiento de los pueblos de Europa y Asia, hecho que se manifestó en la declaración acerca del Japón, redactada como resultado de dichos debates. La declaración de Potsdam, publicada el 26 de julio de 1945, llevaba las firmas de los dirigentes de los EE.UU., Inglaterra y China. La Unión Soviética no pudo suscribirla entonces por cuanto no se hallaba en guerra con el Japón.

La declaración de Potsdam exigía la capitulación incondicional e inmediata del Japón. Al día siguiente, el Gobierno nipón declaró que su país "no presta atención a esta declaración y seguirá la guerra hasta el fin, en consonancia con la política fijada por él"*.

La declaración de Potsdam contenía también los principios políticos generales que deberían ser aplicados al Japón vencido. Estos principios consistían en lo siguiente:

eliminación para siempre de la autoridad e influencia de quienes habían desorientado al pueblo del Japón, llevándolo por el camino de la conquista del mundo entero;

cumplimiento por el Japón de las condiciones previstas en la declaración de El Cairo y limitación de la soberanía japonesa a las islas de Honshiu, Hokkaido, Kiushiu y Shikoku;

severo castigo de los criminales de guerra;

eliminación de todos los obstáculos para el resurgimiento y fortalecimiento de las tendencias democráticas entre el pueblo japonés; libertad de palabra, de religión y de pensamiento, así como respeto de los derechos humanos fundamentales;

conservación de la industria civil para sustentar la economía y pagar reparaciones en especie; prohibición de desarrollar la industria de guerra;

desarme de todas las fuerzas armadas japonesas y licenciamiento de todos sus efectivos;

el logro de estos fines y formación en el Japón, de acuerdo con la voluntad libremente expresada por el pueblo, de un

* *Pravda*, 28.VII.1945.

Gobierno pacífico y responsable, después de lo cual saldrían del país las tropas de ocupación de las potencias aliadas*.

Al proclamar ante los pueblos este programa de acción, que correspondía, en lo fundamental, a los principios de la paz democrática defendidos por la Unión Soviética, los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra no tenían el propósito de cumplirlo. Por ejemplo, el secretario de Guerra de los EE.UU., Stimson, expresando la voluntad de determinados círculos, hizo la salvedad en su proyecto de declaración de que debía conservarse en el Japón "la monarquía constitucional y su dinastía actual". También por aquel entonces, el Gobierno de los EE.UU. decidió que el Japón fuese ocupado exclusivamente por fuerzas armadas norteamericanas.

Incluso después de que la URSS declaró la guerra al Japón, resultó imposible acordar con el Gobierno de los EE.UU. las medidas oportunas para aplicar conjuntamente la política de ocupación del Japón. Se convino sólo que la responsabilidad por el cumplimiento de las condiciones de capitulación incondicional del Japón en el territorio de Corea incumbía al Mando de las tropas soviéticas y norteamericanas. Las zonas provisionales de responsabilidad militar soviética y norteamericana en el territorio de Corea fueron establecidas al Norte y al Sur, respectivamente, del paralelo 38.

El 8 de agosto de 1945, el Gobierno soviético entregó una nota al Gobierno del Japón, en la que se decía que "después de la derrota y de la capitulación de la Alemania hitleriana, el Japón es la única gran potencia partidaria de continuar la guerra". El Gobierno soviético, añadía la declaración, trata de "acercar la llegada de la paz, evitar a los pueblos nuevas víctimas y sufrimientos y dar al pueblo japonés la posibilidad de eludir los peligros y destrucciones que sufrió Alemania después de su negativa a capitular sin condiciones"**. Rigiéndose por estos principios y en cumplimiento de su deber de aliado, el Gobierno soviético declaró que la Unión Soviética se consideraría desde el 9 de agosto en estado de guerra con el Japón. Por tanto, la Unión Soviética

---

* *The Times*, 27.VII.1945.

** *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 362-363.

cumplió exactamente en el plazo previsto los compromisos de aliado que había asumido en la Conferencia de Crimea.

Al declarar la guerra al Japón, la Unión Soviética perseguía los siguientes objetivos: derrotar a los invasores nipones y, de este modo, liquidar el foco de guerra y de agresión en el Este; liberar del sojuzgamiento japonés a los pueblos de Asia; garantizar los intereses estatales de la URSS en el Extremo Oriente; impedir la prolongación de la guerra en el Extremo Oriente y, con ello, acercar el establecimiento de la paz universal. Estos objetivos coincidían con los intereses fundamentales de los pueblos y fueron acogidos por ellos con simpatía y apoyo generales.

El 10 de agosto declaró la guerra al Japón la República Popular Mongola, cuyas tropas participaron en las operaciones al lado del Ejército Soviético. El Ejército Popular de Liberación y los guerrilleros de China pasaron a la ofensiva general contra los invasores japoneses.

Los observadores militares de los EE.UU. y de Inglaterra consideraban que el Ejército Soviético tardaría mucho en conseguir éxitos notables en la guerra contra el Japón. Hanson W. Baldwin decía en *New York Times* que las tropas soviéticas tropezarían con distancias y dificultades imposibles de superar rápidamente. El teniente general Martin, experto militar del diario inglés *The Daily Telegraph and Morning Post,* afirmaba que no se podía confiar en que el Japón fuera derrotado definitivamente por el Ejército Soviético antes de seis meses, por lo menos*. Sin embargo, todos estos cálculos resultaron fallidos. Con un potente golpe, el Ejército Soviético aplastó al ejército de Kuangtung y obligó al Japón a capitular sin condiciones.

En las operaciones ofensivas en el Extremo Oriente, efectuadas bajo la dirección general del Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski, tomaron parte las tropas del frente de Transbaikalia (al mando del Mariscal de la Unión Soviética R. Malinovski), del 1er frente del Extremo Oriente (al mando del Mariscal de la Unión Soviética K. Meretskov) y del 2° frente del Extremo Oriente (al mando del general de ejército A. Purkáev), así como los buques y las tropas de desembarco de la escuadra soviética del Pacífico. La tarea inmediata de la ofensiva consistía en derrotar a la principal

* *The Daily Telegraph and Morning Post,* 10.VIII.1945, p. 5.

fuerza de choque del Japón imperialista, el ejército de Kuangtung, dislocado en Manchuria y Corea. Este ejército estaba formado por 8 ejércitos de campaña y uno aéreo, agrupados en tres frentes. En su derrota se asignó el papel principal al frente de Transbaikalia, que asestó el golpe fundamental en la dirección más corta: Changchun-Mukden. Ante las tropas soviéticas que operaban en esta dirección se extendía la estepa desierta y se alzaba la cordillera del Gran Shingan. El Mando japonés no esperaba un golpe potente en esta dirección, estimando que la cordillera, de difícil acceso, constituía una barrera segura.

Las tropas de los frentes 1° y 2° del Extremo Oriente descargaron sus golpes en dirección a Kirin y Harbin, con el propósito de desmembrar a la agrupación de tropas japonesas y, en unión de la escuadra del Pacífico, cortar la retirada a Corea al ejército de Kuangtung.

Después de la capitulación de Alemania, el Mando japonés intentó determinar los plazos probables en que la Unión Soviética estaría en condiciones de efectuar operaciones militares en el Extremo Oriente, llegando a la conclusión de que eso no podría ocurrir antes de la primavera de 1946. De ahí que la ofensiva soviética, iniciada en agosto de 1945, resultara inesperada para el Mando nipón.

En la madrugada del 9 de agosto, el Ejército Soviético inició las operaciones en todo el frente. La escuadra del Pacífico cortó las comunicaciones marítimas del ejército de Kuangtung. Al mismo tiempo, la aviación de la marina soviética bombardeó las bases de maniobra de la flota japonesa en el Norte de Corea.

En seis días de ofensiva, las tropas del 1^er^ frente del Extremo Oriente rompieron la defensa enemiga y derrotaron por completo a la agrupación del ejército de Kuangtung dislocada en la frontera oriental de Manchuria. El 14 de agosto habían avanzado 170 kilómetros hacia el centro de Manchuria, aislando de Corea al ejército de Kuangtung. Para entonces, las tropas del 2° frente del Extremo Oriente, después de romper la línea de defensa permanente del enemigo y de cruzar la cordillera del Pequeño Shingan, avanzaron 120 kilómetros y se acercaron a Harbin y Tsitsikar. Las tropas del frente de Transbaikalia, en colaboración con el ejército de la República Popular Mongola, cruzaron venturosamente el Gran Shingan en la dirección principal y salieron con sus

unidades móviles a la profunda retaguardia de las fuerzas fundamentales del ejército de Kuangtung. En seis días de ofensiva, las unidades de este frente avanzaron 500 kilómetros. El ejército de Kuangtung quedó desmembrado en partes aisladas.

En cuanto se iniciaron las operaciones del Ejército Soviético contra el Japón, las esferas gobernantes de dicho país empezaron a examinar la conveniencia de confabularse con los EE.UU. e Inglaterra contra la Unión Soviética. Al final de la jornada del 9 de agosto llegaron a Tokio las primeras noticias de los frentes de Manchuria. De ellas se desprendía que el ejército de Kuangtung, a pesar de toda su potencia, no estaba en condiciones de contener el ataque de las tropas soviéticas. A las 3 de la madrugada del 10 de agosto, el Gobierno japonés acordó dirigir a la URSS, EE.UU., Inglaterra y China una nota, en la que decía que "el Gobierno japonés está dispuesto a aceptar las condiciones de la Declaración del 26 de julio del año en curso, a las que se ha adherido el Gobierno soviético. El Gobierno japonés estima que dicha Declaración no contiene ninguna exigencia que menoscabe las prerrogativas del emperador como dirigente soberano del Japón"*.

La declaración del Gobierno japonés, recibida ese mismo día por los gobiernos de los cuatro países citados, era una pérfida maniobra. Aparentando que aceptaba las condiciones de la declaración de Potsdam, rechazaba, de hecho, sus propias bases: el principio de la capitulación incondicional y el principio de la liquidación del régimen militarista reaccionario en el Japón. El Gobierno nipón confiaba en que su declaración sería acogida con simpatía en los medios gubernamentales de los EE.UU. y de Inglaterra y que la Unión Soviética la rechazaría; confiaba en escindir la coalición antifascista.

En efecto, los gobiernos norteamericano e inglés estaban dispuestos a darse por satisfechos con la declaración del Gabinete japonés. Pero la firme posición de la URSS, que insistió en el pleno cumplimiento de los principios contenidos en la declaración de Potsdam, impidió que surgieran complicaciones en las relaciones entre los miembros de la coalición.

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 376.

El 11 de agosto de 1945, los gobiernos de la URSS, EE.UU., Inglaterra y China enviaron su respuesta al Japón, en la cual se decía que no podían ser aceptadas las condiciones propuestas por su Gobierno. Se le exigió de nuevo la capitulación incondicional, la aceptación de todas las condiciones previstas en la declaración de Potsdam, el cese de las hostilidades y la entrega de las armas por las tropas.

El Japón recibió en la mañana del 13 de agosto esta respuesta, la cual fue examinada en una reunión del Gabinete que duró todo el día. La reunión se reanudó al día siguiente, cuando se conocía ya la situación catastrófica del ejército de Kuangtung. El Gobierno acordó transmitir por radio una declaración general del emperador acerca de la capitulación. Pero al Mando del ejército de Kuangtung, lejos de ordenársele que depusiera las armas, se le indicó que debía redoblar la resistencia al Ejército Soviético.

El 14 de agosto, el Gobierno del Japón comunicó a los EE.UU. que aceptaba las condiciones de la declaración de Potsdam. A semejanza de los hitlerianos, intentaba concertar la paz con los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra y, al mismo tiempo, intensificar la resistencia a la URSS.

El Gobierno de los EE.UU. acogió con agrado el comunicado del Gobierno japonés aceptando las condiciones de la declaración de Potsdam. Cincuenta minutos después de recibirse la noticia, se celebró en la Casa Blanca una conferencia de prensa, en la que el Presidente Truman declaró que le satisfacía dicho comunicado y lo consideraba como la capitulación incondicional del Japón. Agregó que, en consonancia con ello, se había dado orden a las fuerzas armadas aliadas de cesar el fuego. Truman anunció el nombramiento del general MacArthur como comandante supremo de las potencias aliadas para aceptar la capitulación del Japón.

Al día siguiente, MacArthur dirigió al Gobierno japonés la propuesta de establecer contacto recíproco por radio y le comunicó su propósito de ordenar a las fuerzas aliadas el cese de las hostilidades. Se llamó a Manila, al Cuartel General de MacArthur, a una delegación militar japonesa.

Ese mismo día, el general MacArthur dio instrucciones acerca del cese de todas las operaciones ofensivas contra el Japón. El Mando norteamericano hizo llegar al Mando soviético las instrucciones de MacArthur –a través del jefe

de la misión militar de los EE.UU. en Moscú, general mayor Dean–, con el propósito de que también las tropas soviéticas cesaran las hostilidades. Pero esta torpe maniobra diplomática no dio los resultados apetecidos. El Ejército Soviético siguió las operaciones para derrotar al ejército de Kuangtung, en consonancia con los planes del Mando soviético.

Al tratar de mover a la Unión Soviética a que cesara las operaciones ofensivas contra el ejército de Kuangtung, el Gobierno de los EE.UU. se proponía salvar a dicho ejército. Pero perseguía también objetivos mucho más ambiciosos. El 13 de agosto, el almirante Nimitz, comandante en jefe de las fuerzas navales de los EE.UU., "recibió del Presidente Truman la directriz de ocupar el puerto de Dairen, próximo a la antigua base japonesa de Puerto Arturo, antes de que entraran allí los rusos"*. El día 16 fue lanzado al noroeste de Mukden un grupo de paracaidistas norteamericanos. Todo ello probaba que el Gobierno de los EE.UU. se proponía ocupar Manchuria.

El 16 de agosto, el Gobierno soviético propuso al de los EE.UU. que la mitad septentrional de la isla de Hokkaido fuese incluida en la zona donde debían rendirse las fuerzas armadas japonesas a las tropas soviéticas. Esta justa petición de la Unión Soviética fue rechazada por el Gobierno norteamericano, que demostró así, una vez más, su falta de deseo de tomar en consideración los legítimos intereses y derechos de la URSS.

Ese mismo día, el Presidente Truman declaró en una conferencia de prensa que el Japón no sería dividido en zonas de ocupación de las potencias aliadas, como se había hecho con Alemania, sino que se encontraría totalmente bajo el control norteamericano**. Al mismo tiempo, el Gobierno de los EE.UU. exigió a la Unión Soviética la concesión de bases aéreas en las islas Kuriles. Al hacer esto, el Presidente Truman declaró que no consideraba dichas islas territorio soviético, sino territorio japonés. Así intentaron los EE.UU. revisar las decisiones de la Conferencia de Crimea, que preveían la devolución de las islas Kuriles a su legítimo dueño: la Unión Soviética.

---

* Frederick C. Sherman. *Combat Command. The American Aircraft Carriers in the Pacific War*, p. 376.

** *The New York Times*, 17.VIII.1945.

El Gobierno soviético rechazó las pretensiones de los EE.UU. y les comunicó que podía permitir el aterrizaje de aviones comerciales norteamericanos en un aeródromo soviético de una de las islas Kuriles si, en reciprocidad, se permitía el aterrizaje de aviones comerciales soviéticos en un aeródromo norteamericano de una de las islas Aleutinas.

Finalmente, por iniciativa y con la conformidad de los EE.UU., Chang Kai-chek inició el 16 del mismo mes conversaciones con el general Okamura, jefe supremo de las tropas japonesas. En ellas se trató de utilizar tropas niponas en China para efectuar grandes operaciones contra el Ejército Popular de Liberación y contra todas las fuerzas democráticas del pueblo chino.

Todos estos actos del Gobierno de los EE.UU. eran eslabones de una misma cadena, cuyo sentido consistía en que el imperialismo norteamericano trataba de ocupar el puesto que pertenecía antes a los militaristas nipones, trataba de implantar su dominio en el Pacífico. Vera Micheles Dean, directora de la sección científica de la Asociación Americana de Política Exterior, definió con las siguientes palabras el papel de los Estados Unidos en la cuenca del Pacífico: "Los Estados Unidos han adquirido posiciones estratégicas tales en el Extremo Oriente, que, en conjunción con nuestros inigualables recursos industriales y financieros, dan a nuestro país posibilidades potenciales mucho mayores para determinar el destino del continente asiático que las que tenía el Japón en el momento de sus mayores éxitos militares"*.

El imperialismo norteamericano se apresuraba también a imponer su yugo a los países europeos, aprovechándose de las dificultades por que atravesaban al final de la segunda guerra mundial. Esa es la causa de que, sin esperar a que terminase la conflagración, el Gobierno de los EE.UU. ordenara el 21 de agosto de 1945 –por medio de un acto unilateral, que infringía los acuerdos existentes– el cese de los envíos en concepto de *lend-lease*. Con ello pretendía asestar un golpe tanto a la Unión Soviética como a Inglaterra. Se exceptuó únicamente a Chang Kai-chek, debido a la nueva guerra civil que estaba preparando en China junto con los EE.UU.

---

* Vera Dean. *America's Future in the Pacific*, New Brunswick, 1947, p. 232.

Las tropas soviéticas prosiguieron los combates en Manchuria para aniquilar a los ejércitos japoneses. Las unidades del 1[er] frente del Extremo Oriente, en colaboración con las fuerzas de desembarco de la escuadra del Pacífico, iniciaron la liberación del Norte de Corea. Mediante acciones coordinadas del ejército y la marina, quedaron ocupadas rápidamente las bases coreanas de la flota japonesa y se aisló por completo de Corea al grueso de las fuerzas del ejército de Kuangtung. La entrada de las tropas soviéticas en el territorio de Corea del Norte fue acogida por la población con inmensa alegría. Los guerrilleros coreanos que operaban en las zonas montañosas y boscosas de la parte septentrional del país, bajo la dirección de Kim Ir Sen, prestaron gran ayuda al Ejército Soviético en ofensiva y tomaron parte activa en la derrota de las tropas niponas y en la liberación del Norte de Corea.

El 16 de agosto, las tropas japonesas emprendieron fuertes contraataques contra las unidades soviéticas.

Con el propósito de ganar tiempo, el Estado Mayor del ejército de Kuangtung propuso al Estado Mayor de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente cesar las hostilidades. Pero en la propuesta del Mando japonés no se decía una sola palabra de capitulación. El mariscal Vasilevski, comandante en jefe de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente, respondió que éstas cesarían las operaciones en cuanto el Estado Mayor del ejército de Kuangtung diera a todas sus tropas la orden de cesar la resistencia y de entregarse prisioneras y en cuanto dichas tropas empezasen a deponer las armas*.

Pero la orden de capitulación y de entrega de las armas no fue dada. Continuó la ofensiva del Ejército Soviético. El 18 de agosto de 1945, en consonancia con el acuerdo de Crimea, el Ejército Soviético emprendió operaciones de desembarco en las islas Kuriles. Dos días más tarde, las tropas soviéticas entraron en las ciudades de Harbin, Kirin, Changchung y Mukden, y el 23 de agosto, en Puerto Arturo y Dairen.

El día 19, las tropas japonesas, que se encontraban en Manchuria, comprendiendo que su situación era desesperada, empezaron a entregarse prisioneras. El Mando del ejér-

---

* *Внешняя политика Советского Союза в период Отечественной войны*, т. III, стр. 394.

cito de Kuangtung aceptó entonces la capitulación. Mas, incluso después de ello, las tropas niponas continuaron oponiendo resistencia. Fueron necesarias cerca de dos semanas más para liberar por completo Manchuria, el Norte de Corea, el sur de Sajalín y las islas Kuriles.

Al derrotar al ejército de Kuangtung y a otras unidades y agrupaciones japonesas, las tropas soviéticas hicieron prisioneros a unos 600.000 soldados y oficiales.

El aplastamiento del ejército de Kuangtung y la pérdida de Manchuria y de Corea minaron los cimientos de la resistencia del Japón y le obligaron a capitular. En un mes, las Fuerzas Armadas Soviéticas destruyeron la base de las fuerzas armadas del Japón: el ejército de Kuangtung.

Las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética cumplieron con su deber internacional y refrendaron con su sangre la irrompible alianza fraternal de los pueblos soviético y chino.

Los altos jefes militares de los EE.UU. y de Inglaterra reconocieron la importancia decisiva de las operaciones efectuadas por las Fuerzas Armadas Soviéticas. El general norteamericano Chennault declaró a un corresponsal del periódico *The New York Times* que la entrada de Rusia en la guerra contra el Japón fue el factor decisivo que condujo a la terminación de las operaciones militares. Si la bomba atómica no hubiera sido lanzada, agregó, el resultado habría sido el mismo. Gracias al rápido avance de las tropas soviéticas, siguió diciendo el general Chennault, se coronó la derrota del Japón y se consiguió la victoria.

El 19 de agosto se personó en el Estado Mayor de MacArthur el teniente general Kawabe Torashiro, subjefe del Estado Mayor Central japonés. Fue recibido por uno de los colaboradores inmediatos de MacArthur, un coronel, de quien recibió una serie de instrucciones. Una parte de dichas instrucciones se refería a la próxima ocupación del Japón por las tropas norteamericanas. Otra parte preveía la conservación de los cuadros de mando de las fuerzas armadas japonesas y la utilización de las tropas niponas para luchar contra los movimientos de liberación nacional, en particular contra el pueblo chino. Al regresar de Manila, Kawabe informó al emperador nipón de los resultados de su misión. El Gobierno del Japón empezó a cumplir inmediatamente las indicaciones recibidas, que coincidían por completo con sus deseos.

El 28 de agosto comenzó el desembarco de las tropas norteamericanas en el Japón. MacArthur entregó a un tribunal de campaña y fusiló a los generales japoneses Homma, Sajima y Saito, que habían derrotado en 1942 al ejército norteamericano en las Filipinas. Al mismo tiempo, MacArthur tomó bajo su tutela personal a todos los especialistas japoneses "en cuestiones rusas".

El 2 de septiembre de 1945, a las 10 horas y 30 minutos (hora de Tokio), a bordo del acorazado *Missouri*, surto en el golfo de Tokio, se firmó el acta de capitulación del Japón.

La segunda guerra mundial estaba terminada. Los pueblos amantes de la libertad habían conquistado una victoria de significación histórica universal sobre las fuerzas de la agresión y del fascismo.

4

A finales de la guerra contra los agresores japoneses se manifestó con fuerza singular el contraste radical existente entre la política de la Unión Soviética y la de los Estados Unidos de América.

La política norteamericana con relación al Japón se basaba en los propósitos de los medios gobernantes de los EE.UU. de utilizar a aquel país para luchar contra la URSS. Los círculos norteamericanos más agresivos estimaban que el Japón conservador sería el mejor aliado de los EE.UU. en la futura lucha contra Rusia. MacArthur representaba, precisamente, esa política, cuyo objetivo consistía en convertir el Japón en una base de agresión de los Estados Unidos contra la Unión Soviética y los países de Asia. De ahí que toda la política de las autoridades de ocupación de los EE.UU. en el Japón tendiese a impedir profundas transformaciones democráticas capaces de asegurar la transformación del Japón en un Estado democrático, pacífico e independiente. En una directriz especial de Truman se decía que era necesario aprovechar la forma de gobierno existente en el Japón*.

El 8 de septiembre de 1945 desembarcaron en el Sur de Corea las tropas norteamericanas. Este desembarco obedecía a razones exclusivamente colonialistas, ya que las tropas

* *The New York Times*, 23.IX.1945.

japonesas que se encontraban allí habían depuesto las armas y capitulado hacía mucho.

La ofensiva del Ejército Soviético en Manchuria se realizó en estrecha colaboración estratégica con el Ejército Popular de Liberación de China, que el 11 de agosto pasó a la ofensiva general contra las tropas niponas en el Norte del país. En el curso de esta ofensiva, el 8° Ejército Popular de Liberación liberó casi toda la China Septentrional. Las guarniciones niponas de las ciudades de Pekín, Tientsin y Tsingtao quedaron sitiadas. El 4° Ejército Popular de Liberación liberó una parte considerable del Centro de China e irrumpió en las ciudades de Shanghai y Nankín. Como resultado de la ofensiva del Ejército Popular de Liberación, en el Centro y el Norte de China fueron liberadas más de 100 ciudades, con gran número de habitantes.

La Unión Soviética siguió con invariable simpatía la heroica lucha del pueblo chino y apoyó a éste en todos los aspectos. El 14 de agosto de 1945 se firmó el tratado sovieto-chino de amistad y alianza por un plazo de 30 años. El tratado hacía recaer sobre las partes el compromiso de prestarse recíprocamente la necesaria ayuda y apoyo militares y de otro carácter en la guerra, no entrar en negociaciones por separado con el Japón, adoptar medidas conjuntas después de terminada la contienda para impedir una nueva agresión japonesa y, en caso de que una de las partes se viera envuelta en operaciones militares para rechazar una agresión del Japón, prestar a dicha parte toda la ayuda necesaria.

Pero el Gobierno Chang Kai-chek no pensaba cumplir lealmente los compromisos contraídos y, a espaldas de la URSS, entró en negociaciones con el Mando japonés en China. Como resultado de dichas negociaciones, se firmó un acuerdo, en virtud del cual las tropas japonesas deberían oponer activa resistencia al Ejército Popular de Liberación hasta la llegada de las unidades del Kuomintang y emprender operaciones para arrebatarle las localidades que había liberado durante las últimas semanas. Este acuerdo era el colmo de la traición nacional de la camarilla de Chang Kai-chek, una confabulación directa entre ella y los ocupantes nipones, enfilada contra el pueblo chino. El general Wedemeyer, comandante en jefe norteamericano en China, respaldó esta confabulación, indicando a las tropas japonesas que no depusieran las armas hasta la llegada de las fuerzas de los EE.UU.

y del Kuomintang. Por acuerdo del Gobierno de los EE.UU., sin esperar a que terminase la guerra, "la flota aérea americana y los buques marítimos emprendieron el traslado de los ejércitos del Kuomintang a los puntos estratégicos con el pretexto de desarmar al ejército japonés, pero, en realidad, para situarlos en posiciones desde las que pudieran atacar a los comunistas"*.

Los medios gobernantes de los EE.UU. se apresuraban a desencadenar una nueva guerra civil en China contra las regiones liberadas. Pero se equivocaron de medio a medio. Sembraron vientos y provocaron una tempestad que les barrió de China. Fleming observa a este respecto: "Igual que en Rusia en 1918, quedó demostrado una vez más que el empleo de tropas extranjeras para aplastar la revolución comunista conduce a que el pueblo se levante contra los invasores y ayude a la revolución. En ambos casos empeoramos la situación de los grupos conservadores que queríamos salvar"**. ¡Acertada observación!

La guerra liberadora de la Unión Soviética contra el Japón imperialista contribuyó al desarrollo del movimiento de liberación nacional en todo el Sudeste de Asia y en las islas del Pacífico. El 17 de agosto de 1945, por voluntad del pueblo, fue proclamada la República de Indonesia, y el 2 de septiembre del mismo año surgió la República Democrática de Viet-Nam. Centenares de millones de seres oprimidos por los colonialistas se alzaron a la lucha contra el imperialismo.

* * *

En la etapa final de la segunda guerra mundial –en 1944 y 1945–, el heroico pueblo soviético, junto con los pueblos de los numerosos países que integraban la coalición antifascista, llevó hasta su fin victorioso la obra de derrotar a todos los agresores fascistas. La capitulación incondicional de la Alemania hitleriana y del Japón imperialista coronó el triunfo completo de las fuerzas amantes de la libertad, encabezadas por la Unión Soviética, sobre las fuerzas del fascismo.

---

* Fred Eldridge. *Wrath in Burma*, p. 310.

** D. Fleming. *The Cold War and its Origins 1917-1960*, London, 1961, p. 580.

BALANCE DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1

Las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945) causaron a la humanidad calamidades y sufrimientos infinitos. Perecieron millones de personas y quedaron destruidos inapreciables tesoros culturales e inmensos valores materiales. La huella de estas guerras perdurará durante largos años en la memoria de los pueblos.

La primera y la segunda guerras mundiales surgieron en condiciones históricas distintas. Cuando estalló la primera, el capitalismo era un sistema mundial omnímodo, cuya dominación se extendía de modo absoluto a todo el globo terráqueo. Al empezar la segunda, existían dos sistemas sociales: el capitalismo y el socialismo, representado este último por la Unión Soviética. Sin embargo, el origen de ambas guerras tiene mucho de común.

Esos rasgos comunes consisten, ante todo, en que tanto la primera como la segunda no fueron engendradas únicamente por factores subjetivos. Estos factores se dieron sobre la base económica inherente al capitalismo moderno. No fue sólo el arbitrio de unos u otros hombres que ocupaban el poder en los países capitalistas –Hitler y Mussolini, los muniquenses ingleses, franceses y norteamericanos– lo que condujo a la conflagración. Ese arbitrio reflejaba la naturaleza del capitalismo moderno, el imperialismo, que engendró la guerra. Ambas contiendas estallaron como consecuencia de la lucha de las grandes potencias del mundo capitalista por los mercados de venta, por las esferas de inversión de capitales, por las materias primas y la mano de obra, por el dominio mundial.

En el caso de la primera conflagración universal, la correlación de fuerzas quedó determinada mucho antes de que empezara la contienda. Las vísperas de la segunda presentaron importantes peculiaridades derivadas de la existencia del primer Estado socialista: la Unión Soviética. La política de paz de la URSS dificultaba substancialmente el desencadenamiento de la guerra y representaba un serio obstáculo en el camino de la agresión imperialista. Los gobiernos de las potencias imperialistas trataban de llegar a un acuerdo entre ellos y dirigir contra la Unión Soviética el filo de la guerra que se avecinaba, a fin de aniquilar al País del Socialismo, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional y fortalecer las posiciones del capitalismo. Fueron precisamente esas fuerzas las que amamantaron al fascismo alemán, pusieron en sus manos las armas de la agresión y le abrieron "vía libre" para que pudiera llevarla a cabo. El imperialismo mundial vinculaba sus planes más importantes al fascismo alemán, que era la fuerza de choque de la reacción internacional.

Pero en tanto que los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia querían unir las fuerzas del mundo capitalista contra la URSS por medio de una *confabulación* con Alemania, los imperialistas alemanes trataban de conseguir esa unión *sometiendo* a su dictado a los demás países capitalistas. En ello se manifestaban las agudísimas contradicciones imperialistas que dividían a los países capitalistas en grupos distintos.

Los medios gobernantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia querían resolver a costa de Alemania sus contradicciones con la Unión Soviética, y a costa de esta última, sus contradicciones con Alemania. De ahí que empujaran a Alemania a agredir a la URSS, confiando en que a ellos les tocaría el papel del que se divierte viendo los toros desde la barrera. En oposición a esos planes, los imperialistas alemanes querían cosechar ellos mismos todos los frutos de la guerra. Aspiraban a fortalecer su economía y su máquina bélica a expensas de Inglaterra y Francia, y a coronar la implantación de la hegemonía mundial de Alemania mediante la victoria sobre la Unión Soviética. El choque de estos planes distintos, vinculados a una guerra mundial, expresaba el sentido de la intensa lucha política que precedió al comienzo de la guerra.

Sin embargo, mientras los EE.UU., Inglaterra y Francia,

de un lado, y Alemania, Italia y el Japón, de otro, luchaban en torno a distintas variantes de la segunda guerra mundial, la Unión Soviética y todas las fuerzas progresivas del mundo, encabezadas por los partidos comunistas, se oponían a cualquiera de esas variantes, se oponían a la guerra mundial en general.

La crisis política de anteguerra culminó en septiembre de 1939 en la agresión de Alemania a Polonia. Esta agresión perseguía fines muy ambiciosos. Según los planes de los imperialistas alemanes, la derrota de Polonia debería privar a Inglaterra y Francia de su único aliado en el Este de Europa y, al mismo tiempo, permitir la creación de una base de operaciones para lanzarse después contra la Unión Soviética.

En tal situación, cuando los gobiernos de Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania no lo hicieron para salvar a Polonia –que habían excluido hacía ya mucho de sus cálculos–, sino con el propósito de impedir un excesivo fortalecimiento de Alemania y su agresión a las potencias occidentales, obligando a los hitlerianos a adoptar otro plan de guerra: volver las armas contra la URSS. Sólo por ese camino habrían podido Inglaterra y Francia conseguir los máximos resultados con los mínimos gastos.

De ahí que la guerra de Inglaterra y Francia contra Alemania adquiriera el carácter de "guerra extraña", de una guerra sin operaciones militares activas, cuyo objetivo no consistía en modo alguno en derrotar a Alemania, sino en influir sobre ella para excluir el peligro de una campaña germano-fascista contra el Oeste de Europa y abrirle de par en par las puertas del Este, enfilándola contra la URSS. No es difícil observar que se trataba de los mismos objetivos que habían servido de base a la política muniquense de los EE.UU., Inglaterra y Francia. Y es que la "guerra extraña" era, precisamente, la continuación de la política muniquense por otros medios.

Como resultado de todo ello, las propias potencias occidentales se encontraron amenazadas por el fascismo alemán. Su política condujo a un funesto *error de cálculo,* que se manifestó en la derrota militar y la capitulación, convertidas entonces en destino de muchos países europeos.

Pero la política oficial que aplicaban los medios gobernantes de las potencias capitalistas enemigas de Alemania chocó con la creciente resistencia de las masas. Utilizando las

posibilidades que les concedía la democracia burguesa, las masas lucharon para transformar la contienda contra Alemania en una guerra antifascista. El desarrollo objetivo de los acontecimientos seguía esa misma dirección.

Los imperialistas alemanes estaban seguros de que, pese al conflicto bélico entre su país y los Estados occidentales, estos últimos no permanecerían al margen de la guerra contra la URSS. Precisamente por eso, en la declaración que hizo el Gobierno alemán ya después de iniciada la pérfida agresión a la URSS, se decía que la guerra tenía por fin "salvar toda la civilización universal del peligro mortal del bolchevismo"*. El lobo hitleriano aparentaba ser un cordero, y los enemigos de la civilización, sus salvadores.

Incapaces de comprender las leyes objetivas del desarrollo histórico, los dirigentes alemanes suponían que la Unión Soviética quedaría completamente aislada. Pero cometieron un error de cálculo.

Los planes de "cruzada" contra la URSS se vinieron abajo definitivamente. Las contradicciones imperialistas y la lucha de las masas populares –factores objetivos que tuvo en cuenta y aprovechó la política exterior soviética– permitieron crear en torno a la URSS, y con ella al frente, una potente coalición antifascista de gobiernos y pueblos, cuya existencia fue una importantísima condición internacional propiciatoria del triunfo sobre Alemania.

Los Estados Unidos de América e Inglaterra, a despecho de los propósitos subjetivos de sus medios gobernantes, se encontraron en la misma coalición que la Unión Soviética, contra la cual habían armado a Alemania durante 17 años (a partir del Plan Dawes). Incluso en nuestros días, muchos autores norteamericanos e ingleses son incapaces de comprender cómo ocurrió eso. Algunos reaccionarios, como los fascistas norteamericanos, llegan al colmo de la estupidez, haciendo la absurda afirmación de que quienes encabezaban entonces los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra simpatizaban en secreto con el comunismo.

No fue la Unión Soviética, sino precisamente sus enemigos, los que quedaron aislados en la guerra contra Alemania y sus aliados. Al reconocer este hecho, el historiador militar Jacobsen, de Alemania Occidental, escribe: "Puede afirmar-

* *Archiv der Gegenwart,* Berlin, 1941, S. 5009.

se sin exageración que esta guerra (contra la URSS. – *G.D.)* fue perdida políticamente ya antes de que empezaran las operaciones militares"*.

Son muchos los que hacen ahora confesiones de este tipo, figurando entre ellos incluso gentes que durante largo tiempo intentaron obstinadamente negar los hechos. Mas, al proceder así, los historiadores reaccionarios, como regla general, atribuyen lo ocurrido a una casualidad histórica. Unos ven esa casualidad en las cualidades personales de los dirigentes de estas o aquellas potencias capitalistas; otros, en las irreflexivas acciones de Alemania, y otros aún, en ambas cosas. Pero todos ellos opinan que sólo la casualidad hizo que la Alemania hitleriana chocara con una situación internacional desfavorable para ella en la guerra contra la URSS. En la búsqueda de motivos casuales de la derrota de Alemania revelan un celo especial los fracasados generales hitlerianos y sus secuaces políticos, cuyo método predilecto consiste en atribuir toda la culpa a su antiguo ídolo: a Hitler.

En realidad, la situación internacional que existió en los años de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética no fue casual y no puede ser explicada ni por unos u otros errores de Alemania ni por las cualidades personales de nadie. Fue resultado de la acción de las leyes inexorables que rigen el desarrollo de la historia y que es imposible vencer.

La principal ley del desarrollo histórico de nuestra época consiste en el paso de la humanidad del capitalismo al socialismo y al comunismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre. La agresión de Alemania a la URSS fue un furioso ataque de la reacción internacional militante contra el socialismo, contra el progreso social, y, por tanto, contra la propia civilización universal.

La heroica lucha del pueblo soviético en defensa de su Patria socialista, por derrotar a las principales fuerzas de choque de la reacción fascista militante internacional, por liberar a los pueblos de la peste fascista, por salvar la civilización universal y las mejores conquistas del género humano representó el cumplimiento por el Estado socialista de sus obligaciones internacionales ante el proletariado mundial, ante los pueblos de todos los países. En la guerra contra Ale-

* H. A. Jacobsen. *1939-1945. Der Zwiete Weltkrieg in Chronik und Dokumenten*, Darmstadt, 1959, S. 502.

mania, los intereses de la Unión Soviética eran inseparables de los intereses de los pueblos del mundo entero, comprendidos los más esenciales del pueblo alemán.

Estos objetivos de la Unión Soviética en la guerra contra los Estados fascistas tuvieron magna importancia para la creación de la coalición antifascista, fueron la base sobre la que se formó y fortaleció. Gracias precisamente a la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética se definió y afirmó definitivamente el carácter justo, antifascista y liberador de toda la segunda conflagración universal, que se convirtió en una guerra de los pueblos contra el fascismo.

El carácter liberador de la guerra aglutinó todas las fuerzas progresivas en la lucha contra los invasores fascistas alemanes, aseguró la elevada combatividad de las tropas que peleaban contra el fascismo, contribuyó a que aumentaran sus posibilidades, desplegó la iniciativa de los combatientes tanto en las unidades regulares como en los destacamentos guerrilleros y coadyuvó al desarrollo del poderoso Movimiento de la Resistencia en los países de Europa ocupados por las tropas hitlerianas. De otra parte, gracias precisamente a los objetivos liberadores de los enemigos del fascismo, se registró un proceso de rápido empeoramiento de la moral de los ejércitos y de la retaguardia de Alemania y sus aliados.

Debido a que la Unión Soviética afirmaba y defendía los fines liberadores, justos, de la guerra contra Alemania y sus aliados, la coalición antifascista de pueblos y Estados sólo podía surgir en torno a la URSS y encabezada por ella. La lucha de la Unión Soviética en pro de esa coalición y de la eficacia de su labor era una lucha por el triunfo del socialismo y de la democracia sobre el fascismo y la reacción, por la libertad y la independencia de todos los pueblos, por acelerar la derrota de los Estados fascistas y aminorar la duración y las cargas de la guerra.

En los días de la contienda, ni un solo Estado podía defender su independencia nacional frente a los invasores fascistas de otro modo que no fuera participando de jure o de facto en la coalición antifascista.

De ahí que el Estado socialista no pudiera quedar solo frente a la invasión armada enemiga, imperialista. Y no quedó solo. La lucha de las masas populares por su independencia y su libertad en los años de la segunda guerra mundial, lucha que tenía carácter nacional, fue al mismo tiempo una lucha

internacional, pues se fundió en un todo único con los esfuerzos de la Unión Soviética y de los demás pueblos y países amantes de la libertad. El apoyo que las masas populares y, en primer lugar, la clase obrera de los Estados capitalistas prestaron a la Unión Soviética en los años de la contienda representó el cumplimiento por el proletariado mundial de sus obligaciones internacionales para con el Estado socialista, baluarte de las fuerzas revolucionarias de todos los países, vanguardia y fortaleza del movimiento revolucionario y nacional-liberador del mundo entero.

El carácter justo que adquirió la guerra contra los Estados fascistas ejerció enorme influencia sobre Inglaterra y los EE.UU. Los pueblos de ambos países, cuya independencia nacional estaba amenazada por el fascismo alemán, se sintieron animados por los objetivos liberadores de la guerra, que con tanta energía y consecuencia defendió la Unión Soviética. El combate de los pueblos de los EE.UU. y de Inglaterra contra el fascismo fue adquiriendo los rasgos de una lucha múltiple por la libertad y la democracia. Los medios gobernantes de estos países se vieron obligados, no sin resistencia, a reconocer la situación creada. Era peligroso e insensato para ellos pronunciarse abiertamente contra la poderosa voluntad de los pueblos, tanto más que ellos mismos estaban interesados en el triunfo sobre la Alemania fascista y el Japón militarista.

Pero, al mismo tiempo, dichos círculos pretendieron aprovechar la segunda guerra mundial para conservar y afianzar su dominación de clase. Hacían protestas de fidelidad a los grandes objetivos liberadores de la lucha contra el fascismo, encubriendo así sus verdaderos propósitos.

La especulación política de las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra con el carácter liberador de la contienda era una manifestación de la crisis general del capitalismo. Los dirigentes de este sistema social caduco no podían expresar francamente sus verdaderas aspiraciones. Se veían obligados a disfrazar la esencia auténtica de sus propósitos y a actuar bajo pabellón ajeno.

A pesar de encontrarse en una misma coalición con la Unión Soviética, los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra continuaron persiguiendo en la guerra sus propios fines imperialistas. Durante toda la contienda intentaron actuar en secreto, en particular, explorando el terreno para

una nueva confabulación con los agresores fascistas. Estas tentativas se hicieron especialmente activas y peligrosas en la etapa final de la conflagración. A la vez que aspiraban a minar la potencia de Alemania, el Japón e Italia como competidores imperialistas suyos, las esferas gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra querían conservar el régimen reaccionario en dichos países, fortalecer y ampliar su sistema de opresión imperialista sobre los pueblos y debilitar a la Unión Soviética.

Los gobiernos norteamericano e inglés comprendían muy bien que la existencia de sus propios países dependía de que la Unión Soviética se mantuviera. Y no obstante, ansiaban el debilitamiento de su aliado soviético.

Los envíos de Inglaterra, EE.UU. y Canadá podían haber ayudado substancialmente al pueblo soviético. Los trabajadores de esos tres países tenían plena conciencia de ello. Pero los monopolios utilizaban los sentimientos internacionalistas y el profundo patriotismo de los trabajadores para ampliar la producción, aumentar sus capitales y multiplicar sus beneficios. La profunda contradicción entre el carácter liberador objetivo de la segunda guerra mundial y los fines imperialistas de los gobiernos capitalistas saturaba no sólo la política exterior, sino la vida interna de los EE.UU. y de Inglaterra.

La ayuda económica de los EE.UU. y de Inglaterra a la Unión Soviética fue insignificante en extremo. El historiador norteamericano Spector reconoce que por lo menos "hasta finales de la primavera de 1943, el Ejército Rojo se vio obligado a confiar exclusivamente en los recursos soviéticos"*. Los envíos a la URSS durante todos los años de guerra representaron, en total, cerca del 4% de la producción creada por el pueblo soviético en el período de la contienda**. Los medios gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra ocultaban a la URSS importantes informaciones científicas y técnicas, pero se las facilitaban a las corporaciones norteamericanas que mantenían las más estrechas relaciones de cártel con los trusts alemanes***.

---

* Ivar Spector. *An Introduction to Russian History and Culture*, New York, 1950, p. 350.

** N. Voznesenski. *La economía de guerra de la URSS durante la Gran Guerra Patria*, pág. 60.

*** James S. Allen. *World Monopoly and Peace*, New York, 1946, p. 111.

Los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra ayudaban con desgana extrema y en pequeñas proporciones a la Unión Soviética, pero procuraban siempre colocarla bajo los golpes del enemigo, debilitarla y desangrarla, dando a Alemania la posibilidad de concentrar el grueso de sus fuerzas en el frente contra la URSS. A eso se debe que dichos gobiernos sabotearan sistemáticamente el cumplimiento de sus compromisos de aliados, sabotaje que se manifestó con claridad particular en la demora premeditada de la apertura del segundo frente en Europa.

Los aliados de la URSS empezaron a actuar apresuradamente sólo cuando había cambiado de modo radical toda la marcha de la segunda guerra mundial, cuando los acontecimientos habían tomado tal derrotero para los países occidentales que, si éstos retrasaban la apertura del segundo frente, las tropas soviéticas podrían llegar no sólo a Berlín, sino a París. Entonces precisamente fue abierto el segundo frente. Parecía que los aliados de la URSS se apresuraban entonces a abrirlo para impedir que los pueblos de Europa Occidental derrotaran ellos mismos, con la ayuda del Ejército Soviético a las tropas invasoras.

La historia de la segunda guerra mundial está llena de heroísmo, valentía y abnegación de millones de personas, de profunda conciencia de su deber cívico y militar, de honesto y escrupuloso cumplimiento de los compromisos nacionales e internacionales. Pero conoce también no pocas vilezas, ignominias, traiciones y engaños premeditados.

No tiene nada de extraño que los autores de ignominias y engaños hayan hecho no pocos esfuerzos para borrar las huellas. A ello se debe que en muchos países capitalistas hayan aparecido en el período de postguerra múltiples y voluminosos libros de "memorias", "investigaciones" históricas y publicaciones cuyo objetivo no es descubrir la verdad, sino ocultarla.

¿En qué consiste esa verdad, cuál es en este terreno el *balance de la guerra*? La experiencia de la contienda muestra con fuerza pasmosa la posibilidad y la necesidad de la colaboración internacional de los Estados de los dos sistemas sociales opuestos. Muestra que es imposible aislar a la URSS de las masas populares. Prueba que todos los intentos de impedir la acción de las leyes objetivas del desarrollo histórico terminan inexorablemente con la derrota.

De ahí que en la segunda guerra mundial sufrieran una dura derrota, conjuntamente con el imperialismo alemán, las fuerzas reaccionarias que le habían inspirado y ayudado por todos los medios a desencadenar la agresión. Al final de la contienda, los EE.UU. e Inglaterra se encontraron en una situación original. Por cuanto ambos países habían luchado contra el fascismo al lado de la Unión Soviética, formando parte de la coalición antifascista, figuraron en las filas de los vencedores. Pero por cuanto los medios gobernantes de dichos países habían aspirado a conseguir en el curso de la contienda sus egoístas objetivos imperialistas, figuraron en las filas de los vencidos, ya que como resultado de la guerra salió perdiendo todo el sistema imperialista, que la había engendrado.

Numerosos autores burgueses reconocen la derrota del imperialismo en la segunda conflagración universal. Por ejemplo, el historiador norteamericano Hayes escribe: "La segunda guerra mundial de 1939-1945 fue el factor decisivo en el debilitamiento del imperialismo occidental. Dicha guerra fue, efectivamente, más mundial que la primera y, en consonancia, sus resultados fueron más profundos"*.

Sí, la guerra fue *más mundial* que la primera, pero no solamente porque participaran en ella más países o más tropas. Fue más mundial por la amplitud y profundidad de los procesos sociales que se manifestaron en el transcurso de la contienda y que ejercieron influencia decisiva en su desarrollo y desenlace. Fue más mundial porque las masas populares desempeñaron en ella un papel incomparablemente mayor que en la primera conflagración universal.

2

Si comparamos la primera guerra mundial con la segunda, veremos que en esta última aumentaron considerablemente las proporciones de la lucha armada. Se vieron arrastrados a ella la mayoría de los países del mundo, y las operaciones militares abarcaron, en una u otra forma, el territorio de tres continentes: Europa, Africa y Asia, incluida la cuenca del Pacífico.

---

* Carlton J. H. Hayes. *Contemporary Europe Since 1870*, New York, 1958, p. 748.

Al final de la guerra casi no quedaban Estados neutrales. De todos los países del mundo sólo mantuvieron una neutralidad formal Afganistán, España, Portugal, Suiza, Suecia y Eire. Pero algunos de ellos, como España y Portugal, por ejemplo, prestaron tal ayuda a la Alemania fascista durante toda la conflagración que se les puede considerar con pleno fundamento partícipes de la guerra al lado del bloque hitleriano.

En el cuadro que reproducimos a continuación, basado exclusivamente en datos oficiales, mostramos, comparadas, las proporciones de la primera guerra mundial y de la segunda. Ello significa que entre los Estados que participaron en la contienda se incluyen únicamente a los que se declararon beligerantes, y entre los efectivos de los ejércitos, sólo a los movilizados para las fuerzas armadas regulares, sin contar a los combatientes del Movimiento de la Resistencia.

Datos comparativos de la primera y la segunda guerras mundiales

Indices	Primera guerra mundial	Segunda guerra mundial
Estados beligerantes	33	72
Efectivos de los ejércitos (millones de hombres)	74	110
Muertos (millones de personas)	10	cerca de 50[1]
Mutilados (millones de personas)	20	28
Gastos militares directos (miles de millones de dólares)	208	935

[1] Entre los muertos figuran 12 millones de personas que perecieron en los campos de exterminio fascistas alemanes.

La ampliación de la lucha armada se debió a varios motivos. El afán del imperialismo alemán de conquistar el dominio del mundo e implantar la esclavización colonial provocó una poderosa resistencia de centenares de millones de personas. Tuvo también gran importancia el desarrollo de los vínculos y las relaciones internacionales de carácter económico y político, así como las contradicciones que les son inherentes. Pero lo principal consiste en que, a medida que se desarrolla la técnica militar, la lucha armada se extiende a un territorio más vasto, arrastrando a un número de países cada vez mayor y desenvolviéndose en el frente y en la reta-

guardia. El perfeccionamiento de las armas de exterminio aumenta el número de víctimas humanas y las destrucciones y da a la guerra un carácter omnímodo.

En la segunda guerra mundial participaron centenares de millones de personas. Fueron movilizados para el ejército 110 millones de hombres, a los que deben sumarse otros 10 ó 12 millones que participaron en el Movimiento de la Resistencia en Europa y Asia, así como en las guerrillas soviéticas. Si se tiene en cuenta que cada soldado debía ser respaldado en la retaguardia por cuatro o cinco trabajadores dedicados a producir los medios materiales necesarios para hacer la guerra, el número de esos trabajadores no bajará de 500 millones*. Por consiguiente, combatieron o trabajaron en la retaguardia (o fueron preparadas para participar en las operaciones militares) de 600 a 620 millones de personas, aproximadamente.

La segunda guerra mundial, en grado incomparablemente mayor que cualquiera otra de las precedentes, se distinguió por la participación en ella de las amplias masas populares, que no fueron, ni mucho menos, ejecutoras pasivas de la voluntad de sus gobiernos. La grandiosa actividad de los pueblos impregna toda la historia de la segunda guerra mundial. Y esa actividad no podía dejar de ser tenida en cuenta. Fue precisamente la poderosa voluntad de los pueblos la que frustró los intentos de los gobiernos norteamericano e inglés de llegar a nuevos contubernios con los agresores fascistas, la que obligó a dichos gobiernos a hacer la guerra al fascismo, la que echó por tierra sus planes antisoviéticos y antipopulares. La poderosa voluntad de los pueblos se manifestó en el desarrollo del Movimiento de la Resistencia y en la rápida maduración de las condiciones para la liberación nacional y social de muchos países de Europa y Asia. Los acontecimientos tenían sus propias leyes de desarrollo, que resultaron más fuertes que los deseos de los cabecillas imperialistas.

Millones de personas actuaron en el frente y en la retaguardia al lado de la liberación nacional, de la democracia y del socialismo, contra las principales fuerzas de choque de la reacción mundial. Fueron aliados de la URSS los pueblos de los EE.UU., Inglaterra y otros Estados aliados, los pueblos de los países ocupados por los invasores fascistas y los autén-

---

* Cálculos del autor.

ticos patriotas de Alemania, Italia y el Japón, que desplegaron la lucha clandestina contra el régimen fascista.

Para comprender correctamente las peculiaridades de la segunda guerra mundial, su desarrollo y su desenlace, sus resultados y sus enseñanzas es preciso tener en cuenta el papel que desempeñaron en ella las masas populares. A eso se debe que la historia de la segunda conflagración universal no sea únicamente la historia de las operaciones militares.

La historia de la guerra contra el fascismo es, ante todo, la historia de los pueblos, que se lanzaron a la lucha liberadora y conquistaron la victoria completa. Es la historia de los pueblos, que en la lid contra los pretendientes imperialistas al dominio mundial revelaron la mayor decisión, firmeza espiritual, valentía y heroísmo. Las enseñanzas de la guerra confirman patentemente que las masas populares desempeñan un papel inmenso, cada día mayor, en el proceso histórico y que la elevación de su actividad política y de su conciencia es ley inmutable de nuestro tiempo. Gracias precisamente a las masas populares, la derrota del imperialismo y de los regímenes políticos podridos se hizo sentir no sólo en los frentes de batalla, sino en muchos países de Europa y Asia.

En la historia de la segunda guerra mundial tiene gran importancia el Movimiento de la Resistencia y el movimiento guerrillero soviético, que se distinguieron por su carácter masivo y popular, por su orientación antifascista y su profundo internacionalismo. El surgimiento y poderoso desarrollo de estos movimientos fue una sorpresa para los invasores fascistas. En los países donde el fascismo implantó su "nuevo orden" se pusieron en pie poderosas fuerzas populares, que enfilaron su acción contra las bases mismas de ese "orden"; se desplegó la lucha, lógica y legítima, de los partidarios de la libertad, la democracia y la independencia nacional contra el fruto más repugnante del imperialismo: el fascismo.

Además de los rasgos generales que caracterizan la comunidad de la lucha popular contra el fascismo, existe también cierta diferencia entre la Resistencia y el movimiento guerrillero soviético, determinada por la distinta estructura político-social de la sociedad. El Movimiento de la Resistencia era la única forma de lucha contra los invasores extranjeros en los territorios de los países correspondientes*. El movimiento

* Excepto en la etapa final de la segunda guerra mundial.

guerrillero soviético se conjugaba con las operaciones de las Fuerzas Armadas de la URSS, a las que correspondía el papel principal en la derrota del enemigo. Los gobiernos burgueses, refugiados en su mayoría en el exilio, se oponían, como regla general, a que se ampliara y activara el Movimiento de la Resistencia ("política de espera"). El movimiento guerrillero soviético estaba ligado inseparablemente a toda la labor del Partido Comunista y del Gobierno soviético para rechazar al enemigo. El Movimiento de la Resistencia, dirigido contra las fuerzas reaccionarias que apoyaban el régimen de ocupación, minaba las posiciones de esas fuerzas, que aspiraban a implantar su poder al terminar la guerra. El movimiento guerrillero soviético contribuía a afianzar el Poder de los Soviets y sus vínculos con las masas populares.

El movimiento guerrillero soviético, lo mismo que la Resistencia, era profundamente nacional por sus raíces históricas, por sus participantes y por su ligazón orgánica con todo el pueblo soviético, que le había dado vida y le ayudaba activamente.

Ambos movimientos tenían asimismo magna importancia internacional, pues eran una poderosa manifestación de la lucha de las más vastas masas populares contra el "nuevo orden" fascista.

El carácter internacionalista de la lucha contra el fascismo se manifestaba en el espíritu de colaboración y camaradería internacionales. Junto a representantes de casi todas las nacionalidades de la URSS, en los destacamentos guerrilleros soviéticos pelearon también hijos de muchos pueblos extranjeros: polacos, eslovacos, checos, rumanos, franceses, italianos, españoles, alemanes, etc. Su unidad camaraderil quedó sellada eternamente con la sangre derramada en común. A su vez, los guerrilleros soviéticos combatieron en el territorio de los países europeos vecinos. Peleando hombro con hombro con los guerrilleros de Polonia, Checoslovaquia y otros países, los guerrilleros soviéticos participaron de modo directo en la lucha por la liberación de esos países. En los destacamentos guerrilleros de Europa Occidental lucharon no pocos patriotas soviéticos, que habían ido a parar allá de uno u otro modo. Las gloriosas hazañas de estos valientes han quedado grabadas para siempre en la memoria y en los corazones de sus compañeros de lucha y de la población de Francia, Italia, Bélgica, Noruega, Grecia y otros países.

Al entregar todas sus energías a la lucha contra el enemigo, los soviéticos –tanto en las Fuerzas Armadas del país como en los destacamentos guerrilleros– tenían plena conciencia de que no actuaban solamente para salvar a la URSS del terrible peligro que se había cernido sobre ella, sino también en aras de la liberación de todos los pueblos, amenazados de sojuzgamiento por el fascismo.

Con sus hazañas, los soviéticos llevaron la libertad a todo el género humano. Aseguraron a unos pueblos su liberación de la ocupación fascista alemana; a otros, de la amenaza de invasión enemiga y de sojuzgamiento, y crearon a todos los pueblos condiciones más favorables para luchar por su liberación nacional y social.

La heroica lucha de los soldados y guerrilleros soviéticos fue ejemplo inspirador para todos los ejércitos aliados, para todos los participantes en el Movimiento de la Resistencia. No es casual que se diera con frecuencia el nombre de patriotas soviéticos a destacamentos guerrilleros de Italia, Francia y otros países.

En la actualidad, algunos historiadores del Movimiento de la Resistencia intentan de nuevo colocar en primer plano el enjuiciamiento burgués. Se preguntan si la lucha guerrillera y el Movimiento de la Resistencia no fueron inútiles, ya que, según ellos, sólo pudieron desempeñar un papel auxiliar en la guerra, cuyo desenlace decidían las operaciones de los grandes ejércitos integrados por millones de hombres. ¡No, y cien veces no!, declaramos como respuesta a semejantes intentos de quitar importancia a la lucha que surgió como resultado del impulso natural de los verdaderos patriotas. Además de su gran aportación a la victoria de todos los pueblos amantes de la libertad sobre el fascismo, la Resistencia y el movimiento guerrillero soviético desempeñaron un papel inmenso en el despertar de los sentimientos nacionales y de la conciencia internacionalista de millones de personas y en el desarrollo de su iniciativa y actividad.

Naturalmente, los acontecimientos decisivos de la segunda guerra mundial se desarrollaron en sus frentes y, en primer lugar, en el frente soviético-alemán, que fue el principal.

En el frente soviético-alemán chocaron dos fuerzas: la fuerza del fascismo, con su inhumana teoría racial y su canibalismo, y la fuerza del socialismo, con sus principios de

abolición de toda explotación y esclavitud. El hitlerismo emponzoñó con su ideología la conciencia de los soldados y oficiales del ejército fascista alemán. Los combatientes soviéticos se distinguieron por la profunda conciencia de su misión liberadora, por su humanismo e internacionalismo. El desenlace de este choque de fuerzas tuvo importancia primordial para el futuro de todo el género humano. Y no fue casual. El triunfo de la URSS en la guerra contra Alemania demostró con particular brillantez y de modo incontestable las grandiosas ventajas del sistema socialista sobre el capitalista, la invencibilidad histórica del socialismo.

Los combatientes y jefes del Ejército Soviético y de la Marina Soviética, educados por el Partido Comunista en el espíritu de los sublimes ideales del comunismo, del amor y la fidelidad a la Patria socialista, pasmaron al mundo con sus proezas inmortales, su valentía y su firmeza en los años de las duras pruebas bélicas.

Según datos del 1 de junio de 1946, más de siete millones de soldados, marinos, sargentos, brigadas, oficiales, generales y almirantes fueron condecorados con órdenes y medallas de la Unión Soviética, confiriéndose a 10.942 de ellos el título de Héroe de la Unión Soviética. Los combatientes soviéticos hicieron honor a la confianza de su pueblo y de los pueblos de otros países y cumplieron íntegramente su histórica misión liberadora.

Los trabajadores de la retaguardia soviética realizaron una gran hazaña. A pesar de que el enemigo se había apoderado de parte considerable del territorio de la URSS, en el que estaban concentradas numerosas empresas industriales, los trabajadores soviéticos supieron, con su abnegada labor, equipar al ejército con todos los medios de guerra modernos y superar a la Alemania fascista en la producción bélica. En la lucha mano a mano contra la economía de Alemania, la economía socialista de la URSS conquistó una importante victoria, que sirvió de base a los éxitos ulteriores de las tropas soviéticas en los frentes. También en este terreno quedó demostrada con fuerza pasmosa la superioridad del socialismo.

La guerra mostró la gran fuerza y solidez de la alianza de la clase obrera y del campesinado de la URSS, alianza que soportó todas las pruebas de la lucha. La clase obrera, los campesinos y los intelectuales no repararon en dificultades

ni sacrificios, resistieron con firmeza todas las penalidades y privaciones de la guerra, lucharon y trabajaron heroicamente en aras de la defensa de la Patria socialista.

El amor infinito del pueblo a su Patria, su patriotismo y su unidad política y moral, la amistad de los pueblos de la URSS y el ardiente odio de los soviéticos a los invasores extranjeros engendraron un aflujo de energías tan potente que la Unión Soviética fue capaz no sólo de hacer frente al fascismo, sino de derrotar a sus gigantescos ejércitos, armados hasta los dientes. A todo lo largo de la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético dio pruebas de firmeza y cohesión sin precedente. En esta guerra triunfó el régimen social y estatal soviético, que resistió con honor las duras pruebas y patentizó su gran fuerza vital.

El grandioso ascenso de la moral y la energía de los soviéticos, su heroísmo masivo en el frente y en la retaguardia fueron resultado de la infatigable labor del Partido Comunista. La dirección por el Partido Comunista fue la condición principal de la victoria del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas.

A diferencia de otros Estados, la Unión Soviética formuló con extrema claridad y precisión sus objetivos nada más empezar la Gran Guerra Patria. Y más tarde fue precisamente la Unión Soviética la primera que confeccionó y presentó un programa de organización del mundo en la postguerra, concediendo importancia decisiva al carácter democrático de dicho programa.

Al luchar por la organización democrática del mundo en la postguerra, la Unión Soviética consideraba que los países aliados debían: liberar de invasores fascistas a los pueblos de Europa y prestarles ayuda para restaurar sus Estados nacionales, desmembrados por los esclavizadores fascistas; conceder a los pueblos liberados pleno derecho y libertad para decidir ellos mismos la cuestión de su organización estatal; adoptar medidas para que todos los criminales fascistas fueran rigurosamente castigados; establecer un orden tal que excluyera totalmente la posibilidad de una nueva agresión por parte de Alemania y el Japón; crear una duradera colaboración económica, política y cultural de los pueblos, basada en la confianza y la ayuda recíprocas.

El pueblo soviético y su Gobierno lucharon con energía

invariable y del modo más consecuente en pro de la aplicación de este programa formulado en diversos documentos y discursos de estadistas de la URSS.

3

Después de terminar la guerra con la victoria, el pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, encontró en sí mismo fuerzas verdaderamente gigantescas para cumplir, gracias a su propio trabajo, la tarea de restaurar y seguir desarrollando la economía nacional. La producción industrial alcanzó su nivel de anteguerra en dos años, las ciudades destruidas por los invasores fascistas fueron restauradas rápidamente y la cultura socialista soviética conquistó nuevas cimas.

El XX Congreso del PCUS, celebrado en 1956, llevó a cabo un gran viraje histórico en la vida del Partido Comunista y del pueblo soviético, así como en el movimiento comunista internacional. El congreso condenó con energía el culto a la personalidad de Stalin, que causó inmenso daño a la Unión Soviética; restableció íntegramente y desarrolló las normas leninistas de vida del Partido y los principios leninistas de dirección del Partido y de los Soviets; abrió horizontes ilimitados para la actividad y la iniciativa de las masas; puso rumbo hacia la solución audaz de los problemas candentes de la vida interior de la URSS y de las relaciones internacionales; barrió los dogmas caducos, y aseguró el constante desarrollo creador de la teoría marxista-leninista en la nueva situación histórica surgida como resultado de la guerra y del desenvolvimiento de postguerra.

A comienzos de 1959, el pueblo soviético, dirigido por el Partido, había alcanzado cimas tan elevadas y efectuado transformaciones tan grandiosas en todos los dominios de la vida económica, política y social que se abrieron ante él nuevos horizontes. El XXI Congreso del PCUS, celebrado en 1959, señaló que la URSS había entrado en un nuevo e importantísimo período de su desarrollo: el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes.

La misión principal de este período consiste en crear la base material y técnica del comunismo. Será cumplida en la práctica la tarea de alcanzar y adelantar en la producción por habitante a los países capitalistas más desarrollados. Se

ha iniciado una nueva etapa histórica en la emulación económica de la URSS y los EE.UU., ha empezado a acortarse con extraordinaria rapidez la distancia que separa a ambos países en la producción por habitante y a aumentar el número de ramas en las que la URSS ocupa el primer lugar en el mundo.

El XXII Congreso del PCUS, que tuvo lugar en octubre de 1961, fue el congreso de los constructores del comunismo. Aprobó el nuevo Programa del Partido –el Manifiesto Comunista de nuestra época–, que representa el fundamento filosófico, económico y político de la edificación del comunismo en la Unión Soviética. Por vez primera en la historia del marxismo se han concretado y argumentado científicamente las vías de la edificación de la sociedad comunista. El programa da solución, con espíritu creador, a los problemas candentes de la época, de la teoría y la práctica de la lucha por la edificación del comunismo y del desarrollo mundial de nuestro tiempo. Analiza a fondo el proceso del establecimiento del comunismo, revela las tendencias fundamentales que conducen a él, muestra el crecimiento de los rasgos del comunismo en la realidad socialista y hace una profunda definición de las etapas y las vías de formación de la sociedad comunista.

Con su labor transformadora dentro del país, el Partido Comunista y el pueblo soviético ejercen una magna influencia en toda la marcha de la historia universal, en los destinos de la humanidad. La peculiaridad fundamental del desarrollo universal de nuestros días consiste en que el sistema socialista mundial –cuya fuerza principal es la Unión Soviética– se va convirtiendo cada día más en el factor decisivo del desenvolvimiento de la sociedad humana.

Este nuevo papel del socialismo está condicionado, naturalmente, por los cambios que se han producido y se producen en la correlación del potencial económico de los dos sistemas sociales diferentes y, ante todo, de los países que ocupan, por su papel económico, el lugar principal en cada uno de estos sistemas: la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Los éxitos del socialismo en su emulación económica con el capitalismo han hecho que se reduzca considerablemente la diferencia en la producción absoluta entre los países socialistas y los capitalistas. En 1963, el volumen de la producción industrial de la Unión Soviética representó cerca del 65% del de los Estados Unidos de América. La

Unión Soviética mantiene firmemente la primacía en la conquista del espacio cósmico, en el empleo de la energía atómica con fines de paz y en varias ramas importantes de la ciencia y la técnica más modernas. Precisamente sus adelantos económicos, científicos y técnicos le han servido de base para crear el escudo nuclear y coheteril que contiene a los agresores imperialistas.

No está lejano el día en que la Unión Soviética ocupe el primer puesto en el mundo en la producción industrial por habitante. Pero sería erróneo medir la actual correlación del poderío económico entre la URSS y los EE.UU. *únicamente* por el volumen de la producción *per capita,* cosa a que tan aficionados son los economistas burgueses. Deben tenerse en cuenta, además, factores tan importantes como el modo de distribución de la producción y su aprovechamiento racional, la presencia o ausencia del consumo parasitario de las clases explotadoras, la posibilidad de planificar la economía, el estado de la ciencia y la técnica y sus posibilidades de desarrollo, la preparación de especialistas para la economía nacional y la moral de los trabajadores que crean los bienes materiales. En todos estos terrenos, la Unión Soviética se encuentra, en grado incomparable, *por encima* de los Estados Unidos de América, donde todas las fuentes de riqueza social satisfacen el egoísmo de los monopolios y no los intereses del pueblo; donde es imposible la planificación de la economía, y la propiedad privada de los medios de producción dificulta con frecuencia el aprovechamiento de los inventos y perfeccionamientos técnicos más modernos.

Los soviéticos cumplen con su deber internacional al crear la base material y técnica del comunismo en la Unión Soviética y al ayudar a los Estados socialistas hermanos y a los países en desarrollo. Con ello fortalecen el sistema socialista mundial, baluarte principal de todas las fuerzas revolucionarias de nuestra época y firme puntal de la causa de la paz en el mundo entero. Todos los pueblos, tanto los que edifican ya el socialismo como los que luchan aún por suprimir el capitalismo o por liberarse del colonialismo, están interesados en que se cumpla felizmente el Programa de edificación del comunismo aprobado por el XXII Congreso del PCUS. La lucha de la clase obrera en el mundo de hoy y los movimientos democráticos y de liberación nacional no habrían conse-

guido nunca tales éxitos y amplitud si no se apoyaran en el sistema socialista mundial, cada día más robusto.

La formación del sistema socialista mundial es la conquista principal del movimiento obrero internacional, un triunfo grandioso del marxismo-leninismo, el acontecimiento más importante de la historia universal después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917.

La revolución en los países de Europa y Asia venía madurando desde hacía mucho. La segunda guerra mundial aceleró la marcha del proceso histórico. La traición nacional de los terratenientes y de la gran burguesía, que se pusieron al servicio de los invasores –de los alemanes en Europa y de los japoneses en Asia–, los opuso a las masas populares y condujo a la bancarrota completa de los partidos reaccionarios y conciliadores. El Movimiento de la Resistencia resultó enfilado no sólo contra los invasores extranjeros, sino contra los traidores que colaboraban con el enemigo. En una situación de bancarrota de los partidos "históricos" (como se denominaban los partidos de la burguesía y de los terratenientes) y de los viejos políticos, únicamente los comunistas resistieron la prueba del fuego y el hierro. Fueron ellos precisamente quienes encabezaron el combate liberador de los pueblos.

La lucha de liberación popular contra los invasores y los traidores, que en muchos países tuvo carácter armado, fue adquiriendo cada día más, a medida que se desarrollaba, los rasgos de una lucha revolucionaria. En tanto que los terratenientes y los grandes capitalistas actuaban como lacayos de los invasores, en el polo opuesto combatían las grandes masas populares, unidas estrechamente en un Frente Popular único. En los últimos años y meses de la segunda guerra mundial, y sobre todo después de su terminación, en varios países de Europa y Asia estallaron revoluciones verdaderamente populares, que se transformaron con rapidez en revoluciones socialistas.

Así emprendieron la resplandeciente senda del socialismo los pueblos de Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, República Democrática Popular de Corea, Checoslovaquia, China, Hungría, Polonia, Rumania, República Democrática de Viet-Nam, Yugoslavia y, ya antes, de la República Popular Mongola. Varios años después, en una situación en la que no se libraba ninguna gran guerra en el mundo,

la revolución socialista triunfó también en Cuba, convertida en avanzadilla del socialismo en el Hemisferio Occidental.

Con el triunfo de las revoluciones socialistas en varios países, el sistema socialista, limitado hasta entonces a la Unión Soviética, se convirtió en un sistema mundial.

"*Se constituyó el sistema mundial del socialismo* –se dice en el Programa del PCUS–, que es una comunidad social, económica y política de pueblos soberanos y libres que avanzan por el camino del socialismo y del comunismo unidos por la identidad de sus intereses y objetivos y por los vínculos estrechos de la solidaridad socialista internacional"*.

Ha surgido una nueva situación internacional, cuya peculiaridad consiste en que el sistema capitalista no tiene frente a sí un solo Estado socialista, sino el poderoso sistema socialista mundial, que se fortalece de día en día. En la actualidad, el eje principal de la política y la economía mundiales, el eje principal de las relaciones internacionales es la lucha de los dos sistemas opuestos. En esta lucha, el socialismo dispone de todas las ventajas, pues solamente él puede asegurar el progreso de la humanidad y la solución de los problemas sociales que preocupan a los hombres desde tiempos inmemoriales.

El cambio radical en favor del socialismo en la correlación de fuerzas en la palestra mundial es tan evidente que lo reconocen incluso destacados políticos occidentales. El primer estadista de los EE.UU. que habló de ello fue el finado John Foster Dulles. "En el mundo –señaló poco después de terminar la segunda guerra mundial– se ha producido un cambio plenamente definido en el equilibrio de fuerzas en favor del comunismo soviético"**. Durante la campaña electoral de 1960, John Kennedy declaró: "La fuerza de los comunistas ha crecido y crece con mayor rapidez que la nuestra"***.

Durante la segunda guerra mundial, los habitantes de las colonias y de los países dependientes se convencieron, con su propia experiencia, de que el imperialismo no trata sólo de afianzar y ampliar el sistema de opresión colonial, sino de utilizarlo para conquistar y sojuzgar nuevos territorios y

---

* *El camino del comunismo. Documentos del XXII Congreso del PCUS*, ed. en español, Moscú, 1961, pág. 499.

** John Foster Dulles. *War or Peace*, New York, 1957, p. 163.

*** *The New York Times*, 27.VIII.1960.

pueblos, para lucrarse. Vieron con sus propios ojos que los esclavizadores imperialistas no son, ni mucho menos, tan fuertes como se presentan. La guerra puso al desnudo la decrepitud y la impotencia senil de una serie de países colonialistas: Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda. En el curso de la contienda sufrieron una hecatombe los colonialistas italianos y japoneses, fue derrotado el pretendiente alemán a la hegemonía colonial y se reveló en toda su plenitud el carácter rapaz del imperialismo norteamericano.

La política colonialista de las potencias imperialistas, tanto en los años de guerra como en los de paz, ha chocado con la política liberadora de la URSS. Las victorias de la Unión Soviética sobre los invasores fascistas fueron valoradas justamente por las masas como victorias de la idea y de la política de liberación de los pueblos. Las masas populares de los países oprimidos vieron en los objetivos liberadores que se señalaba la URSS en la guerra una garantía de su propia emancipación nacional y social, un grandioso apoyo a sus anhelos y esperanzas nacionales. En aras de esos objetivos liberadores, las masas populares participaron de modo directo en el combate contra los agresores fascistas.

En la preparación de las condiciones para la liberación nacional de los pueblos de Asia desempeñó un importante papel el Movimiento de la Resistencia, la lucha popular armada contra los invasores japoneses. En esa lucha, las masas populares de China, Corea, Viet-Nam, Indonesia, Birmania, Malaya y Filipinas asestaron serios golpes a sus esclavizadores.

De este modo, en los años de la guerra, y en particular después de su terminación, surgió una situación nueva, más favorable, para la liberación nacional de los pueblos de Asia y Africa. Los pueblos de las colonias y semicolonias no podían ni querían seguir viviendo a la antigua. Estaban dispuestos a cualquier sacrificio con tal de lograr un cambio radical de sus condiciones de existencia. Pero tampoco los colonialistas podían seguir dominando con los viejos métodos. Cuando el movimiento en pro de la independencia nacional abarcó a centenares de millones de hombres, resultó ya imposible aplastarlo con los métodos de la violencia armada en que se ha asentado siempre la dominación imperialista, tanto más que las masas populares empuñaron las armas para responder a la fuerza con la fuerza.

La Unión Soviética prestó a los países que se liberaban del colonialismo una ayuda inmensa, y no sólo política, diplomática y moral. Tuvo también una importancia excepcional la entrega de armas a los luchadores por la independencia nacional. Anastás Mikoyán ha dicho en un discurso pronunciado en Indonesia que, a propuesta del Presidente Soekarno, se ha conseguido realizar en unos cuantos años una inmensa labor para equipar el ejército con armamento moderno y para enseñar a sus oficiales y soldados el manejo de las armas modernas*.

El imperialismo opuso rabiosa resistencia, intentando mantener a sangre y fuego su sistema colonial. Pero no pudo impedir el viraje histórico en los destinos de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. En poco tiempo, la lucha liberadora se extendió a casi todas las colonias y semicolonias. En los años de postguerra, la dominación secular de los opresores, que atravesaba por una profunda crisis desde hacía mucho, ha sido barrida en más de 50 países con una población de más de 1.500 millones de habitantes. Sólo en las condiciones creadas al convertirse el socialismo en una poderosa fuerza mundial ha sido posible una obra histórica de tanta magnitud.

El imperialismo, aprovechando el atraso económico de los jóvenes Estados nacionales, ha pretendido y pretende imponer a los pueblos de dichos países nuevas formas de colonialismo. Pero el campo socialista, sobre todo la Unión Soviética, presta a los países en desarrollo una ayuda desinteresada económica, lo que frustra los intentos imperialistas de especular con las necesidades de dichos países. A mediados de 1964, la Unión Soviética y otros Estados socialistas miembros del Consejo de Interayuda Económica (CIE) prestaban ayuda económica y técnica a 45 países en desarrollo. Los países del CIE ayudaban entonces a los jóvenes Estados independientes a construir más de 1.223 empresas diversas**.

El desmoronamiento del sistema colonial es uno de los fenómenos característicos de nuestra época. Este fenómeno se manifiesta en toda una serie de extensas batallas entre los Estados de Asia, Africa y América Latina, que se alzan a una nueva vida, de una parte, y las potencias imperialistas, que

* *Pravda*, 3 de julio de 1964.
** *Izvestia*, 11.VII.1964.

pretenden mantener sus posiciones con furiosa energía y sin reparar en medios, de otra.

El desmoronamiento del sistema colonial del capitalismo ha introducido profundos cambios en todos los aspectos de las relaciones internacionales. Se ha abierto un gran proceso de resurgimiento de muchos pueblos, que los colonialistas habían mantenido durante siglos alejados de la vía magna del desarrollo de la humanidad. Los pueblos de la que fue hasta hace poco parte colonial del mundo se han convertido en un nuevo y poderoso factor de la política mundial. Las relaciones internacionales han rebasado el marco de los Estados de Europa y América para adquirir el carácter de verdaderas relaciones universales. Los pueblos de las antiguas colonias y semicolonias se han puesto en pie como creadores de la vida nueva, como fuerza revolucionaria que destruye el imperialismo y como defensores de las relaciones pacíficas entre los países.

La mayoría de los jóvenes Estados soberanos surgidos en lugar de las antiguas colonias y semicolonias aplica una política nacional propia, cuya esencia consiste en no incorporarse a los bloques militares. Siendo neutrales en este sentido, los Estados nacionales no son neutrales, ni mucho menos, en el problema de guerra y paz. Se pronuncian resueltamente contra la agresión imperialista y la guerra, en pro de la conservación y el afianzamiento de la paz universal. En este terreno, su política coincide con la de los Estados socialistas.

La primera guerra mundial y la Revolución de Octubre marcaron el comienzo de la crisis general del capitalismo. En el curso de la segunda guerra mundial y como resultado de la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia se desarrolló la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. En la década del 50, el capitalismo mundial entró en una nueva etapa, la tercera, de dicha crisis.

La crisis del capitalismo mundial es un proceso amplio y profundo que abarca todos los aspectos de la vida de la sociedad burguesa: la economía, la política interior y exterior y la superestructura ideológica. Esa crisis se ha ahondado y exacerbado de modo particular en sus etapas segunda y tercera. Sus factores principales son: la existencia y los progresos del sistema socialista mundial, el desmoronamiento del sistema colonial, la agudización de la lucha entre el tra-

bajo y el capital, la pérdida por el capitalismo de su poder sobre la mayoría de la humanidad, su incapacidad para ofrecer a los pueblos una perspectiva de pacífico trabajo creador, el desarrollo del militarismo en las potencias imperialistas, sus pertinaces intentos de desencadenar una nueva guerra mundial y la profunda bancarrota ideológica de los medios gobernantes de las potencias imperialistas. Entre esos factores desempeñan el papel principal los éxitos del socialismo.

Una importantísima peculiaridad de la tercera etapa de la crisis general del capitalismo es que no ha surgido vinculada a una guerra mundial, sino en una situación de lucha económica, política e ideológica entre los dos sistemas mundiales, en la que el capitalismo ha sufrido serias derrotas.

La lucha económica, que es actualmente la palestra central en la que se libra en escala mundial la lucha de clases, la lucha del socialismo y el capitalismo, ha tenido y tiene importancia decisiva. En el curso de la lucha política en el palenque internacional, la Unión Soviética y todas las fuerzas pacíficas han frustrado más de una vez los intentos del imperialismo de desencadenar una guerra mundial. El socialismo sigue conquistando importantes victorias también en el aspecto ideológico, ejerciendo una influencia cada día mayor en las grandes masas populares.

Se han exacerbado extraordinariamente las contradicciones cardinales del capitalismo. Jamás ha sido tan profundo como en la etapa actual el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas. Se ha acentuado la inestabilidad de la economía capitalista y se ha complicado gravemente el problema de los mercados. La ideología del imperialismo sufre una crisis dura y sin salida. En la nueva etapa de la crisis general del capitalismo, el desmoronamiento de su sistema colonial se ha transformado en la fase de su hundimiento completo y definitivo.

La crisis general del capitalismo se expresa también en la brusca agudización del desarrollo desigual de los países capitalistas. La mayoría de ellos aumenta su producción con mayor rapidez que los EE.UU., como consecuencia de lo cual disminuye sistemáticamente el peso relativo de estos últimos en la producción industrial del mundo capitalista. Entre los competidores de los EE.UU. desarrollan con singular rapidez su economía países como el Japón, Italia y Alemania Occi-

dental, es decir, los Estados que encabezaron el bloque fascista en los años de la segunda guerra mundial.

Ha adquirido vasto desarrollo el capitalismo monopolista de Estado, que significa la intervención directa del Estado capitalista en la vida económica en provecho del gran capital. El Estado burgués contemporáneo adopta medidas de regulación de la economía e incluso toma directamente en sus manos distintas ramas de la misma. Los socialistas de derecha expresan su entusiasmo ante estas medidas y las elogian, haciéndolas pasar por socialistas. La realidad es que dichas medidas lejos de perseguir la elevación del bienestar del pueblo, intensifican la opresión de la sociedad por los monopolios y aumentan las ganancias de éstos. Un puñado de millonarios y multimillonarios dispone a su antojo de todas las riquezas del mundo capitalista.

El capitalismo monopolista de Estado funde la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras de agresión. El Estado capitalista se ha convertido en un comité de administración de los asuntos de la burguesía monopolista.

Sin embargo, después de la segunda guerra mundial, la política de los Estados imperialistas ha encontrado en su camino potentes fuerzas que se oponen a los planes agresivos de dichos Estados y los hacen fracasar.

4 OJO

Ya en los años de la segunda conflagración universal, entre la Unión Soviética, de una parte, y los EE.UU. e Inglaterra, de otra, se entabló la lucha en torno a los planes de organización del mundo de postguerra. Al terminar la contienda, esta lucha se transformó en una gran batalla entre las fuerzas de la paz y las fuerzas de la agresión imperialista.

En el primer período de postguerra, el imperialismo norteamericano actuó con gran insolencia, confiando en sus fuerzas militares y económicas, en la posesión del arma atómica y en los bloques agresivos creados por él. El Presidente Truman envió al Congreso una serie de mensajes en los que

se exponía el plan de implantación del dominio mundial de los EE.UU. y de sometimiento del mundo entero a los dictados de los monopolistas norteamericanos. El 19 de diciembre de 1945, en el mensaje del Presidente *Acerca de la reorganización de las fuerzas armadas* se hablaba del propósito de conservar fuerzas inusitadas por sus efectivos y su armamento para aplicar la política del capital financiero de los EE.UU. En ese mensaje, el Presidente Truman señalaba como objetivos más importantes de la política exterior de los EE.UU. "la dirección de todo el mundo" velando ligeramente este inaudito programa del imperialismo desbocado y enloquecido con alusiones demagógicas al "pueblo norteamericano" y a la "carga" que había echado sobre los EE.UU. la divina providencia. Truman decía: "La victoria que hemos conquistado ha echado sobre el pueblo norteamericano la carga de la responsabilidad continua por la dirección de todo el mundo. La futura paz del mundo entero dependerá en gran parte de que los Estados Unidos sean capaces de demostrar que están plenamente decididos a continuar en su papel de líder de todas las naciones"*.

Los medios gobernantes norteamericanos dieron un viraje hacia la política de "guerra fría", pensando en la guerra "caliente"; emprendieron una inusitada carrera armamentista y empezaron a crear bases militares en distintos puntos del mundo. En unión de Inglaterra y Francia dividieron Alemania, transformando su parte occidental en vivero de reacción, militarismo y revanchismo. El desarrollo de Alemania Oriental siguió un derrotero diametralmente opuesto. Por voluntad del pueblo se creó la República Democrática Alemana, que está edificando el socialismo y es un importante baluarte de la paz y la democracia.

El proceso histórico real, determinado por las leyes objetivas del desarrollo, no sigue ni mucho menos el camino que quisieran los monopolistas norteamericanos. Sus planes de dominación mundial se han visto desbaratados por el rápido crecimiento de las fuerzas económicas y defensivas de la URSS y de otros Estados socialistas. Al liquidar el monopolio norteamericano del arma atómica y crear potentes cohetes capaces de hacer llegar la carga nuclear a cualquier punto del globo terráqueo, la Unión Soviética asestó un golpe demo-

---

* *Congressional Record,* Vol. 91, part. 9, pp. 12398-12399.

ledor a los planes de los pretendientes al dominio mundial y cambió radicalmente la correlación de fuerzas en la palestra internacional.

La nueva correlación de fuerzas en la palestra mundial es precisamente el factor decisivo que condiciona la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial. En la fundamentación científica de esta posibilidad corresponde un inmenso papel histórico a los Congresos XX, XXI y XXII del PCUS.

La posibilidad de conjurar la guerra en las condiciones actuales no ha surgido porque haya cambiado en lo más mínimo la naturaleza del imperialismo. El imperialismo ha sido y sigue siendo una fiera carnicera, capaz de anegar la Tierra en sangre humana en aras de sus ávidos apetitos y de su odio al progreso social. El imperialismo ha demostrado con toda claridad esta naturaleza y su profunda hostilidad a los pueblos en las dos guerras mundiales que ha engendrado. Pero la correlación de fuerzas no propicia hoy la realización de los belicosos planes de los monopolios. En nuestro tiempo existen poderosas fuerzas sociales y políticas que defienden la paz. Entre ellas figura, en primer término, el campo socialista, que dispone de todos los medios materiales necesarios para impedir una nueva guerra mundial y dar a los imperialistas una réplica aniquiladora si intentan desencadenarla. El poderío nuclear y coheteril de la Unión Soviética es suficiente para responder a la agresión de los imperialistas con el golpe más contundente.

El CC del PCUS y el Gobierno soviético han adoptado y adoptan todas las medidas necesarias para robustecer la capacidad defensiva del País Soviético a fin de garantizar la intangibilidad de sus fronteras y la seguridad de toda la comunidad socialista. El Partido Comunista considera un deber hacer todo lo necesario para proteger el trabajo pacífico del pueblo soviético, impedir una guerra termonuclear mundial, resolver todos los problemas internacionales litigiosos por medio de negociaciones, mejorar y desarrollar las relaciones con todos los países en interés de la paz y fomentar la colaboración internacional en el terreno de la economía, la ciencia y la técnica.

Son muchos también los jóvenes Estados nacionales que luchan activamente por la paz. De la misma manera que los países socialistas necesitan la paz para llevar a la práctica sus grandiosos planes creadores, dichos Estados necesitan

también la paz para acabar con la herencia del colonialismo y crear su propia economía nacional. La política exterior de los países neutralistas obstaculiza la realización de los planes agresivos de los imperialistas.

El movimiento obrero de los países capitalistas es una importante fuerza política que contribuye a mantener la paz. Durante la segunda guerra mundial, la clase obrera de dichos países alzó a las masas a la lucha de todo el pueblo contra el fascismo. En los años de postguerra encabeza el movimiento por la paz y la democracia, agrupando estrechamente en torno suyo a vastos sectores de campesinos e intelectuales y a las capas intermedias de la población urbana. La clase obrera y su vanguardia –los partidos comunistas y obreros marxistas-leninistas– movilizan en defensa de la paz a todos los hombres y mujeres, sin distinción de convicciones políticas, situación social, creencias religiosas y razas. Durante las campañas de masas contra la amenaza de una nueva guerra mundial se ha realizado de hecho el frente único de millones de seres de buena voluntad. El movimiento de los partidarios de la paz, que se distingue por su organización, decisión y carácter masivo, es hoy una poderosa fuerza antibélica que los agresores se ven obligados a tomar en consideración.

La correlación de fuerzas y la situación política en el mundo de nuestros días son tales que si el imperialismo comete un nuevo y espantoso crimen contra la humanidad –el desencadenamiento de la tercera guerra mundial–, encontrará en ella su muerte. El instinto de autoconservación debe guardarle de cometer actos suicidas. Esa es la razón de que existan posibilidades reales para obligar a los imperialistas a aceptar la paz y la coexistencia pacífica, para obligarles a renunciar a la política "desde posiciones de fuerza" y emprender el camino de la política desde posiciones de razón. El XXII Congreso del PCUS destacó con pleno fundamento que, en la situación mundial de nuestros días, ha surgido una perspectiva real de coexistencia pacífica de los países con regímenes sociales diferentes por todo el período necesario para que puedan resolverse los problemas sociales y económicos que dividen hoy a la humanidad.

La Unión Soviética sostiene una gran lucha por el triunfo de la razón humana sobre la demencia imperialista. La sostiene en consonancia con la misión histórica del comunismo, que consiste en poner fin a las guerras e instaurar la paz

eterna en la Tierra. En el Programa del PCUS se dice: "El PCUS considera que el objetivo principal de su actividad en el campo de la política exterior es asegurar unas condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista en la URSS y para el desarrollo del sistema socialista mundial, así como, junto con todos los pueblos pacíficos, librar a la humanidad de una guerra mundial de exterminio"*.

La necesidad de proteger a la humanidad de una guerra termonuclear mundial es tanto más imperiosa, pues dicha guerra causaría daños irreparables. Segaría muchos centenares de millones de vidas humanas, ensombrecería con la radiación mortífera el destino de las futuras generaciones y dejaría en el globo terráqueo gigantescos espacios de tierra arrasada.

Los acontecimientos de los últimos años han confirmado más de una vez la capacidad de la Unión Soviética para cortar la agresión imperialista y detener la máquina de guerra. En 1956, las enérgicas advertencias de la URSS a los agresores obligaron a Inglaterra, Francia e Israel a terminar la guerra que habían iniciado contra Egipto. Después de ello, los actos decididos de la Unión Soviética conjuraron en repetidas ocasiones nuevas aventuras bélicas de los imperialistas en el Cercano Oriente. En el otoño de 1962, los imperialistas norteamericanos empezaron a preparar la guerra contra Cuba. La Unión Soviética hizo saber que prestaría a Cuba toda la ayuda necesaria y la defendería frente a la agresión. Esta declaración fue respaldada con el envío de cohetes soviéticos a Cuba. Al mismo tiempo, el Gobierno soviético siguió tratando de resolver con medios diplomáticos la crisis provocada en el Caribe por los actos agresivos de los EE.UU.

Los cohetes soviéticos llevados a Cuba desempeñaron su papel. Ayudaron a defender la Isla de la Libertad, a conseguir que la opinión pública de los EE.UU. se pronunciara contra la guerra. Por vez primera en toda su historia, los Estados Unidos de América sintieron que, si invadían Cuba, la guerra afectaría inevitablemente el territorio de los propios EE.UU. nada más empezar. En el momento más crítico, cuando el mundo se encontraba al borde de una catástrofe bélica, los estadistas norteamericanos comprendieron cuáles

---

* *El camino del comunismo. Documentos del XXII Congreso del PCUS*, ed. en español, Moscú, 1961, pág. 540.

serían las consecuencias ineludibles de la aventura militar que habían concebido. Como resultado del intercambio de mensajes entre los jefes de los gobiernos de la URSS y de los EE.UU., se llegó a un acuerdo: el Gobierno norteamericano se comprometió a no invadir Cuba e impedir la agresión contra ella por parte de sus propios aliados, y el Gobierno soviético contrajo el compromiso de retirar los cohetes y aviones de bombardeo "IL-18" instalados en Cuba por acuerdo con el Gobierno cubano. La URSS apoyó el programa de cinco puntos propuesto el 28 de octubre de 1962 por el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, para normalizar la situación en la zona del Caribe.

La solución pacífica de esta agudísima crisis internacional mostró con particular claridad el realismo de la política exterior soviética, su capacidad para justipreciar y aprovechar todos los factores de la vida internacional con vistas a cumplir la tarea fundamental: conservar y afianzar la paz. El Gobierno soviético, guiándose por los mandatos de Lenin, acepta compromisos políticos razonables en aras de la paz en la Tierra.

La crisis del Caribe volvió a plantear imperiosamente ante el género humano la necesidad de resolver el problema fundamental de nuestros días: guerra o paz. Las ideas leninistas de la coexistencia pacífica, tenazmente defendidas por la Unión Soviética como una imperiosa necesidad dictada por la vida, adquirieron mayor difusión aún. La solución pacífica de la crisis del Caribe sirvió de punto de partida para que los gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra dieran pasos conjuntos por la vía del fortalecimiento de la paz. El primero de estos pasos fue la firma en Moscú, el 5 de agosto de 1963, del tratado que prohíbe las pruebas del arma nuclear en la atmósfera, el espacio cósmico y bajo el agua, al que se han adherido la inmensa mayoría de los países. El tratado está llamado a poner fin al emponzoñamiento con sedimentos radiactivos, peligrosos para la salud de los seres vivos, de los medios que rodean al hombre. Por vez primera durante los largos años ensombrecidos por la "guerra fría", Estados de sistemas sociales diferentes consiguieron llegar a un acuerdo sobre una cuestión tan importante, que afecta a los intereses vitales de toda la población de la Tierra. El segundo paso de importancia fue la resolución, aprobada por la Asamblea General de la ONU el 17 de octubre de 1963, que refrenda el

acuerdo alcanzado entre los gobiernos de la URSS y de los EE.UU. de no poner en órbita alrededor de la Tierra artefactos que lleven a bordo el arma nuclear o cualquiera otra de exterminio en masa. En la primavera de 1964, la URSS, los EE.UU. e Inglaterra convinieron reducir considerablemente la producción de materiales fisibles para fines bélicos.

La línea general del Partido Comunista de la Unión Soviética es la base inconmovible de la lucha del pueblo soviético por el comunismo. Como señalara *Pravda* el 17 de octubre de 1964, la línea general del Partido en el dominio de la política exterior "consiste en luchar por la paz y la seguridad internacional, en aplicar el principio, formulado por Lenin, de la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes".

Mas a pesar de haberse fortalecido la paz, en los países imperialistas son grandes aún las fuerzas que siguen un rumbo agresivo.

Los Estados Unidos de América hacen la guerra en Viet-Nam del Sur e intentan extenderla a los países limítrofes, prosiguen los actos agresivos contra Cuba y han provocado, junto con Inglaterra, un conflicto en Chipre. De ahí que tenga singular importancia, en las condiciones actuales, la cohesión de los países socialistas, de los partidos comunistas, del movimiento obrero internacional, de los jóvenes Estados nacionales y de todas las fuerzas pacíficas en la lucha por el afianzamiento de la paz. Quienes dificultan la unidad de las fuerzas pacíficas, independientemente de los motivos que los guíen, resquebrajan el frente antiimperialista y hacen el juego a la reacción más extremista, que trata de desencadenar aventuras bélicas.

En nuestro tiempo, la lucha por la paz es condición de primer orden de la lucha por el socialismo y el comunismo, importantísima tarea histórica de la clase obrera, que agrupa a su alrededor a todos los partidarios de la paz. Los intereses objetivos de los países socialistas, del movimiento obrero mundial y del movimiento de liberación nacional son inseparables de la lucha por impedir una guerra termonuclear. La aplicación consecuente de la política de paz y coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes afianza las posiciones del sistema socialista mundial, contribuye a acrecentar su poderío económico, su prestigio internacional y su influencia entre las masas populares y le

crea en el terreno de la política exterior condiciones favorables en la emulación pacífica con el capitalismo. El rumbo hacia la coexistencia pacífica facilita la labor de los partidos comunistas y otras organizaciones progresistas en los países capitalistas y coadyuva a los éxitos del movimiento de liberación nacional.

La nueva correlación de fuerzas en el palenque mundial determina que la clase obrera de una serie de países capitalistas pueda tomar el poder sin guerra civil y asegurar el paso a manos del pueblo de los medios de producción fundamentales. Al mismo tiempo, cuando las clases explotadoras recurren a la violencia sobre las masas es preciso tener en cuenta otra posibilidad: la transición no pacífica al socialismo.

Los documentos del movimiento comunista internacional y las resoluciones de los Congresos XX y XXII del PCUS desarrollan la teoría marxista también en esta importantísima cuestión –la diversidad de formas del paso al socialismo– y destacan que la posibilidad real de una u otra forma de paso al socialismo es determinada en cada país por las condiciones históricas concretas. En la lucha por la liberación nacional, la democracia y la paz, contra la omnipotencia de los monopolios capitalistas, contra la dominación de los opresores y explotadores, se preparan las masas para crear las condiciones de las batallas decisivas por el derrocamiento del capitalismo y por la victoria de la revolución socialista.

La lucha por la democracia, la independencia nacional y la libertad de los pueblos se funde con la lucha por el socialismo. En nuestros días, señala el Programa del PCUS, "las revoluciones socialistas, las revoluciones antiimperialistas de liberación nacional, las revoluciones democráticas populares, los vastos movimientos campesinos, la lucha de las masas populares para derrocar los regímenes fascistas y otras tiranías, los movimientos democráticos generales contra la opresión nacional, todo ello se funde en un solo proceso revolucionario mundial, que mina y destruye el capitalismo"*.

De ahí que en la situación mundial contemporánea adquiera especial importancia la unidad de las grandes fuerzas revolucionarias. No hay tarea más noble que luchar por el robustecimiento de estas fuerzas ni nada que pueda causar

---

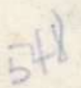
* *El camino del comunismo. Documentos del XXII Congreso del PCUS*, ed. en español, Moscú, 1961, págs. 520-521.

mayor daño a la humanidad que su desunión. Cualquier intento de separar el movimiento de liberación nacional del sistema socialista mundial y de la clase obrera internacional, de oponerlos entre sí, de dividir las grandes fuerzas revolucionarias según su situación geográfica o sus rasgos raciales sólo puede perjudicar en grado inmenso a la lucha contra el imperialismo, a la causa de la paz, la democracia y el socialismo.

Al aplicar de modo consecuente la política de paz y luchar contra los intentos de agresión imperialista, el Partido Comunista y el Gobierno soviético crean condiciones exteriores más favorables para la edificación del comunismo en la URSS y contribuyen al éxito de la lucha que sostienen todos los pueblos en pro de la liberación social y nacional. La Unión Soviética seguirá fortaleciendo la amistad y la colaboración con los nuevos Estados soberanos de Asia, Africa y América Latina.

El Gobierno soviético se atiene firme y fielmente a su rumbo en política exterior, trazado por Vladímir Ilich Lenin y aprobado unánimemente por el pueblo soviético y por el movimiento comunista y obrero internacional.

La Unión Soviética, que salió victoriosa de las grandes pruebas de la guerra, marcha con paso firme por la vía del progreso, por la vía de la edificación del comunismo en todos los frentes. Jamás había sido tan poderosa como ahora, jamás había estado tan henchida de fuerzas vitales y energía creadora. Su vertiginoso avance es maravilloso. Y no hay en el mundo fuerza capaz de detener este avance de la sociedad soviética hacia el comunismo.



INDICE

Primera parte

VISPERAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Capítulo I. Los agresores y sus cómplices 3
Capítulo II. La confabulación imperialista de Munich y sus consecuencias 18

Segunda parte

LA GUERRA EXTRAÑA

Capítulo III. La catástrofe militar de Polonia. La Unión Soviética cierra a Alemania el camino hacia el Este 49
Capítulo IV. La tragedia nacional de Francia 74
Capítulo V. Después de la capitulación de Francia 94

Tercera parte

AMPLIACION DE LA AGRESION FASCISTA. PRIMER PERIODO DE LA GRAN GUERRA PATRIA

Capítulo VI. Alemania y la URSS en vísperas de la guerra . . 124
Capítulo VII. Comienzo de la Gran Guerra Patria. Movilización de las fuerzas de los pueblos para hacer frente a Alemania . 150
Capítulo VIII. La batalla de Moscú 197
Capítulo IX. Comienzo de las operaciones en el teatro del Pacífico 223

Cuarta parte

LA CONTRAOFENSIVA DEL EJERCITO SOVIETICO EN 1942-1943. VIRAJE RADICAL EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

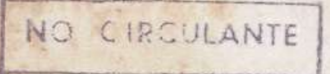
Capítulo X. La gran batalla del Volga 249
Capítulo XI. La lucha por el Norte de Africa 288

Capítulo XII. La batalla de Kursk 302
Capítulo XIII. La Conferencia de Teherán 328

Quinta parte

LAS VICTORIAS DECISIVAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Capítulo XIV. Las operaciones ofensivas del Ejército Soviético en 1944 348
Capítulo XV. Desembarco de las tropas anglo-norteamericanas en el Norte de Francia 364
Capítulo XVI. La Unión Soviética libera a Europa de esclavizadores fascistas alemanes . . . . 37[illegible]
Capítulo XVII. La Conferencia de Crimea . . . . 4[illegible]0
Capítulo XVIII. La operación de Berlín y la capitulación de Alemania 434
Capítulo XIX. Las conferencias de San Francisco y de Potsdam . 472
Capítulo XX. La victoria sobre el Japón y el fin de la segunda guerra mundial 486
Balance de la segunda guerra mundial 514





AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección: Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 21, Moscú, URSS.

PRESTAMO INTERNO BP-15

No.	COD.	FECHA DEV.	OP.
9	Liley	20-4-03	
2741	1-12-08	15-12-08	
S/n	13/10	1/10	03
S/n	14/10	1/10	
S/N		01/10/14	03
S/n	27/10	1/10	03
S/N		11/6/13	03
2415	7/5	/11	
12/10/12			03
2152	015/10/7		
3984	16/10/24		